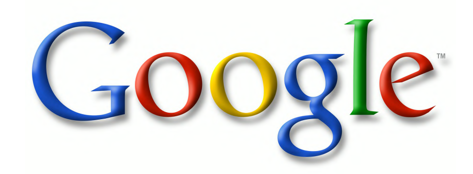




UIS BARDON
IBRERO-ANTICUARIO
Madrid
1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE



OBRAS

QVE FRANCISCO CERVANTES
DE SALAZAR
HA HECHO GLOSSADO I TRADVCIDO,

DIALOGO

DE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE
POR EL M. OLIVA I POR CERVANTES.

APOLOGO DE LA OCIOSIDAD I EL TRABAJO,
INTITVLADO LABRICIO PORTVNDO,

POR LVIS MEXIA,

GLOSSADO POR F. CERVANTES.

INTRODVCION I CAMINO PARA LA SABIDVRIA
COMPVESTA EN LATIN, COMO VA AHORA,
POR JVAN LVIS VIVES,
VVELTA EN CASTELLANO CON MVCHAS ADICIONES
POR EL MISMO CERVANTES.

CON LICENCIA DEL CONSEJO.

EN MADRID POR DON ANTONIO DE SANCHA.
M. DCC. LXXII.

AL MVI ILVSTRE SEÑOR
DON HERNANDO CORTES,
MARQVES DEL VALLE,
DESCVBRIDOR I CONQVISTADOR
DE LA NVEVA ESPAÑA,
FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR
SALVD I PERPETVA FELICIDAD.

ES tan miſera la condicion i eſtado del hombre, mui iluſtre Señor, que ſe eſtiende a tanto, que aun los exercicios de ingenio, en los quales ſuele recebir deleite, deſpues de hechos le ponen en cuidado qué hará de ellos, ſi los publicará, o dejará perecer. I ya que tiene determinado de ſacarlos en publico, ſe le recreçe otra no menor congoja de inquirir i buſcar a quien mejor los dedique. Eſte cuidado es tan grande, i el eſcoger tan dudoſo, que muchos, por no hallar a quien convengan bien las obras, que deſean enderezar, las

han dejado estar en tinieblas, siendo dignas de ser vistas. La causa desto es, que faltan muchas veces, i aun las mas, las calidades en la obra, que tiene el señor a quien se endereza: o al contrario, sobra en la escritura lo que falta a quien la ha de autorizar: que cierto va fuera de camino el que escriviendo de guerra toma por defensor al religioso, al qual aviendose de dirigir obra sagrada, se dedica al que siempre anduvo en guerra. Por esta parte pierden las obras mucho sér del que consigo traen: porque parece el autor no aver sido prudente, o no aver querido que sus faltas emiende i defienda el que las siente. Por huir desto, escapandome de ser del todo misero, como me obliga la condicion humana, he sido en esto dichoso de aver entre tantos ilustres hallado a V. S. en todo tan ilustre, i que no le falta parte alguna para mi deseo. Mucho antes que acabasse esta obra la tenia dirigida a V. S. porque naturaleza i fortuna le dieron todo lo que pudieron, hasta hacerle de todas

partes tan cumplido, que ninguna obra por diferente que ſea, dirigiendoſe a V. S. dejará de tener toda la defenſa, que pudiera recebir de otro, que en aquella materia ſolamente fuera exercitado. Porque en armas i letras, donde ſe reduce todo lo que ſe puede eſcrevir, es V. S. tan exercitado, que merece bien que a él ſolo ſe acojan los que quiſieren autoridad i defenſa: de los quales como yo procúre ſer uno, dando primero cuenta deſta obra, diré luego las cauſas que me movieron a procurarlo. La obra es un *Dialogo* que ſe intitula *de la dignidad del hombre*, en el qual ſiendo interlocutores AURELIO, ANTONIO I DINARCO, ſe trata por una parte i por otra copioſamente de las miſerias, i tambien las maravillas del hombre. Eſto tenia yo determinado en un tiempo tratarlo, i vino a la ſazon a mis manos el principio de eſte Dialogo, compueſto por el maeſtro HERNAN PEREZ DE OLIVA, natural de Cordova, de cuyo iluſtre ingenio, ſingular doctrina en todo genero de diſciplinas i eſtremada gra-

cia en el decir , con que moſtró no faltarle mas a nueſtro lenguage de buenos juicios, que ſe empleaſſen en él, no oſaré comenzar a decir nada en la eſtrechura de una carta, principalmente ocupada en otro cuidado. I aunque me hallaſſe mui libre para eſtenderme en eſto , como conviene, ſiempre quiero mas que guſten del maeſtro OLIVA , i lo eſtimen por ſus obras los que las leen, que no por lo que yo puedo apreciarlo, por mucho que con mis palabras lo encarezca : i eſtoi bien ſeguro, que quien leyendo el principio de eſte Dialogo quiſiere advertir, terná por juſto eſte mi miedo de emplearme en alabar ſu autor, viendo lo mucho que deſcubre, por do merece ſer alabado. Yo quando lo leí, deſpues que me admiré dél , viendo que reſpondia a mi deſeo i propoſito de eſcrevir lo miſmo, tuve por mejor proſeguirlo (pues el maeſtro OLIVA no lo avia acabado) que emprender la obra de nuevo , do mudando el eſtilo me pudiera aprovechar de todo lo que él trabajó. Mas como na-

da ambicioſo de gloria, i deſeoſo de esclarecer la agena, no ſolamente no quiſe hacerlo, como pudiera: mas antes acabando la poſtrera platica de ANTONIO, que no avia dado fin en contar las maravillas del hombre, en perſona de DINARCO, que avia de ſer juez, torné a tratar lo meſmo que AVRELIO i ANTONIO dixeron, por tal manera que parece averles faltado de decir lo que yo aqui eſcrivo. Con eſto doi mas luz i eſclarezco mas la obra del maeſtro OLIVA: porque dejado que ſoi parte para que ſe lea en publico eſte ſu Dialogo admirable, crecerá ſu valor i parecerá mas hermoſo ſu principio con la fealdad del fin con que yo lo concluyo. Aunque es tanto lo que yo he añadido, que por sí ſolo pudiera hacer libro, i ſalir a luz, ſin ſer afeado de otro mas hermoſo: pero como dicho tengo, dame gran contentamiento el no dejar perecer coſa tan bien comenzada, moſtrando en eſto el amor que a los doctos tengo, i el provecho que a la republica procuro. Ella contenta i alegre con tan buena obra, ten-

drá mas que agradecerme en averla dirigido a V. S. que cierto es justo que la que con sus hazañas está en todo el mundo tan aprovechada, vea en los trabajos del hombre como por exemplo, quan animosamente V. S. los ha passado, i en sus maravillas asimesmo se deleite, considerando que en ningun otro caben mejor que en V. S. Esta es una, i la mas principal causa de las que diré, que a darme con mis trabajos por su servidor me movieron: de la qual como de tronco nacen las otras causas como ramos. Primeramente para que se vea que sus hazañas manaron de solo V. S. i que a él solo se deve dar la gloria: pues está cierto, que sin ayuda de rei alguno, V. S. como magnanimo capitan, tomó la empresa de las Indias, donde en breve tiempo mas presto que Alexandre o Cesar venció tantos millares de hombres, i conquistó tan gran espacio de tierra, que no sin causa los cosmographos la llaman *el Nuevo mundo*, i con razon: pues ninguno de los antiguos supo si avia lo que V. S. ha conquis-

quis-

quiſtado i ſujetado a la corona real. Alexandre con los Macedonios, ſiendo rei, i Julio Ceſar con los Romanos, ſiendo emperador, conquiſtaron las provincias que leemos: i V. S. acompañado de ſola ſu virtud, ſin otro arrimo, vino a igualarſe con ellos, i no sé ſi diria mas bien a ſer mejor. Por donde eſtá claro qual devia ſer ſu virtud eſclarecida i maravilloſa, pues baſtó, que con ſola ſu perſona vinieſſe a ſer señor de tantos Caciques i ſeñores. Han ſido cauſa los eſclarecidos hechos, que por nueſtros ojos hemos viſto, que creamos los que de otros teniamos por fabuloſos, por ſer grandes, pues eſtos parecen increibles: donde demas del maravilloſo esfuerzo, con que V. S. deſembarcó para la entrada, quemando luego los navios en teſtimonio de ſu mucho valor, para quitar toda ocaſion de arrepentimiento, o eſperanza de volver, ſe uvo de tal manera con los Indios, que los ſobervios temiendo ſu nombre, ſe ſubjetavan; i los buenos amandole, ſe le davan con entera voluntad: aunque antes que a

¶¶ es-

estos terminos viniessen, entendieron en largo tiempo, que merecia V. S. ser amado i temido. Vnos le llamavan hijo del sol, que ellos tenian por dios: otros creían ser algun espiritu bajado del cielo; i no sin apariencia de razon: pues se vido muchas veces, que solo con quinientos Españoles venció V. S. cient mil Indios. Aqui allende que Dios se mostrava claramente de nuestra parte, ayudava al gran animo de V. S. la mucha prudencia, humanidad i liberalidad con que tratava los negocios de guerra, en los quales tuvo tan nuevos ardides, que no se puede decir que en alguno V. S. imitó a los antiguos. Era tanta la prudencia, que conocida ya la tierra, visto lo passado, proveía tan bien lo venidero, i governava lo presente, que ninguna cosa sucedia fuera de lo que pensava. Tratava assi mesmo V. S. a los suyos con tanta humanidad, que el que en su servicio perdia la vida, creía que se salvava. Conocian esto tan bien los vencidos, que ninguno despues de averse dado se reveló: assi que se

verifica en V. S. lo que CICERON dice de Pompeyo : que no se podia juzgar facilmente , si los enemigos peleando temian *mas* su esfuerzo , o vencidos amavan mas su mansedumbre. Encendia a los unos i a los otros tanto la suma liberalidad de V. S. que ninguno sintió falta , que luego no fuesse remediado. Aqui podria decir grandes cosas , si la brevedad de la carta lo sufriesse. Nunca la avaricia le puso en peligro , porque todo lo dava V. S. i queria mas subjetar personas , que posseer dineros. Ningun trabajo tomó con fin de tener descanso : ninguna cosa hizo , que no fuesse en gloria de V. S. i de su nacion. Tuvo finalmente todas las partes que divididas en otros capitanes los hicieron ilustres : animosidad en el acometer , juicio en el proveer , humanidad i clemencia en el vencer , liberalidad en el remunerar , dicha en todo lo que intentava , favor de Dios, quando mas descuidado estava. En esta parte del conquistar representará bien mi Dialogo los grandes peligros , a que un hom-

bre se puede poner, i las grandes cosas que en contrario puede hacer. Ya pues que en guerra, de la qual sale perpetua gloria, V. S. tuvo tanta, que ninguno mayor, es de ver en paz, la qual con la guerra V. S. hizo mas firme, como se uvo, i quanto mostró de su prudencia. Este es el proprio lugar de las letras, con las quales, i con su mucho juicio i ardiente amor, que a la religion tenia, de siervos i vasallos del diablo hizo hijos de Dios tanto numero de condenados; si que parece aver tenido el oficio que S. Pablo en la primitiva iglesia, donde V. S. i los suyos predicando la fé de Christo, convertieron a ella tanta muchedumbre de gente, que sino fuera el que lo ha visto, ninguno lo podrá creer. O dichoso i bien aventurado varon, cuyos hechos son tales, que ponen en duda a los que los oyen, si pueden aver sido de hombre! Ya que mucha gente amava a V. S. como a padre, i le seguia como a apostol, desechada la idolatria, mandó edificar luego monesterios, hizo iglesias, donde con gran di-

li-

ligencia ſe enſeñava la verdad i redencion de los hombres. Luego vinieron clerigos i religioſos, a los quales V. S, animó tanto en el predicar, que era maravilla ver los milagros que en virtud de la verdad que predicavan, V. S. i ellos hicieron, que tenian raſtro i alguna ſemejanza con los ſanctos apoſtoles. De tan firme principio vino la coſa en tanto crecimiento, que ya la tierra toda eſtá tan catholica como la nueſtra; i governada por tantos Obiſpos i ſanctos hombres la igleſia, como la nueſtra; i muchos de los Indios eſtan tan doctos, que eſcriven contra lo que falſamente creyeron; i ya entre los meſmos ai grandes diſputas. De tan gran bien, mediante Dios, V. S. ha ſido la cauſa: por lo qual con grande alegria deve vivir el que tanto bien ha hecho, i con mayor contentamiento deve morir el que tan bien ha vivido. De lo mas de eſto tenemos agora teſtigos de viſta, i en eſta corte, de los quales es uno ANDRES DE TAPIA; el qual ſiendo de V. S. capitan, aſsi en paz como en

guer-

guerra, sirvió como valeroso cavallero, i digno por esto de ser comemorado. Mucho quisiera que mi epistola, sin pecar en prolixidad, digera a este proposito alguna parte de su mucho valor: aunque me obliga a callar que escrivo epistola, i que en Italia i en España, assi en Romance como en Latin, estan escritas historias de lo que yo aqui apunto. Quedaré empero contento con decir, que no solamente no ha V. S. degenerado de la esclarecida virtud de sus antes passados, mas antes con mucho augmento la ha esclarecido tanto, que como ellos fueron principio de mucha nobleza, ansi lo ha seido V. S. de su gloria, pues dejaron de sí quien tan bien la augmentasse. I porque vean los que enteramente no supieren de V. S. el origen, que trae de casta ser esclarecido; sepan, que este nombre de *Cortes* es de Italia, lo qual parece por CORTESIO GILGO i CORTESIO NARNES, reyes de los Longobardos, cuyos hechos son tan celebrados hasta hoi de los escriptores, que ponen en admiracion al lector.

Es-

Eſtos fueron tan eſtimados de todas las naciones, que los reyes Godos que entonces tenian a Eſpaña, los truxeron a ella, i della les dieron gran parte, donde valieron tanto, que nueſtra nacion les era mas aficionada que a los Godos que los avian llamado. Repartióſe deſpues por toda Eſpaña tanto eſte linage, que caſi ningun pueblo uvo inſigne, donde no uvieſſe algun noble deſta familia: principalmente en aquella parte de Eſpaña, que los antiguos llamaron *Luſitania extrema*, que agora es *Eſtremadura*, que ſe eſtendia quaſi haſta Aragon, cuyo capitan fue aquel valiente cavallero D. NVÑO CORTES, conde de Molina, el qual fue vencedor en aquella tan nombrada batalla de los Moros ſobre las vertientes de Cuenca i Xucar. Pues quan ſeñalados ayan ſido en las letras, diranlo bien los doctos, i los que tratan con los autores, acerca de los quales ſon tenidos en grande eſtima PAVLO CORTESIO I ALEXANDRO CORTESIO, varones en la ciencia honra de ſu tiempo: de los quales fue tan propria, que aun en el ſexo femenil

se aposentó, como en MARIA CORTESIA, señora de Vicencia, la qual puso en admiracion a todos los que la conocieron. El tiempo me faltaria, si quisiesse decir cerca desto lo que con mediana diligencia he hallado por los escriptores antiguos i modernos. Basta que esta familia es mui antigua i mui ilustre, assi en armas como en letras, para que conozcamos que no viene de nuevo a V. S. ser tan esclarecido. Con tales causas como estas, justamente devo, antes que a otro ningun señor, ocurrir a V. S. con mi servicio, en especial aviendo sido del mesmo parecer D. RODRIGO MANRIQVE, varon en las dos lenguas tan docto, i en el linage tan ilustre, i el Dr. SEPVLVEDA, honra en las letras humanas de nuestra nacion: los quales con mas autoridad i mas de proposito no callan tan excelentes hazañas. Dios la gloriosa vida de V. S. por mucho tiempo alargue, i en su servicio conserve para que alegre con la memoria que acá dejare, con Dios goce del fruto de sus buenas obras.

PRO-

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE VOLUMEN.

AD.

ADVERTENCIAS
SOBRE ESTA NVEVA IMPRESSION.

I. MVcho deve España a FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR por la preciosa coleccion de obras proprias i agenas que dió a la luz publica. Pues en las suyas manifestó su mucha erudicion i gran juicio, i en las demas que recogió, ilustrandolas con *Notas* i *Adiciones*, su buena eleccion, i el deseo de que lograsse la republica literaria unos escritos que tanto la han ennoblecido: pero han corrido la misma fortuna que otros de igual merito, quedando sepultados en las tinieblas. Causa lastima ver que cada dia se exerciten las prensas en producir nuevos partos, las mas veces faltos de hermosura i perfeccion, i se echen en olvido los trabajos de aquellos excelentes varones, que por su erudicion, eloquencia i buen juicio merecieron ser llamados los maestros de la nacion, quando mas florecia; i aun hoi apenas hallamos quienes con ellos puedan compararse. Es verdad que el numero de los doctos es siempre mui reducido, i prevalece de ordinario el partido de los ignorantes. Sin embargo podria esperarse que estos, si solo tuvieran a la mano con conveniencia los libros buenos, que ahora dificilmente suelen llegar a las de los verdaderos amadores de la sabiduria, o se viessen precissados mal su grado a estudiarlos, o atrahidos del gusto que en ellos hallarian (que no ai ninguno tan rustico, a quien no agrade lo bueno) se aficionassen insensiblemente a su lectura. I assi una de las cosas que mas pueden contribuir al restablecimiento de las buenas letras es el que se renueven las impressiones de los libros mas bien escritos, que son los mejores maestros. A cada hora estan con uno, les trahe consigo en el seno; i nadie, ahora

ſea docto, ahora ignorante, joven o viejo, ſe deſdeña de conſultarlos. Por eſſo vemos que en todas las republicas han corrido ſiempre parejas iguales la renovacion de las letras, i la de los buenos autores, como coſas que ſe dan la mano mutuamente. El deſignio pues de la perſona, por cuyo medio ſe logran las preſentes obras, es unicamente contribuir por ſu parte al beneficio del publico, i honor de los autores que con tanta utilidad de los literatos ſe deſvelaron en componerlas: coſa por cierto mui digna de alabanza, i de que otros la imiten, especialmente en un tiempo, en qué tanto ſe eſmera la liberalidad de nueſtro monarca el Sr. DON CARLOS III. en promover las ciencias i artes, ſin perdonar a gaſtos, i colmando de premios a los que ſe adelantan en ellas.

II. Pero ya es razon dar quenta de las preſentes obras, ſegun el orden con que van colocadas, de ſu merito, i de nueſtro trabajo ſobre ellas. Salieron a luz con el ſiguiente titulo:

„ Obras que FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR „ ha hecho, gloſſado, i traducido. La primera es un *Dialogo* „ *de la dignidad del hombre*, donde por manera de diſputa „ ſe trata de las grandezas i maravillas que ai en el hom- „ bre, i por el contrario de ſus trabajos i miſerias, co- „ menzado por el maeſtro OLIVA, i acabado por FRAN- „ CISCO CERVANTES DE SALAZAR. La ſegunda es el *Apo-* „ *logo de la ocioſidad i el trabajo*, intitulado LABRICIO POR- „ TVNDO, donde ſe trata con maravilloſo eſtilo de los „ grandes males de la *ocioſidad*, i por el contrario de los „ provechos i bienes del *trabajo*: compueſta por el pro- „ tonotario LVIS MEXIA, gloſſado i moralizado por FRAN- „ CISCO CERVANTES DE SALAZAR. La tercera es la *Intro-* „ *ducion i camino para la ſabiduria*, donde ſe declara qué „ coſa ſea, i ſe ponen grandes aviſos para la vida humana, „ compueſta en Latin por el excelente varon LVIS VIVES, „ vuelta en Caſtellano con muchas *Aditiones*, que al pro-

„ po-

„ poſito hacian, por FRANCISCO CERVANTES DE SALA-
„ ZAR: " 1 tomo en 4to.

III. Cada una de ellas tiene ſu portada i diſtinta foliacion. Antes de venir a ſu examen en particular, no podemos paſſar por alto el juicio que de ellas hacen en general los eruditiſsimos varones AMBROSIO DE MORALES i DON GREGORIO MAYANS i SISCAR. Aquel en el *Diſcurſo ſobre la Lengua Caſtellana*, que luego ſigue, *En eſtas obras*, dice, *que eſte preſente volumen contiene, quantas coſas ai de las dos philoſophias moral i natural, ſin otras muchas i mui buenas de diverſas diſciplinas clara i agraciadamente dichas, que nadie penſára podian caber en nueſtra lengua.* MAYANS *in Specimine Biblioth. Maians.* pag. 48. *Haec omnia opuſcula ſi non ſunt aurea, ſunt auro cariora: ingenioſis fictionibus vivendi rationem docent; et tamen hi libelli non leguntur, ac ſi neque editi, neque ſcripti eſſent. Ea eſt optimorum librorum ignorantia & peſſimorum redundantia.*

IV. La primera obra que ſe menciona en la portada, es el *Dialogo de la dignidad del hombre*, compueſto por el maeſtro FERNAN PEREZ DE OLIVA, a quien precede el diſcurſo de MORALES, que ſe acaba de citar, i de que hablarémos deſpues.

V. El aſſunto es manifeſtar la ſuma excelencia i perfeccion del hombre, como obra que Dios hizo a ſu imagen i ſemejanza, i de que tanto le plugo. De dos maneras podia tratarſe tan admirable argumento; o conſiderando la artificioſa conſtruccion de ſu cuerpo, la diſpoſicion de ſus miembros, i el uſo de cada una de las partecillas que le componen i le hacen la mas precioſa fabrica del univerſo: o contemplando principalmente las prendas con que el ſoberano Hacedor enriqueció ſu alma, deſtinandola para gozar de la perpetua bienaventuranza; la carrera del hombre por varias edades, deſde que ſale al mundo haſta que le deja; las ciencias i artes en que ſe exercita; i finalmente los diferentes eſtados i empleos que

abraza para sustentar la vida. La primera la trataron con admirable erudicion LUCIO CELIO FIRMIANO LACTANCIO, escritor del siglo IV. i de tan grande eloquencia, que mereció con razon ser llamado *Ciceron Christiano*, en su libro de *Opificio Dei vel formatione hominis*: [1] NEMESIO, Obispo Emeseno en Phenicia, i contemporaneo de SAN GREGORIO NAZIANZENO, en el libro que escrivió en Griego *de la naturaleza del hombre*, en que manifiesta el autor, ademas de lo conveniente a nuestro assunto, un gran conocimiento de la physica i anathomia, i trae claramente la circulacion de la sangre, cuyo descubrimiento se atribuyen malamente los modernos.

VI. Pero nuestro autor prefirió tratar el segundo argumento. Para desempeñarle devidamente i con mayor aparato, introduce disputando entre sí a *Aurelio*, *Antonio* i *Dinarco*: i siguiendo la costumbre de los antiguos oradores, el primero que hace oficio de acusador, alega quanto puede decirse contra la miseria del hombre. Los razonamientos estan sacados la mayor parte *de lo que los Gentiles comunmente del hombre sentian*, como advierte mui bien el maestro MORALES en el argumento de este *Dialogo* de la segunda impression. Lo qual se deve tener mui presente por los que han de leerle, especialmente en lo que toca a la continuacion de CERVANTES, para que no tropiecen en algunas proposiciones que a primera vista les parecerán algo duras: pues como aquellos carecian de la verdadera luz de la revelacion, no es maravilla anduvieran a ciegas: i aun es gran prueva de la suma bondad i providencia de Dios, el que nos ayan dejado entre las tinieblas de sus entendimientos tantos i tan singulares preceptos morales. El segundo interlocutor, que es *Antonio*, toma la defensa del hombre, i refuta todos los falsos argumentos de *Aurelio*, por el mismo orden con que este los a-

1 *Theodoreto* en el sermon 3. i 4. *de Providentia*.

avia propuesto; i *Dinarco*, como juez de la disputa, juzga en breve de la dignidad del hombre *lo que con verdad i christianamente devia.*

VII. Este *Dialogo* de OLIVA se reimprimió con todas las demas obras por su sobrino el maestro AMBROSIO DE MORALES en Cordova el año de 1585. en casa de Gabriel Ramos Bejarano en 4.to con alguna variedad de lecciones, que hemos notado puntualmente. ALFONSO DE VLLOA, a quien devemos muchas traducciones de libros Italianos a nuestro idioma, i al contrario, lo passó a aquel lenguage, i se imprimió en Venecia el año de 1564. en 12. aunque DON NICOLAS ANTONIO no lo assegura realmente en su nunca bastante alabada *Bibliotheca Española*. Yo vi esta traduccion, aunque despues se ha desaparecido, en la escogida libreria de DON MANVEL NEGRETE, *Marques de Torremanzanal*, Coronel del Regimiento de Voluntarios estrangeros, cuyo buen gusto queda devidamente acreditado, con solo decir que ha emprendido costear estas obras i otras, que con el favor de Dios, verán la luz publica con grande honor de nuestra nacion, de sus excelentes escritores, i beneficio de los literatos que tanto las desean.

VIII. El aprecio que mereció este *Dialogo*, lo manifiestan mui bien nuestro CERVANTES en su *Epistola nuncupatoria a* HERNANDO CORTES, *Marques del Valle, descubridor i conquistador de la Nueva España.* MORALES en el discurso ya citado, i ALEXO DE VENEGAS, escritor digno de ser mas conocido, en la prefacion que vá al principio del *Apologo de la ociosidad i el trabajo.*

IX. No es menos estimable la continuacion que hizo FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, que en nuestra edicion empieza al fol. 45. Qual fuesse el intento de nuestro autor lo explica en dicha epistola hablando del don que ofrece a CORTES: „ La obra es un *Dialogo*, que se intitu„ la *de la dignidad del hombre*, en el qual, siendo interlocu-

„ to-

„ tores *Aurelio*, *Antonio* i *Dinarco*, ſe trata por una parte
„ i por otra copioſamente de las miſerias, i tambien las
„ maravillas del hombre. Eſto tenia yo determinado en
„ un tiempo tratarlo, i vino a la ſazon a mis manos el
„ principio deſte Dialogo, compueſto por el maeſtro HER-
„ NAN PEREZ DE OLIVA, natural de Cordova: de cuyo
„ iluſtre ingenio, ſingular doctrina en todo genero de dis-
„ ciplinas, i extremada gracia en el decir, con que mos-
„ tró no faltarle mas a nueſtro lenguage de buenos juicios
„ que ſe empleaſſen en él, no oſaré comenzar a decir nada
„ en la eſtrechura de una carta, principalmente ocupada en
„ otro cuidado: i aunque me hallaſſe mui libre para eſten-
„ derme en eſto, como conviene, ſiempre quiero mas que
„ guſten del maeſtro OLIVA, i lo eſtimen por ſus obras los
„ que las leen, que no por lo que yo puedo apreciarlo,
„ por mucho que con mis palabras lo encarezca. I eſtoi
„ bien ſeguro, que quien leyendo el principio de eſte *Dia-*
„ *logo*, quiſiere advertir, terná por juſto eſte mi miedo
„ de emplearme en alabar ſu autor, ſabiendo lo mucho
„ que deſcubre, por do merece ſer alabado. Yo quando lo
„ leí, deſpues que me admiré del, viendo que reſpondia
„ a mi deſeo i propoſito de eſcrivir lo miſmo, tuve por
„ mejor proſeguirlo, (pues el maeſtro OLIVA no lo avia
„ acabado) que emprender la obra de nuevo, do mudan-
„ do el eſtilo, me pudiera aprovechar de todo lo que él
„ trabajó. Mas como nada ambicioſo de gloria, i deſeoſo
„ de eſclarecer la agena, no ſolamente no quiſe hacerlo,
„ como pudiera, mas antes acabando la poſtrera platica de
„ *Antonio*, que no avia dado fin en contar las maravillas
„ del hombre, en perſona de *Dinarco*, que avia de ſer juez,
„ torné a tratar lo meſmo que *Aurelio* i *Antonio* digeron,
„ por tal manera, que parece averles faltado de decir lo
„ que yo aqui eſcrivo. Con eſto doi mas luz i eſclarezco
„ mas la obra del maeſtro OLIVA: porque dejado que ſoi
„ parte para que ſe lea en publico eſte ſu *Dialogo* admira-
„ ble,

„ ble, crecerá su valor, y parecerá mas hermoso su prin-
„ cipio con la fealdad del fin, con que yo lo concluyo.
„ Aunque es tanto lo que yo he añadido, que por sí solo
„ pudiera hacer un libro, i salir a luz, sin ser afeado
„ de otro mas hermoso."

X. Yo estraño que el maestro MORALES no huviesse incluido entre las obras de OLIVA esta apreciable continuacion de SALAZAR, siquiera en recompensa de aver publicado este el *Dialogo* de su tio.

XI. El maestro VENEGAS, que lo fue del mismo CERVANTES, severissimo censor de libros agenos, dice que *es tan catholico* (el Dialogo), *i tan catholicamente escrito, que el Momo, que halló tachas en los Dioses de los Gentiles, no le podrá hallar entradero para saltearle en secreto, quanto menos en publico.*

XII. Yo, aviendo cotejado entre sí con particular atencion los trabajos de ambos escritores de este *Dialogo*, no dudo dar la preferencia al maestro OLIVA [1] en la pureza del estilo, que tan ventajosamente supo conseguir, en lo atinado de su juicio, solidez de sus razonamientos, i orden que guardó en toda la obra; i a CERVANTES en la erudicion esparcida por todo su discurso. Aquel la usa con mas moderacion, aunque se muestra mui versado en la lectura de los autores antiguos, de quienes copia los mejores pensamientos: este quiso manifestar la mucha que tenia en una edad, en que otros emplean sus años inutilmente; pero lo que mas realza el merito de CERVANTES es, que supo *estender la pluma*, como pondera con mucha razon VENEGAS, i *añadió mas de dos tanto a la materia que el maestro* OLIVA *avia comenzado.* [2]

XIII.

1 Con todo esto no aprovamos el juicio del autor del *Parnasso Español* en la *Noticia* del T. VI. f. 23. donde se atreve a decir, que con este *no tenemos que envidiar los dialogos de Platon, ni de Tulio.* Solo el cotejo de unos i otros hará ver facilmente la diferencia.

2 Prologo a *Labr. Port.*

XIII. La precaucion de MORALES, que notamos arriba, para los que han de leer esta obra, es mui oportuna, por lo que toca a la continuacion de nuestro CERVANTES, porque como su discurso está entretegido de las sentencias que avia leido en los escritores profanos en orden a la miseria de los hombres desde su generacion hasta su muerte, trae algunas de ellas faltas de verdad i solidez christiana. I asi hemos procurado en nuestras notas señalar las fuentes, de donde estan sacadas. I aunque todos estos tropiezos los quita el mismo CERVANTES, al passo que va rechazando quanto habia dejado dicho de las miserias del hombre, en la defensa que hace de su dignidad: examinarémos algunas destas opiniones, segun ofrecemos en la nota a la pagina 72. del *Dialogo*.

XIV. En la 68. lin. 16. despues de las palabras *tan sujeto a...* decia en la primera edicion, *las constelaciones i al reinar de sus planetas*, que siempre dellos recibe alguna mala inclinacion, &c. i en la pagina 70. lin. 13. despues de *miserias* se ha suprimido, *luego el nacer de noche o de dia, un dia o otro, le es tan peligroso* (al hombre) *que siempre vive con la miseria que de alli recibe. Los planetas i signos tienen sobre él tanto señorio, que à ser Mercurio o Venus, Leon o Virgo, le va mucho para ser la vida mas misera de lo que es.* Estos son delirios de la necia astrologia judiciaria, cuya vanidad conocia mui bien nuestro CERVANTES, pues en sus *Adiciones* a la *Introducion* pag. 23. sobre los numeros 129. i 130. (donde VIVES condena las artes i ciencias que tratan de adevinar lo por venir, cuyo conocimiento reservó Dios para sí solo, i entre ellas la astrologia judiciaria, despues de dar la definicion de ellas, dice: *Todas las quales artes se viedan en nuestra santa fé, por ser inciertas i llenas de mil engaños, inventadas por el demonio para nuestra perdicion.* Asi que nuestro autor no hizo alli mas que referir de passo lo que sintieron algunos de los antiguos en orden al poder que atribuian a las estre-

llas

llas sobre el hombre, a quien le negavan el incomparable don que Dios le concedió del libre alvedrio, i le sugetavan a la inevitable necessidad del hado: i assi CERVANTES lo vindica luego que empieza a tratar de las excelencias del hombre: con lo que destruye todo el fundamento de aquella opinion, hija de una arte, si puede llamarse assi, condenada por la Iglesia, por los SS. Padres, i aun por los Emperadores i Reyes christianos. [1] Omito otras reflexiones sobre la miseria i estados del hombre, porque leyendo todo el *Dialogo*, se hallará una cabal satisfaccion. Pero no puedo dejar de aclarar aqui dos passages de CERVANTES en las notas al *Apologo* sobre la ociosidad. En la nota 9. pag. 30. se inclina a que de los Sacerdotes Egypcios vendria a los nuestros el no traer barba ni cabello, i los ayunos i abstinencia en los Religiosos. Aunque entre los ritos i ceremonias de los Gentiles i los de los Christianos se halle a veces alguna conformidad, no por esso los tomamos de ellos; i si algunos que no se oponian a la Religion, se conservaron en la Iglesia, se les dió mejor aplicacion conforme al espiritu del Christianismo. [2] El ayuno le practicaron muchos philosophos, los Judios, i el mismo J. C. nuestro Redentor para nuestra instruccion, i de aqui le tomamos como medicina mui propria para enfrenar las passiones. El uso de la barba fue vario assi entre los Sacerdotes gentiles, como entre los Christianos, segun convenia a los tiempos. [3]

En

1 Los curiosos podrán consultar entre otros a Juan Francisco Pico, Conde de la Mirandola, en su tratado *adversus Astrologos*, a Gerardo Juan Vossio *de orig. & progr. Idolol.* i al Abate Guyon en su *Bibliotheca Eclesiastica* en Frances, tom. 8.

2 Vease Pompeyo Sarnielli *Epist. Eccles.* p. 154. Baronio, i Argonne *de opt. legend.. Eccl. PP. meth. part.* 3. c. 18.

3 Veáse Carl. An. Fabroto *de vit. & honest. Cler.* apud Ger. Meerman. *Thes. N. Jur. Civ. & Can.* t. 4. p. 505. i Francisco Florente sobre el mismo assunto p. 307. i otros citados por Juan Alberto Fabricio e [illegible] *antiq.* pag. 848-50.

En otra nota a la pag. 57. del *Apologo* hablando CERVANTES de Adan dice, que *la vestidura, con que fue echado del paraiso terrenal, fue desnudo, cubiertas con hojas de higuera las partes vergonzosas*; i cita en confirmacion la Sagrada Escritura, que en el *Genesis* c. 3. no dice que nuestros primeros padres salieron desnudos del paraiso, i con las hojas de higuera, con que se cubrieron; antes bien parece mas conforme al orden con que se refiere el sucesso en el sagrado texto decir, que llevarian las mismas tunicas de piel que el Señor les vistió despues de la desobediencia.

XV. Del maestro FERNAN PEREZ DE OLIVA, i de sus escritos no menos raros que eruditos i eloquentes, hablarémos en otra ocasion. Entre tanto para satisfacer al gusto de los eruditos tratarémos con sus proprias palabras lo que el mismo OLIVA dejó escrito de sí en el *Razonamiento que hizo en Salamanca el dia de la licion de oposicion de la cathedra de philosophia moral.* [1]

XVI. „ Yo, señores, desde mi niñez he sido siempre „ ocupado en letras con mui buenas provisiones i aparejo de seguirlas. I primero oí la *Gramatica* de buenos „ preceptores que me la enseñaron: despues vine a esta „ Vniversidad (de *Salamanca*) i oí tres años *Artes liberales* con el fruto que muchos aqui saben. I de aqui fui „ a *Alcala*, donde oí un año en tiempo que avia excelentes preceptores i grande exercicio. De ahi, creciendome el amor de las letras con el gusto de ellas, fui a *Paris*, do estuve entonces dos años oyendo. I si era bien „ estimado entonces, algunos lo saben de los que aqui „ me oyen. De Paris fui a *Roma* a un tio, que tuve con „ el

1 Hállase entre las demas obras de *Oliva* desde la pag. 140. *b* en adelante. *Morales* pondera mucho la modestia, el gran concierto, la gravedad i el artificio con que está escrito, cosa rara en semejantes ocasiones.

„ el Papa LEON, i eſtuve tres años en ella, ſiguiendo „ exerci[illegible] *philoſophia* i *letras humanas* i otras diſcipli-„ nas que alli ſe exercitavan en el [illegible] „ entonces florecia mas en Roma que en otra parte de „ Italia. Muerto mi tio, el Papa LEON me recibió en ſu „ lugar i me dió ſus beneficios; i eſtava tan bien colo-„ cado, que qualquier coſa que yo con modeſtia pudiera „ querer, la podia eſperar. Pero porque me parecia que „ ſeria aquella vida ocaſion de dejar las letras que yo mas „ amava, me volvi a *Paris*, do leí tres años diverſas „ liciones, i entre ellas las *Ethicas* de ARISTOTELES, i „ otras muchas partes de ſu diſciplina, i de otros au-„ tores graves i excelentes, de tal manera que el „ Papa ADRIANO, ſiendo informado de eſtos mis exerci-„ cios, me proveyó, eſtando yo en Paris, de cien duca-„ dos de penſion con propoſito, ſegun avia dicho, de „ los commutar en otra merced de mas calidad. Mas él „ murió i yo vine a Eſpaña ſeis años ha, poco mas, i „ los quatro de ellos he eſtado en eſta Vniverſidad, „ ſiempre en exercicios de letras. Aſsi que, pues me „ conceden que no carezco de ingenio; i como han, ſe-„ ñores, oido, toda la vida he paſſado en los mas nobles „ eſtudios del mundo, ſiempre atentiſsimo a mis eſtudios „ i exercicios de ellos: por fuerza es que aya hecho „ fruto; pues trabajando i perſeverando con ingenio, ſe „ alcanzan las letras. I ſi no es aſsi, yo querria que al-„ guno me digeſſe de qué otra manera ſe ſuelen alcanzar. „ Mas qué es meneſter perſuadir por razones lo que por „ experiencia he moſtrado? Vueſtras mercedes han viſto „ ſi sé hablar en *Romance*, que no eſtimo yo por pe-„ queña parte en el que ha de hacer en el pueblo fruto „ de ſus diſciplinas; i tambien ſi sé hablar Latin para las „ eſcuelas, do las ciencias ſe diſcuten. De lo que ſupe „ en *Dialectica* muchos ſon teſtigos. En *Mathematicas* to-„ dos mis contrarios porfian que sé mucho, aſsi como

„ en

en *Geometria*, *Cosmographia*, *Arquitectura*, i *Prespectiva*, que en aquesta Vniversidad he leido. Tamb[illegible]mos-trado [illegible] que yo tuve en *Philosophia natural*, asi leyendo partes de ella, quales son los libros de *Generatione* i *de Anima*, como philosophando cosas mui nuevas i de grandissima dificultad, quales han sido los tratados que yo he dado a mis oyentes escritos *de opere intellectus*, *de lumine & specie*, *de magnete*, i otros do bien se puede aver conocido qué noticia tengo de la philosophia natural. Pues de *Theologia* no digo mas, sino que vuestras mercedes me han visto en disputas publicas unas veces responder, i otras arguir en diversas materias i dificiles: i por alli me pueden juzgar; pues por los hechos publicos se conocen las personas, i no por las hablillas de rincones. Allende de esto, señores, he leido muchos dias de los quatro libros de *Sentencias*, siempre con grande auditorio; i si se perdieron los oyentes que me han oido, vuestras mercedes lo saben. Pero porque nuestra contienda es sobre la licion de la *Philosophia moral* de ARISTOTELES, diré de ella en especial. Vuestras mercedes saben quantos tiempos han pasado, que en cathedra ningun lector tuvo auditorio, sino solo maestro *Gonzalo*, do bien se ha mostrado, que es cosa de gran dificultad leer bien la doctrina de ARISTOTELES en lo moral, que no lo puede hacer sino hombre de muchas partes i de especial suficiencia. I tambien vuestras mercedes saben que no ai licion mas impropria para leer extraordinaria que la philosophia moral de ARISTOTELES, como quiera que no la reputen comunmente necessaria para los intentos que los estudiantes tienen. Pues si yo he leido muchas veces esta licion extraordinaria, i no con menos oyentes que el *M. Gonzalo* tuvo, quando tenia mas: verisimil cosa es que para esta licion tengo yo la suficiencia que es menester. Asi que en este paso yo no ar-

„ le-

,, lego mis exercicios en tan diversas disciplinas, ni la ,, experiencia que de ellas he dado, para que por con- ,, geturas vuestras mercedes sepan lo que podria ha- ,, cer en esta cathedra, mas alego experimentos que ,, ya de mi he dado en lo que ella está fundada ::: Alega- ,, ré, que leyendo a *Aristoteles* henchia el auditorio, i ,, le hacia cada dia crecer mas assi en Theologos, como ,, de otras personas graves i doctas, i generosos princi- ,, pales ::: Hasta aqui he dicho, señores, de la *doctrina* i ,, *lengua*, que eran dos partes para esta licion necessarias: ,, agora diré en breve de la *experiencia*, que era la terce- ,, ra. Yo, señores, anduve fuera de mi tierra por los ,, mayores estudios del mundo i por las mayores cor- ,, tes. Los estudios fueron *Salamanca*, *Alcalá*, *Roma*, *Pa-* ,, *rís*, i las cortes la del Papa, donde estuve muchos dias, ,, i la de *España*, i la de *Francia*: i anduve de propo- ,, sito a ver toda la *Italia*, i no cierto a mirar los dixes, ,, sino a considerar las costumbres i las industrias, i las ,, disciplinas. I si sé hacer relacion de todo esto, bien lo ,, saben los que conmigo comunican. Mar, tierra, i cor- ,, tes i estudios, i mui diversos estados he conocido, i ,, mezclandome con ellos: i hallo en mi cuenta bien ave- ,, riguada, que fuera de España anduve para esto tres ,, mil leguas de caminos, las quales creo yo que son mas ,, a proposito de tener experiencia que no tres mil canas ,, nacidas en casa. I esta experiencia que con los ojos he ,, ganado, la he ayudado siempre con licion de *Historia-* ,, *dores*; porque ninguno ai de los aprovados antiguos, ,, que yo no lo aya leido. Assi, aunque dicen que soi ,, hombre mancebo, con diligencia he anticipado la edad. ,, Otra parte avia para el proposito de esta licion, que ,, era, como dixe, el *uso de la virtud* ::: Pero dejando es- ,, to, i acabando aqui de lo que de mi persona avia de ,, decir perteneciente a la suficiencia que es menester para ,, esta cathedra, quiero agora responder a lo que por

,, obs-

„ obſcurecerla ſuelen decir algunos, los quales quanto
„ yo he ſido eſtudioſo en ſaber i en declararme, tanto
„ ellos han ſido diligentes en buſcar calumnias contra mi::
„ Vnos dicen que ſoi *Gramatico*, otros que ſoi *Rhetorico*,
„ i otros que ſoi *Geometra*, i otros que ſoi *Aſtrologo*: i
„ uno dixo en un conciliabulo, que me avia hallado otra
„ tacha mas, que ſabía *Arquitectura*. Yo reſpondiendo a
„ eſto, quanto a lo primero digo, ſeñores, que entre
„ los hombres habiles, con quien yo he converſado,
„ nunca vi que a nadie vituperaſſen de docto, ſino de
„ ignorante. Yo nunca oí, que con decir no sé, quie-
„ ran hacerſe los hombres opinion de ſabios. Yo digo
„ en verdad a vueſtras mercedes que sé todo quanto ellos
„ dicen, i que antes es argumento que yo avia de tomar
„ para defenderme: porque ſi en *Rhetorica* i *Mathematicas*,
„ que ni oí a preceptor, ni leí en eſcuelas, ſino raras
„ veces, como todos han viſto, los que me han ſiempre
„ converſado, dicen que sé tanto, qué no ſabré en las
„ otras diſciplinas, que tantos años he exercitado en es-
„ cuelas? No ſaben cierto eſtos hombres lo que inven-
„ tan, i queriendome oprimir, me enſalzan. Mas pre-
„ gunto a vueſtras mercedes, ARISTOTELES, que eſcrivió
„ eſtos libros que avemos de leer de philoſophia moral,
„ ſabía *Rhetorica*? sí, pues que la eſcrivió, i de ſu ex-
„ celencia en ſaberla ſe maravilla MARCO TVLIO. Sabía
„ *Mathematicas*? ſi ſabía, pues eſtan ſus obras ſembra-
„ das de excelentes primores de ella. Luego yo en ſa-
„ ber para exponer a ARISTOTELES lo que él ſabia para
„ eſcrivir, no perderé nada, pues no puede ſer mas
„ conveniente expoſitor, que el ſemejante al autor. Quan-
„ to mas que las diſciplinas no ſe impiden unas a otras,
„ mas antes ſe ayudan, como bien parece, mirando to-
„ dos los ſabios antiguos quan univerſales fueron.“ El
lugar es prolixo, pero mui oportuno para manifeſtar la
inmenſa erudicion que en pocos años ſupo acaudalar el

maes-

maestro OLIVA. El erudito DON NICOLAS ANTONIO en su *Bibl. nova tom. I. p.* 295. *col. I.* cierra asi su elogio: *Vir fuit summo loco ac pretio habitus, quibuscum versabatur, doctrinae, prudentiae & gravitatis nomine: qua virtutum commendatione promeritus dicitur* PHILIPPO II. *tunc in sacris paternis constituto litterarum magister destinari, mors tamen cursum fortunae abrupit, minorem adhuc quadragenario eum iubens e vita decedere.*

XVII. A CERVANTES le sucedió lo que a tantos doctos Españoles, que estan aun luchando con las tinieblas a pesar de las luces de sus excelentes ingenios. El mismo ANTONIO, sagaz investigador de las noticias literarias de nuestra nacion en su *Bibliotheca*, que es sin comparacion la mas perfecta que tiene ninguna, en el articulo de nuestro autor dice con su acostumbrada ingenuidad, *nescio quis, aut unde oriundus.* I sin duda no vio sus obras, i solo se valió de la noticia i juicio que de ellas forma AMBROSIO DE MORALES en su discurso sobre la lengua Castellana, segun se halla al principio de las obras del maestro OLIVA.

XVIII. Nosotros tampoco hemos podido averiguar mas circunstancias que las que refiere el maestro ALEXIO DE VENEGAS en su prologo que precede al *Dialogo de Labricio Portundo*: a saber, que CERVANTES fue su discipulo, que publicó estas obras en Romance, aunque tenia mui facil estilo en Latin, de edad de XXV. años, despues de aver estado en Flandes con el *Lic. Giron*, i conversado por allá con muchos varones doctos: i que a su vuelta se empleó en servicio del Cardenal *Don Garcia de Loaisa*, Arzobispo de Sevilla, su patrono. El mismo nos assegura que era de las familias nobles i antiguas de *Cervantes* i *Salazares*, i que tenia escritas otras obras que saldrian a luz, quando las presentes les hiciessen camino. No sabemos ni el paradero de ellas, ni los progressos que haria aquel ingenio sazonado i juicioso ya desde su edad juvenil

venil: o si faltó luego, como lo persuade el que no sacó á luz los trabajos que ya tenia perficionados. Lo cierto es que de alli a mui poco falleció su Mecenas *Don Fr. Garcia de Loaisa*, natural de Talavera de la Reina, de la orden de santo Domingo, Obispo que fue de Osma i Siguenza, Arzobispo de Sevilla, Comissario general de Cruzada, Inquisidor general, i Cardenal con el titulo de Santa Susana. Murio en Madrid a 22. de Abril de M. D. XLVI. [1]

XIX. La segunda de estas obras es el *Apologo de la ociosidad i el trabajo*, intitulado LABRICIO PORTVNDO, compuesto por el Protonotario LVIS MEXIA, *glossado i moralizado por* FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR. La intencion del autor, [2] que *en la composicion de él se mostró hombre docto i prudente*, fue, debajo de sabrosa especie de poesia philosophicamente tratar [3] *con gran artificio, eloquencia i erudicion*, de los bienes que estan encerrados en el *trabajo*; i de los grandes i dañosos males, que se encubrén debajo de la *ociosidad*. Para hacerlo con mayor gracia finge, que uvo en Grecia una regalada señora, llamada OCIA, bajo cuyo nombre entiende la *ociosidad*, i un cavallero Español, LABRICIO PORTVNDO, que es el *trabajo*, entre los quales se trató casamiento, que no tuvo efecto, por andar este siempre encontrado con aquella. Por lo que LABRICIO determinó por mano de su señora *Minerva* tomar muger, i ella le dio una dama suya llamada *Diligencia*, hermana del *Uso*: que son las dos cosas, que deven ser compañeras inseparables del trabajo. *Mercurio* mensagero de los dioses por mandado de Jupiter bajó a honrar la fiesta, i de passo dio excelentes consejos a LABRICIO PORTVNDO. Intitulase assi el Apologo, " *porque el*

" *tra-*

1 Vease Diego Ortiz de Zuñiga *Anal. Eclesiast. i secul.* de Sevilla en los años 1526. 1538. i 1546.

2 *Venegas* en su prologo.

3 Son palabras de *Cervantes* en la Epistola dedicatoria a Hernan Cortes.

„ *trabajo* todo lo sufre. Va tan bien ordenado, que tiene „ lo que HORACIO pide que aya, que deleitando, juntamente „ enseña: porque debajo de una mui gustosa ficion „ enseña maravillosamente como se ha de trabajar en „ la vida, i como (pues nacimos para no estarnos mano „ sobre mano, sino para entender en grandes cosas, quales „ son para las que Dios nos crió, que es para gozar „ de su reino) avemos siempre de emplearnos en ellas. „ Imitó en esto bien el autor a los grandes poetas, a los „ quales si quitaren las mascaras de las ficiones, halláran „ debajo grandes secretos de philosophia.[1] " Vease el argumento i moralidad de esta ingeniosa obra hecho por SALAZAR, que es mui necessario para el buen entendimiento de ella: i sus notas, o glossa, llenas de escogida erudicion descubren las fuentes, donde bevió la suya el Protonotario MEXIA, de quien no hemos podido hallar noticia alguna: i es de admirar que SALAZAR no diga siquiera de donde, ni como llegó a sus manos la obra, ni otras circunstancias que uvieran sido gustosas; i él tal vez, como mas vecino al autor, no ignoraria las de su vida. Al fin del Apologo se lee: *A gloria i alabanza de Dios todo poderoso i de la sacratissima Virgen santa* MARIA *señora nuestra, se acaba la presente obra intitulada* Apologo de la ociosidad i el trabajo, *maravillosamente compuesto en alto estilo i grande artificio. Es una profunda imaginacion para doctrina, provecho i gusto del lector, donde hallará grandes secretos, assi de historias sagradas como profanas, i ficciones poeticas: mucha erudicion de varias ciencias, i cosas generales mui declaradas en philosophia natural, documentos mui excelentes en la Ethica moral, politica, i todo genero de governacion: todo mui sabiamente anotado i declarado por* FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR. *Imprimiase en Alcalá de Henares en casa de Juan de Brocar en el año de nuestra salvacion de 1546. años, en el mes de Mayo.*

***

La

1 *Cervantes* en el lugar citado.

XX. La tercera obra es la *Introducion i camino para la sabiduria, donde se declara qué cosa sea, i se ponen grandes avisos para la vida humana, compuesta en Latin por el excelente varon* LVIS VIVES, *vuelta en Castellano con muchas adiciones que al proposito hacian, por* FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR. 1 El

1 Al fin de esta obra, como la ultima que se contenia en la primera edicion, se halla una nota de *Joan Brocar al lector*, que no merece ser omitida. ,, Van (dice) en este ,, volumen, christiano lector, tres tratados, de los ,, quales el presente, que se ,, intitula *Introducion i camino para la sabiduria*, compusolo en Latin el excelente ,, varon, dechado de toda erudicion i bondad *Joan Lodovico Vives*. Traduciólo ,, despues i adicionólo *Francisco. Cervantes de Salazar*. ,, Esta obra es toda de sentencias i conclusiones llenas de ,, verdad que nos abren el camino de la sabiduria, en lo ,, que toca particularmente a ,, cada uno en sus costumbres, ,, donde toda la ethica de los ,, antiguos i la Theologia ,, christiana, se hallarán sacadas en limpio por diversas ,, conclusiones, i quanto á la ,, conversacion con los hombres está mui extensamente ,, declarada la politica i economica: de manera que todos somos en mui grande ,, cargo al autor, qué primero la escrivió en Latin: i á ,, *Francisco Cervantes de Salazar*, pues como hombre mui ,, leido, i amador de su nacion la comunicó a los suyos; expressando cada cosa ,, mui enteramente, guardando, como fiel interprete, la ,, sentencia i palabras de *Luis Vives* donde son menester, i ,, como mui exercitado parafraste, añadiendo de nuevo ,, al proposito de cada cosa ,, lo necessario, todo mui conforme i dependiente. En la ,, impression se tuvo miramiento que lo que es de ,, *Luis Vives*, se pone de letra ,, algo mas crecida, i lo añadido va de letra i renglones ,, algo menores: porque de ,, otra manera fuera casi imposible conocer la diferencia de lo uno a lo otro: ,, tanta es la similitud de lo ,, nuevo con lo viejo, tan sutil i delicada la contextura ,, de lo que *Luis Vives* escrivió, i de lo que sobre él añadió *Francisco Cervantes* ,, *de Salazar*. Esta obra como ,, todas las demas se publica ,, para gloria de nuestro señor, i para general provecho de la christiana republica. Imprimiase en esta ,, casa de Alcalá a 18. de Junio año de nuestra salvacion de M. D. XLVI.

XXI. El fin que se propuso en su trabajo el traductor, el methodo que en la version observó, i el aprecio que el original merece, lo manifiesta en el prologo a la Serenissima Señora Doña Maria, Infanta de Castilla: „ Determiné (dice) pues en Latin se avia dedicado a la „ Serenissima Señora Infanta, dirigirla yo vuelta en Cas- „ tellano a V. A. Infanta de Castilla, hija del Invictis- „ simo Cesar, Señor nuestro, cuyo subdito yo soi: aun- „ que V. A. en la lengua Latina está tan bien enseñada, „ que mejor pudiera gozar de la planta donde nació, que „ trasplantada en otra parte, donde no puede dejar de „ perder algo de su sazon: aunque yo, porque la tuvies- „ se procuré traducirla de tal manera que pareciesse mas „ paraphrasi que traducion. Añadi tambien muchas *Adi-* „ *ciones*, que hacen al proposito, i declaran mucho de lo „ que el autor en pocas palabras quiso sentir ::: Haré al- „ gun provecho a los que carecen del Latin, dandoles „ en su lengua una cosa tan excelente, como es la *In-* „ *troducion para la sabiduria*, la qual está tan llena de „ doctrina, que merece bien tan buen titulo, donde en „ poco volumen claramente da a entender, que cosa es „ verdadera sabiduria, i como instituirémos nuestra vida „ para que sabiamente vivamos, dando grandes avisos de „ los errores, en que caen los mas de los hombres. “ 1

1 Tambien publicó *Diego Astudillo* traducida al Castellano la *Introduccion* juntamente con el *Dialogo de Plutarco*, *en el qual se trata como se ha de refrenar la ira*, i una *Carta* del mismo autor, *en que enseña a los casados* (que lo fue Astudillo), *como se han de aver en su vivir*. En Anvers año de 1551. en 8. reimpressa en Sevilla por Francisco Perez año 1604. en 16. se concluyó la traduccion en Brujas a 22. de Septiembre de M. D. XLVI. el que la publicó muerto ya Astudillo, dice que cree *la acabó antes que Vives muriesse*, *i como fueron mui familiares amigos*, *es de creer se la comunicó*, *de donde se sigue*, *que aunque otros la han trasladado*, *i son de loar sus trabajos*, *que esta traslacion les hace mucha ventaja*. En Valencia se reimprimió en 1765.

XXII. A la verdad CERVANTES en ſu traduccion no ſe ató ſervilmente al rigor de la letra, ſino que ſiguió el precepto de HORACIO en ſu *Arte Poetica*:

Nec verbum verbo curabit reddere fidus
Interpres.

I aſsi ſuele algunas veces con libertad añadir o quitar a la ſentencia del autor principal, contento con expreſſar el ſentido. Yo creo que el verdadero modo de traducir es paſſar los conceptos de una lengua a otra, conſervando, quanto fuere poſsible, en aquella a que ſe traduce, los miſmos caracteres de eſtilo, figuras i demas prendas que adornan el original. Es verdad que eſto requiere un perfectiſsimo conocimiento aſsi de ambas lenguas, i del genio particular de cada una, como de la materia de que ſe trata, i no menor del arte de la eloquencia: pero no es facil hallar quien tenga la inſtruccion ſuficiente para ſaber reunir todas eſtas circunſtancias. Si eſto conſideráran con la devida atencion los que ſe meten al oficio de traducir, a veces en aſſuntos que no dominan, como es neceſſario, fiando ſu deſempeño a la ayuda de un diccionario: no halláramos ſus traducciones afeadas con tantos lunares, de que en el dia ai mucha copia.

XXIII. Volviendo a nueſtra *Introducion*, en ella recoge VIVES lo mas acendrado de la moral chriſtiana, i la verdadera politica ſacada de la ſagrada Eſcritura, enſeñando a un tiempo el mas ſeguro modo de ſervir a Dios, i ſer util a sí i a los demas, ſin perder de viſta el blanco principal. Harto mejor fuera, que tan util obra anduviera en manos de la niñez, que no libros de novelas i otros de eſte jaez, para que con los primeros elementos de bien leer bevieſſen documentos ſaludables, de que pudieran aprovecharſe en lo reſtante de la vida. Su precio ſe echa de ver por las repetidas ediciones que ſe han hecho, i refieren las curioſas Bibliothecas de Eſ-

cri-

critores Valencianos del P. RODRIGVEZ i D. VICENTE XIMENO.[1] Yo poſſeo tres omitidas por eſtos. La primera con eſte titulo: IO. LODOVICI VIVIS *Valentini exercitationes animae devotae in Deum. Acceſsit eiuſdem* Introductio ad veram ſapientiam, *& Satellitium animi ad principum inſtitutionem. Lugduni ex officina hered. Symphoriani Beraud.* M. DCXIX. en 16. La ſegunda con el ſiguiente: IO. LODOVICI VIVIS *Valentini ad ſapientiam introductio. Ex qua una cum Latina lingua iuventus bene beateque vivendi inſtituta poſsit haurire. Salmanticae excudebat Matthias Gaſtius.* M.D.LXXII. en 12. El Dr. Heredia, que aprovó eſta obra dice: „ Es „ lectura digna de ſer leida por todos los eſtados de gentes: i „ principalmente ſe devria leer en lugar de autores profa- „ nos a los que eſtudian Latinidad; pues fuera de la proprie- „ dad de la lengua, contiene mucha doctrina, i exem- „ plos buenos. “ Eſta impreſion contiene tambien el *Satellitium ſive Symbola*, i dos cartas *de ratione ſtudii puerilis.*

XXIV. La tercera, que es la que aqui ſeguimos, ſalió a luz con eſta inſcripcion: *Introductio ad ſapientiam. Satellitium ſive Symbola. Epiſtolae duae de ratione ſtudii puerilis. Ab auctore ipſo recognita & locupletata.* Al fin dice: *Burgis ad hymnum & gloriam noſtri Redemtoris deiparaeque Virginis excuſſum anno* M. D. XLIV. Deſpues ſiguen dos Epigramas en alabanza del autor i ſu obra dignos de ponerſe aqui.

MARTINI PETREII

Monaſterii in percelebri Burgenſi Sarmentario hypodidaſcali

C A R M E N.

Cecropium, vano quem dixit Pythius ore

In

[1] Ximeno dice que la *Introduccion* ſe imprimió con el *Satellitium* en Leon de Francia por Trechſel en 1532. en Baſilea 1537. i por Roberto Winter 1543. en 16. en Leon ſegunda vez por Juan Frellonio 1556. en 8. en Amberes, 1593. en Lipſia 1594. i 1600. ſiempre en 8.

In ſophia primum continuiſſe locum,
Vmbra fuit: nuper miſſus ſapientia prima
Vives de caelo, quod liber iſte probat.
Nam docet eſſe pium, iuſtum fortemque, modeſtum,
Religioſa canens dogmata ſacra Dei.
Hic cultus animi veri, moreſque ſereni,
Formatur virtus: candida vita patet.
Exſere nunc digitos, o Socrates, exſerat omnis
Tabula, quem veterum credidit eſſe ſophum.

EIVSDEM TETRASTICVM.

Annus ſaxa terit, ſilices cum cautibus, atque
Ferrum tempus edax, hoc adamaſque perit.
Sed licet hunc nolis mors invida vivere Vivem,
Hic vivet Vives ſemper utroque polo.

XXV. No ha ſido poco feliz el hallazgo de eſta impreſſion, que es la miſma de que ſe ſirvió CERVANTES para ſu traduccion, como lo he tocado por mis manos en el cotejo de eſta con todas las demas que he podido ver, i con la propria traduccion que ſigue al pie de la letra la miſma numeracion, i adiciones de eſta de Burgos, como lo verá el curioſo en la advertencia que precede al texto Latino, que hemos añadido ahora, aſsi por ſer eſte tratado tal, que merece leerſe muchas veces, i las obras de eſte ingenio, uno de los mejores que ha tenido Eſpaña, i aun la Europa, rariſsimas; como por renovar eſta impreſsion enriquecida i emendada por el miſmo autor. Con todo, aunque en nueſtra edicion ſeguimos la de Burgos, anotamos puntualmente las diferencias de las otras que hemos viſto, conformes enteramente a la de Baſilea de M.D.LV. que va con todas las obras de VIVES, tomo II.

XXVI. De VIVES han hablado mui difuſamente i con gran-

grandissimos elogios muchos varones doctos, por aver sido uno de los restauradores de las buenas letras despues de las tinieblas que introduxo la venida de los barbaros. I todos confiessan que fue el que mejor supo descubrir las causas de la corrupcion de las artes, i señalar el modo de enseñarlas. Por lo que no nos detendrémos en cosa que requeria un dilatado volumen.

XXVII. Estas son las principales obras que abraza el presente volumen, a quien no dan poco realce los dos discursos con que las adornan, para hacerlas mas bien conocer, los maestros AMBROSIO DE MORALES i ALEXIO DE VENEGAS, bien conocidos en la republica literaria. El primero es sobre la lengua Castellana, donde manifiesta con su acostumbrada eloquencia i erudicion los medios de cultivarla a imitacion de los Griegos i Latinos, que tanto cuidado ponian en perficionar las suyas: se lamenta de que tanto la huviessen abandonado los nuestros, que apenas avia en su tiempo cosa bien escrita ni digna de ser imitada, no siendo en nada inferior a las lenguas mas eruditas: i concluye manifestando el merito de las presentes obras. Esto ultimo hace tambien VENEGAS; i al mismo passo para facilitar la letura de ellas trata del *Apologo* i sus especies, i del *Dialogo*, con aquella puntualidad i primor que se admira en todas sus obras, que es lastima que la prensa no las haga mas familiares.

XXVIII. Pudieramos decir algo por conclusion del cuidado que nosotros hemos puesto en la publicacion de las presentes, para que saliessen libres de las muchas erratas i fealdades que tenia la edicion antecedente: pero de esto juzgará por sí el lector juicioso con el cotejo de ambas, dissimulando, como lo esperamos de su prudencia, los defectos que hallare en nuestras Notas.

XXIX. En quanto a la orthographia (no hablo de la puntuacion, que era pessima) hemos seguido por lo comun la del autor, a excepcion del uso de la *y*, en que

nos

nos conformamos con el que le da el maestro ANTONIO DE LEBRIJA, bien que se ha conservado tambien en las palabras Griegas: porque las que traen su origen de esta lengua i la Latina, especialmente en los nombres proprios, se desfiguran enteramente, si solo se atiende a la pronunciacion. En lo demas hemos procedido con tanta exactitud, que se han conservado las mismas inconsequencias que tiene el original: i asi unas veces dice *fruto*, i otras *fructo*; *licion* i *leccion*, *sancta* i *santa*, &c. en una misma pagina. De aqui se puede inferir la puntualidad con que hemos representado esta edicion, para que no echen menos los curiosos la antigua. A la verdad es intolerable la avilantez de algunos que se propasan a retocar el estilo [1] de los autores que dan a luz, con pretexto de mejorarlo, i realmente no hacen otra cosa mas que quitarle la gracia, i aquellas phrases o expresiones que constituyen el distintivo de cada edad.

XXX. Solo resta advertir al lector, que si nuestra empresa i buen deseo de servir al publico i promover la gloria de la nacion, que tan excelentes ingenios ha producido, fuere bien admitida, darémos otras obras asi Latinas como Españolas, no inferiores a las presentes.

1 Esto hizo Morales con el *arte de amar a Dios* del P. Alfonso de Madrid, libro de oro: i cierto sin necesidad, porque su estilo es puro, proprio i elegante: i asi (cosa de estrañar en quien tenia tan buen gusto) le echó a perder.

AMBROSIO DE MORALES, SOBRINO DEL MAESTRO OLIVA,

AL LECTOR.[1]

VNA buena parte de la prudencia en los hombres, es saber bien el lenguage en que nacieron: i el principal ornamento con que el hombre sabio ha de arrear su persona, i en que deve señalarse entre los otros, es en el hablar ordinario, que todos entienden, i todos se sirven dél para manifestar lo que sienten, gozando asimismo todo lo que en él se les comunica. Esta es la primera cosa, a que el entendimiento se aplica en la vida, i en ella tenemos por maestro a la misma naturaleza: la qual poco despues de nacido el hombre, juntamente con el movimiento del cuerpo, a que luego lo acostumbra, le muestra tambien a moverse con

1 Este *Discurso* de *Morales* *sobre la lengua Castellana* se reimprimió por el mismo al principio de las obras, que dió a luz, de su tio el maestro *Hernan Perez de Oliva*, en Cordova en el año de M. D. LXXXV. en 4. mudando i añadiendo algunas cosas, que le parecieron necessarias, como assi lo dice alli en una advertencia *al Lector*. Aqui se pone fielmente como se escrivió primero para la presente obra, notando puntualmente al pie de cada hoja todas las varias lecciones. Pero quando se hallan algunas adiciones, con que enriqueció *Morales* su discurso, i le continuan sin interrupcion, se han ingerido en su lugar entre comas, para distinguirlas de lo demas, i que nada se echasse menos. Cuya diligencia era tanto mas necessaria, quanto menos andan en manos de los curiosos las obras de *Oliva*, igualmente raras que apreciables por su erudicion i eloquencia. Tambien he añadido tal qual nota propria, que me ha parecido oportuna.

con el alma, i dar señal della con hablar en su lenguage. Passados algunos años, quando ya naturaleza nos ha enseñado lo que basta para formar bien las voces, i pronunciar enteramente i sin fealdad las palabras, entonces sucede en su lugar el uso, de quien aprendemos la propriedad de nuestra habla natural. Sobre esta se funda despues la eloquencia i cuidado de bien decir, que aunque es comun en todos los lenguages, cada uno deve ponerlo en el suyo, donde la ventaja será mas conocida i estimada, i resultará della en publico mas provecho; i al contrario la falta i el error será notorio, i de todos en general notado, pues no ai quasi ninguno que no pueda ser juez para condenarla. THEOPHRASTO discipulo de Aristoteles se llamava antes [2] *Tyrtamo*, i por su singular gracia i dulzura en el decir su maestro le puso este nombre, que significa *habla divina*: i una vieja en Athenas le llamó *estrangero*, porque erró en un vocablo, i a el le pesó mucho de ser asi con razon notado, por no saber perfectamente su lenguage: porque, como [3] M. TVLIO dice, es mui fea cosa en el sabio la ignorancia dél, donde ningun error puede passar dissimulado; i no ai nadie de quien no pueda ser reprehendido. Los sabios antiguos de Gre-

2 Quintiliano *lib.* 8. *c.* 1. donde dice tambien, que Asinio Polion notava en Tito Livio, varon de admirable facundia, cierta *Patavinidad*, esto es alguna afectacion propria de Padua, de donde era natural: pero Juan Luis Vives en el *lib.* 3. *de Tradend. discipl.* dice que no halla semejante vicio. I Dan. Jorge Morrhof escrivió de proposito un erudito tratado *de Patavinitate Liviana* en defensa de este insigne historiador.

3 *Lib.* 2. *de Orator.*

Grecia, fuentes de donde manó toda la sabiduria entre los hombres, con igual cuidado procuravan hablar bien, i pensar lo que avian de decir: i tanto se preciavan de la ventaja que a la otra gente vulgar hacian en el uso de su lengua, como de aver hallado cosas excelentes que decirles en ella. Estos estimaron tanto su lenguage natural, que todo lo que con sus altos entendimientos alcanzaron, lo escrivieron en él: i para engastar sus piedras preciosas no pensaron que podia aver otro oro mejor, que mas las ennobleciesse. La misma estima hicieron los Romanos de su Latin: i en estas dos naciones, que siempre fueron en el mundo celebradas por su prudencia i gloria de sus hechos, nunca quasi se halló Griego que escriviesse en Latin cosa suya: ni uvo Romano que se preciasse mas del Griego, para encomendar a él su nombre i su fama, que de su propria lengua; sino fue [4] *Aulo Albino*, el qual pidiendo perdon en el prologo de una historia, que de cosas de Roma compuso, porque escrevia en lenguage peregrino: dixo M. Caton, que mas valiera no tener culpa, que pedir i esperar el perdon della. Culpa le pareció dejar de escrevir en su lengua, i hacerse estraño con el agena. [5] PLVTARCO estuvo en Roma muchos

 años:

4 Aulo Gelio *lib.* 11. *c.* 8, i Macrobio al principio de sus *Saturnales*.

5 No solo se llevava a mal el que se hablasse, o escriviesse en lengua estraña, sino que aun se pedia perdon de usar de una palabra de esta calidad, como lo hizo Tiberio Neron en el senado por averse valido de *monopolium*: i en un decreto de los padres quiso se mudasse la voz *emblema*, inventando otra equivalente, o valiendose de circumloquios i que a un sol-

años: [6] i segun su gran juicio i diligencia, i el oficio de ser maestro de Trajano, que tuvo, yo no tengo duda, sino que, aunque segun algunos quieren decir, no alcanzó la facilidad del Latin para hablallo sueltamente i pulido, a lo menos aprendió dél tanto, que pudiera escrevir en Latin tan bien como muchos de los Romanos naturales: mas nunca quiso dejar su Griego, aun en las cosas Romanas, i que para los Romanos principalmente pertenecian. En Roma quasi todos los nobles sabian la lengua Griega: mas quando ivan a governar en Asia, o en Grecia, por lei se les vedava que en publico no hablassen sino en Latin: mandandoles, que en juicio no consintiessen usarse otra lengua, aunque uviessen de ayudarse de interprete, los que no la sabian: solo para este efecto, como dice [7] VALERIO MAXIMO, que la dignidad i re-

soldado Griego no se le admitiesse su declaracion sino én Latin. Suetonio *in vit. Ti. Ner.* I en el libro *de Illust. Grammat. c.* 22. cuenta, que aviendo reprehendido Marco Pomponio Marcelo, abogado, cierta expresion de una oracion del mismo Emperador, afirmando Ateyo Capiton, que era Latina, i sino lo fuesse, seria de alli en adelante, respondió: *Miente Capiton: porque tú, Cesar, puedes dar el derecho a los hombres, pero no puedes a las palabras.*

6 Rualdo que escrivió la vida de Plutarco, juzga *cap.* 21. que estuvo en Roma cerca de 40. años. I el mismo Plutarco afirma modestamente de sí en la vida de Demosthenes, que avia adquirido un mediano conocimiento de la lengua Latina, porque sus ocupaciones publicas i privadas le estorvaron hacer mayores progressos.

7 *Lib.* 2. *cap.* 1. I el jurisconsulto Tryphonio en la lei XLIII. *de re iudicata*, dice, que los decretos que los Pretores proveian, avian de ser en Latin. De manera que todo lo que por derecho civil recibia fuerza, no bastava decirlo en Griego, ni en otra lengua, sino

reputacion de la lengua Latina ſe eſtendieſſe con mayor autoridad por todo el mundo: tanto cuidado tuvieron de perpetuarla, i hacerla eſtimar. 8

La grande afecion con que los Romanos amaron la lengua de ſu tierra, ſe vee manifieſta en la diligencia, con que procuràron el bien hablar; aprendiendolo por arte mui larga i continuo exercicio: cuyo premio era al fin muchas riquezas que con la eloquencia ſe ganavan, i las mayores dignidades en la republica, que comunmente las alcançavan los mas eloquentes. MARCO TVLIO, particular gloria de la lengua Latina, de harto bajo lugar lo enſalzó ſu buen decir haſta ſer el principal en Roma, i tener a ſu cargo algunas veces todo el Imperio: por lo qual él, como bien agradecido, fue mui amador de ſu lengua, i eſclareciola tanto, quanto ella le avia a él ennoblecido. Con quanto eſtudio i trabajo ſe eſmeró en ella? que ventaja llevó a los de ſu tiempo en hablarla, adornarla, i eſtenderla? que coſa quedó buena en la philoſophia Griega, que no la poſieſſe en el La-

no en la Latina; de otra ſuerte era en si ninguno, como ſe colige de Vlpiano, que dixo que los legados hechos en Griego no valian. *Fragm. tit.* 25. Cuiac. *arg. legi an inutilis.* §. *fin. de acceptil. l. qui eſt teſtam.* §. *veteres de teſtam.*

8 Con efecto los Romanos conſiguieron que ſu lengua con el imperio ſe fueſe comunicando i dilatando haſta hacerſe caſi univerſal. El Doctor D. Bernardo Alderete, Canonigo de la ſanta Igleſia de Cordova, trata con ſuma erudicion, como ſe fue eſtendiendo la lengua Latina por todas las provincias que ſujuzgaron los Romanos, en el *lib.* 1. *del Origen de la lengua Caſtellana*. Deſde el *cap.* 9. en adelante, i en el 14. i ſiguientes prueva que fue vulgar en Eſpaña; i de aqui ſin duda vino a llamarſe *Romance* la nueſtra.

Latino[9], quanto se gloria i se alaba de aver sido el primero que hizo hablar en Latin los philosophos Griegos? Todo el cuidado que puso en saber la lengua Griega, no parece que fue para otro fin, sino para enriquecer su lengua con lo mejor que en la otra avia. Pues el cotejar de las dos lenguas, porque gane honra la suya con la ventaja, es tan ordinario en sus obras, que cansa muchas veces i da fastidio a quien lo [1] topa tan a menudo. Nunca en las *Tusculanas* acaba de hacer fiesta con un vocablo Latino, porque no ai otro que cumplidamente [2] le responda en Griego: i todas las otras veces que se hace la comparacion, ai de ti Grecia, qual escaparas de sus manos, apocada, disfamada i abatida.

I no fue solamente de Griegos i Latinos aficionarse tanto a su lengua, i no buscar otra para escrevir qualquier cosa, aunque fuessen profundos mysterios; que tambien lo tienen los Italianos de nuestro tiempo, exercitandose todos con gran cuidado en su lenguage; i aunque saben, los que entre ellos son doctos, el Latin por excelencia, escriven mui poco en esta lengua, i mui mucho en la suya. En Sena ai escuela publica, donde se aprende por licion que se lee, i por exercicio que se hace, la lengua Toscana, i la gracia i primor en hablarla: i está esto assi proveido en aquella [3] señoria, porque la pureza i la elegancia de

9. En el Bruto hablando de Cesar.
1 encuentra.
2 corresponda.
3 ciudad.

de la lengua, que el tiempo i el uso suelen corromper, se conserve entera en algunos, i en ellos a lo menos permanezca sin mezcla de otro lenguage que la enturbie, i de alli mane limpia i clara a los demas. El [4] autor del *Cortesano* muestra bien el celo que aquella nacion tiene de ennoblecer su lengua con una larga disputa, de quien deve ser en ella imitado, *Petrarca* o el *Bocacio*, enseñando antes desto a su *Cortesano*, [5] que alli se instituye, como se ha de arrear mucho del bien hablar en su lengua, i preciarse desto mas que de ninguna otra gentileza. Mas para qué es menester detenernos tanto en mostrar la estima que los ingenios excelentes de Italia hacen de su lengua? como si no tuviessemos ya libro particular de la propriedad della, i de cosas que pertenecen para bien hablarla: el qual

4 *Balthasar Castiglioni* o *Castellon*, celebre poeta Mantuano. El Duque Vrbino le envió por embajador a Enrique VIII. en Inglaterra, i Clemente VII. al Emperador Carlos V. para tratar negocios de mucha importancia. El Emperador le nombró Obispo de Avila, pero no quiso admitirlo, por no hacerse sospechoso al Papa. Murió este prelado en Toledo el año de M. D. XXIX. Julio Cesar Scaligero en el *libro 6.* de su *Poet.* prefiere sus elegias a las de Propercio: i dice que en su *Cleopatra* se halla maravillosamente enlazada la alteza de las sentencias, que tanto procuró conseguir Lucano, con la suavidad de Virgilio. Su *Cortesano*, libro de oro, como le llaman los Italianos, por la pureza del estilo i doctrina que contiene, es una obra tan acabada, como podia esperarse de quien tan buen papel avia hecho en las cortes de Madrid, Paris, i Londres. Juan Antonio i Cayetano Volpi publicaron una hermosa i completa edicion de sus obras, con la vida escrita por Bernardino Marliani, en Padua en casa de Joseph Comino, año de 1733. I. tom. 4.

5 *Lib.* 1. desde el *c.* 6. hasta el 9.

qual compuso el cardenal [6] PEDRO BEMBO a imitacion de los que de la lengua Latina JULIO CESAR i MARCO VARRON escrivieron. No ai aora hombre docto en Italia que no se ocupe en esclarecer su lengua con escripturas graves i de mucha sustancia: i aprenden el Griego i el Latin para tener llaves con que puedan abrir los thesoros de entrambas i enriquecer su vulgar con tales despojos.

Por esto me duelo yo siempre de la mala suerte de nuestra lengua Castellana, [7] que siendo igual con todas las buenas en abundancia, en propriedad, variedad i lindeza, i haciendo en algo desto a muchas ventaja, por culpa o negligencia de nuestros naturales está tan olvidada i tenida en poco, que ha perdido mucho de su valor. I aun pudierase esto sufrir o dissimular, sino oviera venido en tanto menosprecio, que [8] basta ser un libro escrito en Castellano, para no ser tenido en nada: [9] „ Para mi „ es

6 Se halla en el tom. 2. de la coleccion de sus Obras en 4. en fol. en Venecia.

7 Tambien se queja el Dr. Aldarete en el *cap.* último de la citada obra de lo poco que se avia cultivado la lengua Castellana, siendo asi, *que no es inferior* (son sus palabras) *a qualquiera de las mas celebradas; pues en muchas virtudes i partes se les aventaja.* Alfonso Garcia Matamoros en su *Apologia pro doct. Hisp. Vir.* hace igual juicio de ella. *Est enim lingua Hispana locuples & speciosa, quae non semitis, sed campis; non uti fontes angustis fistulis, sed ut latissimi amnes totis vallibus fluit: quod Fabius de eloquentia ornatissime dixit. Multis tamen ac dissimilibus diversarum linguarum augetur vocabulis, quippe ex parte maxima Latina est, & Graecas interdum & Hebraicas dictiones incurrit; saepe in Gothicis haeret; frequentissime Arabicas profert.* cet.

8 Añade Morales *ya quasi.*

9 Despues de las palabras *para no ser tenido en nada,* seguia Morales en la I. edicion: *i se tiene ya por vano* el

,, es un gran peſar el deſcuido que nueſtros Eſpaño-
,, les tenemos en eſta parte, de no preciarnos de
,, nueſtra lengua, i aſsi honrarla i enriquecerla, an-
,, tes tratarla con menoſprecio i vituperio. Mas an-
,, tes que paſſe mas adelante en eſta mi querella,
,, quiero moſtrar dos errores mui comunes de nues-
,, tros Eſpañoles, que ſon como fuentes de do ma-
,, na todo eſte deſcuido, i como disfamia de nues-
,, tro lenguage. Pienſan ſin duda vulgarmente nu-
,, eſtros Eſpañoles primero, que naturaleza enſeña
,, perfectamente nueſtro lenguage, i que como es
,, maeſtra de la habla, aſsi lo es de la perfeccion
,, de ella, ſin que aya aventajarſe uno de otro en
,, eſto, porque naturaleza enſeña a todos todo lo que
,, en la lengua natural ai que ſaber. De aqui nace
,, el otro error tambien mui grande de tener por
,, vicioſo i afectado todo lo que ſale de lo comun
,, i ordinario. Eſtos con eſtas ſus dos tan ciegas
,, perſuaſiones, pienſan que todo lo que es elo-
,, quencia i eſtudio i cuidado de bien decir, es pa-
,, ra la lengua Latina o Griega, ſin que tenga que
,, ver con la nueſtra, donde ſerá ſuperfluo todo ſu
,, cuidado, toda ſu doctrina i trabajo. Yerran mu-
,, cho ſin duda: porque en lo primero tomemos ſo-
,, la una parte, i no de las mas principales de un
,, lenguage, que es la propriedad de los vocablos:
,, como es poſsible que ſola naturaleza con el uſo

b ,, la

el cuidado &c. pero con la adicion tan oportuna de la II. que admitimos en el texto, ſe fue preciſo mudar ſolo la expreſion *i ſe tiene*, ſubſtituyendo *que ſe tenga*, por pedirlo aſsi el enlace del diſcurſo: i por la miſma razon queda ahora tambien ſin alteracion.

„ la enſeñe? como ſin buenos exemplos de hombres, que hablen propriamente, i ſin mucha advertencia de imitarlos, ſe puede aprender eſta propriedad? como ſe huirá el vicio contrario de impropriedad ſin mucho cuidado de conocerlo, i gran recato de evitarlo en la propriedad de la habla? ſegun eſſo no avrá diferencia entre un hombre criado deſde ſu niñez entre ruſticos, i otro, que ſe crió en una gran ciudad, ó en la corte. MARCO TVLIO dice [1] que en Roma para enſeñar bien a los niños nobles la pureza i propriedad de ſu lengua Latina natural a todos, en las caſas principales davan el cuidado de ſu crianza a alguna matrona parienta principal: [2] *porque en las mugeres*, dice, *perſevera ſiempre i ſe conſerva mas proprio i mas limpio el lenguage*. Para que pues era eſte cuidado? de que ſervia eſta diligencia entre gente tan prudente i de tanto miramiento, ſi naturaleza lo ſuplia, i avia ella de hacerlo mejor? Veían ſin duda, como ſin tales exemplos no ſe podia perfeccionar el uſo de la lengua en aquella parte, i que a faltar lo que proveian, faltaria el bien que deſeavan: i lo miſmo es en las formas i maneras particulares de hablar, que llaman *phraſis*, i en todas las otras partes del lenguage, donde ayudada naturaleza con el mejor uſo, ſaca mas ventaja i perfeccion. Pues qué los otros, que todo lo tienen

en,

1 En el dialogo de *Claris Oratoribus*.

2 El miſmo Ciceron *in Bruto*, c. 58. dice: *Legimus epiſtolas Corneliae matris Gracchorum: apparet filios, non tam in gremio educatos, quam in ſermone*. V. Quintiliano *lib.* 1. c. 1.

„ en Castellano por afectado? estos quieren con-
„ denar nuestra lengua a un estraño abatimiento,
„ i como enterrarla viva, donde miserablemen-
„ te se corrompa i pierda todo su lustre, su linde-
„ za i hermosura: o desconfian, que no es para
„ parecer, i esta es ignorancia; o no la quieren
„ adornar como deven, i esta es maldad. Yo no
„ digo que afeites nuestra lengua Castellana, sino
„ que le laves la cara. No le pintes el rostro, mas
„ quitale la suciedad; no la vistas de bordados, ni
„ recamos, mas no le niegues un buen atavio de
„ vestido, que aderece con gravedad. Triste cosa
„ es verdaderamente que se tenga " ya por vano el cuidado que alguno pone en hablar nuestra lengua con mas acertamiento que los otros. Espanta sin duda la infamia de los nombres con que nuestros Españoles afean esta diligencia i deseo de bien hablar en los que lo sienten, llamandolos afectados, singulares, amigos de novedad, ociosos: i por condenallos de una vez con el mayor castigo, que pueden darles, los llaman necios. No niego yo que no ai muchos entre nuestros naturales, para quien es aun ³ poca pena la injuria destos apellidos, segun lo mucho que pecan en usar vocablos estraños, i nuevas maneras de decir, que pocos entienden, solo con gana de no parecer a los otros, i no con deseo de hablar lo mismo que ellos con mas prudencia i mejor aviso: que es en lo que puede uno esmerarse, i adelantarse de los demas. Esto es de lo que yo me quejo i culpo nuestra nacion: que

 lo

³ Mui poca.

lo que fue en todos los lenguages estimado como cosa excelente i admirable, los Españoles no solamente no lo procuremos, sino que lo tengamos por vituperio: i que nunca cessando de alabar la eloquencia i los provechos del bien decir, ayamos negado esta gloria a nuestra lengua: i a vulto, sin mas diferenciar, condenemos los que quieren comenzar a procurarsela, por solo que algunos no aciertan a hacerlo. Es esto lo mismo que haria quien digesse, que no convenia que MARCO TVLIO i los otros Romanos eloquentes se puliessen en su decir, porque otros, queriendose estremar como ellos, i no pudiendo alcanzarlo su ingenio ni su industria, vernian a parar en ser afectados. Como? Porque APVLEYO tenga tanto de afectacion en su decir antiguo i desusado, no quereis que QVINTILIANO, SVETONIO TRANQVILO, CORNELIO TACITO, i otros semejantes de aquel siglo hablen con elegancia? Si TERTVLLIANO toma sabor en corromper la lengua Latina usada con palabras i propriedades nuevas i condenadas por el uso, pareceros ha bien que LACTANCIO, S. CYPRIANO, S. GERONYMO i otros tales pierdan el cuidado de decir bien? Vnos pocos Españoles necios, que para hacerse estimar por sabios entre los ignorantes, hablan de manera que no los entiendan, han de ser causa i bastar, para que junto con ellos sean condenados todos los que con prudencia procuran hablar bien el Castellano? Ha de ser comun la pena, donde no se comunica la culpa? Aquellos solos erraron: porque estos otros participan de la infamia de su error? Mui dife-

ferentes cosas son en el Castellano, como en qualquier otro lenguage, hablar bien, i hablar con afectacion, i en todos el hablar bien es diferente del comun. Las mismas palabras con que TVLIO decia una cosa, son las que usava qualquier ciudadano en Roma: mas él con su gran juicio, ayudado del arte i del mucho uso que tenia en el decir, hace que sea mui diferente su habla; no en los vocablos i propiedades de la lengua Latina, que todos son unos, sino en saberlos escoger i juntarlos con mas gracia en el orden i en la composicion, en la variedad de las figuras, en el buen aire de las clausulas, en la conveniente juntura de sus partes; en la melodia i dulzura con que suenan las palabras mezcladas blandamente sin aspereza, en la furia con que las unas rompen i entran como por fuerza i con rigor en los oidos i en el animo, i en la suavidad con que otras penetran mui sesgas i sossegadas, que parece que no las metieron, sino que ellas sin sentirlo se entraron. Las palabras con que uno se contentara decir alguna cosa de manera que lo entendiessen, el las hará con quitarles i añadirles, con trocarlas i revolverlas, i ataviarlas con todo aderezo de eloquencia, que demas de dar a entender lo que se pretende, las cojan los oidos con mas suavidad, i enseñen al entendimiento mas sabrosamente, i con mas gusto. 3

Del

4 Hace mucho a este proposito el discurso I, de los XV. que imprimió Morales juntamente con las obras del maestro Oliva sobre *lo mucho que conviene enseñar lo bueno con dulzura de bien decir*; porque, como dice en la conclusion de él, *siempre la buena doctrina con aquesta dulzura se hace mejor: i lo que mucho en ella vale, vale mas, por estar assi enseñado.*

Del otro efecto tercero i mas principal del bien decir, que es hacer fuerza a la voluntad i inclinarla a tener por bueno, i seguir con amor, lo que se le persuade, no digo nada; porque esto no consiste tanto en el lenguage ni en la elegancia dél, como en las cosas que con el se adornan, i como 5 que se guisan, para que mejor a la voluntad le sepan, cevandose en ellas con el paladar del entendimiento, por donde passan. Dejemos pues todas las otras partes en la eloquencia, i tomemos solo lo que toca al lenguage i al primor i la gracia que cabe en él, que llaman *elocucion* los Rhetoricos Latinos, i toda se ocupa en elegir las palabras, i mezclarlas con tal concierto en lo que se dice, que se les añada mucho de eficacia, assi para representar las cosas que quieren darse a entender, como para que con mayor deleite se escuchen, i se entiendan con mas afecion. Esta parte del bien decir no puede negar nadie, que no es comun a todas las lenguas, i a nuestra Castellana con ellas; si no tuviesse por ventura tan bastas las orejas i tan rudo el entendimiento, que no gozasse de diferente sonido en una buena copla, que en una desbaratada, en una copla, que en vna escritura suelta, i en un razonamiento bien concertado i suave, que en otro, el qual careciesse del todo de orden i concierto. I quien avrá que diga, que el cuidado que se pusiere en assi adornar nuestro hablar Castellano, no lo ha de desviar mucho del comun uso? no en los vocablos ni en la propriedad de la len-

5 Omite el *que*.

lengua, que seria gran vicio, sino en escogerlos, apropiarlos, repartirlos, i suavemente i con diversidad mezclarlos, para que resulte toda la composicion estremada, natural, llena, copiosa, bien dispuesta i situada. I este pulir desta manera la habla quan ageno, quan diferente, i quan contrario es de la afectacion! El cielo i la tierra, lo blanco i lo negro, lo claro i lo escuro, no está mas lejos de ser una cosa, que estas dos de juntarse o parecerse. Por tanto no condenemos en nuestro lenguage el cuidado del bien hablar: sino dolamonos de ver que estamos tan fuera de querello i sabello hacer, que tenemos por mal hecho aun solo intentarlo: i lo que seria gran virtud i excelencia, culpamos como vicio i fealdad. Todo esto sin duda procede de no entenderse bien, que es lo bueno i lo mejor en nuestra lengua: que es lo que con acertamiento se señala i aventaja de lo demas, i que es lo que pensando que acierta, para al fin en ser conocidamente malo. Como en las virtudes quien no tuviere entera noticia dellas, i de la moderacion en que consisten, muchas veces las terná por tales como son los vicios vecinos, que les parecen, i llamará prodigo al liberal, avariento al concertado en sus gastos, furioso al valiente, i al templadamente fuerte covarde: terná por prudente al que todo se le passa en deliberar, sin poner en execucion nada de lo acordado, i por subito i mal proveido a quien con determinacion emprende los [6] hechos. No de otra manera en nuestra lengua,

por

6 *Añade buenos.*

por no tener tiento ni certidumbre en ſaber juzgar qual es lo bueno, medroſos de aprovar algo, generalmente tenemos por malo lo que ſe diferencia de lo comun: i aſsi el pulirſe bien o mal ſiempre ha de ſer ſoſpechoſo de afectado: i todo ſe nos antoja tal, lo que no vemos qual es, como quien anda de noche ſin lumbre, que todo lo que [7] topa le parece negro. Eſta falta de no poder juzgar facilmente en el Caſtellano lo acertado viene de ſer la lengua en sí de tal qualidad, que aunque es capaz de mucho ornamento; pero recibelo con gran dificultad, porque para que ſea dulce i ſabroſa la compoſtura ai un eſtorvo grande de muchas [8] particulas, que es impoſible no averſe de repetir mui a menudo: de donde ſucede faſtidio en los oidos, que ſin mucho miramiento no ſe puede huir. I en otras muchas partes tambien de la elocucion es nueſtra lengua i ſu lindeza dificultoſa de alcanzar. Mas no es eſta la principal cauſa, que al fin trabajo i diligencia vencerian eſta dificultad, i con el uſo ſe amanſaria lo que ahora eſpanta con repreſentarſe quaſi impoſible. La cauſa verdadera de no acertar a decir bien, ni diferenciar lo bien dicho en el Caſtellano, eſtá principalmente en no aplicarle el arte de la eloquencia, en lo que ella enſeña mejorar la habla, no para propriedad, que eſta el uſo la mueſtra, ſino para la elegancia i la fineza, a donde no llega el uſo, i el arte puede mucho ſuplir el defecto. Junto con eſto faltan en nueſtra lengua

gua

7 encuentra.

8 particulares de las que llaman, i es impoſsible no averſe de repetir mui a menudo.

gua buenos exemplos del bien hablar en los libros, que es la mayor ayuda que puede aver para perfecionarſe un lenguage: i donde falta el arte, la imitacion con los buenos dechados alcanza mucho: i la excelencia i la gloria de los que parecen tales, que devan ſer ſeguidos, incita i enciende a los otros, para trabajar de hacerſe ſemejantes, i merecer ſer con ellos alabados. Quien no entiende que es gran pobreza, que caſi no aya avido en Eſpaña haſta ahora alguna buena eſcritura, cuyo eſtilo o genero de decir pudieſſe uno ſeguirlo para emendar ſu habla, con ſeguridad que, quando lo ovieſſe ſacado bien al natural, avria mejorado ſu lenguage? Quien podria ſeñalar muchos libros Caſtellanos con confianza que leidos i imitados, ſe alcanzaria perfeccion, o ſeñalada i conocida mejoria en el uſo de nueſtra lengua? Bien entiendo la reſpueſta, i bien veo que ſe me podria dar en los ojos con algunos libros, que de algunos años a eſta parte ſe leen con grande aprovacion del pueblo, que los eſtima por mui elegantes. Mas yo hablo con los doctos, i con los buenos juicios, que tienen mui viſta eſta falta, i por mui juſta eſta queja: i no hago caſo de gente vulgar, que eſtima i aprecia algunos eſtilos por ſu guſto, lo qual baſta para que no ſe tengan por buenos. I ſi alguno me preguntaſſe la cauſa, por que aviendo avido ſiempre en Eſpaña, i ſeñaladamente en nueſtro tiempo, ſingulares ingenios, i muchos dellos bien empleados en las letras, i exercitados en el arte de bien decir, ſiempre ha quedado nueſtra lengua en la miſeria i con la pobreza que antes tenia, ſin que alguno le aya ſocorrido

con alguna buena escritura: yo le responderia con pensar que acertava, que todo nace del gran menosprecio en que nuestros mismos naturales tienen nuestra lengua: por lo qual ni se aficionan a ella, ni se aplican a ayudarla. I no me parece sin duda que hasta ahora les ha faltado a los hombres doctos en España excusa deste su desamor o descuido; por estar la lengua Castellana tan abatida i sujeta a servir en tan viles usos, que tenian razon de desesperar, [9] que podria levantarse a cosas mejores i de mucha dignidad, quales eran las en que ellos quisieran ocuparla. No se escrevia en Castellano sino o [1] sucios amores, o fabulas vanas, quien avia de osar encomendarle mejores materias? quien no avia de temer que escurecia su obra la bajeza del Castellano, si en ella escrevia? Como en un vaso acostumbrado antes a servir en viles usos, nadie querria guardar alguna cosa noble i preciosa: assi en nuestra lengua, por verla tan mal empleada, no avia quien se atreviesse a servirse della.

„ Sucedió en nuestra lengua sin duda lo que „ SANTO AGVSTIN dice de la musica, que em- „ pleada su excelencia en cosas viles se abate tan- „ to aquella divina arte, que pierde la alta digni- „ dad, con que puede assi ser llamada. " Diogenes [2] un dia tomando en la mano un unguento mui oloroso, i gustando su suavidad, dixo: *Mal ayan los hombres* [3] *sucios i efeminados, que por usar mal de cosa tan preciosa, han hecho que los hombres vir-*

[9] Omite el *que*.
[1] *vanos*.
[2] Laercio en su vida.
[3] *deshonestos*.

virtuosos no puedan honestamente gozar della. Mal ayan, podriamos tambien decir con mucha razon los Españoles, quien acivilò tanto nuestra lengua, que se pierda el buen uso della, por estar mal usada; i como de esclavo infame nadie ose fiarse della. Mas si todos con este miedo huyeran nuestra lengua, como cosa mal inficionada, no solamente fuera este mal mui grave, mas aun se hiciera incurable, i sin esperanza de remedio. No pudiera ser curada la enfermedad, si todos temieran llegarse al paciente. I como podia venir a no temerse el peligro, sino viendo que avia hombres cuerdos que lo menospreciavan? Menester fue que algunos venciessen este temor * o lo menospreciassen, i diessen a entender a los demas con su exemplo, como avian de librar nuestra lengua de la miserable servidumbre en que viles hombres la tenian, no rehusando de hacer lo que hombres sabios ya hacian. Destos ha ya avido algunos en nuestro tiempo, que con escrevir en Castellano cosas 4 de buena doctrina, adornandolas con el cuidado de bien decir, han abierto la puerta a todos los Españoles doctos, para que de aqui adelante estimando en mucho nuestra lengua, que veen ya mejor inclinada, i capaz de todo 5 aderezo de eloquencia, todos sin miedo se le entreguen, i en breve llegue a ser tan copiosa i tan 6 galana, como, sino le faltan sus naturales, puede.

La historia Romana, i mucho de la antiguedad Latina i Griega hablan ya hermosamente i con

* i lo 4 cosas graves, adornandolas. 5 ornamento. 6 ennoblecida.

[7] gran propriedad i limpieza el Castellano en los [8] dos libros de PEDRO MEXIA: de cuya mucha doctrina i gracia en el decir harto seria bueno que yo bien gustasse, sin que me atreva a alabarla como merece. Ya las cosas antiguas de España, sacadas de las tinieblas i escuridad en que estavan, tienen mucha luz, no solamente con la diligencia increible del maestro [9] FLORIAN DE OCAMPO, sino tambien con su copioso i agudo genero de decir, donde la abundancia, diferenciada con una sutileza cuerda i mui medida, atavia prudentemente el lenguage. El estilo familiar de [1] HERNANDO DEL PVLGAR en sus cartas, quien no lo alaba, i go-

7 Omite *gran*.

8 Omite *dos*, sin duda, porque entonces solo aludia a sus *Cesares* i a la *Silva de varia leccion*, pues en la primera se escrive la historia Romana i vidas de sus Emperadores, desde Julio Cesar hasta nuestro Carlos V. cuyo chronista fue: i de quien dejó empezada la historia: i en la ultima trata muchos puntos de erudicion Griega i Latina. Ademas escrivió unos Dialogos, que compiten con los de Luciano, i traduxo la *Parenesis* de Isocrates. Alfonso Garcia Matamoros en su *Apologia pro doct. Hisp. vir.* habla asi de su estilo: *Petrus Messias eques Hispalensis, qui nuper e vivis non sine magna bonarum litterum iactura commigravit, instar amnis leniter labentis sedatus fluit. fidelis est et valde circumspectus in historia, et quodammodo, ut Quinctilianus de Messala dixit, prae se ferens in dicendo nobilitatem suam.* cet.

9 *Florian de Ocampo*, tambien chronista de Carlos V. merece mucha alabanza, por aver emprendido la vasta obra de la chronica de España, de que dejó cinco libros, que manifiestan su grande erudicion: pero no puede perdonarsele el aver dado credito a las consejas del fingido Beroso, ni el plagio de la obra del mesmo assunto que dejó Don Lorenzo Padilla su antecessor. V. D. Joseph Pellicer en la *Bibliotb. de sus escritos* p.105. i en el prologo al libro 1. de las *Antiguedades de España* de Padilla que publicó.

1 *Hernando del Pulgar*, llamado asi del nombre de su patria cerca de Toledo, i Señor

goza en él mucho del donàire que en las epistolas de los Latinos se siente? El mismo en la historia tiene harto primor, i en imitar en ella los Latinos, i tomarles siempre prestado algo a su proposito, le sucedió dichosamente. El *Cortesano* no habla mejor en Italia donde nació, que en España, 2 donde le mostró BOSCAN por estremo bien el Castellano.

El

ñor *del Solar*, fue chronista de los Reyes Catholicos. Escrivió su *Historia*, impressa en Zaragoza 1557. en folio, la qual traduxo Antonio Nebrija al Latin i la publicó por suya Xanto Nebrija: *Los claros varones de España*, i *treinta i dos cartas escritas a diferentes personas*: i unos i otras despues de varias impresiones se hallan con la version Latina entre las Epistolas de Pedro Martyr de Angleria publicada en Amsterdam por los Elzevirios 1570. *Tengo la Coronica llamada* las dos conquistas del Reino de Napoles, *donde se cuentan las altas i heroicas virtudes del Serenissimo Principe Rei Don Alonso de Aragon con los hechos i hazañas maravillosas que en paz i en guerra hizo el Gran Capitan Gonzalo Hernandez de Aguilar i de Cordova*, cet. *escripta*, como se dice antes de la introduccion, *a pedazos como acaescieron por Hernando Perez del Pulgar, Señor del Salar*. En Zaragoza en casa de Agustin Millan 1559. folio. Don Nicolas Antonio nos da noticia, que la *Coronica de Don Enrique IV.* de nuestro autor estava MS. en la libreria de su amigo el erudítissimo Marques de Mondejar, i la *Historia de los Reyes Moros de Granada* en la de D. Adam Centurion Marques de Estepa. Tambien se atribuye a Pulgar la glossa de las coplas de Mingo Rebulgo. Lucas Marineo de Sicilia en el *lib.* 7. *de laud. Hisp.* le alaba assi; *Ferdinandi Pulgarii eloquentia atque moralis philosophia magna fuit ac laudabilis. Siquidem sermone Hispano plura edidit eleganti facundia & uberrima dicendi copia. In eo enim opere, quod de viris illustribus inscripsit, plurimum & ingenii & doctrinae & scribendi artis ostendit. Permulta quoque memoratu digna composuit, in quibus magnam quidem laudem promeruit.*

2 Quan apreciable sea esta traduccion del *Cortesano* hecha por *Boscan*, lo manifiesta *Garcilasso de la Vega*, varon de exquisito juicio, en su carta a Doña Geronyma Palova de Almogavan, que está al principio de esta obra

en

El mismo hizo a nuestra poesia no dever nada en la diversidad i magestad de la compostura a la Italiana, siendo en la delicadeza de los conceptos igual con ella, i no inferior en darlos a entender i espressarlos, como alguno de los mismos Italianos confiessa. I no fuera mucha gloria la de nuestra lengua i su poesia 3 en imitar el verso Italiano, sino mejorára tanto en este genero 4 GARCILASSO DE LA VEGA, luz mui esclarecida de nuestra nacion,

en ambas ediciones de 1549. en 4. i de Anvers de 1574. en 12. en donde despues de afirmar que es tan dificultosa cosa traducir bien un libro, como hacerle de nuevo: ,, diose (dice) Boscan en esto ,, tan buena maña, que cada vez que me pongo a leer ,, este su libro... no me parece que le ai escrito en otra lengua... Guardó una ,, cosa en la lengua Castellana, que mui pocos la han ,, alcanzado, que fue huir de ,, la afetacion, sin dar consigo en una sequedad: i con ,, gran limpieza de estilo usó ,, de terminos mui cortesanos, i mui admitidos de ,, los buenos oidos, i no nuevos, ni al parecer desusados de la gente. Fue demas desto mui fiel traductor, porque no se ató al ,, rigor de la letra, como hacen algunos, sino a la verdad de las sentencias; i por ,, diferentes caminos puso en ,, esta lengua toda la fuerza ,, i el ornamento de la otra, ,, (Italiana): i assi le dejó ,, tan en su punto, como le ,, halló, &c. *Boscan* merece tambien un lugar mui distinguido en el Parnasso por la excelencia de sus poesias: i *por ser estrangero en la lengua, merece mayor alabanza, i se le deven perdonar algunos descuidos en las voces*, como dice Don Diego de Saavedra en su excelente *Republica Liter.*

3 Ludovico Dolce en el Apologia del Ariosto.

4 *Garcilasso* mereció con razon ser llamado el principe de nuestros poetas. Sus *Sonetos* son graves, sus *Canciones* de estilo suavissimo, i las *Eclogas* estan escritas con una naturalidad, que no tienen iguales en nuestra lengua, i son comparables a las de Theocrito i Virgilio. En toda la obra se admira el ingenio maduro del autor (aunque no lo era su edad, pues murió de 33 años) i una feliz i casi continua imitacion de Virgilio, Horacio, i otros modelos de la antiguedad enriqueciendose con sus pensami-

cion, que ya no se contentan sus obras con ganar la victoria i el despojo de la Toscana, sino con lo mejor de lo Latino traen la competencia, i no menos que con lo mui precioso de Virgilio i Horacio se enriquecen. Pues mucha parte de la philosophia en las obras del maestro [5] VENEGAS, hombre de grande ingenio i infinita licion, la tenemos con harta elegancia i pureza en el lenguage, sino es donde se la estorvan los vocablos estraños con que se han por fuerza de decir las cosas que trata. „ Mas ha de cinquenta años que se „ imprimieron en Castellano [6] los libros de BOE- „ CIO SEVERINO del *Consuelo de la philosophia* „ en

mientos, como lo muestra con mucho acierto el maestro Francisco Sanchez de las Brozas en sus curiosas notas a nuestro poeta, a quien ademas de este principe de los gramaticos, ilustraron eruditamente Hernando de Herrera, poeta llamado *el divino*, i D. Thomas Tamayo de Vargas. I se haria gran servicio a la republica literaria, si se imprimiera nuestro autor con las notas enteras de estos tres eruditos.

5 *Alexio Venegas de Busto*, natural de Toledo: en su juventud se aplicó con mucho aprovechamiento a la Theologia que despues abandonó, tomando el estado del matrimonio, i abrió alli escuela de lengua Latina. El mismo Matamoros habla con mucho elogio de él en su Apologia, i Sepulveda *Epist.* 93. le llama *Virum non solum humanioribus litteris in primis eruditum, sed etiam in studio Theologiae versatum.* Nicolas Antonio, *Vernaculi sermonis eloquentiam, qua quidem meruit disertissimis adnumerari, varia atque utili eruditione plurimum commendavit: consilium siquidem Ciceronis aemulatus, philosophiae tam sacrae quam naturalis doctrinam patrio idiomate familiarem fecit nostris hominibus.* De sus obras tratan el mismo Antonio, i Mayans en el *Specim. Biblioth. Maians.*

6 Dice esto para distinguir esta traduccion de otras que avian precedido, como la de *Antonio Ginebreda de la orden de Predicadores de Barcelona*, que se imprimió juntamente con el *Vergel de consolacion* en Sevilla por Meinardo Vngut Aleman en 1499.

en

„ en un tan buen estilo, que qualquiera que tuvie-
„ re buen voto, juzgará, como estava mejor en
„ nuestra lengua que en la Latina. Pues FRANCIS-
„ CO CERVANTES DE SALAZAR imprimió quan-
„ tas cosas ai de las dos philosophias, sin otras
„ mui buenas de diversas disciplinas, clara i agra-
„ ciadamente dichas, que nadie de ellas podia
„ estar bien en nuestra lengua. I esto es de algu-
„ nos años atras, que ahora ya tenemos las obras
„ en

en folio, i segunda vez por Juan Varela de Salamanca, vecino de Sevilla, tambien en fol. En la prefacion cita el traductor a otro que romanzó a Boecio, *el qual lo endereza al Infante de Mallorca*. Fr. Alberto de Aguayo, de la orden de Predicadores hizo esta version alabada por Morales, que se dedicó al Conde de Vreña Don Juan Tellez Giron, *por estilo nunca ante visto en España*. Con efecto el verso del autor está en verso: i la prosa desde el principio hasta el fin, fuera de algun passage, puede reducirse toda a verso, que llaman de arte menor. La misma dedicatoria empieza asi:

Como las inclinaciones
i cuidados de los hombres,
mui magnifico señor,
sean mui diferenciados, &c.

I la prosa primera:

Estando en esta congoja,
i pensando de escrevir
mis tristes quejas llorando,
vi que estava una muger,
encima de mi cabeza,
de mui reverendo gesto.

Yo estraño que ni Ambrosio de Morales, ni el autor del *dialogo de las lenguas* publicado por D. Gregorio Mayans (a quien deve mucho la lengua Castellana i toda España) en sus *Origenes*, no advirtiessen este defecto. Con todo es pura i exacta esta traduccion, que salió en Sevilla año de 1521. en 4. De las que avian precedido a la suya, dice *Aguayo*, que *no fue tan maltrado Boecio de sus enemigos, quanto su libro de sus interpretes*. Despues acá se han hecho otras. La de *Estevan Manuel Villegas* impressa en 8. es elegante, i mereceria mayor aprecio, si fuera mas exacta, especialmente en lo que toca a los metros. Tengo una MS. en 4. sin nombre del traductor, dignissima de ver la luz publica.

„ en Castellano del [7] P. FR. LUIS DE GRANADA,
„ donde, aunque las cosas son todas celestiales i
„ divinas, estan dichas con tanta lindeza, grave-
„ dad i fuerza en el decir, que parece no quedó
„ nada en esto para mayor acertamiento.“ I [8] en estas obras que este presente volumen contiene (porque ya vengamos a decir dellas) quantas cosas ai de las dos philosophias moral i natural, sin otras muchas i mui buenas de diversas disciplinas, clara i agraciadamente dichas, que nadie pensara podian caber en nuestra lengua? i assi pueden como las que mejor, ser exemplo, para que nadie desmaye en ella. Dejo el *Apologo* i la obra de LUIS VIVES, que ellas se tienen consigo su precio i su loor: i basta leerlas para como merecen estimarlas.

Vengo al *Dialogo*, [9] que aunque tiene tambien él harto manifiesta su estima i su valor, [1] i (como mui bien dice FRANCISCO CERVANTES en el prologo) espanta con miedo de hacerlo dignamente al que quiere con afecion alabarlo: mas por ser cosa propria mia, i a quien devo encareci-

d

7 De este insigne varon, honor de la orden de Santo Domingo i de toda España, será escusado hablar, quando sus obras llenas de piedad i elocuencia andan en manos de todos: i poco ha acaban de imprimirse las Castellanas mui correctas, i cotejadas con las primeras impresiones en Madrid año de 1771. en 9. tomos en 4. i las Latinas con igual cuidado en Valencia. Pudieramos añadir *al Mro. F. Luis de Leon*, a quien Nicolas Antonio da la preferencia sobre todos en el estilo Castellano: i yo no dudára darsela tambien en el verso.

8 Desde *I en estas obras*, hasta *vengo*, lo omite Morales en su II. edicion del discurso, porque no le hacia entonces al caso.

9 *de la dignidad del hombre.*

1 omite desde *i como* hasta *alabarlo*.

cido amor por el deudo, diré ſolamente dél, que es del maeſtro OLIVA, con que ſe concluye como en ſuma todo lo que en particular no ſe podria referir. Que pues hablo aun en tiempo que viven muchos, que lo conocieron por uno de los mas ſeñalados i admirables ingenios que Eſpaña ha tenido, ſeguro puedo quedar que alabo harto ſu obra, con ſolo decir cuya es. Principalmente pues los miſmos, que le conocieron por eſtremado en todo genero de diſciplinas, i por hombre prudentiſsimo i mui virtuoſo, ſaben quanto ſe pulió en ſu lengua, quanto le fue aficionado: i como eſtava todo pueſto en dar a entender el mucho fruto de primor que podria producir ſu fertilidad, ſiendo bien cultivada. „ No ſe puede dar del todo
„ a entender quan grande fue el amor, que tuvo
„ a nueſtra lengua, mas entiendeſe mucho quando
„ ſe conſidera, como un hombre, que tan aventa-
„ jadamente podia eſcrivir en Latin, i hacer mu-
„ cho mas eſtimadas ſus obras, por eſtar en aquella
„ lengua, haciendo lo que los hombres doctos co-
„ munmente hacen: no quiſo ſino eſcrivir ſiempre
„ en lenguage Caſtellano, empleandolo en coſas mui
„ graves con propoſito de enriquecerlo con lo mas
„ excelente, que en todo genero de doctrina ſe
„ halla. De otra manera tambien ſe puede mucho
„ encarecer eſte ſu amor, que el maeſtro OLIVA
„ tuvo a nueſtra lengua Caſtellana con deſeo de en-
„ noblecerla: fue hombre graviſsimo i de ſingular
„ autoridad, mui celebrada i reverenciada de todos
„ los que lo conocieron: i por ella mereció pri-
„ mero ſer Rector en la Vniverſidad de Salaman-

„ ca,

„ ca, cargo, que no se da sino a hijos de seño-
„ res; i despues poco antes que muriesse, ya es-
„ tava señalado, como es notorio, para ser maes-
„ tro del Rei nuestro señor, que entonces era ni-
„ ño. Pues con toda aquella insigne autoridad, i
„ con toda aquella excelente grandeza de su inge-
„ nio i de todo su ser, i con todo el menospre-
„ cio en que veía ser tenida nuestra lengua Cas-
„ tellana, nunca dejó de apreciarla, nunca dejó
„ de escrivir en ella, i nunca perdió la esperanza
„ de ensalzarla tanto con su buen decir, en que
„ creciesse mucho en estima i reputacion." Para esto se exercitó primero en trasladar en Castellano algunas tragedias i comedias Griegas i Latinas: [2] las quales andan ya dos impressas, por venir despues con mas uso a escrevir cosas mejores en philosophia, cuyas partes principales deseava comunicar a los de su nacion, en estilo que las hiciesse mas gustosas i aplacibles, i la magestad de ellas no se desdeñasse del. Comenzó por este *dialogo del hombre*, [3] i ya escrevia otros dos del *uso de las riquezas*, *i de la castidad*, i assi prosiguiera a todo lo demas, si la muerte, termino [4] de las cosas humanas, no le atajára. „ Porque aviendo muerto
„ aun no de quarenta años, no tuvo lugar de cum-

d 2 „ plir

2 Omite *dos* en la segunda impresion. En el Indice de la Real Bibliotheca se cita *la venganza de Agamenon* (que se ha desaparecido) impressa en Sevilla 1541. en 4. Esta misma con la *Hecuba triste* acaban de reimprimirse en el tom. VI. del *Parnasso Español*: ambas son en prosa: i assi fuera del instituto de aquella coleccion.

3 *i la dignidad de él.*

4 Añade *universal.*

„ plir ſus altos deſeos, que de ennoblecer nueſtrá
„ lengua Caſtellana tenia. Que cierto, ſi viviera,
„ muchas coſas otras dejára ſemejantes a eſte *Dia-*
„ *logo de la dignidad del hombre*, que con tanto
„ contento i admiracion ſe ha leido ſiempre en Es-
„ paña. [5] Las otras coſas, que ſe pondrán con él,
„ no tendrán la miſma mageſtad en la materia, mas
„ no les faltará nada en la lindeza i gravedad del
„ lenguage, dos coſas tan proprias i particulares del
„ autor, que todos los que con buen juicio has-
„ ta ahora las han leido, ſienten no hallarſe ſe-
„ mejantes en nadie. Por lo qual ſon digniſsimas
„ de ſer leidas i eſtimadas, como haſta aqui las
„ que andavan impreſſas ſe han leido, i ſido en
„ mucho tenidas. Algunos, que no las alcanzan
„ a guſtar como deven, les parecen indignas de
„ un autor tan grave i de tanta ſeveridad: mas
„ yo no puedo dejar de tener en mucho lo que
„ al maeſtro mi ſeñor le vide eſtimar, i escri-
„ virlo aun en los poſtreros años de ſu vida. I
„ los hombres de grande juicio, aun en todo a-
„ quello hallan al maeſtro OLIVA, i le gozan alli
„ con gran contento. [6]

He holgado mucho que aya caido eſte dia-
logo en manos de FRANCISCO CERVANTES DE
SALAZAR, no ſolo porque ſe publique, i go-
cen

5 Eſtas palabras ſolo convienen a la impreſion de las obras de *Oliva*: però ya hemos expueſto la cauſa de no omitir nada de eſte diſcurſo de *Morales*, ſegùn va ahorà.

6 Aquì da fin de nueſtro autor en la poſtrera edicion. Lo demas lo omitió, como que ſolo convenia al tiempo que ſe imprimia eſte diſcurſo con las obras de *Salazar*.

cen todos del, sino aun porque se publicára i gozáran del con tan buena compañia, como él le dió en lo añadido. En lo qual es grande el abundancia de las cosas que coge i ayunta: i no es menos agradable la propriedad i copia en el lenguage. En fin es todo como salido de una fragua de ingenio vivo, presto, fertil i mui bien labrado, qual en todas estas obras suyas se muestra, con que da büen testimonio de su mucha doctrina i gran presteza, con facilidad i desenvoltura en el decir, qual pertenece para mezclar la suavidad con el provecho. I de aqui adelante tengo esperanza que ha de mejorarse mucho el Castellano con el ayuda de semejantes libros. I será para esto gran parte JOAN DE BROCAR con su oficina, de donde nunca ha consentido hasta ahora salir libro alguno, ni en otra lengua, ni en Castellano, de los vanos i inutiles que se usan, i la tiene siempre ocupada en imprimir los que para el buen uso de la vida i de nuestra lengua son mejores: que se puede bien fiar de el libro en Castellano impresso en su casa, que trae algun notable provecho. I si hasta aqui su buen celo christiano, i el deseo del comun provecho le ha puesto en esta voluntad, adelante lo confirmará mas con los hechos, assi que sea del favorecida nuestra lengua con buenos autores, i con este aliento i socorro todos se animen a procurar su mejoria i perfecion.

ER-

ERRATAS EN EL *DIALOGO*.

PAG. 19. *lin.* 4. Mausolo. 37.11. uviesse. 38. 25. han endirecido. 39.26. dinidad. 42. *ult.* a los que. 68.14. contemplacion, *diria mejor* complexion. 78. 3. luego. 83. *Not. col.* 2. i los que tenian hijos. 83. 20. uviere 95. 11. veais. 142. 26. dañosa. 144. 22. exercitará. 148. 2. aborrecerémos. 145. *N. c.* 1. 3. *i* 4. es ciudad mui antigua. 164. *Not. c.* 2. *ult.* *Que rico se salve.* 165. *Not. col.* 2. *artif.* 168. 1. hablado.

En el *Prologo* de Venegas.

P. VIII. 8. *Not. col.* 2. 7. Henares.

En el *Apologo*.

P. 10. *Not. c.* 2. 17. a Deyanira. 13. limpiareis. 26. 4. pudiere 28. 5. estan ataviadas. 34. 6. informados 43. 8. escuchas. 44. 7. Acrecienta. 53. 1. pues a ella. 69. 6. que ellos. 87. 21. materia. 93. 27-28. aquellos eran. 102. *N. c.* 1. 5. Creta. 106. 7. de edificar. 109. 3. se iva.

En la *Introducion*.

P. 31. 18. aplacible. 55. 11. los pides. 66. *N. c.* 1. 4. a todos.

In *Introductione*.

P. 118. 12. negligatur. 119. 30. celeriter. 120. 22. perditus. 125. 5. noxiis. 126. 9. acuitur. 133. 20-21. petenda. 37. & graviores. 135. 19. septa. 136. *l. ult.* occupavere. 151. 22. ignaro. 152. 10. vult. 154. 14. humani. 155. 5. patentissima. *Ibi* N. *num.* 7. certissima *adde* est & brevissima. 160. 1. obiurgationis amarori. 22. quiddam. 169. 11. illa. 12. quae. 172. 29. pro. 173. 27. stratagemata. 30. implorandam. 174. 18. segnitiem. 22. qua.

NOTA. Otras erratas avrá del autor, o nuestras, que el letor podrá emendar por sí fácilmente; pero deve advertir que no lo son los antiguismos que de proposito se han conservado: como *entrá* por entrad: *dejá* por dejad: *verná* por vendrá: *guarte* por guardáte: *estó* por estoj: *caxca*, *moxquito*, *secaces* (sequaces) *labrios* &c. A vezes se halla suprimida la proposicion *a* si tiene antes o despues vocal: como *acostar* por *a acostar*, o se juntan dos palabras, *ques*, *quel*, por *que es*, *que el*. Algunas expressiones que nos parece estan corrompidas, se han dejado segun estavan: como en el *Dialogo* pag. 100. 1. *bever de la fuente Parnasso*: deveria decir *del Parnasso*. p. 150. 13. *con que quiera*: tal vez mejor *con qualquiera*. p. 171. 1. *que es mas claro lo que aca decimos*: parece se ha de leer: *que es mas claro que lo que aca decimos*. p. 97. 18. *o la si hacemos*, por *o si la hacemos*. &c. Tampoco se ha querido emendar el que *Cervantes* atribuye a S. Pablo el dicho comun: *Caritas bene ordinata incipit a semet ipso*. VALE.

DIA-

ARGVMENTO
DEL DIALOGO,
POR FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR.

YEndoſe a paſſear *Antonio* a una parte del campo, donde otras muchas veces ſolia venir, le ſigue *Aurelio* ſu amigo: i preguntandole la cauſa por qué acoſtumbrava a venirſe alli: [1] *Antonio* le reſponde, que por amores de una ſeñora, ſin la qual no deſeava vivir. Maravillado deſto *Aurelio*, como el que no podia concebir vanidad de *Antonio*, le ruega le diga el nombre, ſi por celos no le quiere callar. *Antonio* dice que *Soledad* ſe llama. De aqui toman ambos ocaſion para hablar de la ſoledad. I tratando por qué es tan amada de todos, i mas de los mas ſabios: entre otras razones *Aurelio* dice, que por el aborrecimiento que conſigo tienen los hombres de sí, por las miſerias i trabajos que padecen [2], por eſſo aman la ſoledad. Pareciendo mal esta razon a *Antonio*, por no aver criatura mas excelente que el hombre; ni que mas contentamiento deva tener por aver nacido, dice: que le provará lo contrario: i anſi determinados de diſputar de los *males i bienes del hombre*, para mas a placer hacerlo, ſe van hácia una fuente: [3] junto con ella eſtava un viejo llamado *Dinarco* con otros eſtudioſos, i entendiendo la contienda, i conſtituido por juez della, manda a *Aurelio* que hable primero: i luego *Antonio* diga ſu pare-

cer

1 Ambroſio de Morales mudó algo de eſte argumento. Deſpues de *alli* ſigue, *comienzan a hablar de la ſoledad*, omitiendo lo demas del medio.

2 Omite *por eſſo*.

3 Dice: *Junto a ella hallan un viejo mui ſabio llamado*.

cer, [4] prometiendo él de dar la ſentencia, de lo qual, despues de oidos los dos, ſe arrepiente: i ſolo por no dar ſu parecer a la clara, trata la meſma materia, diciendo coſas nuevas al miſmo propoſito. Finalmente quedando el hombre por lo mejor de lo criado, hablando en otras coſas ſe van a cenar a la ciudad.

4 Deſde aqui ſigue Morales: *Aviendoles oido* Dinarco, *juzga en breve de la dignidad del hombre, lo que con verdad i chriſtianamente devia, aviendo ſuſtentado* Aurelio *lo que los Gentiles comunmente del hombre ſentian.*

DIALOGO
DE LA
DIGNIDAD DEL HOMBRE
COMENZADO
POR EL M. HERNAN PEREZ
DE OLIVA,
I CONCLVIDO
POR FRANCISCO CERVANTES
DE SALAZAR.

nida. ANT. Pues assi lo quieres; sabe que en estos valles mora una que yo mucho amo. AVR. Agora veo, Antonio, que has gana de burlarme. Dime, yo te ruego, que tienen que hacer los amores con tu gravedad, o las vanidades con tu sabiduria? ANT. Verdaderamente, Aurelio, ansi es como te digo, que en aqueste valle mora una, sin la qual yo por la vida me daria poco. AVR. Grande deve ser su bondad i hermosura, pues a ti, que menosprecias el mundo i sus deleites, te traen enamorado, con cobdicia de verla, o alcanzarla. Dime almenos, [1] yo te ruego, su nombre, si por zelos no me la quieres mostrar. ANT. SOLEDAD se llama. AVR. Yo bien sabia, Antonio, que algun mysterio tenian tus amores: essa tiene otros muchos amadores, como sabes: i pues es ansi, yo te ruego que me declares, qual es la causa a tu parecer, porque los hombres aman la soledad, i tanto mas, quanto son mas sabios. ANT. Porque quando a ella venimos alterados de las conversaciones de los hombres, donde nos encendimos en vanas voluntades, o [2] perdemos el tino de la razon, ella nos sossiega el pecho, i nos abre las puertas de la sabiduria, para que sanando el animo de las heridas que recibe en la guerra, que entre las contiendas de los hombres trae, pueda tornar entero a la batalla. Ninguno ai que viva bien en compañia de los otros hombres, si muchas veces no está solo a contemplar, que hará acompañado: porque como los artifices piensan primero sus obras, que pongan las ma-

La soledad amada amiga de los sabios.

Porque la soledad es amada de todos, i mas de los que son mas sabios.

Comparacion, con la qual co firma lo dicho.

1 Omite Morales en su edicion de este dialogo, *y yo te ruego*, por evitar repeticiones.

2 Escrive el mismo *perdimos*.

manos en ellas, asi los sabios antes que obren, han de pensar primero, que hechos han de hacer, i qual razon han de seguir. I si esto consideras, verás que la soledad es tan amable, que devemos ir a buscarla, do quiera que la podamos hallar. AVR. Bien veo, Antonio, que ai essos provechos que dices de la soledad: pero yo tengo creido, que otra causa mayor ai. ANT. Que causa puede aver mayor? AVR. El aborrecimiento, que cada hombre tiene al genero humano, por el qual somos inclinados a apartarnos unos de otros. ANT. Tan aborrecibles te parecen los hombres, que aun ellos mesmos por huir de sí, busquen la soledad? AVR. Pareceme tanto, que cada vez que me acuerdo, que soi hombre, querria, o no aver sido, o no tener sentimiento dello. ANT. Maravillome, Aurelio, que los autores excelentes, que acostumbras a leer, i los sabios hombres, que conversas, no te ayan quitado de esse error. AVR. Mas antes essos me han puesto en este parecer: porque mirando yo a ellos, como a principales del genero humano, nunca he visto cosa, por do tuviesse esperanza, que pueda venir el hombre a algun estado, donde no le fuera mejor no ser nacido. ANT. Grande me parece este tu error, i no digno de tal persona como tu: si te place, disputarlo hemos aqui cabe una fuente sentados, que yo confio de hacerte mudar este parecer. AVR. Tu me guia, que yo te seguiré, mas no con esperanza de lo que prometes, porque yo tengo tan miradas las miserias de los hombres, que pienso que en lugar de quitarme mi proposito, me confirmarás en el: porque viendote vencido en tal contienda, terné confianza, que nadie se me podrá defender. ANT.

Argumento del dialogo.

No han menester amenazas, los que tienen las armas en la mano i el campo libre: ya nosotros estamos cerca de nuestro asiento, alli mostrarás quanto puedes. Pero gente veo entre los arboles, temo que nos estorven. AVR. Dinarco es el que está sentado cabe la fuente, i los otros que con el están, son los hombres buenos, amadores de saber, que lo siguen siempre. ANT. Pues essos no serán estorvo; antes he gran placer que estén aqui, porque Dinarco sea nuestro juez, al qual yo doi la ventaja de todos nuestros tiempos, ansi en virtud, como en letras. AVR. I los otros serán nuestros oyentes: lleguemos a el, que visto nos ha. ANT. Muchas veces, Dinarco, he holgado de venir a esta fuente, mas no tanto como agora, que la hallo tan bien acompañada: si ella estuviesse siempre asi, no avria para mi lugar mas deleitable. DIN. Con vosotros tiene tan buena compañia, que no se debe dessear mejor. ANT. No está bien acompañada, sino una fuente con otra. Esta es fuente de agua clara, i tu eres fuente de clara sabiduria, asi que sois dos fuentes bien ayuntadas para entera recreacion del anima i del cuerpo. DIN. Mejor hace Aurelio en no decirme nada, que tu, Antonio, en saludarme con tanto amor, que no curas de poner medida en tus palabras. AVR. Yo no dejo de ayudar a Antonio, sino porque no sabré decir cosas iguales a tu merecimiento. DIN. Mejor será sufriros, pues defenderme es incitaros. Agora decid, que [1] fortuna os ha traido por acá. ANT. Gana de hablar en una disputa que aviamos comenzado. DIN. Que disputa es?

Galana alegria.

[1] *Ocasion.*

A

es. ANT. Sobre el hombre es nueſtra contienda, que Aurelio dice ſer coſa vana i miſerable; i yo ſoi venido a defenderlo, i queremos te rogar, tu ſeas nueſtro juez, a quien todos con mucha razon acatan por ſabio principal. DIN. Yo quiſiera ſer merecedor de *la eſtima*, en que me teneis, por cumplir vueſtra voluntad, como deſſeo: pero de qualquier manera que ſea, yo i eſtos mis amigos holgaremos de oir tan buena diſputa. I yo confio tanto de vueſtros ingenios i ſaber, que no ſe os eſconderán las razones, que para eſta contienda ovieredes meneſter: de donde yo pienſo quedar tan inſtruido, que avré cobrado aviſo para no errar en la ſentencia. ANT. Pues tu nos mueſtra la manera, que devemos tener en eſta diſputa. DIN. Porque no ſe confundan vueſtras razones, me parece que cada uno diga por sí ſu parecer entero. Tu, Aurelio, oirás primero, i deſpues te reſponderá Antonio: i anſi guardareis la forma de los antiguos oradores, en cuyas contiendas el acuſador era el primero que decia, i deſpues el defenſor. AVR. Pues voſotros os ſentad en eſſos ceſpedes, i yo en este tronco ſentado os diré lo que me parece. DIN. Sentaos todos de manera que podais tener repoſo.

Declara el argumento.

La manera que tenian los oradores antiguos.

AVRELIO.

SVelen quejarſe los hombres de la flaqueza de ſu entendimiento, por la qual no pueden comprehender las coſas, como ſon en la verdad: pero quien bien conſiderare los daños de la vida, i los males, por do el hombre paſſa, del naſcimiento a la muerte, pareceerle ha, que el mayor bien, que tenemos,

Exordio i principio, con el qual Aurelio hace atentos a los oyentes.

es

es la ignorancia de las cosas humanas, con la qual vivimos los pocos dias que duramos, como quien en sueño passa el tiempo de su dolor. Que si tal conocimiento de nuestras cosas tuviessemos, como ellas son malas, con mayor voluntad dessearíamos la muerte, que amamos la vida. Por esto quisiera yo doblaros, si pudiera, el descuido, i meteros en tal ceguedad i tal olvido, que no vierades la miseria de nuestra humanidad, ni sintierades la fortuna su atormentadora: pero pues por vuestra voluntad, que grande mostrais, de saber lo que del hombre siento, soi yo casi compelido a haceros esta habla, si por ventura mis palabras fueren causa, que recibais dolor, qual antes no haviades sentido, vosotros teneis la culpa, que mandais aquesto, a quien no puede dejar de obedeceros. Oid pues, señores, atentos, i hablaros he en esto que mandais, no segun que pertenece, para ser bien declarado, porque a esto no alcanza la flaqueza del entendimiento, aunque solo es agudo en sentir sus males; sino hablaré yo en ello segun la experiencia, que podemos alcanzar en los pocos dias que vivimos, de tal manera que el tiempo baste, i la paciencia que para oir teneis aparejada.

Comienza Aurelio a narrar por lo general las miserias del hombre, para contarlas en particular.

PRimeramente considerando el mundo universo, i la parte que del nos cabe, veremos los cielos hechos morada de espiritus bienaventurados, claros i adornados de estrellas lucientes, muchas de las quales son mayores que la tierra: donde ni ai mudanza en las cosas, ni ai causas de su detrimento; mas antes todo lo que en el cielo ai, persevera en un ser constante i libre de mudanza. Debajo sucede el fue-

fuego i el'aire, limpios elementos, que reciben pura la lumbre del cielo: nosotros estamos acá en la hez del mundo i su profundidad, entre las bestias, cubiertos de nieblas, hechos moradores de la tierra (do todas las cosas se truecan con breves mudanzas) comprehendida en tan pequeño espacio, que solo un punto parece comparada a todo el mundo, i aun en ella no tenemos licencia para toda. Debajo las partes, sobre que se rodea el cielo, nos las defiende el frio, en muchas partes los ardores, las aguas en muchas mas, i la esterilidad tambien hace grandes soledades, i en otros lugares la destemplanza de los aires. Assi que de todo el mundo i su grandeza estamos nosotros retraidos en mui chico espacio, en la mas vil parte del, donde nacemos desproveidos de todos los dones, que a los otros animales proveyó naturaleza. A unos cubrió de pelos, a otros de pluma, a otros de escama, i otros nacen en conchas cerrados: mas el hombre tan desamparado, que el primer don natural que en el [1] halla el frio i el calor, es la carne. Assi sale al mundo, como a lugar estraño, llorando i gimiendo, como quien da señal de las miserias que viene a [2] passar. Los otros animales poco despues de salidos del vientre de su madre, luego como venidos a lugar proprio natural, andan los campos, pascen las hiervas, i segun su manera gozan del mundo: mas el hombre muchos dias despues que nasce, ni tiene en si poderio de moverse, ni sabe do buscar su mantenimiento, ni puede sufrir las mudanzas del aire. Todo lo ha de alcanzar por luengo discur-

Prueva por la felicidad de los animales brutos la miseria del hombre.

El misero nacimiento del hombre.

1 *Hallan.* 2 *Padecer.*

curso i costumbre: do parece que el mundo como por fuerza lo recibe, i naturaleza casi [1] como importunada de los que al hombre crian, le da lugar en la vida. I aun entonces le da por mantenimiento lo mas vil. Los brutos que la naturaleza hizo mansos, viven de hiervas i simientes, i otras limpias viandas: el hombre vive de sangre, hecho sepultura de los otros animales. I si los dones naturales consideramos, verlos hemos todos repartidos por los otros animales. Muchos tienen mayor cuerpo, do reine su anima: los toros mayor fuerza, los tigres ligereza, destreza los leones, i vida las cornejas. Por los quales exemplos i otros semejantes bien parece, que deve ser el hombre animal mas indigno que los otros, segun naturaleza lo tiene aborrecido i desamparado: i pues ella es la guarda del mundo, que procura el bien universal, creible cosa es que no dejara el hombre a tantos peligros tan desproveido, si el algo valiera para el bien del mundo. Las cosas que son de valor, estas puso en lugares seguros, do no fuessen offendidas. Mirad el sol donde lo puso: mirad la luna, i las otras lumbres, con que vemos: mirad donde puso el fuego, por ser el mas noble de los elementos. Pues a los otros animales si no los apartó a mejores lugares, armólos a lo menos contra los peligros deste suelo: a las aves dio alas, con que se apartassen dellos: a las bestias les dio armas para su defensa, a unas de cuernos, i a otras de uñas, i a otras de dientes, i a los peces dio gran libertad para huir por las aguas. Los hombres solos son los que ninguna

Vil es el mantenimiento del hombre.

El hombre inferior de todos los animales.

Confirma lo dicho con semejanzas.

[1] Falta *como*.

na defensa natural tienen contra sus daños, perezosos en huir, i desarmados para esperar. I aun sobre todo esto naturaleza crio mil ponzoñas i venenosos animales, que al hombre matassen, como arrepentida de averlo hecho. I aunque esto no uviera, dentro de nosotros tenemos mil peligros de nuestra salud. Primeramente la discordia de los elementos tenemos nosotros en los quatro humores, que entre sí pelean, colera con flema, i sangre con melancolia: de los quales si alguno vence, como es facil cosa, desconcierta toda la templanza humana, i da la puerta a mil enfermedades. De manera que nuestros humores mesmos, en que está la vida fundada, nuestros enemigos son, que entre sí pelean por nuestra destruicion. Agora pues que diré de tantas menudas canales, como ai en nuestro cuerpo, por do anda la sangre i los espiritus de vida, que siendo alguna dellas rota o estorvada, se pierde la salud? que diré de la flaqueza de los ojos i de sus peligros, estando en ellos el mayor deleite de la vida? que diré de la blandura de los nervios, de la fragilidad de los huessos? que diré? sino que fuimos con tanto artificio hechos, porque tuviessemos mas partes [1] de poder ser ofendidos. I aun en esta miserable condicion, que podimos alcanzar, vivimos por fuerza, pues comemos por fuerza, que a la tierra hacemos con sudor i hierro, porque nos lo dé: vestimonos por fuerza, que a los otros animales hacemos con despojo de sus lanas i sus pieles, robandoles su vestido: cubrimonos de los frios i las tempestades con fuerza, que hacemos

La misma composicion del cuerpo.

Prueva como el hombre vive por fuerza.

1 De.

a las plantas i a las piedras, ſacandolas de ſus lugares naturales, do tienen vida. Ninguna coſa nos ſirve ni aprovecha de ſu gana; ni podemos noſotros vivir, ſino con la muerte de las otras coſas, que hizo naturaleza: aves, peces i beſtias de la tierra, [1] arboles i piedras i todas las otras coſas perecen, para mantener nueſtra miſerable vida: tanto es violenta coſa i de gran dificultad podella ſoſtener. Harto ſerian grandes cauſas i baſtantes eſtas que dichas tengo, para conocer qual es el hombre; ſino que bien veo, que eſtá Antonio conſiderando, como yo he moſtrado las miſerias del cuerpo, a las quales el deſpues querrá oponer los bienes que ſuelen decir del [2] anima. Agora pues, Antonio, porque ninguna parte del hombre te quede, do yo no te aya anticipado, quiero moſtrar en el alma mayores males, que para el cuerpo ai. Ya tu bien ſabes, como el alma nueſtra ſu principal aſsiento tiene en el celebro, blando i facil de corromper, i como en unas celdillas dél, llenas de leve liquor, hace ſus obras principales con ayuda de los ſentidos, por do ſe le traſlucen las coſas de fuera: i ſabes tambien, quan facil coſa ſea embotarſe, o deſconcertarſe eſtos ſus inſtrumentos, ſin los quales ninguna coſa puede. Los ſentidos de mil maneras perecen: i ſiendo eſtos ſalvos, otras cauſas tenemos dentro, que nos ciegan i nos privan de razon. Si el eſtomago abunda de vapores, luego ellos redundan a las partes del celebro, i enturbian los lugares que ha meneſter el alma tener puros. Si ſe inflaman las entrañas con

Prueva como en lo principal, que es el alma, es el hombre miſero.

1 En lugar de *arboles i piedras* dice la ſegunda impreſsion: *frutas i hiervas i todas.*

2 *Alma*, i aſsi dice luego.

con el ardor, ſe engendra freneſia: i ſi el coraçon es por defuera tocado de ſangre, [1] ſuccede desfallecimiento i tinieblas eſcuras, do el alma ſe olvida de todas las coſas. Pero que es meneſter provarlo con eſtas coſas, que eſtan mas apartadas, pues la meſma anima con ſus obras mas excelentes ſe deſtruye? Bien ſabemos que en altas imaginaciones metidos muchos han perdido el ſeſo, i que deſta manera no podemos meter nueſtra alma en hondos penſamientos ſin peligro de ſu perdicion. Mas pongamos agora, que todas eſtas coſas no le empezcan, i que perſevere tan perfecta i tan entera, como puede, ſegun naturaleza: i conſideremos primero, quanto vale el entendimiento, que es el ſol del alma, que da lumbre a todas ſus obras. Eſte, ſi bien mirais, aunque es alabado, i ſuele por él ſer enſalzado el hombre, mas nos fue dado para ver nueſtras miſerias, que para ayudarnos contra ellas. Eſte nos pone delante los trabajos, por do havemos paſſado: eſte nos mueſtra los males preſentes, i nos amenaza con los venideros, antes de ſer llegados. Mejor fuera, me parece, carecer de aqueſta lumbre, que tenella, para hallar nueſtro dolor con ella: principalmente pues tan poco vale para enſeñarnos los remedios de nueſtras faltas: que aunque algunos pienſan, que vale mas nueſtro entendimiento para la vida, que la ayuda natural que tienen los otros animales, no es aſsi, pues nueſtro entendimiento nace con noſotros torpe i obſcuro: i antes que convalezca, ſon paſſadas las mayores neceſsidades de la vida, por la flaqueza de la niñez i los

Queriendo los hombres ſaber mas, ſaben menos.

Miſerias del entendimiento.

Entender el hombre ſu miſeria es para mas miſeria ſuya.

1 *Succeden.*

los impetus de juventud, que son los que más han menester ser con la razon templados. Entonces ya puede algo el entendimiento, quando el hombre es viejo i vecino de la sepultura, que la vida lo ha menos menester. I aun entonces padece mil defectos en los engaños que le hacen los sentidos: i tambien porque él de suyo no es muy cierto en el razonar i en el entender: unas veces siente uno, i otras veces el mesmo siente lo contrario: siempre con dubda i con temor de afirmarse en ninguna cosa. De do nace, como manifiesto veemos, tanta diversidad de opiniones de los hombres, que entre sí son diversos. Por lo qual yo muchas veces me duelo de nuestra suerte, porque teniendo nosotros en sola la verdad el socorro de la vida, tenemos para buscarla tan flaco entendimiento, que si por ventura puede el hombre alguna vez alcanzar una verdad, mientras la procura, se le ofrece necessidad de otras mil, que no puede seguir. Mejor estan los brutos animales proveidos de saber, pues saben, desde que nacen, lo que han menester, sin error alguno: unos andan, otros vuelan, otros nadan, guiados por su instinto natural. Las aves sin ser enseñadas, edifican nidos, mudan lugares, proveen al tiempo: las bestias de tierra conocen sus pastos i sus medicinas, i los peces nadan a diversas partes, todos guiados por el instinto que les dio naturaleza. Solo el hombre es el que ha de buscar la doctrina de su vida con entendimiento tan errado i tan incierto, como ya avemos mostrado. Aunque yo no sé, porque me quejo en tan pequeños daños de nuestro entendimiento, pues siendo aquel, a quien está toda nuestra vida encomendada, ha busca-

En la vejez, que devia el hombre ser mas sabio, entiende menos.

Prueva ser mas sabios los animales que el hombre.

Mayores daños del entendimiento.

cado tantas maneras de traernos la muerte. Quien halló el hierro eſcondido en las venas de la tierra? quien hizo dél cuchillos para romper nueſtras carnes? quien hizo ſaetas? quien fue el que hizo lanzas? quien lombardas? quien halló tantas artes de quitarnos la vida, ſino el entendimiento, que ninguna igual induſtria halló de traernos la ſalud? Eſte es el que moſtró deshacer las defenſas, que las gentes ponen contra ſus peligros: eſte halló los engaños: eſte halló los venenos i todos los otros males, por los quales dicen, que es el hombre el mayor daño del hombre. Otras coſas yo diria de aqueſta parte del alma, ſi no me pareciesſe que eſto baſta para ſu condenacion: i pues ella es la guia, a quien las otras ſiguen, no ſeria meneſter de la voluntad decir nada: pues no puede ſer mas concertada, que es ſabio ſu maeſtro: mas por mayor declaracion de la intencion que tengo, diré tambien las coſas que de ella ſiento. Eſtá la voluntad, como bien ſabeis, entre dos contrarios enemigos, que ſiempre pelean por ganarla: eſtos ſon la razon i el apetito natural: la razon de una parte llama la voluntad a que ſiga la virtud, i le mueſtra a tomar fuerza i vigor para acometer coſas dificiles; i de otra parte el apetito natural con deleite la ablanda i la diſtrae. Agora pues ved, qual es mas facil coſa, apartarſe ella de ſu natural a mantener perpetua guerra en obediencia de coſa tan aſpera, como es la razon i ſus mandamientos, ò ſeguir lo que naturaleza nos aconſeja, yendo tras nueſtras inclinaciones, las quales detener es obra de mayor fuerza, que noſotros podemos alcanzar. Principalmente que nueſtros apetitos naturales nunca dejan de combatirnos

El mayor enemigo, que el hombre tiene, es el hombre.

Razon i apetito contrarios de la voluntad.

nos, i la razon muchas veces deja de defendernos. A todas horas nos requiere la ſenſualidad con ſus viles deleites, mas no ſiempre eſtá la razon con noſotros para amoneſtarnos i defendernos della: porque no ſolo eſte cuidado tiene el entendimiento, ſino tambien los otros de la vida, por donde repartiendoſe ſegun las varias neceſsidades, que ſe ofrecen, es por fuerza meneſter, que muchas veces deſampare la voluntad, i la deje en medio de los que la combaten, ſin que nadie le enſeñe, como ſe ha de defender: donde es neceſſario que alguna vez, o por flaqueza, o por error, ſea preſa de los vicios. Pues quando viene a eſte eſtado, que coſa puede ſer mas aborrecible que el hombre? Entonces la ſenſualidad con gula i pereza, i otros blandos tratamientos de la carne ciega el entendimiento, i ella arde en ſucios encendimientos de luxuria. I ſi por ventura la templanza natural nos resfria, como pocas veces acontece, otros vicios ai, do ſe va la voluntad, quando de la razon ſe aparta: eſtos ſon ſoberbia, cobdicia, invidia, enemiſtad, i otros que ai ſemejantes, de do nacen las guerras, las muertes, las graviſsimas perturbaciones, en que traen los hombres al mundo. Agora pues vengan eſſos ſabios, eſſos que ſuelen tanto enſalzar el anima del hombre: digannos agora, do pudieron ellos hallar bien alguno entre tantos males. Todo es vanidad i trabajo, lo que a los hombres pertenece, como bien ſe puede ver, si los conſideramos en los pueblos, do viven en comunidad. Alli veremos unos dellos en ſus artes, que dicen mecanicas, eſtar peleando con la dureza del hierro, otros figuran piedras, otros ſuben peſos, otros pulen la madera,

Que coſas ciegan el entendimiento del hombre.

Miſeria de los oficiales.

ra, otros la lana, i otros en otros exercicios ſudan i trabajan encorvados ſobre ſus obras, do en pequeño eſpacio tienen ocupados los ojos i el penſamiento. I verás alli otros los dias i las noches del repoſo ocupados en las diſciplinas con cuidado perpetuo, en las quales pierde tanto la memoria, como gana el entendimiento. Aſsi los vereis a los que ſiguen diſciplinas, acabado el trabajo tornar de nuevo a el. Los quales me parece que aſsi hacen, como de Siſypho dixeron los Poetas, que quantas veces ſube una piedra a la cumbre de un monte infernal, tantas veces ſe le cae, i torna al trabajo. Pues ſi eſta les pareció baſtante pena para ſer [1] atormentado en el infierno, eſſos que ſon en la República mas eſtimados por las diſciplinas, que deſcanſo penſais que tienen? peleando continuamente con el peſo dellas, que tantas veces ſe les cae de la memoria, quantas lo levantan con el entendimiento. Todos trabajan i ſudan los que viven en los pueblos, i los labradores de los campos, que andan fuera dellos, no carecen de penas, deſcubiertos por los ſoles i las aguas, andando por las ſoledades a procurar el mantenimiento de los otros, que viven en ſus caſas, como eſclavos dellos, ſin eſperar fin o repoſo alguno: mas antes tornan de nuevo al trabajo por el orden meſmo, que tornan los años. Pues los que goviernan, mirad como no tienen ellos tampoco deſcanſo, buſcando la verdad entre las contiendas de los hombres i ſus porfias, donde el hallarla es coſa de gran cuidado i gran dificultad. Quanto mas que pues el hombre, que con mayor cuidado mira por

Miſeria de los letrados.

Comparacion de ciencias i trabajo.

Miſeria de los labradores.

Miſeria de los que goviernan.

1 Añade *uno*, pero no es neceſſario, pues habla de Siſypho.

por sí, a gran pena puede dar en sus cosas concierto, las quales conoce i es dellas señor, como podrá el que govierna concertar las vidas de tantos hombres, no sabiendo de sus intenciones nada, que ellos tienen encubiertas en sus pechos? I si mirais la gente de guerra, que guarda la republica, verlos heis vestidos de hierro, mantenidos de robos, con cuidados de matar, i temores de ser muertos, andando en continua mudanza, do los llama la fortuna, con iguales trabajos en la noche i en el dia. Assi que todos estos i los demas estados de los hombres no son sino diversos modos de penar, do ningun descanso tienen, ni seguridad en alguno dellos: porque la fortuna todos los confunde, i los revuelve con vanas esperanzas i vanos semblantes de honras i riquezas, en las quales cosas mostrando quan facil es i quan incierta, a todos mete en desseos de valer, tan desordenados, que no ai lugar tan alto, do los queramos dejar. Con estos escarnios de fortuna cada uno aborrece su estado con cobdicia de los otros: do si llega, no halla aquel reposo que pensaba. Porque todos los bienes de fortuna al dessear parecen hermosos, i al gozar llenos de pena. I assi andan los hombres atonitos, errados, buscando su contentamiento, donde no pueden hallarlo: i entre tanto se les passa el tiempo de la vida, i los lleva a la muerte con passos acelerados, sin sentirlo, (la qual nos espera encubierta) no sabemos a qual parte de la vida, mas bien vemos, que jamás estamos tan seguros della, que no podamos tenerla mui cierta. A veces se nos esconde, do menos sospecha ai, i otras veces la hallamos, do vamos huyendo della. Vnas veces lleva al hombre en la prime-

Miseria de la gente de guerra.

Fortuna contraria a todos los estados.

La condicion de los bienes de fortuna.

Muerte al hombre enemiga.

mera edad, i entonces es piadosa, pues le abrevia el curso de sus trabajos: otras veces, que es cruel, lo saca de entre los deleites de la edad entera, quando ya ha cobrado a la vida grande amor. Mas pongamos que la muerte deje al hombre hacer el curso natural: la mas luenga vida no vemos quan breve passa? La niñez en breves dias se nos va sin sentido; la mocedad se passa mientras nos instruimos i componemos para vivir en el mundo: pues la juventud pocos dias dura, i essos en pelea, que con la sensualidad entonces tenemos, o en darnos por vencidos della, que es peor. Luego viene la vejez, do en el hombre comienzan a hacerse los aparejos de la muerte. Entonces el calor se resfria, las fuerzas lo desamparan, los dientes se le caen, como poco necessarios, la carne se le enjuga, i las otras cosas se van parando tales, quales han de estar en la sepultura, hasta que el fin llega volando con alas a quitarle de sus dulces miserias; i aun alli en la despedida lo afligen nuevos males i tormentos. Alli le vienen dolores crueles, alli turbaciones, alli le vienen sospiros, con que mira la lumbre del cielo, que va ya dejando, i con ella los amigos i parientes, i otras cosas que amava, acordandose del eterno apartamiento que dellas ha de tener, hasta que los ojos entran en tinieblas perdurables, en que el alma los deja retraida a despedirse del seso i el corazon, i las otras partes principales, do en secreto solia ella tomar sus placeres. Entonces muestra bien el sentimiento que hace por su despedida, estremeciendo el cuerpo, i a veces poniendolo en rigor con gestos espantables en la cara, do se representan las crudas agonias, en que dentro anda entre el amor de la vida

Brevedad de las edades.

Daño de la vejez.

Trabajo de la vejez.

Trabajo i miserias del hombre, quando muere, que es quando las acaba.

i temor del infierno, hasta que la muerte con su cruel mano la desase de las entrañas: assi fenece el miserable hombre, conforme a la vida que antes passó. Aqui pudiera, Dinarco, poner fin a esta mi habla, pues he traido el hombre hasta el punto donde desvanece; sino viera, que me queda nueva pelea con la fama, vana consoladora de la brevedad de nuestra vida. Esta toman muchos por remedio de la muerte, porque dicen que da eternidad a las mejores partes del hombre, que son el nombre i la gloria de los hechos, los quales quedan en memoria de las gentes, que es, segun dicen, la vida verdadera. Donde claro muestran los hombres su gran vanidad, pues esperan el bien, para quando no han de tener sentido. Que aprovecha a los uessos sepultados la gran fama de los hechos? donde está el sentido? donde el pecho para recibir la gloria? do los ojos? do el oir, con que el hombre coge los fructos de ser alabado? Los cuerpos en la sepultura no son diferentes de las piedras que los cubren: alli jacen en tinieblas, libres de bien i mal, do nada se les da, que ande el nombre volando con los aires de la fama, la qual es tan incierta, que a la fin mezcla la verdad con fabulas vanas, i quita de ser conocidos los defunctos, por los nombres que tenian. Las memorias de los grandes hombres Troyanos i Griegos con la antiguedad están assi corrompidos, que ya por sus nombres no conocemos los que fueron, sino otros hombres fingidos, que han hecho en su lugar con fabulas los poetas i los historiadores, con gana de hacer mas admirables las cosas: i aunque digan la verdad, no escriven en el cielo incorruptible, ni con letras inmudables, sino escriven

Vanidad de la fama.

en

en papel con letras, que aunque en él fueran durables, con mudanza de los tiempos a la fin se desconocen. Las letras de Egypcios i Caldeos i otros muchos que tanto florecieron, quien las sabe? quien conoce agora los reyes, los grandes hombres que a ellas encomendaron su fama? todo va en olvido, el tiempo lo borra todo: i los grandes edificios, que otros toman por socorro para perpetuar la fama, tambien los abate i los iguala con el suelo. No ai piedra que tanto dure, ni metal, que no dure, mas el tiempo, consumidor de las cosas humanas. Que se ha hecho de la torre fundada para subir al cielo? los fuertes muros de Troya? el templo noble de Diana? el sepulcro de Mausoleo? tantos grandes edificios de Romanos, de que apenas se conocen las señales, donde estavan, que son hechos? Todo esto se va en humo, hasta que tornan los hombres a estar en tanto olvido, como antes que naciessen: i la misma vanidad se sigue despues, que primero avia. Hasta aqui, Dinarco, me ha parecido decir del hombre: agora yo lo dejo a él i su fama enterrados en olvido perdurable: i no sé con que razones tu, Antonio, podrás resucitarlo. Dale vida, si pudieres, i consuelo contra tantos males, como has oido: que si tu assi lo hicieres, yo seré vencido de buena gana, pues tu vitoria será gloria para mi, que me veré constituido en mas excelente estado, que pensava.

ANTONIO.

Comienza Antonio, i hace atentos a los oyentes con la grandeza de lo que ha de tratar.

COnsiderando, [1] mui nobles señores, la composicion del hombre, de quien hoi he de decir, me parece, que tengo delante los ojos la mas admirable obra, de quantas Dios ha hecho: donde veo no solamente la excelencia de su saber mas representada, que en la gran fabrica del cielo, ni en la fuerza de los elementos, ni en todo el orden que tiene el universo: mas veo tambien como en espejo claro el mismo ser de Dios i los altos secretos de su Trinidad. Parte desto vieron los sabios antiguos con la lumbre natural: pues que puestos en tal contemplacion, dixo Trimegisto, que gran milagro era el hombre, do cosas grandes se veían: i Aristoteles creyó, que era el hombre el fin, a quien todas las cosas acatan, i que el cielo tan excelente, i las cosas admirables que dentro de sí tiene, todas fueron reducidas a que el hombre tuviesse vida, sin el qual todas parecian inutiles i vanas. Solo Epicuro se quejava de la naturaleza humana, que le parecia desierta de bien, i affigida de muchos males, alegando tales razones, que me parece que tu, Aurelio, lo has bien en ellas imitado. Por lo qual le parecia que este mundo universal se regia por fortuna, sin providencia, que dentro dél anduviesse a disponer de sus cosas. Mas de quanto valor sea la sentencia de Epicuro, ya él lo mostró, quando antepuso el deleite a la virtud. Yo no quisiera que aprovára al hombre, quien a la virtud condena: basta que lo aprueven aquellos que con al-

Al hombre todas las cosas acatan.

Falsa opinion de los Epicureos.

to

1 Omite Morales *mui nobles*.

to juicio ſaben, que al artifice hace grave injuria, quien reprueva ſu obra mas excelente. Dios fue el artifice del hombre: i por eſſo ſi en la fabrica de nueſtro ſer uvieſſe alguna [1] culpa, en él redundaria mas ſeñaladamente que de otra obra alguna, pues nos hizo a ſu imagen para repreſentarlo a él. Si en la figura pintada, do algun hombre ſe nos mueſtra, uvieſſe alguna fealdad, eſta atribuiriamos a cuya es la imagen, ſi creemos que fue hecha con verdadera ſemejanza: pues aſsi las faltas de naturaleza humana, ſi algunas uvieſſe, penſariamos que en Dios eſtuvieſſen: pues ninguna coſa ai que tan bien repreſente a otra, como a Dios repreſenta el hombre. En el anima lo repreſenta mas verdaderamente, la qual es incorruptible i ſimplicisſima, ſin compoſicion alguna, toda en un ſer, como es Dios, i en eſte ſer tres poderios tiene, con que repreſenta la divina Trinidad. El Padre ſoberano, principio univerſal, de donde todo procede, en contemplacion de ſu divinidad engendra al Hijo, que es ſu perfecta imagen, la qual él amando, i ſiendo della amado, procede el Eſpiritu ſancto, como vinculo de amor. [2] No de otra manera el anima nueſtra contemplando engendra ſu verdadera imagen, i conociendoſe por ella, produce amor: aſsi que con ſu memoria, con que hace la imagen, i con el entendimiento, que es el que uſa della, i con la voluntad, adonde mana el amor, repreſenta a Dios, no ſolo en eſſencia, ſino tambien en Trinidad. Por lo qual

El hombre imagen de Dios.

El alma verdadera imagen de Dios.

1 Leeſe en la otra edicion *con gran ſemejanza el anima.* I *falta.*

2 En la miſma ſe lee: *Aſsi* mas abajo en lugar de *aſsi que*, dice *de eſta manera.*

qual en la creacion del mundo, aviendo hecho la [1] escriptura mencion, de Dios con nombre de uno, quando uvo de criarse el hombre, refiere que dixo Dios: [a] *Hagamos el hombre a nuestra imagen i semejanza*: asi que se declaró ser muchas personas en aquel passo, do hacia la imagen dellas. I no sin causa dobló la palabra, quando dixo *imagen i semejanza*, porque la imagen es de la essencia, i la semejanza es del poder i el oficio: que asi como Dios tiene en su poderio la fabrica del mundo, i con su mando la govierna, asi el anima del hombre tiene el cuerpo subjecto, i segun su voluntad lo mueve i lo govierna: el qual es otra imagen verdadera de aqueste mundo a Dios subjecto. Porque como son estos elementos, de que está compuesta la parte baja del mundo, asi son los humores en el cuerpo humano, de los quales es templado. I como veis el cielo ser en sí puro i penetrable de la lumbre, asi es en nosotros el leve espiritu animal situado en el celebro, i de alli a los sentidos derivado: por do se recibe lumbre i vista de las cosas de fuera. Por donde es manifiesto, [2] que el hombre es cosa universal, que de todas participa: tiene anima a Dios semejante, i cuerpo semejante al mundo: vive como planta, siente como bruto, i entiende como angel. Por lo qual bien dixeron los antiguos, que es el hombre menor mundo cumplido de la perficion de todas las cosas, como Dios en sí tiene perficion universal: por donde otra vez somos tornados a mostrar, como es su verdadera imagen. I pues es asi, que los

Porque dixo Dios: *Hagamos al hombre*, i no hagase el hombre, como a las otras cosas. I por que dixo *imagen i semejanza*.

Hombre participante de todo lo criado.

1 Añade *sagrada*.
a *Genes. cap. 1. v. 26.*
2 Dice en Mor. *ser el hombre cosa universal.*

los principes, quando mandan eſculpirſe, hacen que ſe buſque alguna piedra excelente, o ſe purifique el oro, para hacer la figura ſegun ſu dignidad, creible coſa es, que quando Dios quiſo hacer la imagen de ſu repreſentacion, que tomaria algun excelente metal, pues en ſu mano tenia hacerla de qual quiſieſſe. Mas la cauſa, porque la puſo en la tierra, ſiendo tan excelente, oireis agora. Los antiguos fundadores de los pueblos grandes, deſpues de hecho el edificio, mandavan poner ſu imagen eſculpida en medio de la ciudad, para que por ella ſe conocieſſe el fundador: aſsi Dios, deſpues de hecha la gran fabrica del mundo, puſo al hombre en la tierra, que es el medio dél, porque en tal imagen ſe pudieſſe conocer, quien lo havia fabricado. Mas no quiſo que fueſſe aqui como morador, ſino como peregrino, deſterrado de ſu tierra, i como dice ſant Pablo: [a] *Caminando para Dios, nueſtra tierra es en el cielo*: mas puſonos Dios acá en el profundo, para que ſe vea primero ſi ſomos merecedores della. Porque como el hombre tiene en sí natural de todas las coſas, aſsi tiene libertad de ſer lo que quiſiere. Es como planta, o piedra, pueſto en ocio, i ſi ſe da al deleite corporal, es animal bruto, i ſi quiere, es angel hecho para contemplar la cara del padre: i en ſu mano tiene hacerſe tan excelente, que ſea contado entre aquellos, a quien dixo Dios: [b] *Dioſes ſois voſótros.* De manera que puſo Dios al hombre acá en la tierra, para que primero mueſtre lo que quiere ſer: i ſi le placen las coſas viles i terrenas, con ellas ſe queda perdido para ſiempre i deſampara-

Comparacion del hombre.

Por que cauſa el hombre fue hecho de tierra.

El hombre es lo que quiere.

a II. Cor. c. 5. in princ.   b Iſai. c. 41. v. 23.

rado : mas ſi la razon lo enſalza a las coſas divinas, ó al deſſeo dellas, i cuidado de gozarlas, para él eſtán guardados aquellos lugares del cielo, que a ti, Aurelio, te parecen tan iluſtres : i Dios no nos los defiende : mas antes viendo el que los tuvimos perdidos, embió a ſu unigenito hijo a juntarſe con noſotros en nueſtra miſma carne, para que con ſu ſangre nos abrieſſe las puertas del cielo, cerradas primero a nueſtros viles pecados, i nos moſtraſe los caminos de ir a ellas. Los angeles que Dios tuvo cabe sí, quando dellos fue ofendido, los apartó i los echó en tinieblas ſin remedio para ſiempre : i al hombre quiſo tanto, que aviendoſe perdido con ſobervio deſſeo de ſu ſabiduria, vino a él, como a hijo mas querido ; i no ſolamente le perdonó, mas limpióle los ojos de ſu ceguedad, i moſtró quan excelente ſer i quan baſtante le avia dado, pues él no ſe deſdeñava de juntar la naturaleza humana con ſu miſma deidad, para que conocieſſe el hombre, quan mal avia hecho en menoſpreciar ſu eſtado. I con todo eſto, para darle claro teſtimonio del amor que le tenia, ſufrió por él injurias, ſufrió trabajo, ſufrió perſecucion, i a la fin ſufrió enclavar ſus miembros en el leño de la cruz, i vertió la ſangre de ſu corazon, con que nos tornó a heredar de ſu ſanto reino, de do por nueſtros pecados nos avia desheredado. Agora pues quien ſerá oſado de aborrecer al hombre, pues lo quiere Dios por hijo, i lo tiene tan mirado? Quien oſará decir mal de la hermoſura humana? de quien anda Dios tan enamorado, que por ningunos deſvios, ni deſdenes ha dejado de ſeguirla. Guardaos los que eſto decis, de ofender mas a Dios en culparle la obra, que él ha juzga-

El grande amor que Dios tuvo al hombre.

gado digna de ſer guardada con tanta perſeverancia i tanto ſufrimiento: que las coſas, por do vueſtra culpa os engaña a menoſpreciar el hombre, agora vereis que ſon con mas amor hechas, que agradecimiento. El cuerpo humano, que te parecia, Aurelio, coſa vil i menoſpreciada, está hecho con tal arte i tal medida, que bien parece, que alguna grande coſa hizo Dios, quando lo compuſo. La cara es igual a la palma de la mano, la palma es la novena parte de toda la eſtatura, el pie es la ſexta, i el cobdo la quarta, i el ombligo es el centro de un circulo, que paſa por los extremos de las manos i los pies, eſtando el hombre tendido abiertas piernas i brazos. Aſsi que tal compoſtura i proporcion, qual no ſe halla en los otros animales, nos mueſtra ſer el cuerpo humano compueſto por razon mas alta: el qual puſo Dios enhieſto ſobre pies i piernas de hechura hermoſa i conveniente, porque pudieſſe contemplar el hombre la morada del cielo para donde fue criado. A los otros animales puſo bajos i inclinados a la tierra, para buſcar ſus paſtos, i cumplir con un ſolo cuidado que del vientre tienen: i aunque a eſtos los cubrió todos de pieles i de lanas, al hombre no cubrió ſino ſola la cabeza, moſtrando que ſola la razon, que en ella mora, uvo meneſter amparo; i ella proveida daria a las otras partes baſtante proviſion. Agora miremos la excelencia de ſu cara. La frente ſoberana, do el anima repreſenta ſus mudanzas i afeciones, quan hermoſa? quan patente? Debajo della eſtan pueſtos los ojos, como ventanas mui altas del alcazar de nueſtra alma, por do ella mira las coſas de fuera; no llanos, ni hundidos, mas redondos i levantados, porque eſtu-

Maravilloſa compoſicion del cuerpo humano.

Porque el hombre mira al cielo, i los otros animales a la tierra.

La frente.

Los ojos.

viessen tornados a diversas partes, i pudiessen juntamente de todas ellas recebir las imagines que vienen. Los oidos. Los oidos estan en ambos lados de la cabeza, para coger los sonidos, que de todas partes vienen. La nariz. La nariz está puesta en medio de la cara, como cosa mui necessaria para su hermosura: por do el hombre respira, para evitar la fealdad de traer la boca abierta: i La boca. por ella recebimos el olor, i ella es la que tiempla el organo de la voz: debajo de la qual sucede la boca, que entre labios colorados muestra dentro sus blancos dientes, que son colores mezclados, quales pertenecen a mucha hermosura: i ella es la puerta, por do entra nuestra vida, que es el mantenimiento, de que nos sustentamos, i la puerta por do salen los mensajes de nuestra alma, publicados con nuestra lengua, que mora dentro en la boca, como en casa bien proveida de lo que ha menester. Alli tiene por donde la voz le venga del pecho, i despues de recebida, tiene dientes, tiene labios, i los otros instrumentos con que la pueda formar. Quien podria agora explicar bien claramente las excelentes obras, que Efectos i virtudes de la lengua. la lengua hace en nuestra boca? unas veces rigiendo la voz por numeros de musica con tanta suavidad, que no sé, qual pueda ser otro mayor deleite de los licitos humanos: otras veces mostrando las razones de las cosas con tanta fuerza, que despierta la ignorancia, enmienda la maldad, amansa las iras, concierta los enemigos, i da paz a las cosas comovidas en furor. Grandes son los milagros de la lengua, la qual sola es bien bastante para honrar todo el cuerpo. Mas hablemos agora de las otras partes, porque a todas demos la dignidad que les pertenece. La barba i las

me-

mexillas son no solamente para firmeza i capacidad de lo que contienen, sino tambien para singular hermosura, que con ellas tiene la cara del hombre. El cuello ya lo vemos como es flexible, para traer en torno la cabeza a considerar todas las partes, que cerca de sí tiene. El pecho está debajo, mas tendido que en los otros animales, como capaz de mayores cosas: en el qual no solamente obró Dios, proveyendo a la necessidad natural, sino tambien a la hermosura: pues puso en el varon de ambas partes pequeñas tetas, no para mas de adornar el pecho. De sus lados mas altos salen los brazos, en cuyos extremos estan las manos, las quales solas son miembros de mayor valor, que quantos dió naturaleza a los otros animales. Son estas en el hombre siervas mui obedientes del arte i la razon, que hacen qualquiera obra, que el entendimiento les muestra en imagen fabricadas. Estas, aunque son tiernas, ablandan el hierro, i hacen dél mejores armas para defenderse, que uñas ni cuernos: hacen dél instrumentos para compeler la tierra a que nos dé bastante mantenimiento, i otros para abrir las cosas duras i hacerlas todas a nuestro uso: estas son las que aparejan al hombre vestido, no aspero ni feo, qual es el de los otros animales, sino qual él quiere escoger: estas hacen moradas bien defendidas de las injurias de los tiempos: estas hacen los navios para passar las aguas: estas abren los caminos por donde son asperos, i hacen al hombre llano todo el mundo: estas doman los brutos valientes: estas traen los toros robustos a servir al hombre, abajados sus cuellos debajo del yugo: estas hacen a los cavallos furiosos sufrir ellos los trabajos de nosotros:

La barba i las mexillas.

El cuello.

El pecho.

Loor de las manos.

estas cargan los elefantes, estas matan los leones, estas enlazan los animales astutos, estas sacan los peces del profundo de la mar, estas alcanzan las aves que sobre las nubes vuelan: estas tienen tanto poderio, que no ai en el mundo cosa tan poderosa, que de ellas se defienda. Las quales no tienen menos bueno el parecer que los hechos. Agora pues, si bien contemplais, vereis al hombre compuesto de nobles miembros i excelentes, do nadie puede juzgar, qual cuidado tuvo mas su artifice, de hacerlos convenientes para el uso, o para la hermosura. Por lo qual los pintores sabios en ninguna manera se confian de pintar al hombre mas hermoso, que desnudo: i tambien naturaleza lo saca desnudo del vientre, como ambiciosa i ganosa de mostrar su obra tan excelente sin ninguna cobertura. Que si el hombre sale llorando, no es porque sea aborrecido de naturaleza, o porque este mundo no le sirva, sino es, como bien dixiste tu, Aurelio, porque no se halla en su verdadera tierra. Quien es natural del cielo, en qué otro lugar se puede hallar bien, aunque sea bien tratado segun su manera? El hombre es del cielo natural, por esso no te maravilles, si lo ves llorar, estando fuera dél. Ni pienses tampoco que es menos bien obrado dentro de su cuerpo, que has visto por defuera; antes sus partes interiores son de mayor artificio: de las quales yo no hablo agora, con miedo que la philosophia no me desvie mui lejos de mi fin. Pero diré al menos a lo que tu me provocas, que en la pelea de contrarias calidades, i en la multitud de venas i fragilidad de huessos, o no ai tanto peligro, como tu representaste; o si es assi, en ello se muestra, que cuidado tie-

Porque nace el hombre desnudo.

Porque llora el hombre quando nace.

ne de nosotros Dios, pues entre peligros tan ciertos nos conserva tantos dias. I lo que tu dices, que hacemos a todas las cosas fuerza para vivir nosotros, vanas querellas son: pues todas las cosas mundanas vienen a nuestro servicio, no por fuerza, sino por obediencia, que nos deven. No has oido en los cantares de David, donde por el hombre dice, hablando con Dios? a *Ensalzastelo sobre las obras de tus manos: todas las cosas pusiste debajo de sus pies, ovejas, i vacas, i los otros ganados, las aves del cielo i los peces de la mar*. Esto dice David: i pues Dios es señor universal, él nos pudo dar sus criaturas, i dadas nosotros usar dellas, segun requiere nuestra necessidad: las quales no reciben injuria, quando mueren para mantener la vida del hombre, mas vienen a su fin, para que fueron criadas. De las cosas que ya dichas tengo, puedes conocer, Aurelio, que no es el hombre desamparado de quien el mundo govierna, como tu dixiste; mas antes bastecido mas que otro animal alguno: pues le fueron dados entendimiento i manos para esto bastantes [1] en abundancia, de que se mantuviesse. Agora quiero satisfacerte a lo que tu querias decir, que estas cosas mejor fuera que sin trabajo las alcanzára, que no buscadas con tanto afan i guardadas con tanto cuidado. Si bien consideras, hallarás, que estas necessidades son las que ayuntan a los hombres a vivir en comunidad: de donde quanto bien nos venga, i quanto deleite, tu lo vees, pues que de aqui nacen las amistades de los hombres i suaves

El hombre señor de todas las cosas.

La necessidad necessaria para conservar la vida.

a *Psalm.* 8. *v.* 8. *& seqq.*

1 Despues de *bastantes* añade Morales, *i todas las cosas* en abundancia.

Los bienes que nacen de tener unos hombres necessidad de otros.

ves converſaciones: de aqui viene que unos a otros ſe enſeñen, i los cuidados de cada uno aprovechen para todos. I ſi nueſtra natural neceſsidad no nos ayuntára en los pueblos, tu vieras quales anduvieran los hombres ſolitarios, ſin cuidado, ſin doctrina, ſin exercicios de virtud, i poco diferentes de los brutos animales: i la parte divina, que es el entendimiento, fuera como perdida, no teniendo en que ocuparſe. Aſsi que lo que nos parece falta de naturaleza, no es ſino guia, que nos lleva a hallar nueſtra perficion. Quanto mas que aunque eſtos bienes alcanzaramos ſin nueſtras neceſsidades naturales, los hombres ſon tan diverſos en voluntades, que no era coſa conveniente, que Dios les dieſſe mas de inſtrumentos, para que cada uno ſe proveyeſſe de las coſas ſegun ſu apetito: aſsi que eſta [1] incertidumbre en que Dios puſo al hombre, reſponde a la libertad del alma. Vnos quieren veſtir lana, otros lienzo, otros pieles: unos aman el peſcado, otros la carne, otros las frutas: quiſo Dios cumplir la voluntad de todos haciendolos en eſtado, en que pudieſſen eſcoger. I pues es aſsi, no devemos tener por aſpereza lo que Dios nos concedio como a hijos regalados. Dime agora tu, Aurelio: ſi Dios te hiciera con cuernos de toro, con dientes de javalí, con uñas de leon, con pellejo lanudo, no te parece que con eſtas proviſiones, que alabas en los otros animales, te halláras tan deſproveido ſegun tu voluntad, que con ellas otra coſa no deſſeáras mas que la muerte. Pues ſi aſsi es, no te quejes de la natu-

Neceſsidad maeſtra de ingenios i perficionadora de entendimientos.

1 En nueſtra edicion decia *incertidumbre*, como en la de *certidumbre*; pero deve decir Morales.

turaleza humana, que todas las coſas imita i ſobrepuja en perfecion: ſolamente veo, que no pudo el hombre imitar las alas de las aves, lo qual me parece que nos fue prohibido con admirable providencia: porque de las alas no les viniera tanto provecho a los buenos, como de los malos les viniera daño. No tenemos que hacer en los aires, baſta que la tierra, do vivimos, la podamos andar toda, i paſſar los mares, que atajan los caminos. Gran coſa es el hombre i admirable, el qual quiſo Dios que con muchas tardanzas convalecieſſe, deſpues de nacido, dandonos a entender la grande obra que en él hacia. Bien vemos que los grandes edificios en unos ſiglos comienzan, i en otros ſe acaban: pues anſi Dios da perficion al hombre en tan [1] luengos dias, aunque en un momento pudiera hacerlo: porque por ſemejanza de las coſas, que nueſtras manos hacen, conozcamos eſta ſu obra. La qual para bien ver, tiempo es ya que entremos dentro a mirar el alma, que mora en eſte templo corporal, la qual [2] como Dios, que aunque en todo el mundo mora, eſcogió la parte del cielo para manifeſtar ſu gloria, i la ſeñaló como lugar proprio, ſegun que nos moſtró en la oracion que hacemos al Padre, y de alli envia los angeles, i govierna el mundo; aſsi el anima nueſtra, que en todo lo imita, aunque eſtá en todo el cuerpo, i todo lo rige i mantiene, en la cabeza tiene ſu aſsiento principal, donde hace ſus mas excelentes obras: deſde alli vee i entiende, i alli manda: deſde alli envia al cuerpo liquores ſubtiles que le den ſentido i movimiento, i

Porque los hombres no nacen con alas.

Porque el hombre tarda tanto en criarſe.

Comparacion para confirmarlo.

El alma en todas las partes del cuerpo eſtá entera, i en cada una por sí.

La cabeza principal aſſiento del alma.

alli

1 Morales ſubſtituye *largos*. 2 Parece falta algun verbo.

alli tienen los niervos ſu principio, que ſon como las riendas, con que el alma guia los miembros del cuerpo. Bien conozco, que aſsi el celebro, como las otras partes, do principalmente el alma eſtá, ſon corruptibles, i reciben ofenſas, como tu, Aurelio, nos moſtravas: pero eſto no es por mal del alma, antes es por bien ſuyo, porque con tales cauſas de corrupcion es diſſoluble deſtos miembros para volar al cielo, do es, como ya he dicho, el lugar ſuyo natural. Por eſſo hablemos agora del entendimiento, que tu tanto condenas: el qual para mi es coſa admirable, quando conſidero, que aunque eſtamos aqui, como tu dixiste, en la hez del mundo, andamos con él por todas las partes, rodeamos la tierra, medimos las aguas, ſubimos al cielo, vemos ſu grandeza, contamos ſus movimientos, i no paramos haſta Dios, el qual no ſe nos eſconde. Ninguna coſa ai tan encubierta, ninguna ai tan apartada, ninguna ai pueſta en tantas tinieblas, do no entra la viſta del entendimiento humano: Para ir a todos los ſecretos del mundo hechas tiene ſendas conocidas, que ſon las diciplinas, por do lo paſſea todo. No es igual la pereza del cuerpo a la gran ligereza de nueſtro entendimiento; ni es meneſter andar con los pies lo que vemos con el alma. Todas las coſas vemos con ella, i en todas miramos; i no ai coſa mas [1] tendida que es el hombre: que aunque parece encogido, ſu entendimiento lo engrandece: eſte es el que lo iguala a las coſas mayores: eſte es el que rige las manos en ſus obras excelentes, eſte halló la habla con que ſe entienden los hombres: eſte ha-

Loor del entendimiento.

Las diciplinas ſon ſendas i caminos por do el entendimiento alcanza todas las coſas.

Quan grandes coſas halló el entendimiento de los hombres.

[1] *Eſtendida* ſe lee en la otra impreſsion.

hallò el gran milagro de las letras, que nos dan facultad de hablar con los ausentes, i de escuchar agora a los sabios antepassados las cosas que dixeron: las letras nos mantienen la memoria, nos guardan las ciencias, i lo que es mas admirable, nos estienden la vida a [1] luengos siglos, pues por ellas conocemos todos los tiempos passados, los quales vivir no es sino sentillos. Pues que mal puede aver, decidme agora, en la fuente del entendimiento, de donde tales cosas manan? que si parece turbia, como dixo Aurelio, esto es en las cosas que no son necessarias, en que por ambicion se ocupan algunos hombres; que en las cosas que son menester, lumbre tiene natural, con que acertar en ellas, i en las divinas secretas Dios fue su maestro: assi que Dios hizo al hombre recto, mas él, como dice Salomon, [a] *se mezcló en vanas questiones*; Para ver las cosas de nuestra vida no nos falta lumbre, i en estas, si queremos, acertamos; [2] que las mayores tinieblas para el entendimiento son la perversa voluntad: assi está scripto, [b] que *en el anima malvada no entrará sabiduria*: no es luego falta del entendimiento caer en errores, sino de nuestros vicios, que lo ciegan i lo ensucian: los quales si evitamos, i seguimos la virtud, tenemos la vista clara, i nunca erramos, como quien anda por camino manifiesto: mas si andamos en maldades, ai por ellas tantas sendas i tan escondidas, que ni pueden conocerse, ni era cosa justa, que diesse Dios lumbre para andar en ellas. Aqui son los desvanecimienros del hombre, aqui los

Grande es la claridad del entendimiento, si no se ofusca en vicios.

E er-

1 *Largos*, como arriba.
2 Morales pone *i* por *que*.
a *Eccles. c. 7. v. 30.*
b *Sapient. cap. 1. v. 4.*

errores, entre los quales yo no cuento las armas, co-
mo tu, Aurelio, que pues avia de aver malos, buenas
fueron para defendernos dellos. No ai cosa tan bue-
na que el uso no pueda hacerla mala. Que cosa ai me-
jor que la salud? pero esta, como vees, muchas ve-
ces es el fundamento de seguir los vicios. Quien de
aquesta usa segun virtud lo amonesta, buena joya ti-
ene: assi pues las armas con mal uso se hacen malas,
que ellas en sí buenas son para defenderse de las bes-
tias impetuosas, i los hombres que les parecen. Por
lo qual cessen, Aurelio, tus quejas del entendimien-
to, no parezcas a Dios desagradecido de tan alto don:
i agora escucha la gran excelencia de nuestra volun-
tad. Esta es el templo donde a Dios honramos, he-
cha para cumplir sus mandamientos, i merecer su
gloria, para ser adornada de virtudes, i llena del a-
mor de Dios, i del suave deleite que de alli se sigue:
la qual nunca se [1] halló del entendimiento desampa-
rada, como piensas, porque él como buen capitan la
deja bien amonestada de lo que deve hacer, quando
della se aparta a proveer las otras cosas de la vida: i
los vicios que la combaten no son enemigos tan fuer-
tes, que ella no sea mas fuerte, si quiere defenderse.
Esta guerra en que vive la voluntad, fue dada para
que muestre en ella la lei que tiene con Dios, de la
qual guerra no te deves quejar, Aurelio, [2] que a los
fuertes es deleite defenderse de los males, [3] porque
no son tan grandes los trabajos que son menester para
ven-

Todas las cosas son tales como se usa dellas.

Las armas son buenas, si usassemos bien dellas.

Trata de la voluntad.

En las adversidades se prueva el fuerte:

1 *Halla.*
2 *Pues.*
3 En la otra edicion: *Porque no son menester para vencer tan grandes los trabajos, que son menester para vencer, como* &c.

vencer, como la gloria del vencimiento. Quanto mas, que pues los antiguos Romanos ſolian pelear en regiones eſtrañas, i paſſar gravisſimos trabajos por alcanzar en Roma un dia de triumpho con vanagloria mundana, porque noſotros no pelearemos de buena gana dentro de noſotros con los vicios para triumphar en el cielo con gloria perdurable? Principalmente pues tenemos los ſanctos angeles en la pelea por ayudadores nueſtros, como S. Pablo dice, [a] que ſon enviados para encaminar a la gloria los que para ella fueron eſcogidos. I no te eſpantes, Aurelio, ſi el hombre corrompido de vicios es coſa tan mala, como repreſentaſte, porque es como la vihuela templada que hace dulce harmonia, i quando ſe deſtiempla, ofende los oidos. Si el hombre ſe tiempla con las leyes de virtud, no ai coſa mas amable; mas ſi ſe deſtiempla con los vicios, es aborrecible, i tanto mas, quanto las faltas mas feas parecen en lo mas hermoſo. I eſto baſta, me parece, para que tu, Aurelio, ſientas bien de las dos partes del alma. Agora veamos los eſtados de los hombres, i ſus exercicios, de que tu tanto te quejas. Los artifices que viven en las ciudades, no tienen la pena que tu repreſentavas, mas antes ſingular deleite en tratar las artes, con las quales explican lo que en ſus almas tienen concebido. No es igual el trabajo de pintar una linda imagen, o cortar un lindo vaſo, o hacer algun edificio, al placer que tiene el artifice deſpues de vello. Quanto mas te parece, Aurelio, que ſeria mayor pena, que alguno en ſu entendimiento conſideraſſe alguna excelente o-

Comparacion de lo menos a lo mas.

Los angeles ayudadores i guardas del hombre.

Comparacion del hombre.

Deleite de los oficiales.

 bra,

a I. Corinth. c. 1. v. 14.

bra, como fue el navio para passar [1] las mares, o l
armas para guardar la vida, si en sí no tuviesse ma
nera de ablandar el hierro, hender los maderos,
hacer las otras cosas, que tu representas como en
jos de la vida? Pareceme a mi, que en mayor to
mento viviera el hombre, si las cosas usuales, qu
viera con los ojos del entendimiento, no pudiera al
canzarlas con las manos corporales: por esso no con
denes tales exercicios, como son estos del hombre
antes considera, que como Dios es conocido i alaba
do por las obras que hizo, assi nuestros artificios son
gloria del hombre, que manifiestan su valor. Ago-
ra el orden, por donde tu, Aurelio, me guiaste, re-
quiere, que diga del estado de los hombres letra-
dos: do primero escucha lo que dixo Salomon en
sus Proverbios. [a] *Bienaventurado es el que halló sabiduria, i abunda de prudencia: mejor es su ganancia que la de oro i plata, i todas las cosas excede que se pueden desear.* Gran cosa es, Aurelio,
la sabiduria, la qual nos muestra todo el mundo, i
nos mete a lo secreto de las cosas, i nos lleva a ver
a Dios, i nos da habla con él i conversacion, i nos
muestra las sendas de la vida. Esta nos da en el ani-
mo templanza: esta alumbra el entendimiento, con-
cierta la voluntad, ordena al mundo: i muestra a
cada uno el oficio de su estado: esta es reina i se-
ñora de todas las virtudes. Esta enseña la justicia i
tiempla la fortaleza: por ella reinan los Reyes i los
principes goviernan, i ella halló las leyes con que se
rigen los hombres. Donde puedes ver, Aurelio,
que

Bienaventuranza de letrados.

Los buenos efetos de la sabiduria.

1 *Los mares.*

a *Cap. 3. v. 13. & seqq.*

1 que bien empleado seria qualquier trabajo que por ella se tomasse: por esso no compares los sabios a Sisypho infernal, aunque los veas muchas veces tornar a aprender de nuevo lo que tienen sabido; mas antes los compara a los amadores de alguna gran hermosura, cuyo deleite de verla recrea el trabajo de seguirla. O alta sabiduria, fuente divina, de do mana clara la verdad, do se apacientan los altos entendimientos! que maravilla es, pues eres tan dulce, que tornemos a ti muchas veces con sed? Mas me maravillaria yo, si quien te uvisse gustado, nunca a ti tornasse, aunque tuviesse en el camino todos los peligros de su vida; quanto mas que ni los ai, ni trabajos algunos de los que tu, [2] Aurelio, decias, sino facil entrada i suave perseverancia. El camino de ir a ella es el desseo de alcanzarla, i presto se deja ver de quien con amor la busca: pero hagote saber, que el amor de esta [a] *es el temor de Dios*, que limpia los ojos de nuestro entendimiento, i esclarece la lumbre, que para conocer el bien i el mal Dios nos dió, i esta es la lumbre por quien dixo Salomon: [b] *Quien con la lumbre veláre para aver sabiduria, no trabaje, que a su puerta la hallará sentada*: queriendo decir, que mui cerca está la sabiduria de quien la mira con ojos claros del entendimiento, limpios con amor i deseo de servir a Dios. Los que la buscan en medio las tinieblas de sus pecados, no es maravilla que la vean como sombra, i que no puedan asirla, i en vano trabajen para tenerla.

Principio de sabiduria temor de Dios.

1 *Quan.*
2 Omite *Aurelio.*

a *Psalm.* 110. *v.* 10.
b *Sapient.* *c.* 6. *v.* 15.

la. Aunque bien confiesso que es algo labil nuestra ciencia, de qualquier manera que la ayamos alcanzado, i no tanto como tu dixiste, Aurelio: pero esto es, porque deseemos el asiento en ella i [1] perfecto entendimiento, qual es el de la gloria que Dios nos tiene aparejada. No era cosa conveniente que aqui, do somos peregrinos, tuviessemos tales cumplimientos como en nuestro natural, sino solamente tales muestras de lo que ai allá, que nos encendamos en deseo de no errar el camino, por do avemos de ir. [2] I con esto me parece, Aurelio, que los sabios estan en salvo, fuera del peligro de ser por tus razones su estado condenado. Los que labran los campos, que pusiste tras estos, no son tales, como nos mostravas: tu decias que son esclavos de los que moramos en las ciudades, i a mi no me parecen sino nuestros padres, pues que nos mantienen; i no solamente a nosotros, sino tambien a las bestias que nos sirven, i a las plantas que nos dan fructo. Grande parte del mundo [3] tienen vida por los labradores, i gran galardon es de su trabajo el fructo que dél sacan: i no pienses que son tales sus afanes, quales te parecen; que el frio i el calor que a nosotros nos [4] espanta por la mucha blandura, en que [5] nosotros somos criados, a ellos ofende poco; [6] que para sufrirlos han en endurecido, i en los campos abiertos tienen mejores remedios que nosotros en las casas, pues con sus exercicios no sienten el frio, i del calor se recrean en las sombras de los bosques, do tienen por camas los prados floridos, i

Los labradores no son esclavos, sino padres nuestros.

Quanto se deve a los labradores.

Sana i sabrosa vida la de los labradores.

1 *El perfecto.* 2 Omite *i.* 3 *Tiene.* 4 *Espantan*, i bajo *ofenden.* 5 Omite *nosotros.* 6 *Pues.*

i por cortinas los ramos de los arboles: desde alli oyen los ruiseñores, i las otras aves, o tañen [1] las flautas, o dicen sus cantares, sueltos de cuidados i de ganas de valer, mas atormentadores de la vida humana, que frio, ni calor: alli comen su pan, que con sus manos sembraron, i otra qualquier vianda de las que sin trabajo se pueden hallar, dichosos con su estado; pues no ai pobreza, ni mala fortuna para el que se contenta. [2] I assi viven en sus soledades sin hacer ofensa a nadie, i sin recebirla: donde alcanzan no mas entendimiento de las cosas que es menester para gozarlas. Dejemoslos pues agora en su reposo, i veamos el estado de los que goviernan, si es tal, como tu, Aurelio, dixiste: estos tienen poderio que recibieron de Dios para governar el pueblo, con el qual libran los buenos de las injurias de los malos, amparan las viudas, sostienen los huerfanos, i dan libertad a los pobres, i ponen freno a los poderosos: procuran la paz, i avida, la guardan: dan a todos sossiego i segura possession de sus bienes: assi [3] que parece el que govierna anima del pueblo, que todas sus partes tiene en concierto, i a todas da vida con regimiento: [4] que si faltasse, toda la republica se dissiparia, como se deshace el cuerpo, quando el anima lo desampara. I pues es assi, noble estado es el de los que rigen, i gran divinidad, no [5] obscuro, o impedido, como tu decias, Aurelio: que no pienses, que por la dificultad que el hombre tiene en regirse [6] a sí, se ha de considerar la que terná en regir a muchos:

La felicidad i ayuda de los que goviernan.

El que govierna es anima del pueblo.

Por que los hombres goviernan mejor a otros que a sí mesmos.

1 *Sus.* 2 Falta *i.* 4 *El qual.* 5 *Escuro.*
3 Omite *que.* 6 *A sí mismos.*

chos: porque en las cosas proprias es dificil juzgar, dó se entremeten nuestras pasiones: mas en las agenas somos libres, i podemos mas claro ver lo que muestra la razon, sin que nuestros apetitos nos lo estorven: en las quales no se puede tanto esconder la verdad, que por alguna parte no resplandezca. Tan dificil es [1] asconder la verdad, como la lumbre, a la qual si unos rayos le quitares, otros la descubrirán, i la falsedad es dificil de sostener: la una trae osadia a juicio, i la otra viene con temor; la una se mantiene de sí misma, la otra para sostenerse ha menester gran industria, i [2] a la fin a la una favorece Dios, i a la otra desfavorece. Dificil cosa es que la verdad con tanto amparo sea vencida, i que venza la falsedad, sino es por descuido, o por malicia del juez: o si por divina permission alguna véz la verdad no se conoce, i queda desfavorecida, el que della es juez no queda culpado, si con amor la buscó. Si algun amigo tuyo, Aurelio, favoreciesse otra persona, pensando que tu [3] eres, o la socorriesse en alguna necessidad, tan en cargo le serias, como si tu verdaderamente fueras: assi el juez, que a la falsedad acata, quando le parece ser ella la verdad, sin tener culpa en [4] tal error, no menos merece, que si conociendo la verdad, la siguiera. Assi verás, Aurelio, qual es el estado de los que goviernan. Agora considera como no es malo el oficio de los que tratan las armas: todo el bien, que has oido [5] que puede aver en la republica, estos lo guardan: ellos son la causa de la seguridad del

Como la lumbre es la verdad.

La diferencia que ai entre la verdad i la falsedad.

La necessidad i provecho de la gente de guerra.

1. *Esconder.* 2. *Al fin.* 3. *Eras.* 4. *En el tal.* 5. Omite *que.*

del pueblo, por los quales no oſan los que mal nos quieren, venir a perturbarnos: ellos viſten hierro, ſufren hambre, ſufren canſancio, por no ſufrir el yugo de los enemigos: han por mejor padecer aquestas coſas, que padecer verguenza; i ſudar en los campos ſirviendo a la virtud, que ſudar apriſionados en ſervicio de ſus enemigos: ſi vencen, alcanzan gloria para sí i deſcanſo para los ſuyos; i ſi mueren, ſiendo vencidos, no han meneſter la vida, pues en ella no tenian libertad. Quanto mas que estos eſpantos de hombres flacos ſon los deleites de hombres fuertes, ſufrir las armas, andar en cercos, defender los muros, o combatir con ellos: i las otras durezas de la guerra no ſon pena de los animoſos, ſino exercicio de virtud, en los quales ſe deleitan, i gozan del excelente don que en ſu pecho tienen: las heridas no las ſienten con el amor de buenos hechos, i ſu ſangre dan por bien empleada, quando verterla ven por la ſalud de ſus tierras: entonces ſe juzgan ſer bienaventurados, quando han hecho lo que la virtud les amoneſta: no tienen en nada ver ſus cuerpos llagados, o diſpueſtos a morir, ſi el anima tiene vida, ſin leſion ninguna. Pero aunque es aſsi, yo bien confieſſo, Aurelio, que algunos ai que carecen deſtas excelencias, mas es por ſus vicios, no por culpa del eſtado: que aſsi eſte, como los otros de la vida humana, de que avemos hablado, todos ſon tales, como es la intencion de quien los ſigue: no ai ninguno dellos malo para los buenos, ni bueno para los malos. El hombre que escoge eſtado, en que vivir él, i ſus penſamientos con voluntad de tratarlo, como le moſtráre la ra-

Tal es el eſtado de cada uno, qual es la intencion del que le ſigue.

F zon

zon, vive contento i tiene deleite: mas el que por fuerza ſiguiendo uno, mueſtra que tiene los ojos i el deſeo en los otros mas altos, ſin templanza i ſin concierto, eſte vive diſsipado i apartado de ſí meſmo, atormentado de lo que poſſee, i atormentado de lo que [1] poſſeía: aſsi que noſotros tenemos libre poderio de nos hacer eſentos de los eſcarnios de fortuna, en los quales quien cayere, con mucha razon ſerá atormentado, pues él meſmo ſe le dió: por lo qual antes me parece que la fortuna es buena para amoneſtar los hombres a que cada uno ſe contente de ſu estado, que no para dar deſcontentamiento con deſeo de lo ageno: ella ſe declara por muchos exemplos, i no tiene la culpa de los males que tras ella ſe padecen, ſino tienela quien por deſcuido o ceguedad no lo conſidera: i tanto mas es culpado quien la ſigue, quanto mas clara ſe conoce la vecindad que tenemos con la muerte, donde avemos de dejar el bien de [2] aqueſte mundo; pero no con [3] aquel tormento, que tu, Aurelio, repreſentavas: no es tan cruel nueſtra muerte, ni el alma deja el cuerpo en aquellas agonias que dixiſte: pues, como ſabes, en tal pelea lo primero que el hombre pierde, es el ſentido, ſin el qual no ai dolor ni [4] agonias: que eſſos geſtos que vemos en los que mueren, movimientos ſon del cuerpo, no del alma, que entonces eſtá adormida. Mas quiſo Dios que nos pareciesse comunmente la muerte tan eſpantable con ſeñales de tormento, porque los que la buſcan con deſeo de acabar

El valor del hombre contra la fortuna es grande.

Loor de la muerte.

1 *Deſea.*
2 *Eſte.*
3 *Con tanto tormento.*
4 *Agonia.*

bar ſus males, les parecieſſe ques ella otro mayor; i aſsi cada uno antes quiſieſſe padecer vida miſerable, que buſcar remedio en la muerte: la qual ſi nos pareciera facil i ſuave, los afligidos, que andan olvidados de las penas del infierno, no temiendo las del morir, dejarian la vida, i padeciera el genero humano mui gran detrimento. Aſsi que los eſpantos de la muerte no ſon ſino guardas de la vida, por la qual es verdad, como dixiste, que paſſamos acelerados: pero ſi tu porfias que ai tantos males en la vida, qué mejor remedio puedo aver que en breve paſſarlos? o que mal hallas tu en la muerte, pues es el fin de la vida, donde dices, que ai tantas aflicciones? No es la muerte mala, ſino para quien es mala la vida: que los que bien viven, en la muerte hallan el galardon: pues por ella paſſan a la otra vida mas excelente, con deſeo de la qual llorava David, [a] porque los dias de ſu tardanza le eran prolongados. St. Pablo acordandoſe que le fue en revelacion moſtrada, ſiempre deſſeava ſu muerte, por paſſar por ella a la vida perdurable, que como él dice, [b] *ni ojos la vieron, ni la oyeron los oidos, ni el corazon la comprehende*: mas entendemos della, que Dios ſoberano es el fundamento de la gloria, que ſe deſcubre todo claro, para que en él apacienten ſus entendimientos altos los eſpiritus bienaventurados, i ſe harten de ſu amor ſuaviſsimo, sin temor alguno de perder jamas tan alto bien: mas antes con eſperanza de recobrar ſus cuerpos, que tienen en deſeo, por hallarſe en aquellos mismos caſtillos, do ſe defendieron de los vi-

Porque la muerte es tan eſpantoſa.

La muerte es mala al que vivió mal.

a *Pſalm. 119. v. 5.* b *I. Corinth. cap. 2. v. 9.*

El premio que dará Dios a los buenos el dia del juicio.

vicios, i ganaron tanta gloria. El dia postrero se los darán, no corruptibles, no graves ni enfermos, sino hechos perdurables con eterna salud i con movimiento facil, hermosos i resplandecientes, assi como son las estrellas, i con todos los otros dones que les [1] pertenece, para ser moradas, donde vivan las almas, a quien hace Dios aposento de su gloria. Alli se verán los buenos libres del profundo del infierno, do está la multitud de los espiritus dañados: alli se verán en los cielos ensalzados i acompañados de los Angeles, manteniendo el entendimiento en la [2] divinal sabiduria, hartando su voluntad con amor de la gran bondad de Dios, apacentando los ojos corporales en aquella carne humana, con que Dios nos quiso parecer; i veremos en su cuerpo las señales de las heridas, que sufrió: que fueron las llaves con que nos abrió el reino, donde entonces estarémos: i a la fin alli ensalzados sobre la luna i el sol i las otras estrellas, verémos quanto vieremos, todo para crecimiento de nuestra gloria, que Dios nos dará, como padre liberal a hijos mui amados. Este es el fin al hombre constituido, no la fama, ni otra vanidad alguna, como tu, Aurelio, decias:*

Aun-

1 *Pertenecen.*

2 *Divina.*

* En la impression de las obras de nuestro autor se pone al margen la nota siguiente: *Hasta aqui llegó el maestro* OLIVA: *lo que adelante hasta el fin se sigue, compuso* CERVANTES DE SALAZAR. Pero en la que hizo *Morales* del Maestro *Oliva* concluye assi el Dialogo: " I este ,, es tan alto, que aunque se pue- ,, de considerar, quan excelen- ,, te será, pues se dará Dios ,, al hombre en su eterna bien- ,, aventuranza, como antes de- ,, cia, sin que ya tengamos ,, mas que decir dél, aviendo- ,, lo ensalzado Dios para tan- ,, ta grandeza. Tu, Dinarco, ,, ve-

AVnque la fama tambien es de tanto precio entre los mortales, que con razon no se puede aborrecer, pues es medio seguro, para emprender grandes hechos de virtud. Si esta quitassemos de enmedio, pocos o ninguno acometerian grandes cosas, ni aun seguirian la virtud: porque como el camino para ella sea dificultoso i aspero, si de averle bien caminado no quedasse alguna fama, sin duda todos se irian por el ancho i apacible, ques el de los vicios. Esta en las cosas sagradas vale tanto, que por medio suyo se hacen todas mas perfectas, i con mas presteza i voluntad: que aunque los buenos derechamente enderezan sus obras a Dios, con la salsa de la fama se hacen mas diligentes, como vemos por los que dotan capillas, edifican monesterios, hacen hospitales, instituyen cofradias i otras religiosas obras: en las quales escriven sus nombres, i pintan sus armas, porque quede memoria del que tan buena cosa hizo, i anime a los sucessores a emprender semejantes cosas: i assi por esto conoceremos ser la fama cierto ge-

Trata de la fama i de sus provechos.

„ verás agora lo que te conviene juzgar del hombre conforme a la grande estima, que Dios ha hecho del. DIN. Yo no tengo mas que juzgar de tenerte, Antonio, por bien agradecido en conocer i representar lo que Dios ha hecho por el hombre, i preciar tambien mucho tu ingenio, Aurelio; pues en causa tan manifiesta hallaste con tu agudeza tantas razones para defenderla. I vamonos, que ya la noche se acerca, sin darnos lugar que lleguemos a la ciudad, antes que del todo se acabe el dia. » Esta conclusion sin duda la omitió *Cervantes* para coger mejor el hilo del discurso, como lo hace, sin cortarle, continuando el sentido de la clausula de *Oliva*, que deja imperfecta, para proseguir desde alli lo añadido.

La fama es cierto genero de virtud.

genero de virtud ; pues nadie la procura , que no ſea bueno , i de coſa buena. Por eſta ſon conocidos i eſtimados los virtuoſos , por esta ſe incitan a la virtud los preſentes, por eſta holgamos de leer los hechos de los antepaſſados , i con ſu memoria procuramos hacernos a ellos ſemejantes, por eſta finalmente con alegre animo ſe paſſan los trabajos i deprenden las ciencias. Por lo qual en la primera Tuſculana dixo Ciceron : *La honra ſuſtenta las artes, i todos con la gloria ſe encienden para los eſtudios*. Por esto dixo Seneca ſer miſerable coſa no tener otros testigos de la vida ſino los años paſſados , conformando bien con lo que Saluſtio [1] dice : los hombres que paſſan la vida en ſilencio , ſer como las beſtias , a las quales naturaleza crió cabizbajas , indignas , que miraſſen al cielo , ſolo ocupadas en ſuſtentarſe con el paſto de la tierra : en eſtas ſe transforma el que menosprecia la fama : pues ningun varon ha avido anſi ſanto , como profano , que della no se le aya dado mucho , i tanto , que la tenga por la principal pieza de ſu arnés : que cierto de ſu naturaleza convida a todos los hombres a ſer eſclarecidos por la virtud. De aqui viene , que a los tales por la gran fama que dejaron , llamamos *afamados* ; i por el contrario *difamados* a los que , no aviendo hecho coſa digna de memoria , ſe ocupan en los vicios , donde como puercos encenagados viven ſin cuidado della. *Hai de aquellos* , dice un ſabio , *a los quales nada ſe les da por la fama, la qual ningun ruſtico ai que no la deſee, ningun hombre que no la procure* , *haſta los inocentes* ni-

1 Al principio de la Guerra Catilinaria.

niños, que jugando quieren en aquello ser tenidos por mas que los otros. La cobdicia desta hace aun en los viles oficios primos a los hombres: i de aqui viene que las cosas hechas o criadas en una parte, alabemos mas que en otra, porque alli tienen fama: i ansi tenemos en mucho los paños de Flandes, la seda de Genova, los perros de Irlanda, los vidrios de Venecia, el hierro de Vizcaya. Que diria en las cosas de ingenio, que a las ciencias tocan? donde la fama hace tanto, que cada dia unos con envidia de otros son en ellas mas singulares. Nunca uvo tantos ni tan grandes varones como agora, lo qual se vee claro por las muchas obras que cada dia se publican. Que te diré, Aurelio? que aun en nuestra España, que como sabes, mas que las otras provincias estava barbara, ai ya tan excelentes varones, que podrian competir con sus antepassados, LVCANO, SENECA, MARCIAL, i QVINTILIANO. Desta manera passa en todas las ciencias, que no verás ya los solennes edificios, sino ser colegios de letrados: por do quiera que fueres toparás hombres doctos, donde quiera se celebran ya disputas: de lo qual todo la principal causa es la fama, cuyo fruto es tan grande, como has oido. Lo qual no es de agora, pues vemos que la reina de Saba [a] anduvo tantas leguas por la fama del saber i riquezas del rei Salomon. San Hieronymo tambien escrive, [b] que era tanta la fama de Tito Livio, que a los que la grandeza de Roma no avia podido traer a sí, la fama de un solo hombre llevó a

Fama causa de los estudios.

a *III. Reg. c. 10. v. 1. & seq.* *ad Paullininum*, i Plinio *lib.* 2.
b *In praef. Biblior. Epist.* 103. *Epist.* 3. *ad Nepotem.*

Los edificios durarian mucho tiempo, si los hombres los conservassen.

a ella. A lo de los edificios que dices, qué son dellos? o donde estan? cierto aunque no veas sus piedras, no me negarás que su fama vive, pues tu agora te acuerdas dellos, siendo tantos años antes destruidos: los quales hasta agora duráran, como dura su fama, si otras manos, como las que los hicieron, no los uvieran derrocado. Finalmente por la fama vienen los hombres a ser immortales: esta sigue a los que no la quieren, i huye de los que la procuran: esta a los vivos honra, i a los muertos hace claros, i aun divinos. Ninguno jamas fue de virtud guarnecido, que luego no fuesse afamado. Esta a los que mui solos están, acompaña, a los no conocidos publica; i tiene tantas fuerzas, que aun a la muerte, que todas las otras cosas mata, ella sola vence: pues aunque al magno Alexandro i al invencible Cesar quitó las vidas, no les pudo matar la fama, que agora tienen mas viva que entonces. Esta echa de sí rayos gloriosos, que son las hazañas que de sí produce: las quales se publican por los oradores, se cuentan por los poetas, se ilustran por los historiadores: estas hacen a los demas se desvelen por ser tales, que dellos se pueda decir lo mesmo. Themistocles andando todas las noches en la plaza, preguntado porque no dormia, respondió, que era despierto por los triunfos de Milciades. Scipion tambien decia, que se le encendia el animo en virtud, quando mirava las estatuas o imagines de sus antepassados. Assi que es excelente cosa la fama, pues se da por gloria a quien la merece, i esfuerza a los successores a obrar de manera, que no se pierda en ellos lo que sus passados ganaron: porque esta saca a los hombres de la

La condicion i propriedad de la fama.

Exemplos de fama.

La fama es premio del virtuoso.

la ſepultura, i como dice Petrarca, *de los trabajos es recreacion, en los peligros anima, de noche i de dia acompaña, aſsi en la ſoledad como en lo publico, i deſpues de muerto de tal manera ſigue al hombre, que primero ſe acabará el mundo, que ella le deje:* como vemos por los Fabios, Scipiones, Decios, Marcelos, i otros muchos famoſos varones, aſsi Romanos como eſtrangeros, a los quales haſta hoi hace claros, no pareciendo tantos años ha ſus cuerpos. En eſto de la fama creo, Aurelio, que te he tanto ſatisfecho, que avré pecado de prolixo, lo qual no he podido evitar por ſer la materia algo ſoſpechoſa.

Queda agora de decir, quan poco hace al caſo para la miſeria del hombre, deſpues de ſu muerte, que eſté en tinieblas ſu cuerpo, metido entre dos piedras, o ſoterrado en la tierra, como ſi del cuerpo, i no del alma ſe uvieſſe de hacer cuenta. Oye lo que dice el poeta: *Facilis iactura ſepulcri*, que aun quedar por ſepultarſe es poca perdida, pues la injuria ſe hace a quien no la ſiente. Quando el cuerpo tiene fuera de sí el anima, entonces no ſe puede llamar hombre, ni merece lugar eſpejado, pues es corruptible i de vil materia, qual es la tierra. El alma es la que ſiempre ha de vivir, i la que ha de procurar, mientras anduviere cerrada en el cuerpo, dejar acá de ſu virtud tal reſplandor de fama, que ſiempre a los demas alumbre, i allá pueſta en eterna gloria el dia ultimo del juicio, haſta el qual durará acá ſu fama, quando Dios vendrá a juzgar los vivos i los muertos, recibirá ſu cuerpo, nada quejoſa de aver quedado ſin ſepultura: i en sí beatificada ſe aſſentará, como antes dixe, ſobre los coros de los Angeles, don-

No es miſeria ſepultarſe los hombres, pues han de reſucitar.

de ſin fin vivirá en immenſa gloria con ſuma tranquilidad i ſoſsiego, dando perpetuamente gracias a Dios, por la aver criado, i hecho hombre capaz de bien, que nunca ſe acabará. Mira pues, Aurelio, que peſar ha de recibir por ſer nacido, el que nació, para ſiempre contemplar en Dios. Hé te he ya reſucitado el hombre, que tu tan pueſto en olvido i ſepultado tenias: alegrate de ſer vencido, pues dello alcanzas tan gran victoria: gozate ya de veras por ſer nacido, i deſengañate de lo que falſamente creías, que aunque en eſta vida aya algunas miſerias, ſon como el fuego, que mientras mas fuerte es, mas fino deja el oro, que abraſa: aſsi mientras mas miſerias el hombre paſſa, mas perfecto ſe hace, porque mientras mas ſufre, mas merece, como el que aviendo vencido gran batalla, es digno de mayor triunfo. Todas las eſcripturas eſtán llenas deſto, de manera que las miſerias, que acá ſe padecen, ſe han de eſtimar en mucho, por ſer medio para conſeguir la gloria. Ninguna coſa precioſa ſe alcanzó ſin trabajo; ni aun ſe tendria en nada, ſino fueſſe dificultoſa de aver. El que ſube agria cueſta, por ſoſſegar en un llano, da por bien empleado ſu trabajo. Agora pues, Dinarco, cumple lo que prometiſte, i da la ſentencia, porque eſtos ſeñores i Aurelio queden deſengañados de lo que al principio creyeron. I pues has viſto como claramente he provado ſu error, dando ſuficientes razones dello; no contento con eſto, por darte menos trabajo en el liquidar de la verdad, he abſuelto todos los argumentos de mi contrario, por quedar tambien libre de objecion, ſeguro de tener la ſentencia por mi. I pues la coſa eſtá tan clara, que no ha meneſ-

Mayores trabajos ſon cauſa de mayor merecimiento.

nester mas testigos de los traidos, no repetiré brevemente como suelen los rhetoricos, mis principales razones. Haz pues ya, Dinarco, segun lo que has oído, que Aurelio no se parta de aqui con tan mal error, volviendo tan triste como vino, por aver nacido.

DINARCO.

NO podria decir con palabras, Antonio, el placer, que en averos oido, he recibido, que cierto diera yo por bien empleado perder la cena, porque vosotros tan presto no acabárades la disputa, en la qual el uno i el otro aveis mostrado, quanto alcanza el ingenio de los hombres. Tu, Aurelio, de tal manera sepultaste i hiciste casi nada al hombre, que por poco me dejáras con pesar de aver nacido; i en tanto mas he tenido la agudeza de tu ingenio, quanto mas es dificultoso vituperar cosa tan loada, abatir cosa tan estimada, i hacer nada lo que todos tienen en tanto. Cierto bien has mostrado, que sino fueras hombre, i tan agudo, no uvieras contra el hombre hablado ansi. En lo qual imitaste a unos philosophos, los quales escriviendo del menosprecio de la gloria, en menospreciarla se gloriaron: i como Platon, que haciendo burla de los oradores, se mostró en ello gran orador; asi tu diciendo las miserias del hombre, claramente mostraste sus excelencias: pues siendo tú hombre, las alcanzaste tan bien, i haslas contado por tan estenso, que si luego no contradixera Antonio, quedavamos en gran aborrecimiento con el linage humano: el qual es en gran obligacion a Antonio, cuyas eficaces razones,

Habla Dinarco, i agudamente aprueva a Antonio, i contenta a Aurelio.

El hombre mientras mejor conoce sus faltas, mejor es i mas sabio.

i no menor eloquencia, nos han de muertos dadó vida, i de nada hecho algo, i de terrenos nos han vuelto celeſtiales, ſeñores de todo lo criado, vivo i verdadero retrato de nueſtro criador, i finalmente nos han pueſto ſobre todos los Angeles, juntos a Dios: donde, como dice, ſin fin ſerá nueſtra vida. Por lo qual, ſeñores, yo me huelgo mucho de aver al principio dicho, lo que agora veo, que avia de quedar de vueſtras platicas tan inſtruido, que oſada

Eſcuſaſe Dinarco de dar a la clara la ſentencia.

i libremente daria la ſentencia: de lo qual agora me arrepiento, por ſer, como veis, tan dificultoſo el dar ſentencia en coſa de tanta importancia, en la qual ai dos competidores tan iguales en ingenio i eloquencia, que condenar al uno, o abſolver al otro, ſeria peligroſo; i donde el juez, ſino fueſſe el mas ſabio de los hombres, correria gran rieſgo de fama. Pues el que ha de dar ſentencia, ha de tener entero

Efectos del ſentenciar.

conocimiento de la coſa, que ante él ſe trata, en la qual dando libremente ſu parecer, de dubdoſa la hace cierta, de entricada mui clara, de dificultoſa facil: hacer eſto pertenece a tan pocos, que con el dedo los podriamos ſeñalar. Siendo pues eſto anſi, loco ſeria yo, ſi, como manda el ſabio, no mudaſſe en mejor el conſejo: i aſsi determino de no dar mi parecer a la clara, porque no le tengais por ſentencia, corriendo yo en ello el peligro que aveis oído. Si a voſotros pues os parece, dejemos el juicio a otro, que merezca mejor ſer vueſtro juez; o ſi aſsi no lo quereis, yo tornaré brevemente a tratar la miſma diſputa, en la qual facilmente os conſtará, aunque no por ſentencia, que es lo que me parece. No diré, por no daros faſtidio, lo que el uno

i

i el otro ha tratado, ſino algunas coſas que os olvidaſtes, o por no ſer prolixos callaſtes: i ſi eſto es aſsi, fea coſa ſerá, que caiga yo en el error, de que voſotros aveis huido: por tanto lo primero ſerá mas ſeguro dejar indeciſa la diſputa a otro, que mejor que yo la determine.

AVRELIO.

Rueganle Aurelio i Antonio a Dinarco torne a tratar del hombre.

YO que bien conozco a Antonio tantos años há, sé que ſin hacerle injuria, por el i por mi podré tomar la mano de ſuplicarte, pues en lo uno nos has hecho agravio de no querer ſer juez, en lo otro no ſeas tan avaro, que nos niegues coſa, que tanto deſeamos, i que oida nos hará mas ſabios. Para lo qual no te podrás eſcuſar, por no aver noſotros dicho todo lo que pudieramos: pues ninguno ha de ſer de ſu honra tan deſcuidado, que aunque no fueſſe nada lo que deja, no le peſaſſe dello, creyendo que echava a perder ſu cauſa: la qual deve cada uno tanto defender; principalmente de ti, con quien para ſer tenido en algo, es meneſter, como dicen, ſacar fuerzas de flaqueza. ANT. Has conformado, Aurelio, tanto tus palabras con mi deſeo, que en ninguna coſa te pudieras anticipar, que tanto placer, como en eſta, me hicieras. Por lo qual tu, Dinarco, haz lo que te rogamos, matandonos la ſed con el agua viva de la fuente de tu ſaber; no nos tengas ſuſpenſos, ni nos hagas deſear coſa tan deſeada, como ſerá ver a un hombre dechado excelente de ſabiduria, ſemejante al eſpada cortar por entrambas partes, i coſas que los filos de las nueſtras

Reſponde Antonio a lo que Aurelio dixo.

tras

tras, aun por una, no han podido bien cortar. Digó por declararme mejor, que será milagro en naturaleza, que un mesmo hombre, con un mesmo ingenio, a una mesma cosa igualmente alabe i vitupere. No permitas pues, Dinarco, que a los que te desean por maestro, deseches por discipulos. Comienza ya, que mi amigo Aurelio me está dando del cobdo, porque mas afectuosamente te lo importune: i destos señores te sé decir, a lo que siento de su callar i del tener puestos los ojos en ti, que no veen la hora que sueltes el caño de tu fuente, el qual regará de tal manera sus entendimientos, que volverán mas frescos sus animos, que agora estan sus cuerpos a la sombra destos arboles. Mira como se sonrien de placer en aver hablado lo que ellos te rogarán, si tu no quisieres consentir con nuestro ruego. DIN. Es tanto lo que de mi esperas, Antonio, i lo que a estos señores prometes, que segun lo poco que despues daré, no estaré con menos pesar de aver prometido tratar la misma disputa, que de aver al principio della hechoos ciertos de ser juez: i si la inconstancia en mi edad no fuesse tan fea, principalmente tratando con vosotros, a quien soi obligado cumplir lo que una vez dixere, de mui buena gana me saliera otra vez afuera de lo propuesto. Mas pues ya no ai lei que me escuse, ni razon que no me culpe, avré por fuerza de ponerme al peligro, al qual como temerario, no pensando de ser constreñido, me ofrecí. AVR. Por peor tengo, Dinarco, sabido de ti quien eres, tratárte tan mal, que no querer satisfacer a nuestro deseo. Mira que afrentas a los que te oimos, queriendonos persuadir otro de lo que ai. Todos los

que

que aqui eſtamos, i aun los de la ciudad, que menos familiaridad tienen contigo, han conocido por eſperiencia tu gran conſejo en adminiſtar la republica, i tu mucho ſaber en tratar ſemejantes diſputas que eſta: por eſſo, dejadas a parte todas las eſcuſas, que poco te pueden defender, ſerá juſto que ya comiences a hablar, i noſotros a oirte, que tiempo nos ſobra, aunque tardes mas que noſotros.

DINARCO.

Viſta ſer tan juſta vueſtra demanda, i tan ciertá mi obligacion para cumplirla, aunque obedeciendo deſcubra mi poco ſaber, que voſotros engañados de aficion penſais ſer tanto, comenzaré no con menos temor, que el que quiere tratar de coſas grandes delante de grandes varones. Primeramenté tomando la parte de Aurelio, que es moſtrar las grandes miſerias i trabajos del hombre, pareceme, que teniendole delante, veo la mas miſera i deſdichada criatura de todas las del mundo, cuyas miſerias ſon tan ſin numero, que embarazado con ſu muchedumbre, no sé por donde comience primero. Cada miſeria ſuya, ſiendo ellas tantas, me parece tan grande, que aunque comience a bulto, toparé con la mayor. Torna Dinarco en perſona de Aurelio otra vez a tratar de las miſerias del hombre

Viniendo pues al principio de ſu creacion, de donde tomó principio ſu miſeria, es de conſiderar, como el hombre eſtá hecho del elemento mas vil i mas fragil de todos los elementos, que es el de la tierra, en la qual ſe convierte en alguna manera en la vida, i del todo en la muerte. En qué eſtima tendremos al hombre, ſiendo la materia, de que es La creacion del hombre.

com-

compuesto tan vil i sohez? a la qual las bestias, como a cosa mas inferior, pisan, el agua la deshace, el fuego la quema, el aire la seca: de todos los elementos es atormentada, i hecha asiento de los animales. Despues ya que el hombre, compuesto como aveis oido, de la tierra, tuvo anima, i de su costilla Dios le dió compañera, puesto en el paraiso terrenal, indigno, como despues se vió, de tal lugar, uvose tan mal, que perdiendo el bien que tenia, se dejó engañar de dos criaturas, donde claramente mostró su fragilidad: la una fue el diablo, de quien estava claro que no avia de salir cosa buena; la otra fue la muger, cuyo consejo, como no tal, se avia de repudiar. Assi creyendo a estos dos, olvidado del que de nada le avia hecho, determinó quebrantar un solo precepto, que era que pudiendo gozar de todos los arboles, no tocasse al vedado, porque comiendo dél, comeria la muerte, la qual tomó con sus proprias manos con desenfrenada cobdicia i sobrada sobervia de ser como Dios, [a] *entendiendo el bien i el mal*, como el diablo, por engañarle, le dixo que seria. Aun bien no avia acabado de hacer el pecado, quando se sintió que estava desnudo, i con una hoja de higuera cubrió sus verguenzas, como aquel que por el pecado, saliendo del estado de la inocencia, entrando en el de la malicia, comenzava ya a saber el mal que deseava: entendiendo ser necessario cubrir aquellas partes por vergonzosas, que antes tenia por honestas, dejando de ahi adelante al linage humano en perpetua miseria, pri-

Perdida grande del primero hombre.

a *Gen. c.* 3. de donde está tomado este discurso.

privado de tanto bien, como posseyera, sino fuera por el hombre. El qual hecho ya por el pecado vergonzoso de su error, puesto detras de su muger, no sabiendo como desculpar culpa tan grande, reprehendido por Dios, respondió: [a] *La muger que me diste, me engañó.* De donde claramente conocereis el poco valor del hombre, pues aviendo de ser cabeza de la muger, se sometió a sus pies, dejandose engañar de la que avia de tener por discipula. Puesto con tanta verguenza delante de Dios, digno de gran pena por tal desculpa, fue echado de aquel lugar celestial afrentosamente por el Angel, llevando por maldicion, las miserias que agora padecemos, dichas en dos palabras: [b] *En el sudor de tu rostro comerás tu pan.* De ahi adelante los hombres por justicia, como dice la historia eclesiastica, descendieron a vida mortal, subjecta a mil miserias; i trocaron los deleites del paraiso, en que estavan, por la morada de la tierra, condenada por divina maldicion. De ahi adelante los descendientes de Adam fueron derramados por la tierra, mas a manera de fieras, que de criaturas racionales: ni curaron de poblar ciudades para su morada, ni de buenas costumbres para su honestidad, ni de leyes para conservacion de justicia. Pues de artes de ciencias ni aun el nombre se oía entre ellos; mas como salvages solitarios discurrian por los desiertos. I si por la clemencia divina brotava en sus corazones alguna raiz de la natural inclinacion a virtud, dejavanla sin labor i cubierta de espinas de los vicios, en que eran exercitados: i creciendo sus mal-

El hombre echado del paraiso terrenal por el pecado.

a *Gen. cap. 3. v. 12.* b *Ibid. v. 19.*

dades abominables, unos a otros se destruían i mataban, i comian sus carnes vivas. De aqui se compuso la fabula de los gigantes, que peleavan con los Dioses, conviene a saber, de los malos con los buenos. O señores, i quien con palabras, como lo siento, os pudiesse explicar la miseria, en que dende entonces quedamos: finalmente lo dirá el propheta por mi, el qual doliendose del linage humano, dice desta manera: [a] *El hombre como estuviesse en honra, no lo entendió, i fue comparado a las bestias.* En lo qual qué otra cosa quiso decir, sino lo que por el primero hombre passó? que fue lo que aveis oido. Ya desdichados de nosotros, hombre no quiere decir otra cosa sino bestia, pues no entendiendo el bien que posseía, fue comparado a ellas: ya el hombre que estava lleno de gracia, abunda de pecados. I si es verdad que al que pierde la vista, fuera mejor para su contento no averla tenido; mejor fuera que nosotros no nacieramos, si acordandonos de lo que perdimos, avemos de vivir con trabajo en la tierra, la qual por sus miserias justamente se llama valle de lagrimas. Qué quereis que os diga? que desde aquella primera culpa, en naciendo el hombre nace el pecado original, en el qual si muere, como infinitas veces acontece, es muerte eterna a la que va. Esta se llama *Limbo*, donde sin fin estará privado de luz, en immensa escuridad. Este es el principio i origen del hombre, por el qual se dijo el proverbio Latino, [1] *Ser muy bueno no nacer*, dando con el a enten

Peligro del que muere sin bautismo.

Proverbio antiguo de

a *Psalm.* 48. *v.* 13. & 21.
1 Erasmo en sus Adagios ilustra eruditamente este, *Optimum non nasci.*

tender [a] Plinio ser tantas las miserias del hombre, que le seria mui mejor no nacer. En esta opinion estuvieron muchos excelentes varones, de los quales fue aquel antiguo Sileno, el qual, como cita [1] Ciceron, i testifica Lactancio, la dixo primero; i como verdadero tuvo por secaces a otros grandes varones, como fueron el alegado Plinio, [2] Alexio Comico, [3] Posidippo, i [b] Ausonio, el qual en un epigrama, acabando de contar las miserias del hombre, concluye diciendo: *Excelente es el parecer de los Griegos, los quales dicen ser mui bueno, o que el hombre no nazca, o que nacido luego muera.* En esta opinion estuvieron bien de veras los Thraces, cuya costumbre era llorar por los que nacian, i hacer fiestas i regocijos por los muertos. Confirman esto Quintiliano, Plinio, [c] Valerio i [4] Herodoto en el libro de su historia, el qual tambien refiere, que otros llamados Trausos, siguiendo la costumbre destos, lloran con el niño recien nacido, contandole las miserias que viene a padecer; i al contrario despues de muerto le acompañan con

La miseria del hombre.

Ser mejor que el hombre no naciesse fue parecer de los antiguos.

Notable costumbre de los Thraces.

La costumbre de los Trausos.

a Lib. 7. N. H. al principio; *Itaque multi exstitere, qui non nasci optimum censerent, aut quam ocyssime aboleri.*

1 *Lib. 1. Tuscul. quaest. c. 48.* atribuye esta sentencia a Sileno i a Euripides en su Cresphonte: i en el libro *de Consolatione* la expressó el mismo Ciceron, como lo dice Lactancio *Divin. Inst. lib. 3. c. 19.* trayendo sus palabras.

2 El verdadero nombre de este poeta es *Alexis*, que floreció en tiempo de Alexandro. Hablan de el, despues de Suidas i otros, G. J. Vossio *de Poet. Graec. c. 8.* i J. A. Fabricio en su *Bibl. Griega*. Su sentencia la trae Atheneo *lib. 3. Deipn.*

3 Es mui digno de leerse el Epigrama de Posidippo *l. 1. Anthol. cap. 23. epigr. 3.* referido en el *serm. 96.* de Estobeo.

b *Edyll. 15. v. 49. & 50.*

c *Val. Max. l. 2. c. 6. v. 12.*

4 Herodoto *lib. 5. c. 5.* atribuye esto solo a los Thracios dichos *Trausos*, i Pomp. Mela *lib. 2. c. 2.* a los Getas.

alegria, por aver escapado de tantos males. Sintieron verdaderamente los antiguos, como mas sabios que nosotros, la vida humana ser misera i llena de trabajos. Por lo qual Homero a cada passo llama miseros a los mortales: al qual imitando [1] Menandro dice, que basta para nombre de desventura ser hombre. El mesmo [a] Homero hablando en otra parte del hombre dice ansi: *Ninguna cosa ai tan misera como el hombre, ni de los animales que andan por la tierra, ni de las aves que buelan por el aire, ni de los peces que debajo del agua viven.* Menandro tambien agudamente en el libro [2] del desassosiego del anima dice ser parientes entre sí el dolor i la vida: porque ella teniendo la propriedad dél, de su naturaleza está subjecta a todas las molestias i desventuras humanas. Por lo qual [b] Plauto graciosamente dixo ser mui mejor el aver vivido, que el vivir mostrando claramente la vida del hombre ser toda miseria. Volviendo pues al principio, que tomé, de los trabajos que del error del primero hombre nos vinieron, despues del aver sido privado del sumo bien que posseía, luego como se trocó el estado de gracia por el de la malicia, la vida por la muerte, la glo-

El hombre la mas misera criatura del mundo segun Homero.

1 *Homo es, idonea caussa est, ut sis miser.* Vease la edicion de los fragmentos de Menandro i Philemon hecha por Juan le Clerc en Amsterdam en 1709. *p.* 144.

a *Odys. lib.* 18. *v.* 129. *&* *seqq.*

2 Este lugar sin duda está corrompido, porque Menandro no escrivió del desassosiego del animo. La sentencia que aqui se cita, la trae Plutarco en su libro *de Tranquill. vitae*, i está tomada del *Hidicen* del Comico Griego: la qual dice: *Certe cognatio quaedam est inter moerorem & vitam.* V. Menandro de Clerc. *p.* 204.

b En su comedia intitulada *Bacchides* al principio: *Vixisse nimio satius est, quam vivere.*

gloria por la pena, el sosiego por el trabajo, el bien por el mal, como a los que quedamos en suma miseria, dixo el Apocalypsi: [a] *Ai ai ai de los que viven en la tierra.* Conformando con esto Ezechiel no sin gran dolor dice: [b] *Mejor es la muerte que la vida.* Semejante a esto es lo que en dos partes se dice en el Genesis: [c] *Maldita la tierra en tu obra: en tus trabajos comerás todos los dias hasta que te conviertas en ella.* Dicelo por el hombre, que compuesto de tierra conforme a la primera maldicion de su sudor comerá. En la otra parte dice ansi: [d] *Todas las cosas, en las quales ai espiritu de vida, son mortales.* Bien esperimentado en esto el afligido Job dice desta manera: [e] *El hombre nacido de muger vive poco tiempo, i será lleno de muchas miserias: saldrá como flor, i será pisado, i desparecerá como sombra.* No callando a este proposito el Eclesiastes dice: [f] *Gran trabajo se crió a todos los hombres, i grave yugo sobre los hijos de Adam, desde el dia que salen del vientre de su madre hasta el dia de la sepultura.* [g] Jeremias conociendo bien esto dice con gran dolor: *Porqué me sacaste del vientre de mi madre, para que viesse dolor i trabajo, i se consumiessen mis dias en confusion?* Esto todo no se dixo a otro fin, sino por el pesar, que los hombres recibieron de serlo, en los quales, como faltó la gracia, que el primero hombre perdió, lue-

Sentencia de Job de la miseria del hombre.

Conforme con Job el Eclesiastes.

a *Cap.* 8. *v.* 13.
b *I.* el Eclesiastico dice *c.* 30. *v.* 17. *Melior est mors, quam vita amara.*
c *Cap.* 3. *v.* 17. i 19.
d *Cap.* 7. *v.* 22.
e *Cap.* 14. *v.* 1. i 2.
f *Eccli. cap.* 40. *v.* 1.
g *Cap.* 20. *v.* 18.

luego ſobraron las obras de malicia; como por el general diluvio pareció, en el qual de tantos millares de hombres ſolo uno, que fue [a] Noe, por ſer juſto en el arca que hizo, con ſu familia eſçapó la vida. O miſero linage humano, i quien ſin lagrimas podrá contar tus miſerias, i decir tus grandes trabajos? que ſolo un hombre con ſus hijos, para el origen de los que deſpues vinieron, ſe ſalvaſſe del general caſtigo, que tanto numero de malos merecieron. Seca ya la tierra de las muchas aguas, yendo por diverſas partes la generacion de Noe, unos della vinieron a aquella parte, donde edificaron la ſobervia torre de Babylonia, penſando los deſventurados con el altura della llegar al cielo, i eſtar ſeguros de la ira de Dios: cayeron en el pecado de blasfemia: diciendo no ſer baſtante la potencia de Dios a deſtruirla; por lo qual en un inſtante conocieron ſu ſobervia. Deſtruida luego la torre, i ellos no entendiendoſe unos a otros por la confuſion de las lenguas, que luego titubearon: no pudiendo conſervar el amiſtad, fueron forzados a desparcirſe por diverſas partes: donde cada uno, haciendo principio de nueva nacion, conſtituyó nuevo lenguage: que aun eſte trabajo mas avia de venir al hombre, que aviendo de gozar de la converſacion de los otros, no entendieſſe ſu lengua, para comunicar con ella ſus conceptos. De aqui nacieron las enemiſtades entre los reinos i provincias: de aqui vino que los Samaritanos fueſſen enemigos de los Judios, los Aſſyrios de los Chaldeos, los Perſas de los Macedonios: i anſi haſta unas ciudades por la variedad de la lengua

Caſtigo general del diluvio a todo el mundo.

Deſtruyó Dios la torre de Babylonia.

La variedad de lenguas cauſa de la miſeria del hombre.

a *Gen. c. 6. & 7.*

gua son enemigas de otras. Que cierto, si en ella fuessen conformes, pudiendo los unos a los otros con unas palabras decir lo que sienten, tendrian el amistad, que el genero humano dessea. He dicho esto por mostraros claramente, que tiene el hombre mas miserias de las con que nació: i por no dejar las que mas se acercan al principio de su creacion, discurriendo, como he comenzado, por el viejo testamento, vereis como la malicia en el hombre tuvo las fuerzas que agora tiene. Testigo dello es Loth, el qual recibiendo a los Angeles en su posada, los malos de los Sodomitas, creyendo los Angeles ser hombres, procurando cometer con ellos el nefando pecado, [a] fueron destruidos i malditos con sus pueblos Sodoma i Gomorra, i los demas. Mirad pues, si al principio uvo en el hombre la increible maldad que agora ai. Tras este se siguieron otros pecados, los quales al hombre hacen el mas misero de las criaturas. Reinó luego la envidia, tormento grande del envidioso. Por la qual [b] Cain mató a su hermano Abel: por esta mesma Jacob con el astucia de su madre [c] hurtó la bendicion a su hermano Esau: por esta mesma [d] Josef fue metido en una cisterna, de la qual sacado, fue vendido a los Ismaelitas por sus hermanos. Tras esto vino la guerra, en la qual ya veis quantos males ai: los capitanes desta al principio fueron *Mio i Tuyo*, i trabajando el uno hacerse señor del otro, han puesto al hombre en tanro trabajo, que le han hecho desear lo que sobrandole le fatiga, como a la chica nao la gran car-

Perverterá la orden de los años por contar por orden los vicios en que los hombres cayeron. Envidia i exemplos della.

Mio i *Tuyo* capitanes de discordia.

a *Gen. c. 19. per tot.*
b *Gen. c. 4. v. 8.*
c *Gen. cap. 27. per tot.*
d *Gen. c. 37. v. 24. & 28.*

cárga. Estos dos capitanes de discordia, queriendo ser señores, quebrantaron la lei de naturaleza, haciendo de lo que era comun particular; i de lo ageno proprio. Estos engendraron la guerra, la mas señalada miseria: el principio desta es la desenfrenada cobdicia de lo ageno: por la qual ni entre padre i hijo, ni entre hermano i hermano, ni entre amigo i amigo se guarda amistad: por esta se inventaron las armas i instrumentos para quitar la vida, por esta hoi se han hecho arcabuces, culebrinas, moxquetes i otros generos de tiros, contra los quales no solamente los hombres armados no pueden nada, mas aun las fuertes torres no abastan resistirles, sin que luego caigan. No bastó para nuestra miseria que los hombres por hacerse señores de lo que no era suyo, matassen a los otros, sino que los que en batallas son vencedores, captivan a los vencidos, quando queriendo usar de misericordia, no les quitan la vida. El que una hora antes era libre i señor de sí, ya es esclavo de otro, i tanto, que como se vende un cavallo, ansi se vende un hombre. Quebrantóse en esto tambien la lei de naturaleza, en la qual todos los hombres fueron libres. Qué mayor mal se puede pensar, sino que aya venido la miseria del hombre a ser tanta, que quebrantada la lei de naturaleza, la qual ninguna de las bestias quebranta, aya de servir el hombre a otro, no con menos sujecion, que el buei con el yugo a su señor? I porque veais ser mas que bestial la condicion del hombre, no me negareis, que el fiero leon con el leon tiene amistad, i el oso con el oso, i ansi los otros todos con los de su genero: solo el hombre con el hombre tiene guerra: el hom-

La cobdicia del hombre inventó la guerra i las armas para ella.

La servidumbre nació de la guerra.

bre

bre al hombre desea mal, el hombre al hombre fatiga i subjecta. De manera que el hombre ningun enemigo tiene tan grande, como al hombre: por lo qual dixo bien Aurelio, ser proverbio antiguo, que un hombre a otro era lobo, i con razon, pues ningun lobo ai tan enemigo de la oveja, que aviendose hartado de su sangre, le quite la piel, o le captive los hijos, como el hombre hace con su semejante. Lo qual no es de agora, que luego, como dicho tengo, nació con el hombre, en reinando la malicia, esta tan perpetua enemistad, como parece por [a] Pharaon, el qual mucho tiempo persiguió al pueblo de Israel, donde contar las muertes que uvo, seria no acabar. I [b] Josue de la otra parte del rio Jordan con el exercito de los Israelitas mató muchos reyes. [c] Judas, capitan de los Israelitas, destruyó a los Cananeos; i [d] Adonibezec, cortados los dedos de pies i manos, fue llevado captivo a Hierusalem. Amasa convocó a Joab contra Seba, al qual Joab [e] besando i abrazando, con el cuchillo, que en la mano escondido traía, le abrió las espaldas. [f] Saul aviendo peleado desdichadamente contra los Philisteos, se mató. [g] Tobias llevado captivo entre los Assyrios, de la desventura del captiverio se le siguió, que estando durmiendo junto de una pared, abriendo descuidadamente los ojos, le cayó en ellos el estiercol caliente de unas golondrinas, el qual le cegó: [h] Sanson contra los Philisteos

Ningun enemigo tiene el hombre sino al hombre.

Exemplos de guerras antiguos.

I tu-

a *Exod. var. locis ad c.* 14.
b *Iosue c.* 12. *per tot.*
c *Iudic. c.* 1.
d *Ibi v.* 6. & 7.
e *II. Reg. c.* 20. *v.* 9. & 10. I lo mismo avia hecho antes con Abner. *eod. lib. c.* 3. *v.* 27.
f *I. Reg. c.* 31. *v.* 4.
g *Tob. c.* 2. *v.* 11.
h *Iud. c.* 15. & 16.

tuvo continua guerra, i al fin por ellos una vez a traicion fue preſo, perdiendo otra vez los ojos i la vedija de la fuerza, que ſu amiga Dalila, durmiendo, le cortó. Podría, ſino pecaſſe en prolixidad, traeros infinitos exemplos de los primeros hombres, que no menos que los de agora, en horribles guerras moſtraron ſer coſa antigua la miſeria del hombre. De aqui vendré a otros vicios i graves pecados que los antiguos, por moſtrar nueſtra flaqueza, cometieron, por los quales facilmente parecerá ſer antigua nueſtra miſeria, i que careciendo de remedio, nos pone en aborrecimiento de ſer nacidos, comenzando del adulterio: en el qual, porque conſtaſſe ſer cierta nueſtra miſeria, los mas excelentes varones mas feamente cayeron. Teſtigo es aquel gran rei David, el qual deſpues de aver hecho inſignes hazañas, enamorado de Bethſabee, muger de Vrias, capitan ſuyo, deſpues de aver con ella cometido adulterio, por mas libre eſtar en él, mandó [a] matar a ſu capitan marido de ſu amiga, añadiendo al adulterio homicidio. Pues Amnon, aviendo corrompido a ſu hermana [1] Thamar, fue mui cruel con ella deſpues del inceſto. En el eſcarnecer aun de ſu meſmo padre no faltó quien tambien ſe empleaſſe. Pues [b] Cham viendo a ſu padre Noe, que eſtava adormido i deſcubierto, haciendo burla dél, llamó a ſus hermanos que lo vieſſen: por lo qual fue maldito de ſu padre, i hecho ſiervo de ſus hermanos. Vnos [c] muchachos haciendo burla de Eliſeo, fueron deſpedazados de unos oſſos. Pues en

Adulterio en los antiguos.

Pecaron en inceſto los primeros hombres.

Exemplos de eſcarnecimiento.

la

a *II. Reg. c. 11.*

1 *II. Reg. c. 13. a v. 14.* I por eſto le mandó aſſeſsinar ſu hermano Abſalon. *ibi v. 28. & 29.*

b *Gen. c. 9. v. 22.*

c *IV. Reg. c. 2. v. 42.*

la murmuracion no faltó plaga: que Core, Dathan i Abiron murmurando de Moiſen, con otros muchos [a] fueron ſorbidos de la tierra. En el tomar lo ageno tampoco faltó quien ſe ſeñalaſſe, que [b] Nadab i Abiu, hijos de Aron, ofreciendo contra el precepto de Dios el fuego ageno, fueron en llamas abraſados. Pues en rebelarſe contra Dios tambien uvo muchos, como fue el pueblo de Iſrael: el qual con [c] ſierpes de fuego juſtamente fue luego caſtigado. En los ſacerdotes, en los quales la injuria es mas grave, tambien uvo peligro, que [d] Mathan, ſacerdote de Baal, delante del altar fue muerto. Tambien uvo quien levantaſſe falſo teſtimonio, como fueron [e] dos ſacerdotes, que infamando falſamente a Suſana, convencidos por Daniel, fueron caſtigados por la pena * del talion. Tambien uvo quien, dejada ſu muger, tomaſſe otra, como fue [f] Aſſuero, el qual repudiada ſu muger Vaſthi, hizo reina a otra llamada Eſther, a la qual tomó por muger. Finalmente en los primeros hombres uvo tanto mal, que Habacuc, llevando las puchas i panes a los ſegadores, en perſona de los ſanctos ſe queja, que los malos perſiguen a los buenos: moſtrando en eſto la ſumma miſeria del hombre, el qual deſde ſu creacion es tan ageno de lo bueno, i tan allegado a lo malo.

Murmuracion en los primeros hombres.

Exemplo del hurto.

Falſo teſtimonio.

Que es, que paga la pena que merece el falſamente acuſado.

Planto de Habacuc.

He haſta agora, ſeñores, provado, como veis, claramente, deſde que Dios crió al hombre, la miſe-

a *Num. c. 16. v. 31. & ſeqq. Deut. c. 11. v. 6. Pſalm. 105. v. 17. & 18.*

b *Levit. c. 10. v. 1. 2. Num. c. 3. v. 4. Paral. c. 24. v. 2.*

c *Num. c. 21. v. 6.*

d *IV. Reg. c. 11. v. 18.*

e *Daniel. c. 13. per tot.*

f *Eſther. c. 2. v. 17.*

* Veaſe Feſto i S. Iſidoro.

ſeria que conſigo ſacó, i dejó a los que dél vinieron, [1] como bien le ha parecido por los vicios i pecados, a que luego los primeros hombres ſe ſubjectaron. Agora para que mas claramente conozcais eſtar fuera de ſentido, [2] el que deſee ſer hombre, particularmente trataré de ſus miſerias, viniendo a ſu nacimiento, como antes hice a ſu creacion. Primeramente comenzando por ſu principio, ques quando ſe engendra i nace, digo, que en ſu concepcion ai tantos peligros i miſerias, que parece bien claro averle ſido naturaleza cruel madraſtra, pues ha de eſtar ſubjecto a la templanza o deſtemplanza del tiempo, a la gana o deſcontento de ſus padres, a la digeſtion de los manjares, a la contemplacion mala o buena del que le engendra. Aſsi meſmo eſtá, quando ſe concibe, tan ſubjecto a alguna mala inclinacion, como es deſenfrenadamente deſear las mugeres, cobdiciar lo ageno, procurar mal a otro, tanto que ninguno, quedando libre de la mala inclinacion que conſigo nace, puede facilmente reſiſtirla, como a coſa natural, cuyas fuerzas no ſe quebrantan. Es tanta ſu miſeria, que aun deſpues de concebido, es enojoſo al lugar donde anda: pues al decimo dia luego da dolores de cabeza, vaguido i ceguedad de ojos, faſtidio en el comer a ſu madre, privandola de las fuerzas, haciendola que vuelva a echar lo que una vez ha comido. Encerrado aſsi en el vientre, donde nueve meſes anda a eſcuras, dando trabajo a la que le trae, eſtá ſubjeto a otras mil deſventuras, como a golpe que ſu madre reciba, a eſtar apretada, o a demaſiado

Trabajos del hombre quando ſe engendra.

Peligros del hombre quando la madre le concibe.

El hombre antes que nazca enojoſo a la que le concibió.

te-

1. Leo, *como bien ha aparecido.* 2. Veaſe la p. 72. Nota

temor, triſteza o alegria, que tenga, o antojarſele algo que no aya, o a oler el [a] humo de la candela apagada, por el qual, antes de tiempo (coſa que parece de burla) o ſale muerto, o para luego morir. De aqui vino los mal paridos llamarſe [1] *Abortados*, i los que ſin tiempo nacen [2] *ſietemeſinos* i *ochomeſinos*. Qué diré quando ſe conciben dos o tres juntos, como cada dia vemos? Quanto tormento dan a ſu madre, i quan pocas veces vivos ſalen a luz? I ya que ſalgan, quan poco viven? I ya que vivan, quan flacos i debiles andan mas que los otros? Engendranſe tambien monſtruos para mayor miſeria del hombre, pues avemos viſto por nueſtros ojos hombres con natura de muger i hombre. A eſtos los Latinos llaman [3] *Hermafroditos*. Dejo de decir, por acontecer raramente, como algunos nacen con miembros de otros animales. [4] Eſtos mas verdaderamente ſe llaman *mons-*

a *Plin. lib. 7. c. 5. Quum plerumque abortus cauſſa fiat odor a lucernarum exſtinctu.*

1 *Abortados* viene del verbo Latino *aboriri*; i mas bien de *abortire*, ſi fuera cierto que le uſa Plinio *lib.* 8. *c.* 51. *N. H.* pero Harduino lo niega, alegando el teſtimonio de los *MSS.* Varron *lib.* 5. *R. R. c.* 2. uſa de *Abortare*.

2 Los partos de ſiete meſes ſon vitales i perfectos, como entre otros referidos por Cenſorino *de die natali c.* 7. lo afirma Hipocrates en el libro *de ſeptim. part.* citado por el Juriſc. Paulo *l. ſeptimo menſe* 12. D. *de ſtat. hom.* i por Vlpiano *l. inteſtato* 3. §. *fin.* D. *de ſuis & legit.* Lo contrario dice el principe de los Medicos de los *ochomeſinos*: en el libro *de octim. part.* De eſto trató con mucha erudicion nueſtro Alfonſo Carranza *de part. legit.*

3 Eſte nombre es compueſto de los Griegos *Hermes* Mercurio, i *Aphrodite* Venus. *Androgynos* les llaman tambien, porque participan de la naturaleza de ambos ſexos. Vſa de eſta voz Ciceron lib. 1. *de Divin.* Liv. *lib.* 31. *c.* 12. los llama *Semimares*, i tambien Ovidio.

4 Veaſe Plinio *lib.* 7. *c.* 3. *H. N.* con las notas de Harduino, i Juan Schenckio *lib.* 1. *obſervat. Medic.* p. 9. i 10. i *lib.* 4. p. 691.

monſtruos, porque ſignifican o [1] mueſtran algun gran mal, como ſe lee en T. Livio, i aun ſe ha viſto en nueſtros tiempos. Otros peor que lechones nacen muchos juntos, como cuenta [a] Plinio: i aun en los años paſſados, como eſcrive [2] Luis Vives, la muger del Conde de Batavia parió tantos hijos de un vientre, como dias ai en el año.

Miſerias del nacimiento del hombre.

Ya pues que en la concepcion el hombre eſté en miſeria, direis que al nacer le falta. De verdad os digo, que ſiempre le va de mal en peor. Primeramente le amenazan los tiempos, ſi ſon mui calurosos, o mui frios: porque ſegun la diferencia deſtos, aſsi nace con diferentes miſerias. : : : Ya quando nace es de conſiderar, ſi nace de cabeza o de pies, porque lo uno es natural, i lo otro, como dice Plinio [b] contradice à natura. Los que nacen de pies, las

mas

1 Eſto es, de *monſtrando*. Tomó nueſtro autor eſta etymologia de Ciceron *lib. 2. de Nat. Deor.* i *lib. 2. de Divin.* Pero Becmano en ſus *Orig. L. L.* i G. J. Voſsio en el *Etymol.* ſiguiendo a Elio Stilon citado por Feſto deriva eſta palabra de *monendo*, como quien dice *moneſtrum*. Creyeron los antiguos ſuperſticioſamente que el nacimiento de los monſtruos, i otros acaecimientos fuera de lo natural, pronoſticavan algun ſuceſſo notable, o las mas veces un gran mal que amenazava, como lo vemos por los teſtimonios eſpecialmente de hiſtoriadores, que los notan con cuidado. I de ellos los recogió Julio Obſequente en ſu libro *de prodigiis*, de que ſe perdió una buena parte. I aſsi tenian perſonas que interpretaſſen eſtas vanas ſeñales. Cic. *lib. 1. de Divin. Quamque magna vis videretur eſſe in monſtris interpretandis ac procurandis in aruſpicum diſciplina.* cet.

a *Lib. 7. c. 3.*

2 Dialogo intitulado *Garrientes*. Pedro Scriverio en las *Antig. Batav.* i G. J. Voſsio de *Orig. & progr. Idolol. lib. 3. c. 22.* tienen por falſo el que Margarita, hija del Conde de Holanda tuvieſſe parido vivos de un parto tantos hijos, *Quot dies habet annus abſolutus*, como dice un verſo de Varron.

b *Lib. 7. c. 6.*

mas veces ſalen liſiados de pies tuertos (coſa tan fea en el hombre) el qual pone aquel tiempo en tanto eſtrecho a ſu madre, que por ventura queda con la vida: i ſi la coſtumbre deſte milagro no fueſſe tan contina, no ai coſa en eſte mundo, de que los hombres mas ſe devieſſen admirar, i las mugeres temer. Nacido ya el hombre con eſtas miſerias, deſamparado de toda ayuda de naturaleza, atado de pies i manos, ſemejante a un poco de maſſa, queda a beneficio de la partera: a que le aderece mal, dejandole con algun vicio, que deſpues haciendoſe mas feo, no ſe puede emendar, como es dejarle la cabeza tuerta, o mui redonda, o mui aguzada. O naturaleza, i quan enemiga eres al hombre, pues le faltas en lo que a todos los otros animales ayudas! a los quales, como Aurelio dixo, luego en naciendo cubre o de lana o de duro cuero contra el demaſiado frio i calor: nacidos luego buſcan la teta, corren i andan ſiguiendo a ſu madre, que media hora antes no conocian: de ahi a poco pacen las hiervas, conocen el enemigo de quien ſe han de guardar, viviendo, deſde que nacen haſta que mueren, enſeñados de lo que han de hacer. Solo el hombre no ſabe de ſí, naciendo con lagrimas, con las quales ningun otro animal nace, en teſtimonio del mal que viene a padecer. Es ſu principio tan ſin ayuda de ſí meſmo, que echado en alguna parte, donde hombres no uvieſſe, ſi de algun animal no fueſſe ſocorrido, como ſe lee [1] de Romulo i Remo, a los quales crió una loba, miſeramente pereceria. O deſdichado de ti hombre! que haſta los bru-

Flaqueza i fragilidad del hombre.

Favorecedora de los animales la naturaleza.

Llorando comienza la vida del hombre.

1 Veaſe los AA. citados por Grevio *t. 3. thes. A. R. p.* 213.

brutos animales, doliendose de tu miseria, te ayudan a vivir, resistiendo en esto la naturaleza, la qual te crió tan debil, que parece aver querido mostrar todo su poder en hacer mal, como a los otros en hacer bien. Ya pues que viene a terminos de mamar, es cosa de gran miseria ver como la mesma leche, que por mantenimiento toma, muchas veces le mata, o hace gran daño, siendo de ama enferma, preñada, enojada, o mantenida de malos manjares. Otras veces la mesma leche, aunque sea mui buena, le ahita; de la qual si se libra, muchas veces la mesma madre con su brazo le ahoga, o * brujas le persiguen. Ya que desto se libre, por maravilla escapa de sarampion i viruelas, con los hoyos de las quales siempre vive señalado. Pues si es un poco hermoso, lo que devia hacer por él, le es mui dañoso, porque luego le 1 aojan, de lo qual casi nunca escapa. O miserable co-

Peligro de la niñez.

* Es necessario advertir, que como el designio del autor es manifestar la excelencia i dignidad del hombre; para hacerlo con mayor aparato, junta aqui en boca de *Dinarco* todas las razones que se alegan sobre su miseria, discurriendo por todos sus estados. I asi no es mucho que unas veces traiga las especies frivolas que abraza el vulgo; i otras, por no disimular nada, pinte con los mas vivos colores los defectos que suelen hallarse en los hombres de todas profesiones, i los trabajos i miserias de cada una de ellas: pues asi convenia para hacer despues resaltar mejor la dignidad del hombre, como lo hace diestramente *Cervantes* en el eloquente discurso, con que *Dinarco* desagravia la humana naturaleza, satisfaciendo cumplidamente a los argumentos contrarios, i volviendo por el honor de los estados que los hombres toman en servicio de Dios i de la republica. Pero de esto hablamos mas largamente en el *Prologo*, donde se examinan algunas opiniones que aqui toca el autor.

1 Lo que dice *Cervantes* sobre el mal de ojo está tomado, como otros muchos lugares de arriba, de Plinio el Mayor, *lib. 7. c. 2. H.N.* Es digno de

cosa, que porque otro un poco ahincadamente mire un niño, sea tanto el veneno de sus ojos, que como basilisco le traspasse i mate. Con todas estas miserias el pobrecito de su mal no da otra señal, sino el quejido, porque no sabiendo hablar, no puede decir, aqui me duele: es menester adevinarlo en su cara, que es harta miseria; i muchas veces le dan la muerte, pensando que le dan vida, por no entender del niño, que es lo que siente. Allegase a esto su continuo llorar: lo qual allende que a el mesmo es dañoso, muchas veces se quiebra i lisia: i es tan enojoso a sus padres, que los pone en aborrecimiento. En estos trabajos anda el hombre en su niñez: que el salir dellos con la vida, o es por ventura, o por entrar en otros mayores, como veemos. Pues ya que es un poco crecido, para destetarle ai tanto trabajo, que es menester criarle de nuevo. No quiere sino leche, i ya no es tiempo: hacele mal el manjar, por no ser acostumbrado a él: ansi vive las mas veces en aborrecimiento de lo uno i de lo otro, i incurre en tan gran desabrimiento, que se enflaquece i debilita mucho. Para que aborrezca las tetas, que desde su nacimiento conoció, es menester untarlas con hiel, o otra cosa amarga, porque gustando el amargor, aborrezca el mamar. Aborrecida la leche, es menester que le maxquen la comida, porque no tiene dientes, los quales, quando le nacen, le dan tanto dolor,

K que

de leerse lo que trae sobre esta opinion vulgar, i el uso de poner a los niños diges o amuletos, para que no les tomen de ojo, el Lic. Sebastian de Covarrubias Orozco en su *Thesoro de la lengua Castellana* en la palabra *aojar*, i Hadriano Turnebo *lib. 9. Advers. c. 28.* i Heliodoro *lib. 3. Aethiop.*

que parece naturaleza zaherirle el bien que le da, tanto que anda muchos dias tan desganado, que en su gesto muestra, lo que con la lengua no puede explicar. Para hacerle andar ai otro trabajo, que le han de traer siempre de la mano, o le han de hacer un instrumento, con que para ello se ayude. Ya que se suelta un poco a andar, se arrima a la pared, o semejante a las bestias anda a gatas, haciendo de las manos pies: de manera que con arte, i no por naturaleza depren de lo que todos los otros animales sacaron luego del vientre. Para entenderse con sus padres, es menester que hable: lo qual enseñandoselo cada dia, lo deprende tan tarde, que pasan primero tres o quatro años de su vida, no aviendo papagayo ni urraca, a los quales naturaleza negó la habla, que no lo deprendan tan bien en un año, que si hablan no vistos de los que passan, como si fuessen personas, los hacen picar. I en tan gran espacio de tiempo, como tengo dicho, no penseis que todos los hombres hablan bien, que unos quedan ceceosos, otros tartajosos, i otros mudos: lo qual ya veis quanta miseria es, pues sin la habla ni pueden entender a los que hablan, ni decir ellos la cosa como la sienten, haciendose pedazos para darse a entender. Finalmente de aqui a que nace el hombre, de aqui a que come i beve, de aqui a que habla i anda, muchos de los otros animales son ya viejos, i han dejado de sí generacion; i el hombre hasta que viene aquel estado, padece mas trabajos, i corre mas peligros, que la nao mal aderezada por peligrosos estrechos.

Meserias i acaecimientos en el hablar.

Libre pues ya el hombre de la ninez, donde es gran lastima como vive, viene la puericia, que es a los

Miserias i trabajos de la puericia.

los diez años, [1] en la qual luego le comienzan a fatigar los trabajos de entendimiento; porque como esté hasta alli del todo hecho bestia, es menester que escriva i lea, i deprenda otras cosas de entendimiento, para dejar ya de ser bruto: lo qual como de suyo sea tan trabajoso, i su mala inclinacion sea huir del trabajo, pocas veces sale con ello, aunque sea en mucho tiempo. En esta edad ya conoce tan de veras la malicia, que aborrecida la virtud, no se emplea en otra cosa sino en vicios i deleites, que recreen i hagan vicioso el cuerpo. Para apartarle desto no bastan consejos, reprehensiones, amenazas ni azotes: i ansi vemos, que los que destos se criaron libres, por las malas obras, a que su naturaleza les inclina, paran en la horca, o en otro peor lugar. O miserable condicion del hombre, que si con libertad se cria (con la qual los otros animales viven mejor) se pierde i destruye! de tal manera que aborrecido

1 Ai varias opiniones sobre los grados de la edad del hombre: recogiólas con diligencia Censorino *lib. 14. de Die nat.* *Varro*, dice, *quinque gradus aetatis aequabiliter putat esse divisos: unumquemque scilicet, praeter extremum, in annos XV. Itaque primo gradu usque ad annum XV. pueros dictos, quod sint puri, id est, impubes. Secundo ad XXX. annum adolescentes, ab adolescendo sic nominatos. In tertio gradu qui erant, usque XLV. annos, iuvenes appellatos, eo quod rempublic. in re militari possent iuvare. In quarto autem adusque LX. annum, seniores esse vocitatos, quod tunc primum senescere corpus incipiat. Inde usque finem vitae uniuscuiusque quintum gradum factum, in quo qui essent, senes appellatos, quod ea aetate corpus senio iam laboraret. Hippocrates Medicus in septem gradus aetates distribuit. Finem primae putavit VII. annum: secundae XIV. tertiae XXIIX. quartae XXXV. quintae XLII. sextae LVI. septimae novissimum annum vitae humanae. Solon* divide las edades en 10. Septenarios, i *Steseas* Peripatetico en 12. como puede verse en dicho autor.

de sí mesino, por los enormes pecados que le confunden, muchas veces se da la muerte, o se pone en lugar, donde tiene mas cierto el peligro. En este se pone mas veces i anda mas a menudo, quando llega a la juventud, en la qual como aya mas fuerzas de cuerpo, i mayor conocimiento i sabor de los malos deleites, es miserable cosa en quantos trabajos se pone. Aqui ya los vicios reinan de veras, el apetito señorea, la razon es abatida, la virtud anda por él suelo, todos sus pensamientos son dañosos i vanos, i ningun cuidado tiene de la honra: aborrece al que le castiga i reprehende lo malo, ama i sigue al que le trae en el despeñadero de los vicios. No le parece bien sino lo malo, parecele mal todo lo bueno, piensa que él solo acierta, i que desvarían los viejos. Con estas i otras peores opiniones, puesto en el hervor de la edad, hace grandes males, corrompiendo doncellas, infamando monjas, deshonrando casadas. No tiene lei con parientes: con qualquiera ocasion se encenaga. De aqui viene a andar siempre en alborotos i questiones, armado lo mas del tiempo, pervirtiendo la orden de la vida, haciendo del dia noche i de la noche dia: teme no le ofendan, busca como ofender. Desta confusion de vida viene a que si siempre tiene salud, haga como muera mal logrado; o si cae en enfermedad (que no puede ser menos) faltando lo primero, muera miseramente con grande remordimiento de lo mal hecho. A los que en esta edad mueren, mas que en otra, llora sant Augustin, por la dubda i incertidumbre de su salvacion, porque tiene mas fuerzas entonces para mayores vicios. Finalmente digo, que el que desta escapa, aparejada para

Miserias i trabajos de la juventud.

tan-

tantos males, puede hacer cuenta, que ſe libra de la mas eſpantoſa tormenta que ai en el mar. En eſta edad palpablemente ſe veen las miſerias del hombre: i la crueldad de naturaleza con él. Agora vengamos a la edad del varon, donde por la eſperiencia de las miſerias paſadas el hombre deveria ſer mas ſabio, i eſtar en algun deſcanſo, como el que eſcapa del peligro, de donde no pensó ſalir: eſta es mui al contrario de lo que la razon demanda, porque creciendo en ella mas graves cuidados, ſe dobla la miſeria. Lo qual es anſi, que el hombre pueſto en eſta edad, ha de tomar uno de tres eſtados, caſado, clerigo, o fraile. Aqui aqui es el llorar, aqui aqui de veras ſe conoce la miſeria del hombre, aqui aqui ſe corre el mayor rieſgo de la vida: pues no pudiendo dejar de tomar un eſtado deſtos, en ninguno puede eſtar ſeguro. I antes que alguno de eſtos tome, es de ver como anda vacilando, qual eſcogerá: porque conſiderados en particular los peligros de todos, cada uno le parece mas peligroſo que el otro; i aſsi al fin ninguno toma de ſu voluntad. Porque ſi es inclinado a ſer clerigo, toma muger por el dinero que le dan, careciendo de renta para vivir en el que deſea; i anſi al contrario, deſeando ſer caſado, ſe hace ſacerdote, por tener en eſte eſtado ſegura la comida, i en el otro incierta o pequeña dote. Otras veces ſe mete fraile, o porque no puede hacer otra coſa para ſuſtentar ſu honra, o por huir del trabajo, o por eſtar ſeguro de algunos enemigos que tiene. Deſta manera, errandoſe en el elegir eſtado, no ſe puede acertar en el deſcanſo que en él ſe procura. I ya, lo que pocas veces acontece, que el hombre pueda tomar el eſtado

Trabajos de la edad varonil.

Duda en el eſcoger del eſtado, i la miſeria de cada uno.

do

do que desea., vereis como en él no puede dejar de vivir en miseria.

Viniendo lugo a decir del matrimonio, que es el primero, i donde parece que ai algunas recreaciones, vereis como si alguna ai, se la perdonariades de buena gana por los muchos i grandes trabajos que trae por contrapeso. El primero de los quales i el principal es el acertar en la muger: porque si es mas rica, es insufrible; si mas noble, no tiene en nada al marido; si mas emparentada, amenazale cada dia; si es mui hermosa., quiere ser adorada; i como sea deseada de muchos, pone al marido en gran cuidado de guardarla: i si acertando en todo esto, que pocas o ninguna vez acontece, topa con su igual: si es pobre, nunca piensa ni se desvela en otra cosa, sino como será rico; i si lo es, vive con mayor cuidado de conservar i augmentar lo que tiene, i aun con temor de no perderlo. *Tiene puesto el corazon*, como dice el evangelio, [a] *donde está su thesoro*. De manera que ni en pobreza, ni en abundancia, acompañado de muger vive sin congoja, porque, como dixe, si es pobre, teme que la necessidad, incitadora de todos los males, la provoque a hacer lo que no deve: si es rico, con el abundancia de los bienes siempre la muger desea el deleite, en lo qual ya veis quanto peligra la fama del marido. Dado pues que sea tan buena como la pidiere, si pare a menudo, es otra nueva miseria, i recrecense nuevos trabajos al marido, que entonces el solo ha de llevar la carga acuestas: ha de ser hombre i muger, porque ella con las muchas

Trabajos i miserias del casado.

pre-

a *Matth. c. 6. v. 21.*

preñeces i partos ocupada, no solamente no puede entender en el govierno de su casa, mas es menester que el marido la govierne i regale; toda la casa entonces anda revuelta; i es mas lo que se pierde por el descuido de los criados, que lo que se gana con la diligencia del marido. Allegase a esto otro trabajo, que por el parir ella a menudo, es menester dar a criar los hijos fuera; donde el pedir continuo de las amas, el descuido de las mesmas, el mudarlas por dañarseles la leche, es tan trabajoso como veis. Con todo esto el miserable hombre, so pena de perderse, ha de tener gran solicitud en su casa, i gran diligencia de sustentar honra. Pues qué, si ella no es buena? alli es el trabajo i dolor verdadero; entonces, me decid, que no querria ser nacido el hombre que siempre anda en escuchas, celoso de su honra: nunca sosiega, cierra ventanas, no la deja ver, ni aun de los parientes, no la consiente ir a visitas. I si acontece, lo que muchas veces suele, que esto no basta, vive en gran dubda; porque si la mata, se deshonra, haciendo publico lo que poco se sabia; i si la deja, hacese peor, i publica su maldad. Desta manera el misero casado daria por mejor la muerte alegre, que la vida deshonrosa. Dado pues que sea tan buena, como él desea, con el errar de las otras se ensobervece tanto, que por no ser como ellas, le parece que en otros mil vicios i importunidades ha de ser sufrida. Qué diré del contínuo demandar nuevos trages i joyas? con los quales ni la mala ni la buena lo contentan: que sin mirar á otra cosa, desean lo que no sufre la costilla de su marido; i aunque la casa esté mas desbaratada, que la de un esgremidor, con que ella ten-

ga el arca llena de vestidos, aunque los hijos anden desnudos i el marido en deudas, no se le da nada.

Trabajos en el criar de los hijos.

Dejado esto, que es lo menos, vengamos al criar de los hijos, los quales si salen buenos, dan fatiga a su padre en no poderlos sustentar en lo que merecen; si son malos, danle tanto pesar, que presto le echan en la sepultura. En las hijas ai otra maraña de tantos trabajos, que mejor seria al padre no aver sido, que tenerlas por hijas. Despues de criadas i enseñadas con gran trabajo i no menor costa, es gran ventura que salgan honestas, que no las ronden ni sigan, porque en esto va de caida la honra del padre i la dellas. Entonces con ningun dinero se pueden casar: porque aun los mui viles las desechan: i siendo, como pedimos, honestas, considerad en el casarlas quanto peligro ai. Si les falta el dote, si les sobra la honra, si topan bien o mal, todo cae acuestas del misero de su padre: el qual, quando piensa que mas está descargado de su hija, por averla casado, entonces se le recrece nuevo trabajo en cumplir las faltas de su yerno, si es jugador o reboltoso. Dejada pues esta parte, en la qual se podria decir mucho, vengamos a la segunda, que es el no parir de la muger: lo qual da tanta tristeza al marido, que siempre vive descontento, con dolor de carecer del fruto de bendicion para que se casó. Siempre vive en deseo, nunca tiene contento, descuidase de augmentar la hacienda, como aquel que no tiene a quien dejarla: todos los hijos agenos le doblan su dolor; viendo un negro o otro mui feo, se contentaria de tenerle por hijo. Entre los otros hombres anda en verguenza, como menos hombre: piensa que está en desgracia de Dios, pues le quita el fruto, que

Trabajo del casado en el no parir de la muger.

que da a los otros. Ve tambien que ni se puede llamar casado, ni buen ciudadano, pues carece del fruto que los otros casados de sí dan: ni augmenta la republica, como deve el ciudadano, con su generacion. No merece, quando es viejo, que los mozos se levanten a él, i le den lugar, pues no deja hijos que paguen aquella deuda a los mozos, quando sean viejos. En este caso acordarse ha muchas veces para mayor dolor suyo, lo que un mancebo dixo a un viejo que no tenia hijos, llamado Delcida, al qual entrando en el theatro, no solamente el mozo, como era costumbre, no se levantó a él, mas aun le dixo: *Tu no engendraste, quien despues, quando yo sea viejo, a mi se levante.* Acordarse ha tambien como en el [1] viejo testamento eran echados del templo los esteriles como arboles sin fruto. Darle ha dolor la [2] lei de Licurgo,

L que

1 La esterilidad se tenia en el pueblo escogido de Dios por una infelicidad i oprobrio; i al contrario por bendicion i gran dicha la muchedumbre de hijos: ya porque criando Dios al mundo, i reparandole despues del diluvio, dixo a los hombres: *creced i multiplicaos*: ya porque el Señor avia prometido a Abrahan, i en él a sus descendientes, una posteridad innumerable: ya enfin porque sabian que de ellos avia de nacer el Salvador del mundo. V. Fleury *Mœurs des Israel. c.14.* i Leidekkero *de Rep. Hebr. lib. 6. c.* 8.

2 La lei que aqui cita *Cervantes* como de Licurgo, no la he podido hallar en estos terminos en Plutarco, que escrivió su vida; ni en Xenophonte que trató de la Republica de los Lacedemonios, cuyo legislador fue; ni en Nicolas Cragio, que en su obra del mismo assunto, que se halla en el T. V. del *Thesoro de las antiguedades Romanas* de Grevio, p. 2497. ilustró mui de proposito i con grande erudicion las leyes de Licurgo. Lo que se lee es el sumo deseo que este tenia de que se propagassen las familias: a cuyo fin estableció algunas leyes; i hacia que passeáran por la ciudad a los solteros, llenando-

que a los esteriles privava de ver los juegos i fiestas: como que viven contra natura, pues un arbol engendra a otro, una simiente a otra, i un animal a otro: i él de sí no deja quien su nombre renueve, i goce de su hacienda: la qual los parientes tienen por tan suya, i pelean por ella, como si fuessen hijos: deseandole la muerte, que es lo peor: i déspues de no agradecerselo, ni toman su nombre, ni procuran por su anima: sino como perros comen la carne del muerto, que poco antes tenian por amigo. Si es mui rico, muere con pesar de no tener quien a su voluntad de aquella hacienda goce. Porque si se huelga, el que se vee pintado, como que ha de quedar de sí memoria; quanto mayor placer recibitá el que de sí dejáre retrato vivo, que en costumbres, condicion i gesto le parezca tanto, que sea el mesmo? El casado que carece de hijos, vive como el que salariado para tener encendido siempre fuego, lo deja morir; ó como el que va determinado a salir con una cosa, i vergonzoso se vuelve sin ella, trayendola los demas: porque el casado ni mas ni menos toma aquel estado, no para otro fin, sino para aver hijos; de los quales careciendo, no puede vivir sino en verguenza, como el que es para menos que los otros. De manera, que como aveis visto, por todas partes el misero del hombre en este estado no se escapa de miseria i trabajo.

Comparaciones del esteril.

I

doles de baldones. En Athenas los entregavan a las mugeres, para que los azotassen en los dias festivos. En Roma los Censores notavan a los que huían de casarse. Clc. *lib. 3. de Leg.* i los que los tenian, segun su numero, gozavan de varios privilegios. Hein. *Antiq. Rom. Synt. lib. 1. c. 25. n. 1. & seqq.*

I si quiere ser sacerdote, es tambien tanto el peligro, que en este estado corre, que arrepentido por averle tomado, le parece mui mejor el del casado, como al casado el del sacerdote: de manera que tiene por mejor el peligro pasado, en comparacion del que tiene delante: i ansi en este descontento, cobdicioso de lo pasado, i triste con lo presente, vive en perpetua miseria. Pero ya que, como digo, quiere ser clerigo, mirad los peligros tan grandes en que se pone. Es obligado, como aquel que mas propinquamente i mas veces ha de tratar con Dios, tomandole con sus manos cada dia, a tener la conciencia pura, limpia, i agena de todo pecado: para lo qual son tantos los estorvos, que en esta vida tiene, que con increible trabajo puede tratar limpiamente oficio tan delicado. De aqui leemos muchos i grandes varones, no confiandose de su conciencia para tan gran ministerio como este, aver huido de ser sacerdotes; i aun para essegurarse mas, cortarse los dedos. Porque a la verdad, el que viviere de ser sacerdote, es necessario sea mas sabio, mas casto, mas bueno, que todos los otros hombres: pues constituido en aquel estado, ha de ser exemplo de buena vida, i aspero azote de los malos. Pues si en esto falta, es mui mas feo i grave su error, que el de los otros, como en una cosa muiblanca se vee mejor una pinta negra: no aviendo nacido para cumplir esto con mayores gracias que los otros, i subjecto a las mesmas miserias que los otros: de manera que de igual trabajo corre mayor peligro. Con esto ha de ser tan sabio, que ha de tener gran cuenta primero consigo, i luego con los otros. Pues si en regirse a sí yerra, en re-

Peligro del sacerdote.

gir a los otros no puede acertar. I si dificultosamente cada uno se refrena a sí mesmo, quan peligroso será tener este cuidado de sí i de otros? Pues no menos ha de persuadir con la vida, que con las palabras: porque aprovecha poco, sabiendo que es malo, que hable bien, cantando uno con la boca, i tañendo otro con la vihuela, como hace el mal musico. Si este acierta, que es bien raro, ningunas gracias lleva por ello, porque dicen que a una mas es obligado: i si tantico dispara, no ai hombre mas infame ni mas reprehendido de todos. En esta parte, que es del saber, se enciertan grandes mysterios: los quales con gran prudencia i limpieza se han de tratar, como es el celebrar, bautizar, comulgar, confessar, i los otros sacramentos de la iglesia, en los quales ha de ser tan exercitado, como demanda el peligro que corre, si yerra. I si acaso es cura de animas o perlado, no se puede decir sin gran lastima los trabajos en que se vee, porque lo que yerran los otros, paga él solo. Noche ni dia puede estar en reposo, sin que la roña de alguna oveja no le dé pena: siempre ha de estar congojado de como el otro por su descuido se murió sin sacramentos; o el otro, por no ser aconsejado, hizo mal testamento; o el otro, por no ser reprehendido, vino a no tener emienda. Anda assi mesmo en continuo cuidado de la limpieza de su conciencia. I ya que en todo lo dicho sea diligente, no lo puede ser tanto, que algunas desgracias no le pongan en grande escrupulo. Despues desta carga tiene otra no menos grave, que es el predicar: para lo qual ha de aver grande estudio, i ha de preceder grande recogimiento de vida, porque los hechos conformen con

las palabras. Aqui ha de ſer tan ſabio, que reprehendiendo comunmente a todos, de tal manera ha de tratar a los mas afeados, que ſin que los otros lo entiendan, ellos pienſen ſer notados, i que es tan comun ſu pecado, que merece publicarſe. Otras veces ha de ſer tan mirado, que ſi ai ſoſpecha de alguno, no ha de apuntar coſa, por la qual ſe haga cierta, recibiendo el otro con medicina daño i afrenta. Ya que el ſacerdote cumpla con lo dicho, quedale otro continuo trabajo, que es el rezar, en lo qual nunca ſe acueſta ni levanta ſin deuda. Aqui ai grande eſcrupulo, ſi cumple con rezar alto o bajo, o fuera de ſu tiempo, o con menos atencion que deve; o ſi lo deja para acabarlo deſpues. A todo lo qual reſiſten mucho los negocios i el cuidado de ſu caſa, el adminiſtrar los ſacramentos. Deſpues deſto el ſer hombre, i no ſer caſado, le pone en grande eſtrecho: porque ſi es mozo, no puede dejar de tener mil tentaciones de la carne: i ſi es viejo, ocupado en mirar por ſu ſalud, o en regalarſe, aunque la tenga, no puede cumplir con lo que deve. Finalmente por no ſer propria nueſtra eſta materia, digo, que el hombre en eſte eſtado es mas miſero que en los otros: pues en ellos los peligros ſon de hacienda i honra, i en eſte del anima. Aqui perfectamente es neceſſario que ſea ſabio, caſto, templado, paciente, mirado i recogido, mas que todos los otros, ſo pena de, como dicho tengo, ſer mas infame que ellos.

Siguеſe el tercero eſtado, que es el del fraile: el qual toma el hombre, penſando mejor eſcapar de las miſerias del mundo; i cierto ſe engaña, porque pueſto en él, obligado caſi a todas las coſas que el cle- Peligros del eſtado del fraile.

rigo, ai otras en que mas que él tiene trabajo: como es el recogimiento, la pobreza, obediencia i castidad, que votó; el privarse de la conversacion de sus parientes i amigos; el continuamente seguir el coro; el cumplir allende desto con el rezar todo el oficio, con el predicar i confessar a sus tiempos. En aquella soledad, donde vive mas gravemente que los que andan en el mundo, está acompañado de trabajos i miserias, perseguido de los tres enemigos de la anima: los quales, como á quien deve mejor resistir, le combaten mas fuertemente. Todo lo que desde su celda vee, o lo que, saliendo fuera, mira, le pone en deseo de posseerlo, i en arrepentimiento de ser fraile. Todo lo del monesterio le desagrada, i lo de fuera le parece bien: qualquier otro estado tiene por mas seguro i apacible que el suyo. Si se hacen fiestas o negocios, con el pensamiento está en ellas, olvidado que son vanidades, porque la sensualidad le fuerza a ello: de la qual nadie se escapa. Pues si desea salir fuera, mas captivo que un esclavo, ha de pedir licencia. Ya professo, so pena de ser apostata i gravemente castigado, al cabo del año i dia no puede tomar otro estado; ni tiene esperanza dello, como el clerigo, que puede ser lo que él es; i el casado, que puede ser lo que entrambos. En uno destos estados passa el hombre la vida; i como muchos han provado, aunque aya vivido en todos tres, de ninguno sabrá decir, qual es menos peligroso.

Trabajos i miserias de la vejez.

Ya en uno destos el hombre se hace viejo, o lo es, donde, aunque llega o está en la edad postrera de la vida, no por esso se libra de tener en ella mayores miserias que en las passadas. Porque la vejez, como es-

escrive [1] Ciceron, por quatro causas es misera. La una porque aparta i priva al hombre de entender en las cosas de republica: i la segunda porque hace el cuerpo enfermo: la tercera porque le priva de todos los deleites i passatiempos, sin los quales la vida no es vida: la quarta porque está mui cercana a la muerte. Cayo Salinator i Albino, Romanos, lloravan la vejez, lo uno porque carecian de deleites, sin los quales no se puede llamar vida, la que se vive; lo otro porque los viejos son menospreciados, aun de aquellos, de los quales antes fueron acatados. Caton en el libro *de Senect.* dice assi: [2] *Aunque ningun otro mal truxesse la vejez consigo, era harto que el viejo viviendo mucho, ve muchas cosas que no querria. Allende de lo qual es cosa misera sentirse en esta edad ser aborrecible i enojoso a otros.* Viniendo pues a las quatro causas de su miseria, tomando cada una por sí, vereis como la primera es tan cierta, que el hombre, puesto en la vejez no puede hacer cosa, ansi de cuerpo, como de ingenio: porque la naturaleza del todo le desampara i se le muestra enemiga, privandole de todas las potencias que antes le dió. Quitale que no vea, cosa tan apacible i deseada en el hombre; dan-

Quatro causas por do la vejez es misera.

Primera causa de la miseria de la vejez.

1 En el *Cato maior de Sen.* *c.* 5. En el 3. habla de Salinator.

2 Esta sentencia está tomada de unos versos de Cecilio, que trae Ciceron en dicho libro. *c.* 8. i dicen assi:

Edepol senectus, si nihil quidquam aliud vitii
Apportes tecum, quum advenis, unum id sat est,
Quod diu vivendo, multa quae non volt, videt.
Tum equidem in senecta hoc deputo miserrimum,
Sentire ea aetate esse se odiosum alteri.

Los tres primeros versos estan tomados del *Plocio* de Cecilio, los otros dos de su *Ephestion*. V. Nonio *c.* 1. *n.* 1. i. *c.* 4. *n.* 39.

dandole flaqueza i lagrimas en los ojos. Privale del oir, cosa tan necessaria en la vida humana. Debilitale en tanta manera la memoria, que de lo que poco antes hizo, no se acuerda. Diminuyele tanto las fuerzas, que no solamente no puede ser con su cuerpo provechoso a la republica; pero es menester, o que le traigan de brazo para que ande, o que se arrime a un bordon para tenerse. Mirad pues quan cierta es esta primera parte, i que hará el que desta manera vive en esta edad. La qual de ser natural hace el cuerpo enfermo, que es la segunda causa: porque ningun viejo ai a quien luego no persiga la gota, piedra, riñones, o hijada, o falta de calor en el estomago: de manera que no puede digerir: i otras infinitas enfermedades, cuyo aposento es la vejez, tanto que, como dice [1] Ciceron, *ella mesma es enfermedad*, porque no busquemos sus enfermedades. De aqui nace la tercera causa de su miseria, que es no poder gozar de deleite alguno: porque el descaecimiento suyo es tan grande, i sus enfermedades tantas, que de ninguna cosa puede tomar gusto. Siempre vive en pesar de no poderse holgar, como los otros: vive con envidia: de ninguna cosa goza, porque no puede: es a todos enojoso, de todos recibe fastidio: nada le agrada, i como niño pide agora, lo que poco antes desechó. Finalmente privado de poder entender que cosa es deleite, sin el qual nadie puede vivir, se torna a la edad de los niños, no teniendo en ninguna cosa cierto parecer ni firme constancia. Por esto se dixo el proverbio

Segunda causa de la miseria de la vejez.

Tercera causa de la miseria de la vejez.

1 La sentencia es de Terencio: *Senectus ipsa est morbus*. Está tomada de su *Phormio*, *Act. 4. Scen. 1. v. 9.*

bio Latino: [1] *Bis pueri ſenes*, que quiere decir lo mesmo que arriba dixe, tornarſe los viejos a ſer otra vez niños. Mirad pues de que guſtará el que no tiene mas entendimiento, que niño. De adonde ſi conforme á eſte proverbio, el hombre muere tan niño como nace, qué coſa puede hacer en la vida, que no ſea liviana i de niño? Es con eſto tan enojoſo a todos, contra la condicion del niño recien nacido, que todos le deſean la muerte. O miſerable hombre! cuyo fin es tan fatigoſo a sí i a los otros: los quales, ſi es pobre, por no ſuſtentarle, ſi es rico, por no ſufrirle, le deſean la muerte. Haſta los hijos i muger, que devrian procurarle la vida, le buſcan la muerte. Quanto mejor vejez tiene la cigueña, a la qual ya mui vieja, haſta que muere, mantiene i regala ſu hijo! Ningun viejo ai a quien todos no digan, que come el pan de los niños: i anſi ſi muere, con alegria dicen, como libres de tan gran peſadumbre: vaya con Dios, que bien logrado va. Conociendo eſto los de la India, entre otras coſas excelentes que uſavan, era una eſta, que en llegando los padres a la vejez, los hijos los ſacrificavan, atajandoles el camino de los trabajos, que en aquella edad avian de tener. Otros enfermando o entrando en la vejez, con gran gloria i alegria ellos meſmos ſe echavan en el fuego, adevinando bien del mal que ſe eſcapavan. La quarta cauſa por do la vejez es tan miſera, es tener tan cercana la muerte, la qual aunque al mancebo i al viejo pueda igualmente matar, tiene un mal el viejo, que no puede eſperar de vivir mucho: de lo qual aunque no eſté cierto el mancebo, ſegun

Quarta cauſa de la miſeria de la vejez.

M

1 Veaſe lo que ſobre eſte proverbio eſcrive D. Eraſmo.

gun razon, hasta llegar a ser viejo, lo puede justamente esperar. I asi el que no puede esperar de vivir mucho, i tiene tan cerca de sí la muerte, no puede sino vivir en pesar, porque ningun placer puede recebir, el que piensa de cierto: Ya tengo de morir. Representasele a cada hora el apartamiento del alma i del cuerpo, cosa tan espantable i temerosa al hombre: de lo qual le dan cierta señal el desflaquecimiento i aborrecimiento, que de sí cada dia siente. Con todo esto, lo que peor es, en ninguna edad está mas avaro, ni cobdicioso de hacienda, que en esta: porque desconfiado de lo poco que puede, piensa como el topo, que le ha de faltar la tierra: i si la avaricia en todas edades es fea, quanto mas lo será en esta, porque no se puede sufrir, que mientras menos ai de vida, se busque mas mantenimiento: olvidado con este deseo tan hambriento, que tiene el pie en la sepultura, para caminar donde, por lo bien que uviere hecho, tendrá gloria, i por lo malo pena.

Muchas miserias os podria decir de la vejez, si con todo esto no uviesse de tratar de la fragilidad i poco valor del hombre: para lo qual es de notar que ai dos [1] proverbios Latinos, por los quales se da a entender su mucha fragilidad. El uno es: *Homo bulla*: que quiere decir, el hombre es nada, pues es comparado a la gorgorita del agua, la qual tan presto como se hace, tan presto se deshace: es asi el hombre, que es hoi, i mañana no. El otro proverbio es, *Homo fi-*

Fragilidad del hombre.

cti-

1 Gran parte de la doctrina de nuestro autor aqui está tomada del mismo Erasmo en sus adagios, que deven leerse corregidos segun la edicion que de orden de los PP. del Concilio de Trento hizo el erudito Paulo Manucio.

ctilis: que ſignifica el hombre ſer como vaſo de barro, el qual a un toque es hecho pedazos. Glauco en la [1] Iliada de Homero dice ſer el hombre como las hojas del arbol, las quales aun no bien producidas, ſon derrocadas del aire por tierra. El meſmo en otra parte dice: *Ninguna coſa cria la tierra mas debil, quel hombre.* Hablando dél Menandro [2] dice anſi: *No ai animal que mas preſto nazca, ni mas preſto muera, quel hombre.* Conformando con eſto Demetrio Phalereo reprehendió a un [3] poeta, porque llamando al hombre *un dia ſolo*, no le dixo ſer *punto de tiempo.* Tambien Pindaro venciendo la comparacion de Homero dice, [4] no ſer el hombre ſemejante a la hoja del arbol, ſino *al ſueño de la ſombra.* En lo qual notad, que por explicar mejor ſu fragilidad, no le llamó ſueño, o ſombra ſolamente, que baſtára, ſino *ſueño de ſombra*, ques menos que nada. Otros le compararon a la roſa, la qual eſtá a la mañana freſca, i a la tarde ſeca. Hace mucho a eſte propoſito lo que

1 *Lib. 6. v.146.* el qual verſo agradava en gran manera a Pirrhon Academico, como lo dice Diogenes Laercio en ſu vida.

2 No es eſta riguroſamente la ſentencia de los verſos del poeta, que no ſe ponen en ſu idioma por falta de caracteres: pero en Latin ſuenan aſsi a la letra:

Quo (i. e. *homine*) *mutationem citius in ſublime, aut contra*
In humilitatem animal nullum experitur.
Et iure merito, quum enim ſit infirmiſsimum
Natura, magnas tamen res adminiſtrat.

De donde ſe vé, que eſtos verſos ſe dirigen a notar los altos i bajos que experimenta el hombre. Aſsi los entendió Plutarco, que nos los conſervó en el *librito conſolatorio a Apolonio.* Veaſe la edicion de Menandro de J. Clerc. *p.* 260. i ſiguiente.

3 Es a ſaber *Euripides* tambien citado por Plutarco en el lugar referido antes.

4 Ode 8. *In Pythiis.*

los poetas fingen, quel hombre pende i está colgado del hilo de las [1] Parcas, que nosotros llamamos *Hadas*, las quales son tres. Vna dellas llamada *Atropos* cortando con hilo, del qual fingen estar el hombre colgado, luego le mata: la segunda llamada *Clotho*, obrace la rueca, de la qual nacen los hilos de la vida, los quales saca con sus dedos: la tercera llamada *Láchesis*, tiene la rueca. En estos hilos unos hombres cuelgan de su principio, otros de su medio, i otros de su fin: i a los que Atropos corta el hilo al principio, es que los mata en la niñez, principio de su edad: i assi a los que corta el hilo por el cabo, es que mata a los hombres ya viejos. Esta fabula, aunque sea fingida, quitada la corteza o maxcara de ficion, verdaderamente muestra el poco valor del hombre, que, como aveis oido, de aqui a que nace i se cria, está subjecto a seiscientos generos de enfermedades, como escrive Plinio: de alguno de los quales es imposible que se escape, pues cada dia le combaten. No aprovecha que se govierne bien, porque lo que es bueno al higado, es malo para el bazo. I allende destas, no le faltan otras mil desventuras i peligros, como son caidas, venenos, tormentas de mar, terremotos de tierra, guerras, fuegos, rayos, muertes súbitas, i otras infinitas desdichas, las quales con ningun cuidado ni prudencia puede el hombre evitar.

Muestra la miseria del hombre por desdichas accidentales.

Que

1 Varron deriva su nombre *a partu*, porque parece distribuyen al hombre en su nacimiento los bienes i los males: Apuleyo i Marc. Capela *a parcendo*, porque a nadie perdonan. V. Ger. Juan Vossio en su *Etymol.* Su oficio le descrive con mucha agudeza Catúlo *in Argonaut.* Tratan de ellas a la larga, entre otros, el mismo Vossio *de Orig. & progres. Idol.* c. 44. Lucio Marinéo Siculo *de Parcis*, i Banier en su Mytholog.

Què mas quereis, ſino que ha avido a quien un grano de granada aya ahogado? A otros beviendo un pelo en la leche los mató. No faltó tampoco a quien cayendo la nieve elada ſobre la cabeza le quitaſſe luego la vida. No quiero a eſte propoſito callar algunas desdichas de nueſtros Eſpañoles. Al rei DON SANCHO el Mayor mató Vellido, eſtando ſeguro, con un venablo: el rei ENRIQUE murió de una teja: a FAVILA el Nombrado comieron oſſos: HERNANDO el IV. murió emplazado: una eſpina envuelta en pan mató a la Cada.

Por eſtos i otros muchos deſaſtres conocereis, ſeñores, la fragilidad del hombre, la qual en el ſueño no es menor. Yendo a deſcanſar la noche, fatigado de las miſerias i trabajos del dia, ſe eſtiende en la cama, privado de los ſentidos, ſemejante a un cuerpo muerto. Eſtá inhabilitado para defenderſe de las aſſechanzas de ſus enemigos, o de ſierpes i culebras, que a muchos en caſa i en el campo eſtando echados los han muerto, o mortalmente los mordieron, o ſe les entraron por la boca. Durmiendo el hombre con pena ſueña muchas veces o los trabajos del dia, o que ſe ahoga o le matan: de manera que con peſar de aver dormido, deſpierto ſe huelga de velar: i ſi no duerme por miedo de lo que ſueña, privando al cuerpo del ſueño, que le ſuſtenta, anda ſoñoliento i mortecino todo el dia no ſin vaguido de cabeza. Mirad pues quanta es ſu miſeria, que aun donde ha de repoſar, recibe tormento. Dejo de decir las enfermedades que de los dos eſtremos del dormir nacen, que es de mucho o poco ſueño, porque ſeria no acabar. Pero diréos algo de ſu ignorancia, que mas claramente que las

Miſeria del hombre en el deſcanſar.

otras

otras muestra su miseria; pues con toda esta fragilidad i poco valor, no aï animal tan sobervio, ni que tanto de sí presuma: por donde conocereis su necedad. Aunque se tenga por sabio, nunca vive en contento, deseando por mui bueno lo que notablemente le hace daño. Mientras menos vida tiene, mas hacienda procura. Nunca se harta, siendo tan breve su sed. De lo que hoi hace, se arrepiente mañana: en lo qual vereis su inconstancia. Fabríca edificios, como si los oviesse de gozar: navega el mar, i passa por mil trabajos, que se podria escusar, si por su avaricia no fuesse. Por señorear no conoce al que bien le hizo: i quebrantará de buena gana las leyes, ansi humanas como divinas: peor que bestia no se sabe hartar, envicia do en gula. Airado parece mas leon furioso que hombre: i tan fragil, tanto que si a sí mesmo se mirasse, no se conoceria, segun se le trueca el gesto, i muda la color: yerra en el hablar, crugenle los dientes, abrasanseie los ojos, desvaria como loco. Desenfrenase tambien en la luxuria tanto, que peor que [1] Sardanapalo, aquel vicioso, de tal manera trata con las mugeres que poco falta para ser como ellas, hilando entre ellas

La ignorancia del hombre.

1 Sardanapalo fue el ultimo rei de los Assyrios, tan efeminado que ni se corria de hilar entre las mugeres, ni de vestir su trage lascivamente. Por lo que los suyos se rebelaron contra él, conducidos de Arbaces. El rei se retiró a palacio, donde encendiendo una hoguera se quemó con lo mas precioso que tenia. V. Herododoto, Justino, i Cic. lib. 5. *Tusc. quaest.* donde dice que mandó se le pusiesse esta inscripcion:

Haec habeo quae edi, quaeque exsaturata libido
Hausit: at illa iacent multa et praeclara relicta.

Traela tambien Clemente Alexandrino *Strom. lib. 2. p. 491.* de la edicion de Oxon. de 1715. Veanse las notas sobre este mismo lugar.

llas, como el otro. Desto mientras mas daño recibe, mas se deleita, hasta que privado de la vida, conoce su engaño. En este vicio pierde de tal manera el ser de hombre, que qualquier muger hace dél lo que se le antoja. En estos i otros muchos pecados anda tan embevecido en la vida, que allende que, como Aurelio dixo, en las fuerzas, en el correr, saltar i otros bienes del cuerpo, sea mui menos que todos los otros animales, en los del anima, que es mui peor, es tan menos que ellos, que nos pone en gran aborrecimiento de ser nacidos. I porque lo veas mas claro, considerad la naturaleza i condicion dellos, i vereis, como no solamente nos dan exemplo de vivir bien, mas son grande afrenta nuestra: pues careciendo de razon, en todas las virtudes nos llevan la ventaja. Quien estará tan mal con otro, que viendo que las bestias de un mesmo genero nunca riñen entre sí, no se amanse i pierda todo el enojo, que muchas veces el hijo tiene con el padre, i el hermano con la hermana? Quien será tan cruel con sus padres, que viendo lo que la cigueña hace con el suyo, al qual sustenta en la vejez, no deprenda a ser piadoso? Quien no servirá i obedecerá a su rei i señor, viendo como las avejas, perdiendolo, le buscan, i hallado, le traen con alegria? Qué principe no deprenderá a ser clemente i piadoso, viendo que el rei de las avejas, teniendo aguijon con que hiera, no usa dél? A quien no avergonzará en el perdonar las injurias el fuerte leon, el qual, aunque entienda que le han querido hacer mal, perdona facilmente a su injuriador, porque se le humilla? Quien avrá tan perezoso i enemigo del trabajo, que contemplando la solicitud de las hor-

El hombre inferior de todos los otros animales en la virtud.

hormigas, siquiera de verguenza no se haga diligente? Qué hombre avrá que tan bien crie i entienda la condicion de sus hijos, como el aguila? la qual sino miran derechamente al sol, como a no suyos los derrueca del nido. Qué hombre será con otro tan fiel, como un perro con el hombre? al qual aun despues de muerto no le deja echado sobre su sepultura: o como se lee del perro del maestre Don Fadrique, que puso con los dientes la cabeza de su señor (que el rei Don Pedro le cortó) sobre un estrado. Decidme, quien será tán casto como la hembra del elephante, que despues de estar preñada, nunca a ella toca él varon? La disciplina pues del mesmo a quien no hará amigo de la sabiduria? que huelga de ser enseñado, conociendo en lo que acierta i en lo que yerra; en lo que hace placer o no. Quanta verguenza ai en el ansar? quanto atavio en el pavon? quanto juicio en el cavallo? quanta bondad en la paloma? quanta prudencia en la culebra? Finalmente, por no alargarme mas de lo que vosotros queriades, i el tiempo demanda, digo, que contemplando las grandes virtudes de los animales, veo mas claramente nuestra miseria, i lo mal que con nosotros está la naturaleza: pues a ellos dió gracias, que no tuviessen contrario, i a nosotros para una virtud nos puso mil estorvos de vicios, dandonos desde nuestro nacimiento inclinacion a ellos. Con esto, aunque veamos la excelencia de la castidad, la carne, de que andamos vestidos, nos es tan gran enemiga, que pocas o ninguna vez nos perdona. A solo el hombre enflaquece la envidia, la soberbia lo hincha, la ira lo inflama, la violencia convida, el robo desasossiega, la crueldad afea, la ambicion deleita, la cobdi-

dicia despeña, el temor fatiga, la gula enferma, la luxuria destruye, el regalo efemina, la ociosidad empereza. Asi que a solo el hombre todos los vicios juntos persiguen, allende de la continua guerra que con los tres enemigos del alma tiene. Para resistir a estos no basta la fragilidad del hombre, porque a la carne que con nosotros traemos, no podemos, aunque queramos, sino es con gran trabajo, negarle lo que pide, i lo traemos con nosotros. El segundo, que es el mundo, donde vivimos i andamos, nos enseña, siendo nada, a ser sobervios: a pequeña hambre nos da gran gula, a chica necessidad pone demasias: i assi nos hace sobervios, glotones, ambiciosos, avaros, crueles, envidiosos, i por concluir, mui malos. El tercero es el demonio, que durmiendo i velando, nunca nos deja, persuadiendonos lo malo con apariencia de bueno, para engañarnos mejor. Este, o no nos deja hacer cosa buena; o la si hacemos, nos combate luego con vanagloria, notoria pestilencia de los virtuosos. Este con los mejores es mas recio enemigo; este infinitas veces ha hecho caer feamente a los que toda la vida vivieron bien; este al que en sí confia, derrueca mas presto: finalmente agora esté sobre aviso, agora descuidado, nunca falta en el combatir. Con tales tres enemigos, fuera de su mala inclinacion, como no quereis que el hombre sea la mas misera i desventurada criatura de todas las criadas?

Dejo de decir, por acabar ya, las faltas de su entendimiento, memoria i voluntad, i quan mal usa de sus cinco sentidos, quan fragil compostura es la de su cuerpo: todo lo qual está claro, i ya Aurelio lo dixo tan copiosamente i tan bien, que será mejor que en

esto calle yo, dando fin con deciros, que el hombre que tiene menos sentido para sentir sus miserias, es mas bienaventurado; al qual por esta causa todos tienen por bruto, indigno del nombre de varon. Donde claramente vereis la miseria suya, que si sabe, es para su tormento, i sino sabe como vive, es tenido por bestia. Tambien quiero callar lo de la muerte, la qual si siempre, como es razon, está en su memoria i delante de sus ojos, ningun dia tiene de alegria, porque ninguna puede recebir, como dice Ciceron, el que cada dia espera la muerte; i si se olvida della pecando a rienda suelta, quando no se cata, sin lugar de arrepentirse acabará la vida, para de nuevo tornar a morir. Digo pues, para concluir todo lo que tengo dicho i pretendo, que qualquier camino que el hombre tome de la vida, do quiera que vaya, todo está lleno de males i miserias: en las plazas pleitos, vandos i questiones le estorvan; en casa los cuidados della le fatigan; el campo con los soles i nieves le cansan: si navega, amenazanle mil peligros; si es rico, vive con temor de no perder lo que tiene, i con cuidado de augmentarlo: si es pobre, de suyo tiene la miseria, porque misera cosa es ser do quiera huesped, i no señor. Si se casa, sobranle cuidados, fatiganle los hijos i muger: i sino la tiene, vive sin consuelo. Si es clerigo, rodeanle a cada passo mil peligros, i todos del alma; si es mancebo, anda de aqui para alli peligroso sin consejo: si es viejo, tiene mal fin, porque en la vejez se recogen todas las enfermedades i miserias passadas de la vida. Qué le queda pues, que deseandolo o posseyendolo, no le haga daño? Pareceme que si está en su seso, deve desear uno de dos, o no

Miseria del hombre en el saber i no saber, en el acordarse o olvidarse de la muerte.

Epilogo i suma de lo dicho.

nacer, ò en naciendo morir: pues a él solo es dado el llorar, a él solo persiguen los vicios, a él solo aun el cuidado de la sepultura le fatiga. Ningun animal es de vida mas fragil, ninguno tiene miedo mas confuso, ni rabia mas feroz: finalmente todos los animales viven pacificamente en su genero, i se juntan contra sus enemigos; al hombre solamente del hombre le viene el mal. Qué bienaventuranza pues tendrá el que del que le ha de ayudar, recibe tanto daño? Nadie avrá ya tan ciego, que vistas las miserias del hombre, no diga ser la mas misera de todas las criaturas.

He dicho en esto lo que me ha parecido, aunque no todo lo que pudiera: resta que tu, Aurelio, me avises de algo, si queda que mas al caso haga, porque esta materia quede bien determinada, porque el mesmo cuidado es menester que tenga Antonio, quando de las maravillas del hombre uviere de tratar. AVR. Quien osará, Dinarco, aunque mucho de sí confie, decirte cosa que tu ya por mui sabida no la ayas dejado? Poco puede aumentar el mar el que echáre en él un vaso de agua; poco puede avisar a quien tanto sabe, el que nada entiende. Yo quedo tan satisfecho, i aun creo que Antonio, que si no temiesse el volver de la hoja, me dejavas con la mayor vitoria que hombre jamas alcanzó. Aunque no sé yo, que puedes decir contra lo dicho, que baste a quitarmela dentre las manos; porque tus argumentos i razones han sido tan bastantes, que antes se podria desañudar el ñudo de Hercules, que desatar el mas facil argumento de los tuyos: i si como temo, pusieres en duda la vitoria que me has dado, digo que eres divino entre los hombres, porque ninguno dellos seria bastante a

Responde Aurelio a Dinarco.

esto. ANT. Desso estoi yo tan cierto i confiado, que espero ante muchas horas verte tan rendido, como agora estás alegre con la vitoria, que piensas aver. Porque el que tan bien ha defendido lo falso, sin duda mui mejor provará lo cierto, que ya sabes ser antigua manera para mejor mostrar la verdad, negarla primero, i combatirla con diversas razones. El diestro esgremidor primero enseña los tiempos falsos, para dar a entender los ciertos; i el buen cirujano, queriendo dejar la herida sana, le aplica por medicina cosas contrarias. Dejándo esto, quiero, Dinarco, venir a lo que en el fin de tu platica dixiste, que te avisasse en en el proceder por mi, a lo qual ten por respondido lo que Aurelio dixo, que en esto me tengo a su parecer, por no ser con mas palabras importuno, dandote tiempo, para que tomando mi causa por tuya, nada sospechoso que se esconderá el sol tan presto, la defiendas mejor. Comienza ya, que estos señores no ven la hora de verte dar vida al hombre, que tan muerto dejas: comienza pues ya, que para lo cierto menos tiempo i menos palabras son menester.

DINARCO.

DIcho os tengo antes de agora, que para cumplir con lo mucho que de mi esperais, seria necessario, o transformarme en un Platon, o (como fingen los poetas) bever de la fuente Parnasso, o tomar prestado de vosotros, como el que quiere pagar deudas, razones con que cumpla lo prometido. Tu, Antonio, has defendido tan bien tu causa, que seria yo poco menester: empero aviendose de hacer lo que

al

al principio ſe ordenó, cayendo o levantando, como dicen, proſeguiré lo comenzado: en lo qual ſola una coſa haré, que os agrade, i ſerá averos obedecido: eſta ſerá baſtante paga de mi trabajo, ſi alguno es decir lo dicho. Viniendo pues a contar las maravillas del hombre, podria decir con mas razon lo que en ſus miſerias dixe, que ſe me ofrecen tantas i tan grandes, que confuſo con ellas, como con continuas olas, no sé por do me comience, o a qual primero eche mano: pues ninguna ai que el juicio pueda bien comprehender; quanto mas la lengua decir. Como podré yo, ſiendo menos que los otros, hablar bien de la coſa que Dios hizo, para moſtrar ſu ſaber, poder i bondad? I ſi tienen por loco al que oſa tratar de una pintura que otro hizo, no aviendola él hecho, por quan deſvariado ſeré yo tenido, queriendo tratar de obra que hizo, no otro hombre mortal como yo, ſino el autor de todas las coſas, en la qual puſo todo lo mejor que en las demas avia, i otras immeſas gracias, que para ella ſola guardó; porque el hombre fueſſe ſeñor de todo lo criado, i dieſſe claro teſtimonio del infinito poder de ſu hacedor. Si de una hierva o piedra enteramente i las mas veces no podemos conocer ſu virtud; como del que todo lo repreſenta podré yo decir de cient mil partes la una? donde el hombre aunque hable mucho, le queda un mar de navegar, i donde, como hacen los que ven algun milagro, no entendiendo la cauſa dél, ſerá mejor dejar de mirarle, que decir algo. Forzado pues con la promeſſa, entraré con el pequeño barco de mi entendimiento por el mar de ſus maravillas.

Deſpues que el ſumo Padre, autor de todas las co-

Comienza D. Marco a tratar las maravillas del hombre, por el orden que trató ſus miſerias.

coſas, hizo eſte mundo que veis, excelente templo de ſu divinidad, adornandole de animales, aves, i peces, i frutos de la tierra: i deſpues que con eſpiritus celeſtes adornó el cielo, dandole perpetuos movimientos i influencias, para criar en la tierra lo ſenſible i inſenſible: acabada ya tan grande obra deſeava el ſumo artifice, que uvieſſe alguno, que con tan maravilloſa obra tuvieſſe cuenta, amando ſu hermoſura, i admirandoſe de ſu grandeza. Por eſto acabadas todas las coſas, como Moiſes eſcrive, [a] determinó de criar el hombre. Mas no avia ya donde ſe criaſſe eſta nueva generacion, ni avia en los theſoros que dejar por herencia al nuevo hijo, ni en los aſſientos del mundo, donde eſte contemplador del univerſo anduvieſſe, por eſtar ya todo lleno i diſtribuido entre las grandes, medianas i pequeñas criaturas. Junto con eſto no era de paternal poder faltar en el criar, ni era de ſu ſabiduria faltar en coſa tan neceſſaria, ni era de ſu amor, que aviendo ſido en las otras coſas liberal, dejáſſe de ſerlo en eſta: i aſsi ordenó, que al que ninguna coſa propria ſe podia dar, todo lo que en cada uno de los otros era particular, le fueſſe a él

El hombre participante de todas las otras coſas.

comun. Criando pues al hombre a ſu imagen i ſemejanza, i haciendole ſeñor de todas las coſas, como aquel que mas que todas repreſentava el ſumo poder de ſu criador, no le dió cierto aſsiento, ni propria caſa, ni particular don, porque pudieſſe a ſu parecer vivir donde quiſieſſe, i tener el don que deſeaſſe.

Solo el hombre tiene libre alvedrio.

A todas las criaturas puſo leyes, de las quales ſalir no pueden, a ſolo el hombre dejó en ſu libre poder, para

ra

a Gen. c. 5.

ra que de sí hiciesse lo que le pareciesse. Pusole en mitad del mundo, ques la tierra, para que mejor contemplasse todo lo que ai en él: no le crió [1] celestial, ni terreno, mortal ni immortal, para que tomasse la forma que le pluguiesse, pudiendose hacer divino, siendo bueno, i peor que bestia, siendo malo. O suma liberalidad de Dios Padre! o immensa i admirable felicidad del hombre! al qual es concedido que tenga lo que desea i que vea lo que quisiere. Las bestias, como dice [2] Lucilio, en naciendo posseen lo que han de ser; el hombre supremo de lo criado, como se quiere aver consigo, assi le va. Si se da a la sensualidad, se iguala con las bestias; si se da a la razon, se hace celestial; si usa de su entendimiento, es angel i hijo de Dios, que estará con él siempre en gloria infinita. Quien no se admirará de tan gran don, que aviendo Dios hecho al hombre semejante a sí, le diesse libre alvedrio, con el qual se salvasse o condenasse, i con que por sí, i por todas las cosas criadas diesse gracias a Dios? El sol, mui resplandeciente lampara del mundo, por su gran luz no sabe dar gracias a su criador, porque siendo criado para el servicio del hombre, el hombre, que solo tiene entendimiento, las ha de dar por él. La tierra, madre i apacentadora de los animales, dedicada con todos ellos al hombre, se descarga de

1 Quiere decir: El hombre se compone de cuerpo mortal i terreno, i de alma immortal, i digamoslo assi celestial. Assi que ni es del todo celestial, ni del todo terreno, sino un medio entre los angeles o espiritus celestiales, i los cuerpos, segun dice Santo Thomas *Summ. Theol. P. 1. q. 91. art. 1. & seq.*

2 No he podido encontrar esta sentencia en la ultima impression que se ha hecho de las reliquias de Lucilio en Leiden año de 1743. por Havercamps, juntamente con Censorino.

de reconocer el bien recebido de ſu producir, dejando el cargo dello al hombre, para cuyo ſervicio ella fue criada. Los animales por ſu fortaleza, ligereza, ſanidad, no ſaben ſer agradecidos, porque criados para el hombre, le dejan el cuidado dello.

No contento con eſto el ſumamente liberal Dios nueſtro, deſpues de aver criado al hombre i a todo lo demas, dandole libre alvedrio, con el qual huyeſſe de lo malo, i ſe allegaſſe a lo bueno, le dotó de razon, con que ſe diferencia de todos los otros animales, i ſe hizo ſeñor dellos. Eſta, como dice Plutarco, le da fuerzas con que ſe incita a lo provechoſo: eſta le da juicio, con el qual conoce donde ai engaño i diſsimulacion; eſta le aparta de lo malo, i lo amoneſta lo bueno: eſta le govierna de tal arte, que ſino fuere porfiando contra ella, no puede dejar de ſer acá la mas excelente criatura de todas, i allá ſentarſe entre los angeles perpetuamente. Qué diré del entendimiento, con el qual penetra las cauſas i efectos de todas las coſas? Todo lo que ai en la tierra entiende, ſabe la condicion de los animales, la propriedad de las piedras, la virtud de las hiervas, lo qual enteramente ningun otro animal ſabe: finalmente alcanza tanto, que aun los ſecretos del cielo no ſe le encubren. Ante todas coſas conoce i entiende ſer hechura i ſemejanza del que de nada hizo todas las coſas. Deſpues como mas cercana a sí contempla i mira la divina harmonia i compoſtura de ſu cuerpo, en el qual apoſentada el alma con ſus potencias para cierto tiempo, aſsi eſtá toda en un dedo como en todo el cuerpo, ſemejante al eſpejo, que hecho muchas partes, cada una hace el efecto que todas juntas. Conſidera

Con la razon ſe diferencia el hombre de los animales.

Loor del entendimiento.

aſsi

asſi meſmo; coſa por cierto maravilloſa, como con la igual lucha de los humores la vida ſe conſerva, i venciendo alguno dellos, luego falta. Tiene tambien gran conocimiento de la divina harmonia i compoſtura del cuerpo, en el qual la cabeza, ſeñora i governadora dél, es ſilla de los cinco ſentidos, donde tambien moran principalmente memoria, entendimiento i voluntad. Es tanto el valor deſta, que por pequeño mal que tenga, en todo el cuerpo hace gran impreſſion. Todos los miembros dél ſirven a eſta, i hacen lo que manda, i ſeria coſa mui larga explicar lo que fuera de sí conoce. Mirando al cielo, ques lo primero que vee, como para él criado, entiende aquella concordante diſcordia de los cielos, que con contrarios movimientos hacen una conſonancia. Contempla ni mas ni menos aquellas dos hachas de la noche i del dia, luna i ſol, cómo hacen ſu curſo, i ſus operaciones diverſas en diverſos tiempos. Entiende la propriedad i condicion de los quatro elementos, como el fuego tiene lo mas alto, i es calido i ſeco, i tiene debajo al aire, el qual es de condicion caliente i humeda. Luego ſigue el agua peſada i redonda, de condicion humida i fria: en medio de la qual eſtá la tierra, peſada tambien i redonda, la qual en comparacion de la grandeza del cielo, no tiene tamaño: es de condicion fria i ſeca. Finalmente ſolo él tiene conocimiento, que ſiendo lo de acá tan hermoſo i digno de ſer viſto, quanto mas deve ſer lo que no vee, ſino por ſeñas de ſer maravilloſa ſu hermoſura i reſplandor, pues es apoſento del que para sí lo hizo, ſirviendoſe, como padre piadoſo, de darle al hombre por herencia, ſi le fuere obediente hijo.

Medida i compoſtura del cuerpo.

Viniendo pues al principio del hombre, porque no quede dudosa su felicidad, respondiendo a lo que de su miseria dixe, veo aver sido bienaventurada su culpa, pues de su remedio tantos bienes se nos recrecieron. Para alimpiar la mancilla de la primera muger Eva, escogió Dios a otra perfecta en todas virtudes, como la que avia de ser su madre, esta es sancta MARIA señora nuestra; la mas humilde i santa de todas las mugeres, concebida en milagro, para que en ella encarnasse el que para su madre la crió, haciendose hombre: para que del primero hombre quitasse la culpa. O dichoso i bienaventurado hombre que tuvo por compañero en la humanidad a su hacedor, i tan hombre que mientras en la tierra anduvo, fue subjecto (por no diferenciarse de los otros) a las mesmas passiones que todos los hombres. I porque veais quanto Dios quiso al hombre, mirad como por librarle de la servidumbre del demonio, no envió un angel a passar muerte i passion, sino quiso venir él mesmo, porque su misericordia fuesse inmensa, i la felicidad del hombre mayor. O paternal amor! o querer maravilloso! o gran liberalidad! quel innocentissimo Dios se pusiesse en manos de los que hizo i sustentó, hecho hombre para ser afrentado i muerto, solo por el grande amor que al hombre tuvo. I pues el error avia de tener tal emienda, gran honra i gloria se nos siguió dél, sacando Dios con su poder gran bien de nuestro mal: pues demas de averse Dios hecho hombre, de alli resultó, que hecha madre del Criador nuestra Señora, siempre es en nuestro favor, i entiende en nuestro remedio. I si por aver el hombre pecado venimos a tener sed, frio i cansancio, nadie me

Comienza a tratar de la felicidad de su creacion.

ne-

negará, que por esta mesma causa venimos a ser mas dichosos i bienaventurados; pues teniendo conocimiento de las miserias de acá, nada cobdiciosos dellas, nunca desearémos sino aquella bienaventuranza aparejada desde la creacion del mundo para el hombre. Nunca las cosas de acá nos hartan, porque desde entonces entendemos la falta que tienen, i ansi decimos con el[a] Psalmista: *Hartarme he, señor, quando estuviere en tu gloria.* Despues de aquella primera caida se levantó nuestro entendimiento a contemplar las grandes maravillas de Dios i el sumo bien que nos hizo en criarnos, conservarnos, redemirnos i al fin beatificarnos. Por esto hace poco al caso, quel hombre aya sido compuesto de tierra; pues quiso Dios que en un vaso de barro se truxesse tan preciosa joya, como el anima, porque siempre estuviesse deseosa de salir de alli, i se empleasse para donde fué criada: aunque esta compostura es de tanta hermosura i perficion, i tan sabiamente ordenada, que faltandole un miembro, por pequeño que sea, la afea mucho: lo qual es argumento de ser cumplida de todas partes.

Porque el alma se puso en materia tan corruptible como el cuerpo.

Vengo agora a lo del pecado original, i digo, que aunque por la primera culpa, tambien despues limpiada, nacimos en pecado, proveyó Dios luego del bautismo, con el qual somos, en naciendo, libres de aquella mancilla. Dió el sumo hacedor tanta fuerza a este sacramento, que en naciendo la criatura, con que en el nombre del Padre i del Hijo i del Espiritu santo le echen el agua, queda tan limpio del pecado,

El bautismo nos limpia de la macula del pecado original.

a *Psalm. 16. v. 15.*

como un angel, i ansi muriendo en aquel tiempo, va a ser luego colocado entre los angeles. Es tanto el valor deste sacramento, que hecho hombre Dios, quiso para exemplo de los hombres ser bautizado, i ansi en el rio [a] Jordan recibió el agua de la mano de san Juan Bautista, bautizando él tambien a san Juan. Este es el principio de nuestra bienaventuranza, i en este hacemos el pleitoomenage, i nos damos verdaderamente por vasallos de Dios, renunciando al demonio perseguidor nuestro.

Loor i provechos del trabajo.

Tampoco consentiré que tengamos por miseria el sustentarnos con nuestro trabajo, pues por este deprendemos a desear el descanso que tendremos con Dios; este nos hace diligentes, i nada perezosos con ociosidad. Si la tierra de su voluntad produxera los mantenimientos, i no fuera necessario vestirnos, ni hacer edificios, donde nos metieramos contentos con esto, no tuvieramos que desear: i assi lo que algunos no entendiendo tienen por malo, sin duda sumamente es provechoso. Allende desto, por venir mas en particular, considerad quanto contento se recibe de lo que trabajais, i como lo que dél carece, aunque sea mui bueno, no lo teneis en nada: tanto que es comun dicho: *Lo que cuesta trabajo es precioso*; i *Nunca mucho costó poco*: porque de ninguna cosa los hombres ganaron gloria, que no fuesse trabajosa. Quanto mas que este trabajo, que Dios acá nos dejó, fue para que mediante él viniessemos al perpetuo descanso: Por esto es agro i aspero el camino para la gloria, i ancho i aplacible el de los vicios, como se muestra

por

a *Mat th. cap. 3. v. 9. Marc. cap. 1. v. 9.*

por la [1] Y de Pythagoras: la qual tiene dos brazos, el uno ancho i el otro angosto; por el ancho significava los vicios, i por el angosto la virtud. Necessario pues es que no solamente trabajemos en sustentarnos, mas aun con el mesmo trabajo procuremos resistir a lo que el demonio, mundo i carne nos convidan, que es, que consintamos con sus pompas, vanidades i vicios. Pues si lo que algo vale cuesta mucho, por qué lo que no ha de tener precio ni fin, con un tan breve trabajo, como es el que passamos, no lo compraremos de mui buena gana? Dixe ansi mesmo, señores, que despues del pecado de nuestros primeros padres entramos luego en el estado de la malicia: i al proposito truxe los primeros hombres, que en vicios fueron señalados, i el general diluvio que por castigo de tantos malos Dios avia enviado. A esto agora digo, que aunque por él conocemos la malicia, no por esso mucho mejor dejamos de entender que sea virtud i bondad. Porque, como dice Aristoteles, puesto un contrario con otro, se conoce mejor. No sabrá que es blanco, el que no tuviere conocimiento de lo que es negro: ni

1 Entre los epigramas atribuidos al principe de los poetas Virgilio se halla uno *de Littera Pythagorae*, no porque este philosopho, natural de Samos, uviesse inventado la Y; sino porque por su brazo derecho angosto queria dar a entender que el camino de la virtud es aspero i derecho, i por el izquierdo que la senda de los vicios era espaciosa i facil. A esto alude Persio *Sat.* 3. *v.* 56. *& seqq.*

Et tibi quae Samios diduxit littera ramos,
Surgentem dextro monstravit tramite callem,
Stertis adhuc?

De Hercules refiere Prodico citado por Xenoph. *lib.* 2. *memorab.* Cic. *lib.* 1. *c.* 32. *de Offic.* i Max. Tyr. *dissert.* 4. que aviendo salido al campo, i echado de ver dos caminos, el uno de la virtud i el otro del deleite, se puso a considerar mui atentamente qual seguiria.

ni sabrá qué es duro, el que no uviere tentado lo blando: mal dirá qué es dulce, el que no uviere gustado lo amargo. Assi que sabido bien, que cosa sea malicia, por el consiguiente de fuerza se ha de entender, quanto vale la bondad: i conocido el daño de la una i el provecho de la otra, nadie avrá que tan mal se quiera, que no siga la bondad por mejor i mas segura.

Es necessario el conocimiento de la malicia.

Despues desto el conocimiento de la malicia en gran manera es necessario para contra el demonio, con quien a la contina tenemos guerra, el qual en todas sus cosas es tan cauteloso, que si sus engaños no fuessen entendidos, siempre quedaria vencedor, i no tantas veces vencido i burlado. Esta tambien nos enseña como nos avemos de aver con nuestros enemigos, i de que manera nos avemos de guardar de los grandes inconvenientes de la vida: por huir de los quales, i conocerlos bien, se han deprendido las ciencias, cosa tan alta i necessaria: de manera que de tanto bien la malicia ha sido causa. I si uvo en esta, como dixe, algunos señalados, nadie me negará que los mas destos, conociendo lo que avian hecho, fueron despues mui mejores: otros teniendo buen conocimiento della, libres de sus engaños, se emplearon en virtud. De los primeros es notorio exemplo aquel gran rei i propheta David, el qual conociendo su pecado, entendiendo qué cosa era caer, i sabido por la caida qué era levantarse; conociendo tambien la diferencia que ai entre el pecado i la gracia, despues de cometido el adulterio, quedó tan hostigado del pecado, que, como veis, despues en gran manera fue mui mas sancto, como parece por lo que Dios con el angel le envió a decir del perdon de su pecado. Sino pecára, no

Bondad de los primeros hombres.

en-

entendiera claramente que podia pecar. Viniendo pues a los que entendiendo la malicia perſeveraron en gracia, ſon tantos, que bien parece el conocimiento del mal averlos hecho continuar en el bien. Quien os podria decir las maravillas de un Moiſes, que en virtud de Dios hacia, i tan amigo ſuyo era? Quien os diria la bondad de un Abrahan, con el qual claramente habló Dios i ſe le apareció en el valle de [a] Mambre? Quien os dirá el valor de un Jacob? el qual dice: [b] *Vi al ſeñor cara a cara, i fue hecha ſalva mi anima.* Quien os diria la mucha fe i confianza de Joſue ſucceſſor de Moiſen? al qual tambien ſe le apareció Dios, i en teſtimonio dello le dixo: [c] *Deſata la correa de tu zapato, porque la tierra que piſas, es tierra ſancta.* Lo meſmo oyó Moiſen, viendo la zarza arder que no ſe quemava. [d] *No te acerques, quitate los zapatos, que piſas tierra ſanta.* Quien os diria la conſtancia i la gracia de Noe: pues de tantos condenados él ſolo mereció ſer previlegiado? Quien os diria el gran ſaber del rei Salomon? el qual de todas las coſas criadas tuvo tanto conocimiento, que viſto i entendido quan mas es lo que queda al hombre que poſſeer, que lo que tiene, dixo por lo de acá: [e] *Vanidad de vanidades, i todo vanidad:* lo qual no dixera, ſi con el mucho ſaber, de que Dios le dotó, no lo uviera conocido todo. Quien os diria las fuerzas de un Sanſon tambien en ſervicio de Dios empleadas? Quien os diria la gran paciencia que contra las adverſidades tuvo Job, por

a *Gen. c. 18. v. 1.*
b *Ibi c. 32. v. 30.*
c *Ios. c. 5. v. 16.*
d *Exod. c. 3. v. 5.*
e *Eccli c. 1. v. 2.*

por el grande amor que a Dios tenia? Desta manera os podria decir de otros infinitos, que en aquel tiempo, que comenzava la malicia, teniendo della tan provechoso conocimiento, fueron maravilloso exemplo de bondad, para los passados i para los que agora son. Ved pues si el hombre merece mucho, pues allende que a los que he contado hizo tanto bien Dios,
1 que se dejó hablar dellos como de mui caros amigos: i si Dios envió el diluvio a los que entonces avia malos, castigando aquellos, hizo gran bien a los que despues vinieron: porque acordandose que ningun pecado carece de castigo, se esmeraron tanto en la virtud, que dejaron de sí perpetuo resplandor de gloria: i si uvo malos, nadie me negará que tuvieron conocimiento i alvedrio para ser buenos. Si uvo malos, menester fueron, para que fuessen los buenos estimados i conocidos.

A lo de la variedad de las lenguas, que dixe ser parte de la miseria del hombre, sin duda arguye su mucho valor i felicidad: pues quiso Dios que las cosas no estuviessen atadas a decirse por una palabra, ni que los hombres capaces de grandes mysterios entendiessen sola una lengua. Vnas palabras no podian dar sino un contentamiento, diversas le dan diverso, i de muchas maneras aplacible. Si con unas mesmas es gran sabor decir bien lo que sentimos, quanto es mayor decirlo por diferentes? Proveyóse tambien, porque de todas las lenguas se tuviesse cuidado, que unas cosas sonassen i se dixessen mejor en una lengua que en otra: tanto que aun para hablar agudamente apro-

ve-

1 O sobra *que*, o está imperfecta la clausula.

vecha mas una que otra: porque como le ſon proprias las palabras, aſsi lo ſon las ſentencias. El Frances parece mejor quando canta, el Eſpañol quando lamenta, el Aleman quando habla, el Italiano quando metrifica, i aſsi las otras lenguas a una coſa dan diferentes gracias. Por entender eſtas los hombres deſeoſos de ſaber procuran comunicar los que mui lejos de sí tienen: lo qual no harian, ſi todas fueſſen una.

La variedad de lenguas neceſſaria para comunicarſe los hombres.

I ſiendo eſto anſi, quien concederá la variedad de lenguas aver ſido cauſa de las guerras, ſino el descontento que algunos tuvieron de ſus coſas, o el temor de no vivir adelante ſeguramente? Que aun la guerra que os parece tan mala, no carece del todo de muchos provechos, pues por ella ſe conſerva ſeguramente lo que ſe poſſee: por ella ſe vive mas en ſoſsiego: por ella ſe han hecho infinitos hombres claros i iluſtres, como podeis entender de las hiſtorias. Eſta pone miedo al contrario para no venir a quitarme lo que es mio: eſta hace la paz mas ſegura, i no carece de muchos otros provechos, aunque antes creíades ſer toda dañoſa. I ſi los que ſon en ella vencedores, cativan a los vencidos por no matarlos; harto bien es que al enemigo, que me procura la muerte, aviendole de prevenir con ella, como manda la razon, le prenda i cative, dejandole con la vida, paraque o ſe emiende de lo comenzado, o dé gracias por averle hecho gracia del vivir, que juſtamente perdia. Por hacer eſta buena obra podria yo contar muchos, que deſpues murieron a las manos de los que ellos poparon i guardaron la vida: aunque ha avido otros tambien agradecidos, que teniendo memoria deſte bien, ſe le hicieron deſpues mayor a los que a trueque de la

Provechos de la guerra.

ſervidumbre les dejaron el vivir. Finalmente os digo, que ſi entre los hombres faltaſſe la guerra, reinaria de tal manera la ocioſidad, madre de todos los vicios, que pocos o ninguno avria, que ſe pudieſſen llamar hombres; ſino vedlo por el exercito de Hanibal, el qual mientras anduvo en guerra, fue ſiempre vencedor contra los Romanos, haciendo coſas dignas de perpetua memoria: mas deſpues que comenzó a darſe al deſcanſo, prefiriendo el ocio a la guerra, i ſe metió en la ciudad de Capua, donde no aviendo quien le eſtorvaſe, ni fueſſe a la mano en las recreaciones que tomava, afeminado con ellas, pueſto deſpues en campo no ſolamente perdió el nombre de valiente, mas feamente fue muchas veces vencido, perdiendo al fin todo ſu ſeñorio. De aqui vino a ſer deſtruida la ciudad de Carthago, que entonces era la mayor fuerza del mundo, i la que mas daño hacia al pueblo Romano. La principal cauſa de tanta perdida fue no exercitar la guerra, como avia comenzado: con la qual los hombres deprenden a menoſpreciar la vida i ſus deleites, cuyo deſeo acovarda mucho los hombres, i los hace emprender coſas, con que viven deshonrados. Tambien ſe deprende en ella a tener en poco la fortuna proſpera o adverſa: porque el que hoi cativa al otro, mañana es cativo del meſmo i enſeña los hombres a ſer agradecidos, i eſtimar las coſas en lo que ſon: porque ſabiendo que ha de ſer en guerra tal por mi i tal por ti, cada uno procura hacer al otro las mejores obras que puede. Aſsi lo moſtró aquel excelente rei i valiente capitan Pyrrho, el qual nunca por los cativos tomó reſcate, diciendo que con hierro, i no con el oro, ſe avia de pelear: dando a entender,

que

que de la guerra no queria ſino la gloria. Por eſta los hombres, mas que por otra ninguna coſa, ſe hicieron afamados: i ſi los que los hechos deſtos eſcrivieron, fueron dignos de loa, quanta mayor la merecen los que dieron que eſcrevir? Por eſta los hombres ſe hacen mas prudentes i aſtutos, como parece por mil ardides, que en las hiſtorias leereis. Yo quiero contar ſolamente aquel de Horacio: [1] el qual aviendo perdido los dos hermanos, quedando vivos los tres Curiacios ſus enemigos, fingió que huía, por no pelear con todos, i ſiguiendole uno, ya que ſe alejava de los otros, volviendo a él le mató; i anſi hizo del ſegundo, haſta que quedando ſolo el tercero, huyó del campo, por no eſperarle, i él quedó vencedor. A' quien no pondrá en gran admiracion el grande animo i mucho conſejo de [2] Scevola? eſte entrando ſolo por el exercito del rei Porsena, penſando que heria al rei, hirió a un criado ſuyo que le parecia: i preſo i preguntado que merecia por tal atrevimiento, reſpondió, que brazo que tal avia errado, fueſſe abraſado. Traida luego alli lumbre, ſin menearle, le puſo ſobre el fuego, i añadiendo al grande esfuerzo mayor ardid, dixo, que trecientos mancebos eſtavan conjurados de hacer lo meſmo, i que él era el menor dellos, i que por ſuerte avia ſalido primero. Porsena entonces penſando ſer anſi lo que Scevola decia, confirmandolo con ſu gran hecho, con temor de no eſ-

 pe-

1 V.T.Livio *lib.1.c.24.i 25.* quien dice del tercer Curiacio, que murió a manos de Horacio.

2 El miſmo *lib. 2. c. 12.* enſeña, que C. Mucio tomó el nombre de *Scaevola a clade dextrae manus*. Marcial hace dos ingenioſos epigramas *lib. 1. ep. 22.* i *lib. 8. ep. 30.* en alabanza de eſte hecho.

perar a tantos, dejandole libre, alzó el exercito que sobre Roma tenia. La guerra enseña los hombres a ser templados, i nada glotones, como vemos por los [1] Saguntinos, que se detuvieron mucho tiempo, con lo que en paz no se mantuvieran pocos dias. El que la guerra quitáre de entre los hombres, quitará la causa de muchas virtudes; porque ella, como he mostrado, hace a los hombres amigos del trabajo, para el qual nacieron, i emplearse de tal manera en hazañas ilustres, que sean exemplo de imitacion a otros, i gloria de sí mesmos; que cierto pocos, o ningun hecho ha avido digno de ser imitado i contado, que no aya acontecido en la guerra: i de sus provechos basta aver apuntado algo, pues se habla con quien tan bien lo entiende, i se ha de tratar de otras cosas, que me estan ya dando priessa.

Trata particularmente las maravillas del hombre.

Viniendo pues en particular al hombre, de cuyo nacimiento i edades conté tantas miserias, digo, que estas no lo son, consideradas por el contrario sus excelencias: el qual desde su concepcion va siempre de bien en mejor, para despues perpetuarse donde siempre tendrá gloria. Considerando pues primero el tiempo en que el hombre se engendra, no veremos alli otra cosa sino obediencia i execucion del mandamiento de Dios,

De la concepcion del hombre.

1 *Saguntinos* son los de Murviedro en el reino de Valencia, de quienes hablamos mas abajo. Entiende aqui el autor la resistencia que este pueblo hizo a Hanibal los ocho meses que la tuvo cercada, cortados los viveres, i en tal estrecho, que quisieron mas sus vecinos entregarse vivos con sus bienes a las llamas que faltar a la alianza que tenian con Roma, o venir a manos de sus enemigos. De aqui nació el adagio *Fames Saguntina*. V. T. Livio *lib.* 21. desde el *cap.* 5. hasta el 15. Polybio *lib.* 3. *cap.* 16. i 17. i otros con Erasmo sobre dicho adagio.

Dios, con que quiso que el genero humano, conservandose, multiplicasse; i honesto deleite de naturaleza, con que incita los hombres para que dejen en el mundo su semejanza, que les suceda en el nombre i en el oficio. Pues ya que la muger está preñada es tambien de ver quantos mas regalos le hacen, que antes, como aquella que trae en su vientre a otro que hará lo mesmo: todos miran por ella, nada se le antoja que no se lo den, como devido por lei. Tiene muchos [1] privilegios i exenciones, mas que las otras mugeres, como son, que pueden pedir lo que quisieren, i de donde quisieren; que coman lo que se les antojare, [2] aunque sea en dias vedados por las leyes. Tambien está libre la preñada de ser forzada a jurar: i [3] hasta que pare, por enorme delicto que aya hecho, no es castigada. Todos los que la topan le hacen lugar i ruegan a Dios la deje parir con bien. En las apreturas se le da espacio, en las fiestas i regocijos nadie la aprieta ni estorva la vista. Pues de salud mui mejor le va que de antes: come mas i mejor: antojansele cosas que le son mas sabrosas que las otras ordinarias: está mas gorda i fresca: ninguna cosa le da pesar: con todo se alegra, deseosa siempre de ver fuera el fruto tan

La honra que a la muger preñada se hace por traer en su vientre al hombre.

1 El Doctor Juan Alonso i de los Ruizes de Fontecha escrivió *diez privilegios para mugeres preñadas*: pero desempeña harto mal tan curiosa materia.

2 Esto se entiende, quando corre algun riesgo lo que lleva en el vientre, o la salud de ella mesma. Este punto le tratan los Theologos i Medicos igualmente, a quienes debe consultarse.

3 *Lei* 11. *tit.* 31. *Part.* 7. ni puede ser atormentada, *lei* 2. *tit.* 30. de la misma *Part.* i esto *por razon de la criatura que tiene en el vientre, que no merece mal.* Esta disposicion está sacada de la *lei* 3. *tit.* 19. ff. Los Romanos la tomaron de los Egypcios. V. Diodoro Sic. *lib.* 1. Covarr. *lib.* 4. *variar. resol. c.* 4.

tan excelente que en ſu vientre trae. Por el contrario la muger que no pare, vive en afrenta, deſpreciada de todos, como aquella que ni ayuda a la naturaleza, ni augmenta la republica, con lo que las otras.

Del nacimiento del hombre.

Qué diré quando el hijo nace? quanta alegria da en la caſa donde es deſeado, en el pueblo donde es ſeñor, i en el reino donde es rei? Es natural coſa que todos ſe alegren con el nuevo niño, pues viene a hacer lo que ſus paſſados: lo qual ſino fueſſe, en breve tiempo no avria el mundo que veis. Ciertos los antiguos del gran provecho que a sí i al mundo el hombre hacia con ſu nacimiento, cada uno en ſu eſtado todos los años de la vida con mucho regocijo celebravan el dia de ſu nacimiento, al qual llamavan [1] *dia natal*, i en él ſacrificavan con mucha ſolemnidad al Dios Genio, que era el dios del engendrar: por lo qual es barbara i digna de reprehenſion la coſtumbre de los Thraces, que llorando por el que nacia, ſe regocijavan con el muerto, como ſi tuvieran por cierto, que en muriendo avian ſin otra pena de ſer gratificados: lo qual ſi penſavan que avia de ſer aſsi, por qué lloravan por el que nacia, naciendo para morir i ſer beatificado? En lo qual, como aquellos que no ſabian lo que ſe hacian, hacian mal a sí miſmos en deſearſe menos compañia en el placer, i pecavan contra los que avian de nacer, peſandoles del bien que acá i allá avian de poſſeer. I ſi ninguno naciera, con quien lloráran? quan preſto, faltando ellos, ſe acabára todo? I ſi el autor de todas las coſas, proveyendo a

1 Trata eſte punto con inmenſa erudicion Martin de Roa en ſu libro *de die natali ſacro & profano*, digno de aprecio

a la generacion humana, dió a la tierra gracias, con que al hombre alegrasse, mientras en ella vivia, aviendose de emplear en él toda la gloria, que tiene, por qué ha de pesar al que nace de verse acá? En la vida tiene a cada passo con que se admire de la suma bondad i potencia de Dios; por ella entiende i alcanza lo mucho que le queda de posseer. De adonde parece bien claro aver faltado lumbre de fe a los que primero dixeron aquel proverbio, *ser mui bueno no nacer*, como si por suma pena hablando Dios del que le vendia, no dixera: [a] *Al que tal hará, mejor fuera que no naciera*, mostrando ser el mayor mal de todos no nacer. Viniendo pues al placer que el hombre da, quando nace, considerad con quanto contento estan sus padres, como aquellos que ya de sí dejan otro que su nombre resucite. La madre da por bien empleados los dolores, que en el parir tuvo; i no acordandose de lo que alli padeció, regocijada con su hijo, desea verse madre de mas otros. El padre contento con aver cumplido con la lei de buen ciudadano en aver engendrado a quien defienda i guarde la ciudad, andando fuera, no trae otro deseo, sino de ver a su hijo: entrando en casa, aunque venga mui apassionado, pierde todo el enojo. Porque si verse el hombre sacado en una tabla al natural le da alegria, como ante dixe, quantá mayor la recibirá con el retrato vivo que en gesto, condicion i habla imita tanto a su padre, que parece otro el? De aqui viene, que los padres, quando mueren, mueran contentos, dejando hijos, a los quales de buena gana, sin pesar de no

po-

a *Matth. c. 26. v. 24. Marc. c. 14. v. 21.*

poder gozarla, dejan ſu hacienda, la qual a eſte fin en la vida con tanta diligencia procuraron.

Loor de la niñez.

Eſtando pues el hombre en la edad de la niñez, ved quan alegre es a todos: a todos convida a que le quieran i amen, a todos parece bien, de todos es deſeado: i aquella gran ſimplicidad, que en aquella edad tiene, le es tan conforme, i parece tan bien, que pone a todos en cuidado de mirar por él, ques harto mejor, que ſi ſolo de sí le tuviera. I si acaſo (lo que mui raramente acontece) fuera de lo que ſu edad demanda, el niño habla o dice algo, es ſeñal que vivirá poco, o que es para mayor mal. Por eſto dice Quintiliano: [a] *Aborrezco al muchacho ſabio antes de tiempo, porque la ſimiente que antes de tiempo nace, nunca viene a ſazon.* Tanta deve ſer en aquella edad la ſimplicidad, en la qual vive el hombre mas amado que nunca, aun de los brutos animales, los quales por mui fieros que ſean, nunca al niño hacen mal. Las doncellas honeſtamente ſe regocijan con él, i los viejos, no perdiendo nada de ſu gravedad i prudencia, burlan i juegan: i finalmente quando el hombre es niño, a todos los demas da tanto contento, que caſi ſiempre oye la norabuena de ſu nacimiento.

Loor de la puericia.

Salido ya de la niñez, que es haſta los cinco años, es coſa maravilloſa quando ya comienza a entender i hablar algo, quan bien le parece, quanto regocijo da con ſus gracias, a los que le oyen. Entonces ya comienza a ſer, como Ariſtoteles dice, [b] *animal politico i ſociable*: quiero decir, que deſpertando de la niñez, comienza a tratar lo que naturaleza le dió a cargo,

a Lib. 1. *Orator. Inſtit. c.* 3. b *Politic. l.* 3. *c.* 6.

go, que es vivir en comunicacion de los otros hombres, i buſcar compañia con ellos: ya entonces comienza a ſaber, lo que le parece mal, i lo que le eſtá bien. Luego buſca otros i de ſu edad, con quien burle i juegue, i no ſin juicio: porque haciendo diferencia de unos a otros, a unos ama, a otros obedece, de otros huye. Comienza entonces el entendimiento a brotar dudas de lo que no entiende: pregunta las cauſas de muchas coſas, admiraſe de lo que nunca ha viſto, i por ver lo que otros hacen o dicen, deja los juegos: porque es natural al hombre, como el meſmo Ariſtoteles dice, querer ſaber. Con mui gran voluntad ama ya las coſas de entendimiento: luego quiere leer, eſcrivir i contar, i otras gracias que ſon al hombre ſolo proprias. I ſi dixe que la urraca o papagayo en breve tiempo, ſiendole negada nueſtra lengua, habla, poco aprovecha que hable algunas palabras, i no todas, no entendiendo nada de las que dice: lo qual en el hombre es al contrario, que mucho mas entiende, de lo que puede decir. Entre tanto que el hombre en eſta edad eſtá, no ſolamente vive libre de todos los vicios, mas aun no ſabe que ſon, ni como ſe llaman: no reina en él ſino toda alegria i deſeo de ſaber; no ſabe ſino hacer placer a unos, i facilmente obedecer a otros: viviendo ſin temor ni cobdicia de coſa alguna, con gracioſos i buenos exercicios, allende que da placer a los que le miran, ſe exercita. No ſabe que coſa es calentura, ni dolor de cabeza; ſiempre eſtá hambriento, duerme bien, tiene la ſalud mas entera que nunca.

Con eſta vida agena de todo mal, entra en la juventud, que es a los veinte años: porque en la pueri- Loor de la juventud.

cia, ques a los diez, con la mesma bondad i mayor entendimiento i igual sanidad que en la niñez, está enseñado ya lo que adelante ha de usar, i [1] aparejado para mas de veras tratar las cosas de ingenio i de cuerpo; porque como tiene mas vigor que en las passadas edades, assi con mas fuerza i constancia emprende cosas de mayor valor. En esta edad toma uno de tres caminos, o deprende oficio, o se da a las letras, o se exercita en las armas. Para qualquiera destos, despues de ya enseñado en el leer i escrivir, que es el camino sobre que todo se funda, está tan pronto, que ninguna cosa le cansa ni fatiga; i si acierta su inclinacion en aquello que le ponen, hacelo tan bien ques milagro de naturaleza: espantanse dél todos los otros hombres. De aqui vino que Protogenes hiciesse picar a los paxaros con la cesta de higos pintada; i Apeles pintó un velo tan delicadamente, quel mesmo Protogenes le fue a alzar, pensando ser natural, i que detras del estava la pintura. En las letras a quien no pondrá espanto el ingenio i saber de Aristoteles? del qual el que agora no deprende, no sabe nada. En las armas quien no diria aver sido claros varones un Alexandro magno, un Pyrrho, un Cesar, un Scipion Africano? I si ai algunos que en lo que toman, no aciertan, no es porque naturaleza les negó aquello, sino porque estan mas aficionados a otra cosa. En esta edad el mancebo, o con su oficio pule i sirve a la republica, o con sus letras la govierna, o con sus armas la defiende i assegura. En esta edad no se sienten los trabajos, para despues descansar en la vejez.

Si-

1 Terencio *in Andria* act. 1. sc. 1. v. 28. i *sig.*

Siguese luego la edad del varon, que es a los treinta años, en la qual mui mejor que antes, entiende en los tres exercicios; porque entonces está con todo el juicio que naturaleza le pudo dar; i ayudado con fuerzas i con mayor madureza de ingenio ninguna cosa comienza, que no acabe dichosamente. En esta edad le es dado el tomar estado de casado, clerigo o fraile, para que mejor de las pasiones de la vida se assegure. I pues dixe las miserias que en estos estados avia, justo es que no calle la gran necessidad que ai de tomar uno dellos, i los grandes deleites i provechos que en cada uno dellos ai.

Loor del hombre llegado a la edad de varon.

Primeramente viniendo al del matrimonio, como primero por Dios instituido, diré poco: porque aunque hable mucho, me quedará mas que decir. Ninguno ai tan fuera de sentido, que por codicia de cosa ninguna, i que tan presto ha de perecer, deje de tomar el estado, que le parece a sí mas conveniente: i dado caso que le tome, por qué no vivirá bien en él, pues tiene los bienes que en otro podia desear? Quanto mas, que como digo, ninguno por hacienda, si está en su seso, busca descontento. De aqui vemos cada dia a los que por la iglesia tienen muchos bienes, casarse i vivir pobres; i a los que pudieran, siendo casados, vivir ricos, meterse frailes, porque mas quieren una hora de contento i sossiego de espiritu, que mucha suma de dineros, acompañada de cuidados. Libre pues el hombre para tomar el estado que desea, es agora de ver en cada uno los bienes que ai. I como al principio propuse, trataré primero del matrimonio: en este estado el hombre vive tan bienaventurado, como el que toma un estado santissimo,

Del elegir de los estados de vida.

pues Dios le instituyó, i tan necessario en la vida humana, que sino le uviesse, faltaria todo, o todo andaria tan confuso i revuelto, que ninguna cosa seria de ninguno. Nadie conoceria a su padre, nadie criaria a su hijo, por no estar cierto si era suyo. En este estado con toda limpieza i santidad se toma gran recreacion, i se cumple con lo que Dios i naturaleza ordenaron. Por este, despues de criado el hombre, de su [a] costilla le dió Dios muger, con la qual el hombre como consigo mesmo i mas alegremente trata i conversa, pues son dos en una carne: por la qual (si uviera otra compañia mejor) no mandára Dios quel hombre, [b] dejados sus padres, parientes i amigos, a su sola muger se allegasse: quiso nuestro señor tan suavemente proveerlo; porque el mundo no faltasse: que cierto está, que amando el hijo tanto al padre, como el padre al hijo, nunca seria padre, por no dejar el suyo; i muerto el viejo, ya el mozo no seria para serlo: por donde vendria a faltar todo. Por esto dice Aristoteles, quel amor desciende, i no sube: dando a entender quel padre ama mas al hijo, quel hijo al padre; porque el hijo, siendolo despues, haga lo mesmo con el suyo. Ordenado pues este estado, antes que los otros, como mas necessario, le santificó Dios, haciendose a sí mesmo esposo, llamando a la iglesia su esposa, i ansi san Pablo dice: [c] *Grande es el matrimonio que ai entre Christo i la iglesia.* Las bodas del Architriclino las honró Jesu Christo, [d] i solenizó con milagro, volviendo las tinajas de agua en precioso vino; no comen-

Loor i felicidad del matrimonio.

a *Gen. c. 2. v. 21.*
b *Ibi eod. c. 24.*
c *Ad Ephes. c. 5. v. 32. Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo & ecclesia.*
d *Ioann. cap. 2. v. 1.*

menzando de otra parte a hacer ſus milagros. Claramente pues parece eſte eſtado ſer de ſuyo honeſtiſſimo i ſanto, pues le ordenó el Padre de la ſantidad Dios nueſtro: en el qual ſi el hombre conſideráre los ſantos deleites i gran ſeguridad de vida que ai, ſin duda en él ſe tendrá por mui bienaventurado, pues ſin ofenſa de Dios i los hombres, i ſin peligro de ſu fama goza de los placeres por todos deſeados, i que en otro eſtado, que eſte, ſon dañoſos i infames. Lo que en los otros eſtados acarréa perjuicios, en eſte trae deleite ſeguro. Demas deſto, como el hombre ſea criado para compañia, ninguna puede ſer tan firme, tan ſanta, tan cierta, como la del matrimonio. Si tienes algun amigo, por grande que ſea, no puedes uſar dél como de ti meſmo, i por mil achaques ſe te puede hacer enemigo: pero ſi tomas muger, tienes cierta i firme compañia, i que con mas tiempo ſe hace mas firme. Suave coſa es por cierto, que tengas de tu mano a quien tan ſeguramente como a ti comunicas, en cuya fe te dejas todo, i que tenga por ſuyo proprio lo que a ti de lejos tocáre. Ninguna coſa querrás en ti, que no la halles en ella como en ti meſmo: con los otros amigos no ſe junta mas del amor de los animos, con la muger gran aficion de dos quereres hechos uno, i ayuntamiento de cuerpos hechos una carne: los quales, aunque diferentes, por la virtud del matrimonio ſe hacen una meſma coſa. Con ella deſea vivir el hombre, con ella deſea morir, en ella contempla, i con ella ſe deleita. Si tiene hacienda, tiene quien ſe la guarde i augmente, i con quien la goce: ſino la tiene; tiene quien ſe la ayude a adquirir. Si eſtá triſte, tiene quien le alegre; ſi dubdoſo, quien le aconſeje;

ſi

si enfermo, quien le regale; si airado, quien le apla-que, i ponga su vida por él, como hizo [1] Alceste reina de Thessalia. Esta como supo por el oraculo de Apolo, que el rei [2] su marido podria vivir, si alguno pusiesse la vida por el, de mui entera voluntad se ofreció a la muerte, porque su marido quedasse libre. Si muere el marido, tiene quien mas sienta su dolor que el mesmo, como hizo Porcia, [3] hija de Caton, que sabida la muerte de Marco Bruto su marido, pareciendole que no podria vivir sin el que tanto amava, no hallando tan presto cuchillo con que se matasse, tragando asquas dió fin a su vida. Tiene tambien el hombre en el matrimonio quien con él viva, tan descuidada del amor de los otros hombres, que si algun vicio tuviere, piense ser en todos comun: como se lee de Guiomar Lacedemonia, la qual era tan casta con su marido, que preguntada despues dél muerto, como le avia podido sufrir, oliendole tan mal la boca; ella respondió, que avia creído olerles assí a todos. Ai por ventura algun deleite, que con este se pueda igualar? ai alguna seguridad, que con esta tenga que hacer? Viniendo pues al fruto que de este estádo sale, quien no se tendrá por bienaventurado, viendose padre de otros como él? Cruel cosa seria, que el hombre negasse a los por venir, lo que de sus passados recibió, i aun aquello recibido no fuera para poderlo negar. Si los Estoicos decian, [4] que vivir bien no era otra cosa sino guiarse por naturaleza, siguese clara-men-

Exemplos de amor matrimonial.

1 Iuvenal *Sat.* 6. V. Ovidio *Metamor. lib.* 3. i latamente Euripides en su *Alceste*.

2 Admeto.

3 Dion *lib.* 43. Val. Maximo *lib.* 4. *c.* 6. i Plutarco en la vida de M. Bruto.

4 Ciceron *lib.* 3. *de offic.* c. 4.

mente, que el que se casa, vivirá bien: pues no ai cosa en naturaleza a ella mas propria, ni mas necessaria, que el engendrar. Despues desto como la carne no puede resistir a la carne, excelente cosa i divina es aquella, donde sin ninguna ofensa i santamente se le satisface. Por esta via van fuera todos los vicios, que al hombre pueden afear, pues el principio i origen dellos es la carne. Excelente cosa es el matrimonio, en el qual viviendo el hombre, es tan dichoso, que sanctamente recibe en él los placeres, que en los otros estados si se desean, es mal, i si se cumplen, gran pecado. Podria decir mucho deste estado, si dél solo uviesse de tratar; pero bastará aver mostrado, para la bienaventuranza del hombre ser uno de los mas ciertos i mas suaves.

Vengamos ya al del sacerdote, en el qual ai grandes mysterios, que sin terceros se tratan con Dios. En este estado el hombre vive tan bienaventurado, que mui mejor se puede sentir que explicar con palabras: las quales no sé como pueden bien decir, quan excelente i angelica cosa sea el sacerdocio, del qual el que está adornado, semejante a los angeles, vé a Dios i trata con él. O bienaventurado el hombre, en cuyas manos cada dia se pone su hacedor, i se aposenta en su pecho! En el vientre de la VIRGEN sagrada anduvo nueve meses, i el hombre cada dia le adora i recibe, ni mas ni menos de como él es, por la virtud grande de aquellas palabras que Dios dixo en la cena. Ved pues si el que a la suma bondad i limpieza cada dia trata i recibe, será bueno i limpio de pecados. O bienaventurado estado, en el qual tan del todo se quita la ocasion del pecar, i la ai siempre mayor de

Felicidad del sacerdote.

de emendarſe i perfecionarſe! Si aviendo de hablar o converſar con un hombre un poco mas que noſotros, nos remiramos, aſsi en nueſtro veſtido, como en nueſtra habla i vida, para que o no le deſcontentemos, o recibamos dél buena obra: quanto mas ſin comparacion el hombre vivirá ſobre aviſo de no pecar, pues ha de ir no ſolamente a hablar con el que le crió, mas a meterle en ſu pecho, principalmente que dél no espera premio perecedero, ſino gloria ſin fin: i no pueda engañarle, ni fingirſele malo, porque es eſcudriñador de los corazones: i ſi le recibe indignamente, ſe condena para ſiempre. Ninguno avrá, que tan mal ſe quiera, que pueſto de una parte el bien que ha de gozar, haciendo lo que deve; i de la otra el ſumo tormento que padecerá, no haciendolo, no eſcoja el bien i deje el mal. En eſte eſtado tiene el hombre a cada momento el remedio, ſi cae, lo qual en otro no ai tan a la mano. Cada dia ſe ha de confeſſar, cada dia mundifica ſu anima, ſi alguna mancilla ai de nuevo. Con eſte aparejo vive mas ſeguro de ſubitas muertes i caſos deſaſtrados: con eſte aparejo no oſa muchas veces cometer un pecado por la verguenza de confesſarle cada dia: con eſte aparejo finalmente el hombre lo mas de la vida, o ſiempre eſtá en eſtado de gracia. No puede el demonio, ſino es de paſſada, morar en él, porque luego con la neceſsidad de decir miſſa es neceſſario ſalga fuera. O bienaventurado el hombre, a quien allende que Dios le crió, i hizo ſeñor del mundo, poniendole de la ſervidumbre en libertad, le dió un eſtado en el qual tan a la contina trate ſiempre con él, i ande mas limpio que los otros hombres! como aquel que es tan privado de Dios, todos le aca-

tan

tan i tienen reverencia. Puesto en el altar, ya no es hombre como los otros, sino celestial entre ellos: pues Dios le dejó poder de atar i desatar: de manera que todo lo que él acá hace, da él por hecho en el cielo. Es medico universal de las animas, pastor de las ovejas, azote de los malos, piadoso padre de los buenos; reprehensor de las malas costumbres, centinela de las vidas, despertador de los dormidos, pregonero de la gloria: a los tristes consuela, da consejo a los dudosos, a los enfermos sana, a los temerosos anima, a los fuertes confirma: aplaca las questiones, concuerda los discordes, incita a virtud, aparta de vicios. Mirad pues, señores, si es grande la bienaventuranza del hombre i en este estado, pues Dios allende que se deja tratar dél, le dejó por su vicario en la tierra, como a hacedor suyo.

El tercero estado es el del fraile, en el qual ai la mesma bienaventuranza que en el del sacerdote, aunque en este por el recogimiento i soledad ai mas lugar para darse a la contemplacion, i ai menos ocasion de poder ofender a Dios: aunque no ayuda tanto en general por esta causa como el sacerdote; el qual, si corre algun riesgo por tratar con los hombres, merece mucho en doctrinarlos, confessarlos i predicarlos: lo qual el fraile por el continuar del coro, i cumplir con la regla de su orden, no puede hacer tantas veces. Basta que alli no se emplea en otra cosa sino en rogar a Dios por el linage humano. Por la mayor parte salen de aqui grandes predicadores i pregoneros de la fe: porque se exercitan mas, i no se ocupan tanto. En una hora que predican, hacen tanto fruto en general, que a unos ya puestos en gracia beatifican, a

Bienaventuranza del estado monacal.

otros espantan con las penas del infierno, a otros convidan a ser buenos con las maravillas i perpetuidad de la gloria. Saben los vicios generales de todos, i de tal manera los dicen, sin descubrir a ninguno, que cada uno piensa que por él se dixo, i assi mas presto se emienda. Imitan a aquel bienaventurado san Juan, que dixo i predicó la venida al mundo del Messias; i estos predican la del juicio, en el qual los buenos serán para siempre remunerados, i los malos castigados perpetuamente. En este estado el dichoso i bienaventurado hombre vive tan libre de vicios, que aunque no fuesse sino por la poca ocasion, i los muchos ojos i buenos exemplos de los otros, avia de vivir santamente. De noche i de dia siempre está ocupado con sus maitines, missa i vispetas: i lo que desto le sobra, gastalo en estudiar para confessar i predicar. El provecho deste santo estado es tanto, que ningun lugar, pudiendo sustentar monesterio, está sin él: i donde le ai, la gente vive mas recogida i mas doctrinada, i es mas caritativa i discreta: hacense mas devociones i obras pias; i todo es al contrario, donde no le ai. Pues en el tiempo de la quaresma, qué cura ni sacerdotes bastarian en tan breve tiempo para confessar bien a tantos? muchos de los quales se quedan sin confession, donde no ai frailes, por passarseles el tiempo esperando, o por no aver mas de uno que con los muchos tenga cuenta. En este i en los otros estados no ai que poner inconvenientes para la bienaventuranza del hombre: pues veinos las grandes maravillas que en ellos ai, que le convidan, i aun fuerzan a vivir en qualquier dellos bienaventurado. I si en ellos alguno se condena, es contra toda naturaleza, razon i lei;

as-

assi divina como humana, por ser mui mayores, i muchas mas sus excelencias, que los estorvos para gozar dellas.

Dejada pues esta parte de los estados del hombre, vengo por ser ya tiempo a tratar de la vejez,[1] edad postrera en el hombre, en la qual acaba su vida, puesto en uno destos estados. Esta edad, como seguro puerto de la larga navegacion de la vida, i desseada puerta para entrar al palacio sagrado, mas segura que todas las otras edades, tiene mas i mayores bienes que ellas: lo qual os mostraré mejor, respondiendo primero a las quatro causas que antes dixe de su miseria.

Loor i felicidad de la vejez.

La primera, que privava al hombre de entender en las cosas de republica, vereis como no tuvo razon: porque las cosas de la paz i de la guerra governandose mas con las fuerzas del ingenio, que con las del cuerpo, está claro, que por la experiencia de la edad passada las governará mui mejor el viejo que el mozo: i ansi *donde viejos faltan*, dice un proverbio, *mozos valen poco*. Muchas veces lo que muchos mozos han dañado, un viejo solo lo ha remediado: porque del viejo es ser prudente, i del mozo temerario, i ansi dice Aristoteles, que el viejo es temeroso por la experiencia de los peligros, i el mozo atrevido, por no saber lo que hace, ni lo que de alli le puede venir. El que mas ha vivido, avrá visto mas, i por el consiguiente tendrá mas consejo, sin el qual las fuerzas de los

Respuesta de la primera causa.

1 Mucho deve a Ciceron nuestro autor: pues supo disfrutar con juicio gran parte de lo que en su *Cato Maior de Senectute* dejó escrito aquel principe de la eloquencia Romana, acomodandolo diestramente a las maximas christianas.

los mozos aprovechan poco. I aunque [1] en la guerra sea menester fuerza, [2] si el consejo, el qual solos posseen los viejos, falta, como fiera manada de toros que un solo vaquero, que sabe amenazar a su tiempo, aun a palos los echa del campo. Visto avemos por nuestros ojos, allende de lo que muchas veces avremos leido, mui pocos bien regidos a muchos i mas fuertes averles puesto en huída. Entendiendo bien esto los Romanos, no por otra causa tan dichosamente conquistaron el mundo, sino por aver dado el mando a los mas viejos, como a mas prudentes, i que con la madureza de la edad no podrian errar en cosa que acometiessen. Testigo desto es aquel excelente varon Fabio Maximo, el qual siendo capitan, con el exercito Romano, con gran madureza de consejo, no acometiendo, quando Hanibal le provocava, sino quando veia la suya, deteniendose le quebrantó las fuerzas: por lo qual dixo Enio: [3] *Uno fue Fabio, que deteniendose nos restituyó i guardó la republica.* Esto no hiciera un mozo, porque con el furor de la juventud rompiera sin consejo, donde se hallára perdido. A este Fabio envió muchas veces el pueblo Romano para

que

1 Falta algo para el perfeto sentido de esta clausula.

2 Salustio al principio de su guerra *Catilinaria* dice: *Sed diu magnum inter mortales certamen fuit, vi ne corporis, an virtute animi res militaris magis procederet. Nam & prius quam incipias, consulto, & ubi consulueris, mature facto opus est. Ita utrumque per se indigens, alterum alterius auxilio eget.*

3 Cita Ciceron *de offic.* 1. c. 24. i *de Senect.* c. 4. estos versos tomados del libro 12. de los Anales de Enio, que dicen assi:

Unus homo nobis cunctando restituit rem.
Non ponebat enim rumores ante salutem.
Ergo magisque magisque viri nunc gloria claret.

Vease T. Livio *lib.* 22. i Plutarco vida de Q. Fabio Maximo.

que emendasse lo que capitanes mozos avian errado. Semejantes fueron a este otros viejos, como Paulo, Scipion, los Fabricios, los Curios, los Coruncanos: los quales con la prudencia desta edad dejaron de sí perpetua memoria. Qué os diria de [1] Apio Claudio? el qual aunque era ciego, veía tanto con el entendimiento, que ni en paz ni en guerra el Senado se meneava sin él: i sabiendo que el Senado Romano ordenava de hacer paces con el rei Pyrrho, haciendose llevar en una silla, do estavan los Senadores, les hizo una platica, con la qual no solamente los apartó de lo que determinado tenian, mas casi los afrentó por averlo pensado. I este nombre de [2] Senado, que era el supremo consejo de Roma, de donde tomó este nombre sino de *senes* [3] que en lengua Latina quiere de-

1 Habla de él Ciceron *in Bruto*, i *lib. 4. q. Tusc.* Ovidio dice *Fast. 6.*

Appius est auctor: Pyrrho qui pace negata,
Multum animo vidit, lumine captus erat.

2 I assi se decia ordinariamente *Ordo amplissimus. l. 30. pr. ff. ad SC. Velleian.* Ciceron le llama *sanctissimum ordinem pro rege Deiotaro c. 3. Summum populi Rom. populorumque & gentium omnium ac regum consilium*, el mismo *pro domo sua c. 28.* Otros muchos renombres le dan los escritores Romanos. De su origen, faculrades i modo de celebrarle trataron de proposito hombres doctissimos, Paulo Manucio i Juan Sario Zamoscio incluidos en el T. I. del *Thesoro de las Ant. Rom.* de Grevio, M. Ant. Maioragio; i entre otros muchos citados por Juan Alb. Fabricio en su *Bibliogr. Antiq.* de la 3. edicion, *p. 706.* i *sig.* Sam. Pitisco en el excelente *Lexicon Ant. Rom.* i Nieupoort en los *Ritos de los Romanos*, compendio el mas aproposito para la juventud.

3 Esta es la verdadera derivacion, i no de *adsentiendo*; como dixo el Jurisconsulto Bartolo. Tenia a la vista nuestro autor a Ciceron, que en su Caton *c. 7.* dice: *Concilium & ratio & sententia, nisi essent in senibus, non summum consilium maiores nostri appellassent Senatum. Apud Lacaedemonios quidem ii, qui amplissimum magistratum gerunt, ut sunt, sic etiam appellantur*

decir viejos, porque en él no entravan sino tales? El viejo en la republica es como el maestre de la nao, el qual con irse sentado meneando el governalle, hace mas que los que reman i sudan en aderezar la xarcia: porque si este errasse, poco aprovecharia el trabajo de los demas, porque uno solo vale mas que muchos. Ved pues si el viejo mejor en esta edad, que en otra, es provechoso, el qual sin trabajo corporal guia las fuerzas de los mozos. En esta edad sabe mandar, i en las otras aun no obedecer.

Respuesta de la segunda causa.

La segunda causa que de su miseria dixe, era que hacia el cuerpo enfermo: lo qual no solamente no es ansi, mas aun todas las otras edades hacen mui mas enfermo el cuerpo: porque con la poca discrecion que en ellas ai, i con el mucho aparejo de desenfrenarse en el comer i bever hinchen el cuerpo de mil enfermedades. Cada dia vemos morirse en una hora el mancebo, que pensavamos ser casi immortal: el qual confiando en su gran vigor i valentía, menospreciando el orden de la vida, no dandose nada por andar desnudo o vestido, comer mucho o mui poco, dormir o velar demasiado: quando no se cata, a una calentura se halla burlado. No hace assi el viejo, que con la prudencia que en aquella edad tiene, no come ni beve mas de lo que su estomago demanda, ni se desmanda en otra cosa que le puede hacer daño: i ansi vive enjuto i sano, tan entero i mas que de antes en los sentidos i potencias del alma, como por muchos viejos se ha visto, cuyos ingenios, memorias i fuerzas de cuer-

tur senes. El mismo origen siguen Festo, Quintiliano *lib. 6. c. 1.* i nuestro doctissimo San Isidoro en sus *Etymologias*.

cuerpo han sido tan grandes, que son afrenta de los mozos. [1] Themistocles se lee aver sido, aunque mui viejo, de tanta memoria, que decia de coro los nombres de todos los ciudadanos. En semejantes cosas fueron señalados Hesiodo, Simonides, Socrates, Zenon, Democrito, Cleanthes, i otros muchos. Los ingenios quedan sin duda perfectos en los viejos, quando ai cuidado de labrarlos: i lo mesmo passa en los exercicios del cuerpo: pues [a] Masinissa siendo de noventa años, caminando iva a pie, descubierta la cabeza al sol i al agua. I como dice [b] Ciceron: *Què maravilla es que los viejos sean enfermos, pues los mozos no se libran de serlo?* Quanto mas, que si alguna enfermedad ai en la vejez, es por aver sido desordenada la mocedad: los que tal la tuvieron, i no otros, viven enfermos quando viejos.

La tercera causa de la miseria de la vejez dixe que era el ser privada de los placeres i deleites de la vida. Esto no solamente no se puede llamar miseria, mas es gran felicidad, que Dios al hombre dió en esta edad. Porque si, como Tulio dice, [c] ni con la razon ni con sabiduria podemos escaparnos del deleite, en mucho se ha de tener la vejez, que estorva a desear, lo que sabiendonos bien, nos hace mal provecho. El deleite impide todo consejo, i como enemigo de [2] razon, cierra los ojos del entendimiento, para que a ciegas si-

Respuesta de la tercera causa.

1 Ciceron de *Senect. c.* 7. trae estos mismos exemplos.
a *Ibi c.* 10.
b *Cap.* 19.
c *Cap.* 12.
2 Prudencio celebre poeta Español pinta primorosamente en su *Psychomachia* la lucha del deleite con la razon; i Seneca hace una hermosa comparacion de este con la virtud en el *lib.* 1. *de vita beata.*

sigan lo malo: i finalmente ninguna amistad tiene con la virtud, de la qual por consiguiente es amiga la vejez: pues no desea deleites, i carece de manjares i de otros algunos semejantes placeres: de lo qual careciendo, carece de vicios i enfermedades, como son
1 borrachez, ira, crueldad, desverguenza, ahito, dolores de cuerpo, i otros tales hijos del deleite. Platon al
2 deleite llamó cebo de los malos: porque como con el anzuelo se pescan los peces, ansi con el deleite se enlazan los hombres, de manera que por ninguna otra cosa viven mas miseramente que por él. El viejo no desea el deleite, i asi no le es molesto carecer dél. Sophocles estando ya en el fin de la vejez, preguntado por uno, si se dava a las mugeres, o lo deseava, respondió: 3 *Dios lo haga mejor, que yo de mui buena gana hui de esse tiempo, como de tosco i aspero señor.*

Deleites de la vejez.

Ai otra bienaventuranza cerca desto en la vejez, que careciendo del dañoso deleite, tiene otro mui honesto i provechoso, ansi para el cuerpo, como para el entendimiento, i es el campo, o el estudio. Con el uno se recrea el cuerpo, con el otro se deleita i esfuerza el espiritu: al uno i al otro se dieron en la vejez los mas excelentes varones de los antiguos: porque contemplar como crece el arbol, como brota i echa

1 Silio Italico pinta asi los daños que causa el deleite *lib. 15. v. 92. i sig.*

Inde adspice, late
Florentes quondam luxus quas verterit urbes.
Quippe nec ira Deum tantum, nec tela, nec hostes:
Quantum sola noces animis illapsa voluptas.
Ebrietas tibi fida comes, tibi luxus, & atris
Circa te semper volitans infamia pennis.

2 Cita esta sentencia de Platon Tulio en el mismo *cap.*

3 *Cap. 14.* i Platon *lib. 1. de Republica.*

echa flor, la diversidad de las hiervas, el esperimentar de su virtud, el regar las plantas, el cavar las raices, el engerir arboles, podar vides, trasponer matas, sembrar simientes, es tanto deleite, que recreando el espiritu; esfuerza i fortifica el cuerpo, i hace que con el trabajo de tan sabroso exercicio sude el mal humor, i quede con gana de comer, cansado para mejor dormir. El exercicio de las letras es otro tan sabroso deleite, i excelentes varones ya mui viejos se recrearon tanto con él, que murieron deprendiendo siempre i trabajando. 1 Galo grande mathematico, midiendo el cielo i la tierra, i considerando los eclipsis i maravillas del cielo, feneció su vivir. En su tiempo uvo otros de su jaez, que casi por mantenimiento tomaron este exercicio: como fueron Livio Andronico, Nevio. Fuera de los quales uvo otros mas señalados, como fue Platon que de ochenta i un años murió escriviendo: Isocrates de noventa i quatro años escrivió el *Panathenaico*: Gorgias Leontino de ciento i ocho no dejó de estudiar: i preguntado, porque queria estar tanto en la vida, respondió: *No tengo porque acusar a la vejez.* Cyro muriendo mui viejo, negó aver sentido la vejez; la qual en Nestor aquel afamado Griego, muchas veces es loada de Homero. Este vivió tres edades de hombre, i fue tan prudente, sabio i bien hablado, que siendo Ayax uno de los mas fuertes Griegos, Agamemnon rei de ellos decia: *Mas quiero diez Nestores, que otros tantos Ayaces*: porque sin el consejo de este ninguna cosa se hacia en el exercito.

S

1 Cic. *de Senect.* c. 14. I en el 15. habla del deleite de la agricultura, como tambien Xenophon en su *Economica*.

cito. Esto se vió bien en toda la guerra Troyana, donde unas veces armando maquinas, otras imaginando ardides, otras animando con sus palabras a los temerosos, otras veces con diferentes razones amansando los motines i revueltas, hacia tanto, que faltando él estava todo suspenso. A este no le faltaron deleites, i tan honestos como veis. No condenemos pues en esta parte a la vejez; porque libre de las passiones i vicios de la juventud, se puede ocupar en lo que con mucha honestidad i provecho la deleite.

Respuesta de la quarta causa.

La quarta[1] causa, que contra ella puse, era tener la muerte mui cercana: la qual es en tanto favor suyo, que ninguna cosa la hace mas bienaventurada. Tener cerca la immortallidad, cosa tan deseada de los hombres, la qual por la vejez, mas cierto que por otra edad, se alcanza, es gran bien! para lo qual se le allega otro no menor, que teniendo cierto que será presto su muerte, por mal que se quiera, no se puede descuidar en emendarse i vivir mejor. Assi que la vejez no da pena por estar mas cerca de la muerte: pues por esta mesma causa se ha de pedir i desear, pues ha de poner el alma donde siempre vivirá. Porque el viejo temerá la muerte, si despues de ella, o ha de dejar de ser misero, o cierto ha de ser bienaventurado? I si el mancebo espera de vivir, [2] el viejo como cuerdo no

1 Está tomada de Cic. c. 19.

2 Decia o el viejo, pero quité la *conjuncion*, porque corrompia el sentido a la clausula tomada de Ciceron en el mismo *cap.* cuyas palabras son: *At sperat adolescens, diu se victurum, quod sperare idem senex non potest. Insipienter sperat: quid enim stultius, quam incerta pro certis habere, falsa pro veris. Senex ne quod speret quidem habet. Ast est eo meliore conditione quam adolescens, quum id, quod ille sperat, hic iam consequutus est. Ille vult diu vivere: hic diu vixit.*

no lo espera locamente: porque no puede ser cosa mas loca que tener lo incierto por cierto, i lo falso por verdadero, como si no viessemos morir tan aína al cordero como al carnero, i andar cargado el viejo macho de pieles de cabritos recien nacidos. I si el viejo no tiene que esperar de vivir, por esto mesmo es de mas prospera fortuna que el mancebo, pues lo que el mancebo espera, ya lo ha alcanzado el viejo. El uno quiere vivir mucho tiempo, el otro lo ha ya vivido. Allende desto es gran bien ver ya el fin de la vida, i traslucirse lo que siempre ha de ser dél. Porque si como dixe, fuesse triste i temerosa la muerte, ninguno de los passados la tomára con sus manos, antes que naturalmente viniera. [1] Lucio Bruto por librar la patria se puso a la muerte. [2] Los Decios al mas correr de sus cavallos se metieron en la batalla, para dar fin a su vida. [3] Marco Regulo aviendo prometido de volver a los enemigos, por guardar la fe, se tornó a ellos, i cruelmente fue muerto. [4] Los dos Scipiones se enterraron vivos, para poner con sus cuerpos terminos de la tierra a los Africanos. [5] Paulo Emilio en la batalla de Canas pagó con su muerte la locura de su compañero. Otros muchos desta manera holgaron de

 mo-

1 Con efecto le mató Arunte, hijo del rei Tarquinio. Liv. *lib.* 2. *c.* 6. Plutarc. *in Poplicola.* Cic. *Tusc.* 1. & 4. Et in *Parad.* 1. Valerio *lib.* 5. *c.* 6. Floro 1. 6.

2 T. Livio *lib.* 8. *cap.* 9. i *lib.* 10. *cap.* 28. i 29.

3 Sobre el suplicio de M. Atilio Regulo varian los autores. Gelio *lib.* 6. *c.* 4. Floro *lib.* 2. *c.* 2. Ciceron *Offic. lib.* 1. *c.* 13. *Paradox.* 1. & *oratione in Pisonem c.* 7. i otros.

4 Livio *lib.* 25. Apiano *in Libyco.* Cic. *Paradox.* 1. Valerio *lib.* 3. *cap.* 7. Floro *lib.* 2. *c.* 6.

5 Liv. *lib.* 22. *c.* 49. Plut. *in Paullo Aemilio.* Valerio *lib.* 3. *c.* 2. Silio *lib.* 10. Floro *lib.* 2. *c.* 6. Orosio *lib.* 4. *c.* 16. Todos estos exemplos estan tomados de Ciceron *de Senect. c.* 20.

morir; i otros se mataron, entendiendo el bien que en la muerte avia: la qual no se deve llamar assi, sino puerta de vida. Caton en el *de Senectute* [1] dice: Si algun Dios me concediesse que me tornasse mozo, no lo haria: porque seria gran trabajo andar otra vez el camino andado, donde ya veis como no puede aver sino miserias, estando en él de prestado. Sin esto es gran bien, que quando el viejo muere, muere sin pesar ninguno, sin el qual no muere el mozo: porque al viejo el cansancio i hartura de la vida passada le ponen en deseo de la por venir. I como con dificultad se arranca la fruta del arbol, quando no está madura, i se cae sin tocalla, quando es su tiempo: ansi al mozo, como a no aparejado para morir, i embevecido en el sabor de la vida, quando viene la muerte, le es aspera i enojosa: lo qual no es al viejo, pues de hoi a mañana la espera, madurado para ella con los trabajos de la vida, i privado de los apetitos. Ya veis, señores, como las quatro causas con que pensasteis ser misera la vejez, estas mesmas la hacen mas bienaventurada: agora pues digamos brevemente quanta [2] reverencia se le tuvo i tiene.

Comparacion de la muerte del viejo a la del mozo,

Los

1 *Cap. ult.* de donde está tomada la substancia de esta sentencia.

2 Xenophon *de Repub. Lacedaem.* Ciceron *de Sen. c.* 18. dice: *Lysandrum Lacedaemonium ... dicere aiunt solitum, Lacedaemone esse honestissimum domicilium senectutis. Nusquam enim tantum tribuitur aetati: nusquam est senectus honoratior: quin etiam memoriae proditum est, quum Athenis, ludis quidam in theatrum grandis natu venisset, in magno consessu locum ei a suis civibus nusquam datum: quum autem ad Lacedaemonios accessisset, quum legati essent, certo in loco considerant, consurrexisse omnes & senem illum recepisse: quibus quum a cuncto consessu plausus esset multiplex datus, dixisse ex eis quemdam, Athenienses scire quae recta essent, sed fa-*

Los Lacedemonios, principalmente entre todas las otras naciones la acatavan mucho, i tenian por lei, que entrando el viejo, el mozo se levantasse a él, i le diesse lugar. Quando el viejo hablava, escuchavan todos: i finalmente era tenida en tanto la vejez, que vino en proverbio: [1] *En Esparta envejezca el hombre*: i con razon, porque alli se le hacia tanta honra en el senado i consejo supremo. Dice Ciceron: [2] que la mesma ventaja que llevava cada uno al otro en los años, essa mesma le llevava en el asiento, i en dar primero su parecer. Aquellos cabellos blancos i barba larga, aquel hablar pausado i con tanto juicio, aquel reposo en negocios, aquel conocimiento de cosas passadas, es tan proprio de la vejez, que en ninguna otra edad se permite. I si en aquella edad las fuerzas se debilitan, o ai enfermedad, tan cierta i mas es en el mancebo por su mucha confianza, que en el viejo bien regido: porque la fragilidad es propria de los muchachos, la ferocidad de los mancebos, la gravedad de los varones, la madureza de los viejos. Como pues podrá ser molesto a otro el que tan ciertos consejos puede dar, i tan gran experiencia tiene de las cosas passadas? Como

Quanta reverencia se tuvo a los viejos.

facere nolle. Ovidio *lib.* 5. *Fast.* dice al proposito:

Magna fuit quondam capitis reverentia cani,
Inque suo pretio ruga senilis erat.

I Juvenal *Sat.* 13. *v.* 54. i *sig.*

Credebant hoc grande nefas & morte piandum,
Si iuvenis vetulo non adsurrexerat, & si
Barbato cuicumque puer, licet ipse videret,
Plura domi fraga, & maiores glandis acervos.
Tam venerabile erat praecedere quatuor annis,
Primaque par adeo sacrae lanugo senectae.

1 Traelo Erasmo en sus adagios tomado de Plutarco *in Laconicis.*

2 *Cap.* citado arriba.

mo se proveerian bien las por venir, i se regirán las presentes, sino uviesse viejos, que aviendo visto otras semejantes a su manera, tratassen las venideras o presentes? Digo al fin lo que muchas veces he afirmado, que la vejez es una edad, donde el hombre vive con mas bienaventuranza, i donde tiene cierta i infalible noticia de lo malo i bueno: sin cuyo consejo ni se haria cosa bien, ni en paz ni en guerra se podria vivir, ni avria los reinos i provincias tan conformes i bien governados.

Responde a lo que antes dixo de la fragilidad.

Agora ya será justo que veamos si la fragilidad del hombre le puede hacer misero, mas que a todos los otros animales, en quien la mesma se vee: como tambien la ai en todas las cosas criadas, que parecen prometer perpetuidad. Si el vivir poco del hombre no le librasse de mayores miserias, seria razon conceder la brevedad de su vida ser miseria: pero proveyólo Dios tan bien, que ningun tiempo ai tan breve en el hombre, en el qual no se pueda salvar: tanto que el que aviendo vivido toda la vida mala, en el cabo de la vida, al punto ya del morir, le pesasse dello, podria ser salvo. Lo que mas en el infierno atormenta a Judas, no es aver vendido a Jesu Christo, sino aver desconfiado de su misericordia: i que le faltára tiempo para arrepentirse. Si el hombre fuera criado para no morir, sería justo que su fragilidad le fuera dañosa: mas como traiga en un vaso de barro, que es el cuerpo, cosa tan preciosa como el alma, mientras mas presto se quiebra el vaso, mas presto sale ella para lo que fue criada. Encerrada el alma en el cuerpo, i metida en tal prision i tan oscura, sino fuesse tan perecedero, no se desharia lo perpetuo. Ni quiero consentir que ten-

gais

gais por tan fragil al hombre, que no ſea mas fuerte, que todo lo que ai acá bajo: pues mata los bravos leones, amanſa los tigres, doma los toros, peſca las vallenas, que aun debajo del agua no pueden eſtar dél ſeguras, caza las aves, que con andar en el aire no ſe pueden defender, paſſa las aguas, ſin que le ahoguen, apaga el fuego, ſin que le queme, derrueca los arboles, allana las montañas, reſiſte a los vientos, horada la tierra. I ſi me decis que algo deſto lo hacen muchos juntos: todo lo que tantos hacen, podria hacer uno, repartiendole ſu parte. [1] Hercules uno era, i deſcornava los toros, i [2] Sanſon deſquijarava los leones. Todas las fuerzas i vigor de lo criado a ſolo el hombre eſtá ſubjecto: i a él ſolo obedece. No es fragil el que todo lo quebranta i deſtruye: ni quiero conceder que los animales ſean mas fuertes que él, por vivir mas: que pocos o ninguno ſe podran hallar, que con ſu vida igualen a la del hombre. Qué animal ai que viva cien años? i ſi miramos a los primeros hombres, que viva novecientos, como [3] Noe i otros muchos de aquel tiempo? Aunque agora es mas breve la vida de los hombres: i eſto, ſi bien ſe mira, es mui mejor, porque mas preſto tengan la de allá. Vn cuervo i un

1. Leemos muchos Hercules, aunque los hechos de todos ſuelen atribuirſe al Thebano. Hablan dél difuſſamente los poetas i Mythólogos, aſsi antiguos como modernos. Sus 12. trabajos tan celebrados los deſcriven Lucrecio al principio del *lib.* 5. Ovidio *Metam. lib.* 5. *v.* 182. Marcial *lib.* 9. *Epigr.* 103. Auſonio *Idyl.* 19. i Don Enrique de Aragon, Marques de Villena, que floreció en todo genero de erudicion en tiempo del rei D. Juan el II. les recopiló en Caſtellano en un tomo en folio impreſſo en Burgos el año de MCDXCIX. Q. Calabro en el *lib.* 6. pone haſta 18. trabajos.

2 *Jud. c.* 14. *v.* 6.

3 950. *años. Gen. c.* 9. *v.* 29.

un ciervo que vivan mucho, no me espanto (aunque nunca le he visto de la edad de un hombre viejo) 1 porque despues de muerte no ai mas vida. Quanto mas que quasi todos los otros animales mueren, quando el hombre está en su mocedad.

Responde a lo que dixo de los vicios contrarios al hombre.

A lo que de los vicios, que es su fragilidad, dixe digo agora, que el hombre para mas bien suyo es combatido dellos: porque como los aya de resistir, ha de vencer, i venciendo merece premio, que es la immortalidad i bienaventuranza: la qual no puede alcanzar, sin que primero pelee. a *No será coronado*, dice la sagrada escritura, *sino el que bien peleáre*, como antes mas largamente tengo dicho. Sino tuviera vicios, con quien la virtud combatiera, ella no lo fuera, ni mereciera nada estando ociosa. Si le combate la sobervia, resiste la humildad; si le fatiga la carne, recreale la castidad; si le quiere engañar el mundo, desengañale su vanidad; si procura ligarle el diablo, desatale su buen b angel, que Dios le dió para su guarda. De manera, que antes es venturoso el hombre en tener los vicios por competidores, porque mejor exercitar su virtud: la qual se marchita, como dice Seneca, sin contrario, del qual todas las cosas que carecen, luego se pierden i acaban. Si el soldado no tuviesse enemigo a quien resistir, no deprenderia a ser cada dia mas diestro i avisado: el letrado sino tuviesse con quien conferir, poco o nada alcanzaria del cie-

lo

1 Decia *o porque*, i ha sido neceſſario igualmente que arriba en la *p.* 138. quitar la *o*, por ser superflua, i sin duda yerro del impressor.

a *II. Timoth. c. 2. v. 5.*

b *Quoniam angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis. Psalm. 90. v. 11.*

lo ni de la tierra. Hasta el insensible campo, si con el arado i azadon no fuesse fatigado, no produciria tantos frutos. Dios crió acá al hombre, para que acá merecieste lo que allá ha de tener: porque de otra manera luego le colocára en el cielo consigo.

Si el hombre hace edificios i pone arboles, que no puede gozar, hacelo para los que despues dél vendrán: dejalo a sus hijos i nietos, que tanto como a sí quiere: i sino dejalo para que viva el mundo i sea mejor morada de los venideros. Que si cada uno hiciesse solamente cuenta de lo que ha de vivir, i como para él qualquiera cosa le sobra, no tendriamos agora los solennes monesterios, i grandes hospitales, i maravillosos templos, i fuertes castillos, i fructiferos huertos que vemos i gozamos: i pues con esto nos holgamos, es justo que demos las gracias a los passados que lo dejaron, en hacer otro tanto a los por venir, para recebirlas dellos. De aqui viene que desee parir la muger, siendo tan cierto el peligro, por no dejar perecer el mundo que halló, al qual como le hallamos, le avemos de dejar, con tal que, como los buenos hicieron, nosotros nos salvemos.

Responde a lo de los edificios.

Menos hace al caso para la miseria del hombre, que algunos de los animales, unos sean mui castos, otros mui mansos, i otros mui piadosos: porque estos de su natural, sin saber lo que hacen, ni si es virtud o vicio, tienen esta propriedad, como otros mil vicios; de los quales tampoco tienen conocimiento, si lo son o no. El hombre de lo uno i de lo otro tiene entera noticia, i todo lo hace, porque lo entiende: i él solo con juicio, de que carecen las bestias, usa de todas las virtudes juntas, que por instinto de natura

Responde a lo de las virtudes de los animales.

T ca-

cada animal tiene divididas. Qué aprovecha que hable el papagayo, i diga algunas palabras la urraca, sino entienden lo que significan? Allende desto para una virtud que un animal tiene, sin tener razon, tiene dos mil vicios, a los quales su bestial condicion le inclina. El hombre al contrario, para un vicio tiene mil virtudes i remedios, como he mostrado. Qué sabe el elephante, si despues de empreñada la hembra no toca a ella, si es aquella castidad? o de que manera se entienda la castidad, i los bienes que della nacen? La cigueña quando trae de comer a su padre, no lo hace porque conoce que es virtud el agradecimiento, sino porque su natural le fuerza a ello.

Dejado esto, vengamos al hombre, al qual aviendo Dios dado tres tan grandes enemigos, como son el mundo, el demonio i la carne, con quien continuamente peleasse, le dió siete compañeros, para que en la batalla animosamente le ayudassen. El primero de estos, como escrive Sant Bernardo, es la materia vil, de que es compuesto, la qual es un poco de lodo. Considerando el hombre lo que era, no peca en sobervia i presuncion, ni en otro pecado, que la materia noble, de que pudiera ser compuesto, le diera. El alma tambien, que es tan preciosa, i anda puesta en tan vil aposento, no deseára salir, si fuera el cuerpo tal como ella, porque no viera la gloria, que salida dél, espera. Por esto los sanctos todos desearon la muerte, i ansi dixo sant Pablo: a *Deseo ser desatado, i estar con Christo.*

Siete compañeros para contra los tres enemigos del anima.

Primero compañero contra los tres enemigos.

El segundo compañero fue el feo obrar del pecado

Segundo compañero.

a *Ad Philip.* 1. v. 23.

do, el qual de ſuyo es tan malo i aborrecible, que a ninguno, por malo que ſea, puede parecer bien, ſi antes que le haga, le conſiderare: porque verá, que es tan feo, i pondrále tanta verguenza, que no le hará. Por eſto colegiréis quan feo i malo es; pues que ya que engañados le hacemos, deſpues de hecho nos deja tanto peſar, que no quetriamos ſer nacidos. Es tan malo enfin, que para hacerle, muchas veces no baſtan las agudas perſuaſiones del demonio, ni los eſtimulos de la carne, ni las falſas aparencias del mundo. Por eſte dixo Seneca: *ſi ſupieſſe que los hombres no lo avian de ver, ni Dios me lo caſtigaria, por la fealdad ſola del pecado no pecaria.* Qué coſa ai mas fea que la ingratitud, haciendo mal al que nos aprovechó? Quanto aborrece la naturaleza que quitemos la hacienda, que no es nueſtra, o la vida a otro? quan feo parece ſer mentiroſo, parlero, pereʒoſo, gloton, luxurioſo, avariento i revoltoſo? Todo lo qual, allende que es feo i que contradice a la lei de Dios, repugna con la de naturaleza, la qual aun las beſtias no quebrantan. I no baſta que el pecado ſea tan feo de ſuyo, para apartarnos dél, ſino que cayendo en él, nos hace de tal manera de ſu ſello, que no vemos la hora de ſalir dél, porque ſiempre vivimos con remordimiento, deſeando poſſeer la gracia, que por él perdimos. Volvemonos en él tan feos, como él es, indignos del agua que bevemos: todos nos aborrecen, la tierra de mala gana nos ſufre; porque de hijos de Dios ſomos hechos eſclavos del diablo. Crió la naturaleza en general a todos los animales, aſsi racionales, como irracionales, amigos de lo hermoſo i enemigos de lo feo, no aviendoles lo hermoſo de tornar hermo-

mosos, ni lo feo feos. Con quanta mayor razon aborrecemos la fealdad del pecado que nos torna tan feos, que parecemos diablos, tanto que Dios vuelve su rostro por no vernos. Con quanta mayor razon amarémos la hermosura de la gracia, con la qual nos hermoseamos tanto, que parecemos angeles, amados i queridos de Dios: lo qual tienen los hombres por gran beneficio, que Dios les hizo: porque enfin, ya que como fragiles caigan, se levantan luego, considerando su fealdad, i el amargor que el pecado les deja despues de hecho.

Tercero compañero. El tercero compañero es el lloroso i misero nacimiento, el qual nos da a entender, que salimos acá como desterrados, i que no devemos hacer cosa, por la qual vivamos para siempre en la escuridad del infierno. Las lagrimas con que nacemos, que Dios no dió a otro ninguno animal, fueron para que desde luego llorassemos nuestra culpa, i con ellas lavassemos las manchas del alma, que son los pecados. El salir acá llorando nos persuade mucho, i aun muestra a la clara, que lloramos por los peligros que venimos a passar, i por el deseo de la seguridad i descanso que deseamos.

El quarto compañero. El quarto compañero es la mudanza i variedad del estado del hombre, porque ni con lo prospero se ensoberveciesse, ni con la adversidad pudiesse tanto el animo, que dejasse de ser hombre. Fue cierto grande medicina, para que no tomasse gusto de lo de acá bajo, i considerada la mudanza de las cosas, como a inciertas i perecederas, las tuviesse en poco. Quien vido a [1] Parmenion tan favorecido del rei Alexandro,

[1] Hablan de él latamente Plutarco i Q. Curcio.

dro, i despues le vido muerto por el mesmo? Quantos vimos en grande aborrecimiento de sus reyes venir despues a ser sus consejeros? El que esto considerare, no podrá tener confianza en lo de acá, lo qual le hace tanto al caso para posseer lo de allá, que sino fuesse por esta manera, por otra no podria. Al que vimos hayer mui poderoso, vemos que hoi anda por el suelo. Al que vimos hayer sabio, vemos hoi estar fuera de seso: i al que vimos hayer sano, vemos hoi muerto. Esta mudanza de estado hace que el hombre con daño de su alma no desee las riquezas, que por mil maneras se pueden perder, ni confie en la salud, que a tantas enfermedades está subjecta. I para que mejor desconfie de las cosas deste mundo, i solamente estrive en las del cielo, le enseñan bien muchas cosas, que parecen prometer perpetuidad, las quales tambien con los hombres se mudaron. No hallariamos agora las paredes de una [1] Babylonia, ni

1 Babylonia capital de la region del mismo nombre, que le tomó del Hebreo *Babel*, es la ciudad mas antigua. Plinio *lib.* 7. *c.* 26. dice assi a nuestro proposito: *Babylon Chaldaicarum gentium caput, diu summam claritatem obtinuit in toto orbe, propter quam reliqua pars Mesopotamiae Assyriacque Babylonia appellata est. Sexaginta millia passuum amplexa, muris ducenos pedes altis, quinquagenis latis, in singulos pedes ternis digitis, mensura ampliore quam nostris, interfluo Euphrate, mirabili opere utroque.* En Diodoro Siculo *lib.* 2. *c.* 7. i Herodoto *lib.* 1. *c.* 178. se halla alguna diferencia sobre el ambito de la ciudad: el de sus muros era tal, segun Strabon *lib.* 16. que no se embarazavan los carros que se encontravan en el camino. Su fabrica era de ladrillos cocidos. *Propert. lib.* 3. *Eleg.* 9.

Persarum statuit Babylona Semiramis urbem,
Vt solidum cocto tolleret aggere opus.

I en vez de arena estavan unidos con betun, como se lee en Justino i Q. Curcio. Su antiguedad i grandeza las describen Chr. Celario en su *Geogr. ant. lib.* 3. *c.* 16. Bochart i Spanhemio en las suyas sagradas, i el P. Calmet en el *Dict. Bibl.*

ni las de la fuerte Troya, cuyos muros fuerón tan fuertes, [1] que dicen los poetas aver sido fabricados por el Dios Phebo. Qué es de la potencia de la grande i invencible ciudad [2] de Sagunto, que hoi llamamos *Monviedro*? la qual en nada parece a la que era. Al contrario desto vereis hacerse opulentas ciudades, donde antiguamente uvo majadas de pastores. Los rios mudan las madres, el mar corre por donde antes no solía, i ai agora tierra, donde antes era todo agua. Ninguna cosa finalmente está en su ser, en testimonio que todo se ha de acabar, i que olvidado el hombre de lo de acá solo ha de pensar en lo de allá, i contentarse con que quiera; como el que va de camino, que mientras mas desembarazado va, camina mas a su placer. El que llega a un meson, como quien se ha de partir luego, no cura para tan breve tiempo fatigarse en aderezar su camara: ansi el hombre

1 Aunque Troya es region de Asia, llamada antes Idéa, como escrive Stephano Byzant. ha prevalecido la costumbre de tomarla por ciudad, i en vez de *Ilion*, que lo es, i capital de ésta region: como se podria provar con varios testimonios de poetas i historiadores. Baste el de Virgilio *Aen.* 3. *v.* 11.

Et campos ubi Troia fuit.

Por el mismo se comprueva la opinion de nuestro autor sobre su fundador. *Georg.* 3.

Troiae Cynthius auctor.

Lo qual lo entiende de tres maneras L. de la Cerda: o porque el mismo Apolo por sus manos la fabricó; o porque Ilo avisado de su oraculo fundó a *Ilion*; o porque Phebo con el sonido de su lyra conduxo las piedras. I assi dice Ovidio *Epist. Heroid.*

Ilion adspicies firmataque turribus altis
Moenia, Apollineae structa canore lyrae.

2 *Sagunto* es mui celebre entre los antiguos escritores. Floro *lib.* 2. *c.* 6. dice: *Saguntus vetus Hispaniae civitas & opulenta, fideique erga Romanos magnum quidem, sed triste monimentum.* Vease arriba pag. 116. nota (1). De sus antiguedades tratan despues de Strabon i los Geographos antiguos, Morales i Luis Nuñez en las de España, Escolano i Diago en la Historia de Valencia. De su theatro el Dean Martí en el *lib.* 1. *epist.* 9. i de sus medallas el M. Florez.

bre que por meſon tiene eſta vida, ſabiendo que tan preſto paſſa, no ſe detiene ſino en aliviar ſu perſona para el camino del cielo, para el qual es neceſſario que vaya en buen cavallo, i veſtido de buenas ropas, que ſon las virtudes i el conocimiento de Dios.

El quinto compañero es el miſerable apartamiento del alma, quando del cuerpo ſe arranca: el qual es a todos los hombres tan temeroſo, que pueſtos en él, ai pocos que con la grande agonia de pedir miſericordia, i el mucho arrepentimiento de aver pecado, que entonces tienen, no ſe ſalven. I ſi de alli eſcapan, volviendo a la vida, eſcarmentados del trance en que ſe vieron, ſe emiendan de ahí adelante, i viven bien, aparejandoſe lo mejor que pueden, para lo que no pueden eſcuſar. Quiſo Dios que eſte paſſo fueſſe, como dice Salomon, el mas terrible de las coſas terribles, porque la felicidad i bienaventuranza del hombre fueſſe mas cierta. No aì duda ſino que ſi la muerte no fueſſe tan aſpera, por cada enojo i paſsion ſe matarian los hombres: en lo qual, como ſabeis, ſe condenarian infinitos. La memoria deſta en el hombre es tan buena, que mientras ſe acordáre della, nunca pecará. O poderoſo i clementiſsimo Dios, que deſpues de aver hecho al hombre, i dotadole de tantas gracias, le diſte por amenazadora la muerte, la qual mejór le aſſeguraſſe ſu gloria! Por miedo deſta ſe dejan de hacer todos los males, que el demonio, mundo i carne perſuaden a los hombres: los quales, en deſcuidandoſe della un poco, luego ſe ſienten eſtar mill leguas de la vida. Eſta es vida, pues matando el cuerpo, da vida eterna al alma: eſta como es vida al bueno, anſi es muerte al malo: con eſta el bueno ſe mejora,

El quinto compañero.

i

i el malo ſe emienda para el tiempo de ſu venida. Para eſta ſe aperciben los diſcretos: i con ſer incierta en ſu venir, hace cierta nueſtra ſalud: porque no oſandonos deſcuidar, ſiempre eſtamos en vigilia. Quiſo el ſumo padre, por moſtrar lo mucho que al hombre amava, allende de averle hecho, i dado la muerte tan rigurosa, quiſo que ſu venida nadie la pudieſſe adivinar, porque fueſſe mas en lo que ſe recataſſen, que en lo que ſe deſcuidaſſen: de manera que quando fueſſe a dar la cuenta, viniéſſe bien el recibo con el gaſto, i no que alcanzado, pidieſſe tiempo para pagar. Para eſto es excelente figura la del evangelio de las diez virgines, de las quales las cinco locas deſproveidas del aceite para encender las lamparas, a la venida del eſpoſo ſe hallaron a eſcuras, pidiendo a las cinco prudentes de ſu aceite: i ellas por eſtar apercibidas merecieron entrar con el eſpoſo. I porque el hombre no murieſſe con el deſeo de las coſas de acá, como hermoſas i perpetuas, dió tambien muerte a ellas, como vemos por los grandes edificios, que con el tiempo cada dia ſe caen: el hierro ſe gaſta, los rios ſe ſecan. Lo qual todo ſi el hombre viviendo no lo renovaſſe, ſin duda antes que todos murieſſen, ni avria reinos, ni campos labrados. Teniendo eſta noticia el hombre de la muerte univerſal, i viendo que tuvo padres i ſon muertos, no puede dejar de apercebirſe para ſu venida, para la qual todos los hombres ordenan i fabrican ſus coſas. Eſte es el fin ultimado dellos aqui para todo lo que pienſan, dicen i hacen: porque aqui les va la gloria o el infierno.

El ſexto compañero. El ſexto compañero es la deteſtable condenacion del alma: por huir de la qual, i por el grande amor

que a Dios tuvieron, todos los beatificados hicieron tan buenas obras, i dejaron de sí las escripturas que leemos, dechados de bondad para imitacion nuestra: por las quales i por otros muchos milagros i mysterios se nos representa la condenacion de los malos, en la qual avrá la pena que se pudiere dar sin fin. Los hombres, que desta condenacion no se acuerdan, estarán para siempre en los infiernos, donde no vean al que para sí los crió, sino fuera por su mal vivir. A esta temen los [1] malos, i con ella se emiendan: a esta temen los buenos, i con ella se perfecionan. Remedio es universal: i della no se podrá apelar, porque entonces es Dios el juez, i los pecados puestos delante de los ojos de cada uno son los testigos, i la conciencia es la acusadora de sí mesma. Es tan eficaz la condenacion i memoria de ella en todos los hombres, que yo tengo para mi, que ninguno la puede olvidar: porque haciendo el pecado, a mi me aconteció, acordandome della, [2] venirme aquel tiempo algun arrepentimiento, i despues mayor. Ningun animo de hombre ai tan animoso i fuerte, que acordandose, que no ha de tener fin el tormento, que por la condenacion se dará, no tiemble, i esté fuera de manera temeroso: porque es

V de

1 Expressó mui bien esto Horacio *Epist.* 16. *lib.* 1.

Oderunt peccare boni virtutis amore.
Tu nihil admittes in te formidine poenae.

2 Decia: *venir aquel tiempo me algun arrepentimiento.* La sentencia sin duda es: Porque en el acto de pecar me ha acontecido, el que viniendome a la memoria la condenacion, al mismo tiempo me sobreviniesse el arrepentimiento de mi mal obrar, el qual por instantes iva creciendo: porque como dice Lucrecio *lib.* 3. con ser gentil:

... Mens sibi conscia facti,
Praemetuens adhibet stimulos, torretque flagellis: ...
Atque eadem metuit magis, haec ne in morte gravescant.

de tanto poder, que a los malos pone tanto miedo, que como niños por miedo del azote, i no por el amor, se emiendan: i emendados vienen en conocimiento de hacerlo, por lo que deven a Dios, i no por el temor de la pena, que passarán.

El septimo compañero.

Aqui entra el septimo compañero, que es la consideracion de la gloria, la qual a los malos, ya emendados por el temor de la condenacion pone en tanto deseo de sí, que ninguna otra cosa mas desean. Por cuya cobdicia es cosa maravillosa quantos se emiendan, i como los que por sus maldades estavan en aborrecimiento de todos, ya de los mesmos mas que carnales hermanos son amados. Qué diré de los buenos? los quales con el temor de la condenacion, que por una parte les espanta, i el deseo de la gloria, que por otra les convida, los pone en tanto deseo della, que por boca de David dicen: [a] *Entonces nos hartarémos, quando vieremos tu gloria.* La memoria della en el hombre es mas que se puede decir, provechosa: porque visto como todo lo de acá, por bien que parezca, es vanidad i escoria, pone gran deseo de verse allá, donde la compañia celestial con sempiterna alegria para siempre contempla, i se alegra en Dios. Alli se gozarán los unos con los otros, i mirandose se entenderán: verán en Dios toda la gloria que desean, i los hartará. De que vicios no se apartará, el que de la gloria se acordáre? entendiendo que ellos por fin i remate traen pesar, i que ella antes i despues siempre es alegre? Será el gozo tan sin mezcla de pesar, que puesto [1] que el padre en el cielo viere condenar al hijo,

a *Psalm. 16. v. 15.*

1 Assi emendé: decia antes: *que puesto el que padre en el cielo, vire, cet.*

jo, ninguna pena recibirá, porque está él en gloria, alegre con el castigo de los malos i con el galardon de los buenos. Quisiera tener tiempo para tratar largamente de la que tanto oida nos inflama, i posseida nos alegra: mas, pues para ello no ai lugar, contento con averlo apuntado, bastará averos mostrado quanto vale el hombre, pues Dios allende de otros sumos beneficios que le hizo para ser el mejor de lo criado, contra los pecados, con los quales avia de desmerecer, le dió siete remedios: a los quales con gran razon llamé compañeros, pues tan lealmente le ayudan en batalla, que tanto le importa.

Pareceme pues, que el que de tan fieles compañeros, como estos, está acompañado, estará seguro de las assechanzas de los tres enemigos. Que si, como dice S. Chrysostomo, *Dios crió los animales por el hombre, i al hombre por sí mesmo, sustentando a los animales por el hombre*, como no defenderá al hombre, que para sí crió? i si Dios hizo al hombre desnudo, acompañado de enemigos, i dió a los animales cuernos, uñas i dientes con que se defendiessen, i pelos con que se cubriessen, fue porque la virtud del hombre avia de ser Dios; i en lo que parece que le hizo mas inferior, le hizo mas excelente: porque con la necessidad de la ayuda siempre se acordasse de Dios, i pensasse que él sin él no podia nada, i que todo lo que intentasse, le saldria al reves. Acompañado pues el hombre con siete tan fuertes compañeros, allende de otras armas que Dios le dió, como no resistirá a su seguro i vencerá gloriosamente al demonio o alguno de los vicios, quando le llamáre en batalla? A este pues solo, como antes en los vicios dixe,

Porque Dios crió al hombre desnudo i sin ayuda de sí.

i no a otro la virtud ennoblece, la humildad humana, la piedad inclina, el agradecimiento obliga, el sufrimiento esfuerza, el ruego amansa, la bondad anima, la justicia confirma, la prudencia enseña, la fortaleza ensalza, la templanza conserva, la castidad mundifica, la misericordia favorece, la caridad glorifica. I ansi todas las otras virtudes, que son muchas, a él solo pertenecen, i en él solo están: porque con razon, de la qual carecen todos los animales, usa dellas, i las tiene tan a la mano, quando las ha menester, que si de malo no se quisiere dejar vencer, es impossible que con nueva vitoria cada dia no muestre su mucho valor. I porque veais, que en todo es mas noble que todos los otros animales, mira como es igual con las plantas en el crecer, lo qual en ellas se llama *anima vegetativa*: es igual con los animales en el sentir, lo qual en ellos se dice *anima sensitiva*. Tiene *razon*, de la qual las plantas i bestias carecen: i assi tiene todo lo bueno que posseen todas las criaturas: [1] i mas, por hacerse señor dellas, está dotado de anima racional, que es usar de razon. En esta, como escrive Aristoteles, ai potencia, objecto, operacion, organo i grados de vivir. *Potencia* es en el crecer, sentir, apetecer, moverse, entender. En el crecer ai mantener,

Lo que es principal en todas las otras cosas posee el hombre, i mas la razon.

Trata del anima i de sus potencias.

au-

1 Ovidio *lib. 1. Metam. v. 79. i sig.* da en breves palabras una alta idea del hombre i su dignidad sobre los demas animales.

Sanctius hoc animal mentisque capacius altae
Deerat adhuc, quique dominari in cetera posset.
Natus homo est.

I mas abajo con igual elegancia dice:

Pronaque quum spectent animalia cetera terram,
Os homini sublime dedit, caelumque tueri
Jussit, et erectos ad sidera tollere vultus.

aumentar, disminuir, engendrar. El sentir es en dos maneras, interior i exteriormente: porque el hombre (lo que no hace el animal) siente dentro el mal o el bien, i por de fuera asi mesmo. El sentir exteriormente consiste en el oir, ver, oler, gustar, palpar. El apetecer consiste en desear, airarse, querer. En el mover consisten andar, correr, nadar, volar, saltar, luchar. En el entender estan el aprender, componer, dividir, contemplar, hablar. En la operacion ai crecimiento, sentimiento, deseo, movimiento, entendimiento. *Objecto* es el que el anima tiene delante, para hacer lo que quisiere. Viniendo pues en particular, por declararme mejor, a las tres potencias del hombre, que consisten en crecer, sentir i entender, es de ver como en la primera i segunda, que es comun a los otros animales, es mas excelente, allende de la tercera, que es la mejor i con que difiere mas de los animales, que lo blanco de lo prieto. *Potencia* pues *vegetativa* en el hombre es la con que el anima cria, augmenta, disminuye, i engendra otro a si semejante. *Potencia sensitiva* es la otra parte que en el alma consideramos, la qual es una virtud organica, con la qual conocemos las cosas sensibles, asi exterior como interiormente. 1 La tercera i principal es el entender,

1 Lo que aqui dice nuestro autor lo expressa con incomparable juicio i elegancia Manilio en el libro 4. de su *Astron.* desde el verso 891.

Quid mirum noscere mundum
Si possunt homines, quibus & mundus in ipsis?
Exemplumque Dei quisque est in imagine parva?
An quoquam genitos, nisi caelo credere fas est
Esse homines? Proiecta iacent animalia cuncta
In terra, vel mersa vadis, vel in aëre pendent:
Omnibus una quies venter sensusque per artus.

Et

der, con la qual el anima hace diferencia de todas las cosas visibles i invisibles: con este, diferenciandose el hombre de todos los otros animales, hecho señor de ellos, entiende i conoce las virtudes de las hiervas, las gracias i provechos de las piedras, la condicion de los animales, el sabor de los licores: haciendo diferencia de lo bueno a lo mejor, de lo malo a no tal, de lo firme a lo fragil, de lo eterno a lo perecedero: i aun en lo que ai gran semejanza, sabe elegir lo mejor: i ansi de dos males escoge el menor, i de dos bienes el mas bueno, echando ojo mas a la honestidad, que al provecho. Con esta parte del alma no solamente se hace señor de todo lo que ai en la tierra, mas conoce, como si lo uviesse passado, el cielo como se mueve, i la operacion de sus signos i planetas, por esto mucho antes, como vemos, dice la falta del pan, la abundancia de aceite, las grandes lluvias, los muchos calores, que ha de aver. Pero porque nos maravillamos, que aviendo nacido para allá, i aviendo de vivir allá, nos dé señas de lo que ha de posseer? O suma i grande felicidad del hombre, al qual ninguna cosa de las criadas está encubierta! Todos los animales en muriendo mue-

Et quia consilium non est, et lingua remissa.
Vnus at inspectus rerum viresque loquendi,
Ingeniumque capax varias inducit in artes:
Hic partus qui cuncta regit secessit in orbem,
Et domuit terram ad fruges, animalia cepit,
Imposuitque viam ponto, stetit unus in arcem
Erectus capitis, victorque ad sidera mittit
Sidereos oculos propiusque adspectat Olympum.
Inquiritque Iovem.

I mas abajo, v. 921. i sig.

Ne contemne tuas quasi parvas in corpore vires:
Quod valet immensum est . . .
. . . Perspice vires,
Quas ratio, non pondus habet.
Ratio omnia vincit.

mueren, i en acabando se acaban; i solo el hombre muriendo vive para siempre. Lo que todos los otros animales tienen, es accidental, i que passado, no queda dello memoria: lo que el hombre tiene, todo es perpetuo, todo lo lleva consigo, todo enteramente, i aun con mas perfecion, vive. Hasta los cuerpos terrenos a su tiempo con maravillosa perfecion tornarán a ser aposento de las animas sin las necessidades i passiones que agora tienen. Confirman esto los antiguos, los quales, aunque carecieron de lumbre de fe, nunca negaron la [1] immortalidad del anima: antes dixeron, estarle despues de salida del cuerpo aparejado el descanso en algun precioso lugar, que ellos llamaron los [2] campos Elysios. Prueva ser el hombre la mas perfecta criatura.

Del alma he dicho todo lo que comunmente della se entiende, i del cuerpo i su compostura admirable dejé de decir antes, quando lo propuse, por ser este su lugar mas apropriado: donde de cerca se pueda ver

1 No todos los philosophos creyeron la immortalidad del alma. Negaronla los Epicureos, cuyos argumentos, aunque debiles, trae con gran fuerza de eloquencia Lucrecio su sequaz, lib. 3. desde el *v.* 418. hasta el 842. A Thales se atribuye aver sido el primero que enseñó ser el alma immortal. *Diog. Laer. in Thal.* pero Ciceron *lib. Tuscul.* 1. lo atribuye a Pherecydes. I estava tan estendida esta opinion, que dice el mismo autor, que en varias partes la defiende, en el *cap.* 16. del citado libro: *Permanere animos arbitramur consensu omnium nationum.*

2 En los poetas, especialmente Homero *Odys.* 4. i Virgilio *Aen.* 6. ai mui hermosas descripciones de los *Campos Elysios.* Sobre su situacion no tenemos cosa fixa. La opinion mas comun es, que estavan en una de las islas del Oceano, que se llamavan las Islas afortunadas, i se cree ser las Canarias: pero como no es de presumir que en los tiempos antiguos se conociessen unas islas tan distantes de la tierra firme, devemos dar mas fe a los que los colocan en el delicioso pais de la *Betica* o Andalucia. V. Banier en su *Mythol. t.* 5. *c.* 3.

ver: que aunque el alma es tal, tan soberano morador no tiene la casa labrada con menos artificio, que su dignidad lo requiere. I aunque largamente trató del cuerpo Antonio por diferente manera, no callaré lo que al presente de su [1] compostura se me ofrece. Primeramente el rostro del hombre se entiende desde el primero pelo de sobre la frente hasta lo mas bajo de la barba, el qual es igual al largo de la mano, que comienza dende la juntura de la muñeca hasta lo ultimo del dedo de en medio. Decimos pues, que la cabeza contiene un rostro, i mas un tercio: este tercio es lo que sube mas la cabeza que la frente. El pecho contiene otro rostro, i el estomago hasta el ombligo otro. Del ombligo hasta las partes de la generacion ai otro, i en cada uno de los muslos se miden dos: como tambien en cada una de las espinillas otros dos: de los tovillos a las plantas un tercio; en las chuecas de las rodillas otro, en la garganta otro tercio. De manera que se montan por todos los dichos nueve rostros i un tercio. De muchas maneras se pueden medir los miembros i estatura del hombre, allende de las que avemos dicho. Ai en el alto del hombre seis pies de los suyos, ai quatro codos, ai del punto de la coronilla de la cabeza hasta lo mas bajo de la barba la

Cuerpo del hombre i su compostura.

oc-

1 Poco trata aqui nuestro autor de un asunto tan excelente, como es la maravillosa compostura del cuerpo humano. Sobre lo qual son mui dignos de leerse Nemesio, Obispo Emeseno en Phenicia, contemporaneo de S. Gregorio Nazianzeno, en su obra *de natura hominis*, donde habla ya de la circulacion de la sangre, Galeno *de usu partium corporis humani*, i Lact. Firmiano *de Dei opificio*, donde por la contemplacion de las partes del cuerpo humano, su artificio i uso sacan admirables argumentos de la suma bondad i providencia de Dios.

octava parte de su estatura: desta coronilla hasta el nacimiento de la garganta una quarta parte: deste mesmo lugar hasta lo mas alto de la frente una sexta parte. El rostro del hombre se forma sobre un quadrado partido en tres tercios iguales: del primero se forma la frente, del segundo la nariz, del tercero la boca i la barba: en el primero consiste la sabiduria, en el segundo la hermosura, en el tercero la bondad. Es tan cierta la medida del cuerpo, que se lee de los estatuarios i escultores de Egypto, que eran tan diestros en las medidas de un cuerpo humano, que estando en diversos lugares de diversas piedras formavan una estatua por sus miembros; i sin comunicarse los unos con los otros, acabava cada qual su pedazo, i despues los traían i los juntavan: i era cosa maravillosa, que no parecia sino que toda fuesse de una pieza, i por un artifice hecha: tanta era su perfecion i concierto. Sin duda el cuerpo humano es de tanta perfecion, que allende del orden tan excelente que por de fuera promete, si por de dentro se mirasse, se hallaria una profundidad de maravillas por maravilloso orden compuestas. Todo es hermoso el cuerpo i bien proporcionado, i su medida i fabrica excelente ennoblece mucho el hombre, que para ser, como es, tan perfecto i acabado, se ayuda de la perfecion de aquesta parte. Perfeto es el hombre i cumplido de todo bien: i para mostrar Aristoteles ser el mejor de lo criado, dixo, que las cosas que en naturaleza son mas perfectas, son mejores: de donde, si como he provado, el hombre participa de todo lo que todos los otros animales, porque assi está cumpuesto de quatro elementos como ellos, i crece i siente como ellos, i les lleva

va ventaja en el entender i usar de razon, claro está, que faltando esto a ellos, i teniendolo él, ellos no son perfectos, i él si: i si es mas perfecto, siguese que es mejor. Prueva esto mesmo por otra razon Aristoteles, diciendo; que en el numero ternario está toda la perficion; porque del triangulo se sacan todas las figuras, i sobre el numero de tres se multiplican los demas: claro está, que aviendo en todos los otros animales dos partes solas en el anima, que son *vegetativa* i *sensitiva*, i aviendo en el hombre estas i la tercera, que falta a los otros, que es la *intelectiva*, mejor que las dos otras, está cierto que ha cumplido el numero de tres, i por tanto es mas perfecto. Tiene otra regla el mesmo Aristoteles, que el todo i la perfecion son una mesma cosa: lo qual haçe por el hombre, el qual es todo, pues en él ai el todo del mundo, que son los quatro elementos, de que está compuesto, i mas el anima, que es lo celestial: de la qual careciendo los otros animales, no pueden ser perfectos, porque no tienen el todo.

Visto pues, quan perfecto es el hombre, claro parece ser sumamente bienaventurado, pues nada puede desear, que no tenga: lo qual si es assi (como no se puede negar) no puede aver falta en él, para que padezca las miserias que dixe, porque donde quiera que vuelva los ojos, hallará alegria i descanso; i donde en gran manera contento dé gracias a Dios de averle hecho tan bienaventurado. En qualquier camino que tome de la vida, tiene señaladas recreaciones i placeres; en la plaza cosas que vea, ayuntamientos i buenas conversaciones, donde unos con deseo de comunicar los otros, descubren las mejores cosas que han hecho

o dicho. En casa con el descanso i reposo della se esfuerza para de nuevo desear entender las cosas de fuera: i aqui tiene licencia de hacer lo que no puede en publico, i come i duerme en ella, i exercita su cuerpo i entendimiento en cosas mecanicas o de arte. El campo [1] como lo tiene de suyo, a todo tiempo, assi en verano como en hivierno, le deleita, i tanto, que es la mejor delectacion de las que en el mundo ai, porque ningun trabajo trae consigo, contra la condicion de los otros deleites, que no deleite tanto, que convide a de nuevo entender en él. Este es oportuno lugar para mejor contemplar i pensar lo que en publico se ha de hablar: este aparta al hombre de la murmuracion, sabrosa pestilencia del pueblo: en este mas que en las ciudades se conserva la salud, como cada dia vemos. Si navega, es cosa grande que passe por el agua; vea i trate en breve tiempo con otras gentes, que mui apartadas estan: de las quales, o trae mercadurias con que ennoblezca su tierra, o deprende nuevas leyes i costumbres, [2] con que a sí i a su republica

1 Estan llenos los poetas de hermosas descripciones del campo, i de la vida feliz que alli se goza. La mas excelente tal vez es la que hace Horacio en su celebre Oda: *Beatus ille*, tan felizmente imitada por nuestros mejores poetas, en especial por Garcilasso i Fr. Luis de Leon. El mismo Horacio suspira por el campo en el *lib. 2. sat. 6. v. 60. i sig.*

O rus, quando ego te adspiciam? quandoque licebit,
Nunc veterum libris, nunc somno & inertibus horis
Ducere sollicitae iucunda oblivia vitae?

Ciceron tambien descrive con mucho donaire el deleite que se recibe de la agricultura en su Caton *cap. 15. i sig.*

2 El conversar con gentes de diversas naciones, i observar sus costumbres se ha mirado siempre como necessario para la mejor instruccion: i assi apenas ha avido philosopho antiguo, como se vé en Diogenes Laercio, o hombre que se cria-

governa mejor. Si es rico, vive con alegria de no tener necessidad para cumplir sus buenos pensamientos: puede ser a muchos provechoso, casando la huerfana, sustentando el pupilo, proveyendo a la viuda, socorriendo a los necessitados. Las riquezas en casa le dan al hombre descanso, i fuera honra, i en el cielo [1] gloria, siendo assi distribuidas. Siendo rico el hombre de ninguna cosa puede tener congoja, porque con la abundancia de las riquezas no faltan criados, que mientras él duerme, entiendan en lo que él avia de hacer, i con mayor diligencia lo hagan, como los que le quieren ganar. Si es pobre, no lo puede ser tan necessitado, que en aquel estado no tenga tambien sus deleites: porque la naturaleza contentandose con poco, el hombre no puede desear mucho: i assi no fatigado con lo superfluo, de sí solo tiene cuidado, no parando mientes en las necessidades agenas, como el que no las puede remediar. No tiene miedo que los ladrones le hurten la hacienda, ni el fuego se la queme: i si es tan pobre, que anda de puerta en puerta,

sin

va para el govierno de una republica, que no viajasse. A esto devió gran parte de su prudencia Vlysses, cuyas alabanzas empieza assi Homero en la *Vlyssea*, traducida con incomparable elegancia por Gonzalo Perez, secretario del Emperador Carlos V.

Dime de aquel varon, suave Musa,
Que por diversas tierras i naciones
Anduvo peregrino conociendo
Sus vidas i costumbres, acabada
La destruicion de la sagrada Troya.

Horacio en su carta a los Pisones, que es una excelente arte poetica, alabando la modestia i oportunidad de este principio de Homero le traduce assi:

Dic mihi, Musa, virum, captae post tempora Troiae,
Qui mores hominum multorum vidit & urbes.

1 Vease el excelente tratado de Clemente Alexandrino, intitulado, *Que rico que salve.*

sin cuidado de ganar la comida, cierto que no le ha de faltar, vive[1] consolado. Ai publicas limosnas, ai hospitales i monesterios, donde puede ser sustentado, sin que se fatigue en pensar como se sustentará. Si se casa pobre o ricamente, la dulce compañia de la buena muger, i el sabroso fruto de los hijos, como antes he mostrado, le deleitan tanto, que con alegria le hacen passar la pobreza, o le ayudan a salir dello. Si es rico, la felicidad es mayor, teniendo con quien comunique los bienes, que sin compañia no se pueden llamar tales. Si se mete fraile, o se hace clerigo, apartase de las miserias i trafagos del mundo, con maravillosa ocasion de estar siempre recogido i limpio de conciencia, que es el mayor descanso que decirse puede. Si es mancebo, anda alegre con los bienes que naturaleza le dió de tener enteras fuerzas en el cuerpo, i en el espiritu mas vivos los sentidos para qualquier buen exercicio. Si es viejo, con la madureza de los años en ninguna cosa se puede engañar: es aviso de los otros i cierto consejo en las dudas. Qué cosa pues pudo el hombre para su felicidad desear, que no la tenga? Pareceme sin duda, que si está en su seso, i usa del juicio que Dios le dió, deve hacer una de dos cosas: o darle gracias por aver nacido, o desear aver sido antes, por darselas mas aína: conociendose tan di-

1 Tiene otro provecho la pobreza, que se tiene por la inventora de muchas artes i ciencias: de lo qual ella misma se jacta en el *Pluton* de Aristophanes. I assi dice Plauto *in Sticho*:

Nam illa omnes artes perdocet,
ubi quem attigit.

I Virgilio en el *lib.* 1. *Georg.*

Labor omnia vincit
Improbus & duris urgens in rebus egestas.

I Persio en el Prologo de sus *Satiras*:

Magister artis ingenique largitor venter.

dichoso como agora se vee. A él solo es dado el entender, a él solo es propria la prudencia, a él solo conviene todo genero de virtud. Ninguno entre los animales ai de vida mas larga, ninguno de tanto valor, ninguno de tanto conocimiento; sirvele todo lo criado, i él solo sabe conservar el amistad, i aplaca su enemigo, viendolo ser mas fuerte; i anticipase quando es igual. Este solo finalmente del hombre recibe bien, conforme al antiguo proverbio: 1 *Homo homini Deus*: que quiere decir, que vale tanto un hombre a otro, i le aprovecha tambien tanto, que parece ser uno a otro como a Dios. Un hombre libra a otro de peligros, socorrele en las necessidades, aconsejale en las dudas, consuelale en las adversidades, alegrale en los placeres: i finalmente si en la tierra ai algo que merezca loa, es el hombre: porque mientras vive en ella, es señor i servido de todo lo que en ella ai, i salido della, va de nuevo a vivir para siempre. El solo es perpetuo, i todo lo demas feneciendo se acaba: él muere para vivir, las otras criaturas viven para morir. El hombre come para vivir, las otras viven para solo comer; i el hombre nació para su gloria, i las otras cosas para la del: las quales de la vida i ser que tienen, deven dar gracias al hombre, pues para él solo se criaron, unas para sustentarle por mantenimiento, otras para servirle en los exercicios. 2

Es-

1 Vease este adagio entre los de Desiderio Erasmo.

2 Para manifestar finalmente lo que es la dignidad del hombre, recapituló aqui Cervantes quanto avia dicho en todo el discurso: a lo qual añadiriamos un insigne lugar de Ciceron en sus *Oficios lib. 1. c. 4.* Sino fuera demasiado difusso, i la obra dignissima de que ande en las manos de todos. Tambien lo

Esto es, Antonio, lo que puedo decir del hombre, aunque no todo lo que siento, pues es cosa natural, que el entendimiento como mas capaz, i que vuela mas presto i por mas alto, entienda mucho mas que la lengua (a la qual encomienda sus pensamientos), puede decir. I si te parece, que no he defendido bien tu causa, contentate con aver hecho lo que he podido, i tu averlo tratado tan bien, que ha sido demasiado mi hablar: lo que ni a ti ni a Aurelio avrá ayudado poco, para que estos señores tengan en tanto mas vuestro saber, quanto en esta edad es mas raro: pues pocas veces los mancebos, como vosotros, inclinandoles naturaleza a otras cosas, se dan tan de veras al estudio. Por esto vivo siempre mui alegre i mui contento, viendo que en nuestra patria, a la qual por la edad que tengo, dejaré presto, aya tales dos mancebos, i en todas partes tan iguales, que parecen a la par como relucientes hachas alumbrar a su tierra. Lo que resta pues desta disputa será averse tratado copiosamente todo lo que de mal i bien ai en el hombre: porque él conozca que tiene que emendar para ser mejor, i tambien vea que tiene valor para esperar gran premio: lo qual en esta vida le sustentará hasta ir a la otra, donde posseerá lo que acá espera. Apartate pues tu, Aurelio, del error, que por mostrar lo mucho que tu ingenio puede, has defendido: pues no puedes negar la immortalidad del hombre, con la qual es mejor que todo lo criado en la tierra, i huelga que desta [illegible] con- *Concluye Dinarco su razonamiento.*

lo es la de Alexandro Pope intitulada, *An essay on man*, *ensayo sobre el hombre*, donde tratando de la naturaleza, estado, i felicidad del hombre, se manifestó uno de los mejores poetas i philosophos que ha producido Inglaterra.

contienda se te dé aver agudamente hablando; i que aviendo querido mostrar ser nada el hombre, has claramente dado a entender su mucho valor: pues siendo tú hombre (como antes dixe) le has tratado tan mal: lo qual no pudiera hacer el que no fuera tan sabio como tu: de manera que deves al hombre el entender tan bien lo que contra él puedes decir. Tampoco me negarás, que si trocassedes las causas, de todo lo que has dicho, darias tan suficiente respuesta, que como agora pensavas que le avias sepultado (como Antonio hizo) le pondrias en el cielo. Esto digo, salvo vuestro mejor parecer: porque ni le doi por sentencia, ni me tengo en tanto, que aun lo piense: sino que digo, i afirmadamente, ser digno de igual loor el que disputando agudamente contradice a la verdad, como el que sabiamente la defiende: porque el que es contra ella, en lo mesmo es por ella, haciendo que con su contrario sea mas notoria: como lo blanco se parece mejor cotejado con lo negro. No sé, Aurelio, si digo bien: a tu mejor parecer me remito.

Responden Aurelio i Antonio, dando gracias a Dinarco,

AVR. Quedo tan alegre, Dinarco, con el fin de tu sabroso razonamiento, aunque en lo de antes me has puesto en espanto, que doi por bien empleado, que me quites la vitoria, que tan a la clara parecia que me avias dado; aunque todavia no quiero conceder que sea de Antonio: pues como tu has dicho i yo mostré, no han faltado en el hombre miserias, de las quales fue necessario tratar, siquiera porque con sus maravillas no se ensoberveciera tanto, que peor que lucifer, pensára ser igual con su hacedor. Esto me deverá el hombre, que conocidas sus faltas, procurará emendarlas; i no estrivando en ellas, como en flacos pi-

pilares, desconfiado de sí, en solo Dios pondrá su confianza. Ni menos a Antonio se le puede quitar aver bien mostrado la immortalidad del anima, i sus grandes maravillas de ser hecha a imagen i semejanza del que todo lo hizo. Con lo qual yo mui contento, quedo alegre en aver nacido, mudando el parecer que al principio tenia por liquidar bien esta materia. ANT. Con tales condiciones de victoria, como estas, yo, Aurelio, quedo con el mesmo placer que tu: i digo que no quisiera aver dejado de oirte por cosa ninguna, que tus agudas razones i subtiles argumentos pusieron en tan gran aprieto a mi entendimiento, que le hicieron dar de sí lo que yo no esperava. DIN. Quan bien me parece que fuera de vuestra mucha doctrina, siendo mancebos, seais tan prudentes i bien mirados, que os rogueis con la ventaja, que a mi parecer en entrambos es igual. Vamos pues de aqui, que yo temo de oir algo, que no querria: i sino pongo fin a vuestras corteses palabras, primero que acabeis, nos despartirá la noche. ANT. No pienses con esso, Dinarco, que podrémos callar (aunque luego nos vamos) la grande admiracion, que con la mucha doctrina i experiencia tuya has puesto en nuestros animos, tanto, que si no fueras tan humano en aver estimado en algo nuestra disputa, desconfiados de poder llegar a la cumbre de la sabiduria, donde tu estás, de un consentimiento uvieramos desistido de lo comenzado, i nos empleáramos en otra cosa, que no requierá el ingenio que tu tienes. Mas dejado esto, con lo qual pondré fin a lo que tu me puedes responder, levantemonos de aqui: i antes que el sol se ponga nos vamos a la ciudad. Alli moverémos otras platicas, que

siendo honestas i aplacibles, no sean tan graves como las passadas. Haremos como los philosophos, que no philosopharon menos, quando se ocupavan en cosas alegres, pues con ellas davan nuevas fuerzas al entendimiento para tratar de cosas altas. I si os parece, sea desta manera: que mañana nos juntemos, i cada uno de nosotros reduzga a su memoria i cuente a los otros los mas festivos i agudos dichos que supiere: i desta manera reforzado el espiritu de nuevo tornará otro dia, como nada cansado, a ocuparse en lo que suele; i aun podrá ser, que desta recreacion se saque algun provecho en general: porque alguno de vosotros, semejante a Plutarco en las *apophtegmas*, podria juntar lo escogido que oyesse, i hacer un libro, que para passatiempo i doctrina fuesse bueno. I si esto no podeis hacer, por estar ocupados en otras cosas, que no os darán para esto determinado tiempo; yo desde mi juventud en horas ociosas tengo juntos algunos, de los quales (quando os pareciere) os podeis aprovechar, i añadir lo que de nuevo ovieredes oido: porque de todo lo de mi tiempo yo soi cierto que tengo lo mas i mejor. Para esto tuve amigos, deseosos de lo mesmo; los quales lo que en muchos dias avian recogido, aunque estuviessen fuera, me lo enviavan luego. Desta manera no perecerá cosa de tanto placer, i vosotros que juntamente seguis las letras i la corte, aprovecharos heis tanto, que en camino o en casa, quando con semejantes que vosotros no tuvieredes conversacion (pues hallareis pocos destos) sereis tan seguidos i estimados, como lo sois en las letras, de los que las entienden. Con esto se cumplirá en vosotros el proverbio, *hombre de todas horas*, que es mas

cla-

claro lo que acá decimos, ***hombre de toda broza***: que ya ſabeis que a unos ſacandolos del eſtudio, i a otros metiendolos en él, no ſiendo ſabios en lo uno ni en lo otro, ſon tenidos los doctos por necios entre los del palacio, i los del palacio entre los doctos. ANT. Hás dicho como en todo lo demas mui bien, i pues en esto, como en todo, recibimos merced de ti, la aceptamos para ſu tiempo. Con tanto quede Dios contigo, Dinarco, que para nueſtra caſa es por eſta parte el camino. DIN. El os guie de manera, que todo lo que emprendieredes, acabeis dichoſamente.

LAVS DEO.

APOLOGO DE LA OCIOSIDAD I DEL TRABAJO,

INTITVLADO

LABRICIO PORTVNDO,

COMPVESTO POR EL PROTONOTARIO

LVIS MEXIA,

GLOSSADO I MORALIZADO

POR

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR.

AL IL.MO I REV.MO SEÑOR DON JVAN MARTINEZ SILICEO, ARZOBISPO DE TOLEDO, PRIMADO DE LAS ESPAÑAS,

MAESTRO I CONFESSOR DEL PRINCIPE N. S.

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR

S. D.

ES de tan gran valor i sér la virtud, i resplandece tanto, donde quiera que está, ILVSTRISS. SEÑOR, que allende que es para vida i muerte la más preciosa joya que los hombres tienen, ninguno ai que posseyendola, no sea el más rico de todos. I como en lei natural guardaron las cosas su devido orden, el cuerpo es obligado a servir al alma, i lo terreno a lo divino: ansi por la mesma manera, como a señora de todas las cosas, deven los hombres seguir, acatar i reverenciar la virtud: pues por ella acá entre los otros hombres son tenidos en mucho, i allá con Dios merecen gozar de eterna gloria. De aqui es,

que

que no ſiendo parte los hombres de dar al que es virtuoſo ſu devido premio, cada uno por sí i por diferente manera procura ſeñalarſe lo mejor que puede en honrarle: i aſsi unos le envìan preſentes, otros le feſtejan, otros le ſiguen i acompañan, otros publicamente dicen ſus loas: i los que para eſto tienen habilidad, en proſa o en verſo, para exemplo de los por venir eſcriven ſus hazañas i proezas. Yo pues, como vieſſe que V. S. la tiene i ha tenido tan grande, que ha merecido, que por ella el Principe nueſtro ſeñor le tenga por ſu Maeſtro i Confeſsor, i que el CESAR rei nueſtro le aya pueſto en eſta ſilla de Toledo, que despues de la Romana es la mayor del mundo, i que de aqui todos los demas con lo mejor que tienen, deſean ſervir a V. S. yo me hallé de todo tan pobre, que deſeando mucho ſervir a V. S. con algo, temiendo publicar mi pobreza, lo he dejado de hacer hasta hora, esperando como lo pudieſſe hacer mejor. I aſsi, aunque no tanto como quiſiera, no del todo ſalió vano mi deſeo, porque temiendo no ofender con obra mia, vino a mis manos eſte Apo-

lo-

logo, obra por cierto digna que no ſe dirigieſſe a otro, que V. S. pues con tan gran artificio, eloquencia i erudicion ſe trata en él de los grandes daños que la ocioſidad acarrea; i por el contrario de los muchos bienes que el trabajo trae conſigo. Intitulaſe *Labricio Portundo*, porque el trabajo todo lo ſufre. Va tan bien ordenado, que tiene lo que [1] Horacio pide que aya, que deleitando juntamente enſeña: porque debajo de una mui guſtoſa ficion enſeña maravilloſamente, como ſe ha de trabajar en la vida, i como, pues nacimos para no eſtarnos mano ſobre mano, ſino para entender en grandes coſas, quales ſon para las que Dios nos crió, que es para gozar de ſu reino, avemos ſiempre de emplearnos en ellas. Imitó en eſto bien el autor a los grandes poetas, a los quales ſi quitaren las mascaras de las ficiones, hallarán debajo grandes ſecretos de philoſophia; porque fingiendo que Daphne ſe convirtió en laurel, dieron a entender la virginidad, que, como el laurel, ſiempre eſtá freſca. I anſi fingiendo tambien,

1 Art. Poet. v. 343.

que Acteon vuelto en ciervo le despedazaron sus perros, quisieron decir la pobreza, a que vienen los cazadores, por comerles los perros la hacienda. Asi casi por la mesma manera finge el autor, que uvo una regalada señora llamada OCIA, que es la *ociosidad*, i un cavallero natural de España por nombre LABRICIO, entre los quales se trató un casamiento, como mas largamente parecerá por un argumento i moralidad que a la obra he puesto: la qual por ir tan llena de lecion i doctrina, tuvo tambien necessidad de glossa: i asi la hize la mas breve que pude, para declarar, i no dar fastidio. Todo lo qual reciba V. S. R. con aquella voluntad, alegre rostro, que suele semejantes cosas, porque cierto LABRICIO no tiene en España, pues él es natural de ella, a quien con mas justa razon, que a V. S. R. se allegue: pues desde los primeros años ha sido tan de su vando, que jamas perdió tiempo, dando tal cuenta, que antes las letras quedan deviendole, que V. S. R. a ellas. En las quales asi en Paris, como en todas las partes, donde mas florecen, se ha señalado tanto, que parece bien

cla-

claro la mucha diligencia que puso, i el gran trabajo que le costaron: pues tan gran nombre, i venir por ellas a tan gran dignidad con tanto contentamiento de todos, no se hizo sin sobrada virtud, la qual es hija del trabajo: al qual como hermano, pues nació casi juntamente con V. S. le ampare i favorezca, para que nadie, por malo ni envidioso que sea, se atreva a decir mal dél. I asi seguro podrá salir en publico i triumphar de los ociosos, que en la republica hacen tanto daño: porque ellos son los viciosos, i los que la inquietan i revuelven, tanto, que sino uviesse algunos empleados en buen trabajo, no se podria conservar. De todo este bien será V. S. la causa como lo ha sido de otros muchos; i por él, como ha merecido en la vida venir a tan suprema dignidad, para despertar a virtud a los que despues vinieren, ansi en la muerte recibirá gloria eterna, premio i galardon de tan virtuoso trabajo: cuya vida entre tanto Dios acreciente con entera salud de alma i cuerpo; para que prosiguiendo acá el trabajo, allá consiga el descanso sin fin.

EL M. ALEXIO VENEGAS

AL BENIGNO I PIO LECTOR. [1]

ES tanto i tan continuado el deseo que tengo de aprovechar a mis naturales, pio i benigno lector, que en quanto en mi es i alcanzo, no dejo passar ocasion de quien piense sacar algun fruto. I porque la presente oportunidad es raiz de mucho aprovechamiento, acordé dar una breve relacion de las obras presentes, viendo que con semejantes trabajos salen ya poco a poco de entre las manos de los pios lectores los libros, que en el principio de su obra [2] mayor lla-

[1] En todos los exemplares que he visto de estas obras de Salazar ocupa justamente el primer lugar el *Dialogo de la dignidad del hombre*, i despues sigue el de la *Ociosidad*, al qual precede este *Prólogo* de Venegas. Yo he conservado el mismo órden, colocando aqui tambien este prologo por servir de luz i guia al presente Dialogo i demas obras de esta preciosa coleccion. Se han puesto tambien algunas *notillas* para aclarar los lugares obscuros.

[2] Alude al Asno de oro de Apuleyo, que está traducido elegantemente al Español por Diego Lopez de Cortegana, Arcediano i Canónigo de Sevilla, que quiso recatar artificiosamente su nombre bajo ciertos disticos que van al fin de las impressiones de esta obra, que en el primer expurgatorio de Don Fernando de Valdés, publicado en Sevilla año de 1559. se prohibió en qualquier lengua vulgar, por las obscenidades que contiene. En Alcalá de Henetares se reimprimió corregida en 1584. El titulo de la obra, que explica todo el argumento, dice assi: *Lucio Apuleyo del Asno de oro: en el qual se tractan muchas historias, i de como una moza su amiga por lo tornar ave, como se avia tornado su señora, erró la bujeta, é tornólo de hombre en asno. E andando fecho asno vido e oyó maldades e traiciones de las malas mugeres hacen a sus maridos. E assi anduvo fasta que al cabo de un año comió de unas rosas, i tornóse hombre, segun que él largamente lo recuenta en este libro.*

llamá Apuleyo *libros Milesios*, [1] que son los libros de vanidades enervoladas, que con mayor verdad se dirian *sermonarios de sathanas*, que blasones de cavalleria: porque vemos que veda el padre a la hija, que no le venga i le vaya la vieja con sus mensajes, i por otra parte es tan mal recatado, que no le veda, que leyendo *Amadises* i *Esplandianes* con todos los de su vando, le esté predicando el diablo a sus solas, que alli aprende las celadas de las ponzoñas secretas, demas del habito que hace en pensamientos de sensualidad; que asi la hacen saltar de su quietud, como el fuego a la polvora. Por donde no sé decir el pla-

1 El mismo Venegas en su erudita prefacion, escrita en Madrid a 1. de Agosto de 1552. que acompaña a *la moral i mui graciosa historia del Momo* compuesta por Leon Bapt. Alberto Florentin, trasladada con mucha elegancia en Castellano por Augustin de Almazan, impressa en Alcalá de Henares en 1553. en folio, i despues en 8. en Madrid año de 1598. tratando de las especies de fabulas, dice: *Ai otra tercera diferencia de fabulas que no estan debajo de la poesia racional, sino de la corrupta, las quales de la ciudad de Mileto, que es en Jonia, donde se inventaron, se llamaron* Milesias. *Desta diferencia de fabulas vanas amonesta el Apostol a Timotheo que huiga en el* cap. 4. *de la primera Epistola.* Pone varios exemplos de ellas: i continúa: *En esta diferencia de fabulas escrivió Apuleyo su* Asno dorado. *En nuestros tiempos con detrimento de las doncellas recogidas se escriven los libros desaforados de cavallerias, que no sirven sino de ser unos sermonarios del diablo, con que en los rincones caza los animos tiernos de las doncellas... La fabula Milesia es un desvario vano sin meollo de virtud ni ciencia, urdido para embovecer a los simples.* Condenan igualmente que Venegas los libros de cavallerias Cervantes en una adicion a la *Introducion a la Sabiduria* que va en este libro *pag.* 24. Vives al fin del lib. 2. *de causs. corrup. art.* i el docto M. Cano lib. 11. c. 6. §. *Lex vero*, pero el juicio que de semejantes obras deve hacerse lo trae con su acostumbrada modestia i decernimiento D. Nic. Antonio en el prologo de sus Bibliothecas. V. la Part. 1. c. 6. del *D. Quixote*.

placer eſpiritual que recibo viendo, que cada dia ſalen eſquadrones de buenos libros, en que ſe lee el antidoto contra la peſtilencia encubierta debajo de buen eſtilo en los libros Mileſios deſaforados. I dejando a parte los otros que ſon mui bien recibidos, digo que ahora poco ha vinieron a mis manos algunas de las obras que ha compueſto FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, guiado por eſte buen zelo de aprovechar a ſus naturales: i porque entre los amigos que le perſuadieron que los ſacaſſe a luz, porque todos gozaſſen de tan buen fruto, no fui yo pequeña parte en ayudar a la perſuaſion de los otros: parecióme que era razon dar aqui parte de ſu deſcárgo i declarar el titulo deſtas obras. Que aunque, como eſcrive Plinio a Luperco en el libro II. de ſus *epiſtolas*, [1] por eſſo ſe acoſtumbravan a publicar ſolos los titulos de los libros ſin ſus obras, porque por ellos ſe conocia la ſuſtancia de lo que ſe contenia en las obras, no ſe quita que no ſe aya de dar cuenta i razon a los lectores; que por entender en ſus particulares negocios, no eſtan tan pueſtos en letras, como los que por oficio las tratan. Por tanto por cumplir con parte de eſte mi oficio, digo, que la primera de las obras preſentes ſe intitula *Apologo de la ocioſidad i del trabajo.* En eſte apologo ſe trata de los bienes que eſtan encerrados en el trabajo, i de los grandes i dañoſos males que ſe encubren debajo de la *ocioſidad.* Eſte apologo aunque

1 *Epiſt.* 5. donde dice que ſe publicavan antes los principios o boſquejo de la obra, ſin duda para provar el guſto de los eruditos i amigos: *Nec alia ex cauſſa principia librorum circumferuntur, quam quia exiſtimatur pars aliqua etiam ſine ceteris eſſe perfecta.*

que no es compuesto por el autor, no tiene pequeña parte en él FRANCISCO CERVANTES, porque demas de averle glossado i declarado, le moralizó, que es lo principal que en el se pretende, lo qual no hizo su autor, aunque en la composicion dél se mostró hombre docto i prudente.

Apologo [1] es una poesia i buena ficion, que debajo de la corteza exterior encierra el buen exemplo, con que se informan i reforman las buenas costumbres: i porque apologo es una especie de poesia, es bien que sepamos què la *poesia* no es falsedad de sentencia, mas es una racionabilidad en que leemos los entendimientos secretos, que debajo de tal ficion racional se encerraron. Esta es de dos maneras, una se dice *Mythologia*, en que se encierran las historias naturales o personales, de la qual trata M. Tulio en el II. i III. libro *de natura deorum*: i Philostrato en V. libro de la *vida de Apollonio*, cap. 14. i Theodorito en las *afecciones Griegas*, i Fulgencio en su *Mythologia*. [2] Otra se dice *Apologia*, que es una habla de cosas brutas i mudas, debajo de la qual entendemos la formacion i reformacion de las buenas costumbres. En esta apologica poesia, en que se escrivió es-

1 Trata tambien nuestro Venegas de estas dos especies de ficcion *Apologica* i *Mythologica*, i del origen de la *Idolatria* en la citada prefacion, en que refundió i acrecentó los que seis años antes avia dicho en esta.

2 De la Mythologia escrivieron entre los antiguos muchos, assi Griegos como Latinos. De los primeros recogió algunos Thomas Gale con el titulo *Opuscula Mythologica Physica & Ethica* en Amsterdam 1688. en 8. i los ultimos, despues de otros, Agustin van Staveren en un tom. en 4. con notas de varios en Leiden 1742. Entre los modernos ninguno ha desempeñado este assunto mejor que Gerardo Juan Vossio i el Abate Banier.

este primero tratado, dice Apolonio Tyanèo en el V. lib. de Philostrato cap. 15. que quando Mercurio repartió las ciencias aventajó a Esopo Phrygio en el arte de los apologos: porque dice que los otros poetas de fundamento de verdad escrivieron mentiras, Esopo de fundamento fingido escrivió verdades morales; i aunque en este lugar parece que Apolonio condenó a los otros poetas, no piense el novicio lector que los poetas introduxeron la idolatria en el mundo, que como se escrive en el XIV. capitulo de la *Sapiencia*, el demasiado amor que los padres tuvieron a sus hijos defunctos, fue el primer fabricador de la idolatria: [1] que los poetas por burla tenian sus fabulas, como lo escrive Ovidio en el II. libro *de Tristibus*, i en la V. elegia del IV. libro de los mismos: i en la V elegia del III. libro de sus elegias. Mas la ocasion que tuvieron de multiplicar el numero de sus dioses fue, que pensaron que el animo del hombre era derivado de Dios, como la centella resurte del fuego: i a essa causa decian, que el animo del hombre era divino, i por consiguiente decian, que todas las fuerzas i passiones i movimientos del animo eran divinos, por donde assi como cada parte de fuego es fuego, assi pensavan ellos, que cada parte i fuerza del animo era Dios. Al apetito de honra i de mandar llamavan *Jupiter*, al apetito de riquezas *Pluton*, a

1 Del origen i progresso de la idolatria puede verse G. J. Vossio en la eruditissima obra que escrivió de esta materia, especialmente desde el *cap*. 4. del lib. 1. i Banier *lib*. 3. de su *Mythol*. Pero las quatro causas de la idolatria que se tocan en el libro de la *Sabiduria*, las trató con profunda erudicion el P. Calmet en una dissertacion que les precede.

a la fortaleza *Marte*, a la ciencia *Minerva*, al apetito de generacion llamavan *Venus*. I por esta forma tuvieron tanto numero de Dioses, quanto de apetitos i inclinaciones sentian en sus animas. I esta fue la *Theologia*, o por mejor decir la *Diabologia* de los poetas, que cada uno tenia por su Dios principal la passion de su animo que mas le acossava: por donde dixo Niso Vergiliano a Euryalo en el lib. IX de la *Eneida*.

An sua cuique deus fit dira cupido?

i Scyla en el lib. VII. de la *Metamorphosi* de Ovidio:

Sibi quisque profecta est deus.

En lo demas todos los sabios confessavan un Dios, [1] como claramente hallará el que desenvolviere la silva de los [2] autores. La diligencia que nuestro FRANCISCO CERVANTES tuvo en esta obra primera fue glossar i moralizar los mysterios, que debajo desta apologica poesia se encierran, que es dar lengua a los mudos: que pues, como escrive Aulo Gelio en el II. cap. del libro XIV. los libros son como unos *mudos maestros* que hablan por señas, razon es que llegue la

1 Ni todos los Gentiles confessavan un Dios, ni aun los que le confessavan, le adoravan devidamente. Por esso S. Pablo *ad Rom. c.* 1. despues de decir que Dios se manifestó a todos por sus obras, añade que son inexcusables con estas divinas razones: *Quum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, sed evanuerunt in cogitationibus suis, & obscuratum est insipiens cor eorum, dicentes enim se esse sapientes stulti facti sunt. Et mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, & volucrum & quadrupedum & serpentium. Propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum, in immunditiam, ut contumeliis adficiant corpora sua in semetipsis, qui commutaverunt veritatem in mendacium: & coluerunt & servierunt creaturae potius quam creatori, qui est benedictus in saecula. Amen.*

2 V. Rodolfo Cudwoth en su gran *System. intellec.* cap. 4.

la *glossa*, que es la lengua, i declare las señas escuras de los libros, que no se dan a entender a todos sin un faraute que los declare: especialmente quando la *escuridad* (como dice M. Tulio en el II. libro *de finibus*) *nace de la dificultad de la misma materia*.

La segunda obra es un *Dialogo*, que trata de las maravillas i de las miserias contrarias que en el hombre se hallan: no digo de la composicion de los miembros, en la qual materia escrivió diez i ocho libros Galeno, [1] i despues Marcio Geleoto, i ahora en nuestros tiempos Bassiano Lando, sino de las felicidades i adversidades que debajo del hombre se encierran. En el qual argumento escrivió acertadamente el papa Inocencio, i ahora en Romance el maestro OLIVA, varon por cierto digno de ser contado en el catalogo de los doctos. Mas como este argumento viniesse a la mano de nuestro FRANCISCO CERVANTES, supo estender la pluma i añadió mas de dos tanto a la materia que el maestro OLIVA avia comenzado; i pudiendo callar el nombre del guiador, por el zelo que tiene a que la virtud sea premiada, quiso que pareciesse el ingenio del que tan buen argumento emprendió. *Dialogo* quiere decir, demanda i respuesta de entre dos o mas personas que hablan. Ai muchas diferencias desta manera de escrevir. Hallarlas ha el que las quisiere ver en una carta, que escrivió Archytas Tarentino a Dionysio, i esta carta hallará en la vida de Platon, que escrive Diogenes [2] Laercio: i aunque debajo desta forma de escre-

1 Los autores que entre los antiguos trataron este argumento pueden verse en nuestro Prologo, i en una nota al *Dial. de la dign. del hombre*. pag. 160.

2 Archytas en la carta que trae

crevir se suele esconder la cizaña que el diablo quiere sembrar entre el trigo; porque debajo de agena persona osa escrevir el escriptor amador de singularidad lo que sin su peligro no osaria escrevir en su propria persona; este dialogo es tan catholico i tan catholicamente escripto, que el Momo que halló tacha en los dioses de los gentiles, no le podrá hallar entradero, para saltearle en secreto, quanto menos en publico.

La tercera obra es la traduccion que hizo de Latin en Romance de la *Introducion i camino para la sabiduria*, que en Latin escrivió LVIS VIVES. I no obsta que antes de ahora avia publicado esta obra, [1] porque ahora va reformada, por tal forma de paraphrasi, que es una narracion estendida, que tambien sale tan añadida de tantas i tan buenas sentencias, que ellas por sí solas tuvieran nombre i [2] hacer obra por sí. Todas estas tres obras van en Romance, como es manifiesto, lengua mui celebrada i estimada, aun fuera de España: por donde no se deve tener en poco por ser en lengua materna: que pues él teniendo tan facil estilo en Latin, como los que le conocemos, juzgamos, tuvo por mejor aprovechar a muchos en la lengua vulgar, que a pocos en la Latina: aunque si bien miramos, *Romance* se dice de Roma,

trae Laercio, no habla de la diferencia del dialogo, sino el mismo Laercio trae los generos de que usa Platon. V. el t. 1. de Laercio de la edicion de Amsterdam 1692. p. 193. Modernamente escrivió *De dialogo* Carlos Sigonio un libro que se halla entre sus obras impressas en Milan en el tom. 6. i ultimo desde la p. 438. en adelante.

1 No hemos logrado ver esta version anterior a la presente para hacer el cotejo, i saber lo que ahora se avia reformado.

2 Leo *pudieran hacer*.

ma, [1] cuya lengua aqui se usa en España mas de mil i seiscientos años, desde que Sertorio (como lo escrive Plutarco en su vida) mandó que en Huesca de Aragon aprendiessen la lengua Romana todos los hijos de los nobles de España, porque los Romanos, por estender su lengua con el Imperio, estatuyeron de no oir embajada de ninguna nacion, sino la hiciesse en la lengua Romana, que es la Latina, que era vulgar i comun a todo el pueblo Romano, i duró hasta que el año de quatrocientos i quatro la barbarizaron los Godos entrando en Italia. M. Tulio en el primero libro *de finibus*, arguye a los hombres que tienen en poco su lengua materna, como sino fuesse capaz de los mysterios, que en otra lengua se encierran. Esto dice él, porque algunos le reprehendian, que escrevia en Latin, que era la lengua comun a todo el pueblo Romano, como claramente lo prueva Pogio Florentino en una de sus oraciones. Quiso escarmentar en la justa reprehension con que M. Caton reprehendió a Aulo Albino colega en el consulado de Lucio Luculo, el qual como se atreviesse a escrivir la historia Romana en lengua Griega, pidió perdon del yerro que en ello hacia, dejando su lengua materna por tomar la Griega estrangera. Dixo M. Caton, que el perdon no se suele pedir, sino del yerro passado, que quien le mandava a él escrevir en

len-

1 Todo lo que pudiera aqui decirse del uso de la lengua Latina en España, de su corrupcion con la avenida de los Godos, i de la introduccion de la que hablamos hoi, puede verse mejor tratado, i de proposito en el Canonigo Doctor Don Bernardo Aldrete, i Don Gregorio Mayans i Siscar en sus Origenes de la lengua Castellana.

lengua estrangera dejando la propria suya materna? Esto escrive Cornelio Nepos en el libro de los varones ilustres, i Aulo Gelio [1] en el c. VIII. del IX. libro. Por estas i otras muchas razones tuvo por mejor el autor aprovechar a sus naturales en su lengua materna, que por menoscabo ser reprehendido de los Palemones, que por presumir de Ciceronianos, son Ascalaphos, [2] detraedores de la propria lengua materna, siendo a la verdad derivada de la lengua Romana, como el nombre de *Romance* lo manifiesta. El fruto que yo, por venir a mi intento, querria sacar deste mi testimonio es, que los mayores fuessen Mecenates en obras: porque asi como [3] Mecenas illustró su siglo con su liberalidad de varios i excelentes autores, sustentando las buenas letras; asi ellos de lo mucho que por ser singulares en capillas de musica, baxillas, i cazas consumen sin provecho de la republica, tu-

1 Asi lo dice Aulo Gelio, pero no se lee esto en la vida que existe de Caton, i es parte de otra mas copiosa que escrivió Cornelio Nepote, segun él mismo lo dice.

2 *Ascalapho*, hijo de Acheronte i de la Nympha Orphe. Le convertió en buho Proserpina, por aver dicho que comió esta siete granos de granada en los huertos de Pluton. Ovidio *Metamorph.* lib. 5. desde el v. 33. en adelante.

3 *Mecenas*, Cavallero Romano, de mui antigua i de noble familia, amigo del Emperador Augusto: fue tan liberal en fomentar a los hombres doctos en todo genero de ciencias, especialmente en la poesia, que aun hoi los que dan la mano a los eruditos, se llaman *Mecenates*.

Marcial *lib. 8. epigr. 56.* dice:

Sint Moecenates, non deerunt, Flacce, Marones.

Virgiliumque tibi vel tua rura dabunt.

Virgilio le dedicó sus Gorgicas i Horacio sus Odas. A Mecenas se atribuye el arte de escrivir por abreviaturas, que las publicó por mano de Acilio, o Aquila su horro. Meibomio trató de él largamente en su erudito libro intitulado *Moecenas*.

tuviessen alguna cuenta siquiera de añadidura con los estudiosos de buenas letras, para animarlos a passar adelante con sus estudios i alanzar las reliquias que de la barbareria nos quedan por su descuido. Pues es cierto que en la republica bien ordenada tanto daño hace no premiar la virtud, como no castigar el vicio. Junto con esto querria que los menores no se hiciessen Sufenos [1] i Momos, [2] detrayendo de lo que no saben juzgar, queriendo ganar nombre de las tachas de la virtud, como Zoilo [3] Macedonio de las reprehensiones de Homero, al qual no faltó un Philadelpho, que le mandasse poner en la horca, como lo escrive M. Vitruvio en el proemio del VII. libro. En cuya pena si Pedro Ramo Veromanduo escarmentára, no viniera en habla del vulgo por averse atrevido a castigar al [4] philosopho. Entre tanto que los seglares que pueden, i los perlados que deven favorecer a las letras, cessan de sus oficios, si los Curios Lancilotos tomassen mi parecer, no juzgarian de las otras obras que ellos no calan, sin que primero mirassen los aparejos i los estorvos, que los es-

1 *Suseno* poeta ineptissimo, que estava mui presumido de sus composiciones, i reprehendia las de los demas. V. Catulo *Epigr. 22. a Varo*.

2 *Momo* dios que motejava a todos los demas. Habla del Luciano en el dialogo de las Sectas.

3 *Zoilo* Sophista, escrivió contra Homero, de donde tomó el nombre de *Homeromastix*. Ovid. *lib. 2. de Rem. Amor.*

Ingenio magni livor detrectat Homeri.
Quisquis es, ex illo, Zoile, nomen habes.

4 Esto es, *Aristoteles*, principe de los Peripateticos, a quien *Ramos* impugnó con osadia, i no sin indignacion de los hombres juiciosos. Vease la historia de estas disputas en la historia critica de la Philosophia de Bruckero donde trata de la vida de *Pedro Ramos*.

escriptores tuvieron para escrevir. Devrian mirar, si el que escrive es soltero, o casado, si es rico o pobre, si trabaja su mantenimiento i el de su familia, o le tiene de renta o hacienda; si el que escrive está quedo en un lugar, o como Nomade [1] de acá para allá. Si es mancebo de poca edad, o anciano de mucha esperiencia: i porque no vamos mui lejos por el exemplo, tomemos a FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, autor de las obras presentes. Cierto es que no es de tener en poco, que siendo él de edad de veinte i cinco años ha tirado la barra sobre mas de quarenta. I en este tiempo, quando mas reposo avia de tener, fue con el mui manifico señor Licenciado GIRON a Flandes: aunque por su diligencia lo que le faltava del estudio quieto, ganava con la conversacion de muchos varones doctos, con quien por allá conversó, i despues que vino de allá empleóse en el servicio del Reverendissimo señor Cardenal DON GARCIA DE LOAISA, Arzobispo de Sevilla, *&c.* su patrono i señor de felice recordacion: por los quales estorvos se puede esperar, que sacaria a luz otras muchas obras aventajadas, si hallasse espaldas en el favor de los que devrian favorecer los buenos trabajos. Especialmente que de todas partes está tan bien rodeado, que aun la linea de sus mayores *Cervantes* i *Salazares*, familias por cierto nobles i antiguas, le da algunas alas para escrevir libremente. Aqui estendiera yo un poco la pluma, sino me hiciera callar el Angel sant

Ra-

1 *Nomades* pueblos de Africa, que tomaron este nombre de la palabra Griega *nome*, que significa pasto, porque entregados al exercicio de criar ganados, mudavan frequentemente de sitio tras las hiervas para alimentarlos.

Raphael con la respuesta que en el capitulo V. hizo callar a Tobias, que pidiendole el buen viejo del linage de sus mayores, dixo el Angel: Tengote de servir con la nobleza de mi linage, o con la fidelidad de mi oficio, que es acompañar a tu hijo? Desta manera diré yo, que pues FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR no ha de servir al presente con su noble i antigua genealogia, tomemos sus obras, con que nos puede servir, que yo soi cierto que ellas darán testimonio mas cierto que todos los blasones de las alcuñas. Estas darán testimonio de sí i de las otras que le quedan: las quales saldrán a luz quando estas les hicieren camino, que a la verdad yo no quiero decir lo que del siento, porque por aver sido el autor mi discipulo, el juicio que del yo diesse, mas se pensaria que salia de amor i aficion, que le tengo, que de la sencilla verdad, la qual suele ser sospechosa, quando corre las parejas con el amor. VALE IN CHRISTO.

ARGVMENTO
I MORALIDAD DE LA OBRA
POR FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR.

LA intencion del autor fue debajo de sabrosa especie de poesia philosophicamente tratar los grandes provechos del trabajo, i por el contrario los daños de la ociosidad. I para esto finge, que en Grecia avia una regalada señora llamada OCIA, que es la *ociosidad*, la qual en su compañia traía a madama *Fraude*, que es el *engaño*, la *Hypocresia*, i la *Pereza*, i la *Ignorancia*: las quales servian a esta señora por huir del trabajo, tan enemigo de los ignorantes. Mas visto por los demas, que a la señora OCIA seguian, que un oraculo avia dicho, que si OCIA se casava, seria la mas dichosa muger de las mugeres, i pariria siete hijas de un parto, i todas de un nombre, que son las siete Artes liberales, le suplicaron tomasse marido. Ella dió la palabra de hacerlo, i casarse con LABRICIO, que es el *trabajo*: dando en esto a entender el autor, convenir mucho a los ociosos trabajar. Mas viendo ella por las joyas, que antes LABRICIO le envió, que avia de trabajar i mudar la manera de vivir, mandó que luego se fuesse de su corte el mensajero con los presentes, i dixesse a LABRICIO, que con hombre tan rustico como él no se avia de casar doncella tan delicada. LABRICIO oida esta respuesta, se partió luego a la corte, donde assentó con la señora *Minerva*, que es la *sabiduria*, contraria de la señora OCIA: dando en esto a entender el autor, que el trabajo siempre sirve i sigue a la sabiduria: de lo qual no poco pesó a la señora OCIA. En este comedio la *Necessidad* doliendose de la perdicion de OCIA, con el *Temor* la envió a desafiar, poniendole ante los ojos, si en aquella vida perseverava, las

fatigas a que avia de venir. Para lo qual eſtorvar el *engaño*, que *Fraude* ſe llamava, tomó la mano, perſuadiendo a la ſeñora OCIA i a los que en el conſejo eſtavan, no convenir el tal caſamiento. Tras eſta ſe levantó la *Hypocreſia* afirmando lo miſmo. Aqui da a entender el autor, que los que huyen del trabajo, o ſon engañadores, o hypocritas, o necios, o liſongeros. Conſiderando pues LABRICIO, que la ſeñora OCIA huía de ſu compañia, eſtava mui deſcontento. Por lo qual determinó por mano de ſu ſeñora *Minerva* tomar muger: la qual le dió una dama ſuya, llamada *Diligencia*, hermana de un maeſtreſala de la dicha *Minerva*, llamado *Vſo*: al qual deſde niño la ſeñora *Minerva* como a padre avia obedecido. En eſto quiere decir el autor, que el trabajo no puede eſtar ocioſo, i por eſto ha meneſter la diligencia, ayudandoſe con el uſo i exercicio: el qual alegre con el caſamiento, dió excelentes conſejos a ſu hermana, perſuadiendola fueſſe honeſta i amadora de ſu marido. Sabido por *Hercules*, que en el cielo eſtava, eſte matrimonio, como pariente mayor de LABRICIO, que tanto en eſta vida trabajó, ſuplicó a *Jupiter* favorecieſſe i honraſſe a LABRICIO. *Jupiter* viendo ſer juſta la peticion de *Hercules*, mandó a *Mercurio*, que es interprete de los Dioſes, bajaſſe a la tierra i honraſſe la fieſta. Lo qual poniendo luego por obra les hizo hacer grandes fieſtas: i por premio de ſu virtud le puſo en la cabeza una corona de roble, que en aquel tiempo ſe ſolia dar a los virtuoſos i fuertes. Por eſto mueſtra el autor, que al buen trabajo no ſolamente honran i favorecen los que acá eſtán, mas los del cielo bajan a eſtimarle i enſalzarle. La ſeñora *Minerva*, luego puſo caſa a LABRICIO, dando compañia de dueñas i doncellas a ſu eſpoſa *Diligencia*. I para eſto mandó luego llamar a ſu camarera *Policía*, a la qual mandó que eſcogieſſe los mas ricos paños i atavios, que en ſu camara avia, para veſtir a la nueva eſpoſa: mandóla mas, que ſeñalaſſe por dueñas i doncellas para compañia de *Diligencia*

al-

algunas de las que en ſu palacio eſtavan: las quales fueron *Opis*, que es la *agricultura*, i *Ceres*, que es proveedora del *pan*, i *Pales*, que es proviſion de *ganados*, i *Aragnes*, que es arte del *lanificio*, i *Darunda*, que es arte de *edificar*, i a *Doris*, que es arte de *navegar*, i *Belona*, que es arte de *pelear*, i a *Panace*, que es la *medicina*. Eſto todo ſignifica, que es la ſabiduria ſeñora de todas las coſas, i que da al que es amigo del trabajo, que ſepa como ſe tratan los campos, como ſe ha de aver proviſion de ganados: finalmente como ſe han de entender todas las artes i ciencias. Ordenadas ya las fieſtas fueron luego llamados muchos cavalleros: entre los quales vino *Adan*, padre de todos, i *Thales*, i *Biante*, i *Solon*, i *Hercules* (pariente mayor, con el rei *Ageſilao*, *Alexandro*, *Pyrrho*, *Hamilcar*, *Aſdrubal*, *Hanibal*, i otros muchos. I entre tanto que la cena ſe aparejava, *Mercurio* i LABRICIO por un jardin ſe ſalieron a paſſear, donde LABRICIO deſeoſo de ſaber, le rogó le declaraſſe algunos ſecretos de naturaleza, i en eſpecial el orden del cielo, el movimiento de los planetas, i otras coſas ſemejantes. *Mercurio* a eſto ſe eſcuſava diciendo, que no convenia a los hombres, no entendiendo lo que entre las manos tienen, eſcudriñar los ſecretos del cielo. Trae a eſte propóſito muchos exemplos. Finalmente fue forzado moſtrarle un joyel que traía, en el qual LABRICIO vió lo que deſeava. Por eſto anſi meſmo da el autor a entender, que quando mas ocioſo eſtá el trabajo, tanto mas ſe ocupa, i que el primero hombre, que fue *Adan*, i todos los demas excelentes varones con razon han de eſtimar en mucho el trabajo, al qual aun las coſas celeſtiales no pueden eſtar eſcondidas, como por la demoſtracion, que *Mercurio* le hizo, ſe parece en el joyel que traía, que es el conocimiento de todas las coſas: en el qual merece verſe el que bien trabajáre. Aviendo pues viſto LABRICIO lo que tanto deſeava, *Mercurio* le dixo: *Pues has de ſer caſado, neceſſario ſerá entiendas ante todas coſas, lo que para ſer buen caſado has me-*

nester; *i es*, *que en tu compañia tengas quatro doncellas*, *las quales son Prudencia*, *Justicia*, *Templanza*, *Fortaleza*. De cada una de las quales disputó maravillosamente, mostrandole, que cosa era *Prudencia*, i en que consistia, i por el consiguiente de las otras. Despues de lo qual, pareciendo a *Mercurio*, que era hora de cenar, le dixo, que bastava lo dicho, i que se fuessen a cenar. LABRICIO alegre i contento con tan suave i provechosa platica dixo a *Mercurio*: *De buena gana perderia yo la cena*, *porque tu no acabáras de hablar*: *mas*, *pues tu ansi lo quieres*, *vamos*. Ansi da a entender el autor, que sabidos los secretos de la naturaleza, es necessario que el hombre, ansi para governar a otros, como para governarse a sí mire bien i entienda como ha de usar de la prudencia, justicia, templanza, i fortaleza, para que ninguna cosa haga no digna de hombre. Assentados pues todos a cenar, *Mercurio* mandó a un ciego, el qual era *Homero*, que cantasse. I ansi con placer acabada la cena, i alzadas las messas, *Mercurio* dió fin a las fiestas con estas ultimas palabras: *Señores*, *los que aqui os aveis juntado*, *considerad*, *que ninguno trabaje donde no gane fama*, *i huya de la ociosidad i de sus secaces*, *la qual por mandado de Jupiter como dañosa está desterrada*, *dando eterno premio al que a la virtud se diere*. Todo lo qual el lector en el discurso de la obra mas largamente entenderá con mayor delectacion i provecho: ansi que bastará al que buen entendimiento tuviere averle abierto el camino. Con tanto mi trabajo, si alguno es, reciba de buena voluntad, aprovechandose de la obra, que tanto fructo tiene.

APOLOGO DE LA OCIOSIDAD I EL TRABAJO,

INTITVLADO LABRICIO.

EN la [1] gran Grecia, que agora los nuestros llaman Calabria, avia una florentissima ciudad antigua i de grande nobleza, la qual tenia por nombre [2] Syba-

1 *Gran Grecia* llamaron los antiguos aquella parte de Italia que nosotros agora decimos *la Calabria*. Llamaronla ansi los Griegos, deseosos de gloria: no porque ella lo fuesse, sino porque en ella, como en la verdadera Grecia, florecian las letras, las quales enseñaron Pythagoras i Demosthenes. De manera que por su excelencia, i no por grandeza, la Calabria se llamó *la gran Grecia*. Comienza esta provincia, como escrive Plinio, desde los Locros: tiene de espacio ochenta i dos mil passos, que son ochenta i dos millas, aunque los mas dicen ser sesenta i dos mil passos: es la postrera parte de Italia hácia Sicilia, segun escrive Varron: habitaronla los Griegos mucho tiempo, a los quales hizo guerra Dionysio, despues de aver echado a los Africanos de Sicilia. Autor desto es Sabelico.

2 *Sybaris*, como dice el autor, fue una ciudad mui opulenta en la Calabria o gran Grecia, la qual tomó este nombre de un rio llamado *Sybaris*, a par del qual estava assentada: cerca della estava otra ciudad llamada Croton, las quales competian entre sí, i tenian guerra. Sybaris estava puesta en el campo Turino, del qual se veía una encina que nunca mudava la hoja, i por esto se dixo la *encina Sybaritita*. Esta ciudad fue mui viciosa, i dada tanto a regalos i deleites, que los moradores della fueron los primeros que echaron en el arrabal a todos los oficiales, que con su oficio hacian estruendo, como son herreros, herradores, i otros desta manera: i por dormir mas a su sabor, mandaron por ley, que no se criasse gallo, puerco, ni otro animal que pudiesse hacer ruido, dentro en la ciudad. Reveianse tanto en el

baris. En esta ciudad, entre otros linages de ilustres cavalleros i señores, florecia una doncella, no menos rica, que poderosa, llamada por nombre 3 OCIA. Esta, aunque en su trage parecia loca, desataviada i vana, por lo qual de algunos era tenida no por mui concertada, pero por otra parte era tan conversable, que no solamente de los ciudadanos, mas de infinitas regiones era en mucho estimada, i acatada: i tanto crecia su fama, que muchos estrangeros, i de lejas tierras se preciavan de venir a la servir, por las muchas promessas i halagueño 4 semblante con que continuamente a todos entretenia. Desta manera viviendo, triumphava i era señora de todos sin contradicion alguna. Avia ansi mismo en esta ciudad un famoso templo, el qual por su antiguedad i magnifica

es-

el vestir, i principalmente en el comer i bever, que vino en probervio llamar la comida mui esplendida *Sybaritica cena*: i assi los que viven regalada i viciosamente, por otro probervio se dicen vivir *Sybariticamente*. Fue tan estremado el regalo destos, que vezavan a bailar sus cavallos al son de las flautas: lo qual les dió bien despues el pago, porque teniendo guerra con los Crotoniatos comarcanos suyos, como diximos, saliendo en campo trecientos mil, sabiendo antes los enemigos, que enseñavan a bailar los cavallos, al tiempo del romper tocaron las flautas, que para ello tenian aparejadas, los cavallos oyendo el son, comenzaron a bailar, i echar de sobre sí a los que ivan encima, desparcidos i sin orden se metieron por las armas de los enemigos: de manera que los Sybaritas, recibiendo mayor daño de sus cavallos, que de sus enemigos, fueron todos muertos i destruidos, sin quedar dellos, ni de la ciudad mas del nombre. De aqui nació otro proverbio, para significar algun grande estrago, *Calamitas Sybaritica*. Autores de esto son Aristoteles, Plinio, Leonico, Sabelico, i Erasmo en sus adagios.

3 OCIA es la ociosidad, viene de un verbo Latino que es *Otior, ris*, por estar ocioso i mano sobre mano.

4 Nota que cosa es *ociosidad*.

estructura éra tenido en mucha veneracion: quieren algunos decir, que un tiempo fuesse aqui la [5] Academia de Pythagoras, i que desde entonces quedó alli una de las [6] Sybilas: la qual dava respuestas, absolvia sueños, [7] i proponia enigmas, no menos que [8] Apolo Delphico. Confluían a este templo diversas na-

5 *Academia* es estudio o escuela de letras, donde la doctrina del philosopho Pythagoras floreció mucho, i en toda la Calabria.

6 *Sybila* es toda muger que adevina o prophetiza: quiere decir tanto *Sybila*, como consejo divino. Varron i Lactancio escriven que fueron diez, de las quales la primera fue de Persia, la segunda de Libya, la tercera de Delphos, la quarta de Cumas, la quinta de Erythro, la sexta de Samo, la septima Cumana, llamada *Amalthea*, la qual truxo al rei Tarquino el Sobervio nueve libros de prophecias, por los quales como pidiesse trecientos philippos de oro, riendose el rei dello, delante dél quemó los tres: preguntandole si por los demas queria dar la mesma suma, riendose mas el rei, echó en el fuego otros tres: i como por los tres que quedavan, pidiesse el mismo precio, maravillandose el rei de su constancia, dió los dineros, i tomó los libros, los quales en Roma se leían en tiempos peligrosos, i los guardavan quince hombres: duraron hasta el tiempo de Syla. En el qual, quemandose el capitolio, donde estavan, fueron quemados: estavan en un arca de piedra en una boveda en el templo del Capitolio. La otra Sybila fue de Helesponto, la nona de Phrygia, la decima de Tibur: i por esto se llamaron *Persica*, *Lybica*, *Delphica*: i ansi las demas todas: i como dice Lactancio escrevieron de la Encarnacion de Christo nuestro señor.

7 El oficio de las Sybilas era declarar cosas escuras i decirlas tambien: por lo qual dice que proponia *enigmas*, los quales son preguntas dificultosas, como fue el que oyó Bruto con otros Romanos, yendo a consultar del Señorio de Roma: i fue, que el que primero besasse a su madre, seria señor de Roma. Entendiendo Bruto, que era la tierra la madre de todos, se echó en tierra besandola: i ansi fue despues señor, privado Tarquino del reino.

8 Semejante a la Sybila *Apolo Delphico* declarava los successos de las cosas, i era el dios del adevinar: su templo era el mas celebrado del mundo: i la ciudad *Delphos*, donde él estava

naciones, celebravanse muchas fiestas, especialmente en las [9] Kalendas de Mayo i de Agosto de cada un año, no menos que en el [1] templo Erycino, o en otro

tro

va edificado, era el medio del mundo, al qual concurrian Griegos, Africanos, Romanos i todas las otras naciones. Estava sentada la ciudad en el monte Parnasso, que es en Phocide, provincia de Grecia. El templo estava en medio de la ciudad, en un lugar mui fragoso, en medio del qual avia un mui pequeño llano, i en él una hendedura o resquebradura, de la qual salia un viento recio, que enloquecia a los adevinadores. Con aquel viento, como con soplo divino, enloquecido Phebas, que era sacerdote de Apolo, puesto de pies en una mesa, dava las respuestas en ciertos dias ordenados para esto. Aunque dicen que Apolo, segun muestra Virgilio, seis meses adevinava en Libya, i seis en Delphos, donde su figura era de dragon, i en Libya de lobo: fue hijo de Jupiter i Latona. Destruyó despues su templo Philipo rei de Macedonia. Avia en él una fuente maravillosa, la qual tenia tal propriedad, que encendia desde lejos las hachas i candelas apagadas. Vvo otros Apolos, a diferencia de los quales se llamó este *Delphico*. Escrivenlo asi Plinio, Pomponio Mela, Alexandro i Estrabon.

9 *Kalendas* son el primero dia del mes, que los Latinos cuentan por Kalendas, i los Griegos por *Neomenias*, o Novilunios. A los que nunca pagarán dice el proverbio, *ad kalendas Graecas*, como quien dice, a nunca pagar. Vsó deste proverbio Augusto Cesar. Es autor Erasmo en sus adagios.

1 Este templo fue uno de los memorables del mundo, i porque estava edificado en el monte *Eryx* le llaman *Erycino*: i por la mesma razon la diosa Venus, que en el templo estava, se llamó tambien por sobrenombre *Venus Erycina*. Edificó este templo, segun escrive Pomponio Mela, Eneas. El monte tomó nombre de Eryx rei de *Sicbia*, i está a par del promontorio Drepano. I cuenta Leonico una cosa maravillosa, por do en esto templo se hacian grandes fiestas a la diosa Venus, que en aquel templo estava: cada año se iva a Libya ciertos dias, dentro de los quales no parecia paloma ninguna por toda aquella tierra, aviendo antes infinitas: que parece, que venerando a la diosa, se ivan con ella: de las quales, despues de nueve dias, enviava desde el mar una al templo, a la qual luego seguian todas: por lo qual los habitadores de regocijo con grandes fiestas i convites celebran aquel dia, i toda aquella tierra

olía

tro qualquier de los mui estimados. Representanse aqui [4] las Olympias, mas que ninguna de las otras memorias passadas: en especial aquellos [3] trabajos Herculeos, porque quieren decir, que Hercules avia edificado este templo por la victoria, que uvo contra los [4] Moliones, de donde nació el proverbio Grie-

olía a manteca, que era cierto indicio de la venida de la diosa Venus.

2 *Olympias* eran unos juegos i fiestas que se hacian de quatro en quatro años, aunque otros dicen, que de cinco en cinco. A este tiempo llamavan los Griegos *Olympiada*, i ansi contavan por Olympiadas, como los Romanos por *Lustros*, i agora por *Indiciones*. Llamaronse estas fiestas *Olympias*, porque se hacian en una ciudad llamada *Olympia*, ques en Acaya, la qual tomó nombre del monte *Olympo*, en el qual estava edificada. Por lo qual se dirá del monte, i de las fiestas, i de quien las ordenó. El monte es tan alto, que a la altura llaman los habitadores *Cielo*, donde está una ara o altar dedicada a Jupiter: donde lo que se sacrica, ni viento lo desparce, ni agua lo deshace, tanto que las letras que se escriven en la ceniza, están como las dejan, hasta otros quatro años: está tan cerca del cielo, que los que arriba subian, llevavan espongias de vinagre, para respirar. Las fiestas eran luchar en carnes, correr a cavallo i a pie, i otros exercicios, donde el que vencia, era coronado con acebuche. Solon en sus leyes mandava que le diessen cient dramas, que era cierta quantidad de moneda. Estas fiestas no las podian ver las mugeres, i quando se avian de hacer, lo denunciavan con solennes versos un trompeta i un pregonero. Ordenólas Hercules en honra de Jupiter. Alexandro dice, que de Pelope: otros por la victoria que uvo contra los Moliones, como dice el autor: otros por la victoria que uvo contra Gereon rei de España. Su principio fue el año de la creacion del mundo de quatro mil i quatrocientos. Autores desto son Alexandro, Mela, Solino, Leonico, Sabelico, Plinio.

3 Los trabajos de Hercules fueron las hazañas de Hercules, las quales fueron las mayores que hombre hizo: fueron doce, como escrive Boecio en el fin del libro quarto, las quales dejarémos por evitar prolixidad. Uvo muchos Hercules, como diremos adelante: este fue el fuerte, i el que fue con Jason a lo del vellocino de oro.

4 Como cuenta Suidas, fueron

Griego que dice: *Nec Hercules contra duos.* Pero estas memorias, juntamente con las disputas de Pythagoras i de Platon duraron fasta que esta doncella comenzó a [5] reinar, porque lo primero que de su especial mandato fue prohibido, eran semejantes exercicios en tales ayuntamientos; i en lugar destas se celebravan las fiestas de [6] Murcea, de quien esta señora era devota desde su niñez. En todo lo demás, donde avia solaces i placeres, no solamente esta los admitia, mas holgava de hallarse presente por mas los regocijar. Estando pues esta señora en este templo una fiesta principal juntamente con todos los de su ciudad, delante de todos quantos alli por razon de la fiesta eran ayuntados, oyó una voz que salia de la capilla, donde la Sybila decian que estava, la qual decia ansi: [7] „ Si Ocia tomáre marido, i le fuere obediente, será la mas felice hembra, que vivirá en los mor-

ron dos hermanos, los quales pelearon con Hercules en batalla aplazada, a los quales venció: mas volviendo ellos otra Olympiada, que era de ahi a quatro años, le hicieron huir. Empero Platon lo cuenta mui de otra manera en el Euthidemo, conviene a saber, que Hercules peleó con la serpiente Hydra i con un gran Cancro juntamente, el qual avia salido del mar: de la qual batalla salió vencido, pidiendo el socorro de su nieto Jolao: porque de la una parte le combatia la Hydra, la qual tenia muchas cabezas, i cortandole una, luego le nacia otra. Por la otra parte le fatigava el Canero: de manera que si Hercules no pudo contra dos, como dice el proverbio, menos podrá un flaco hombre con muchos negocios: ansi que es necessario que nos empleemos en una cosa, i no nos divertamos en muchas.

5 Nota, que comenzando la ociosidad, se acabaron los buenos exercicios.

6 Viene, como escrive Plinio, del mirto, por el *arrayan.* *Murcea* era la diosa de la ociosidad, cuyo templo estava en Roma al pie del monte Aventino. I por esto dice, que Ocia era tan devota desta diosa.

7 Enigma contra la ociosidad.

mortales: [8] parirá siete hijas, todas de un parto, ternán todas un nombre, serán señoras, i reinarán en todas las partidas del mundo. Los cuerpos de tierra fabricados, mortales i caducos, mediante la doctrina destas, serán en el palacio sagrado de Jupiter colocados; i si el contrario hiciere, quedando de su marido [9] esteril; parirá de adulterio, será desamparada de todos sus servidores, i despojada de toda su dignidad i estado." Oidas estas palabras, las quales a todos quantos en el templo estavan, fueron notorias, Ocia algo alterada, pero con buen semblante se tornó a su palacio, acompañada de sus cavalleros i ricos hombres; hablando con ellos acerca de las dubdas del [1] oraculo. Esta question quedando indecisa, todos determinaron que Ocia tomasse marido. Esta fama voló por todas las partidas del mundo, hasta que llegó a Roma, donde esta señora tenia muchos de su parcialidad, que le eran aficionados servidores, en special dos matronas criadas i colectaneas suyas, las quales a la sazon tenian alli su asiento, llamadas

8 Quiere decir: si la ociosidad se casáre con el trabajo, que es emplear bien el tiempo, del tal de una vez nacerán las siete hijas, que son las siete artes liberales, las quales tienen un nombre, pues todas se llaman *liberales*, porque son dignas de hombre noble, al qual los Latinos llaman *libre*. Estas, como veemos, reinan en todo el mundo, i hacen a los hombres, hechos de tierra, ser entendidos en las cosas celestiales, dignos de estar assentados en el palacio de Jupiter, que es el cielo, el qual los antiguos dixeron ser morada del dios Jupiter.

9 No empleandose bien el tiempo, claro está, que tarde o temprano ha de dar de sí mal fin, como hacen los que se dan a mala ociosidad, que siempre paran en mal, i por esto dice, que *parirá de adulterio*.

1 *Oraculo* es prophecia o respuesta del dios Apolo, o de otro qualquier dios, *quasi ab ore veniens*.

por nombre la una [2] Madona Fraude, i la otra Hypocresia. Estas no con poca alteracion cada dia razonavan juntas, maravillandose de la determinacion de su señora; i no sabiendo la causa, determinaron de se partir secretamente, que ninguno lo supiesse; i aun dejaron en su lugar personas honradas, devotas i religiosas, que presidiessen hasta que ellas tornassen: porque en su ausencia no oviesse falta alguna. Luego que de Roma se partieron, ivan platicando entre sí la causa de su camino, diciendo que si pudiessen con su presencia persuadir a esta señora, para que se apartasse deste proposito, creian aver ganado mucho, en que por su mano fuesse estorvado este matrimonio; i si esto della no se pudiesse alcanzar, a lo menos, hecho su dever, como leales criadas, estarian a servir i honrar a su señora en tan grandes fiestas.

En estas i otras tales razones entendiendo, llegaron a la ciudad de Sybaris. Fueronse derechamente al palacio de la señora Ocia, i ansi como ivan de camino, i aun sin [3] descubrir el rostro, entraron i dieron su embajada. Mucho placer uvo con ellas la señora, porque mucho las amava. Estando pues declarandoles la causa de su mudanza i proposito, entró un cavallero mui familiar suyo, i el mas antiguo de su casa, el qual avia por nombre [4] Genio. Este como fues-

2 Vocablo Italiano, i quiere decir tanto como *mi señora*. *Fraude* es vocablo Latino, i quiere decir *engaño*. Nota allende desto, por la venida de las dos, que la ociosidad es causa de mil engaños, de cuya aljava sale la hypocresia.

3 Nota, quel engaño i la hypocresia siempre andan en maxcara.

4 Segun algunos dicen, es el anima racional de cada uno, i segun otros, el angel que está en tutela de la casa o ciudad, i segun otros, se toma por la

fuesse tenido por uno de los principales, ansi fundadores de aquella ciudad, como el que en sus brazos avia criado a esta señora, los cavalleros i vasallos suyos acordaron de le enviar con esta embajada: el qual en entrando hizo su devido acatamiento, i las rodillas en suelo dixo: 5 „ Señora, los cavalleros i continos vuestros me mandan deciros, que aviendo ellos consideracion, ansi a vuestra honra, como al bien publico i perpetuidad de vuestro estado, muchas veces os han requerido, que tomassedes marido: a lo qual siempre les aveis respondido, dandoles escusas juveniles: agora que por la sancta Sybila les fue dicho en la Olympiada passada, estando vos presente, como era cosa conveniente i necessaria para bien de todos vuestro casamiento, ellos han puesto mas diligencia que hasta aqui; i enviando sus mensageros por todas las partidas del mundo a buscar cosa, que a todos estuviesse bien, dicen, que en España han hallado un ca-

la naturaleza, que defraudar a su genio, es quitar a la naturaleza lo que es suyo. Los antiguos tienen que era el Dios del nacer: el qual era hijo de los dioses, i padre de los hombres: i como Alexandre refiere, muchos llamaron dioses geniales al agua, fuego, tierra, aire, luna i sol, porque tienen fuerza de engendrar todas las cosas. Empedocles dice, que en naciendo uno, nacen con él dos genios, uno malo i otro bueno, los quales agora llamamos el angel malo, i el angel bueno. Aqui se toma Genio por el angel que nace con la criatura, *quasi simul genitus*: i por esto dice el autor, que era el mas antiguo de la casa de Ocia, porque nació con ella. Vvo un Genio que se llamó *Caco genio*, el qual era demonio, enemigo i castigador de la sobervia, como dice Erasmo en los Adagios: i el dia en que los antiguos nacian llamavan *genial*, i cada año aquel mesmo dia sacrificavan al dios Genio.

5 Embajada a la ociosidad de parte del bien publico.

cavallero, el qual ha por nombre [6] LABRICIO PORTUNDO. Este dicen, señora mia, que es hombre noble i de antiguo linage, [7] i que sus antepassados fueron Saturno i Jupiter, los quales en algun tiempo fueron señores de todo el mundo. Trae este en sus armas el [8] Herculeo tronco: quiero decir, que su mas cercana progenie desciende del linage de Hercules, el qual como en su tiempo aya tenido muchos contrarios, de los quales siempre ovo victoria; [9] despues,

6 LABRICIO es el trabajo. Viene de una diccion Latina, ques *labor, is*, por el *trabajo*. Dice, que era de España, porque comunmente en ella se sufre mas el trabajo, que en otra provincia alguna.

7 Quiere decir quel trabajo desciende de los que mas posseyeron en el mundo, como fueron Saturno i Jupiter: los quales en linage fueron mui nobles, porque Saturno fue hijo del cielo i de la tierra: al tiempo deste llamaron la *edad dorada*, que fue la mejor de todas. Este fue padre de Jupiter, el qual fue tambien mui poderoso, porque repartiendo el mundo Saturno en tres hijos que tuvo en Ope, hermana suya, hizo a Jupiter heredero del cielo, i a Neptuno del mar, i a Pluton del infierno: i porque de la herencia cupo mas a Jupiter, como al principal, dice el autor aver sido en un tiempo los que mas tuvieron en el mundo.

8 Dice el autor, que Labricio traia en sus armas el *Herculeo tronco*, que suena tanto como *estirpe* o *descendencia* de los antepassados de Hercules, como fueron Jupiter su padre i Saturno su aguelo, i su bisaguelo el cielo: deste Hercules, como de hombre que mas trabajó, desciende el trabajo, como muestra el autor.

9 Deyanira, hija de Onco, rei de Calidonia, i muger de Hercules, del qual parió un hijo llamado Nilo, queriendo passar Hercules el rio Eveo, un centauro, llamado Neso, se ofreció a passar Deyanira, a la qual queriendo violar el centauro, Hercules le tiró una saeta. Neso entonces por vengarse de la muerte, dixo a Deyanira, que con su sangre tiñiesse la camisa de Hercules, i que siempre le tendria en su amor: ella haciendolo assi, poco despues mandó a Jole vistiesse la camisa a Hercules, la qual como estava teñida en sangre venenada, le abrasó i atormentó tanto, que se uvo de echar

pues, como en el monte Oetes ſe viſtió aquella negra camiſa, la qual por engaño de mugeres dió fin a ſus dias, [1] los adverſarios que fueron de vueſtro vando, dieron a eſte Labricio, como a legitimo heredero, tantas batallas, que le deſpoſſeyeron de ſu eſtado, de tal manera que por hombre bullicioſo i deſaſſoſſegado fue deſpojado de todas [2] las ciudades de ſu mayorazgo: i anſi al preſente eſtá retraido en una de ciertas villas ſuyas, donde, aunque con harto trabajo, alegremente goza de eſſo poco que le ha quedado. Pareceles, ſeñora mia, a todos los que bien os deſean, que para lo que a vueſtra republica cumple, eſte es el que os conviene: i no mireis, que ſus antepaſſados ayan ſido vueſtros contrarios, porque muchas veces veemos, que las mugeres, mediante el vinculo del matrimonio, quitan las diferencias en los linages, [3] como hicieron las mugeres de los Romanos

char en un fuego: ſabido eſto por Deyanira, ſe mató luego. Autores Ovidio en el *Metamorphoſis* i Seneca en la tragedia *Hercules Oetes*.

1 Los contrarios i enemigos del trabajo, que ſon ſiempre del vando de la ocioſidad, ſon los vicios, los quales entonces reinan, quando el animo eſtá ocioſo, i no trabaja en nada.

2 Nota que los vicios comunmente moran en las ciudades i el trabajo en las aldeas entre los pobres.

3 Tito Livio i Plutarco en la vida de Romulo cuentan, que aviendo Romulo augmentado tanto ſu ciudad, que ſe podia igualar con las otras, teniendo falta de mugeres para la generacion de delante, envió menſageros a los comarcanos, rogandoles caſaſſen ſus hijas con ſus ciudadanos: i como de ninguno fueſſe aceptada la embajada, fingiendo que eſtava enfermo, de induſtria ordenó unos juegos i fieſtas ſolennes al Dios Neptuno, a las quales llamó *Conſualia*. I luego mandó hacerlas ſaber a los comarcanos: los quales como oyeſſen que eran mui ſolennes, muchos anſi por ver la nueva ciudad, como por ver los juegos, fueron a Roma, entre los qua-

nos a los Sabinos. Ni tampoco deves de considerar que sea rico, ni pobre, mas que sea varon i virtuoso, para que sepa unas veces aflojar la mano, i otras tener la rienda; para saber distribuir unas veces, i otras conservar lo mucho que vos aveis ganado. Prometenos ansimismo, que si vos fueredes la que deveis con él, i si, como dicen los viejos, [4] os transformaredes en su pecho, i dejaredes de oir razones vanas i requiebros de ronceros galanes, vagamundos i lisongeros, que andan siempre a engañar simples, vanas i

quales ivan los Sabinos con sus hijas i mugeres. Recebidos pues de mui buena voluntad, llegado el tiempo de las fiestas, ocupados en mirallas, se levantó de subito un alboroto (que ansi estava ordenado) i con la revuelta de los mancebos Romanos escogidos para esto, cada uno tomó la que pudo. Alborotados desto los padres i maridos huyeron. Despues incitaron a otras ciudades, i a Tacio rei de los Sabinos para contra los Romanos. Entre tanto con el buen tratamiento las Sabinas estavan de sus maridos contentas: i venido el tiempo de la batalla, ya que los Romanos avian mucho peleado con los Sabinos, al tiempo que tornavan de nuevo a pelear, las Sabinas desgreñadas los cabellos, de través se metieron en mitad de las armas, rogando una vez a los maridos, que no fuessen contra sus suegros, i otra vez a sus padres que no peleassen contra sus hierños, i que no permitiessen morir en sus vientres a los que avian de ser hijos de los unos i nietos de los otros: *I si el parentesco i matrimonio os pesa, volved las armas contra nosotras, pues somos la causa: mejor es que muramos, que vivir huerfanas sin los unos, i viudas sin los otros.* Movió tanto este hecho i palabras a toda la muchedumbre, que de subito uvo silencio: i luego los capitanes de los unos salieron a hacer paz con los de los otros: i no contentos con esto, de dos ciudades hicieron una, juntando el reino i imperio en la una, que fue de manera que de tan triste batalla la paz alegre que resultó, hizo a las Sabinas mas amadas de sus padres i maridos.

4 Suma de amor. Plutarco en su convite enseña tambien de que se deve guardar la buena muger.

i ligeras doncellas, que no solamente limpiares la macula, si alguna en la falda de vuestra fama aveis cobrado; mas que sereis la mas bienaventurada de todas las mugeres, sereis madre de felice generacion. Por la industria de vuestro marido vuestra republica será ennoblecida: augmentarse ha vuestro estado, sereis señores de todo lo que ai a hasta las columnas de Hercules, i gozareis despues de perpetua immortalidad; i si al contrario hicieredes, executarse han en vos las palabras de la Sybila: i de todo esto ponen a Dios delante, i al tiempo por testigo." Oidas estas razones, la señora Ocia por consejo de su criado Genio osó acceptar todo lo que por parte de sus cavalleros le fue suplicado.

Concertado pues el casamiento entre Ocia i Labri-

a Dice, que será señora de todo el mundo, que es desde Oriente hasta Occidente, donde Hercules puso las columnas. Lo qual dicen que fue assi: que Hercules andando a buscar los bueyes de Geryon, llegó a Cadiz, postrera ciudad de España, donde puso dos columnas, como terminos donde se acabava el mundo. I de aqui nació un proverbio Latino, *hasta las columnas*, quando queremos significar que no ai mas que subir. Pomponio Mela dice, que estas columnas son dos montes de Gibraltar, ciudad de España, entre los quales está el mar, al qual llaman *Estrecho de Gibraltar*. El un monte destos esta hácia Europa, i llamase *Calpe*, el otro hácia Africa, i llamase *Abyla*. Por entre estos montes rompió el mar, i como las puntas de ellos estan fronteras entre sí, parecen columnas. Otros dicen, que las puso aqui como fin del mundo. Trae estas por insignia el Emperador Don CARLOS, Señor nuestro, con contraria letra, ques, *Mas adelante*: lo qual ha verificado bien, pues ha descubierto tantos millares de leguas en las Indias, que los antiguos nunca supieron. Ai tambien dos columnas grandes en Sevilla: dicen las historias Españolas, que estas ayan sido las de Hercules, i que alli las puso: lo qual no consta de autor antiguo, como lo dicho.

bricio por palabras de futuro, al nuevo esposo por la costumbre de su provincia parecióle enviar luego algunas joyas a su esposa en señal de amor: i por no exceder en gastos extraordinarios, como hacen los de nuestro tiempo, determinó servir a su señora con algo de lo que en su casa a la hora se hallava; i por hacer mas honesto su presente, hizo luego vestir un paje de pardillo, al qual a mucha prissa hizo cavalgar en un cavallo mas ligero, que bien curado, que sabia mas de arar, que de holgar en el establo. El señor Labricio puso en la mano al paje un azote con un aguijon, porque mas con diligencia caminasse. 6 Las joyas que el paje llevava a presentar, eran las siguientes: un buei, un asnillo Sardesco, un gallo, una mona, dos barriles de agua estilada, cinco frascos llenos de cuidados con una figura de serpiente que atapava la boca de cada uno, al natural mui bien labrada, una caja de velas de cera blanca, labradas de oro i azul mui matizado, un libro blanco, i unas escrivanias, una caja de espejo, que llevava dentro la medalla del desposado, pintada al natural. El paje como era cuidoso, aunque el camino era largo, en pocos dias llegó donde la señora estava, i ansi como venia de camino hizo decir a Ocia, como estava alli un paje del señor Labricio. La señora le mandó que luego entrasse, porque mucho deseava ver cosa suya. El paje entró, i hincadas las rodillas le dió una carta de credito, que de su señor traía: la qual leída por la señora, luego le mandó que

6 Las joyas q. para prima vista Labricio envió a su esposa.

que dixesse lo que traia en comission. El paje tomada licencia, con mucha mesura le dixo desta manera: 7 »Señora, Labricio Portundo, mi señor i tu esposo, se te mucho encomienda i te envia este presente: i lo primero me mandó, te pusiesse este 8 azote en la mano, el qual tiene dos propriedades, que tocando del un cabo, excluye de sí toda torpeza i descuido, i la otra, que a quien toca con el otro, pone en concierto sus obras, castigando sus desconcertados pensamientos i desvariados apetitos. Enviate ansimismo 9 un buei: porque le parece a él, que es la mas preciada joya que hombre puede tener i de mas estima, pues que sin el trabajo deste ningun señor, por grande que sea, puede sustentar ni conservar su estado. Traigote ansimismo 1 un asnillo, que vale mas 2 que el de Apuleyo: aunque el otro de-

7 Embajada que el paje hace a la esposa, declarando el blason del presente.

8 El azote.

9 Vn buei.

1 Vn asnillo Sardesco.

2 La del asno es una sabrosa ficion, que hizo Apuleyo, a la qual llamó *el asno de oro*: la qual en suma fue esta. Lucio Apuleyo, noble philosopho, fue natural de Orán debajo del señorio del rei Syphax, floreció en la ciudad de Carthago, siendo Proconsules Juliano Avito i Claudio Maximo: i entre otras obras que hizo, fingió en esta, que se intitula *el asno de oro*, que yendose él a la provincia de Thessalia, deseoso de la magica, donde estas artes se enseñavan, llegó a la ciudad de Hippata, donde fue recebido de su huesped Milon: i enamorandose de Andria, criada de Pamphilia, gran hechicera, muger de Milon, determinaron dormir aquella noche juntos, donde la Andria le descubrió como su ama era hechicera. Apuleyo entonces la importunó, le mostrasse, quando hacia los hechizos: la qual obedeciendole, le mostró un dia, como su ama se untava, i luego se volvia en buho. El queriendo hacer lo mesmo, erró la bujeta, i convirtiose en asno. Puesto en esta miseria, vinieron unos ladrones, los qua-

decia que era de oro: este, Señora, aunque parece vil animal, i no digno de ser metido en cuenta de estima, pero no por esso deja de ser mui provechoso para el servicio de la casa, familia i republica. 3 Mas te digo, que ninguno por alto que sea en linage, estado, ni condicion, deve despreciar los bajos, ni tener en poco los que al mundo parecen abyectos: porque, si bien se mira, estos muchas veces son las basas sobre que los mayores se firman. Sobre los hombros destos los mas altos reyes i emperadores se recobdan, sobre las cabezas destos los otros se suben, para despues tomar vuelo sin contradicion. Estos son grande parte de alivio de sus trabajos, sustento de sus personas, socorro de sus necessidades. Los que a estos no saben conservar, menospreciando su bajeza i simplicidad, muchas veces quieren ir adelante, i se hallan atras. Enviate mas 4 un gallo, el qual por la providencia divina parece aver sido dado a los mor-

ta-

quales, robando la casa, cargaron al asno de las alhajas, i anduvo assi un año passando grandes trabajos, i conociendo los grandes embustes que las mugeres hacen a sus maridos, hasta que comiendo de unas rosas, que un sacerdote llevava, se tornó hombre, como antes, i fue mui estimado. Esta ficion tiene gran sentencia, porque Apuleyo da a entender por el asno, volverse los hombres en bestias, quando se dan a los deleites i vicios carnales con una asnal necedad. El volverse de asno en hombre significa, que entendidos los vicios, resuscita la razon con el sabor de las rosas, que es la hermosura de la ciencia. A esta ficion llamó Apuleyo *Asno*, porque debajo desta figura descubre los males de las mugeres; llamóle assimismo *de Oro*, por ser ficion tan ingeniosa, i tan bien escrita: de donde el autor hablando del Sardesco, aludió al asno de Apuleyo.

3 Amonesta como los bajos i humildes deven ser estimados.

4 Vn gallo.

tales como relox o despertador de ingenios humanos, para mejor poder passar i medir esta trabajosa jornada: la qual si sin exercicio de virtud se passa soñolienta i perezosa, mas con razon sueño mortal, que vida, se puede llamar. Traigote mas una [5] mona, la qual con toda diligencia estudia i se desvela en hacer todo lo que vee, i con el uso es tan ingeniosa, obediente i domestica, que jamás se le acuerda de su natural rigor. Desta manera deven considerar las mugeres que piensan tomar compañia, o, para mejor decir, subjectarse a hombres para hacer vida con ellos: es á saber, que han de procurar de olvidar todos los apetitos i reveses de su natural inclinacion, i desear con toda voluntad agradar a aquellos, que han tenido por bien de tomar por maridos i señores. I en lugar de las aguas perfumadas i delicados aceites, de que hasta aqui has usádo, te envia [6] dos barriles de su proprio sudor, no para que lavandote con él, se te adelgace el cuero, ni se te paren las manos mui blancas, ni menos es para acicalar la tez del rostro; mas para que sepas, que ansi como los hombres fuera de su casa trabajan hasta sudar, por adquirir hacienda para sustentar honra, i para mas sin necessidad poder passar esta flaqueza humana, ansi las mugeres de sus puertas adentro deven governar su hacienda i familia de tal manera, que con verdad se pueda decir dellas, que son corona de sus maridos, como dice el Sabio. Pues claramente veemos, que los hombres con tanto sudor i

fa-

5 Vna mona. 6 Dos barriles de agua estilada.

fatiga se ponen a peligros que por ventura no se pornían, sino fuesse por sustentar muger i hijos en habito honesto i condecente a cada qual en su estado. I por mas te advertir envia 7 cinco flascos llenos de cuidados, para que sacudiendo de ti todo genero de torpeza, cada un sentido goce de lo que es suyo: i no sin causa cada uno dellos viene atapado con una 8 figura de culebra; mas antes es para darte a entender la prudencia, con que cada sentido has de governar, unas veces dando espuelas al entendimiento, i otras poniendo freno a la lengua: cerrando ansimesmo las orejas, no menos a palabras maldicientes, que a ociosas i lisongeras. 9 La caja de velas blancas que te envia, labradas por encima de oro i azul, quiere, Señora, decir, que si hasta aqui tu persona ha dormido descuidada, porque por ventura no tenias a quien dar cuenta, agora es menester que te desveles, no solamente en guardar toda honestidad, limpieza i sinceridad, que se entiende por la cera blanca; mas ansi has de procurar de ilustrar i esclarecer tu fama entre las otras mugeres, como las mui lucidas estrellas resplandecen en el cielo, quando está sereno. I porque de todo avemos de dar cuenta i razon no solamente a Dios, el qual en secreto la toma i mui estrecha a los corazones de todos, i hace escudriño en las entra-

7 Cinco flascos de cuidados.

8 Por la culebra, como el autor dice, se entiende la prudencia: la qual, por no oir al encantador, con la cola atapa la una oreja, i la otra junta con el suelo: la qual estando vieja, metiendose por un agujero angosto, deja el viejo pellejo, i queda con otro nuevo: por esta se dixo: *Sabios como serpientes, i simples como palomas.*

9 Vna caja de velas de cera blanca.

trañas de cada uno de los mortales, te envia [1] un libro blanco i unas escrivanias, para que mediante estos instrumentos puedas dar razon de tu vivir, dejando, como dicen, el juego de las nueces; de tal manera que tus obras exteriores sean conformes a lo intimo de tu conciencia, porque los que en la plaza te vieren, conozcan lo que tú en el mas escondido rincon de tu casa tienes. I porque nada desto se puede cumplir, sin tener por principal intento i fin de agradar a mi señor i tu marido, teniendole siempre delante tus ojos, te traigo su [2] figura, para que en ella, como en espejo, te mires: i dirigiendo a este norte el govierno de tu nao, seguramente i con honra tuya a velas tendidas podrás navegar por este profundo pielago, en que al presente con tanto peligro estás metida. Todo lo demas que aqui podria decir, dejo para mi señor, quando venga, del qual mas cumplidamente podrás saber su intencion." Visto por la señora Ocia el presente que el nuevo esposo le enviava, i la interpretacion que sobre cada cosa el paje le avia dado en presencia de todos los cavalleros i damas de su corte, aunque a alguna parte de los que alli se hallaron les parecia mas el aviso del paje, que el valor de las joyas, a la Señora le pareció *a prima facie*, que mui despreciada era su persona, abatido su estado, porque aquel ajuar mejor le parecia hato de cabaña, que dones para doncella tan [3] delicada i tan

1 Vn libro blanco i unas escrivanias.

2 La medalla del desposado.

3 Proprio es de la ociosidad no contentarse con las cosas, como naturaleza las da, sino buscar nuevas artes de regalos i delicadezas, las quales efeminan al varon, nacido para vivir en trabajo, i no en regalo: que los Africanos, como cuenta Tito Livio, mientras

tan gran ſeñora, como ella era: i anſi enojada i con desdeñoſo ſemblante, ſe vuelve al paje [4] diciendo deſta manera.

„ La mucha humanidad con que yo ſuelo tractar a los que a mi corte vienen, es cauſa que mis orejas ayan ſufrido tantos deſvarios, como por vos aqui ſe han dicho: a los quales con breves palabras ſatisfaré, diciendo lo primero, que por el mucho atrevimiento, que de hablar tan oſadamente en mi preſencia tú has tenido, te mando ſo pena de la vida, que dentro de tres horas tú, i todo lo que has traido, ſalgais de mi corte. Lo ſegundo que te mando es, que digas al ſeñor Labricio, que yo bien informada eſtava de ſu ruſticidad i poca crianza, mas creyendo que las obras reſtituyeran i recompenſaran la falta de ſu fama, avia yo con eſta intencion aceptado eſte matrimonio: pero pues en tan poco ha eſtimado mi perſona, ſeñal es, que ſu converſacion deve ſer peor que él mueſtra en ſu geſto. Los regalos, en que yo ſoi criada, no ſon conformes a ninguna de las coſas que en ſu preſente envia: porende, ni nada de lo que tu has dicho, entiendo de cumplir, ni nada de lo que tu has traido, entiendo recebir: ni a tu ſeñor jamas entiendo de admitir en mi compañia.“ El page hecho ſu acatamiento, mas con ſobra de verguenza, que falta de diligencia, ſe torna pa-

tras con Hanibal anduvieron en trabajos, ſiempre fueron vencedores: i deſpues que ſe dieron a dormir bien, i a comer regaladamente en la ciudad de Capua, perdiendo el esfuerzo con los regalos, de ahí adelante fueron ſiempre vencidos de los Romanos.

4 Libelo de repudio dado por la ociofidad al trabajo.

para su amo: i mas corrido, que cansado, le cuenta todo lo que le avia sucedido, i la desabrida respuesta, que la señora le avia dado. De la qual aunque a la hora mucha passion se le recreció, porque ya pensava mediante esta compañia dar fin a sus trabajos, pero como hombre mañoso, presumiendo sacar este clavo de su pensamiento, aunque fuesse con estaca de palo, se fue luego para Roma, donde assentó por cavallero contino de la señora [5] Minerva, bando contrario, i capital enemiga de toda la casa de los [6] Sybariticos. Hecho esto, no passaron muchos dias, que vino a oidos de la señora Ocia, como no solamente el señor Labricio avia aceptado el libelo de repudio, que ella le avia enviado, mas que como desesperado de jamas no poder alcanzar lo que

D con

5 *Minerva* era la diosa de la sabiduria, hija del dios Jupiter: i nació, como dicen los poetas, de su celebro, dando a entender, ser el vaso del saber el celebro. Llamóse *Palas* por otro nombre, i entonces era diosa de las batallas: tomase tambien cerca de los auctores por la naturaleza, ingenio i arte. I ansi quando alguna cosa se hace o dice toscamente, dice el proverbio Latino: *Crassa Minerva*, como quien dixesse, *a la matiega*: i tambien quando algo se hace por fuerza, i sin ingenio, dicen los Latinos: *Invita Minerva*, como quien dice, *a pesar del ingenio*. Los Griegos tenian de costumbre, quando sacrificavan a la diosa Minerva, hacerle el sacrificio sin sangre, i en lo mas adentro del templo, como a diosa de la sabiduria. Su templo fue mui celebrado en Asia: i, como escribe Sabelico, se quemó todo una vez. Los antiguos allende de los nombres dichos, la llamavan por otros: i ansi los Egypcios la llamaron *Trigemina*, porque tenia tres nombres, i los Milesios *Assia*, los Griegos *Assia Arthemis*, los Cretenses *Dictynna* i *Diana*, los Sicilianos *Lien*, porque quitava los dolores a las que parian.

6 *Sybariticos* son los ociosos, porque estos de regalados se perdieron: llamaronse assi de aquella viciosa ciudad de *Sybaris* ya dicha.

con ella deseava, se fue luego a meter por las puertas de sus enemigos, para que desde alli, si pudiesse, vengasse la injuria que a su paje se le avia hecho. Destas nuevas la señora recibió no poca alteracion, porque creia que aquella determinacion de Labricio podria parir otro monstruo peor que el oraculo de la Sybila. I por desechar de sí esta fatiga, mas que por devocion, fingió que queria ir a [7] Hierusalem en romeria, acompañada solamente de sus dos fieles criadas, es a saber, madona Fraude i la señora Hypocresia, con una Mora que los sirviesse por camino, la qual tenia por nombre *Desidia*. Determinaron pues seguir su viage, sin curar de hacer ninguna provision, como personas que en qualquier parte que llegassen, no les podrian faltar amigos. Andando pues su camino, no pudo ser tan secreto, que a fama de una honrada dueña, moza, loca, rica i de buen gesto, no ocurriessen los hombres, en tanto, que dejadas sus haciendas i proprios negocios, todos en general, i cada uno en particular la seguian de tal manera, que por donde quiera que passava, los oficiales dejavan sus oficios, [8] los labradores sus arados, los mercaderes sus contrataciones, los marineros su arte de navegar, los soldados su exercicio de guerra. Ella, como era de buena conversacion, a todos recebia benignamente, a todos hablava con mucha crianza, a todos entretenia, prometiendo a los que la quisies-

7 Muchas veces por desechar passiones, se fingen romerias i devociones, donde mas animas se pierden, que se salvan.

8 A todos es agradable la ociosidad, i principalmente a los que en trabajos del cuerpo se ocupan, como son los oficiales i labradores.

ſieſſen ſervir, vida deſcanſada. [9] Perſuadiales ſe apartaſſen de negocios i de exercicios enojoſos i fatigoſos, diciendo, que para que los hombres, por dos o tres dias que en eſte mundo han de vivir, toman tanta fatiga, para que ſe meten en tantos cuidados? para que ſe ponen en tantos trabajos, pues la natura no les puede faltar. Decia que tomaſſen exemplo de las aves i animales brutos, que ni ſiembran, ni cogen, ni encierran trigo, vino, lana, ni paja, i no les falta de comer: miraſſen las hiervas i plantas, que no hilan, ni texen, i no les falta de veſtir: miraſſen, como todas las coſas criadas por naturaleza eſtan en ſu fuerza i vigor: tienen ſu lei i orden de vivir, que natura a cada una les ha dado en general i en particular. [1] Pues qué codicia tan deſordenada? qué inſania i locura tan crecida ſe ha encerrado en las entrañas del hombre? que por preciarſe el uno mas que el otro, por poder traerſe mas el uno que el otro, por deſear ſer eſtimado mas el uno que el otro; perviertan el orden de natura, corrompiendo la maſſa de tal manera, que de tres horas, que en eſte mundo han de eſtar, por ſus proprios intereſſes, i aun ſin ellos, de ſu propria voluntad tomen las dos i media de paſsion i trabajo, pudiendo vivir todos deſcanſados i a placer? Por oir eſtos i otros tales deſvarios, que eſta ſeñora predicaria, ocurria tanta gente, que por donde ella paſſava, todos dejavan ſus caſas, hijos i mugeres, por ſeguirla. [2] En tan-

9 Perſuaſion de la ocioſidad al genero humano, para que ſiga a la ocioſidad, i ſe dé al deleite.

1 Debajo de palabras dulces eſtá el engaño.

2 La ocioſidad trae hambre i careſtia.

to que con la muchedumbre de la gente comenzaron a encarecerse los bastimentos, i despues poco a poco comenzaron a faltar, la [3] Necessidad ingeniosa, avida oportunidad, con deseo de poder hacer bien a la republica, i retraer por fuerza o por amor a aquellos que tan incautamente seguian esta opinion, mandó luego llamar al Temor, [4] i vestido de amarillo, el rostro palido, i los ojos hundidos i llorosos, le envió a la corte desta señora, en las ciudades donde entrava, por los caminos donde passava: al qual mandó que con toda diligencia hiciesse de su parte esta embajada, a los menudos primero diciendo.

„ [5] Qué locura era aquella que tan de repente les avia entrado en la cabeza? Que les hacia saber de parte de la Necessidad su señora, que si no se tornava cada uno a su casa, oficio, arte, i labor, i exercicios, dejando las vanas palabras i encandilamientos de aquella loca doncella, que vernía sobre ellos, i rompiendoles todas sus leyes i ordenanzas a su despecho, los tomaria a todos por hambre, con voto solemne (esto dixo a los mayores) que a ninguno de los pertinaces perdonaria la vida.“ Dada esta embajada por el Temor entre los menudos, el [6] Rumor, co-

3 Llama a la Necessidad *ingeniosa*, porque ella es maestra de los remedios; i por librarse de sí misma, ella mesma busca como.

4 Nota por los vestidos del Temor sus operaciones i efectos, el qual al que acomete, vuelve amarillo i ojihundido.

5 Desafio de la Necessidad a la ociosidad por medio del Temor, el qual antes que venga la necessidad, la suele mucho antes amenazar, i adevinar.

6 Es proprio del rumor o fama, que no visto, luego mas presto que decirse puede, se pone en las orejas de los hom-

como tiene por costumbre, en pocas horas lo puso en los oídos de los principales i señores: los quales acordaron de entrar en consejo juntamente con la señora Ocia, para que alli se diesse el remedio i castigo de desafio tan loco, i atrevimiento tan desvariado, como el Temor avia traído.[7] Estando pues todos en su consulta, cada uno era de su opinion, cada uno dava su parecer, i nada se concluía. Avia unos que decian, que era mejor andar desnudos, demandando un pedazo de pan de puerta en puerta, sufriendo deshonras, injurias, i otra cosa peor,[8] si a mano viniesse, antes que negar a esta señora tan benigna i graciosa la obediencia, que le han prometido. Otros persuadian diciendo: que la muerte era fin i remedio de todos los males: i pues esta ninguno de los mortales podrá escusar, entre tanto se devia vivir alegremente, i quando uviesse que comer, triumphar; i quando faltasse, nunca faltaria una puerta de un señor, donde os dan un pedazo de pan, con el qual, aunque sea ratonado, natura se contenta i satisface: i una vez usados a esto, consolavanse, diciendo, que podian dar tres higas a la fortuna. Otros poniendo delante grandes esperanzas decian: » Qué sabemos[9] si un dia destos nos aparecerá un thesoro, con que todos seamos ricos? qué sabemos? si esta noche avrá tempestad en la mar, i al-

hombres, i de tal manera, que si loa o vitupera, nunca dice lo que es, sino demasiadamente: porque quanto mas anda, mejores fuerzas toma: i ansi Virgilio pintando la fama, la llama *mala*: porque siempre miente, añadiendo mas de lo que es.

7 Platica de ociosos.

8 Por no trabajar viven muchos en afrenta i deshonra.

9 Esperanzas vanas de ociosos i perezosos.

alguna nao que viene de las Indias cargada de oro i perlas, avrá dado al través, o se avrá encallado alguna galera Veneciana, i en la mañana nos hallarémos todos a tomar cada uno lo que mas pudiere? qué sabemos, si los Turcos por miedo de los christianos mañana o otro dia dejarán, no solamente las islas i ciudades, que agora nuevamente han ganado, mas aun sus casas proprias, llenas de bienes i thesoros; o verná pestilencia, de manera que ninguno ose entrar en su casa, salvo nosotros; i gozarémos de todo lo que otros han endurado?" Otros decian „ Ha de faltar quien en el mundo aya adquirido bienes i riquezas malamente ganadas, i que al tiempo de su muerte le manden restituir lo mal llevado, i no sabiendo a quien, i aunque lo sepa, se dissimule, i nos manden dar de vestir i comer por algunos dias, dandole a entender al otro que satisface, i es como quien hurta el puerco i da los pies por Dios. Ni menos tampoco han de faltar (decian otros) ni jamás faltan, quien movidos mas de vanagloria, que con zelo de caridad, desde que salen de sus casas van dando siempre blanquillas, ellos proprios, que no se fian de otra persona, porque no digan [1] *Caritas bene ordinata*, &c. i por recebir alli el galardon de su trabajo, se huelgan que los esperemos en los cantones, o los salgamos a recebir en las encrucijadas por donde han de passar; i huelgan ser tropellados de nosotros, i que el bonete en la mano vayan unos detras i otros delante, i este genero de ambicion es ya mui comun a todos. Quanto mas, que aunque todo es-

1 La caridad bien ordenada comienza de sí mesma.

esto faltasse, nunca faltan cavalleros, mercaderes, oficiales, i aun hasta los labradores, quien unos por devocion, i otros por ambicion, te dé uno un vestido, otro unos zapatos, otro una camisa, otro pan i vino. I quando todo esto faltasse (decian otros) no faltan casas publicas, monesterios de religiosos, que tienen por precepto i suma religion dar cada dia a pobres lo que les sobra de la mesa. Pues para morar? qual es el loco que gasta su hacienda en edificios, aviendo como ai en cada lugar mil hospitales, donde recogen: i quando todos estos estuviessen llenos, no pueden faltar portales, casas inhabitadas, cuevas, hornos, estufas, baños; i aun algunos ai, que se hallan mejor, quando estan metidos en una cuba, como se escrive de [2] Diogenes, que en un palacio real. Pues si teneis miedo que os ha de faltar en que dormir, qué region tan esteril ai en el mundo, donde no se halle feno o paja? I quando esto faltasse, no puede faltar un muladar en que te envuelvas: que no ai mejor genero de cama, que aquel, que hallado, no

2 Diogenes philosopho menospreciando las superfluidades i demasias de los de su tiempo, que en hacer edificios gastavan sus haciendas, aviendo de ser la vida tan breve, i los trabajos tan grandes, vivia en una cuba o tinaja: quando queria que le diesse el sol, volvia la boca de la tinaja cara él; i quando se queria guardar del agua o aire, volvia las espaldas a ella: estando delante deste el rei Alexandro, preguntandole si queria dél algo, respondió, porque le quitava el sol: *No quiero que me des nada, sino que no me quites lo que no me puedes dar*: dandole a entender lo poco que los mas poderosos de los hombres pueden. Oyendo esto Alexandro, aviendo envidia de su prudencia, dixo: *Sino fuera Alexandro, de buena gana quisiera ser Diogenes*. Este fue el que preguntado, porque el oro era amarillo, respondió agudamente, porque tiene tantos persiguidores que anden tras él.

no cuesta nada, i perdido, no pierdes nada. A lo menos no estarás con sospecha, si te muerde la chinche, si te pica el moxquito, si te salta la pulga, i mil otros generos de molestia, que las casas dan, i mas quanto mas estan atan ataviadas. Pues si quieres bever? a quien nunca faltó agua? I quando no uviere pan, deve el hombre arrancar raíces para comer antes que traer todo el dia una hazada, un rastro, [3] ni un arado acuestas, ni sufrir la crueldad de los señores, ni la dureza del arte militar, ni los peligros de la guerra, ni la sobervia de los capitanes i aquellas galas con pagas agenas, ni los cuidados de la republica, ni los trabajos de la familia? [4] I si uviere la necessidad, es nuestro parecer, que la salgamos a recebir, aunque venga acompañada con la miseria de la hambre, porque o ellas se cansarán, o nos acabarán: a uno destos dos partidos quedaremos en perpetua libertad." Desta opinion avia muchos que presumian de sabios, ansi como era [5] Antisthenes Atheniense, Diogenes, Laercio, Crates, i otros muchos Griegos: los quales maravillosamente sustentavan este partido. Todo esto passava en consejo delante la señora Ocia: pero los que fue-

3 Al ocioso todo exercicio le es molesto.

4 Determinacion de los ociosos contra la necessidad.

5 Estos fueron unos philosophos que llamaron Epicureos, los quales dixeron estar la bienaventuranza puesta en el deleite, como en el comer i bever bien: lo qual allende que repugna a la lei de Dios, contradice a toda buena razon: i ansi los mas excelentes varones fueron de mui contraria opinion: porque, como dice Aristoteles en el primero de la *Ethica*, de ninguna cosa se puede recebir verdadero deleite, sino de la que perteneciere i tocare al animo, i no al cuerpo: el qual en el mismo lugar refiere diversas opiniones de la se-

fuera [6] estavan, de otra manera lo sentian, decian: „ Que lo mas seguro seria llamar al señor Labricio, i persuadir a esta señora, que sufriesse su compañia, con tanto que él no usasse de aquel rigor i ferocidad, que al principio avia mostrado con una doncella: i que si esto se pudiesse acabar, creían, que mas favor ternian, i mejor tratados serian por mano de un capitan tan ingenioso, fuerte i esforzado, que debajo de una muger moza i loca." Estos clamores que los menudos davan, vinieron a oidos del consejo, [7] a los quales tan odioso era el nombre de Labricio, que en oirle les parecia, que cada uno ponia sobre sí yugo de gran subjecion, i se apartava de toda libertad, la qual, aunque con vida infame, les era sumo deleite. Platicavan pues unos con otros de tal manera, que divisos en diversas opiniones, gastavan tiempo altercando, sin concluir cosa alguna.

[8] Quando madona Fraude, una de las dos criadas i compañeras, viendo que esta negociacion andava turbada, se levantó del lugar donde estava, i hincadas las rodillas ante su señora, los ojos puestos en

felicidad, las quales a una contradicen claramente a la de los Epicureos. Vnos dixeron ser la virtud, otros la prudencia, otros la sabiduria, otros las riquezas, otros la honra, otros la sanidad, otros gozar de lo que se ama: los quales aunque no acertaron, por carecer de lumbre de fé, a lo menos no erraron tanto. Felicidad pues es, no los bienes de acá, sino el gozar de Dios, el qual es felicidad perpetua i sin fin.

6 El vulgo muchas veces siente lo que cumple al buen govierno de la republica, si las fuerzas le bastassen para dar aviso a los señores.

7 A los ociosos aun el nombrar el trabajo les es enojoso.

8 Persuasion del engaño a los del consejo de la ociosidad.

tierra, en voz que todos pudiessen oir, dice, „ Señora, si todos los que aqui estan, toman mi consejo, ni ai de que tu al presente temas, ni de que ninguno dellos en lo por venir tengan recelo: i porque ninguno piense, que soi de aquellas mugeres de baja suerte, que van persuadiendo mochachas bovas por los cantones i encrucijadas, (vuelvese a ellos diciendo,) Yo señores, soi hija de [9] Mercurio i de Isis, hija de la natura: las quales ansi para conservacion de las criaturas humanas, como para socorrer con mis

9 *Mercurio* era presidente de las contrataciones dolosas. *Isis* en Grecia era honrada, donde la gente es mui fraudulenta, de manera, que el engaño no puede tener sino padres fraudulentos. *Mercurio* fue hijo del dios Jupiter i de Maya hija de Atlante: es el dios de la eloquencia, i el interprete i mensagero de los dioses. Ciceron dice que uvo cinco Mercurios, i ansi a diversos hicieron dioses de diversas cosas. Al dios de la eloquencia llamaron los antiguos por diversos nombres. Los Franceses le llamaron *Tetante*, los Egypcios *Their*: llamóse tambien *Trimegisto*, porque fue tres veces grande, gran philosopho, gran sacerdote i gran rei. Es de saber, que los antiguos para hacer llover sacavan a Jupiter: i ansi quando llovia por Mecurio, aquella agua era tenida en mucho, con la qual los Idus de Mayo, que son a quince del mes, se lavavan los mercaderes, creyendo que avian de aver grandes ganancias. Es autor Alexandro. *Isis* llamada antes Io, fue hija del rei Inaco: amóla Jupiter, i enterveniendo Juno, la volvió en vaca: despues yendo a Egypto se volvió en su primera forma, donde se casó con el rei Osiris, llamóse *Isis*, i despues de muerta fue tenida por diosa. Fue mui honrada en Egypto, cuyos sacerdotes andavan vestidos de lienzo i sin cabello: lo qual parece de mano en mano aver venido a nuestros sacerdotes, a los quales es prohibido traer barba i cabello. Parece tambien aver venido dellos los ayunos i abstinencia en los religiosos, porque no comian legumbres, carnero ni tocino: i quando ayunavan, no comian sal, porque fuesse el manjar dessabrido, porque con el sabor de la sal los hombres se hacen tragones i bevedores: las quales dos cosas hinchen de superfluidades el cuerpo.

mis artes a tales necesſidades como eſta, me engendraron. Ni quiero que tampoco penſeis, que ſoi de aquellas mugeres, que ſe contentan ſaber ſervir bien a ſus maridos, limpiar i ataviar una caſa, hacer una cama, ordenar una cocina, aſſentar una labor, i polir una coſtura. Pero ſoi de aquellas que no ſolamente ſe contentan con poner en cobro lo que entre ſus manos les ponen, mas de las que por ſu conſejo i induſtria ſaben bien grangear, trabajando de noche i de dia. Si algun conſejo tuvieron las mugeres [1] Lacedemonias, [2] ſi Semiramis en Babylonia reinó, ſi al-

1 Pontano en el libro de *prudentia* cuenta, que ſiendo fatigados los Lacedemonios por el rei Pyrrho, determinaron de llevar las mugeres a Creta, i eſperar ellos en que parava la guerra. Peſando a las matronas deſte hecho, Archidamia, la principal dellas, ceñida una eſpada entró en el Senado, diciendo: *Qué locura os ha tomado, varones? penſais por ventura, que deſtruida la patria, i muertos los hijos i maridos, las mugeres han de vivir mas?* Confirmados con eſtas razones los animos de los varones, luego todas las doncellas, como avian ordenado, ſalieron armadas, i tomando el baluarte con los viejos, no conſintieron a los mozos entender en la muralla, ſino que ſe guardaſſen para pelear con los enemigos. Con tal conſejo las Lacedemonias fueron afamadas, i los varones defendieron animoſamente ſu ciudad. Anſi que el engaño por loarſe, atribuye a sí lo que cabia en ſola prudencia.

2 *Semiramis* reina, muger del rei Nino, la qual edificó la ciudad de Babylonia. Muerto el marido, quedando con un hijo llamado tambien Nino, viendo que no era de edad para governar el reino, ſe viſtió los veſtidos del hijo, i el hijo los de la madre: i tuvo lugar el aſtucia, porque ſe parecian mucho, i el hijo tenia la voz flaca, como ella, i entrambos eran de un tamaño i proporcion: i para los brazos i piernas usó de cierto atavio con que ſe cubrieſſe. I porque no ſe penſaſſe, que debajo de aquel habito avia engaño, mandó que todos le uſaſſen. Con eſta aſtu-

algun atrevimiento uvo en las [3] Saguntinas, por mi industria le uvieron, por mi parecer ganaron fama para vencer los enemigos. Señores mios, de mil mañas es menester usar i de mil artes, i todos saberlos aplicar a tiempo, como el buen medico sus medicinas; de unos aprovecharnos de noche i de otros de dia: [4] i para esto ai necessidad, que todo hombre sea ingenioso, astuto, sagaz, i bullicioso, de tal arte, que por *fas* o por *nefas* sepa cada uno traer siempre el agua a su molino: i ansi los que han de seguir a mi señora Ocia, han de presumir de tener sus arcas atestadas, sus casas, bodegas i despensas llenas, sin mirar como, ni de donde les viene, para poder ser tenidos i estimados en sus ciudades i republicas, i para poder vivir delicadamente, i tener siempre a todos la mesa puesta: la qual muchas veces es causa de infinitos passatiempos, i de amistades con aplacibles con-

astucia governó muchos años los reinos; i despues de mui acreditada, lo descubrió a los suyos, los quales, como era razon, se lo tuvieron en mucho. Matóla despues el hijo, porque deseava tener con él accesso carnal. Escrivelo Justino en el primero libro.

3 Plutarco en el libro *de claris mulieribus* dice, que aviendo cercado Hanibal a Sagunto, que es hoi *Monviedro*, los Saguntinos prometiendo de darle trecientos talentos en parias, fueron descercados; despues no queriendo estar por lo prometido, fueron tan gravemente apremiados, que uvieron de tener por bien de salirse de la ciudad sin armas con sola una vestidura. Las Saguntinas entonces con grande osadia metieron las espadas de sus maridos debajo de las haldas; i ansi se salieron con ellos, sin ser sentidas, a un sobrecuesto, que cerca estava. Los Africanos ocupandose en el despojo de la ciudad, las Saguntinas dieron las espadas a sus maridos: los quales hicieron gran estrago en sus enemigos, aunque todavia quedaron vencidos, pero vengados por el astucia de sus mugeres.

4 Propriedades del engaño.

conversaciones. I para que con mas fidelidad, i como leales cavalleros, podais servir esta jornada, es menester dejar aparte [5] respecto, verguenza, fama, gloria, caridad i otros no sé que ficticios nombres de virtudes entonadas por impetu furioso de no sé que vanos i locos poetas: de los quales sus canciones, i de sectosos philosophos, haciendo pompa de aire, su dureza de doctrina a muchos ha traido de su grado a perpetuo tormento. I porque no os engañeis, os quiero decir, que ai algunos, que para dar a entender al vulgo que son limosneros, de un pan que les sobra dan el medio a quien saben que lo ha de pregonar, dejando los verdaderos pobres morir de hambre por los rincones: otros de cobardes i efeminados sufren injurias i vituperios, i ponenlo a cuenta de Dios, diciendo que lo sufren por su amor: otros por parecer abstinentes, padecen hambre i sed, i entonces se hartan, quando comen de la carne de sus proximos. Pues si hablamos de caridad? qué termino mas inutil se puede en nuestros tiempos decir? que aveis de privaros de quanto teneis, i de quien sois, por amor de quien nunca visteis, ni aveis conocido. O quanto mas salvo les seria a estos aquello estimar, aquello tener en precio, aquello llamar virtud, de donde al hombre le viene el comer, el bever, el vestir i calzar, los placeres, alegria i recreacion! Lo qual todo facilmente se alcanza mediante una linda astucia, un dolo enmascarado, una sabrosa [6] adulacion,

5 Es proprio del engaño despreciar lo bueno para persuadir lo malo.

6 La adulacion o lisonja es hija del engaño, sabrosa carcoma de los corazones de los hombres.

cion: i ſobre todo, lo que mas en eſte arte aprovecha es andar con cada uno a ſabor de ſu paladar. De todo eſto os podria dar mil exemplos de philoſophos i grandes hombres, ſino porque ſoi amiga de brevedad; pero los que de voſotros quiſieredes particularmente ſer informodos en eſte caſo de maravilloſos ſecretos, [7] preguntad en los templos, en las cortes, en las plazas, en las ferias, en los mercados, en los ayuntamientos i en los cabildos, en los tribunales i chancillerias. Preguntad a los ſacerdotes, porque ſon tan curioſos en ſus oficios, a los religioſos tan cautos en ſus devociones, a los corteſanos tan ſolicitos en tener i demandar varas i encomiendas. Preguntad a los mercaderes, porque ſon tan limitados en ſus razones, i tan intricados en ſus cedulas i contrataciones: preguntad a los oficiales, porque ſon tan mentiroſos: preguntad a los labradores, porque ſon tan necios i malicioſos. De todos eſtos, ſi no ſe aprovechaſſen de mis artes i preceptos, ninguno ſe podria valer con el proprio trabajo i ſudor, ninguno ſabria aprovecharſe. Yo ſoi la que de pobres hago ricos, de ruſticos gentiles hombres, de eſclavos muchas veces cavalleros i ſeñores: yo ſoi la que me lanzo en las entrañas de todos, para quando algun hecho notable ſe ha de hacer en el mundo: yo ſoi la primera que me lancé en el cavallo [8] Troyano, yo la

7 En todos los eſtados ai engaños.

8 Dicelo, porque los Griegos no pudiendo por fuerza de armas tomar a Troya, lo procuraron con engaño: i fue que dejando un mui gran cavallo de madera en el campo, lleno de gente armada, hicieron que ſe ivan. Creyendo los Troyanos ſer aſsi, ſalieron con gran placer al campo, i viendo el cavallo, penſando ſer don de la dioſa Palas, no oſando que-

la que me lancé [9] en el pecho de Vlyxes, yo la que revolvia la lengua de [1] Sinon; yo soi la que hago dar

marle, o horadarle, o echarle en el mar, le metieron en la ciudad: del qual saliendo aquella noche los que dentro estavan, juntandose con los que luego vinieron, destruyeron a Troya por astucia del cavallo i de Sinon, del qual diremos luego. Son autores Virgilio i Homero.

9 Escrive Apolonio Setimo, que haciendo Palamades gente por la Grecia, topó con Vlyxes: el qual, por no ir a la guerra, se avia hecho loco, i como tal, sembrava sal, juntando al yugo animales diversos. Palamedes queriendo ver, si era ansi, le echó un hijo suyo, i como por no herirle, Vlyxes apartasse el arado, conoció claramente que era fingido, i ansi por fuerza lo truxo consigo, de lo qual Vlyxes recibió grande afrenta: la qual se le dobló despues, porque enviandole a Grecia que tragesse trigo, se volvió sin nada: i para afrenta suya, tomando la empressa Palamedes, vino con ello, ultrajando a Vlyxes, que no avia sido para traerlo. Deseoso Vlyxes de vengarse por las dos afrentas recebidas, como cauteloso le ordenó esto, i fue, que contrahaciendo una carta, como que la enviava Priamo, rei de Troya, a Palamedes, agradeciendole los avisos que le dava contra los Griegos, i que en pago tomasse cierta cantidad de oro que le enviava, la dió a un cautivo que la truxesse. Lo qual hecho, mató luego el cautivo, porque despues no se supiesse: i trayendo la carta al rei Menalao, rei de los Griegos, en tanto que la leía secretamente, metió en la tienda de Palamedes aquella suma de oro que iva en la carta; i visto luego por el rei, como concertava lo que la carta decia, con el oro que hallaron en la tienda de Palamedes, como a traidor le mandó apedrear, i ansi murió con engaño, el que con engaño afrentó: por lo qual dice el autor de madona Fraude lo del pecho de Vlyxes.

1 Cuenta Virgilio en el segundo de su Eneida, que Sinon, hombre Griego cautelosissimo, para poner en efecto el engaño comenzado del cavallo, que los Griegos dejaron; estando en el campo Priamo i todos los Troyanos, como que venia huyendo de los suyos, se puso en manos de unos pastores para morir o hacer lo que pensava: i traido delante de Priamo, lo hizo tan bien, que mezclando verdad con falsedad, fue creido: de manera que preguntado, que por qué venia huyendo, dixo lo que todos sabian; i que despues que el traidor de Vlyxes

dar buelta a la fortuna, i la hago parecer á quien quiero rasa o con cabello; i no solamente la antigue-

avia hecho matar al excelente Palamedes, del qual él era pariente, sintiendo la muerte como devia, no callandolo, avia prometido de vengarla. Lo qual sintiendo Vlyxes, procurando despacharle como a Palamedes, aviendo de sacrificar uno de los Griegos para la vuelta de Troya en Grecia, Vlyxes persuadió al adevino llamado Calcas, que dixesse, que el dios Apolo queria que Sinon fuesse sacrificado: por lo qual él dixo a Priamo, que mas queria morir entre sus enemigos, que entre los Griegos con engaño. Oyendo esto Priamo, le mandó quitar las esposas, i que dixesse la causa, por qué los Griegos avian dejado el cavallo. Sinon viendo la ocasion que deseava, despues de muchos juramentos, diciendo, que aunque fuesse contra su patria, descubriria el secreto, le hizo entender, que Calcas avia mandado hacer aquel cavallo tan grande para aplacar a la diosa para la vuelta; i que le avian hecho tan grande, porque ellos no le pudiessen meter en la ciudad, porque serian luego señores de Grecia. Priamo creyendo ser ansi, hizo aquella tarde con gran solemnidad meter el cavallo: del qual, despues de todos dormidos, salieron los armados que Sinon aquella noche abrió, como antes diximos.

2 Dice que el engaño es de tanto poder, que puede hacer a uno rico, que se entiende por los cabellos, o pobre, como se entiende por rasa: i para mejor entender, es de saber, que los antiguos, como son Ausonio i Posidippo, pintaron a la ocasion puesta sobre una rueda, que andava mui apriessa al rededor, i a los pies unas alas, i el colodrillo sin cabeza, i la frente mui peluda: dando con esta figura a entender los antiguos lo que agora nosotros decimos: *Quando te dieren la cochinilla, acude con la soguilla*: que es, que quando vieremos la nuestra, que es la ocasion de hacer algo, que la tomemos de los cabellos por la frente: porque si vuelve las espaldas, como es calva, no la podemos asir. I ansi dice el proverbio: *La ocasion es diosa*: i otro: *Tomala, quando la vieres*: porque, como dice Erasmo en sus Adagios, es de tanta fuerza la ocasion i oportunidad, que muchas veces saca del daño provecho, i ansi al contrario: de manera que el engaño hace a la fortuna o ocasion rasa, que es adversa, o con cabello, que es prospera, quando quiere.

guedad de mi poder ſe eſtiende en ſolos los hombres; mas aun los brutos animales, aves i peces, hago con mis artes que cada uno ſiga ſu provecho, aunque ſea con daño de otro, i eſto no es deſde agora, mas [3] desde que Saturno perdió el cielo, i Jupiter por mis artes ſe hizo ſeñor.“

Las razones deſta tan rodadas con perſuaſiones tan eficaces i exemplos tan manifieſtos fueron cauſa de algun alivio a todos; i fueran libres de todo cuidado, ſino por la Neceſsidad, que tanto importunava a los menudos, que les hacia dudar. La ſeñora Ocia anſi miſmo veía, que ya que todas las razones alegadas por madona Fraude fueſſen aparentes, no por eſſo dejava de conocer, que los placeres i triumphos de ſu corte, o ſe dilatarian, o no avrian efecto; principalmente porque las leyes de los Emperadores eran mui contrarias a todo lo alegado, i por el conſiguiente, no guardandolas, era mui peligroſo. Acrecentava ſu dolor todas las veces que ſe le acordava que Labricio eſtava en ſervicio de Minerva, dueña

3 *Saturno*, como dicen los poetas, fue hijo del cielo i de ſu madre la tierra: el qual de ſu hermana Ope tuvo por hijos a Jupiter, a Junon, a Neptuno, i a Pluton. Fue hombre mui virtuoſo, aunque ſu hijo Jupiter mui malo i cauteloſo: el qual echó a ſu padre, como dice Ovidio, del cielo, i por engaño le poſſeyó él. Yendoſe Saturno a Creta paſsó en Italia, donde enſeñó el labrar de los campos: de manera que el engaño tuvo lugar de hacer ſus maldades, deſpues que paſsó la primera edad, que ſe llamó de oro, o de Saturno, en la qual no ſe uſava ſino bondad: i vino la de Jupiter, en la qual, como él era malo, anſi ſe uſava todo engaño: llamóſe eſta edad de plata, como mas baja que el oro. La tercera edad fue peor, llamóſe de alambre. La quarta fue de hierro, donde ya todo andava de rota. Ovidio en el primero de la *Metamorphoſ.*

tan notable, deſeoſa de fama, i de quien ella podia recebir, viniendo en rotura, mucha afrenta: por lo qual eſtava en propoſito de tornar a poner en cobro ſu caſa; ſi no fuera por induſtria de la Hypocreſia, muger anciana, mui reverenda, de gran autoridad, honeſta, callada, aſtuta, i bien ſabida. La qual, viſto que todos vacilavan, ſe levanta, i hecha ſeñal con la mano que todos callaſſen, ſe ſubió en lugar donde de todos pudieſſe ſer viſta, i en voz, que de todos pudieſſe ſer oída, dice: „ Si no fueſſe por lo mucho que a eſta Señora devo, i por el grande amor, que a todos voſotros, ſeñores i hermanos mios, tengo, ni me atreviera a romper el ſilencio, que a mi religion tengo votado, ni menos me oviera pueſto en fatiga de dar conſejo a quien por ventura no lo avia meneſter. Pero conſiderando yo entre mi, ſer las coſas venidas en tal eſtado, que, o nos aviamos de dar a rehen a la maldita Neceſsidad; o que teniendo la execucion de las leyes dadas en favor de la republica, anduvieſſemos todos por eſtos caminos boquiſecos, teniendo las meſas, como eſtan pueſtas, por todo el mundo, i no oſando tocar en ellas, muriendo de hambre, como [4] Tantalo; o que ſe llamaſſe

pa-

4 Deſte dice Ovidio en el quarto de ſu *Metamorphoſi*; que eſtá en el infierno metido en un rio haſta la barba, i que ſediento, quando queria bever, ſe le bajava el agua; i que hambriento, tenia un arbol de manzanas que le davan en la frente, i quando las queria tomar, ſe le alzavan. Dieronle eſta pena, porque ſiendo deſpenſero de Jupiter, mandandole que un dia compraſſe un carnero para hacer fieſta a los dioſes, por fiſar los dineros, en lugar del carnero mató un hijo ſuyo llamado Pelope: i anſi hecho piezas, le puſo a los dioſes. Ellos conociendo ſer hombre, no tocaron a él: por lo qual pareció juſto a los dioſes darle un galardon, que

para nueſtro govierno el hombre que mas todos devemos huir, que es aquel que con tanta afrenta de mi ſeñora fue deſpedido i reprovado; determiné yo, anſi como algunos de los que aqui eſtan preſentes, conforme a caridad, no ſolamente deciros mi parecer, mas aun daros a entender, de que manera cada uno en ſu eſtado ſe deva governar, para librarſe de un tan eminente peligro, como eſte, en que agora todos eſtais. Lo qual ſi anſi hacieredes i guardaredes, prometo en fe de mi profeſsion, que no ſolamente terneis de mi conſejo ſiempre que por voſotros me fuere demandado, mas en tanto que mi eſpiritu governará eſtos pobres ueſſos, ſiempre ſeréis de mi ayudados, ſocorridos i favorecidos. I porque todos ſepais quien es eſta pobre muger que agora habla, mi nombre, Señores, en lengua Griega viene de *hypo & chriſos*, que quiere decir *ſobre dorado*: es a ſaber, que mi conſejo i induſtria vale mas que oro; porque, aunque me vedes anſi, conſiderad que uno es lo que mueſtro por el geſto, i otro lo que traigo en el pecho. En la guerra Troyana mas provecho ſintió la republica Griega del [5] conſejo de Vlyxes, que de las

que no le aprovechaſſe mas que a ellos el manjar: i anſi le dieron la dicha pena.

5 Dicelo, porque Vlyxes fue el mas ſagaz i aſtuto de los Griegos: el qual con ſus ardides aprovechó mas en la guerra Troyana, que Achiles con ſus fuerzas: porque eſte no hacia mas que por un hombre valiente, i Vlyxes hacia mas que todos, por ſer ſabio, ſin cuyo conſejo no ſe tomára Troya, de lo qual largamente eſcrive Homero en la Odyſſea: de manera que valió mas ſu conſejo, que los hechos de Achiles: como hace mas el que ſabe mandar, que los que ſaben obedecer: como el que guia el governalle del navio, que ſentado hace mas que todos los que reman, aunque los otros ſean muchos, i el que guia uno.

las fuerzas de Achilos. Ansi que muchas veces *so el fayal* (como dicen los rusticos) *ai al*. Pues para fundamento de todo lo que tengo de decir, aveis de considerar, que los que en la milicia desta señora aveis hecho profesion, no menos teneis necesidad de animo, discrecion i astucia, que los que navegan por el mar: i mas os digo, que ansi como aquellos que por trabajo de estudio desean adquirir alguna ciencia, es menester que primero presupongan algunos principios de aquella; ansi vosotros teneis necesidad de saber algunas reglas, las quales tengais siempre como espejo delante los ojos, para poder bien medir todos los passos de vuestra vida. Pues la primera regla o principio, que aveis de tener es, que todas las obras i acciones vuestras exteriores sean enderezadas en vuestro corazon a ganancia i provecho de cada uno. Pero conviene que las sepais mui bien dorar por fuera con una humildad simulada, con fingida devocion, con honestidad vulpina, visitando i continuando templos, estaciones i devociones, passando cuentas, royendo altares: i si necessario fuere, vestiros de un saco, como este que yo traigo, para dar mas credito al vulgo. Esta doctrina entendieron bien todos los que desearon tener oficios i magistrados en la republica: porque dando a entender que trabajavan por ella, como es verdad, se aprovechavan de los erarios, thesoros i depositos, avidos de sangre de pobres. [6] Esta doctrina en-

6 Antes que digamos que fue lo de *Hercules* i *Jason*, es de saber, que cosa fue el *Vellocino*, el qual, como escrive Ovidio en el sexto de su *Metamorphosi*, fue un carnero que tenia la piel de oro, el qual la renovava muchas veces, nacien-

ientendió mui bien aquel tan nombrado Hercules i Jason con toda aquella flota de mancebos Griegos, que tomaron la empressa de ir a ganar el Vellocino dorado: a los quales yo fui aquella Medéa tanto alabada, tanto entonada, tanto por los poetas puesta en la cumbre: yo les mostré, yo les di, yo fabriqué medicamentos para adormir los ojos que nunca supieron dormir: yo les di con mis artes industria para que so color de ganar fama, tornassen ricos a sus casas. Esto para que si pensáis? sino para mejor poder curar este carissimo i delicado cuerpo, que a tiempo tenemos en poder, por el qual en este mundo sentimos, valemos i sabemos; de donde toda gracia, toda cortesia i crianza procede i mana; por el qual tanto la vida es tenida, deseada i procurada. El segundo principio es, que aveis de desterrar de vuestra compañia hombres duros, severos, graves, dificiles, i los que el vulgo llama sabios, los quales son enemigos de to-

ciendole otra de nuevo. Este carnero, despues de aver passado sobre el Frixo el mar, llegando a la isla de Cólcos, fue consagrado al dios Marte, i puesto sobre un arbol. Guardavanle dos tóros, que tenian los cuernos de hierro i los pies de alambre, i un dragon espantable que por la boca echava fuego: porque el que fuesse señor de tal empresa, avia de hacer mucho: para la qual partiendose Jason con los Argonautas, el qual en su compañia llevava a Hercules, llegó a una ciudad de aquella region, donde estava el rei Eete, padre de Medea, al qual pidió licencia: i visto de Medea, que a la sazon entró, enamoróse tanto dél, que como la que era mayor mágica que avia entonces, dandosele, le dió hiervas con que amansó los toros, i adormeció el dragon, que nunca durmió, para que seguramente tomasse el Vellocino: lo qual fue ansi hecho luego, i por esto dice el autor, que ella fue aquella Medea del Vellocino. El que otra cosa quisiere saber, lea un libro *de Vellere Aureo*, que hizo Alvar Gomez i commentó dotissimamente el maestro Vanegas.

todo placer i descanso. Estos con sus philosophias i sylogisticas proposiciones me han levantado mil heregias; i no hallando los principios verdaderos de mi doctrina, andando a buscar no sé que fingida i nunca hallada felicidad, presumiendo (como las [7] hijas de Belo) agotar el mar, sacando agua con harnero. [8] Aun que verdad sea, que Eschines, Aristippo, Pittaco,

7 Estas no fueron hijas de Belo, sino nietas: aunque se permitia tomar el avuelo por el padre. De manera que estas fueron cinquenta hermanas, hijas de Danao, hermano de Egisto, el qual tuvo otros tantos hijos, los quales casó con sus cinquenta sobrinas; a las quales el padre Danao la noche de las bodas dió cinquenta cuchillos con que los matassen, por quedar él por sucessor en el reino de su padre Belo: ellas lo hicieron ansi todas, sino fue Hypermnestra que uvo misericordia de su marido, i le hizo huir. Estas dice Ovidio en el sexto de su Metamorphosi, que estan en el infierno, hinchiendo a gran priessa de agua un pozo sin suelo, que por otra parte se salia; i como esto no pueden hacer, son gravemente atormentadas.

8 Dice la Hypocresia, aunque no con verdad, que estos philosophos, haciendo de los sabios i menospreciadores de las riquezas, las procuraron. Como principalmente toca a Platon, el qual como supo, que Dionysio Syracusano, rei de Sicilia, aunque tyrano, era amigo de sabios, le fue a ver, no, como la Hypocresia dice, por gozar de sus riquezas, porque presto se despidió dél, sino por enseñarle, como parece por muchas epistolas suyas: i aun fue, como escrive Plutarco, Diogenes i Volaterano, por gran ruego de Arquita poeta, para volver en gracia a Dion philosopho con Dionysio: el qual Dionysio sabiendo su venida, le salió a recebir, haciendole venir en un carro de quatro cavallos. Dice *con sus Ideas acuestas*, haciendo dél burla. *Ideas* dice sant Augustin en el libro de las lxx. *questiones*, que son especies o formas: i para que se entienda mejor, Ideas son originales eternos, immortales, i nunca mudables de aquellas cosas, que naturalmente se pueden hacer: de manera que se ha de entender fuera de todos los otros hombres un hombre perfectissimo; i allende de todos los otros cavallos un cavallo; i ansi de todos los animales un animal suma-

co, i aquel tanto alabado Platon con todas ſus Ideas acueſtas, atinando a mi vereda, navegó en Sycilia, mas por gozar de los theſoros de Dionyſio, que por un tyrano, tan aſpero i deſſabrido, como él era. El tercero i ultimo punto, ſi bien es conſiderado, baſtará para deshacer todos los pertrechos de la rabioſa Neceſsidad, i es, que con todo ſilencio i deſtreza ſe procure de poner eſpias, enviando eſcuhas de noche i de dia por todas las partidas del mundo, para ſaber como quiera lo publico i ſecreto; i no tan ſolamente lo paſſado i preſente, mas lo por venir. I eſto anſi ſabido, es meneſter uſar de mucha cautela para darlo a bever al vulgo, diciendo, o que ſe ſabe por aſtrologia, o aſtronomia, o phyſonomia, o por chiromancia, o por oraculo o revelacion divina, o por eſpiritu familiar, o por ſecretos de palabras o hiervas, prometiendo ſiempre coſas a los hombres mui deſeadas, como ſon larga vida, victoria contra ſus enemigos, riquezas, ganancias, credito de fama i dineros. I para que mas autoridad tengais, cada uno tome ſu maxcara, trueque ſu geſto, tenga gravedad, ſeveridad i aſpereza en ſus razones, teniendo ſiempre uno en el pecho, i otro en la frente, tirando la piedra, i aſcondiendo la mano, encubriendoſe ſiempre como buen cazador para poder tirar la red, deſpues de aver ſembrado ſus lazos, o pueſto ſus viſcoſas unturas en los lugares donde ſe ſuelen aſſentar las aves ſeguras. O quien tuviera agora baſtante anhelito para pro-

mamente perfecto, del qual tomen los otros: de la manera que de un ſello ſe hacen muchas impreſsiones ſemejantes. Platon fue el primero que imaginó eſtas Ideas: las quales niega aver Ariſtotiles, como parece en el I. de la *Ethica*.

proseguir lo que al presente a la memoria me ocurre! a este proposito mil cosas os digera, diez mil experiencias os enseñara, que todas han passado por las manos desta pobre vieja que aqui vedes, i de todas he salido mucho a mi honra: mas agora el pulmon se cansa, la voz se me va enflaqueciendo, el organo tengo ya debil i ronco. Acrecientan mi fatiga el enojo que tengo de algunos de los que aqui estan murmurando, mas que de los fieros que la desventurada Necessidad envió a decir con su trompeta el Temor. El remedio de todo es en breves palabras, que cada uno tome de mi lo que mas a su proposito le fuere sabroso para salir deste trance. Gusteme cada uno, i hallará por mi consejo, que podrá de aqui adelante dar una higa a todos sus contrarios; i al tiempo necessario todos me hallarán alli presente, todos con mi favor i ayuda serán mui socorridos." La autoridad desta, el reverendo vulto, la gravedad en publico, las razones dichas so color de simplicidad, dieron tanto credito a todos, que en alta voz comenzaron a apellidar: diciendo *Ocia*, *Ocia*, *viva Ocia*. I no dende a mucho tiempo cada uno hecho un [9] Harpocrates, quiero decir, puesto el dedo en la boca con mucho silencio, se va a tomar nuevo habito de vestir, para nuevamente vivir cada uno en su estado i profession. Desta manera la señora Ocia por consejo

de

9 Es tanto como quien digesse, cada uno calló: porque a este los antiguos tuvieron por el dios del silencio, i ansi estava su figura en el templo de la diosa Isis, puesto el dedo en la boca, amonestando silencio. Traelo assi Erasmo en sus Adagios: aunque a la verdad fue un philosopho Griego, cuyo principal intento fue enseñar a callar, por lo qual dixeron ser el dios del silencio.

de la Hypocresia andando por todo el mundo dió de coces a la Necessidad, i desterró de su corte hambre i verdadera pobreza.

De-todo esto el señor Labricio era avisado por medio de ciertos [1] cavalleros, amigos suyos, que en la corte de la señora Ocia tenia, i como hombre injuriado, procurava siempre de saber en particular todos los trances que por ella en aquel romeraje passavan. Considerando pues él que la señora del todo se desvelava en huir su compañia i proseguir el comenzado divorcio, estava mui descontento: ansi mismo en verse solo de parientes i amigos recebia trabajo, mayormente teniendo un contrario tan potente i valeroso. Por lo qual, avido su consejo, determinó por mano de su señora Minerva tomar muger: la qual le dió una dama suya, i de las principales, noble i de antiguo linaje, llamada por nombre Diligencia. Esta doncella tenia en este palacio un hermano llamado por nombre Vso, maestre sala de la señora Minerva, el qual la avia criado desde niña, i le tenia ella obediencia como a padre. Este luego como supo el casamiento de su hermana con el señor Labricio, mucho lo tuvo a bien, porque sabía, que aunque pobre, pero era mui cuerdo, cortés i bien criado, diestro i experimentado en todo genero de exercicio

1 Los dados a ocio virtuoso, que son las letras, son cavalleros de Labricio. Ai dos maneras de ocio, uno malo, como el della, que es estarse mano sobre mano; otro bueno, que es estando sin tráfago, darse al sossiego del estudio. I ansi dice Tulio de Scipion Africano, que nunca estuvo solo en la soledad, ni ocioso en la ociosidad: porque quando mas libre estava de negocios, entonces se ocupava mas en el estudio.

humano. Este lo primero que a su hermana mandó, fue, que so pena de su desgracia fuesse siempre temerosa de Dios, i mui obediente a sus mandamientos, i le amasse i honrasse sobre todas las cosas. Lo segundo le mandó, que amasse a su marido, como el conjugal amor lo requeria; no solamente guardandole la fe que al matrimonio devia, mas poniendo su vida por la dél cada i quando fuesse necessario, como hizo aquella piissima Alceste reina de Thessalia, la qual como supo por el oraculo de Apolo, que el rei su marido podria vivir, si alguno pusiesse la vida por él, de mui pronta voluntad ella se ofreció a la muerte, porque su marido quedasse libre. Persuadiale ansimismo diciendo, que la muger casada no deve desear vivir en este mundo, despues de aver enterrado su marido, como hizo Porcia hija de Caton Uticense, la qual, sabida la muerte de Marco Bruto su marido en Thessalia, porque se tardava en hallar cuchillo con que se matasse, tragando ascuas dió fin a sus dias, pensando seguir en la muerte a aquel que en la vida tanto avia amado. La Pudicicia era lo tercero que le encomendava: i desta con tanta afeccion hablava, que alterado a grandes voces, los ojos puestos en el cielo, decia: „O Castidad sancta! o puridad sin mancilla! o limpieza inestimable! Por donde podria comenzar lengua humana a contar tus gracias, a explicar tus privilegios, a narrar tus victorias i triumphos, que a genero tan flaco, como son mugeres, quisiste dar?" Traíale a la memoria exemplos de muchas matronas, unas sagradas, i otras que naturalmente i sin lumbre divinal se esforzaron a subir en este carro; unas Griegas, como fue Hypones,
mu-

muger hermosissima: la qual andando a passear, en la ribera del mar Erythreo fue pressa de cossarios a puesta de sol, i metida en la nave i camara del capitan dellos. I como viesse venir la noche, temiendo que su pudicicia avia de ser violada, fingió salir a cosa necessaria, i en llegando al borde de la nao, se arrojó en la mar, donde tuvo por mejor perecer, que ser deshonrada. Contavale ansimismo otras muchas hazañas i dichos de mugeres Lacedemonias: en especial de una señora llamada por nombre Guiomar: la qual, como estuviesse por espacio de cinquenta años casada con un cavallero, al qual en extremo le hedia la boca, i la suerte quisiesse que él falleciesse desta vida, esta señora hacia gran llanto por él. Viniendo pues sus amigas, como tenian de costumbre, a consolar a esta dueña, entre otras razones consolatorias la persuadian, diciendo, que no tenia de que llorar; antes devia pensar, que Dios le avia hecho señalada merced en apartarla de un hombre de tan incomportable anhelito i tan pestilencial, como su marido tenia, i que antes todas se maravillavan, como le avia podido sufrir tantos años: a las quales ella respondió con mui ledo semblante diciendo, que aquello nunca lo tuvo ella por tacha en su marido; porque pensava, que a todos los hombres les olía mal la boca de aquella manera. Argumento de pudicissima castidad, decia el Uso a su buena hermana, que era, quien en toda su vida no avia admitido otra boca, que la de su marido, ni gustado otra olla, que la suya. La modestia i templanza en todas las cosas, i sobre todo en la lengua, le encomendava, diciendo: » Que parasse mientes, de quanto momento

era la governacion de la lengua: que tomasse exemplo de la natura, la qual por maravilloso concierto i orden puso todos los otros organos del sentido al hombre doblados, i a la lengua no se contentó hacerla sola; mas pusola debajo de dos clausuras tan estrechas, que aunque ella quisiesse sin ella retozar, ninguna cosa que a su apetito le viniesse, pudiesse bien pronunciar sin consentimiento de partes: i aun con toda esta estrecheza, que la natura le puso, no bastó para quitar, que la honra o deshonra, muerte o vida no esté en manos de la lengua. O miembro tan ancipite i dubdoso (decia) como haces las cosas tan a tu salvo, que a quien quieres das el bien, i a quien quieres das el mal? de unos eres la muerte, i de otros eres la vida: el principado tienes de todo. Cuchillo eres que cortas de ambas partes. Guardas a quien quieres, i a tu placer sin contradicion destruyes al otro. Si la lengua es mala (decia) campana es incitadora de enojos: ella misma si es buena, es conciliadora de gracia i de toda amistad. Si es mala, no ai furia infernal tan inventadora de toda maldad; si es buena, no ai instrumento tan apaciguador de ruido, ni administrador de toda tranquilidad. Si es mala, no ai veneno tan pestilencial, mayormente quando por animo dañado se govierna. Si es buena, no ai hierva, aunque sea 2 panace, que ansi sane todas las en-

2 *Panace* es una hierva de grandes virtudes, tanto que su nombre promete sanidad a todas las enfermedades, i es de diversas maneras. Hallaronla los dioses: su raiz, corteza, zumo i hojas son para muchas enfermedades buenas. De su diversidad i virtud mas largamente leerás en Plinio *lib. 25. cap. 4.*

enfermedades, principalmente quando sobre anima virtuosa está fundada: fuente de toda discordia es, si es mala; i ella misma si es buena, es fuente i madre de toda concordia. Destruicion de reinos i señorios es, si es mala; i ella misma, si es buena, edificadora i reparadora de todo el linage humano. Mira hermana (decia) [3] aquella bendita muger de Nabal, la qual por una buena palabra que dixo, mereció oir de aquel buen propheta David: *Bendito sea Dios que te envió hoi a que yo te encontrasse, i bendito sea tu razonamiento tan comedido, i bendita seas tú, que has sido causa, que mis manos hoi no se ensangrentassen.* Persuadiale mas diciendo, que siempre guardasse verdad con todos: i que en su boca, en burlas, ni en veras jamás fuesse hallada mentira ni engaño: porque decia, que una de las cosas que Dios mas aborrecia, era la mentira i el homicidio: i tanto lo uno como lo otro. Rogavale no menos, antes con mucha instancia le encargava, diciendo, que ansi como era enemiga de toda ociosidad, ansi fues-

3 La muger de Nabal fue Abigail: llamala *bendita*, porque David la bendixo: porque andando él huido de Saul por el desierto, enviando a pedir a su marido Nabal, hombre tan rico como malo, que le ayudasse con algun mantenimiento para él i para su gente, pues él ni los suyos no le avian hecho enojo ni molestia; no queriendo el dicho Nabal, David mandó armar a los suyos con determinacion de destruirle. i no dejarle cosa: lo qual como supo la prudente i buena muger de Nabal, sin que él lo supiesse, salió con grandes presentes de comer a David, suplicandole no la desechasse, i tomasse lo que traía. David viendo las entrañas de la buena muger, volviendo la ira en misericordia, dixo: *Abigail, bendito sea Dios que te envió: bendita sea tu plática: bendita seas, que has estorvado, que no tome venganza por mi mano desto.* En el primero libro de los Reyes, *cap.* 25.

fuesse amiga de todo secreto i puridad. I sobre todo le dava por consejo, que de ninguno confiasse lo que ninguno queria que supiesse. I si algun secreto le fuesse confiado, que en tal cabo le enterrasse, que ella propria, quando volviesse, no atinasse a le hallar, para descubrir: porque de otra manera haciendo, podria ser que cayesse debajo de la censura de Caton Mayor: el qual acostumbrava decir, que una de tres cosas, que mas a él le pesavan, i de cada dia hacia penitencia, era si en algun tiempo avia confiado algun secreto de muger: la otra, si aviendo de ir a alguna parte, pudiendo ir por tierra, uviesse ido por mar: la tercera si algun dia se le avia passado sin hacer bien. Deciale mas, que dejadas todas conversaciones de mugercillas i rameruelas comunes, que viven por los cantones, como son Ignorancia, madre i causa de todos los males, Inercia, Desidia, Negligencia; procurasse siempre de ser sobria, fiel i templada, procurasse siempre de seguir virtudes, huir vanidades i conversaciones obscenas, la mancha de las quales no pára hasta el anima; procurasse siempre en su casa nunca gastar el tiempo en balde: porque *impossible es*, como dice el otro, *hacer bien el que nada hace*; antes el que no hace nada siempre hace mal. Ni menos apartarse de hacer mal, es suficiente a ninguno para ser virtuoso, si con toda diligencia no procura de hacer bien." Estos i otros tales consejos dava el Uso a su buena hermana: porque esperava, que en ella por su bondad se cumpliria el oraculo de la Sybila, que en Sybaris de Ocia avia prophetizado: la qual por su sobervia le avia perdido.

Es-

Esto aun no era bien acabado, quando Hercules estando en el consistorio real de Jupiter, supo del casamiento del señor Labricio, lo qual tuvo a buena ventura; i luego encontinente suplicó, le fuesse hecho algun favor entre los mortales en recompensa de todos sus trabajos, por quanto este no solamente era de su estirpe i progenie, mas avia militado muchos años debajo de su vandera, i siempre como buen cavallero avia ganado honra. A Jupiter le pareció la peticion ser mui justa, ansi porque era de casta suya, como porque Labricio era persona virtuosa. Mandó luego a Mercurio, que descendiesse a Roma: i tomando por la mano a Labricio, [4] le diesse posada en el monte Palatino, i que firmasse amistad entre él i la prospera fortuna, desterrando de su compañia toda adversidad: i [5] en señal de triumpho le

4 Dice el autor, que por hacer mayor honra a Labricio, se le mandó dar posada en el monte Palatino, como en la mas principal parte de Roma: sobre el qual Roma fue primeramente edificada i donde primeramente los Reyes, i luego los Consules, i despues los Emperadores, tuvieron su assiento. Tomó este nombre de unos que se llamaron *Palantes*, los quales vinieron con Evandro, donde hicieron su assiento; aunque Varron dice, que tomó nombre destos. Nevio le llama *Balacio*, porque en él balavan las ovejas: por un lado tiene seiscientos pies de alto, i por otro lado tiene ciento: por dos partes es mas alto que el Capitolio. Marliano en la *Topographia*.

5 Los Romanos deseosos de esclarecer siempre los suyos, i animarlos para grandes hechos, acostumbraron al que uviesse hecho alguna cosa señalada, coronarle como a hombre que avia sido para mas que otro. I porque en diversas hazañas se podian señalar diversamente, uvo diversas coronas; las quales se llamaron ansi: *Corona triumphal*, que se hacia de laurel, i se dava al que avia triumphado, porque este arbol significa alegria i victoria. Avia *Corona obsidional*, que era la que se dava al que

le mandó poner una corona de robre en la cabeza. Mandóle mas, que por premio de su virtud le fuessen hechas fiestas, donde concurriessen hombres sabios i cavalleros virtuosos; i que [6] en Circo maximo, monte Aventino, i en las Exquilias le fuessen erigidos arcos triumphales, conformes al merecimiento de su persona: en lo qual todo se puso mucha diligencia." A todo este razonamiento, se halló presente la señora Minerva, la qual como vido la voluntad de su padre tan puesta en hacer honra a su cavallero, precío-

que descercava un pueblo. Esta era de grama, porque, como dice Plinio, cerca de los antiguos era señal de gran victoria, que los vencidos del suelo arrancassen la hierva i la diessen al vencedor: de adonde nació el proverbio, *porrigere berbam*, que es dar la hierva, tanto como dar ventaja. Esta era la mas principal corona. Avia *Corona civica*, la qual se dava al ciudadano, que librava de la muerte en la batalla a otro ciudadano: esta era de encina o de roble, como dice el autor; porque como dice Plinio, *roble* es especie de encina, i lleva vellotas como ella, aunque no buenas: de manera que dieron a Labricio corona de roble por fuerte. Ai otras muchas maneras de coronas, que por no ser prolixo callo. Tratan dellas Plinio, Aulo Gelio, Alexandro: i el que lo quisiere ver mejor, lea el *cap.* 28. de la *Silva* de Pedro Mexia, varon cierto mui docto i de maravillosa lecion.

6 Dice el autor, que por hacer mayor fiesta con los casamientos de Labricio, se hicieron arcos en las principales partes de Roma, como es en el *Circo maximo*, el qual era un llano donde se representavan los juegos. Estava entre el palacio i el monte Aventino. Tenia de largo tres estadios i medio, i de ancho quatro yugadas. Hizole Tarquino Prisco, que fue el que primero en él hizo fiestas, como dice Livio i Dionysio. Llamóse *maximo* a diferencia del circo *Flaminio*, i del circo *Vaticano*. Monte *Aventino* es uno de los siete montes señalados de Roma: el qual por orden es el quarto, i parece que abraza dos montes, i hácia el rio Tiber es ancho. *Exquilias* son un monte de los siete mui célebre, tiene en sí muchos cerros, i tanto, que Varron dice ser dos montes, i los divide en muchas partes.

ciólo mucho. Ansi mismo le pareció, què pues ella de la obligacion que a su criado tenia, la descuidavan, que era mucha razon de tomar sobre sí todo el cargo i cuidado de lo que a la nueva esposa pertenece: i lo primero ordenó darle compañia de dueñas i doncellas conforme a su estado i merecimiento: para lo qual poner en execucion mandó llamar lo primero a Policía su camarera, i le dixo, que escogiesse los mas ricos paños i atavios que en su camara avia, para vestir a la nueva esposa, i que fuesse todo mui concertado i polido, como della lo esperava. Mandóle mas, que señalasse por dueñas i doncellas para compañia de Diligencia algunas de las que en su palacio estavan: i en las primeras [7] mandó que viniesse Opis, i con ella Ceres, la qual vino en cabello, porque lo tenia mui hermoso i ruvio, traíale atado con una guirnalda de espigas. A estas dos dueñas se les dió el cargo de proveer en la casa pan, vino, azeite, sal, lino, leña, miel, cera, i todo lo demas para el humano uso necessario i conveniente. Fue llamada ansi mismo [8] Pales. A esta le mandó que proveyesse de gallinas, pavones, faisanes, perdices i to-

H

7 *Opis* i *Ceres* eran diosas de las miesses. Tomase aqui por el arte de agricultura. A *Opis* quando la sacrificavan, estavan sin gorra i sin cobertura, como dice Alexandre: i como él mesmo dice, quando sacrificavan a Ceres, se decian chocarrerias i palabras deshonestas, pensando con ellas alegrarla del pesar que tenia, por averle tomado su hija.

8 Tomase aqui por la provision de ganados de todas sillas. Esta, como escrive Alexandre, era diosa de los pastores i del pasto de los ganados: i por esso, quando la sacrificavan, rogando augmentasse i guardasse el ganado, el sacrificio era de leche, i no de sangre. Los mas la llaman *Vesta*, otros *Madre de los dioses*.

todo genero de volateria: proveyesse de todo genero de ganado, como son hatos de vacas, de terneras, de ovejas, de cabras i de cabritos: proveyesse lana, queso, leche, manteca, i todo lo deste arte en abundancia. Ansimismo avia muchos años que [9] Aragnes estava desterrada desta corte, porque se queria igualar con Palas sobre cierto debate mugeril, i por solo el atrevimiento la avia encarcelado en Lydia. La nueva esposa suplicó por ella, i liberalmente fue perdonada: a la qual mandaron, que luego se presentasse ante su señora: i fue dada en compañia a estotras doncellas, i encargado el oficio de guardaropa, i que luego proveyesse de paños para vestir, de tapiceria para adornar el palacio. Mandóle mas, que con industria de su señora Diligencia i con el parecer de Policía hiciesse ropas de librea para toda la casa: hiciesse tiendas, pavellones i todo lo necessario, no solamente para el poblado, mas aun para la necessidad del campo. En compañia desta vino [1] Larunda, a la qual le fue mandado proveyesse en los aposentos, pa-

9 Aqui *Aragnes* se toma por el arte del lanificio; porque fue una moza natural de Lydia, grandissima maestra de texer i labrar: tanto que, como dice Ovidio en el sexto de la *Metamorphosi*, con vana sobervia dixo ser mas sábia en el arte, que la diosa Palas: por lo qual la diosa la venció, i rompió la tela; i ahorcandose ella por esto, Palas la convertió en araña: i de aqui es que la araña siempre texe. Rogando por *Aragnes* Diligencia fue perdonada del atrevimiento, i vino a las bodas para bastecer con su arte la casa.

1 *Larunda* pone aquí el autor por el arte edificatoria, i no sé por qué, sino es por ser ella madre de los *Lares*, que llaman Dioses de casa, porque son guarda i defensa della: aunque con mas razon le pudiera atribuir a Palas, a la qual, segun dice Diodoro en el sexto, se da el principio de edificar.

para que de presente todos los que viniessen a estas fiestas, estuviessen comodamente aposentados, cada uno segun su estado, i despues proveyesse con el parecer de su señora en reparar fortalezas, murallas, torres, baluartes, cercas i barbacanas: ennobleciesse ciudades, erigiendo templos, i los magnificasse, aderezasse caminos, tendiesse puentes sobre los rios, i sobre todo le [2] rogó por el amor que algun tiempo avia tenido a Mercurio, que los arcos triumphales que le avian sido encomendados de hacer en honra destas fiestas por parte de Jupiter, que fuessen de nueva traza, i tal, que la estructura sola mereciesse perpetua memoria. I porque para este efecto por ventura seria necessario traer de provincias estrangeras por mar columnas de porfido, jaspe, marmol blanco, negro, serpentino, i otras mixturas i metales, mandó luego venir a [3] Doris, a la qual juntamente con su marido Nereo les dió cargo que tuviessen en orden navios, leños i vasos de todas velas,

2 Parece que lo que se jura o ruega por lo que bien se quiso o quieren, que se viene a efectuar mas presto i mejor, i ansi le ruega Minerva, por el amor que tuvo a Mercurio, que mirasse por el aposento de la esposa. Lo de Mercurio fue, que aviendole mandado el dios Jupiter que llevasse a *Larunda* al infierno, cortada la lengua, porque avia descubierto unos amores suyos a la diosa Juno, pareciendole bien, uvo en él a dos hijos, a los quales llamaron *Lares*, i fueron tenidos por defensores de casa: i de aqui deve ser que, como dice el autor, llame a *Larunda* arte edificatoria. Autores son Ovidio, Lactancio, i Bocacio en el *de genealogia deorum*.

3 *Doris* fue Nympha, hija del mar, i de Thetis, muger de Nereo, hijo tambien del mar i de Thetis: tomase por el mar cerca de los poetas. Llamala el autor arte de navegar, por ser hija del mar, i por tomarse por el mar, como dixe, vino con su marido, por ser dios maritimo. Virgilio.

para poder navegar, quando neceſſario fueſſe: i por dar mas honra a las fieſtas, pareció alli en favor del ſeñor Labricio [4] la noble i generoſa Belona con mucha compañia de juventud a pie i a cavallo, guarnecida anſimiſmo de toda armadura i machinamento belico: i porque en tales regocijos, como eſtos, ſiempre ſuele aver coxcorrones, mandaron venir a [5] Panacea con todos los doctores que a la ſazon ſe hallaron en el arte peritos: a eſta le fue mandado, que ninguna coſa que ella ſintieſſe utile para la ſalud humana, dejaſſe de procurar, i que por mar i por tierra procuraſſe dar remedio, i que para eſto ni dejaſſe flores, hiervas, hojas ni frutos: i no ſolamente lo que nace en la tierra, mas le fue mandado, diciendo, que como otros para maldad inventaron ſacarle de las entrañas hierro, azero, plata i oro, anſi para el bien publico eſta ſacaſſe raices de todas ſuertes, que puedan a todos aprovechar. A la nueva eſpoſa mandó Minerva ſu ſeñora, en breve diciendo: „Que pues ya era ſeñora i no ſierva, miraſſe que fueſſen ſus coſtumbres tales, que las libertades, que las leyes dan a todas, no las perdieſſe ella ſola por ſu deshoneſtidad: porque de otra manera ya ſabia, que la muger, en quien

4 *Belona* era dioſa de las batallas, hermana del dios Marte, tambien dios de las batallas: llamala el autor arte militar, por ſer dioſa de las batallas. A eſta los ſacerdotes ſacrificavan mui de otra manera que a las otras dioſas, porque no le ſacrificavan animales, ſino lo que con un cuchillo cortavan de ſus meſmos cuerpos. Alexandre fol. 45.

5 Dice ſer arte medicinaria *Panacea*, porque la hija de Eſculapio, dios de la medicina, ſe llamó *Panacea*, de la qual tomó nombre la hierva *panacea*: de la qual antes diximos. Dioſcorides, Antonio Nebriſſenſe.

quien ſe hallaſſe corrupcion de coſtumbres, no devia gozar de las leyes hechas en favor de las matronas honeſtas i virtuoſas. Lo ſegundo que le encomendava, era que a ſus ſubditos los amaſſe, i los exercitaſſe en toda virtud i bondad: les dieſſe arte i induſtria, para que pudieſſen vivir, les mantuvieſſe justicia, ſin acepcion de perſonas: de manera que cada uno fueſſe ſeñor de ſu trabajo o fortuna: que ſiempre procuraſſe el bien publico, i le antepuſieſſe al particular: que fueſſe devota, edificaſſe templos, augmentaſſe el culto divino, procuraſſe ſiempre de tener en ſu tierra todo aquel govierno, que buena republica tiene i ha meneſter: deſterraſſe por el contrario de todo ſu eſtado torpes deſeos, inconceſſos amores, mágicos, alquimiſtas, uſurarios, i ſobre todo liſongeros i vagamundos. Deciale mas, que tuvieſſe en mucho la compañia de damas, que le avia dado, i que las eſtimaſſe i preciaſſe: porque le aſſegurava que cada uno en ſu oficio le haria honra, i le daria provecho, que pocas veces cabe en un ſaco."

Acabado de dar el orden, qual aveis oido, que convenia a la perſona i caſa de la nueva eſpoſa, fueron llamados a ſu tiempo los que en las fieſtas avian de aſsiſtir, i en los primeros vino [6] el protoplaſto Adam, con aquella veſtidura que fue echado del paraiſo terrenal, como a fieſtas de primogenito ſuyo, me-

[6] *Protoplaſto* quiere decir primeramente hecho i formado: llama a Adam *protoplaſto*, porque fue el primero hombre que Dios formó: ninguno puede tener eſte conombre ſino él. La veſtidura con que fue echado del paraiſo terrenal, fue deſnudo, como dice la ſagrada Eſcriptura, cubiertas con hojas de higuera las partes vergonzóſas.

mediante el qual le fue prometido el mantenimiento a él i a todos sus descendientes: hallaronse alli aquellos siete sabios en Grecia tan estimados, entre los quales venian [7] Tales i Biante, rogandose con la tripoda de oro. [8] Solon fue mandado venir entre estos, pe-

7 *Tripoda* cerca de los autores, como principalmente escrive Celio Rhodigino, tiene diversas significaciones: porque segun Lactancio es especie de laurel de tres raices consagrada al dios Apolo, por las tres virtudes que tiene de adevinar: las quales eran saber lo passado, presente i por venir. Julio Polux cuentala entre los otros ornamentos de las orejas: i él mesmo dice, que avia mesas primeras, segundas, terceras i *tripodas*: otros dicen ser vasos de metal de tres pies. Finalmente Diodoro, a quien Celio da gran credito, dice que en el templo del dios Apolo el sacerdote hacia una máchina, sobre la qual se subia a prophetizar o adevinar: esta tenia tres basas, sobre que está, i por esto se llamó *tripoda*. La verdad es, que avia en el templo de Apolo muchas *tripodas*, que eran, como Servio dice, mesas de tres pies, aunque de que fuessen no lo dice. Plinio escrive que de metal. Los Griegos a los varones fuertes davan una *tripoda* destas, denotando que no se cajan facilmente. I que sean mesas de tres pies, i otras como vanquetas, con que se llegavan a la lumbre de tres pies, pruevalo Atheneo: aunque de un verso de Homero se colige, que *tripoda* era vaso con alas: i ansi dice Rhodigino, que Achiles entre los premios, que propuso al que mejor loasse los varones señalados muertos, era una *tripoda* destas: i no solamente a los que uviessen hecho alguna cosa hazañosa, mas a los poetas que mejor metrificavan: lo qual escrive Plutarco en el *convivio de los siete sabios*. Hesiodo dice ser como taza mui grande de tres pies. Agora sea mesa de tres pies, agora (que es lo que mejor parece) vaso, era costumbre en el templo de Apolo darse la *tripoda* al mejor poeta i al mas sabio: i porque Tales i Biante eran bien criados como sabios, rogavanse con esta *tripoda* de oro, pareciendole a cada uno que el otro la merecia mejor. Los antiguos esculpian en las *tripodas* los versos que hacian, lo qual dice ser ansi A. Gelio.

8 *Solon* fue uno de los siete sabios de Grecia, el qual, como dice Aulo Gelio, floreció mucho en Athenas: dióles leyes con que se governassen. I por-

pero no con aquel gesto que llevava, quando se subió a pregonar sobre la piedra infame de Athenas. De los cavalleros el principal fue ? Hercules, el qual fue llamado, como pariente mayor; pero suele mandado, que no viniesse en el habito, que servia en el palacio de la reina de Lydia. Fue llamado [1] Agesilao co-

porque no vino aqui como en la piedra, fue, porque aviendo tenido, como escrive Justino, los Athenienses guerra con los Megarenses sobre el señorio de la insula Salamina, despues de aver de entrambas partes muchas muertes, los Athenienses dejandola a los contrarios, ordenó, que el que hablasse en cobrar la insula, fuesse muerto. Solon, viendo que esto no cumplia a la honra de Athenas, temiendo por otra parte la pena, se hizo loco, i se salió a la plaza, donde subido sobre la picota en versos, qual no acostumbrava, les persuadió, hiciessen guerra a los Megarenses, i cobrassen la isla: los quales lo hicieron ansi. Dicen que se subió *sobre la piedra infame*: esta era la picota, que era de piedra, o que sea, donde se subian los pregoneros a vender las cosas. Colu. l. 4. de adonde vino el proverbio: *Comprado de la piedra*, i ansi era tenido por vil i abatido el comprado de la piedra, por lo qual ella era infame. Ciceron, Erasmo en los Adagios.

? *Hercules*, como cuentan las historias, i toca Quintiliano, enamorado de la reina de Lydia, por quererlo ella, i él por desear obedecerla, se vistió en habito de muger, i como muger suya hilava las tareas, que la reina le dava: tanto ciega el amor. Dice pues, que no vino en este habito, sino en el de fiesta, i como varon.

1 *Agesilao*, hijo de Archidamo rei de Sparta, fue en todo virtuoso, i tanto, que sucediendo en el reino otro hermano suyo, hijo de otra madre, acostumbrado primero a ser mandado, por sus virtudes vino a ser rei: el qual, como el que sabia tan bien obedecer, governó con mucha prudencia i contentamiento de los suyos: porque cierto para bien mandar es menester primero deprender a obedecer. Entre las otras virtudes que este tuvo, principalmente se señaló en ser buen amigo, en procurarlos i conservarlos, tanto, que siendo en gran manera recto i justo, dixo, que en las cosas de los amigos se avia de perder algo de la severidad, i que hacer lo contrario, lo tenia

como cavallero bien acoſtumbrado, fuerte i juſticiero, con un mote en la ropa que decia: *Mayor pérdida es de amigos, que de dineros.* [2] No oſsó Mercurio llamar a Alcibiades, temiendo no le trataſſe a

él

nia por malo. Amó, ſiendo mochacho en gran manera a Lyſandro, del qual, ſiendo mas ambicioſo de gloria, que otro, i de llevar la ventaja en todo, no le peſsó de ſer en algo vencido. Trayendo deſpues guerra con Pharnabazo, el qual antes avia ayudado a los Spartas, le venció i desbarató: i viniendo el Pharnabazo a ofrecerſe, quejandoſe dél, porque aviendo ſido amigo le tratava aſsi, le reſpondió: *Quando eras nueſtro amigo, te tratámos como a tal: i agora que eras nueſtro enemigo, lo hicimos por el contrario: pero ſi agora quieres nueſtra amiſtad, yo i mi gente, reino i caſa ſeremos tuyos, i ſiempre conocerás en mi verdadera amiſtad.* Lo qual Pharnabazo tuvo en mucho, i de ahí adelante fueron grandes amigos. Partiendoſe deſta manera Pharnabazo, un hijo que traía conſigo llegó a Ageſilao, i ſaludandole, Ageſilao le dió un precioſo cavallo, i deſpues le favoreció mucho, viniendo a él huido de ſus hermanos. Deſta manera ſe ſeñaló toda la vida en ſer amigo, i en mas tenia la pérdida de uno, que todo lo que tenia: i porque ſe preciava tanto deſto, dice el autor, que vino a los caſamientos con una ropa, en la qual traía ſu peculiar deviſa: *No aver mayor pérdida que la del amigo.*

2 *Alcibiades*, como cuenta Plutarco en ſu vida, fue Griego, i natural de Athenas, hombre deſde ſu primera edad mui oſado, inconſtante, ambicioſo, liviano, como parecerá por lo que diremos: cruel contra ſu patria, aunque amigo de ſus maeſtros, fuerte i belicoſo, i el mas hermoſo de roſtro i perſona que uvo en los Griegos. Eſte deſpues de aver perſuadido a los Athenienſes, aunque contradecian los mas, de los quales fueron Socrates philoſopho, i Meton aſtrólogo, que hicieſſen guerra contra los Syracuſanos; ya que la coſa eſtava para efectuarſe, ordenados para ella por capitanes Nicias, Lamaco i Alcibiades; poco antes que partieſſen con el armada, ſe alborotó mucho la ciudad de Athenas, porque en las fieſtas de la dioſa Ceres, que eran entonces, avian hallado todas las eſtatuas de Mercurio hechas pedazos, i quebradas las cabezas de la noche antes. Tenia eſta ciudad tantos Mercurios, porque Mercurio era dios de la eloquencia, de la

qual

él peor, que una noche trató a sus estatuas en Athenas. 3 Alexandro Magno vino a estas fiestas, el qual truxo para presentar al nuevo esposo un cofrecico, que era la mas preciada joya, que en el thesoro de Darío halló. 4 Pyrrho ansimismo rei de Epiro vino alli con intencion de firmar por medio de Labricio la paz que nunca pudo con los Romanos por medio

I de

qual se preciavan mucho los Athenienses: los quales procurando saber quien avia hecho tan gran maldad, supieron que Alcibiades, el qual en su casa hacia junta, i se hacia sacerdote, no pudiendo, i representava las fiestas. Con todo esto se dissimuló, i dilató la cosa hasta que la guerra se acabasse: despues de la qual, no queriendo venir Alcibiades, fue condenado en ausencia, i tenido como por herege, perdidos juntamente los bienes. A este dice el autor, que no ossó llamar Mercurio, temiendo no le tratasse peor a él, que aquella noche trató a sus estatuas.

3 Dice que para mas honrar la fiesta vino Alexandre Magno con un cofrecico mui precioso para dar a Labricio: porque era la joya, que a él mas le avia contentado, de las que el rei Darío contrario suyo tenia en el thesoro. En este cofrecico traía Alexandre la Iliada de Homero, que en paz i en guerra nunca dejó, porque le pareció que tan precioso cofre era digno de tal autor, i tal autor digno de tal cofre. Plutarco, Quinto Curcio.

4 Fueron tan grandes las fiestas que en este casamiento se hicieron, que vinieron alli à ser amigos los que nunca vivos lo fueron, como fue lo de *Pyrrho* rei de los Epirotas: el qual aviendo peleado con el pueblo Romano prosperamente, teniendo por enemigo a Valerio Levino Consul, dió los captivos sin precio, i envió a Cineas embajador suyo al pueblo Romano, rogando le dejasse entrar para concertar las paces: para lo qual juntandose el Senado, sabiendolo Apio Claudio, que por la enfermedad de los ojos avia mucho tiempo que no entrava en consejo, se hizo llevar allá: i valió tanto solo su parecer, que nunca se recibió Pyrrho, ni fue amigo de los Romanos: i ansi Pyrrho se fue a Sicilia, i de ahí volvió a Italia, siempre vencido. Livió i Plutarco.

de Cineas. Alli se hallaron [5] Hamilcar con la facion Barchina, Hasdrubal, [6] Hanibal con otra flota de capitanes Carthagineses, porque el Africano les envió seguro, i los absolvió del juramento que contra Romanos tenian hecho. De los naturales muchos se hallaron alli, i por otros enviaron. Estava [7] Numa en los primeros vestido de rei, i como fundador de la religion Latina. Estava [8] Valerio Publicola con la lei que

5 *Hamilcar* en la ciudad de Carthago era la cabeza de la faccion o vando dicho *Barchino* contrario del *Hannonico* i sus sequaces, de manera, que vinieron a ser aqui unos los que siempre fueron diversos.

6 Prosiguiendo el autor el universal placer deste casamiento, dice que vino *Hanibal*, el qual murió enemigo de los Romanos; i dice que vino porquel Africano, ques Scipion Africano, le absolvió del juramento. Finge esto que no passó, por mostrar, como al trabajo se allegan hechos amigos todos los que son contrarios: dice Livio que Hamilcar, padre de Hanibal, le hizo siendo pequeño jurar de siempre ser enemigo del pueblo Romano; i porque no estorvase el juramento, Scipion Africano, que fue el que le venció, le envió absolucion del juramento: dice tambien que le dió seguro, porque las fiestas se hacian en Italia, donde sin seguro de Scipion Africano no podia venir.

7 *Numa Pompilio* varon Sabino, segundo rei de Roma, notable en justicia i piedad: el qual aviendo apaciguado las enemistades de los comarcanos, edificó el templo de Jano, el qual abierto mostrava que avia guerra, i cerrado paz. Hecho esto diose mucho a la religion de los dioses, criando sacerdotes, consagrando virgines Vestales: i fue el primero que ordenó Pontifice Maximo: dividió el año en doce meses: finalmente fue el fundador de la religion Latina. Livio i Plutarco.

8 Este fue un valeroso Romano, i triumphó de los Veyentes i Sabinos, i la tercera vez de todos juntos: el qual entendiendo de algunos, que porque tenia en *Velia*, que era un barrio de Roma, la casa mui fuerte, avia venido en sospecha que se queria hacer rei, se quejó dello mucho al pueblo, i envió luego a quien la derrocasse. Este quiso tan bien a los menudos, que porque no uviesse tyranos, ni pode-

que contra los tyranos hizo. Eſtava [9] Bruto con el ſemblante que a Tarquino echó de Roma. [1] Eſtava Coriolano, no con el vulto con que le fue negado el Conſulado, mas con aquella piedad, con que ſalió a recebir a ſu madre i a ſu muger, i a otras matronas Romanas, quando eſtava enemigo de ſu patria. [2] Hallóſe alli Camilo con cinco Dictaturas a cueſtas, pro-

deroſos, que ſalieſſen con la ſuya, hizo una lei, por la qual ſe apelaſſe para el pueblo. I eſto es lo que dice el autor. Eſcrivelo aſsi Livio.

9 Quiere decir, que eſtava Bruto con geſto feroz, como eſtuvo quando él i los Romanos echaron de la ciudad a Tarquino Superbo, ſexto rei de Roma, por ſu ſobervia, i por la maldad de Sexto Tarquino ſu hijo, el qual forzó aquella tan afamada matrona Lucrecia. Livio largamente.

1 *Coriolano* (como eſcriven Livio i Valerio Maximo) no fue enemigo, como aqui dice, del pueblo Romano, porque no le dieron el Conſulado, ſino porque ſin cauſa le condenaron, i ſe fue deſterrado a los Volſcos, enemigos de los Romanos: los quales le tuvieron en tanto, que le hicieron ſu capitan; i con devida ira vino con grande exercito contra Roma: a la qual puſo en tanto eſtrecho, que no baſtando legados ni ſacerdotes, fue forzada ſalir a el Veturia ſu madre i Volumnia ſu muger con ſus hijos: i como vió a la madre, ſe vino a ella mui alegre para abrazarla: la qual volviendo los ruegos en ira, le dixo: *Primero que me abraces, ſabré ſi vengo á enemigo o a hijo, i ſi ſoi captiva o madre. En tus reales, que a eſto me ha traido la miſera vida, que te vieſſe deſterrado i enemigo de tu patria, pudiſte deſtruir eſta tierra que te engendró i mantuvo: ſi yo no te pariera, Roma agora no ſe viera en el eſtado que eſtá; ſi no tuviera hijo, muriera libre en patria libre: mas yo no puedo ſer miſera mucho tiempo. A eſtos tus hijos mira, los quales o morirán antes de tiempo, o perpetuamente ſerán captivos.* Diciendo eſtas i otras coſas, enternecido el corazon de Coriolano la abrazó, i retruxo el exercito, hecho de ahí adelante amigo de Roma. Con eſte geſto dice el autor que vino aqui.

2 *Camilo* fue uno de los mas iluſtres Romanos: fue cinco veces Dictador, como diremos. Eſta dignidad en Roma era ſuprema, durava ſeis meſes, apelavan al Dictador, i

metiendo templo a la Concordia, despues de tantas veces acusado, tantas veces desterrado, tantas veces revocado por el pueblo Romano. 3 Fabio Maximo, aunque tardio, por alli se halló con toda su familia. Hallóse alli ansimismo la familia de los Metelos. 4 Enviaron a Canas por Paulo Emilio, 5 a Venosa

por:

del Dictador no a nadie. No se elegia, sino quando avia alguna gran necessidad. El Dictador podia elegir todos los otros magistrados: era sobre los Consules, los quales le criavan en presencia, o en ausencia. Autores son Varron, Fenestela. Fue Dictador cinco veces, que era suma honra: la primera, quando cercó a los Faliscos: la segunda, i ausente, quando echó los Franceses i Sennones de la ciudad de Roma: la tercera quando fue contra los Latinos en defensa de la ciudad de Satro, amiga del pueblo Romano, que tenian cercada: la quarta para aplacar el alboroto de Roma: la quinta para echar otra vez a los Franceses que volvieron. Livio i Volaterrano. I en recompensa de tanta honra en la revuelta de Roma prometió hacer un templo a la diosa de la Concordia.

3 *Fabio Maximo* (como escrive Tito Livio) fue muchas veces llamado, por ser tan sabio para la guerra, i otras veces echado, i acusado por tardio: lo qual era mas en honra suya i en provecho de los Romanos: porque siendo capitan contra Hanibal, nunca quiso pelear con él, quando el otro le provocava: traíale cansado por montes i cerros, i ansi le quebrantava las fuerzas. Por este dixo Enio: *Uno fue Fabio, que deteniendose, nos restituyó la republica.* Por este Fabio se dixo el proverbio: *El Romano sentado vence*: i ansi dice el autor que vino a los casamientos, aunque tardio, porque nada hacia apressuradamente.

4 Enviaron a Canas por *Emilio*, el qual siendo Consul i capitan contra Hanibal, peleó con él en Canas, que era un lugarejo de la Pulla, donde él fue muerto, i perdieron la vida quarenta mil Romanos: tanto que si aquella noche Hanibal se partiera a Roma, fuera señor della. De alli dice el autor, que truxeron a Emilio como a varon señalado.

5 *Marcelo* (como escrive Plutarco) fue el primero que dió nombre a su linage: fue varon mui belicoso: fue tambien él primero que venció a Hanibal, i enseñó a tan gran capitan que podia ser vencido: tan-

tan-

por M. Marcelo, a Egypto por 6 Pompeyo, por 7 Caton Vticense a Dyrrachio, a los Parthos por 8 Marco Crasso. 9 Julio Cesar se halló ahí con aquel animo que pasó el Rubicon, para hacerse señor de Ro-

tanto que a Fabio llamava escudo, i a Marcelo cuchillo: porquel uno con tardarse, i el otro con acometer, fueron ilustres: finalmente murió Marcelo a manos de Hanibal, saliendo una vez a reconocer cerca de Venosa, de la qual le enviaron a llamar para las fiestas. Livio, Volaterrano.

6 *Pompeyo*, singular varon, despues de ser vencido por Cesar en la Pharsalia, se fue a Egypto al rei Ptolemeo, donde un soldado, que avia sido suyo, le mató. Plutarco.

7 Vvo dos *Catones* mui celebrados, hijos de Caton el viejo, los quales fueron *Caton Censorino* i *Caton Vticense*: el *Vticense* fue mui amigo de la honra, pacientissimo en el trabajo: fue contra Cesar, i despues de vencido Pompeyo en la Pharsalia, se fue a Vtica, donde por no venir en manos de Cesar, se mató con su espada: murió en Vtica, i no en Dirrachio, como el autor dice. Dicelo assi Plutarco i Volaterrano.

8 *Marco Crasso* (como escrive Plutarco) despues de aver hecho grandes hazañas, hizo guerra a los Parthos: a manos de los quales al fin murió. Dicen que le mató un Partho llamado Pomaxartes aunque otros dicen que no, sino que éste, estando muerto, le cortó la cabeza i la mano derecha: lo qual mas se puede barruntar, que decir por verdadero.

9 Aviendo *Cesar* (segun escriven Suetonio Tranquilo i Plutarco) hecho grandes cosas en Francia, el senado sospechoso de su mucho valor, porque tenia por amigos a todos los reyes i principes del mundo, dando sin nada a los unos los captivos, i enviando ayuda a otros sin autoridad del senado: considerando a que fin se hacia Marco Marcelo, que entonces era Consul, ordenó que antes de tiempo sucediesse otro a Cesar, echando ojo a Pompeyo, i privando a Cesar del consulado en ausencia: lo qual antes se le avia concedido: para lo qual impedir Cesar, parte por los Tribunos, que puso por intercessores, parte por Servio Sulpicio, envió a pedir al senado que no se hiciesse tal con él: lo qual como vido que no aprovechava, determinó de venirse contra Roma con el exercito que tenia: i llegado a Ravena, que es raya de Francia, envió secretamente su gente al rio Rubicon: i él partiendose aquella noche, le alcanzó a la maña-

na

Roma. El eſplendido [1] Luculo rogado por Ciceron convidó a cenar al deſpoſado en la ſala de Apolo.

En tanto que la cena ſe aparejava, Mercurio i Labricio por un mui freſco jardin, que en el palacio de Luculo eſtava, ſe ſalieron a paſſear: i allende de otras muchas razones que alli paſſaron, Labricio ahincadamente i con deſeo de ſaber rogava, le declaraſſe algunos ſecretos de natura, en eſpecial el orden del cielo, el movimiento de los planetas, de donde procedia el igneo reſplandor del ſol, la lumbre de las eſtrellas, [2] el menſtruo de la luna, [3] la altera-

na par del rio; donde eſtando en gran dubda, como el que iva a intentar hecho tan grande, de ſubito apareció uno tañendo una flauta, al qual allegando muchos paſtores i otros del exercito, entre los quales ivan los trompetas, la phantaſma tomó a uno la trompeta, i ſe paſsó de la otra parte del Rubicon hácia Roma, tocando al arma. Entonces Ceſar con gran animo dixo: *Vamos donde los milagros de los dioſes i la maldad de los enemigos nos llama. Echado es el dado*: como quien dice, hecho es, veamos en que para. De aqui comenzaron las guerras civiles entre Ceſar i Pompeyo.

1 Eſte fue un Romano clariſsimo: el qual, ſegun dice Plutarco, i con él Volaterrano, fue mui eloquente i mui rico. Siendo Pretor governó juſtiſsimamente la Africa: enviado contra el rei Mitridates, deſcercó a ſu compañero Cota, afligiendo en gran manera el exercito de Mitridates por fuerza i por hambre. Fue demaſiado en el veſtir, amigo mucho de pinturas, gran banqueteador: tenia ſeñaladas ſalas para ello, a las quales tenia pueſtos nombres de dioſes, para que ſegun era la diferencia de los nombres i ſalas, anſi diferentemente ſe dieſſe de comer: i donde ſe dava mejor, era en la ſala de Apolo, para la qual convidó al deſpoſado. Enloqueció eſte Luculo deſpues, i dél tuvo cuidado ſu hermano Marco Luculo. Fue gran amigo de Ciceron, a cuyo ruego dice el autor que convidó al deſpoſado para la ſala de Apolo, donde antes Ciceron avia comido.

2. Es la conjuncion, llamaſe *menſtruo*, porque ella hace ſu curſo en un mes.

3 La alteracion del mar es por ſu crecimiento i deſcrecimiento. De la *ſalſedumbre* ai varias opiniones. Anaximander dice el mar ſer reliquias de la pri-

teracion del mar, la causa de su salsedine, la ponderosidad de la tierra. Preguntavale mas, le declarasse 4 por que medios los hombres de su natura graves, mortales i corruptibles, se tornavan divinos i immortales: i por el consiguiente, pues él era el alguacil de todos, rogavale que le declarasse, de que manera eran tratados en el Ceniro los que allá llevavan, o que gesto les mostravan aquellos jueces tan severos, como dicen que son Minos i Rhadamantho. Preguntavale mas, 5 si al viejo barquero se le acorda-

primera humidad, cuyo fuego se secó una pequeña parte, la otra con la fuerza del hervor tomó otro sabor. Anaxagoras dice que al principio del mundo haciendose el agua un estanque quemada con los rayos del sol salido el humor gruesso, lo que quedó fue salado i amargo. Empedocles dice, quel sudor de la tierra quemada, lavadas por encima las otras tierras, hizo salada el agua. Antipho, que es el sudor de la calor: del qual lo que queda de agua, se hace amarga, hirviendo se cuece, como acontece en todo sudor. Metrodoro, quel mar esparcido por las tierras tomó el sabor dellas, como el agua passada por ceniza. Platon que salió dulce toda el agua que se juntó con fuerza i vigor elementar del aire, como es la que corre de los rios, i que todo lo que la tierra quemada i ardiente recibió i detuvo, quedó amargo. Esta opinion es la que mejor parece a Labricio. Desto Plutarco *in placitis philos.*

4 Los cuerpos, como sean terrenos i caducos, son corruptibles como las otras cosas: mas el alma que Dios crió, está tan perfecta, que es immortal, i tanto que despues tornará a tomar el cuerpo en que anduvo, que fue corruptible, i entonces como el anima estará junta con el cuerpo, el cuerpo tambien no tendrá corrupcion. Esto será el dia del juicio, en el qual los malos con sus animas i cuerpos perpetuos padecerán para siempre: i los buenos vivirán sin fin con Dios en immensa gloria. De esto philosophos muchos, i mas copiosa i verdaderamente la sagrada Escriptura.

5 El viejo barquero es Charon, el qual, como dicen los poetas, passa las animas a la otra parte por tres rios, conviene a saber, por Acheron i Stygia: i Cocito llamale viejo: porque ha tantos años, como el infierno, do está. Lo de los palos segun Luciano, es que querien-do

dava de los palos que le fueron dados, i 6 si el indomito Cerbero estava mas manso, despues que fue visto de los ojos humanos.

A lo qual todo Mercurio con alguna risa le respondió, diciendo, que no devia él, siendo un hombrecillo hecho de lodo, inquirir tan de veras las ordenanzas de los dioses, ni sus mysterios: porque aunque es verdad que él sea uno de los que allá moran, le hace saber, que todas las veces que acá es enviado a los mortales, le ponen perpetuo silencio; i aunque quisiesse i toviesse licencia, no bastaria lengua en humano habito vestida, para explicar la menor cosa de lo de allá. Deciale mas, que se acordasse, si en esta demanda era pertinace, que incurria en el pecado que los gigantes cometieron, quando in-

do pasar en la barca de Charon, Menippo philosopho, no trayendo blanca que dar, porfiando que, pues no la tenia, le avia passar de gracia, vino a palabras con Charon, el qual diciendole que le ahogaria, Menippo alzando un palo que traia, le amenazó, que si se desmandava, le quebraria con él la cabeza; de manera que el barquero fue amenazado, i no apaleado, como el autor dice; pero baste para la memoria de la injuria averle el philosopho amenazado con el palo, tanto como si le diera de palos.

6 El *indomito Cerbero* es el que Ovidio llama Cancerbero, portero del infierno, el qual es un fiero perro de tres cabezas. Dicen los poetas que Hercules yendo allá, le venció i sacó del infierno. I por esto dice el autor, *despues que fue visto de los ojos humanos*: aunque tambien estuvo manso, quando Orpheo fue por su amigo, i Eneas bajó con la Sybila, mas estos no le vencieron, como Hercules. Dicese que este Cerbero fue una sierpe que estava en Tenario, promontorio de Lycaonia, i que con su veneno morian los hombres: i porque en el Tenario dicen ser camino para el infierno, fingen que era portero del infierno, i que Hercules le cortó las tres cabezas, dando a entender por esto, que domó i menospreció todos los terrenos vicios i cobdicias.

intentáron guerra contra Jupiter: los quales no solamente se contentavan igualar con él, mas aun querian echalle del cielo: i para efetuar su dañada intencion, presumieron, poniendo un monte sobre otro, hacer camino para ellos i a otros; pero sucedióles al contrario de todo lo que llos pensavan: i porque a nuevo genero de pecado nuevo genero de tormento es menester, por el grande atrevimiento con saetas de fuego, nuevamente por mano de [7] Vulcano fabricadas, fueron mui bien castigados; i demas desto, encarcelados i dados por esclavos perpetuos al mesmo Vulcano: [8] de lo qual es mui buen testigo Ethna en Sicilia, donde Typheo valeroso capitan en aquella sazon fue sepultado. Labricio respondió diciendo: ,, Señor Mercurio, no me tengas por tan igno-

K

7 *Vulcano*, segun dice Ovidio, fue hijo de Jupiter i de la diosa Juno, el qual como naciesse mui disforme, i presto desagradasse a Juno, Jupiter le echó en la insula Lemno, adonde (a lo que dicen algunos) le criaron monas, i de la caida quedó cojo del un pie. Es herrero de los dioses, i hizoles los rayos a ellos i a Jupiter para contra los gigantes. De aqui dice que es este el dios del fuego, i muchas veces los poetas le toman i usan por el mesmo fuego.

8 Por ser sobervios los gigantes, como escrive Ovidio, trayendo guerra con los dioses i con Jupiter, fueron destuidos: de los quales *Typheo* valeroso gigante, hijo de Titan i de la Tierra, fue (como aqui dice, i Ovidio afirma) metido debajo del monte Ethna en Sicilia: aunque Lucano dice que está debajo del monte Inarime. *Ethna* es monte de los nombrados: está siempre claro por su fuego, el qual con el aire sulphuréa: i la causa de su lumbre, dice Trogo en el lib. 4. que es, porque Sicilia es tierra cavernosa i hueca, por lo qual recibe mucho vientos i de ahi se concibe el fuego dentro de las entrañas del monte, que son agugereadas: ai betun i assufre: i como el aire anda por de dentro peleando por salir, enciende el assufre, el qual resplandece tanto, de manera que el movimiento de los vientos es causa del fuego del monte Ethna.

norante, que ya que no quieras satisfacer a mi demanda, te me escuses, trayendome exemplo de fabula, que ni fue ni pudo ser verdad; antes los vanos poetas, por dar lugar a sus ficciones, i sabor a sus escrituras, pienso que han levantado mil falsos testimonios a varones heroicos i mugeres excelentes, i aun a Jupiter allá donde está. Por lo qual me parece, que mejor merecian ellos ser quemados por falsarios, que los gigantes por traidores." Mercurio le respondió: "Mui engañado me parece que está contigo esse genero de hombres, pues que sudando ellos tanto tiempo ha debajo de tu vandera, los tienes por inutiles. De lo qual toda la verdad es al contrario: porque si a ti te place tan solamente la corteza, quiero decir, si las palabras de los poetas tomas ansi como suenan, fabula es no menos esta, que todas las otras: pero si un poco mas dentro quieres considerar, hallarás el fructo, dejando caer la flor, i verás que estas, que parecen consejas, son divinos exemplos i sabrosa doctrina para los mortales. I ansi, tornando al proposito, verás que esta fabula te enseña ser mui gran sobervia, ninguno, por grande que sea, tomarse con su mayor; ni ninguna criatura tomarse con su criador, ni ninguna hechura tomarse con su hacedor, i procurar de saber lo que los dioses ordenan en su consistorio secreto. Pero porque muchas veces me acontece, viniendo a conversar entre los mortales, demandarme lo que tu me has demandado, por no multiplicar palabras, o con amigos o con personas porfiadas, traigo en el pecho ascondido este joyel, en el qual como en un espejo, cada uno puede mirar, i mirando conocer i ser

sa-

satisfecho de su apetito: lo mismo podrás tu hacer, si quisieres." Entonces Labricio tomó el joyel en la mano, en medio del qual estava una piedra de diamante purisima i mui clara, en la qual como estuviesse mirando por algun espacio de tiempo, ninguna otra cosa veía, sino las sombras i imagines de los que a él por las espaldas le passavan. Preguntado pues por Mercurio, que es lo que veía, le fue respondido, que ninguna cosa. Entonces con alguna aspereza increpando a Labricio dixo: "O ceguedad de los mortales! ni basta darle aviso de diligencia al que porfia de ser negligente; ni aprovechan experiencias al que de su voluntad quiere ser ignorante: por cierto la falta deve estar en tus ojos: limpialos bien, que me parece que los tienes mui terrosos: no te arrimes a pared ninguna, mira bien, i dime lo que ves." Hecho Labricio todo lo que Mercurio le mandava, estava mirando con mucha atencion i con alegre semblante, como persona que gozava de lo que tanto avia deseado. Preguntado pues en cabo de gran rato por Mercurio, le dixesse lo que veía, respondió: "Es tanto lo que veo, i he visto, que no basta intelecto humano para comprehenderlo, pero de lo possible, si me das licencia, diré algo. I lo primero veo, quan maravillosamente el cielo está compuesto: [9] veo la materia del incorruptible: porque no recibe

9 El cielo, que se llama *quinta essencia*, es incorruptible, porque no participa de ninguno de los quatro elementos, los quales se mudan i corrompen muchas veces, conforme Aristoteles, unos en otros: este incorruptible, que es, como digo, el cielo, no hace ni padece: quiero decir, que ni seca como el fuego, ni humedece como el agua, que se llama *hacer*; ni se humedece, ni se seca como la tierra i el aire, que se llama *pa-*

en sí qualidades activas ni passivas: veo la causa de su movimiento, i como al movimiento de la esphera mayor se mueven todas las otras, como quando anda la rueda grande del relox, a cuyo movimiento se mueven todas las de dentro: veo el movimiento de las estrellas, que me parece ser como los clavos o cuñas que estan en la rueda de la anoria: [1] veo las dos Vrsas, mayor i menor: [2] veo el zodiaco i aquellas doce bestias, que estan puestas como tablilla de meson, en las doce posadas de Phebo: veo las amenazas que hace al vino una estrella que está en la boca del [3] Leon: veo la crueldad de que usa contra los navegantes el monstruoso engendramiento de [4] Orion: veo

decer, porque en ellos hace calor i frialdad: de manera que el cielo es simple, que ni enfria, ni escalienta, ni padece frio, ni calor, ni humedece ni desseca: finalmente no es capaz de ninguna calidad de los elementos. Esto es regla comun de Aristoteles, i de todos los otros philosophos.

1 La *Vrsa mayor* es una figura de estrellas, a las quales en Latin llaman *Vrsa maior*, i comunmente las llamamos *el carro*, porque parecen tener alguna figura del. *Vrsa menor* son otras estrellas, que llaman *la bocina*. Estas estrellas estan cerca de nuestro polo, que se llama *Artico*.

2 El *Zodiaco* es uno de los circulos mayores de la esphera, en el qual estan los doce signos, a los quales llama doce bestias, porque estan figurados por doce animales, los quales son *aries*, *taurus*, *geminis*, *cancer*, *leo*, *virgo*, *libra*, *scorpius*, *sagittarius*, *capricornius*, *aquarius*, *piscis*. Estan puestos estos signos en doce partes iguales, a las quales elegantemente llama *posadas de Phebo*, que es el sol.

3 *Leon* es un signo de los doce ya dichos, en el qual quando está el sol, causa gran sed, i entra en él comunmente a trece o catorce de Julio.

4 *Orion* es una de las figuras celestes, tiene diez i siete estrellas, en la cabeza tres claras, en cada hombro una, en el codo derecho una escura, en la mano otra semejante, en el cinto tres, en la espalda tres, en entrambas rodillas, dos en entrambos pies dos. Dicelo Higynio: es lloviosa esta figura, porque quando el sol passa por ella, que es en el invierno, causa mu-

veo la linda Ariadnes, la hermosa Venus, el feroce Marte: veo el resplandor del sol; i aunque mis ojos no pueden sufrir los rayos de su claridad; pero bien parece, que no recibe en sí luz estraña: cuerpo espherico i globoso me parece, pero no veinte i ocho veces mayor que toda la tierra, como decia Anaximandro: uno me parece, i no dos, como decia Empedocles: [6] globo de quinto cuerpo compuesto me parece, i no de hierro ardiente, como decian Anaxagoras i Democrito. Veo el orbe de la luna, que es uno, i no muchos, como le parecia a Xenophanes: veo la causa de sus [7] menstruas occultacio-

muchas lluvias. Los poetas dicen, que fue hijo de Enopion, de la urina de tres dioses, conviene a saber, de Jupiter, Neptuno i Mercurio, por lo qual, recebido por figura celeste, tuvo lugar la ficion para decir que fuesse llovioso, como hecho de la urina de los dioses, por la qual se llamó *Orion*.

5. Llamanla los astrologos *corona*, i los Arabes *Alfeta*. Es una figura celeste en manera de corona, tiene ocho estrellas. La fabula desta Ariadnes es ansi. Theseo partiendose a Creta a lo del Labyrintho, enamorado de la linda Ariadne, hija de Minos i Pasiphae, por su industria, aviendole dado la palabra de ser su marido, entró i salió dél. Despues partiendose de noche con ella Achio, la dejó alli, i se fue, de la qual doliendose el dios Bacho, la tomó por muger, i le dió una corona, hecha por Vulcano, adornada de perlas: despues Bacho para perpetuarla, la puso en el cielo, do es agora una figura que se llama *corona o Ariadnes*. De la ficcion Ovidio, de la verdad Ptolomeo en el almagesto, i el rei Don Alonso en las tablas. De todo largamente Juan Estrofferino.

6. Es el cielo, que se llama *quinta essencia*, como hemos dicho, porque no participa de la condicion de ningun otro elemento. Los quales elementos, como son quatro i corporeos, i por el consiguiente redondos, dice el autor por el cielo *globo*, conviene a saber, redondez del quinto cuerpo, conviene a saber, del cielo, que es cuerpo i quinto.

7. *Menstruas ocultaciones* son el tiempo que la luna se encubre, i no se vee. La causa es, porque el sol está tan cerca della,

ciones ser como decia Aristoteles, i no como dice Heraclito; ni tampoco me parece diez i nueve veces mayor que la tierra, como dice Anaximandro: veo mas bajo el [8] lacteo circulo ser compuesto de arida exhalacion, como dice Platon, i no como dice Parmenides ni Metrodoro. Veo [9] los quatro elementos tan juntos el uno debajo del otro, como el aceite sobre el agua: desta manera me parece que estan ansimismo juntos los cielos sin aver lugar vacio en medio.

Ha, que estorva que no sea vista cierto espacio de tiempo antes i despues de la conjuncion: el qual tiempo no es siempre igual por las diversas latitudines, que la luna tiene *ab ecliptica*, i por otras causas. Tomaron el nombre de *mes*, porque la luna cada mes se nos asconde, i el mes hase de entender lunar, i no solar, el qual no es de una manera, porque ai *mes lunar*, que se llama *illuminationis*, el qual tiene veinte i seis dias i medio. Esto se cuenta desde que la luna parece despues de la conjuncion, hasta que se oculta: i esto es segun Aristoteles, i no segun Eraclito, el qual falsamente dixo, que la luna tenia dos partes, una luminosa i otra escura, de manera que quando hácia nosotros tenia la parte luminosa, la veamos, i quando la otra, se nos encubria. Aristoteles *lib. 2. de caelo & mundo*.

8 El *Lacteo circulo* es el que nosotros llamamos *el camino de Santiago*: llamole *lacteo*, que quiere decir de leche, porque es blanco, el qual está compuesto de exhalaciones secas, como dice Platon: i esto es falso, porque este circulo lacteo está en la octava esphera, i es blanco, por las muchas estrellas pequeñas que alli se juntan, i ansi es de naturaleza celeste, i no elementar: porque si al contrario fuesse, no estaria siempre en un lugar.

9 Los quatro elementos estan ansi puestos: el fuego, que es mas liviano, sobre el aire, el aire sobre el agua, el agua sobre la tierra, la qual es el centro i medio del mundo: ella sola no se mueve por la causa ya dicha, i los otros si: el fuego es sumamente caliente, i templadamente seco, el aire sumamente humido i templadamente caliente, el agua sumamente fria i templadamente humida, la tierra sumamente seca i templadamente fria. Estos elementos se comunican, como el fuego i el aire, en lo caliente, el fuego i la tierra en lo se-

co,

dio. [1] Veo la causa de los truenos, relampagos, rayos, i torvellinos. Veo la materia de las nubes, i como se engendran pluvias, piedra i granizo. [2] Veo el Iris i la causa de su diversidad de colores. Veo la naturaleza del aire, i su region i movimiento. Veo la reciprocacion del mar, i la causa de su salsedine ser la que dice Platon, i no la que dice Antiphon. Veo la tierra ser una, i no dos, como dice Oecetes Pythagoreo. Globosa me parece i orbicular, i no a manera de columna, ni de tympano, ni de bacin, como decian Anaximenes, Leucippo i Democrito. Veo la causa de su ponderosidad: i veo su situacion natural ser en el centro; ni tampoco se mueve motu obliquo, ni circular, como decia Heraclides Pontico. Veo la causa de la exuperacion del [3] Nilo, i a-

co, el aire i el agua en lo humido, el agua i la tierra en lo frio: i tambien los mesmos se contradicen, como el fuego i el agua, la tiera i el aire: de los que se conciertan es mas facil la transmutacion, como del fuego en aire, segun doctrina de Aristoteles.

1 La causa de los truenos es, porque dentro de la nube, que es fria, se encierra la exhalacion caliente: la qual por huir de su contrario, anda de acá para allá, hasta que rompiendo, causa los truenos que oimos, como quando un mui caliente hierro le echan en un poco de agua. I quando la dicha exhalacion rompe, echa lumbre de sí, i esta lumbre es los relampagos, segun Aristoteles.

2 El *Iris* es el arco del cielo. Llamóse asi, porque, como dice Ovidio, era mensagera de Juno, i *Irin* en Griego quiere decir dar nueva: la causa deste arco es la reverberacion de los rayos del sol en la concavidad de las nubes. La causa de las colores que en el arco parecen, que son colorado, escuro, azul i verde, es por la diversidad de la reflexion de la lumbre del sol en la nube, i no por la diversidad de la mesma nube, como quiso sentir Alberto Magno.

3 *Nilo*, famosissimo rio de Egypto, corre por Egypto, entre todos los otros singular por la

aquella inundacion tan copiosa, en tiempo que todas las otras aguas descrecen. Veo la causa por que co-

la notable condicion suya, el qual contra la naturaleza de todos los otros, crece en verano, i tanto, que riega todo Egypto, i en hivierno mengua. Por la innundacion deste rio fructifican los campos de Egypto, porque alli nunca llueve: la tierra toda es mui llana, de manera que la moja toda, i los moradores hacen sus casas sobre baluartes, i antes que venga la creciente, juntan sus ganados en unos cercados fuertes, donde los crian con pastos para aquello antes aparejados, hasta que viene el hivierno. De la causa de su crecimiento ai mui varias opiniones: pero por no ser largo, pondré aqui las que diversos escriven. Plutarco en el libro de *Placitis philosophor.* i Thales dice, que los vientos aquilones soplan a cierto tiempo contra la corriente del rio, tanto que impiden que la agua entre en la mar, adonde de su natural va: i hecho mui grande, le hacen rebossar por las orillas, de manera que riega los campos por do vá. Eutimenes tuvo, que el Nilo a cierto tiempo se augmentava con el crecimiento del mar Occeano, que en aquella parte creyó él ser dulce. Anaxagoras tuvo, que derritiendose la nieve de las montañas de Ethiopia en Africa con el calor del verano, causavan en el otoño la exuperancia del Nilo. Democrito dixo, que siendo derretidas las nieves al Septentrion, de los vapores dellas se engendran nubes, las quales los vientos Aquilonares las envian hácia Egypto, i la parte meridional causa mucha lluvia, por la qual el rio viene tan abundante. Herodoto afirmó que siempre corria de una manera, i que de ninguna parte tomavá mas agua, i que el parecer que en hivierno iva angosto, era porque en aquel tiempo el sol está mui cerca de la tierra i desseca el rio. Ephoro imaginó que en este tiempo la tierra de Egypto, atrayendo a sí el humor de Arabia i de Libya, exhalava despues a manera de sudor la afluencia del agua, que el Nilo entonces lleva. Eudoxio escrive que la opinion de los sacerdotes de Egypto fue, que la exuperancia del Nilo causavan las muchas aguas que caian de la otra parte de la Equinocial al tropico de Capricornio, de donde tuvieron ellos que el Nilo corria: i porque a los Egypcios, que estan al tropico de Cancro, les es verano, quando es hivierno a la parte de Capricornio, acaecia assi; que cayendo entonces mucha lluvia, el rio venia crecido a Egypto. Hasta aqui Plutarco. Ai otros que dicen que Eratosthenes afirmó las lluvias de ve-

comunmente los grandes rios [4] i las fuentes nacen de los altos montes, i pocas veces en los llanos. [5] Veo la cauſa de la generacion de las piedras i metales. Veo la cauſa de la vegetacion de las plantas. Veo la cauſa de tanta diverſidad de animales, i

L quan

verano al principio del Nilo, ſer la cauſa, i que eſte la tomó de Ariſtoteles, i Ariſtoteles de Thraſyalco, i Thraſyalco de otro, i el otro de Homero. Deſto largamente Herodoto en el II. Eſtrabon lib. ultimo, Seneca IV. *natural. quaeſt.* Plinio, Diodoro Siculo, Pomponio Meſa, Amiano Marcelino *lib.* 2. Lucano *lib.* 1.

4 Las fuentes i rios nacen de lugares altos, porque el agua ſe engendra de la tierra i del aire, que ſon contrarios elementos, corrompiendo la frialdad de la tierra el calor del aire, i la humidad del aire la ſequedad de la tierra: i eſto no ſe puede hacer ſino en cavernas i cuevas grandes, las quales por la mayor parte ſe hallan en lugares altos, i mui pocas en bajos, Ariſtoteles.

5 Dejadas varias opiniones de autores, diré la de Ariſtoteles, que en eſto es mas cierta: la qual es, que las piedras ſe engendran en dos maneras, la una por congelacion fria i conſtrictiva, la otra por conglutinacion de calido exicativo, obrando en ambas como de inſtrumentos la virtud efectiva o generativa de las piedras, llamada *mineral*. Hacenſe de los quatro elementos, como todas las otras coſas; pero ai dos generos de piedras ſegun Alberto Magno, unas que abundan de ſuſtancia aquea con ſequedad terreſtre, como es el criſtal i el veril, i otros ſemejantes; otras que abundan mas de lo terreo ſeco, mezclado con lo ya dicho aqueo ſeco, como ſon los marmoles, jaſpes i otros. Aſsi Theophraſto i con él Ariſtoteles dicen, que como los metales tienen mas de agua i humor, i por eſſo ſe derriten, aſsi las piedras ſon de materia terrea i ſeca, i por eſſo no ſe deshacen: de manera que las piedras conſtan de pura i llana materia ſecreta por defluxo o diſtilacion ayuntada, o por calor, como el murino, o por frio, como el criſtal: univerſalmente todas las piedras, o reſplandecen, i no ſe traslucen, como la murina: otras reſplandecen i ſe traslucen, como el criſtal i diamante, i otras ſemejantes. Conocenſe por el ſexo, porque unas ſon machos, i otras hembras; eſtas ſon de menos virtud que los machos. Todas las piedras ſe contrahacen de vidro, pero facilmente ſe conocen por los ſabios en ellas, anſi por ſu peſo, como por otras calidades:

quan ſagaciſsimamente à todos natura ſábia los provee para ſu vivir, i los arma para ſus neceſsidades. Veo todas las criaturas ordinatiſsimamente vivir en aquellas leyes que natura les puſo al tiempo de ſu creacion, i que derechamente cada uno en ſu eſpecie corren a ſu fin, para que fueron criados. Solo el hombre veo tan deſconcertado, tan deſvariado i olvidado de sí, que me parece, que no fue criado para bien ninguno. Porque veo lo primero, que los que ſon pueſtos para dar lumbre al mundo, por vida i exemplo, i para enſeñar a los que deſatinados van fuera de camino: eſtos ſon en nueſtros tiempos los mas ignorantes, los mas torpes, i los que mas inhabiles para mundanos exercicios ſe hallan: i anſi veo que eſte oficio eſtá ya en un vilipendio por cauſa de las ambiciones de los miniſtros dél. Pues ſi me preguntais lo demas deſte genero, diré ſolamente de los malos, lo que todos ſaben; que de los buenos no ai que decir, ſino que los deveis reverenciar i acatarlos, como eſcogidos de Dios mas particularmente para ſu ſervicio, i vueſtra doctrina i exemplo. Decidme pues, donde ai mas diſſoluciones que en los que de ellos ſon diſſolutos? donde ai mas intemperancia? adonde la gula ſoltó mas

des: conocenſe mejor a la mañana. El que primero de los Romanos tuvo piedras precioſas fue Scauro antenado de Syla, i el triumpho que hizo Pompeyo de Mitridates inclinó las coſtumbres Romanas a las piedras precioſas, porque las truxo entre otros deſpojos. Autor es Volaterrano. De las piedras largamente Alberto Magno, Plinio, Ariſtoteles en los libros de los *minerales*. Leſuardo, Camilo en el eſpejo de las piedras, Marbodeo poeta, Bartholomeo Anglicano en el libro *de proprietatibus rerum*.

mas la rienda? adonde los adulterios i crimines incestuosos de virgines [6] Vestales, ni corregidos ni reprehendidos? adonde la simonía? adonde el poco temor de las excomuniones, sino en estos? Quien nos enseña quebrantar lo que mandan que hagamos, sino ellos? adonde la hyprocresia tiene casa cierta sino en ellos? adonde es la pérdida de devocion? adonde es el poco temor de Dios, sino en ellos? Que genero de personas funda mas en vanidad sus negocios que ellos? adonde se esfuerzan mas los temerarios favores? Quien mas usa dar beneficios por maleficios que ellos? Pues si destotro lado me revuelvo, veo el mundo lleno de engaño mui dissimulado en los seglares, veo la amistad fingida, veo la triste envidia mui arraigada: veo que ya no es tenido por sabio, sino aquel que sabe arte lucrativa de pecunia. Veo que todos van bordados de lisonjas, todos llenos de mentiras, todos llenos de miedos i temores, todos llenos de esperanzas vanas, haciendo pompa de favores secos, todos llenos de locuras i [7] chimericas imaginaciones. Veo las maliciosas persecu-

 cio-

6 *Vestales* llama a las que hoi llamamos monjas; sino que avia esta diferencia, que las Vestales acabado cierto tiempo podian salir, i las nuestras hecha professíon no pueden. Llamaronse *Vestales* por la diosa *Vesta*, a quien estavan dedicadas. No se recibian sino mayores de seis años, i menores de diez: no se recebian las que tenian padres, ni las que tenian algun defecto del cuerpo: no podian heredar a otro, ni otro a ellas: desto Aulo Gelio *lib.* 1. *cap.* 11. Dicen algunos que estas virgines Vestales eran obligadas a tener lumbre perpetua, la qual lumbre si por caso se apagava, no era licito a nadie tornarla a reparar i hacer; sino poniendo yesca, o otra materia que facilmente conciba el fuego, la dejavan a los rayos del sol, el qual con su mucho vigor la encendia. Este fuego era divino i sagrado, como no hecho por mano de hombres.

7 Quieren decir tanto como imaginaciones locas, que lla-

ciones entre eſtos: veo los disfavores excesſivos, las burlas deshoneſtas, los deſgaires fuera de medida: veo la avaricia mui encumbrada, la vanagloria i jactancia mui ſuntuoſa: veo los ladrones mui honrados i acompañados: veo las ignorancias en el poner de las leyes, i los hacedores dellas veo ſer los primeros tranſgresſores: veo el robo i garci ſobaco aſſentados, ocupando el tribunal de la juſticia: veo que todo el derecho eſtá en las armas: veo que el que tiene, puede, i el que puede, manda: veo mas, que las leyes ſon contra los flacos como las telarañas contra las moxças: veo anſimiſmo todos los eſtados revueltos, ninguno contento con lo que tiene: lo que unos alaban, de otros es mui vituperado; lo que unos tienen por ſantidad, otros tienen por ſuperſticion; lo que unos afirman por verdadero, otros tienen por falſo; lo que unos tienen por licito i honeſto, otros tienen por deshoneſto: veo todo eſte genero lleno de abominaciones, todo lleno de maldades, todo lleno de fe rompida i traiciones, todo lleno de amor de dinero. No veo el mar tan lleno de peces, ni la tierra de tantos animales, quanto el hombre de vicios. Por cierto, ſeñor Mercurio, ſi tu como interprete de los dioſes no me ſacaſſes deſta fatiga, declarandome i ſatisfaciendo á mi entendimiento de lo que en eſte tu joyel me has moſtrado, por mejor tuviera eſtarme en mi choza lleno de

llamamos (ſin pies ni cabeza: porque los poetas dicen ſer *Chimera* un monſtruo, el qual por delante era leon, i por detras dragon, i en medio cabra: como dice Eliodio, *Chimera* es un monſtruo de tres cabezas, una de leon, otra de cabron, otra de dragon. I de aqui viene que los logicos a la imaginacion diſparata llaman *Chimera*, como ſi imaginaſſemos un animal hecho i compueſto de los miembros de otros diverſos, de manera que no pueda ſer.

de ignorancias, donde sola la ociosidad tenia por contrario; que averme traido la fortuna a Roma, i con favor de tu compañia averme hecho soltar la rienda de mi deseo, tanto que [8] me ha puesto en el labyrintho que agora estoi." Mercurio viendo, que Labricio en tanta fatiga estava, acordó de le satisfacer, despidiendo de su entendimiento las falsas imaginaciones que en el joyel avia concebido, i alumbrandole el juicio para lo de adelante, diciendole: "Tal manera deve tener hombre en sanar las opiniones dañadas, concebidas en el pecho del amigo, como el medico tiene en el curar de las enfermedades: de mi avrás al presente, lo que yo viere que en tu vaso cabe, lo demas seria a mi ver derramar margaritas a las gallinas. Sola una cosa te ruego, que a lo que yo agora dixere, estés atento, i no rompas el hilo de mi razón.

"La opinion que tu has tocado, si yo bien he colegido de tus razones, es que segun los desvarios que el hombre en esta vida hace, i el desordenado curso de su vivir que tiene, no te parece que fuesse cria-

8 Quiere decir tanto, como en la confusion que agora estoi: porque *Labyrintho* fue un edificio hecho por tal arte, tan perplexo de calles i camaras, que el que dentro entrava, no acertava a salir. Uvo quatro Labyrinthos en quatro partes del mundo. El primero en Egypto, a imitacion del qual Dedalo hizo el de Creta tan afamado. El tercero en Lemno, el quarto en Italia, el qual mandó hacer el rei Porsena para su sepulcro. El mas hermoso fue el de Creta, i por tanto mas afamado: en este encerraron al Minotauro, el qual tenia el medio cuerpo de hombre i el medio de toro. A este mató despues Theseo por astucia de Ariadna, la qual entreveniendo, como escrive Ovidio, por él con Dedalo, le dio un hilo de oro que hincasse en la entrada para salir, i una maza de hierro i tres pelotas en cierta manera confacionadas.

criado por algun fin. La verdad, esto es al contrario, porque Dios i natura ni hacen, ni nunca hicieron cosa superflua ni demasiada, ni ha sido jamás nacida cosa en natura, la qual no aya procedido por causa legitima i buena. Pues como el hombre, entre las cosas que se engendran i corrompen, tenga la principal dignidad i señorio, gran vanidad i locura seria confessar, que las cosas menores i menos dignas fuessen hechas por algun fin, del qual las mejores i mas excelentes fuessen privadas. Porende deves saber, que todas las cosas fueron criadas para servicio del hombre, i el hombre para servir a Dios, porque este es su ultimo fin i sumo bien: i ansi no ai ninguno, por ignorante que sea, que no conoce i tiene por su ultimo fin la bienaventuranza: i por esta razon todos naturalmente desean allegarse al bien i huir del mal. Mas te digo, que ninguna cosa es cobdiciada por el hombre, excepto aquella que tiene alguna especie de bondad o aparente o existente, i por cobdicia de alcanzar esta bondad diversos trabajos reciben los hombres, unos por mar, i otros por tierra; unos pescando, i otros robando; unos en peligrosos oficios, i otros en viles exercicios. A todos estos si les preguntas, que causa les mueve a sufrir este trabajo; cierto es, que todos te responderán, que por aver algun bien: pero esta felicidad muchos entendieron que avia de ser acá, i tal que el entendimiento humano la pudiesse entender: i andandola a buscar desta manera, no todos entendieron, que consistiesse en una sola cosa. De donde nació el error de lo que tu viste en el joyel: porque unos la ponian en deleite de comer, como fueron los Epicureos, i los que su

se-

seta siguieron, como son hoi dia truhanes, taverneros, pasteleros, cocineros, i otros tales, cuyo vientre es su dios. Otros buscavan esta felicidad en carnalidades; i por estas, como has visto, se cometen adulterios, homicidios, i latrocinios: por estas los hombres se someten a malas ganancias, i se tornan histriones, haciendo maxcaras, representando comedias, pintando motes, cantando canciones por las calles: i en fin si bien queremos considerar, toda su vida passan en dar materia, para que de ellos se escriva una linda tragedia, en la qual se cuenten sus pocos placeres, sus continuas pasiones, sus infinitos trabajos, sus tristes i desesperadas muertes: como muchos tú en el joyel has visto. Otros toman su felicidad en allegar dineros. Estos usando ansi de lo que tienen, como de lo que no tienen, precianse de sufrir necessidades, precianse sufrir injurias, precianse ser deshonrados i vituperados. Estos no tienen fé ni lei, sino con el dinero, rompen juramentos, cometen crueldades i excessos infinitos. Otros se beven el seso por adquirir un poco de fama, o de sabios o de valientes, i por cobdicia desta gloria muchos han sufrido crudelissimas muertes, ofreciendose de grado a ellas. Otros pusieron su felicidad en la honra, i estos por tener un oficio honrado venden su patrimonio: i por entrar en un consejo o cabildo se ponen a mil trabajos; i aun muchos mueren en esta demanda, o se matan ellos mismos, teniendo por mejor morir, que vivir sin honra; no mirando que de la honra tiene mas parte el que la da, que el que la recibe. Otros piensan, que no ai otra bienaventuranza, sino ser de gran li-

linage: i no miran quanta carga tienen a cuestas estos tales, sino hacen lo que son obligados a quien son i a la generosa estirpe de donde descienden. Otros piensan que no ai otra mayor felicidad, sino ser graciosos, musicos, agiles de sus personas. Todas estas diversidades, porque los hombres las conocen, las aman; i porque les parece que en ellas, o en alguna dellas *a prima facie* ai aparencia de bien: pero los que mas han especulado en esto, hallaron, que la felicidad humana, que estotros andavan a buscar, no es otra cosa sino un estrecho camino de bien obrar en esta vida, para poder merecer alcanzar en fin de la jornada la verdadera felicidad, que es la eterna fruicion de los dioses immortales, la qual muchos varones heroicos i virtuosos merecieron alcanzar: cuyas vidas i hechos notables hoi dia son mui estimados, cuyas imagines merecieron ser puestas en los templos, no para que fuessen adorados por dioses, como el vulgo de los ignorantes hacia; mas para que fuessen dechado de costumbres: cuyas excelentes hazañas merecieron renombre de immortalidad. I de aqui es, que todas las veces que tu ves en los theatros, en las curias, en las plazas i lugares publicos una estatua de Saturno, de Jupiter, Marte, o Mercurio, no estan alli puestas para otro, sino para que sigas las pisadas suyas, en el discurso de lo bueno que ellos obraron, 9 para que merezcas ser stelificado

en

9 Quiere decir, para que merezcas ser sublimado i puesto por ella en el cielo, como hacian los antiguos, los quales al mui hazañoso o ilustre en alguna facultad ponian por estrella en el cielo, como a Jupiter, a Mercurio, a Marte, a Orion,

a

en el cielo, como ellos fueron: i de esta manera se han de entender, como poco antes deciamos, los poetas, los quales nunca se desvelaron en otro, que, o en alabar virtudes, o reprehender vicios. I para que mejor entiendas, pues avemos venido en esta platica, has de saber que en el hombre, ansi como ai dos partes principales, que son anima i cuerpo, ansi ai dos discursos de vida, es a saber, una divina i otra humana, una celeste i otra terrena, una activa i otra especulativa. Dejo a parte otra tercera, que algunos tienen: de los quales por su ignominia i desconcertado vivir no merecieron que se haga cuenta dellos, mas que de brutos animales. Digo pues, que la una destas dos es angelica, porque vivir en la carne, no segun la carne, divino se pue-

a Ariadne: a otros ponian en el catalogo de los dioses despues de muertos, como dixeron de Julio Cesar, cuya anima creyeron que se avia subido a los cielos: i de aqui vino llamar a los Emperadores *Divos*, como ya hechos dioses. Lactancio mejor que otro ningun autor, escriviendo de donde vino el aver dioses, dice que al principio del mundo, como avia pocos hombres i mui rusticos, i si es verdad que antes de Vrano i Saturno no tuvieron reyes, a los que despues conocieron, como gente tosca, tenian en mucho, i los honravan tanto, que los llamaron dioses, o por la singular virtud, que como mas sabios tenian, o porque los lisongeavan, como se hace con los poderosos, o por los beneficios que avian recebido, o esperavan recebir: despues como cada rei procurasse ser amado, quando moria, los subditos por perder el deseo dél i consolarse, tenian su retrato: de donde vino adorarlos, i luego tras esto comenzaron tambien como agradecidos a hacer memoria de los muertos para convidar a los successores a ser buenos reyes: los quales porque a ellos se les hiciesse otro tanto, i dixessen que venian del linage de dioses con el vulgo, adoravan a sus padres. Ciceron en el de *natura deorum* dice, los hombres aver hecho dioses a los mas buenos, i que mas bienes hicieron. Firmiano.

de llamar mas que humano. Los que desta manera viven, son los que son dados a especulacion de las ciencias altas, andando a buscar sus primeros principios, i los que se dan a la contemplacion de las obras maravillosas de Dios, estos tales viven bienaventurados acá: porque fuera de todas pasiones, con sola la delectacion del anima, que es la misma virtud, caminan derechos al fin para que fueron criados; i aun desean se abrevie esta jornada, por gozar de la eterna immortalidad. A estos tales llamaron los antiguos dioses, que quiere decir, que siendo hombres, vivian no como hombres, i ansi dejaron estos despues de su vida resplandor de mucha doctrina i exemplos: los quales hoi dia son lumbre de los mortales. Destos si comenzasse a decir los secretos que de natura alcanzaron, los oraculos i enigmas que absolvieron, las ordenanzas que en las republicas dejaron, no acabaria tan presto. Que te parece a ti? con que le podia pagar el linage de los mortales a aquel que dejó aquellos tres motes tan excelentes [1] en Apolo Delphico para aviso de vuestro vivir, es a saber: *Nosce te ipsum*: *Ne quid nimis*: i el tercero que decia: *Sponsori non deerit iactura*. Lo qual todo dejo de declarar, para quando aya mas oportunidad. Hablemos agora del otro miembro de mi proposicion, que es vivir el hombre

1 A este templo de Apolo occurrian de muchas partes los antiguos para declaracion de sus dudas i saber lo que avia de ser: donde estavan escriptos los tres motes tan excelentes, de los quales el primero dice: *Nosce te ipsum*, que quiere decir, *Conocete a ti mismo*. El segundo: *Nequid nimis*, que quiere decir, *No aya demasia*. El tercero: *Sponsori non deerit iactura*, que quiere decir, *Al que fia no le faltará perdida*.

bre segun hombre: para el qual generò de vida es menester compañia, comunicacion i conversacion de hombres: i esta se llama vida humana, como avemos dicho: llamase ansimismo vida politica, o vida media: es a saber, que ansi como el hombre es medio entre angel i animal bruto, ansi deve tener una vida que corra por un medio, el qual limitado se llama virtud. I si me preguntas, que llamo aqui Virtud, digote, que no es otra cosa sino un habito que dispone al hombre a vivir bien, i una arte que enseña moderar pasiones humanas para poder bien obrar. Mas te hago saber, que esta moderacion principalmente es en una de quatro maneras: porque, o es en elecion i consejo racional, i llamase Prudencia; o nos justifica acerca de las operaciones de la voluntad, i llamase Justicia; ó modifica las pasiones a hacer aquello que la rectitud de la razon demanda, i esta es Temperancia; o las refrena, para que no hagan lo que la razon vieda, i esta es Fortaleza. Holgarias agora de oir algo desta manera que entre manos tenemos? o quieres que nos vamos a cenar? porque el que convida, ya sabes que no convida a esperar, icomete gran genero de descortesia el convidado que se tarda sin evidente necesidad." Dice Labricio: » Mayor descortesia seria, señor Mercurio, agora que me has metido en el baile, quebrar la cuerda al laud, i dejarme hecho personage. Si lo haces porque te parece que soi mancebo i sin experiencia para entender esta platica, la verdad es, que aunque no se me parece en el rostro, mas edad tengo de la que piensas." Mercurio respondió diciendo:

„ Bien lo sé : mas que aprovecha ; que con quantos años tienes acuestas, andando en compañia descon-certada, nunca has cerrado la mollera? [2] Hablar de costumbres a hombres que no ayan despedido de sí las turbaciones juveniles, aunque ellos sean de mucha edad, es gran error." Labricio le respondió: „ No puedo negar esso que tú dices: porque yo hasta agora en mis hechos siempre he sido mozo, aunque me hallé presente (si te acuerdas) [3] en la institu-cion del consejo de los Areopagitas, quando se tra-ta-

2. Entre los que no han despedido de sí las passiones juveniles, no se debe hablar de costumbres. Aristoteles en el primero de las *Ethicas*.

3. *Areopago* era una audiencia en Athenas de grande autoridad, en la qual se tratavan todas las causas criminales. Instituyóse este consejo, segun dice Landino en el sexto de la *Eneida*, en el tiempo que Moises sacó el pueblo Judaico de Egypto. I por ser esto tan antiguo, dice Labricio, que se halló en su institucion. Plinio en el libro septimo escrive, que el primero juicio que se hizo de muerte, fue en este consejo; el qual tuvo principio de una fabula, que se cuenta del dios Marte, que dicen que en el mismo lugar, donde despues se instituyó este consejo, se juntaron doce dioses a conocer del parricidio de Marte: por seis sentencias fue dellos absuelto por libre, i esta pienso que entiende ser la primera causa criminal. De aqui vino, como dice Alexandre, que los que entravan en este consejo, eran hombres mui rectos, graves i de provada vida: finalmente medio dioses. En este consejo se prohibia que los oradores no moviessen afectos: porque con los afectos no apartassen de la verdad los animos de los jueces. Haciase esta audiencia de noche, porque los jueces no mirassen a los que decian, para no aficionarse dellos. Eran estos *Areopagitas*, que tomaron nombre del *Areopago*, mui callados, tanto que vino en proverbio decir: *Mas callado que un Areopagita*. Deste consejo fue aquel tan excelente i docto varon *San Dionysio*, que por sobrenombre se llamó *Areopagita*, el qual al tiempo que Christo nuestro Redemptor padeció, i se vido en el mundo aquel eclypsi del sol que los Evangelistas cuentan, viendo como sabio, que era contra natura dixo aquellas palabras

tava el pleito del parricidio de Marte: pero dejando esto, deves considerar, que este dia de hoi a otras costumbres i a otra vida me obliga, dejando atras todo lo passado: i pues he tomado muger, necessario me será mudar costumbre, i hacer libro de nuevo, para dar la cuenta que devo de mi persona i de la suya: de manera, que bien mirado, nunca yo tuve tanta necessidad de consejo de amigos, ni de favor tuyo, i de todos los dioses, como al presente tengo: porque sin lumbre i adyutorio divino, no me parece que hombre ninguno seria suficiente para poner en concierto i debajo de yugo a tan desconcertada bestia como es la muger.“ Mercurio le respondió diciendo: „ 4 La muger quando se le antoja, bastante es para hacer apostatar al varon; pero la que es noble i bien criada, obediente i sábia, como la que tú has tomado, compañia deleitable es para su marido: refugio es i consuelo de todos los trabajos del hombre. Por una buena muger, como fue 5 Judith, avemos visto librarse una ciudad i un

O el hacedor de la natura padece, o el mundo perece. Deste Areopago largamente podrás ver en Stephano Byzancio, en Alexandro ab Alexandro en diversos lugares, en Celio Rhodigino *lib.* 7. en Budeo en las Pandectas, en Erasmo en los Adagios.

4 Es de tanta fuerza i vigor la muger, que basta hacer quanto quiere, i apostatar al varon, como se lee en la sagrada Escriptura en el III. de los Reyes de Salomon, que siendo viejo, fue hecho malo por la persuasion de las amigas que tenia, i forzado que adorasse idolos, señaladamente a Astarthe diosa de los Sydonios i a Moloch, idolo de los Ammonitas, i edificó templo a Camos idolo de Moab. *Apostatar* es, quando el christiano dejada su fe, se passa a otra lei, siendo contra la que creyó, como el que siendo Christiano se hiciesse Moro.

5 Nabuchodonosor sujetando a sí todo el mundo por mano

un reino de mano de sus enemigos. Por una buena muger avemos visto escusarse muchas adversidades en una republica, i suspenderse la guerra civil en Roma muchos años, como en tiempo de Cesar i Pompeyo la suspendió [6] Julia Cesarina todo el tiempo que ella vivió. Pero porque no pienses que digo esto por escusarme, haré lo que con tanta importunidad me ruegas.

Pues

no de Holofernes, capitan suyo, le envió contra el pueblo de Israel, al qual puso en tanto estrecho, que se diera, si no fuera por Judith viuda, la qual reprehendió a los sacerdotes, porque al quinto dia querian dar la ciudad, poniendo termino a la misericordia de Dios. I ansi ella persuadió a los sacerdotes que animassen a los ciudadanos a paciencia, i ella en tanto ordenó de librar el pueblo: i fue ansi, que se fue a la tienda de Holofernes, i despues de aver hablado con él muchas cosas, i prometidole que venceria, tuvo tanta cabida con él, que debajo de especie que rogava a su dios por su victoria, alcanzó que mandasse Holofernes a las guardas, que a qualquier hora de la noche que Judith entrasse o saliesse en su tienda, no se lo estorvassen: de manera que una noche estando Holofernes durmiendo, emborrachado del vino que antes en regocijo avia bevido, ella mandando estar a una criada suya a la puerta de la tienda, le cortó la cabeza, la qual dió a la criada que metiesse en un zurron: i ansi juntas se fueron luego a la ciudad. A la mañana yendo los que tenian cargo de la tienda i de Holofernes a su cama, hallandole muerto, sabido por el exercito, alzaron luego el sitio. Desta manera, como mas largamente se escrive en el libro de Judith, por una tal muger se libró su pueblo.

6 *Julia*, a la qual llaman *Cesarina*, porque fue hija de Cesar, fue casada con Cneyo Pompeyo, yerno i enemigo despues del mesmo Cesar. Esta se cuenta entre las claras i castas mugeres: la qual mientras vivió, se dio tan buena maña con su marido Pompeyo i con su padre Cesar, que estorvó i impidió las guerras que despues de la muerte se travaron entre ellos: i ansi Lucano al principio de su obra dice, que canta i escrive las batallas de entre parientes, que fueron las de Cesar i Pompeyo, suegro i yerno. Desto largamente Plutarco, Suetonio i Lucano.

Pues tornando al proposito de la materia comenzada, digo que el exercicio destas quatro virtudes, es a saber, Prudencia, Justicia, Temperancia, i Fortaleza, hacen al hombre bien acostumbrado: desta ultima escusado será hablar con quien tan estrenuamente tantos años ha empleado por el mundo, como tú, dando tan buena cuenta, como siempre has dado, i trabajando, como siempre has trabajado, en todo lo que en este caso se te ha ofrecido." Labricio respondió diciendo: "I aun por esso, señor Mercurio, te ruego que desta hablemos primero, como de quien mas experiencia tengo, i por el contrario mas dudas, de que tengo necessidad ser satisfecho: porque yo muchas veces he puesto mi persona por amigos en aventuras i afrentas, que si no la pusiera, parecia poquedad: i despues de aver complido mi apetito, parecia locura o desatino mi atrevimiento demasiado. Ansimismo veo algunos de mi compañia, que delante quien son conocidos, presumen de esforzados i animosos, por ser tenidos i estimados, o de sus naturales o señores, i por no ser abatidos i vituperados, como pusilanimos. Otros veo que son forzados a pelear, como los que estan en el mar, o en algun lugar estrecho, donde no pueden salir sin batalla. Otros con confianza que tienen de averse hallado en muchas guerras, esperan batalla, mas por verguenza que por voluntad. Otros pelean con enojo, i la ira les administra fuerzas, i el furor armas. Otros queriendo esperimentar sus fuerzas, acometen a un leon o a un toro; i unas veces les sale a bien, i otras por el contrario. A ninguno destos sabria yo dar razon, si fues-

se

se preguntado, qual sea este esfuerzo que tenga nombre de virtud." Mercurio le respondió diciendo: » Labricio amigo, inconvenientes has tocado de sabio, i placeme, ya que eres venido al toque, averte hallado de tantos quilates. Los primeros que dices, no se pueden llamar fuertes, porque el fuerte en toda su accion i operacion, en publico i en secreto, delante quien le conoce, i no le conoce, ha de ser fuerte: i desta manera poco aprovecharia mostrar fortaleza por verguenza de las damas, quando alguno se halla delante dellas, i despues quando no está delante de quien pueda recebir afrenta, usar de covardia. Ni tampoco se pueden llamar fuertes los segundos: porque la virtud ha de ser libre, i con amor, i no por temor ninguno ni por fuerza. Los otros me parece que deven ser los cavalleros estipendarios: estos bien sé yo, que desean mas diez años de guerra, que un dia de batalla: porque creo, que entonces no se querria hallar ninguno dellos. Pues essotros que corren a furia? Nunca la ira hizo cosa buena, porque ciegos de su enojo, son como las estopas, que presto se passa su furor. Essotros me parecen bestiales: mas que animosos, ni esforzados, porque no menos es vicio ser audace en todo, que en todo ser temeroso: i ansi hallarás, que la verdadera fortaleza no es otra cosa sino un recto medio entre temor i audacia por algun buen fin: i desta manera varon fuerte se puede llamar el que sabe temer, esperar, sufrir, i osar las cosas que convienen: como, i quando, i por quien se deve: i por esta razon verás, que la mayor fortaleza que en el hombre se pueda

da hallar, i de que mas merezca ser alabado, es vencer a sí mismo, subjectando sus proprias passiones: i esto es lo que queria decir aquel primero mote de Apolo Delphico, como poco antes deciamos, el qual en Athenas tenia aquella observantissima republica en lugares eminentes con letras de oro esculpido, para que de todos fuesse leido, i para que leyendole cada uno, se conociesse a sí mismo; i recogiendose en sí, conociesse su esfuerzo o flaqueza, sus defectos i poquedades, i aquel dia no intentasse cometer cosa alguna que pudiesse venir en ofensa de la observancia de su republica o persona: i tambien para que conociendose, no comenzasse obra que su flaqueza no pudiesse acabar, ni menos se entremetiesse en cosa de que no pudiesse salir con su honra: porque de otra manera que le aprovecharia a ninguno vencer los Orientales, ni los del Poniente i Septentrionales, si a cada passo él es vencido de su proprio apetito? Decia mas: Verdadera fortaleza se puede llamar, i dechado de gran virtud, la que usó [7] aquel tan recto i buen Emperador Romano, el qual saliendo un dia desde su palacio al Capitolio, vió mui gran multitud de niños a los pechos de sus madres, las quales todas estavan descabelladas i llorando. Preguntando pues el Emperador la causa de tal novedad en Roma i en su presencia, le fue respondido, que aquellos eran los niños, que por su mandado los medicos avian hecho venir alli, para que dellos fuessen dego-

7 Esto se cuenta del Emperador *Constantino*. No lo tengo por mui cierto.

llados tantos, hasta que la piscina, en que él avia de ser bañado, se hinchesse, para sanar de la enfermedad que tenia. El Emperador recogiendose en sí, mandó parar el carro triumphal en que iva, i en voz que de todos pudiesse ser oido dice: ›› Manifiestas ›› son a todos los cavalleros que presentes estais, ›› las leyes, de que el imperio Romano hasta aqui ›› ha usado en sus exercitos: una de las quales, i ›› la que mas tenida i guardada ha seido, i hasta ›› hoi es, dice: *Que qualquier soldado, que en ba›› talla o fuera della, echasse mano a espada contra ›› niño o muger alguna, muriesse por ello*: i desta ›› manera nuestros mayores han avido muchas vic›› torias, guardando el sacro estatuto, que dice: *Que ›› el rostro, a quien aun no le han apuntado barbas, ›› sea immune del cuchillo de los enemigos.* Pues co›› mo quereis que la immunidad, de la qual los hi›› jos de los enemigos gozan, no alcance a los hi›› jos de los amigos, subditos i vassallos nuestros? ›› Qué me aprovecha a mí ser Emperador, si ten›› go de ser mas cruel contra los mios, que contra ›› los estraños? Qué me aprovecha a mí vencer los ›› Barbaros, si soi vencido de mi propria passion? ›› Bien sabeis que la fortuna de la guerra, está en la ›› virtud de la gente, i ansi vencer las estrangeras ›› naciones virtud es de soldados i cavalleros; pero ›› vencer los vicios es virtud de costumbres. Enton›› ces se vencen los vicios, quando alanzamos de ›› nuestros pensamientos los malos deseos: entonces ›› arrojamos de nosotros los malos deseos, quando ›› conformamos nuestra voluntad con la de los dio›› ses immortales. En este caso, siendo vencidos de

›› la

„ la clemencia, creemos ser vencedores de todas „ las adversidades: porque aquel es mas verdadero „ señor, el que mas subjecto es a piedad i miseri- „ cordia.“ I desta manera antes que de alli passasse, mandó que todos los que alli por aquella causa eran venidos, se tornassen a sus tierras i casas: i mandó a las madres restituirles sus hijos, i repartirles de sus thesoros, en recompensa de la fatiga que todos avian recebido. » Pero mira bien (decia Mercurio) que si es genero de fortaleza, mostrarse varon en la tolerancia de las adversidades, no menos es virtud saber poner freno a la alteracion en tiempo de la prosperidad: porque la buena fortuna mas facilmente vence al hombre, que la mala: i ansi la magnificencia no está en saber allegar riquezas, mas en saber no tenerlas en mas de lo que valen, ni de lo que ellas son. Mira aquel valiente capitan, Labricio, como las estimó, que viniendo los embajadores de la parte contraria a presentarle gran suma de thesoro, le hallaron assentado al fuego en banquillo de palo, comiendo una olla de nabos: el qual como vido tanta riqueza, sin tomarles cosa alguna, les mandó se tornassen luego, i dixessen a quien los avia enviado, que les hacia saber, que los Romanos no tenian en tanto posseer dinero, como ser señores de los que lo posseian. Ansi que la virtud de la fortaleza no está en amar riquezas ni thesoros, mas en menospreciarlas. Ansimismo digo, que el magnanimo deve menospreciar i tener en poco los transitorios favores, i las fingidas i no durables honras, i no se deve poner a todo peligro, mas a aquel que es justo i honesto: i quando se pone en

algun trance, deve escoger el virtuoso antes morir muerte honesta, que vivir vida vituperable: i desta manera, si muere, la honra i fama le siguen i acompañan, como la sombra al cuerpo: si vive, está contento, porque no emprende de hacer sino aquello que la prudencia demanda a su esforzado animo, sin la qual ninguna virtud tiene fuerza ni vigor.“

Labricio dixo: „No quisiera romper el hilo de razonamiento tan sabroso, segun la lumbre que a mi entendimiento has dado en averme declarado en que consista fortaleza: porque aunque cada dia passan por mis manos sus operaciones, no passava por mi pensamiento en lo que acertava, o errava. Pero no puedo sufrir que passes adelante, sin que me digas, de que manera se ha de entender, que ninguna virtud se puede llamar virtud, si no va cernida con el cedazo de la prudencia, i passada por su crisol.“ Mercurio dice: En tanto es verdad esto que dice Socrates, que no ai otra virtud sino la prudencia. Labricio respondió: „Bien pudo él disputar de prudencia, i gustar della como asno de vihuela. Mercurio dixo: Por qué? Labricio respondió: [8] Tú no viste quan imprudentemente murió? Mercurio dixo: Cómo? Labricio respondió: „Piensas que

8 *Socrates* philosopho, Atheniense, juzgado por el mas sabio de los siete, passó la philosophia natural a la moral, guardó siempre igualdad en la vida: de manera, que siempre mostrava el mesmo gesto, assi en lo adverso, como en lo prospero. El qual, segun dice Plinio en el libro 7. tuvo dos mugeres; la una llamada *Xantipe*, i la otra Myrton: las quales como muchas veces riñessen entre sí; i él hiciesse burla dellas, porque por un hombre tan feo se matavan, volviendo el enojo

que yo no me hallé alli con su amigo Crito, quando los Athenienses le enviaron con un verdugo un vaso de ponzoña a la carcel, para que la beviesse: el qual le bevió como si fuera de buen vino." Mercurio dixo: Qué hacias tú alli? Labricio respondió: Qué? trabajava de librarle juntamente con aquel su amigo: i si él fuera hombre de esfuerzo, le sacàramos: mas comenzónos a predicar, que se iva al cielo, i que se queria quitar de los trabajos deste mundo. Presupuesto tenia preguntarte por él, si lo avias visto allá: que yo creo que lo que él hizo, mas fue de hombre covarde, que de prudente. Mercurio dixo: 9 Mui satirico estás contra un tan virtuoso i sabio, i de tanta doctrina, como fue Socra-

jo contra él, dandole de porrazos le echaron de casa un dia. Fue discipulo de Anaxagoras i de Damon: i despues oyó a Archelao physico. I considerando que traia poco fruto la especulacion de la philosophia natural, fue el que halló primero la *Ethica*, que es la philosophia moral, a la qual passandose escriven que dixo: *De lo que está sobre nosotros, no tenemos nosotros cuidado*. I ansi dice Xenophon, que Socrates nunca disputó de cosas del cielo, por ser alto i sobre sí. Deste se llamaron los philosophos *Socraticos*, dél tomó nombre de *Socratico* Platon, i de Platon Aristoteles i Xenocrates. Este dicen que tenia familiar que le declarava las cosas por venir: al fin acusado de los Athenienses, porque sentia mal de los dioses, fue preso: i mandandole que se defendiesse desde la carcel, no quiso, desechando tambien una oracion mui elegante que Lysias, gran orador, avia hecho en su defensa. Dio fin a su vida beviendo un poco de veneno: i por esto Labricio dice que *murió imprudentemente*. Pues o él, o otro por él le pudieran dar vida. Autores, Diogenes Laercio, Volaterrano, Plinio.

9 Quiere decir, mui maldiciente estás, porque los poetas haciendo sermones en verso hexametro en reprehension de los vicios, llamavan a los tales sermones *Satiras*, i a los versos *Satiros*: i a los reprehensores *Satiricos*. En esto se exercitaron Persio, Juvenal i otros.

crates : i aun veo, que todavia estás en tus trece, preguntandome cada hora lo que no deves. Otro dia te diré de su hacienda : agora porque no le tengas por imprudente, digo : que lo que dixo, que todas las virtudes eran sola la prudencia, quiso que se entendiesse, que en todas las virtudes está engerida la prudencia, i todas estan vinculadas unas a otras con ella : de manera que si quieres hablar de fortaleza, o de qualquiera de las otras, en ninguna manera podrás reducillas a terminos de virtud, sino mediante la prudencia. Por tanto Socrates dixo bien, i hizo mejor en no creer ni a ti ni a Crito.

Labricio respondió diciendo : » Dejemos agora esso, que no entiendo disputar aqui lo que ganó Socrates, o perdió en no resistir a muerte tan acerba i cruel : porque queriendo al presente sustentar su partido, seria por ventura deshonrar una tan prudentíssima republica, como era la de Athenas en aquel tiempo : pero tornemos al proposito. Dime, qué cosa es esta que llamas Prudencia, o donde está? porque yo te hago saber, que aunque he dado hartas vueltas al mundo, como tú sabes, nunca he topado con ella, ni aun con hombre que me aya dado las señas.“ Mercurio dice : » Bien lo creo, Labricio : la causa deve ser, porque tú hasta agora has andado nadando sobre los universales, como corcho sobre agua : i esta no mora sino en los particulares ; quando a ellos desciendas, la conocerás : porque sin ella ninguna cosa buena, ni a tu vivir condecente, podrás concluir. Esta es una muger sábia, da acutissimo entendimiento i mui grande aplicacion en cada cosa. Esta há visto muchas espe-

rien-

riencias en el mundo, i de todas tiene memoria, por cuya causa usa de grandissima providencia en lo por venir. Prudencia es un don sanctissimo, enviado del cielo a los mortales; es sal, con que todas las virtuosas operaciones toman sabroso gusto; es un licor, que no se deja bever de cada uno: pero al que una vez le gusta, nunca le da pesadumbre en el estomago. Prudencia ansimismo es un buen conocimiento i juicio verdadero acerca de las contingencias humanas, medido i passado por el molde de la razon: esta mora en el entendimiento practico; aunque la postrera parte de su determinacion, que es la egecucion, la remite a la voluntad: i ansi al prudente conocerás en algunas señales que aqui te daré. La primera es, que quando alguna cosa el discreto ha de hacer, siempre la examina por consejo de otros, aunque él sepa mas que ninguno dellos: porque platicandose un negocio entre muchas personas, algunas veces ocurre a un simple, lo que no ocurre a un sabio. El prudente ansimismo en ninguna cosa se determina por informacion, que no sea mui clara, ni menos se cree de ligero: porque vicio es creer a todos, tanto como no creer a ninguno: i los que son de esta qualidad, algunas veces hacen cosas, de que se arrepienten: de donde se muestra mucho la imprudencia. No afirma ansimismo con pertinacia lo que no tiene esperimentado, porque no todo lo verissimile es verdadero. Todo lo possible imagina el prudente, que puede passar por su persona o hacienda; i ansi el que tiene estado, hijos o riquezas, piensa que los puede perder: porque demasiado es de loco, el que nave-

gando por el mar, no cree que ha de passar alguna fortuna. El prudente en sus obras comienza lo que puede acabar, teniendo siempre consideracion a honesto fin: en sus palabras es circunspecto: alanza de sí todo pensamiento vano i dificile, porque se mide con la posibilidad de su persona. Proporciona ansimismo todas las cosas conforme a la disposicion del tiempo: i segun el caso ansi provee a la necessidad del negocio, i no a la imaginacion de su apetito. Limita el prudente su vivir, escoge vida moderada, que ni toda sea llena de negocios, ni toda llena de ociosidad: i a este norte endereza todas sus operaciones: en alabar es mui templado, i mucho mas en reprehender; porque en lo uno se escusa de adulacion, i en lo otro de murmuracion i envidia. En caso de hablar verdad, no guarda el prudente amistad con persona alguna, ni menos tiene respeto a la autoridad con que cada uno miente, ni en sus dichos tiene consideracion acerca de quantos, mas acerca de quales han de ser estimados: porque desplacer, por saber a los ignorantes, i por virtudes a los viciosos, i por discrecion a los indiscretos, prudencia es. I ansi digo que la alabanza del torpe o ignorante el discreto no la estima ni la tiene por ningun genero de gloria. Pone tal cargo el prudente a sus cuestas, que lo pueda sufrir: i finalmente si quieres saber el epilogo, en que consista esta virtud, mira aquellas dos palabras del segundo mote de Apolo Delphico, que decian: *Nequid nimis*, que en ellas hallarás todas las circunstancias que deve tener i guardar el prudente: es a saber, que de ninguna cosa deve desear lo demasiado

do i superfluo, antes lo deve huir, porque en todo genero de estado es mui pernicioso: i ansi en todas las cosas deve guardar un medio i suma moderacion: de manera que ninguna cosa ame, que no pueda olvidar; ninguna cosa aborrezca, que no pueda amar. Podrás ansimismo este mote mui bien aplicar a la Temperancia, cuyos preceptos i reglas, como dice Pythagoras, son mui saludables a la republica: mediante la qual el genero de los mortales en general i en particular se conserva: porque la Temperancia, como su principal silla i morada tenga en el apetito concupiscible, aunque su especial poder se emplee en moderar i poner freno a las libidines i passatiempos del hombre, no menos tiene poder general para refrenar todos sus demasiados i deshonestos apetitos. I si la Prudencia deve concurrir juntamente con cada una de las virtudes para poder producir efectos buenos i virtuosos, como poco antes avemos dicho, mui mayor necessidad tenemos de la Temperancia para conservar nuestro vivir. Quieres ver como esta es el temple de todas las otras virtudes? Dime el oficio de Fortaleza qué otro es, sino una moderacion entre audacia i temor? El oficio de la Justicia qué otro es, sino una templanza entre muchos para vivir los hombres en compañia? una moderacion entre pérdida i ganancia? El oficio de liberalidad, qual se puede llamar, sino un medio entre avaricia i prodigalidad? Finalmente toda la salud i bien nuestro está en que no sea nada demasiado: i por esto decia el mismo Pythagoras, que la medida en todas las cosas era mui buena."

O La-

Labricio le respondió con algun enojo diciendo: "Maravillado estoi, Mercurio, de ti en alegarme doctrina de tales hombres: no basta que poco antes hablando de Prudencia te admiti a Socrates; sino que agora hablando de Temperancia [1] me des en los ojos con un hombre el mas avaro i misero que uvo en el mundo?" Mercurio dixo: Como? conocistelo tu? Labricio respondió: Mira si lo conoci, que militava yo debajo de su doctrina en compañia de Archytas Tarentino i otros nobles mancebos, i me acuer-

1 *Pythagoras* gran philosópho. El qual fue a Egypto, i de ahi a Babylonia a deprender astrologia. Passó luego en Creta i en Lacedemonia para ver las leyes de Lycurgo: al fin viniendo a Italia, hizo su assiento en la gran Grecia, que antes llamamos la Calabria, en un lugar llamado Croton: a los vecinos del qual, acostumbrados a vicios, con su doctrina los puso en virtud, enseñando a las matronas a ser castas i a los mancebos a ser vergonzosos i modestos por la sanctidad i abstinencia suya. Las mugeres dejando los vestidos galanos i preciosos, los consagraron a la diosa Juno. De ningun animal comia, porque tenia por cierto, que las animas de los hombres se passavan en los cuerpos de los brutos: por lo qual Labricio se llama *avaro*. Juntó trecientos mancebos, que le seguian, hecho entre sí juramento de apartarse de los otros ciudadanos en manera de religion: entre los quales florecieron Archita Tarentino i Alcmeon Crotoniata, del qual dice Labricio, que fue compañero, porque el otro no podia estudiar sin trabajar. Los ciudadanos viendo la junta destos, creyendo ser conjuracion, juntos en una casa los quisieron quemar, donde murieron sesenta, los demas se fueron desterrados. I Pythagoras yendose a Metaponto, donde murió, fue tenido en tanto, que de su casa hicieron templo, i a él honraron por dios. Desto Trogo Pompeyo en el libro 20. Quintiliano. Fue tanta su autoridad, que con decir, *Pythagoras lo dixo*, no era menester traer razon. Vivió en tiempo que Servio Tulo reinava, como escriven Livio, Dionysio i Volaterrano.

cuerdo venir todos sudando, i cansados 2 del exercicio de la palestra, i hartos de rebolcarnos en el arena de Sybaris: i aviendonos tenido todo el dia sin comer, nos dava en la noche a cenar una olla de acelgas o lechugas cocidas: i por mucha fiesta nos las rociavan con un poco de aceite, 3 que el escudo sobre que Milon ponia los pies, quando jugavan con él.

2. *Palestra* era un lugar en Athenas, donde luchavan: i los que esto hacian, se llamavan *Palestritas*. Inventaronla los Griegos. De su sitio i edificacion escrive largamente Vitruvio en el libro quinto. Luchavan en carnes, i untavanse para esto con aceite mezclado con cera. Despues porque no se deslizassen las manos de los que se asian con el aceite o sudor, se echavan polvo por encima. Debajo deste nombre *Palestra* se entienden cinco generos de exercicios, porque en ella unos luchavan, otros saltavan, otros corrian, otros tiravan, otros esgremian: i metaphoricamente *palestra* se toma aqui por el lugar do se exercitavan los ingenios en los estudios.

Arena entre los Romanos era un lugar en Roma, donde los gladiadores peleavan hasta que se matavan. El que mas destos dava, era tenido en mas. De aqui se llamaron *Arenarios* los que peleavan en el arena. Suetonio en la vida de Augusto. Por metaphora tambien *Arena* quiere decir el lugar, donde se hace exercicio de letras, como aqui lo toma el autor. De lo uno i de lo otro Plinio, Ciceron, Lucano, Erasmo.

3. Haciendo Labricio gran de la avaricia de Pythagoras, usa desta comparacion de Milon, la qual yo no entiendo, por no aver hallado que sea lo del escudo, salvo si estando el en la palestra luchando con otro de brazos, como agora se hace, por dar ventaja su contrario, ponia los pies sobre el escudo, por ser mas facil mudarle dél. Este *Milon* fue valentissimo luchador, el qual en las luchas de una puñada mató un toro, i sin cansarse lo llevó a cuestas todo el estadio, i despues en el mesmo dia se le comió. Fue muchas veces coronado por el mas valiente de los hombres. Murió desastradamente, porque yendose una vez por el campo, acaso vido un alcornoque un poco abierto, i queriendo por provar sus fuerzas, abrirle del todo, metió las manos por la hendedura, i trayendo aquella parte del arbol cara sí, o por descuidarse, o porque le faltaron las fuerzas, se le

él a saca el pie del hoyo, estava mas untado que ellas. Mercurio dixo: Por qué no comiades carne? Labricio respondió: porque no nos la davan. Escusavase diciendo, que las animas andavan de viga en viga, quiero decir, que nos dava a entender, que el anima del hombre, quando moria, se passava en un cuerpo de un leon, i de un leon en un oso, i de ahi en un perro, i de un perro en un carnero, i de un carnero en una gallina; i que podria ser que acertassemos a matar esta gallina, i que estuviesse dentro el anima de nuestros padres, i cometiessemos crimen de homicidio. Todo esto pienso que lo hacia mas de miserable i mezquino, que de abstinente ni templado. Mercurio dixo: No solamente es heretica essa opinion, mas allende de ser, como es, la mayor mentira del mundo, la natura humana aborrece oir tal consejo. Labricio le respondió: Pues que tu sabes esso de Pythagoras, para que me le traes en consequencia de Temperancia? Mercurio dixo: No hago cuenta del mal que ninguno hizo, mas tengo en mucho el bien que cada uno dixo. Labricio respondió: Sea assi, dejemos a Pythagoras. Tu no me has dicho poco antes, que conformarse hombre con el tiempo, i con lo que a la sazon entre los hombres se platica, es regla de prudencia? pues como podrémos meter en un saco las costumbres, que al pre-

sen-

le fueron las manos tras la ra[illegible]ma, entre la qual las tuvo tan apretadas, que no se pudiendo soltar, ni passando alguno que le ayudasse, murió alli miserablemente, recibiendo la muerte de sus fuerzas, que antes en otras cosas le avian dado la vida. Deste Aulo Gellio i Val. Maximo. De su muerte, i de otras diferente[illegible]mente desastradas trata largamente Pero Mexia en su *Silva* con aquella copia que en las demas cosas usa.

sente veo, con la Temperancia? Mercurio dixo: Qué llamas saco el cuerpo del hombre? Labricio respondio: »Esso mismo. I siendo esto ansi, como a ti no se te representan agora los gastos excessivos que ai en el mundo? Comienza por do quisieres. Quieres que sea en comer? en que tiempo la gula soltó mas la rienda que agora? quando el voto de los cocineros valio mas que agora? quando fueron ellos estimados de chicos i grandes como agora? Yo me acuerdo otros tiempos, que entre cavalleros no se platicava sino el exercicio de las armas, i quien tenia mas lanzas, o mantenia mejores soldados a pie i a cavallo. Agora si se juntan, no entienden sino en quantos potages, i de quantas maneras de guisados han comido, i quien tiene mejor repuesto de cocina, i mejor capitan para esta guerra. Pues si decimos de los vinos, no basta la memoria para acordarse de la diligencia que ponen, i los gastos que hacen en buscarlos; unos quieren blanco, i otros tinto, i otros clarete. A unos les place dulce, a otros brusco, a otros amable, i a otros picante: a unos les place que sea potente i oloroso, i a otros que no huela ni tenga fuerza. Pues si decimos de los trajes, mayor devisa sacan agora los sastres i zapateros, que otro tiempo los cavalleros i reyes: mas se gasta agora en proveerse de aforros de animales estrangeros i peregrinos, que otro tiempo en proveer una armada por mar para ir a ganar algun reino. Sé, que bien me acuerdo yo, [4] quando Quinto fue assun-

4 Yendo un portero del Senado Romano a dar la nueva a *Lucio Quintio*, que le avian hecho Dictador, que era como señor de Roma, le halló de la otra parte del rio Tyber, desnu-

sunto a ser señor de Roma, que nunca mudó las abarcas que tenia calzadas, quando le fueron a sacar detras el arado. Bien me acuerdo yo, quando [5] Valerio Publicola hizo derribar sus casas, porque olían un poco a palacio de gran señor, aviendo seido el monarca del imperio tantos años; i agora veo que los mortales no se contentan edificar conforme a la medida de sus estados i condiciones, ni se contentan de hacer una casa de piedra i madera: mas gastan mucho tiempo i consumen mucha hacienda en labrar, dorar, i pintar entretalladuras mui polidas, unos al Romano, otros al moderno: unos de marmol, otros de porfido i jaspe: i estos que he dicho, son los menores excessos, que veo que se cometen: i los que lo hacen, son tenidos por honrados, por sabios i prudentes."

Mercurio dixo: "Ponerse en castigar ninguno todos los errores que en este mundo acontecen por los hombres, seria demasiada locura. No sigas tu a estos, pues ves que van desatinados; sigue los que tienen lumbre en los ojos del entendimiento, que seria gran

nudo i arando: el qual tomadas las insignias de Dictador, fue a librar á un Consul que estava cercado, por lo qual el Consul llamado Mincio i su exercito le coronaron de corona de oro *obsidional*, la qual se dava a los que descercavan algun pueblo. Venció los enemigos, i a sus capitanes traxo captivos, llevandolos en el triumpho delante del carro. Diez i seis dias despues que tuvo la Dictadura, la dejó i se volvió al campo donde salia arar. Veinte años despues fue otra vez hecho Dictador contra los Fidenates, los quales avian muerto a los embajadores de los Romanos contra el derecho de las gentes i de lo que se usa. Tito Livio, Valerio Maximo, Volaterrano.

5 Deste diximos antes, que mandó derrocar sus casas, porque el pueblo sospechava del, que se queria hacer señor de Roma.

gran ceguedad guiar tras los ignorantes. Quiereslo ver ? Dime, no te pareceria a ti que cometia grande error el hombre, que andando por su camino en compañia de otros hombres como él, si al passar de un arroyo, viendo algunos niños descalzados en el lodo, se quedasse con ellos haciendo casillas de barro, i dejasse la compañia que llevava ? " Labricio respondió : » Dos maneras de locos me parece que veo yo ahi ; pero mayor creo que sea la del caminante, que la de los niños, porque de estos los unos sirven al tiempo, i el otro al apetito." Mercurio dixo : » Pues ansi hallarás, que en este camino, que agora entre manos tenemos, que es de virtud, pocos aciertan, i muchos se pierden, i ansi ai muchos malos i pocos buenos, porque en esta jornada ai muchos desaguaderos para los vicios, i no es mas de uno el de la virtud : de manera, que los que tu dices, de que te parece que está lleno el mundo, siguen su apetito : i ansi van fuera de toda regla de prudencia i de temperancia. Porque si queremos bien considerar, no es otra cosa la Temperancia en el hombre sino una moderacion de apetitos conforme a razon, i su principal oficio, como denantes deciamos, no es otro sino refrenar i restringir los deshonestos deseos i las demasiadas codicias : i ansi hallarás, que esta tiene las las llaves de la continencia, esta las llaves de la clemencia, esta tiene las llaves de la modestia i castidad. Esta hace huir las enfermedades del cuerpo, la torpeza del anima, la luxuria del vientre, los impetus bulliciosos de la ciudad, la discordia de la casa. I si quieres revolver historias antiguas, hallarás que en el principio de su creacion los mortales ninguna

na cosa hacian sin esta, i aun hasta los artifices mecanicos en tanto mas entonces eran estimados, en quanto mas usavan della en sus artes. "Labricio respondió: » Verdad me dices,[6] porque en el siglo que llamavan dorado, bien me acuerdo yo, que esta governava el mundo: mas dime, por qué se subió al cielo? " Mercurio dixo: » Tan bien lo sabes como yo, sino que no te acuerdas: la causa fue, porque comenzando a crecer la malicia entre los hombres, levantaronse dos valerosos capitanes entre ellos, cabezas de vandos, llamados el uno [7] *Mio* i el otro *Tuyo*, cada uno comenzó a favorecer secretamente a *Mio*. Algunos en publico eran de la parte de *Tuyo*: comenzaron de poner guardas en sus casas, limites en sus haciendas, i querer mas cada uno para sí, que para otro. De aqui comenzaron las coxquillas entre padres i hijos: crecieron las envidias entre hermano i hermano, de las quales nació el engaño entre los mortales. Viendo pues la Temperancia, que el mundo se le avia rebelado, acordóse subir al cielo, i dejó por su legitima heredera a la Justicia." Labricio respondió: Para que dices esso? No me acuerdo yo quando a la Justicia echaron del mundo. Mercu-

6 *Siglo dorado* llamaron los antiguos la primera edad, como antes hemos dicho: en la qual no uvo malicia ni rencor en los hombres: en la qual todo era comun, i la simplicidad florecia. I porque el oro entre los metales es mas precioso, assi aquella edad, por ser la mejor, se llamó dorada. Desta habla i de las otras el alegado Ovidio largamente.

7 *Mio* i *Tuyo* capitanes de discordia, porque en la edad primera, como todo fue comun, ninguna contienda avia sobre el posseer de los bienes, hasta que los hombres encumbrados en malicia, comenzaron a hacer propriedad de possesiones.

curio dixo: »Engañado estás, antes ella viendo las maldades de los hombres, de su voluntad se ausentó: i en señal que ella iva, les dejó una estaca de palo hincada en las plazas i lugares publicos, como quien mete cuchillo de caña en vaina de cuero.“ Labricio respondió: »Estaca de palo te parece la que dejó la justicia en las plazas? A la fe, digola de piedra, i en muchos cabos la veo de marmol, i en algunas un leon coronado assentado encima, i en otras quatro cabezas de sierpes, que parecen de las que Hercules cortó a la [8] hydra Lernéa.“ Mercurio dixo: Esso deve ser en estos tiempos. Labricio respondió: Verdad es; pero tambien me [9] acuerdo de la columna Egypcia, que fue la primera que en el mundo se erigió en señal de justicia: i tampoco era de palo, sino de una gentil piedra de durissima mixtura. Mercurio dixo: Alli estavas tu? Labricio respon-

P

8 *Hydra Lernéa* fue una sierpe de siete cabezas, de la qual, cortada una, salia luego otra. A esta venció solo Hercules: i de aqui toma el autor la comparacion. Por esta sierpe notavan los antiguos la envidia, la qual tiene tal propriedad, que mientras mas por una parte procuran atajarla, por otra sale mas a priessa i con mas vigor.

9 Plinio *de natur. hist.* Beroso, i mas copiosamente Diodoro en el libro primero i segundo, hablando de las cosas de Egypto, dicen, que Isis Egypcia, muger de Osiris, puso en una columna triumphal (*triumphal columna* era la que se erigia en honra del que triumphava) en señal de justicia, estas palabras: *Yo soi Isis reina de Egypto, enseñada por Mercurio. Lo que yo por lei mandé, ninguno lo quebrantará. Yo soi muger de Osiris, yo soy la que primero inventé el sembrar. Yo soi madre del rei Oro.* De manera que por esto parece claramente hasta ella (aunque antes se erigian columnas) no averse puesto ninguna en Egypto en señal de justicia, sino fue esta que Isis hizo escrevir con las letras ya dichas. Por lo qual entre otros nombres la llamaron *Dadora de leyes*, con las quales en Egypto se avia de hacer justicia.

pondió : Yo con mis proprios brazos la puse en pie, que de otra manera no bastava ingenio de hombres. Mercurio dixo: Qué viste en ella esculpido, si te acuerdas? Labricio respondió: Para que me preguntas esso? piensas tomarme en mentira? Ocho figuras vi: no se me acuerda de los nombres, pero yo creo que eran aquellas de Orpheo, es a saber, los quatro elementos, el sol i la luna, el dia i la noche. Mercurio dixo: » Essas devian ser, porque todas las veces que los antiguos exercitavan en publico actos de justicia, ponian por testigos estas ocho deidades: decian ansimismo, que la justicia era una harmonía de ocho voces, que andavan en un diapasson: dando a entender, que ansi como esta consonancia se divide siempre en partes iguales, que son dos veces quatro, i en quatro veces dos: ansi la justicia se ha de distribuir de manera, que a todos alcance por iguales partes. I desta manera hallarás, que generalmente tomada, no quiere decir otra cosa Justicia, sino un vinculo o consentimiento hallado en defension i conservacion de naturaleza humana, para poder vivir todos en compañia, i sin perjuicio de ninguno: i ansi como cosa que tanto a todos cumple, suelense desvelar los mortales en repartirla en muchas partes: dandole muchos oficios, uno de los quales llaman comutativo, i este consiste en vender i comprar, alquilar i prestar. I por mas los hombres acomodarse, inventaron fiar unos a otros. Pero advierte, que entra aqui la declaracion del tercero mote, que dice: que el que saliere fiador por otro, no le puede faltar daño. Acá en nuestra lengua es tanto como si dixesse: *Fia i deverás*, *i deviendo*

do pagarás, lo que devias sino fiaras. Ai ansimismo otra especie de justicia que llaman distributiva: esta consiste en dar a cada uno lo que justamente es suyo. Está es la que iguala al grande con el chico, al rico con el pobre, aviendo siempre respecto a la utilidad de la republica i al bien comun.“ Labricio respondió: » No puedo entender de que manera lo que dices, se pueda poner en efecto: es a saber, que el mayor se iguale con el menor, i el rico con el pobre, porque al contrario veo yo que se platica en el mundo.“ Mercurio dixo: » En las republicas o ciudades bien acostumbradas la justicia se guarda igualmente en proporcion, como avemos dicho, a cada uno en su estado. I para mayor declaracion has de saber, que en toda republica bien instituida, ai tres maneras de estados, el uno que tiene cargo de mandar, el otro de obedecer, i el otro que llaman auxiliario, que es por mano de quien se executa la voluntad del señor, o las palabras de la lei, como son dignidades i magistrados en la republica. Pues no te parece, que la justicia iguala a todos, conservando al uno en oficio de mandar, i al otro dandole seso para obedecer, i al tercero industria para bien poder exercitar el oficio que le es cometido.“ Labricio respondió: Mui bien me parece. Mercurio dixo: » Pues este cuidado de dar a cada uno lo que merece, conforme al estado en que está puesto, i que cada uno sepa hacer lo que deve i cumple a su oficio sin rebelion ninguna, es la igualdad en proporcion, que llaman Justicia, i esto en ninguna manera se puede hacer segun la inclinacion de los hombres, sin que juntamente concurran con esta la Prudencia i Tem-

perancia, de quien tan largamente avemos hablado."

Labricio respondió: Esso bien lo entiendo, mas yo veo que algunos hacen obras de justos i buenos, i ellos no son llamados justos. Mercurio dixo: "Verdad dices: pero mira que ansi como la Prudencia es directiva del entendimiento, ansi la Justicia es beneficativa de la voluntad: porque poco aprovecharia entender lo que conviene, si la voluntad no amasse aquello mismo, i aquel amor de la cosa buena i verdadera es llamada Justicia: porque de otra manera muchos hacen obras de justos, como tú dices, i no son justos: porque les falta aquel amor i conformidad de la voluntad, para que merezcan el renombre de justos que tú dices: pero mira Labricio, que para que esta justicia tenga recto i solido firmamento, es menester, que cada uno comience desde su casa." Labricio respondió: Como es esso? siempre oí decir, que todos desean justicia, i ninguno la querria ver por su casa. Mercurio dixo: No me curo desso; tú que has de tener de aqui adelante govierno de casa i de republica, necessidad tienes, que primero comiences por ti. Labricio respondió: Buenas nuevas le das a quien esta noche tiene pensamiento de meter en su casa una doncella tan dispuesta i sabia, como la que yo espero, i que ella sea la primera en quien se execute la Justicia. Bien librado esté yo, buena cuenta daria de mí i de ella: toda essa es la honra que me avias de hacer? a esso te enviaron acá los dioses? Mercurio dixo: Labricio amigo, no recibas alteracion, que para tener govierno de republica necessario es, que la Justicia more en tu casa. Labricio

tio respondió : Señor Mercurio, si yo tuviere cargo de republica, yo le daré a la Justicia una casa, en que more, de las mejores que avrá en el pueblo: i aun porque esté mas a su contento, le daré comission que labre en ella a su proposito, como ella ordenáre, aunque sepa yo pagarlo de mi camara; mas en mi casa meterla, absurda cosa me parece. Mercurio dixo: » Mui grossero eres, pues quanto tiempo ha que hablo contigo, no te puedo desbastar, ni sacudir el polvo de los ojos del entendimiento: tu casa llamo yo tu propria anima, i la de cada uno de los mortales, la qual no solamente es casa como otras; mas es un palacio real, donde los dioses se aposentan. En esta moran tres estados de gente, ansi como en qualquiera ciudad o republica. Tiene governador, que es la razon, i tiene quien le obedezca, i mediante quien se execute su mandamiento, que son las passiones, que estan aposentadas en los apetitos irascible i concupiscible. Pues si tú tienes proposito de hacer justicia a otros, necessario es, que la hagas primero en ti, sustentando a cada uno en su oficio, i defendiendo que ninguno usurpe lo ageno, i desta manera, dando a cada uno lo que le pertenece, i no consintiendo que la razon sea supeditada de la sensualidad, vivirás en paz, i serás, mediante esta justicia, felice i de todos mui amado. Esto es lo primero de que yo te queria avisar, quando te decia, que avías de comenzar a hacer justicia de ti, creyendo que me entendieras, pues sabes, que el hombre no tiene cosa mas propria suya, que el anima. Lo segundo, i de que mucho cuidado deves tener, es, que en tu republica los

los niños ſean mui bien criados, los mancebos bien acoſtumbrados, eſpecialmente aquellos de quien ſe eſpera en adminiſtracion de republica. I en eſto te deves mucho deſvelar, en que deſde la cuna, ſi fuere poſsible, ſepan los menores hacer honra a ſus mayores, ſepan los mozos hacer corteſia a los viejos, ſepan levantarſe, i aun eſtar en pie delante dellos, deprendan hablar poco, ſufran oir a todos de buena gana, tengan en coſtumbre reſponder con mucha modeſtia. Aya modo i termino en el veſtir i calzar i en todo el habito de ſu perſona: i en eſto les has de guardar tanta juſticia, que no les conſientas hacer exceſſos: porque, como dice Iſocrates, eſta edad es la fuente original, de donde todo concierto o deſconcierto procede i mana. Porende tu oficio es en la republica no dejar paſſar la edad juvenil, ſin que en ella ſe impriman algunas ſeñales de virtud i buena crianza. Deves anſimiſmo procurar maeſtros mui perfectos en todas las artes, para que el tiempo que los de tu republica gaſtaren en deprender, ſea bien empleado. Ni tampoco ſe conſientan los oficiales ſer tan ricos, que ſe deſprecien de hacer bien ſu oficio, ni tan pobres, que no tengan para comprar los inſtrumentos neceſſarios para perfectamente poder uſar ſu arte: porque los unos por inſolencia, i los otros por pobreza, no podrian enſeñar bien lo que conviene a las coſtumbres, ni al arte de que ellos han de vivir, i a la republica ha de venir provecho. Dificil me dirás que es todo eſto: yo anſi lo confieſſo; pero no ai nada bueno, que no ſea dificil." Labricio reſpondió: Si la Juſticia es tan util a la republica, como tú dices,

por

por qué todos los mortales la desechan de su compañia? Mercurio dixo: »Fabula es essa de ignorantes, porque la Justicia siempre está en compañia de los hombres: pero no de todos, sino de los buenos i virtuosos. Dime: quién dió renombre a Cayo Fabricio, siendo compañero del Consulado con Emilio contra el rei Pyrrho, el qual estava potentissimo en Italia? Este felicissimo Emperador, como fuesse avisado por letras de un medico del rei, que le daria con que muriesse presto, si se lo pagava bien; considerando que no era justa guerra vencer de aquella manera, avisó al rei su contrario, diciendo, que se guardasse de los suyos, que andavan por matarle. En pago del qual aviso el noble rei Pyrrho le remitió muchos del exercito Romano que en su campo tenia presos. De manera, que el imperio o señorio, donde no mora justicia, tyrania se puede llamar en buen romance. Muchos exemplos te podria dar destos de excelentes varones, los quales siempre han sido observantissimos de justicia i de equidad: a los quales ninguna cobdicia se desvergonzó contra la razon, ni nada tuvieron por util, que no fuesse mui honesto. Pero pareceme que es hora que nos vamos a cenar, i dejemos esta consoja, que mas larga ha seido de lo que yo pensava.“ Labricio respondió: »Por bien empleada diera yo la cena, con que esta platica nos durára dos horas mas: pero, pues a ti te place, vamos donde mandares.“

Acabado el razonamiento, Mercurio i Labricio se entraron a cenar, donde hallaron todos los convidados, los quales estavan en compañia de la nue-

va

va esposa, que ya era venida a las fiestas. Hallaronse alli en este convite ansimismo muchos de los que, aunque estando a la sombra i en lo regado, sudaron, i de noche se quemaron las cejas, por dar lumbre i utilidad a la republica: unos inventores, i otros executores de perfecciones i exercicios mui virtuosos. I por dar renombre a las fiestas, Mercurio rogó a un ciego, que se halló alli, que cantasse. Este dicen que era [1] Homero. I el desposado suplicó a

1 Por honra i regocijo de la fiesta mandaron a Homero que cantasse. Este fue el principe de los poetas Griegos. Fue casi coetaneo de Hesiodo, como parece por todos los escriptores. Nació despues de la guerra Troyana, como escrive Herodoto i Cassiodoro en sus *Annales*, clxviij. años, i antes de la fundacion de Roma, como Cornelio Nepote, quasi ciento i sesenta años. Fue concebido de adulterio de su madre Criteide, que estava desposada con Vncleonato: fue hijo de incierto padre, como pareció por su oraculo, aunque Aristoteles en el tratado de Poesia dice aver sido hijo de Demon. Otros dicen que de Meon, otros ansi de sus padres como de su patria difiriendo. Lo que se tiene por mas cierto es, que él nació de adulterio, i no ciego. Despues como fuesse tan amigo de letras, un mercader llamado Mentes le truxo por diversas partes del mundo, i volviendo de Tyrrhenia a Itaca, enfermó de los ojos, de lo qual convaleciendo algun tanto, tornó a caer en la mesma enfermedad, de la qual cegó, i por la qual se uvo de ir a Cumas, donde le llamaron *Homero*, que en lengua de los Cumeos quiere decir *ciego*. Diole alli a la poesia tanto, que excedió a todos los poetas que antes i despues dél vinieron. Escrivió dos libros, allende de otras cosas: el uno fue la *Iliada*, donde escrivió la guerra Troyana. Este libro por sus grandes avisos de guerra traía siempre Alexandro Magno consigo, i quando dormia juntamente con su puñal le ponia debajo de la cabezera. El otro libro fue la *Odyssea*, donde escrivió los viages de Vlyxes, i la vuelta a su patria. Murió en la insula Chio: unos dicen que de pesar de no aver entendido una pregunta de unos pescadores: otros que de cansado ya de la vida. Este, segundo afirma Volaterrano, fue sepultado en la isla Chio, donde murió: i pusieron un epitaphio

a [2] Orpheo, que tañesse alguna buena cancion de aquellas que decia, quando traía tras sí ganada a quien por su poco sufrimiento para siempre perdió. Los quales juntamente con Amphion hicieron tal harmonía, que quedó en memoria a los mortales. Acabada que fue la musica, i las mesas alzadas, Mercurio por dar lugar a deseos particulares, se despide de esta manera de todos, diciendo: » Cavalleros mui virtuosos, que aqui sois ayuntados, dueñas i doncellas honestas de gran valor, que merecisteis a tales fiestas ser llama-

Q das,

phio que decia: *Aqui la tierra cubre una sagrada cabeza. A Homero divino alabador de los varones heroicos.* Segun Volaterrano uvo dos Homeros: uno que se llamó *Homero Iunior*, el otro este de quien avemos dicho. Aulo Gelio dice aver sido ocho, de los quales no trataré, por no ser prolixo. Dél i de los demas largamente podrás ver en Aulo Gelio libro 3. en Herodoto i en Stephano Nigro.

2 Con el hermoso i suave cantar de Homero era necessario, para solemnizar mejor la fiesta, que tañesse aquel tan alabado *Orpheo*, el qual fue de linage Thracio, hijo del rio Oeagro i de Caliopea, en doctrina, melodía i poesia excedió a todos. Con la suavidad de su canto traía tras sí a las bestias i arboles. Por deprender la theologia, la qual estudiava mucho, fue a Egypto, i de los sacerdotes de alli truxo muchos preceptos i ceremonias a los Griegos: despues se partió con los Argonautas a lo del Vellocino dorado. Despues por sacar a su muger Eurydice de los infiernos, bajó alla, donde por la suavidad de su musica alcanzó de la diosa Proserpina que se la diessen; mas con tal que no volviesse la cabeza atras, hasta que oviesse salido del infierno. Consintiendo en la condicion, llevando tras sí a su muger, ya que queria salir, no se pudo sufrir, sin que volviesse la cabeza atras, por ver si venia, la qual al instante perdió por su mal sufrimiento, como el autor dice. Desto Ovidio en el libro nono del *Metamorphosis*, i Diodoro en el libro quinto. Diogones del mesmo dice, que fue hijo de Oeagro i Caliope: fue theologo i uno de los Argonautas, cantó muchas cosas de los dioses. Dicen que le hicieron pedazos mugeres, porque se dava a los hombres i no a ellas.

das, sabed, que mi venida a este lugar fue para dar a entender a los mortales el premio que la virtud, i la pena que los vicios consigo traen. I ansi Jupiter, considerando, que en algun tiempo la Ociosidad, Fraude, Hypocresia, Desidia, Ignorancia, con todos los otros diessen lugar al exercicio i trabajo virtuoso, por medios mui ciertos i evidentes procurava reducir a cada uno a camino de salvacion, alumbrando su entendimiento a todos, como convenia: pero viendo despues que con la tolerancia suya los vicios se encumbravan, ordenó esta fiesta en señal de triumpho al trabajo, i señalando por premio el cielo a la inclita Virtud, desterró a la Ociosidad i a sus valedores a las 3 islas Acheronteas. Por ende vosotros, que aqui estais presentes, pues mediante vuestros trabajos deseais fama de immortalidad, mirad bien no trabajeis en valde, i de aqui a delante VALETE."

3. Dice, que por mandado de Jupiter desterraron a Ocia a las islas Acheronteas. Islas no las ai que se llamen ansi, sino que quiere decir el autor, que echaron a Ocia al infierno, a los espacios o riberas del rio *Acheron*, que es rio del infierno. I ansi de *Acheron* fingen *Insulas Acheronteas*, porque los antiguos solian desterrar a los malhechores a las insulas: aunque tambien *Acheron* segun Plinio es rio en Lucania; i tambien, como escrive Servio, es un lugar rodeado de montes en la Campania, donde se exercitava la nigromancia. Lo mejor me parece que se tome en la primera significacion por rio del infierno, pues es mas general, i *Acheron* quiere decir *sin placer*, como carecen dél los que le passan, porque estan en el infierno, lugar de tinieblas i tristura; como quiera que sea llama *Islas Acheronteas* deste nombre *Acheron*; i quiere decir, que como se usava con los malos, desterraron a Ocia a las islas, porque estuviesse mas apartada para corromper las costumbres de los hombres.

FIN.

INTRODUCION I CAMINO PARA LA SABIDURIA,

DONDE SE DECLARA QUE COSA SEA,

I SE PONEN GRANDES AVISOS PARA

LA VIDA HUMANA,

COMPUESTA EN LATIN POR EL EXCELENTE VARON

JUAN LUIS VIVES,

VUELTA EN CASTELLANO,

CON MUCHAS ADICIONES QUE AL PROPOSITO HACIAN,

POR

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR.

A LA SERENISSIMA SEÑORA
DOÑA MARIA,
INFANTA DE CASTILLA,
FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR
SALVD I ETERNA FELICIDAD.

SI aquel gran Artaxerxes Rei de Persia, SERENISSIMA SEÑORA, entre los grandes i preciosos presentes que los suyos le dieron, con entera voluntad i animo alegre recibió un poco de agua, que con las manos un pastor avia cogido de una fuente, considerando en semejante cosa, como a tan gran principe convenia, ser mas digna de estimar la voluntad quel presente (pues en el agradecimiento no hace menos el que quiere, que el que puede) con razon devo yo no desmayar de en algo servir a V. A. aunque vea lo poco que puedo, i lo mucho que singulares varones hacen en servicio de V. A. Porque si asi no fuesse, no avria voluntad ni buen deseo, i la tierra entre los grandes animales no consintiera las hormigas, ni el mar entre las ballenas diera

lugar a los menudos peces, ni el aire volando las aguilas, permitiera volar al moxquito, ni aun los grandes manjares admitieran por sabroso sin una aceituna. Viendo pues esto, i que hacer lugar a los que poco pueden, no pertenece sino a los principes i reyes, determiné dirigir esta INTRODVCION O CAMINO PARA LA SABIDVRIA a V. A. vuelta por mi en Castellano, i escrita en Latin por aquel tan afamado i docto Español LVIS VIVES. El qual siendo maestro de la SERENISSIMA SEÑORA DOÑA MARIA, tia de V. A. i hija del Rei de Inglaterra, compuso esta obra, enderezandola a S. A. como a discipulo que entonces en las letras humanas enseñava. Por lo qual, constriñendome la razon a ello, allende del deseo que yo tengo de servir a V. A. determiné, pues en Latin se avia dedicado a la SERENISSIMA SEÑORA INFANTA, dirigirla yo vuelta en Castellano a V. A. INFANTA de Castilla, hija del INVICTISSIMO CESAR, señor nuestro, cuyo subdito yo soi: aunque V. A. en la lengua Latina está tan bien enseñada, que mejor pudiera gozar de la planta donde nació,

ció, que transplantada en otra parte, donde no puede dejar de perder algo de su sazon, aunque yo, porque la tuviesse, procuré, traducirla de tal manera, que pareciesse mas paraphrasi que traducion. Añadi tambien muchas ADICIONES [1] que hacen al proposito, i declaran mucho de lo que el autor en pocas palabras quiso sentir. Empero, como dicho tengo, no puedo dejar de, por alguna manera (como hizo aquel pastor) mostrar lo mucho que querria, aunque descubra lo mui poco que puedo; no obstante que por en algo servir, haré algun provecho a los que carecen del Latin, dandoles en su lengua una cosa tan excelente, como es la INTRODVCION PARA LA SABIDVRIA, la qual está tan llena de doctrina, que merece bien tan buen titulo, donde en poco volu-

men

1 Estas ADICIONES de *Cervantes*, que en su impression ivan a continuacion del texto de *Vives*, como la mayor parte son propriamente *Notas*, interrumpian el hilo del discurso: por lo que ha parecido mas conveniente colocarlas al pie, señalando con numeros los lugares, adonde corresponden, i con las iniciales *AD.* la palabra *ADICION*, que precedia a cada una de ellas. Solo se añaden ahora entre ( ) las citas de los testimonios que trae el Adicionador; i las de *Vives* van por letras al pie, por evitar confussion.

men claramente da a entender, que cosa es verdadera sabiduria, i como instituiremos nuestra vida, para que sabiamente vivamos, dando grandes avisos de los errores en que caen los mas de los hombres. Admita pues V. A. en nombre de los que la han menester esta obra; i si considerare la voluntad con que sirvo, tendrá por grande el servicio. DIOS la vida de V. A. por mucho tiempo alargue con gran felicidad de estado, como la singular virtud de V. A. i el esclarecido linage, de adonde viene, merecen.

INTRODVCION I CAMINO
PARA LA SABIDVRIA,
COMPVESTA EN LATIN POR EL EXCELENTE VARON
LVIS VIVES,
I VVELTA EN CASTELLANO CON MVCHAS ADICIONES,
POR
FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR.

I. VErdadera ſabiduria es eſtar de tal manera en las coſas, que a cada una tengamos por lo que ella es; no ſiguiendo lo vil i bajo por precioſo, i deſechando lo que es precioſo, como vil; ni vituperando lo que merece ſer loado, ni loando lo que es digno de vituperio.

II. I de aqui es, que no ſabiendo los hombres la diferencia de las coſas, yerren a cada paſſo: por lo qual no ai en la vida humana coſa mas dañoſa, que la depravacion de los juicios, quando a cada coſa no ſe le da ſu precio.

III. I anſi no ai coſa, que igualmente haga mas daño, que irſe tras el vulgo, el qual locamente, i ſin peſar cada coſa, dice lo que le parece.

IV. Por lo qual el pueblo es gran maeſtro de errores.

V. De adonde no ſe devia trabajar en coſa mas, que en apartar el amigo de la ſabiduria del parecer popular.

VI. Del qual el que quiſiere huir, ante todas coſas tenga por ſoſpechoſo todo lo que el comun con

gran

gran conſentimiento aprueva, ſino lo reduxere al parecer de aquellos, que cada coſa miden con verdadero entendimiento i virtud.

VII. I por eſto acoſtumbreſe deſde niño cada uno a entender los verdaderos precios de las coſas, i en lo que cada una ſe ha de tener: porque creciendo, la conozca ſiempre mejor.

VIII. Procure ſiempre lo bueno, i huiga de lo malo, porque la coſtumbre de hacer a la contina bien, ſe le volverá en naturaleza: quiero decir, que ſiempre hará bien, como ſi naciera en ello: de tal manera que no podrá ſer inducido a hacer otra coſa, ſino fuere por fuerza i de mala gana.

IX. Por tanto ſe ha de eſcoger la mejor manera de vivir, habituandoſe a la qual, ſiempre ſerá mas ſabroſa.

X. Porque cierto todo lo demas de la vida pende, de como nos criamos i enſeñamos en la niñez, la qual es el fundamento malo o bueno de todo lo que deſpues ſe hace.

XI. El que pues quiſiere verdaderamente ſer ſabio, ſuba por aquel primer eſcalon para la ſabiduria, que fue tan celebrado de los antiguos: *Conocerſe cada uno a si meſmo.*

LA DIVISION DE LAS COSAS HVMANAS.

XII. PRimeramente el hombre eſtá compueſto de cuerpo i anima: el cuerpo, porque no le regalemos, ni tengamos en algo, tenemos de tierra, i deſtos elementos que vemos i to-

tocámos, ſemejante a los cuerpos de las beſtias,

XIII. El anima, que es immortal, nos es dada divinamente, ſemejante a Dios i a los Angeles: i anſi por ella, como por parte principal, i que tiene verdadero ſer, pareció a los ſabios, que con razon mas que las otras criaturas, ſolo el hombre ſe llamaſe hombre. [1]

XIV. En el cuerpo (porque ſepamos los bienes i males que tiene) ai hermoſura, ſanidad, fuerza, ligereza, i que pueda recebir deleite: i anſi por el contrario tiene males contrarios a eſtos bienes, como ſon contra la hermoſura fealdad, contra la ſanidad enfermedad, i contra la ligereza no poder menearſe, i contra el deleite peſar, con otros daños i provechos ſemejantes.

XV. En el anima ai doctrina i virtud, i los contrarios rudeza i vicio: que como es apta para deprender, aſsi deja de hacerlo; i como puede darſe a la virtud, por el conſiguiente puede darſe al vicio.

XVI. Fuera del hombre, que llamamos bienes o males de fortuna, ai riqueza, poder, nobleza, honra, dignidad, favor: i los contrarios a eſtos, que ſon los males, pobreza, poco valer, ſer de bajo ſuelo, ſer tenido en poco, deshonras, bajeza i odio.

1 *AD.* I anſi quando Dios dixo: (*Gen. c. 1. v. 26.*) *Hagamos al hombre a nueſtra imagen i ſemejanza*, le llamó *hombre*, no por el cuerpo, ſino por el alma que le dió, con la qual, i no con el cuerpo, avia de ſer ſemejante a Dios.

LA NATVRALEZA I PRECIOS DE LAS COSAS.

XVII. LA reina i princesa la mas preciosa de todas las cosas es la virtud, a la qual todas las otras cosas, usando de su oficio, i haciendo lo que deven, son obligadas a servir.

XVIII. Virtud se llama el amor que se ha de tener a Dios por Dios, i la caridad que ha de tener el hombre con el hombre por Dios, el qual amor está siempre deseoso de hacer bien.

XIX I el que todo lo demas midiere i hiciere con virtud, hará mui bien.

XX. Los que primero hablaron de los bienes i les pusieron este nombre, no sintieron dellos como agora el vulgo, el qual, corrompiendo los verdaderos i naturales significados, ha vuelto la estima de las cosas al revés.

XXI. I ansi las riquezas, piedras preciosas, metales, i grandes edificios, aunque tengan nombre de bienes, no lo son, pues consigo traen tanto cuidado. Bienes verdaderamente son, no carecer de lo que es menester para passar la vida.

XXII. Gloria no es otra cosa sino tener buena fama de mui virtuoso.

XXIII. Honra es la veneracion i acatamiento, que tenemos a alguno, porque es mui virtuoso. 1

XXIV. Favor es el ser honrado i estimado por vir-

1 *AD.* Aunque todo está tan trocado, que solo al rico se hace honra.

virtuoso, i no el privar con los principes por otras cosas.

XXV. Dignidad es la buena opinion que se tiene de alguno, por lo qual en todo lo que dice, tiene credito.

XXVI. Potencia o señorio no es tener muchos, a quien mandes, sino tener muchos, a quien hagas bien.

XXVII. Nobleza es ser conocido cada uno por la excelencia de sus hechos; o siendo hijo de buenos, hacerse semejante a sus padres.[1]

XXVIII. Generoso es el que de su natural está aparejado para obrar siempre virtud.

XXIX. Sanidad es governar de tal manera el cuerpo, que el seso no enferme.[2]

XXX. Hermosura es tener las figuras del cuerpo tales, que muestren claramente, ser mas hermosa el anima, que está dentro.

XXXI. Fuerzas i valentia son estar tan fuerte i habituado en los exercicios de virtud, que bastes a no te cansar facilmente.

XXXII. Deleite es una pura, entera i continua delectacion, qual se recibe de las cosas, que solamente pertenecen al anima, como es el contemplar en Dios i en sus maravillas.[3]

XXXIII. Si alguno considerare i examinare estos bie-

1 *AD*, I no jactarse de la bondad agena, siendo él vicioso.

2 *AD*. De adonde no es sanidad estar sin enfermedad, si el seso está manco de vicio.

3 *AD*. I el deleite, que de los vicios se recibe, es tormento, pues despues de cumplido, da pesar, i infamando al que le recibe, le condena.

bienes de otra manera, conviene a ſaber, como los entiende el pueblo, el qual los entiende al revés, hallará que ſon vanos i dañoſos. [1]

XXXIV. El cuerpo no es otra coſa ſino una cobertura, debajo de la qual eſtá el anima: o mas verdaderamente, es un eſclavo ſuyo ſubjeto a ella, para hacer lo que mandáre; como el bruto al que ſiente, el mortal al immortal, el terreno al divino: i esto conforme a toda razon.

XXXV. En el anima para eſſo ſe adquiere el ſaber, para que, conociendo lo malo, mas facilmente huigamos dello, i por el conſiguiente, entendida la virtud, la ſigamos i amemos: que cierto de otra manera el ſaber es por demas.

XXXVI. Que otra coſa es la vida, ſino un viage o peregrinacion cercada de todas partes de deſaſtres, a la qual a cada hora eſtá aparejado el fin, i eſte ſuele venir por mui livianas cauſas? [2]

XXXVII. Por lo qual es gran locura, que por cudicia de tan incierta vida hagamos nada feo o malo, como ſi tuvieſſemos por cierto, que deſpues de averlo hecho, avemos de vivir mucho. [3]

E

1 *AD.* Eſtá todo tan pervertido, que las perſecuciones, trabajos i fatigas que Dios da al Chriſtiano, para que ſe afine en la bondad, noſotros las llamamos males, ſiendo bienes para el bien eterno: i al contrario tenemos por bienes las riquezas i honras, por las quales ninguno tiene deſcanſo, temeroſo de perdellas, i cuidadoſo de aumentallas: i lo que peor es, los mas ſe pierden por ellas.

2 *AD.* Como vemos por los que no teniendo enfermedad, ſe mueren; ó de un liviano achaque, como de una raſcadura, acaban la vida.

3 *AD.* Pues no ſe ſabe el dia ni la hora, (*Matth. c. 2. 5. v 13.*) mas es que loco el que teniendo tiempo de hacer bien, hace mal, i aguarda para quando no ſabe, el arrepentimiento dello.

XXXVIII. E como es en el camino, aſsi es en la vida, que quanto mas cada uno va deſembarazado, i con menos carga, tanto mejor i mas a ſu placer camina.

XXXIX. Deſpues deſto la naturaleza i condicion del cuerpo ſe ſatisface i contenta con tan pocas coſas, que el que bien lo conſideraſſe, tendria por locos a los que con tanta agonia allegan tantas coſas, ſiendo meneſter tan pocas. [1]

XL. I aſsi dixo agudamente, qualquiera que llamó a las riquezas *largo mantenimiento de breve vida.*

XLI. Porque las riquezas, poſſeſsiones i veſtidos ſolamente ſe han de adquirir para uſar dellas, i al uſo dellas no ayudan, ſino fatigan las demaſiadas, como a la chica nao la gran carga.

XLII. Ni el oro, ſino uſas dello, difiere del cieno; antes el guardarle fatiga, i hace que mientras a él ſolo amas, menoſprecies aquellas coſas, que principalmente has de proveer.

XLIII. El que ſirve al dinero, es idolatra, porque dél hace Dios, i quiere mas a lo criado, que al criador, anteponiendo al dinero, como a ſu Dios, todo lo que es mejor en naturaleza, conviene a ſaber, piedad i ſanctidad.

XLIV. Dejo a parte, que claramente arguye nueſtra ceguedad las muchas maneras i caſos, por do ſe pierden las riquezas: i lo que es mas malo, los muchos vicios en que nos ponen. [2]

Los

1 *AD.* Xenophon (*Cyrop. lib.* 1. *c.* 2.) dice de los Perſas, que ſe criavan los mancevos con ſolo pan i agua i maſtuerzo.

2 *AD.* El pobre ſiempre traba-

XLV. Los ricos vestidos, para que nadie se ceve dellos, que otra cosa son, sino aparejo i instrumento, con que los hombres pompeandose, tengan sobervia, olvidados de quien son.

XLVI. E de aqui es, que la necessidad no buscó mas vestido, del que bastasse a defendernos del frio o del calor; pero la dissolucion le inventó precioso, i la vanidad galano.

XLVII. E assi, porfiando los hombres vestirse mas galanos que otros, han dado causa, que cada dia aya mayor perdicion, creyendo (que es lo que mas arguye i muestra nuestra flaqueza) que por andar mas vestidos, han de ser mas honrados.[1]

XLVIII. I assi la mayor parte de las riquezas, como son grandes edificios, mucho axuar, perlas, oro, plata, i todo genero de atavios, se allegan i procuran para la vista de los que lo miran, i no para el uso de los que lo posseen.

XLIX La nobleza, pues que tanto se jatan della los hombres, que otra cosa es, sino una suerte o acaecimiento de ser mas hijo deste, que del otro? o una loca opinion del vulgo, que tiene aquel por mas noble, que es hijo de mas rico padre,

co-

baja, seguro (de lo que no está el rico) de darse a vicios, por el aparejo del holgar; ni de perder la vida o el anima, porque o le roban, o por tener mas, se meten en tratos ilicitos.

1. *AD*, Andan el dia de hoi mas que nunca las cosas tan al revés, que viniendo los hombres a ser locos, estiman mas al vestido; que al que le trae de adonde ha nacido, que los mas ruines, por parecer mejores, hagan maldades para andar bien aderezados: i los buenos, que son los hombres, que no han de hacer vileza, por no tener vestidos, se quedan al rincon olvidados de todos.

como si esta nobleza no se adquiriesse con robos.

L. La verdadera i entera nobleza de la virtud nace.

LI. I locura es, que siendo tu malo, te glories de aver tenido buenos padres, afeando con tu mal vivir la hermosura de tu linage.

LII. Verdaderamente para que ninguno crea, que es mas noble que el otro, sino fuere mas virtuoso, sepa que todos estamos compuestos de unos mesmos elementos, i que un Dios es el padre de todos.

LIII. Tener en poco alguno, porque nació de padres bajos, es calladamente reprehender a Dios, que quiso que naciesse de aquellos.[1]

LIV. Poderio, o ser gran señor, que otra cosa es, sino una galana pesadumbre? en la qual si alguno supiesse los grandes trabajos i fatigas que ai, ninguno ai tan desatinado ni vicioso, que no huyesse dello, como de grave miseria: tanto, que como dixo aquel rei: *Aunque hallasse la corona en el suelo, no la alzaria.*[2]

LV. Quan aborrecido es el que govierna a malos, i quanto mas, si lo es él.

La

1 *AD.* Decia Ovidio, (*Lib.* 3. *Metam. v.* 114. 115.) riendose de los que se estiman en mucho, porque sus padres avián sido buenos, que *el linage i los bisavuelos, i lo que no hacemos, no se devia llamar nuestro*, sino de los que primero lo ganaron, aunque el ser de noble casta ayuda i convida a ser siempre mejor.

2 *AD.* Dionysio Syracusano (que fue) con ser tirano i holgarse de tener poder para hacer mal, halló tantos trabajos en ser rei, que dixo lo de arriba, dando a entender, que aunque convidassen con ser rei, el que fuesse discreto, no lo avia de aceptar. I ansi de grandes varones Romanos leemos aver recusado magistrados, i otros que estavan en ellos, averlos dejado de su voluntad.

LVI. La honra, que no se da por la virtud de alguno, mala es i de ningun precio, i assi no puede dar contentamiento al que la recibe, si sabe que dentro de sí ai otra cosa, por do no la merezca: i si por su virtud la merece, es de tal condicion la virtud, que no la tiene en nada, ca de otra manera, no seria virtud verdadera; i si alguna honra diere el favor, no la pidamos, antes esperemos que nos conviden con ella. [1]

LVII. A las dignidades quien las podrá llamar assi, pues las tienen hombres mui indignos dellas, adquiridas con astucias, engaño, ambicion, dineros i otras malas maneras.

LVIII. Pues tambien las da el vulgo, bestia de muchas cabezas. El qual ninguna cosa hace con razon ni juicio.

LIX. I la gloria es otra cosa, sino, como dixo un sabio, vano hinchamiento de orejas?

LX. De adonde nace, que como ella es vana, la honra i dignidad, que da al que no la merece, sean tambien vanas, semejantes a su padre el vulgo, el qual en un mismo dia, al que mucho alaba i honra, suele por estremo vituperar i abatir.

LXI. I assi vemos por experiencia, que la honra huye del que la sigue, i se va al que la menosprecia. Esta tambien es la condicion del vulgo.

Que

1 *AD*. Grande es la ventaja que gana en su estima, el que antes quiere que le conviden con la honra, que convidarse, que es la diferencia que ai del que echan del lugar, donde se sentó, i ponen en él al que se puso mas bajo, creyendo no ser digno del otro asiento: i assi dice Seneca de la gloria, que huye de los que van tras ella, i va tras los que la huyen.

LXII. Que diré, que estas honras i favores, que los hombres tanto procuran i tanto estiman, nacen de cosas de burla, como de jugar a la pelota, vanquetear, gastar el patrimonio, sustentar truhanes, hacer fiestas, i los que en la guerra andan con motines, pagas robadas, hurtos no castigados: para que mejor conozcas la locura del vulgo?

LXIII. Meta cada uno la mano en su pecho, i considere a solas consigo estas cosas, i verá quan poco le toca de la fama, veneracion i honra del vulgo, de las quales se gloria, i las tiene por suyas.

LXIV. En el dormir i en la soledad que diferencia ai entre un alto rei i un mui bajo esclavo? por cierto ninguna.

LXV. Finalmente cada uno sepa, que la nobleza, honras, poder i dignidades nacieron i quedaron de una antigua i necia opinion de los hombres, que tuvieron, como antes dixe, por mejores i de mas valor a los que decendian de padres mas ricos, i no mas buenos. Esta falsa opinion quitó Dios de entre los hombres, diciendoles, [a] que el menor dellos seria acerca de sí el mayor; i al contrario el demonio por hacernos mal, la desparció i sembró como neguilla en la sembrada de Dios.

LXVI. En el cuerpo que es hermosura, sino un corezuelo bien matizado de color? i si lo de dentro se pudiesse ver, quanta suciedad se veria aun en el mui hermoso.

LXVII. No es otra cosa el cuerpo mui lindo, sino un muladar cubierto con lienzo blanco i colorado.

C La

a *Luc. 9. v. 48. Qui minor est inter vos, hic major est.*

LXVIII. La buena traza i hermoſura del cuerpo, que aprovecha, ſi el alma eſtá fea, i como dixo aquel Griego: *En hermoſa poſada hueſped feo.*

LXIX. Para que ſon las fuerzas en el hombre, o a que fin ſe deſean: pues las grandes coſas i dignas del hombre no ſe hacen con las fuerzas de los miembros, ſino con las del entendimiento.

LXX. I por muchas i grandes que ſean las fuerzas, no lo pueden ſer tanto, que no ſean mayores las del toro, o elephante: a los quales ſi vencemos con razon, entendimiento i virtud, en valde las deſeamos.

LXXI. Dejo aparte, que la hermoſura, fuerza, ligereza, i los otros bienes del cuerpo, que tanto alabamos, ſe marchitan mui preſto como flores, i por pequeños deſmanes ſe acaban, tanto que una calenturilla caxca a un hombre mui valiente, i le quita toda la hermoſura.

LXXII. I pueſto caſo que por las fuerzas, ligereza i hermoſura no venga ninguno de los deſaſtres ya dichos, es neceſſario que con la edad, la qual no es duradera, ſe acaben i deshagan.

LXXIII. Ninguno pues dirá con razon ſer ſuyo nada de lo de acá fuera, pues tan facilmente ſe paſſa a otro: como es la hacienda, que hoi ſoi rico, i mañana pobre: ni menos podrá llamar ſuyas las gracias del cuerpo, pues por tantos caſos desfallecen.[1]

LXXIV. I anſi por averſe los hombres admira-
do

1 *AD.* Entendiendo bien eſto Bias, uno de los ſiete ſabios de Grecia, aviendoſele quemado la caſa, i perdido toda la hacienda, ſaliendo deſnudo a la plaza, i preguntado, que era de ſus bienes, reſpondió: *Todos mis bienes conmigo los trai-*

do destos bienes, i tenidolos en tanto, han nacido muchos vicios, como son, presuncion, fantasía, envidia, mal querer, contiendas, batallas, enojos i muertes. [1]

LXXV. La delectacion del cuerpo, como el mismo cuerpo, es vil i bestial: i assi las bestias gozan della mas tiempo i mas veces, i con mayor furia i vehemencia son della incitadas.

LXXVI. Por esta bestial delectacion del cuerpo, allende que el mesmo cuerpo cae en muchas i graves enfermedades, i se pierde i disminuye la hacienda, el entendimiento se embota: el qual con los regalos del cuerpo pierde todas sus fuerzas para exercitar virtud, i el anima queda con pesar despues dél passado, aborrecida de todas las virtudes.

LXXVII. I es en tanto bestial esta delectacion del cuerpo, que no nos es licito gozar della delante de otros; porque como no conviene a la generosidad de nuestra anima, assi ninguno ai tan perdido, que no se averguence de tomarla delante de otros: trae ciertamente consigo afrenta, i por esso busca escuridad i escondrijos. [2]

LXXVIII. Allende desto este deleite, i todos los

traigo: dando a entender, lo que es ansi, solos los bienes del entendimiento, que no se pueden perder, ser nuestros, i no los de fortuna, que tan presto por tantas vias se hacen agenos.

1 *AD.* Es cierto, que, si como hacen los sabios, quitando el antifaz a estos que decimos bienes, los mirassemos bien, entendiendo que no lo son, ninguno avria que no viviesse en sossiego; porque por poco que tuviesse, le sobraria para sustentar la vida: i no deseando lo ageno, no vendria en procurarlo: de adonde nacen tantos males.

2 *AD.* Demosthenes, aquel tan

los otros, que son del cuerpo, se passan mui presto, i con ninguna fuerza los podemos detener; ni jamas vienen puros ni vacios de algun amargor.

LXXIX. Desechados pues los pareceres del vulgo, ten por gran mal, no la pobreza, o ser de ruin linage, o la carcel, o estar desnudo, o la fealdad del cuerpo, enfermedades o flaqueza, sino los vicios, i los cercanos a estos, ignorancia, tontedad i locura. 1

LXXX. E asi ten por grandes bienes los contrarios a los vicios, como son saber i virtud, a la qual tambien acompañan agudeza de ingenio, sanidad de entendimiento, que son bienes sin precio.

LXXXI. Todo lo del cuerpo, como son fuerzas, ligereza i salud; i todo lo que fuere fuera dél, como son riquezas, amistades i favor, sean para que usando dellas virtuosamente, nos aprovechen: porque de otra manera nos harán gran daño: i si alguna destas cosas te faltáre, guarte de procurarla, aunque sea con la mas pequeña pérdida de virtud

tan excelente varon, yendo un dia escondidamente a Laide, que era una mui hermosa ramera, pidiendole ella diez mil dramas, que es una gran suma de dinero, entendiendo el pesar que despues se recibe deste feo deleite, viendo tambien quan caro le avia de costar, respondió: *No compro yo por tantos dineros el pesar*: porque este tal deleite se procura con trabajo, i se hace con afrenta i verguenza, i despues de acabado, deja pesar, el qual Demosthenes no quiso comprar por tantos dineros.

1 *AD.* Que estos son grandes males, pues nos privan de gozar i entender el *sumo bien*, que es Dios. I *por esto* verdaderamente, segun todos los sabios, no es esclavo el que sujetado a servir a otro, tiene libre el entendimiento para conocer la virtud; mas antes muchos de los que se llaman libres, son verdaderamente esclavos, pues de su voluntad se sugetan a los vicios.

tud del mundo, porque seria comprar con oro lodo, o por mejor decir, con sanidad enfermedad.

LXXXII. La mayor ganancia que el anima possee, es tener bondad: i lo que mas conviene al cuerpo, es contentarse con qualquier cosa.

LXXXIII. E si algo ai fuera del cuerpo que se deva conservar i procurar, es la buena fama, aunque della no se ha de tener tan especial cuidado, que lo que hicieremos, sea por ella, sino solamente por Dios; aunque a la verdad tener algun cuidado della, nos aparta de muchas cosas feas: sea pues principalmente para exemplo de los otros.

LXXXIV. Por lo qual dice aquel precepto de los sabios: *No se ha de hacer mal, ni cosa que lo parezca.*

LXXXV. I si no pudieremos dar exemplo a otros, contentemonos con tener limpia la conciencia: i quando fueron tan malos los juicios de los hombres, que todo, aunque sea mui bueno, lo atribuyan a mal, entonces procurando todo lo que en nosotros fuere interior i exteriormente agradar a Dios, nos bastará harto.

LXXXVI. Todos los males que llaman del cuerpo, como enfermedades, i los de la fortuna, como son pérdidas i desgracias, tendremos por mui buenos, si los sufrieremos con paciencia: i tanto seremos mas habiles para obrar virtud, quanto menos bien nos sucedieren las cosas.

LXXXVII. Ca muchas veces con estos males se aumentan i hacen mayores las virtudes. [1]

Por-

[1] *AD. Al que yo amo castigo,* dice Dios: (*Proverb. c. 3. v. 12.*

LXXXVIII. Porque en esta nuestra peregrinacion o viage traemos el anima encerrada en el cuerpo, como grandes riquezas en vasos de barro: no del todo, por ser vasija, donde anda pieza tan preciosa, hemos de desechar i aborrecer el cuerpo.

LXXXIX. Empero hase de tratar de tal manera, que no piense que es señor o compañero, sino esclavo, i que no come ni beve para sí, sino para otro.

XC. Quanto mas regalamos el cuerpo, tanto mas asperamente contradice al anima, i como cavallo regaladamente tratado, echa de sí al que va encima.

XCI. La gran carga del cuerpo fatiga al anima, i con el regalo del cuerpo la agudeza del ingenio se embota: de manera que el comer, dormir, i todos los exercicios demas, con todo el tratamiento que al cuerpo se hiciere, ha de ser para que esté sano, i no para que esté regalado, para que mejor sirva i obedezca al anima, i que con la demasía del regalo no se ensobervezca, ni con la falta de lo necessario pierda las fuerzas.

XCII. No ai cosa que igualmente debilite el vigor del anima, i quebrante la fuerza i niervos del cuerpo, como el deleite: porque todas las fuerzas, assi del cuerpo, como del anima, con el exercicio i

12, *Hebr*, c. 12. v, 6. *Apoc*. c. 3. v. 19.) i assi todos los trabajos que da, son para mayor descanso de sus mas queridos servidores: de los quales fue uno Job, por quien dixo: *Hallé varon conforme a mi voluntad*: ansi lo seremos todos, si los trabajos que nos da, para que nos afinemos en virtud, los llevaremos en paciencia por amor dél.

i trabajo se esfuerzan, i con la ociosidad i delicadeza del deleite se enflaquecen.

XCIII. La limpieza del cuerpo i del mantenimiento fuera de regalos i demasía, aprovecha mucho a la salud i al ingenio. 1

XCIV. Lavarte has despues de comer la cara i las manos con agua fria, i limpiarte has con un lienzo limpio.

XCV. Limpiarás muchas veces aquellas partes, por las quales salen afuera las vescosidades i inmundicias del cuerpo.

XCVI. Estas son la cabeza, orejas, ojos, narices, manos, sobacos, i las partes vergonzosas.

XCVII. Los pies anden guardados, limpios i calientes.

XCVIII. Hanse de guardar del frio todas las partes del cuerpo, i principalmente la cerviz, por ser parte mas tierna i mas junta al celebro.

XCIX. No comas luego despues de averte levantado de la cama, ni antes de comer, si no fuere mui poco:

C. Porque el almuerzo no se da al cuerpo, para que se harte con él, sino para apagar el calor del estomago, i darle apetito.

Por

1 *AD.* La ociosidad i regalos, que son padres de todos los males, no ai cosa que no afeen, ni hombre fuerte que no quebranten: i como en los exercicios de las armas, que son del cuerpo, mientras no ai guerra, los discretos capitanes hacen que sus soldados, para que teman menos i cobren mas fuerzas, se exerciten en burlas para las veras; assi nosotros devriamos, antes que fuesse necessario pelear con el demonio, no estar ociosos, sino siempre ocupados en como, quando viniesse, no nos hallasse desapercebidos.

CI. Por esto bastan tres o quatro bocados de pan sin bever; i si fuere, mui poco i bien aguado, lo qual no es menos provechoso al ingenio que al cuerpo.

CII. En la comida i cena acostumbra a no cenar mas de un manjar, i el mas simple i saludable que pudieres; i aunque se traigan muchas cosas a la mesa, si fuere tuya, no lo consientas.

CIII. La variedad de los manjares es pestilencial al hombre, i mucho mas la de los guisados.

CIV. Porque la mediania, que es la que conviene a los templados, contenta con lo necessario, conserva la hacienda, i hace que todo nos sobre: de manera que por cudicia desordenada no hagamos fealdad, ni por obedecer a la gula busquemos delicados i exquisitos manjares.

CV. E asi hace, que lo que tenemos, no solamente nos baste, mas que dello podamos repartir con los pobres.

CVI. Esta mesma templanza i moderacion de gasto nos enseñó nuestro Dios, quando despues de aver hartado aquella muchedumbre de gente, no consintió que se perdiessen las sobras de los panes i peces.

CVII. La naturaleza, como verdadera maestra de templanza, enseña las cosas necessarias, que son pocas i faciles de aver; pero la presuncion inventó las superfluas, que son infinitas i se alcanzan mal.

CVIII. E asi la naturaleza, si le das lo necessario, se alegra, i como con cosa propria, se fortifica; i si le das lo superfluo, se debilita i aflige, como con cosa agena.

CIX. A la locura no hinche lo neceſſario; i lo ſuperfluo fatiga, i no harta.

CX. La bevida ſerá, o aquella natural i comun a todos los animales dada por Dios, el agua pura i clara; o una delicada cerveza, o vino bien aguado.[1]

CXI. No ai coſa que mas daño haga a los cuerpos de los mancebos en la comida ó bevida, que lo que de ſuyo es caliente, porque les enciende i abraſa las entrañas: de adonde ſe hacen demaſiadamente bulliciosſos i deſvergonzados, i que loca i deſenfrenadamente ſe den a la luxuria.

CXII. Deſpues de cenar no bevas; i ſi tuvieres ſed, come alguna coſa humida i fria, i beve mui poco.

CXIII. Entre aquella bevida i el dormir aya, quando menos, eſpacio de media hora.

CXIV. Quando te levantares, mira que pienſes, quan poco dura la vida de los hombres, i que della, pues es tan breve, no conviene gaſtar mucho en niñerias ni en liviandades.[2]

CXV. Breve es el curſo de nueſtra vida, aunque todo ſe gaſtaſſe en vivir bien.

1 *AD.* Por ſer las aguas malas en Flandes para bever, ſe hace dellas *cerveza*, que es cierto genero de bevida ſano i freſco de verano, i comun a todos, como a noſotros el agua.

2 *AD.* Conſiderando Seneca, que poco nos cabe de lo que penſamos ſer nueſtro, dice, que todo nos es ageno, ſino el tiempo, el qual eſtá en nueſtra mano gaſtarle, como quiſieremos. I aſsi quando le perdemos, perdemos lo mas que tenemos, porque no tenemos mas de a él. Deſcuido luego ſeria, pues es nueſtro i vuelta tanto, emplealle mal, esperando a otro, del qual eſtamos inciertos: de adonde con gran verdad ſe dixo el refran: *Quien tiempo tiene, i tiempo atiende, tiempo viene, en que ſe arrepiente.*

CXVI. Porque cierto Dios no nos crió, para que nos ocupassemos en juegos ni vanidades, sino para que, como criaturas razonables, semejantes a Dios nuestro criador, tratassemos de las virtudes i de todo genero de alabanza suya.

CXVII. No curarás las enfermedades del cuerpo con las del anima.[1]

CXVIII. Los exercicios del cuerpo no seran demasiados, sino de manera que aprovechen a la salud: en lo qual se han de seguir los consejos de los medicos.

CXIX. Sean tambien de manera, que no sean torpes, deshonestos, sucios o malos: i junto con esto en los passatiempos i recreaciones del anima aya alguna memoria de virtud.

CXX. I para quando quisieres recrear i alegrar tu espiritu, procura que no aya ni punta de vicio, que le fatigue: que ni tenga envidia de nadie, ni quiera mal a nadie: ni esté ocupado en otros vicios; que de otra manera seria, queriendo recrearle, atormentarle, como el que envolviesse hiel con la miel, que querria que fuesse mui dulce.

CXXI. El sueño hase de tomar como por medicina, i sea quanto bastáre para sustentar el cuerpo, porque el demasiado hace los cuerpos sobrados de humores dañosos, i haciendolos con esto floxos, pe-

1 *AD.* Quiero decir, que por vestir, comer, o bever (de lo que careciendo, parece estar enfermo el cuerpo) no pongas en logros i perjurios el anima, las quales cosas son enfermedades del anima, pues dice Dios, (*Matth. c. 5. v. 29. c. 18. v. 9. Marc. c. 9. v. 46.*) que vale mas estar sin ojos, que tenerlos para que nos pongan en escandalo.

perezosos i tardios, juntamente embota la agudeza del ingenio.

CXXII. Ni se ha de pensar que es vida, lo que se gasta en dormir, porque la vida es vigilia.[1]

DEL ANIMA.

CXXIII. EN el anima ai dos partes: la una que entiende, tiene memoria, sabe con razon i juicio, i usa de ingenio. Esta parte se llama principal, i por nombre proprio *anima*: por la qual somos hombres, con la qual somos semejantes a Dios, i con la qual somos mejores i mas excelentes, que todos los otros animales.

CXXIV. La otra es, que por el ayuntamiento del cuerpo carece de razon, bruta, bestial i cruel: mas semejante a bestia que a hombre, con la qual quasi nada diferimos de las bestias. En la qual ai aquellos movimientos, que llaman afectos o perturbaciones, como son envidia, miedo, ira, enemistad, tristeza, cobdicia, placeres vanos. Esta se llama parte mas baja i mas abatida. Con la qual nada diferimos de las bestias, i estamos mui lejos de Dios, que está ageno i libre de toda enfermedad i perturbacion.

1 *AD.* Como el que está adormido se asemeje al muerto, asi con el demasiado sueño se aduermen, i casi mueren las potencias del alma, como son el entender i tener memoria. I por esto los varones ilustres, que ha avido, tanto se señalaron mas, quanto menos durmieron: i asi hasta agora vive su fama. De adonde en la sagrada escritura por *el velar* se entiende la vida, i por *el sueño* la muerte del infierno, conforme a lo de sant Pablo: *Nuestra vida vela es, i p lea sobre la tierra.* (*Iob 7.3. Militia est vita hominis super terram.*)

CXXV. Eſte es el orden de naturaleza, que la ſabiduria govierne todas las coſas, i que todo lo demas que vemos, obedezca al hombre; i en el hombre el cuerpo al anima, i el anima a Dios. El que paſsáre deſta regla, o la quebrantáre, pecará.

CXXVI. De manera que es pecado, que aquellas perturbaciones, que mas claramente ſon los vicios, anden alborotadas, i quieran ellas mandar, i no obedecer a la razon: i que pretendan alzarſe con el derecho i mando que el hombre tiene, i que menoſpreciando al anima, la fuercen, que dejada la lei de Dios, ſirva a los deſeos i al cuerpo, los quales deve ſojuzgar.

CXXVII. Por eſto el anima tiene conſigo la fuerza del entender, para que conſiderando cada coſa, ſepa que es lo bueno que ha de ſeguir, i lo malo de que ſe ha de guardar. Con eſto tiene tambien gran fuerza en el querer, tanto que todo lo que porfiáre, ſaldrá con ello: i aſsi en el anima todo lo que oviere, ha de obedecer al mando deſte querer.

CXXVIII. El entendimiento en el hombre ſe alivia i aguza con muchas artes, aſsi divinas, como humanas: haceſe mas perfeto con admirable i grande conocimiento de coſas, para que mejor conozca las calidades i precios de cada coſa, i pueda enſeñar a la voluntad, qué bien ha de ſeguir, i de que mal ha de huir.

CXXIX. Para lo qual es neceſſario, que huiga el hombre de todas aquellas artes i ciencias, que tratan de adevinar lo por venir, como ſon chiromancia, pyromancia, necromancia, i la aſtrologia ju-

judiciaria : las quales artes encubren debajo de sí mucho mal, i las inventó el diablo para mejor engañarnos.

CXXX. Porque tratan i hablan de aquello que Dios reservó para sí solo, conviene a saber, del conocimiento de las cosas por venir i mui secretas. [1]

CXXXI. No procuremos inquirir i saber los secretos de Dios, pues estamos tan lejos de entenderlos, de los quales Dios apartó al hombre.

CXXXII. E asi el que los escudriñáre, morirá, i será apartado de la gloria.

CXXXIII. Por lo qual sant Pablo dice, [a] que no sepamos mas de lo que conviene, i que nos empleemos solamente en saber, como nos hemos de salvar.

CXXXIV. I ansi los secretos que vió, dice no ser licito al hombre hablarlos.

CXXXV. Tambien el Hebreo predicador, que es Salomon, dice: [b] *No busques las cosas mas altas que tu, ni escudriñes las cosas mas fuertes que tu: mas considera siempre lo que Dios te mandó: i en sus muchas obras no seas curioso.*

CXXXVI. De manera que no se ha de tener conversacion con ninguna de las artes prohibidas, ya dichas, como con derechos enemigos de Dios.

Tam-

1 AD. *Chiromancia* es adevinar por las rayas de la mano: *Pyromancia* adevinar por el fuego: *Hydromancia* adevinar por el agua: *Astrologia judiciaria* adevinar por las estrellas: todas las quales artes se viedan en nuestra sancta fe, por ser inciertas i llenas de mil engaños, inventadas por el demonio para nuestra perdicion.

a *In Epistola ad Rom. cap.* 12. *v.* 3.

b *Eccli. c.* 3. *v.* 22.

CXXXVII. Tampoco es licito saber ni procurar los pareceres de philosophos antiguos, o de los hereges contrarios a nuestra fe, porque el demonio, sutil engañador, no nos ponga algun escrupulo, que nos fatigue, i quizá destruya.

CXXXVIII. Asimesmo no se han de leer libros malos ni viciosos, porque de leerlos no se pegue en el alma alguna suciedad, que cierto [a] *corrompen a las buenas costumbres las pláticas malas.* [1]

CXXXIX. Todo lo que de mas supieremos i depren-

a *I. Cor. c. 15. v. 33.*

1 *AD.* En esto se avia mas de cargar la mano, i es en lo que mas nos descuidamos: porque tras el sabroso hablar de los libros de cavallerias bevemos mil vicios, como sabrosa ponzoña: porque de alli viene el aborrecer los libros sanctos i contemplativos, i el desear verse en actos feos, quales son los que aquellos libros tratan. Ansi que con el falso gusto de los mentirosos perdemos el que tendriamos, sino los oviesse, en los verdaderos i sanctos: en los quales, si estuviessemos destetados de la mala ponzoña de los otros, hallariamos gran gusto para el entendimiento, i gran fruto para el anima. Guarda el padre a su hija, como dicen, tras siete paredes, para que quitada la ocasion de hablar con los hombres, sea mas buena; i dejanla un *Amadis* en las manos, donde deprende mil maldades, i desea peores cosas, que quizá en toda la vida, aunque tratára con los hombres, pudiera saber, ni desear: i vase tanto tras el gusto de aquello, que no querria hacer otra cosa; ocupando el tiempo, que avia de gastar en ser laboriosa i sierva de Dios, no se acuerda de rezar, ni de otra virtud, deseando ser otra *Oriana* como alli, i verse servida de otro *Amadis*. Tras este deseo viene luego procurarlo: de lo qual estuviera bien descuidada, sino tuviera, donde lo deprendiera. En lo mesmo corren tambien lanzas parejas los mozos, los quales con los avisos de tan malos libros, encendidos con el deseo natural, no tratan sino como deshonrarán la doncella, i afrentarán la casada. De todo esto son causa estos libros, los quales plega a Dios, por el bien de nuestras almas, vieden los que para ello tienen poder.

prendieremos, nos será provechoso, con tal que usemos de ello bien, i lo enderecemos a la virtud como a blanco, el qual es hacer bien.

CXL. Ai tambien, para que nos demos a la verdadera ciencia, una divina sabiduria, dada por Dios; en la qual están ascondidos todos los thesoros de la ciencia i sabiduria: esta es la verdadera luz de las animas; todo el otro saber, comparado con este, no es saber, sino ignorancia, i es, como son todas las otras cosas de los hombres, burla i necedad. [1]

CXLI. I todo lo que leemos no es para otro fin, sino para que visto, quanta ventaja lleva la ciencia i luz del anima a la de los hombres, resplandezca mas ella.

CXLII. Tambien leemos para usar de los testimonios i dichos de los varones sabios, contra lo que otros dixeron contrario a esta verdad: la qual estos no pudieron ver ni sufrir, como hacen los que tienen enfermos los ojos, que no pueden mirar la claridad del sol.

CXLIII. Leemos assimesmo, para que, viendo la gran virtud i bondad que en los gentiles avia, en-

1 *AD. No sabe* (dice el proverbio de los Latinos) (*Nequidquam sapit, qui sibi non sapit.*) *el que no sabe lo que le cumple*: poco aprovecha dar consejo a otro, i no le tomar para sí, i ocuparse en saber lo ageno, i estar ignorante en lo proprio. Nadie se descuide de sí, por saber lo que al otro conviene, pues la caridad bien ordenada comienza de sí primero. I tampoco ninguno crea que lo sabe todo, porque este errará mas veces, i S. Pablo dice: que lo mas de lo que sabemos, es lo menos de lo que entendemos: i assi entendiendo que no sabemos, pues nos queda tanto de deprender, dejados los cuidados agenos, procuremos por nosotros mismos.

entendamos, con quanta mayor razon la devè aver en un hombre Christiano, discipulo de Dios maestro nuestro: i asi por la luz de fe que el Christiano tiene, es sin comparacion ninguna mas obligado a vivir bien.

CXLIV. Despues desto el leer aprovecha i ayuda a hablar i escrevir mejor: i para la prudencia i govierno de las cosas tenemos muchas veces necessidad dello. [1]

CXLV. Con tres cosas en esta vida adquirimos el saber, i son, con ingenio para entender, i con memoria para acordarnos, i con cuidado, que llamamos estudio, que es ponerlo siempre por obra.

CXLVI. El ingenio se adelgaza con el exercicio.

CXLVII. La memoria labrandola se aumenta.[a]

CXLVIII. Al uno i al otro quitan las fuerzas los regalos; i por el contrario los hace mas fuertes en tratarlos templadamente, de manera que el dejarlos siempre holgar, los destruye, i los moderados exercicios los hacen mas perfectos, i que

quan-

1 *AD.* Porque antes me condolí del mal que se disimula en dejar leer al pueblo libros de cavallerias, diré aqui sola una cosa, pues viene a proposito, i es, que tenemos hoi dia mayor copia de libros Castellanos, que nunca han sido compuestos de nuevo, como traducidos de Latin i Griego, tan sabrosos por su buen decir al gusto del que los leyesse, i tan provechosos al que se quisiesse aprovechar dellos, que visto lo que passa de los de cavallerias, es mas que ceguedad la nuestra: i que cierto el demonio grangea con ellos muchas animas, pues empleandose en estos los hombres, no leen, donde con sabor deprenderian costumbres buenas, i sabrian avisos para passar la vida. I lo que mas es, que de aqui vendrian luego, como mas sabiamente enseñados, a leer los sagrados, que particularmente tratan de nuestra salvacion.

a *Quintil. lib. II. I. O. c.* 1.

quando los ovieres menester, no te falten.

CXLIX. Si leyeres o escuchares alguna cosa, está en ello con atencion, i no te derrames; antes fuerza a tu entendimiento, que esté en lo que hace, i no en otra cosa.

CL. Si el entendimiento ocupado en algo, por alguna cosa que se le ofreciere, se divertiere, vuelvele por fuerza a lo que hace, i deja para otro tiempo los pensamientos que alli se ofrecieren.

CLI. Porque cierto pierdes el tiempo i el trabajo, sino estás atento a lo que lees o oyes. 1

CLII. Lo que no supieres, no tengas verguenza de preguntarlo; ni te sea vergonzoso, que qualquier te enseñe, pues los grandes varones no lo tuvieron por afrenta; antes ten verguenza de lo que no sabes, ni quieres deprender. 2

CLIII. Lo que no supieres, no digas que lo sabes; antes lo pregunta a los que piensas que lo saben.

1 *AD*. De aqui es, que los que hablando están derramados en otros pensamientos, dicen muchas veces una cosa por otra, i se les sueltan necedades i descuidos, que despues no pueden emendar, sino confessando su descuido: de aqui tambien es, que los que escriven, o hacen alguna obra de sus manos, no la saquen perfecta, sino llena de mil faltas: de las quales careciera, si tuviera todo el cuidado, que quando se hacia, demandava. I por tanto dice el proverbio Latino: *Haz lo que haces*, dando a entender no hacer lo que parece que hace, el que con el pensamiento hace otra cosa.

2 *AD*. Sant Augustin, uno de los mas doctos i señalados dotores de la Iglesia, tuvo en tanto el deprender, que dixo con todo lo que sabia, que no se desdeñaria de aprender lo que no supiesse, de un niño de un año. I verdaderamente aquel es sabio, que conociendo lo que le falta de saber, no contento con lo que sabe, quiere mas deprender. I por esso el sabio dixo: *Oyendo el sabio será mas sabio.*

CLIV. Si quieres ser tenido por sabio, procura de serlo, que no ai camino mas breve: de manera que no alcanzarás mas presto ser tenido por bueno, que siendolo.

CLV. Finalmente todo lo que deseas parecer, haz que lo seas, porque de otra manera en valde lo procuras.

CLVI. A lo que es falso i mentiroso el tiempo lo descubre i deshace; como a lo que es verdadero, hace siempre mas cierto.

CLVII. Ninguna dissimulacion o cosa fingida duró mucho tiempo.

CLVIII. Sigue siempre al maestro, no te adelantes; creele, i no le contradigas.

CLIX. Amale i tenle en lugar de padre, i ten por verdadero i cierto todo lo que dice.

CLX. Mira que despues de aver errado una vez, i que dello te aya corregido, no caigas en el mesmo error: antes trabaja que la emienda aproveche.

CLXI. I para esto conviene, que te acuerdes de lo que en algun tiempo te engañó, porque otra vez ello, o su semejante no te burle.

CLXII. De qualquier hombre es errar; i de ninguno, sino de mui necio, perseverar en el error.

CLXIII. Sabe tambien, que ningun sentido ai, por el qual mas veces i mas facilmente nos engañemos, que por el oir.

CLXIV. I como no ai cosa mas facil que el oir muchas cosas, assi no ai cosa mas provechosa.

CLXV. Por tanto huelgate mas de oir cosas graves, i que aprovechen para tu govierno, que cor

sas

sas livianás, de las quales antes se sigue daño, que provecho.

CLXVI. Principalmente que las unas i las otras se deprenden con igual trabajo, siendo el provecho tan desigual i diferente. [1]

CLXVII. No trabajes en lo mucho que responderás, sino quan a proposito i a tiempo.

CLXVIII. A tu comida i cena trae aquellos que te pueden enseñar, que con su suave i docta conversacion juntamente te alegren i hagan mas sabio.

CLXIX. A los juglares, truhanes, parleros, necios, desvergonzados, bovos, mentirosos, bevedores, i otros deste talle, aparejados a mover risa, o con lo que hacen, o con lo que dicen, no los recibas a tu mesa, ni mientras comes, te den placer; antes aya alguna suave i ingeniosa plática.

CLXX. No solamente refrenarás tu boca de hablar cosas feas, mas tambien los oidos de oirlas: ca los oidos son ventanas del anima, por donde entra la muerte: i ansi segun dice el apostol, [a] *Las malas pláticas corrompen las buenas costumbres.* [2]

 O

1 *AD.* Vn bien tiene, allende de otros muchos, el que oye de buena gana cosas graves i de peso, que aunque no las sepa decir tales, por el gusto que tiene de oirlas, sabrá callar: si algo habláre, parecersele ha a lo mucho bueno que oyó. I ansi, si calla, es tenido por sabio; i si habla, contenta con lo que dice, i da a entender, que queda mas que aquello.

a *I. Corinth. cap.* 15. *v.* 33.

2 *AD.* De la manera que el agua toma la color del minero, por donde corre, assi nuestra anima se hace mejor o peor, segun la conversacion con que trata: la qual si es buena, el anima es assi; i si no, es mala: i de aqui se dixo el refran: *Dime con quien andas, i dirételo quien eres*: i el otro: *No con quien naces, sino con quien paces*: que cierto mas bien

Q

CLXXI. O a la mesa, o en otro qualquier lugar, deligentemente escucha lo que cada uno dice.

CLXXII. De los sabios deprenderás, como te hagas mejor.

CLXXIII. I de los locos, como te hagas más cauto.

CLXXIV. Seguirás lo que los sabios aprovaren; i huirás de lo que los necios alabaren. [1]

CLXXV. Si vieres que los cuerdos reciben alguna cosa como dicha sabia i agudamente, encomendarla has a la memoria para usar della a su tiempo.

CLXXVI. Tendrás un libro blanco, en el qual notarás lo que leyeres, o oyeres, que sea agudo, sabio, o no comun, necessario para el cotidiano hablar; porque quando sea necessario usar dello, lo tengas a la mano.

CLXXVII. Procura no solamente entender las palabras, mas principalmente el sentido dellas.

CLXXVIII. Lo que leyeres o oyeres, para que hagas memoria en ello, i te exercites mejor en el hablar, contarlo has a tus condiscipulos o amigos, una vez en Latin i otra en tu lengua: i procura de de-

o mal hace la conversacion continua, que el natural, por malo o bueno que sea: pues vemos cada dia hombres de suyo buenos, ser malos por las malas conversaciones: i al contrario por las buenas, los que eran malos, ser tambien buenos.

1 *AD.* Que cierto ser alabado del malo, es vituperio, porque se presume que ai algo de mal en el que el malo alaba, porque el tal nunca del bien dixo bien: i assi lo que alaba el que no sabe que alaba, no puede dar credito en lo que dice.

decirlo de tal manera, que tenga la gracia, que quando lo oiste, o leiste.

CLXXIX. Exercitarás muchas veces el estilo, que es la manera de bien escrevir, porque este es buen maestro para hablar bien.

CLXXX. Escrive, traduce, i a la continua nota alguna cosa: compone a dias, a lo menos de tres a tres dias, una carta para alguno, que te respònda, i muestrala a tu maestro, què te la emiende; i mira que te acuerdes de las faltas que te corrigiere, para que otra vez no caigas en las mismas.

CLXXXI. Despues del manjar, como despues de la comida o cena cesse un poco el estudio; despues de aver comido sientate, habla, i oye alguna cosa suave, o juega de tal manera, que no muevas, ni bazuques el cuerpo.

CLXXXII. Despues de aver cenado te passea con algun apacible i docto compañero, el qual con su plática te deleite, cuyas palabras i sentencias imites i sigas. [1]

CLXXXIII. Entre la cena i el dormir en ninguna manera bevas, porque no ai cosa mas dañosa, assi al cuerpo, como a la memoria i ingenio: i ya que bevas, porque te fatiga la sed, no te acuestes en aquella media hora.

No

1 *AD.* Si quisiessemos aprovecharnos del tiempo, como devriamos, ninguna hora ai en el dia, en la qual no nos podriamos hacer mas sabios i mejores, aun en el tiempo que es menester recrear el espiritu de trabajos graves; porque los sabios como se hicieron tales con las veras, assi tambien en las cosas de burlas lo supieron ser, teniendo para entonces cuentos graciosos, burlas del palacio, juegos que con honestidad recrean, i son sanos al cuerpo,

CLXXXIV. No dejes perder la memoria por no labrarla, ni encomendarle algo, que entonces se hace mayor, quando mas continuamente la exercitas.

CLXXXV. Porque no ai cosa, que igualmente como ella se huelgue con el trabajo, i en breve se acreciente mas.

CLXXXVI. Encomiendale algo cada dia.

CLXXXVII. Porque tiene tal propriedad, que lo que mas veces le encomiendas, guarda mas fielmente.

CLXXXVIII. I lo que raramente, olvida mas presto.

CLXXXIX. Quando algo le encomendares, dejala sossegar, i un poco despues como puesto en deposito selo torna a pedir.

CXC. Si quisieres tomar algo de coro, leelo de noche mui atentamente tres o quatro veces, i entonces te acuesta, i a la mañana pide a la memoria cuenta de lo quel dia antes le confiaste.

CXCI. Huye de bever demasiadamente, i asimismo del comer: guardate del frio; i del cuerpo la parte, que mas guardares, sea la cerviz.

CXCII. Que el vino como afloja i quebranta las fuerzas, asi mata i destruye la memoria.

CXCIII. Seria mui bueno que cada noche, un poco antes que te fueres acostar, sentado en una silla a solas volviesses a la memoria todo lo que aquel dia viste, leiste, oiste i heciste. 1

Pues-

1 *AD.* El recapacitar i recoger consigo a solas lo malo i lo bueno que en el dia se ha hecho, trae dos grandes provechos: el uno es, que el que recoge lo bueno, se apareja para obrarlo i traerlo siempre delante de los *ojos*: el otro es, que

CXCIV. Pueſto pues deſta manera, conſiderando lo que has hecho; ſi fuere bueno, da gracias a Dios por ello: i creyendo que no lo has hecho tú, ſino que es don de Dios, procura de ahi adelante hacerlo aſsi.

CXCV. I ſi tambien ovieres hecho algo que no devas, ſabiendo que nació de tu malicia, peſandote dello, procura de ahi adelante de no pecar otra vez.

CXCVI. Lo que oyeres que ſea ſancto i bueno, ten ſiempre memoria dello; i aſsi tambien huye de lo que todos reprovaren.

CXCVII. Ningun dia ſe te paſſe en el que no leas, o oigas, o eſcrivas algo, lo qual acreciente en ti ſaber, juicio i virtud. [1]

CXCVIII. Quando te fueres acoſtar, lee, o oye leer alguna coſa de paſſatiempo, i que juntamente te enſeñe, para que acoſtado con aquel penſamiento, lo que deſpues ſoñares, te ſea ſabroſo, i durmiendo con ello te hagas mas ſabio: de manera que aun durmiendo podemos deprender.

CXCIX. Al eſtudio no ſe ha de poner termino: con la vida ſe ha de comenzar, i con la vida

ſe

que con el peſar que nos queda de acordarnos de lo malo, nos apercebimos a no hacerlo mas de ahi adelante, eſcarmentados de la verguenza que con noſotros meſmos tuvimos.

1 AD. Eſte conſejo es el mas ſaludable, para que los hombres no deſconfiando del ſaber, procuren ſiempre ir adelante: porque cierto es peor, que con deſconfianza de ſaber mucho no ſepamos nada, que deprender cada dia algo, lo qual en muchos dias no puede dejar de ſer mucho. El trabajo lo vence todo, i ninguno trabajó a la continua que no alcanzáſe lo que deſeaſſe, aunque mas tarde que otro: lo qual nunca tendrá el que deſde luego deſiſtiere.

se ha de acabar, porque lo demas que se vive sin estudio, no es vida: principalmente que has de estudiar a la continua tres cosas, las quales son, como sabrás bien, como hablarás bien, i como obrarás bien.

CC. Con ninguna cosa que sepas tengas presuncion, porque lo que sabe el mas sabio de los hombres, es lo menos de lo que ignora. Demas desto todo lo que los hombres saben, es poco, incierto i mal entendido: i es, porque nuestras almas encerradas en las tinieblas de nuestros cuerpos, hasta que estén fuera dellos, ninguna cosa pueden saber a la clara; antes estamos tan botos en todo, que aun la superficie de algunas cosas no alcanzamos.

CCI. I por esto hace gran daño para el saber, creer de sí, que ya lo saben todo. I assi muchos pudieran ser sabios, sino pensáran que ya lo eran.[1]

CCII. El que se diere a la ciencia, procure ante todas cosas de no porfiar, murmurar, envidiar, ni desear gloria vana; pues nos damos al estudio, no a otro fin, sino para librarnos del señorio i mando, que no estudiando, los vicios tendrian sobre nosotros.

CCIII. No ai cosa mas sabrosa ni de mayor gusto, que el saber muchas cosas; ni cosa mas provechosa que el conocimiento de la virtud.

CCIV. El estudio, si estás alegre, te alegra mas; ablan-

1 *AD.* Todas las cosas acá possibles tienen remedio de corregirse i hacerse mejores: solo el presuntuoso es el que no tiene emienda, porque pensando que sabe, no quiere saber de nadie: i assi a la verdad siempre es mas necio, aunque crea que para sí siempre mas es sabio.

ablandate la tristeza, si estás triste; refrena los impetus locos i desvariados de los mancebos; aliviana mucho la pesadumbre de la vegez: i agora estés en casa, agora fuera, solo o acompañado, donde quiera que estás, está contigo i te ayuda: quando le has menester no cansa, ni da enojo, no trae costa, ni se puede perder: finalmente es la mas preciosa joya que ai entre los hombres.

CCV. I si el saber es el verdadero pasto del alma, injusta cosa es que hartemos primero al cuerpo, criado para esclavo, i que dejemos hambrienta al alma, criada para ser señora. Olvidados pues, como es razon, del cuerpo, al qual basta qualquier vianda, apacentemos el alma con el saber, i tendremos della cada dia nuevos deleites i passatiempos, los quales nunca nos dejarán estar tristes, ni nos desampararán. [1]

DE LA VIRTUD I SU VALOR.

CCVI. LA virtud, que es la más preciosa i excelente cosa de todas las cosas universales, no la dan ni reciben los hombres de gracia: de arriba viene, i Dios es el que la da.

CCVII. I por esto es menester, que con gran humildad i devocion se la pidamos.

F Por-

1 *AD.* Como el anima nuestra es invisible i immortal, ansi no se sustenta sino con mantenimiento invisible i immortal, como es la sabiduria, de la qual quando el anima está harta, tiene todas sus fuerzas para resistir i vencer, para alegrarnos i quitarnos el pesar: de la manera que el cuerpo sufre mas trabajo, quando le proveen de lo que ha menester.

CCVIII. Porque a la verdad todo lo que es mas en las letras i en la ſabiduria, i que principalmente avemos de procurar, es ſaber de tal manera las ciencias, que podamos facilmente remediar a las enfermedades de nueſtra alma.[1]

CCIX. I pues ſe pone gran cuidado en curar el cuerpo, mayor ſe ha de poner en curar el anima, en quanto ſon mas eſcondidas i mas peligroſas las enfermedades del alma que las del cuerpo.

CCX. A eſtas enfermedades llaman los Latinos, perturbaciones, tormentos i azotes del alma, porque turban, atormentan i azotan nueſtro eſpiritu, que deſea holganza de virtud. Eſtas enfermedades que atormentan tanto al alma, ſi con virtud no las refrenamos, i las dejamos ſeñorear, nos hacen gran daño; i por el contrario merecemos mucho, ſi las reſiſtimos.

CCXI. A eſte fin los ſabios i excelentes varones dieron muchos conſejos, i dejaron los *libros*, que agora leemos: i a eſte fin ſe enderezó todo lo que ſabian, i agudamente imaginaron.

CCXII. I anſi los que ſupieren i leyeren mucho, no tengan ojo a que los alaben, por lo que ſaben, ni hagan almoneda dello; antes (que es el fruto del bien trabajar) el fin ſea aprovecharſe de lo

1 *AD*. Enfermedades, como antes eſtá dicho, ſon los vicios que la hacen enfermar, como al cuerpo la calentura i otros dolores: i pues para librarnos dellos, aviendoſe de acabar a lo mas tarde mui preſto, pues el cuerpo ſe ha de acabar con ellos, buſcamos con tanta diligencia el remedio: mas razon ſeria le procuraſſemos al alma: a la qual ſi viviendo dejamos eſtár enferma, vendrá a que para ſiempre muera en el infierno.

lo que leen, i aprovechar a otros, de manera que la sabiduria no esté en su entendimiento como en almaraja, de la qual la cosa que sale para provecho de otros, es inutil al vaso. [1]

CCXIII. Por esto en nuestra fe catholica ninguna cosa ai que igualmente nos alegre, que tener el animo libre destas pasiones i enfermedades: i assi libres dellas, procurando de nosotros con lo que sabemos, oimos, puestos en alegre sossiego, a Dios i a los angeles nos hacemos semejantes.

CCXIV. Los remedios destas enfermedades se toman, o de las cosas, como es considerar, como todo es vanidad; o de nosotros mesmos, que tan aparejados estamos para la gloria, o para el infierno; o de Dios, que siempre nos enseña lo que hemos de hacer; o de lo que está escripto de los santos i de la vida de Christo, donde para cada enfermedad ai tan saludables remedios.

CCXV. De los remedios que tocan a las cosas de acá, el primero sea que su condicion i propriedad es ser mudables, viles, i que por mil maneras se deshacen: sola el anima es la principal, sin la qual no somos nada; que lo demas de unos se passa a otros, porque ninguno pueda decir, que fuera del anima es algo suyo.

CCXVI. I ansi las cosas que tuviere, no piense que se las han dado, sino prestado por algun tiempo.

1 AD. *La caridad bien ordenada*, como dice S. Pablo, *comienza de sí mesma*: i de ahi con discrecion se ha de repartir con los proximos: de adonde no se podrá escusar de gran culpa, el que con lo que sabe ayudando a otros, se descuida de sí.

CCXVII. Por lo qual es gran locura hacer algun grave pecado, el qual ha de ser castigado con mui gran pena, por cosas que son tan viles. [1]

CCXVIII. Ninguno se ensobervezca, porque de las cosas de acá tenga mas que otro, como ser mas hermoso i mas rico: pues que todo es breve, incierto, i no proprio, sino ageno: lo qual como nos lo han prestado, assi nos lo han de pedir, a lo mas tarde, en la muerte, i muchas veces en la vida.

CCXIX. Por tanto, quando nos lo pidieren, pues nos lo prestaron, no nos pese de volverlo, antes demos gracias, porque nos han dejado gozar dello por algun tiempo.

CCXX. Insufrible desagradecimiento es, que aviendo recebido algun beneficio para cierto tiempo, pienses que te hacen injuria, porque te le piden, i no te le hacen perpetuo: para lo qual no consideres, que tanto tiempo gozaste de la cosa, sino lo mucho antes que te la pudieran quitar: *i ansi* no te pesará dejalla. [2]

No

1 *AD.* Cierto si pusiessemos delante de los ojos la fealdad de pecado i la pena con que ha de ser castigado, aunque no fuesse por ofender a Dios, que es por lo que principalmente hemos de ser buenos, ninguno seria tan loco, que le hiciesse; i tanto mas se apartaria dél, quanto mejor mirasse, que no ai cosa acá, que no sea tan vil, que por ella no se deva hacer el mas pequeño pecado del mundo.

2 *AD.* Deste desagradecimiento ha nacido, que ya los hombres no hagan bien unos a otros: porque si me prestan, quando mas necessidad tengo, los dineros, no los vuelvo, quando mas tengo; antes si me los piden, me pesa, i si me costriñen a pagar, por dar lo que no es mio, quedo enemigo del otro. Este desagradecimiento inventó aquel mal refran: *Quien presta, no cobra, i si cobra, no tal, i si tal, enemigo mortal.*

CCXXI. No te regocijes, ni alegres, porque tu i los que tu bien quieres, teneis mas parte de los bienes de fortuna, i que dellos carecen tus enemigos; pues como has entendido, todas las cosas se pierden i truecan tan presto, i por tantas vias se passan de una mano a otra; i que las mas veces al placer vano acompaña planto triste, como tras el buen dia viene el nublado.

CCXXII. Tampoco te desmayes ni aflijas, porque la fortuna te sea contraria; que a las veces tras la nublosa mañana viene la tarde alegre.[1]

CCXXIII. Allende desto la vida nuestra es mui incierta, rodeada (para acabarse mas en breve) de mil peligros; i si algun tanto es cierta, no puede durar mucho.

CCXXIV. No sé yo pues qué tenemos, para que entre tantas miserias nos ensobervezcamos?

CCXXV. Esta vida, para que no tengamos deseo della, no es otra cosa, sino un breve viaje, por el qual vamos a la vida eterna: i pues para hacer este camino, tenemos necessidad de tan pocas cosas, no nos carguemos de tantas.

CCXXVI. E assi no nos fatigaremos, ni pondremos en peligro nuestra alma, por lo que vemos hoi en uno i mañana en otro, mudable i sin cierto posseedor.

No

1 *AD.* Ningun bien ai que cien años dure, ni mal que a ellos allegue. I pues lo uno i lo otro tiene fin, antes desto no nos alegremos, como locos, con el bien, que no ha de ser perpetuo; ni nos fatiguemos, como apocados, con el mal que acaba tan presto. Por lo uno ni por lo otro el alma, que ha de ser perpetua, no padezca trabajo.

CCXXVII. No sé tampoco, a que proposito seguimos i nos vamos tras la codicia, pues lo por venir es incierto, ni sabemos que será; i lo presente se contenta con poco, sin tener necessidad de poner a nadie en deseo.

CCXXVIII. Aquel es libre, que solamente desea lo que está en su mano; i cativo, el que codicia lo que no puede aver sin gran trabajo. [1]

CCXXIX. Pues estár mui lleno de bienes de fortuna, qué otra cosa es, sino, yendo camino a pie, cargarse para no poder andar?

CCXXX. I assi ninguno ai tan fuera de sentido, que no se aderece i componga, antes que vaya a la ciudad, donde piensa vivir.

CCXXXI. I por el consiguiente ninguno ai tan loco, que se aderece i atavie, para quedarse en el camino, sino para la ciudad donde ha de vivir, para la qual endereza su jornada.

CCXXXII. Esta nuestra vida como de suyo es breve i transitoria, la mayor parte della, o quasi toda se nos passa en deseos vanos, envidia, rencores, i otras perturbaciones del alma: i assi no vivimos aquel tiempo que nos fatigan, principalmente quando tememos la muerte.

CCXXXIII. La qual, pues es tan cierta, i por tan infinitas causas se nos acerca, no tenemos razon

1 *AD.* Siendo *la codicia*, como dice sant Pablo: *I. Tim.* 66. *v.* 10.) *la raiz de todos los males*, todos los atajará el que se refrenáre de ella: la qual tiene tan mala condicion, si bien lo miramos, que con ninguna cosa se harta: metida en el agua se muere de sed. I assi David, viendo su falta, dixo a Dios: (*Ps.* 16. *v.* 15.) *Entonces me hartaré, i no tendré que desear, quando te viere.*

zon (aviendo de venir por fuerza) de temerla por una, ni por otra causa: por huir della no hagamos maldad, ni quando viniere, nos entristezcamos; pues es deuda que no se puede dejar de pagar. 1

CCXXXIV. I pues esta vida está tan llena por todas partes de miserias, no la queramos tanto: pues tambien nos partimos para la otra, que es eterna i gloriosa. Aparejemonos pues para ella de tal manera, que derechos vamos a ella.

CCXXXV. Por no entender las cosas como son, mas nos fatigamos con el error dellas, que con ellas mesmas, teniendo por bienes los males, i teniendo por males los bienes. 2

CCXXXVI. La natura, condicion i verdaderos precios de las cosas, son los que al principio puse: por los quales entenderemos, que fuera de la virtud, no ai cosa que valga algo, ni que la podamos llamar nuestra.

CCXXXVII. No preciandonos nosotros desta, quando entramos en consejo de lo que devemos hacer,

1 *AD.* Lo mas espantable de todas las cosas, como dice el sabio, es la muerte: pero entiendese a aquellos que viviendo, no acordandose que avian de morir, se dieron a rienda suelta a los vicios i deleites: i por esto es amarga la memoria della, como él mesmo dice, (*Eccli. c.* 41. *v.* 1.) al que vive en regalos; como por el contrario deseada de los buenos, de los quales uno S. Pablo decia: (*Ad Phil. c.* 1. *v.* 23.) *Deseo acabar i estár con Christo,* porque cierto la muerte es principio de vida eterna. I assi Socrates con carecer de la luz Christiana, condenado a muerte, con placer respondió: *Huelgome, que sabré ya, lo que tanto deseava, que cosa es ser inmortal.*

2 *AD.* Para no errar nos sea la regla, que no deseemos mas de lo que ovieremos menester, que será mui poco: i todo lo adverso o prospero, que de mano de Dios nos viniere, creamos que es gran bien para nuestra salvacion.

cer, no pedimos su parecer, sino el de nuestra codicia, i el de nosotros mesmos, al qual llamamos amor de sí mesmo: mientras este estuviere de por medio, no podemos hacer cosa bien hecha. Este amor efemina los varoniles animos de los hombres, porque no les deja hacer cosa de valor, antes hace que no aya cosa, por pequeña que sea, que no nos traspasse, i ninguna tan flaca, que no nos derrueque.

CCXXXVIII. De aqui nacen las cataratas i nieblas al ojo del anima, que es el entendimiento, que no pueda ver lo que nos conviene; antes regala i deja señorear los apetitos, que avian de servir a la razon. 1

CCXXXIX. Tan asidas tenemos las cosas agenas, como si fuessen nuestras: i si nos las quitan, nos afligimos i lloramos por ellas.

CCXL. I al contrario con el deseo de las agenas, desechamos las nuestras, como sino lo fuessen.

CCXLI. Tambien este amor de sí mesmo *hace*, que ciegos huyamos de lo que nos ha de aprovechar, como de mui dañoso; i abracemos por mui provechoso, lo que nos ha de dañar.

CCXLII. Los males agenos nos parecen mui livianos, i los nuestros mui mayores que los de ninguno: i asi siempre quejosos, no podemos sufrir, *ni* nuestros deseos, ni los ajenos.

Ni

1 *AD.* Si nos desnudassemos deste amor de nosotros, veriamos i conoceriamos nuestras faltas: porque sin el conocimiento de la enfermedad, no se le puede poner remedio: contentos de nosotros, despreciamos a los otros, i vemos, como dice el Evangelio, (*Matt. c. 7. v. 3. Luc. c. 6. v. 41.*) la motica en el ojo ageno, i no la viga de lagar en el nuestro.

CCXLIII. Ni nosotros nos contentamos de nosotros mesmos, ni este mundo con su lei i condicion nos satisface: querriamos que todo se trocasse, i fuesse como mejor nos parece: la causa desto es el poco sufrimiento, que tenemos, por los muchos regalos a que nos damos.

CCXLIV. Qué tormento puede ser mayor, que este descontentamiento: ni aun creo que los muertos padecen mas que esto.

CCXLV. Ni aun los demonios son desventurados i miseros por otros tormentos, mas que por la envidia, sobervia, odio i los vicios demas, que los atormentan.

CCXLVI. I asi es mancilla de ver los rostros de aquellos que tienen estas pasiones, quan mudados, quan fatigados, y congojosos andan, quanto sospiran, quan muertos i espantables parecen: i asi sus animas son gravemente apasionadas. [1]

CCXLVII. E asi la ira, que es la mas furiosa pasion, parece peor en el hombre, que otra qualquiera.

CCXLVIII. Porque cierto de hombre le hace bestia fiera.

CCXLIX. Qualquiera perturbacion del alma escurece la claridad del entendimiento, i embota el juicio, de manera que no pueda conocer bien las cosas:

1 *AD*. El rostro, que es retrato del anima, en breve muestra claramente el sosiego, o alboroto que dentro ai, a todos es apacible i gracioso, quando ella está sin pasion: i asi al contrario, feo i disforme, tanto que no parece de hombre. (*V. Ovid. lib.* 3. *de Art. Pers. sat.* 3. *a v.* 116.

ſas : pero la ira ciega tanto mas al hombre, que le hace, que ni pueda ver lo que le conviene, ni lo que le hace daño, ſino que como beſtia, nada haga con razon.

CCL. Porque roe el corazon, daña la ſalud i fuerza hacer nos coſas, que luego nos arrepentimos dellas.

CCLI. Pues en la cara del hombre ved ſus malas operaciones: quan fea eſtá, que furia tiene, que ardor de ojos, que crugir de dientes, que echar de eſpumajos, que amarillez en toda ella, que fea turbacion en la lengua, y que bozear. [1]

CCLII. Tanto que el que airado ſe miráre al espejo, dirá con razon, que no ſe conoce, ni parece en nada al que de antes.

CCLIII. Por eſte mal vicio, que al hombre hace andar furioſo, cruel y mal encarado, pierde el varon toda ſu autoridad; vanſele los amigos, apartanſe los que le encuentran; do quiera eſtá ſolo, ninguno le habla, i todos le aborrecen.

CCLIV. Por lo qual todos los varones ſabios en ninguna coſa procuraron ſerlo mas, que en huir de la ira, y reſiſtirla tanto, que pelearon con ſu natural condicion, i la vencieron. [2]

CCLV. Que coſa ai mas de reir, que aſsi ſe enſobervezca i ſalga de ſi un tan flaco i pequeño animalejo, como el hombre, i que levante tantos alboró-

1 *AD.* Nota los efectos de la ira.

2 *AD.* Saber los hombres vencer a paſsion tan natural i tan fuerte, es donde mas ſabios ſe pueden moſtrar: i por eſto los tales en ninguna coſa yerran.

rotos i queſtiones por coſas mui viles, como ſon intereſſes; i ſi a mano viene, por una palabrilla. [1]

CCLVI. Domarás pues facilmente la ira, ſi tuvieres fixo i enclavado en el anima aquel precepto, el qual es, que no ſe hace, ni puede hacer injuria, ſino al anima: i a eſta ninguno la puede ofender, ſino es el que la poſſee, metiendo dentro el pecado.

CCLVII. Haſta aqui ſe ha tratado de lo que conviene hacer los hombres con los hombres, agora comenzaremos mas alta i profundamente a tratar de Dios, aunque todo lo dicho conviene a Dios, pero no tan particularmente, como de lo que agora diremos.

DE LA RELIGION O AMOR DE DIOS.

CCLVIII. LA coſa mas alta i mejor, que los hombres tienen, i el genero humano poſſee, es la reverencia i amor, que a DIOS tienen, padre, hacedor i ſeñor de todas las coſas. Al qual amor i reverencia, porque es conocimiento de la grandeza de nueſtro redentor, llamamos *Religion.*

CCLIX. A ningun hombre hace Dios mayor merced, que quando le enſeña, como verdaderamente le ha de honrar i ſervir.

1 *AD.* I lo que mas es de reir, es ver, como tiene por mas injuria, que no le hablen, como querria; i que ſe ofende mas dello, que ſi le quitaſſen la hacienda, ni aun la vida, blaſonando de la honra, i quejandoſe que le tocaron en ella; i no vee el necio, que menosprecia la de Dios, i infierna ſu anima, yendo contra el conſejo de ſant Pablo: (*ad Epheſios c. 4. v. 26.*) *No ſe ponga el ſol eſtando voſotros enojados.*

CCLX. I asi encareciendo este beneficio el Psalmista, entre los otros grandes que Dios hizo al pueblo de Israel, dice: a *El que declara su palabra a Jacob, i sus justicias i juicios a Israel, no lo hizo assi con todas las otras naciones, ni les manifestó sus juicios.* 1

CCLXI. Por la religion i lei suya se conoce Dios; i conocido es tan immensa su bondad i potencia, que no puede ser, sino que sea amado i adorado.

CCLXII. Solo un Dios es el principal, el auctor i el señor de todas las cosas, i el que solo lo puede todo i lo sabe todo.

CCLXIII. Este mundo es como una casa suya, o por mejor decir, un templo, al qual hizo de nada, i dió este hermoso parecer i ser que tiene: llamamosle nosotros b *mundo*, i los Griegos *cosmos*, que quiere decir *atavio*, por la hermosura suya: i assi como él solo le hizo, assi solo le rige i govierna, no con menos milagros en conservarle, que en hacerle.

I

a *Psalm.* 147. *v. ult.*

1 *AD.* Está la sagrada Escritura llena de los beneficios i mercedes que Dios hizo al pueblo Judaico, mas que a todas las otras naciones: i assi entre todos los beneficios el que hallamos mayor, es el enseñarles, como le avian de acatar, que era lo que mas les convenia para su salvacion. I ansi, antes que encarnasse, les dió la lei por Moisen, libróles del poder de Pharaon, dioles el manná, que les supiesse a todo lo que quisiessen, avisólos muchas veces de lo que devian hacer. Todo lo qual era para enseñarlos, como le avian de amar. Despues quando encarnó, aunque venia a librar el linage humano, señaladamente tomó carne de su generacion: estuvo siempre en su tierra, hizo grandes milagros, predicóles su doctrina. I con todo esto fueron tan desagradecidos i ciegos de malicia, que le dieron la muerte mas afrentosa i cruel, que pudieron: por lo qual les fuera mui mejor no nacer.

b (*Vease el Etymol. de Vossio.*)

CCLXIV. I pues ninguna cosa se hace sin su voluntad, no se ha de creer, que ai dicha, ni desdicha, como algunos con poco saber dicen.

CCLXV. El es el que lo hace todo con suma equidad i sabiduria, aunque por caminos, que nosotros no sabemos 1

CCLXVI. Las cosas que a cada uno suceden, si es bueno, ha de pensar que son para su provecho, i no para este dineruelo, o mundo perecedero, sino para aquella eterna felicidad.

CCLXVII. De manera que todas las cosas, que en esta vida nos acontecieren, agora sean adversas, agora sean prosperas, las avemos de recebir i tener por mui buenas, como venidas de la mano de Dios: ca de otra manera, deseando otra cosa, i pesandonos con la que nos da, parece que encubiertamente tenemos por malo lo que hace, i esto, porque no alcanzamos sus altos i profundos juicios.

CCLXVIII. Licita i piadosa cosa es, que le obedezcamos, loemos, i aprovemos todo lo que hace.

CCLXIX. Ca nosotros como niños, i que no sabemos lo que es mejor, i que mas nos conviene, lloramos, porque no nos dan lo mui dañoso, como si nos oviesse de hacer gran provecho; i aborrecemos lo mui provechoso, como cosa que mucho nos empeciesse.

CCLXX. Tanto que muchas veces no ai cosa, que

1 *AD.* I pues somos indignos de entender sus juicios, no seamos tan locos que lo que hiciere, porque no entendemos la causa, pues no cabe en nuestro flaco entendimiento, nos quejemos dello: o digamos que es assi nuestra desdicha. (*Trata de esto Salviano de Gub. Dei en varios lugares.*)

que mas daño nos haga, que cumplir nueſtros deſeos.

CCLXXI. Deſta manera, como vio Dios lo poco que ſabemos, i quan a ciegas andamos en todo, quiſo que le dejaſſemos a él el cuidado de todo, i que noſotros tuvieſſemos la culpa, ſi quiſieſſemos otra coſa. 1

CCLXXII. I ſi queriendo noſotros, o no queriendo, ſe ha de hacer, lo que el governador deſte mundo manda i ordena, mejor es que de nueſtra voluntad, alegres i de buena gana recibamos lo que nos da, que recebirlo por fuerza, llorando, i de mala gana.

CCLXXIII. Ciertamente todo hombre, verdadero amigo de Dios, alegre i contento obedecerá a ſus leyes i voluntad, como a leyes de tan amado amigo.

CCLXXIV. La principal manera pues para ſer ſu amigo, es hacer lo que él manda. I aſsi dice Chriſto: a *Voſotros ſereis mis amigos, ſi hicieredes lo que yo os mando.*

DE

1 *AD. Deja a Dios tu cuidado*, dice David, (*Pſalm.* 54. *v.* 23.) *que él te mantendrá*, porque por el de las coſas, que va tan poco en ellas, nos descuidamos en lo que tanto nos importa. *Mira tambien*, dice Chriſto, (*Matth. c. 6. v. 26.*) *a los pajaros, a los quales no falta mantenimiento, quanto mas a los hombres*: todo eſto es para quitarnos la demaſiada ſolicitud de las vanidades, *i que* ſolo penſemos en como ſerviremos a Dios, que tanto bien nos hace en mandarnos que no eſtemos congojoſos por lo que avemos de comer o veſtir.

DE CHRISTO.

CCLXXV. EL pacificador i redemidor del linage humano con Dios, i el autor de nuestra salud es JESV-CHRISTO, hombre i Dios unigenito, hijo de Dios omnipotente: el qual aviendo misericordia de nosotros, envió a su hijo unigenito, que tomásse carne humana, i padeciesse por redemirnos; pues de hijos nos aviamos hecho enemigos, no sin gran daño nuestro, desobedeciendo a Dios padre i hacedor nuestro.

CCLXXVI. No se puede imaginar mal mas pestilencial i dañoso, que por el pecado apartarnos de Dios, que es fuente manantial de todo bien, trocando vida eterna i alegre por muerte perpetua i amarga.

CCLXXVII. Entre todas las otras cosas, a que vino CHRISTO al mundo, fue principalmente a enseñarnos el camino derecho, por el qual aviamos derechos de ir a Dios, sin apartarnos dél, ni el ancho de un cabello.

CCLXXVIII. Este camino él le mostró i descubrió con su doctrina, i con el exemplo de su vida le desembarazó i hizo cierto.[1]

CCLXXIX. La humana sabiduria, que es lo que los hombres saben, si se coteja con la religion, que es sabiduria para servir a Dios, es cieno i pura locura.

Qual-

1 *AD.* De manera que yendo por él, en ninguna manera podemos dejar de entrar en el cielo, morada de los sanctos, gloria eterna, salud i bien perpetuo de todos.

CCLXXX. Qualquiera cosa grave, prudente, sabia, pura, santa, religiosa, i todo lo que con admiracion i gran contentamiento de todos se lee acerca de los sabios gentiles, i todo lo que dellos se loa, deprende i encarama hasta el cielo; esto todo mas puro, i mejor claro i desembarazado se halla en nuestra fe. 1

CCLXXXI. Conocer esta sabiduria es perfecta sabiduria; vivir conforme a esta, es perpetua virtud: i ninguno verdaderamente la conoce, que no sea verdaderamente sabio i verdaderamente virtuoso.

CCLXXXII. La vida de CHRISTO manifiesta su bondad humana, los milagros declaran la omnipotencia de su divinidad; i su lei la celestial sabiduria:

CCLXXXIII. Para que en la bondad aya exemplo de imitarle, i de la autoridad fuerza para obedecerle, i de la sabiduria fe para creerle.

CCLXXXIV. La bondad hace que le amemos, la magestad que le honremos, i la sabiduria que lo creamos. 2

CCLXXXV. Si alguno considerare lo que CHRISTO manda, hallará, que todo es para nuestro provecho,

1 *AD*. Porque cierto los antiguos, por sabios que fueron, i curiosos de entender las cosas, como solamente les guiava la razon natural, i para esta tenian por contrapeso las perturbaciones i vicios, i carecian de lumbre de fe, ninguna cosa dixeron, que puntualmente nos enseñasse, que cosa era bienaventuranza, ni como aviamos de ser salvos. I como esta doctrina sea la principal, de la qual ellos carecieron: allende del sumo bien que nos enseña, que es Dios, mas largamente, que ellos, declara lo que toca a virtud.

2 *AD*. Porque es tan bueno, que es el sumo bien, i a todos hace bien: tiene tanta magestad, que en el sér representa todo lo visible i invisible: es tan sabio, que todo lo sabe: i assi solo es el que ha de ser amado, adorado i creido.

cho, de manera que ninguno lo creerá, sin que sienta el grán bien, que dello recibe.

CCLXXXVI. Como no ai cosa mas alegre al hombre, que el confiarse todos dél, ansi ni a Dios: del qual ninguno piensa bien, que con temor se confia dél.

CCLXXXVII. El fundamento de nuestra salud es confessar tres personas i un solo Dios verdadero: i que el PADRE no procede de otro, i que el HIJO CHRISTO, redentor nuestro, procede del Padre, i el ESPIRITV SANCTO de entrambos a dos, i todos tres un DIOS, sin el qual ninguna cosa hacemos ni pensamos, que pueda ser buena.

CCLXXXVIII. El verdadero honrar a Dios es limpiar el alma de las enfermedades i malos deseos, i transformarnos en su semejanza lo mejor que pudieremos, para que seamos limpios i sanctos, como él lo es; no tengamos odio con nadie, i procuremos aprovechar a todos. 1

CCLXXXIX. Quanto mas te apartares de las cosas humanas, i te llegares a las divinas, tanto mas vivirás vida santa i divina.

CCXC. Desta manera Dios te tendrá por su deudo i pariente, pues tomó nuestra humanidad, i se hizo hombre como nosotros; i como su verdadero i fraternal templo, habitará en ti, que este tal tem-

H plo

1 *AD.* Es tan suave i tan facil de cumplir la lei de Dios, que toda ella se resuelve en solas dos cosas, conviene a saber, en *amar a Dios i a nuestro proximo.* Quien pues no vivirá conforme a esta lei, pues por cumplirla se nos ha de dar la gloria eterna, i por quebrantarla el infierno sin fin. Amemos, pues tanto nos va: que amar es cosa sabrosa, i aborrecer trae consigo el tormento.

plo ama él màs que a los de piedra i de metal. [1]

CCXCI. *El templo de Dios es ſancto*, dice ſant. Pablo, [a] *el qual ſois voſotros.*

CCXCII. Tan gran hueſped haſe de conſervàr con virtud; i no ſe ha de echar con el ſucio hedor de los pecados.

CCXCIII. Las obras todas, que acá hacemos, aunque ſean buenas, no lo ſon, ſino ſe hacen por Dios i ſe enderezan a él, como a verdadero remunerador.

CCXCIV. I porque ſepas, que en ninguna parte puedes eſconderte, para ofenderle, ſabe que donde quiera eſtá, i que todo lo vee; ninguna coſa ſe le encubre, entiende tus penſamientos, i es teſtigo i juez de todo quanto haces i pienſas: por tanto reverenciale, para que no ſolamente no hagas coſa mala, pero ni aun te paſſe por penſamiento. [2]

CCXCV. El amor, que has de tener a Dios, ha de ſer deſta manera, que a ſu honra i gloria eſtimes en mas, que a todas las honras, i provechos que oviere en eſta vida, i ninguna coſa aya, que no la antepongas, a ſu ſervicio: ca ſer deshonrado por ſu honra, ſerá gloria tuya.

CCXCVI. I como él amigo ſe huelga i deleita

con

1 *AD.* Pues noſotros ſomos los que Dios llama (*II. ad Corinth. c. 6. v. 16.*) verdaderos templos ſuyos, no ſeamos tan malos, que aviendo de poſar en noſotros tan gran ſeñor, por el pecado le echemos fuera, i nos hagamos cueva de ladrones.

a *I. ad Corinth. c. 3. v. 17.*

2 *AD.* Coſa es de burla, que buſquen los malos lugares ſecretos, porque los hombres no los condenen, como ſi ellos ovieſſen de ſer los jueces; i que pienſen que no los vee Dios, trayendole conſigo por teſtigo i juez. Por lo qual no ſe ha de hacer coſa en ſecreto, que no pueda parecer en publico, pues que de qualquier manera es publica a Dios.

con la memoria de su amigo, asi tu, como verdadero amigo de Dios, te deves regocijar i alegrar en acordarte de su immensa bondad; i assi por el consiguiente tendrás por mui amable, i estarás de gana, en lo que tocáre a su servicio.

CCXCVII. Todas las veces que oyeres nombrar a Dios, ofrezcase a tu anima una cosa mayor i más admirable; que tu humano entendimiento puede comprehender.

CCXCVIII. Lo que dél i de las cosas divinas se dice, oyelo, no como cosa humana, sino con gran reverencia i admiracion.

CCXCIX. De Dios no juzgues locamente, o de lo que hace, no hables sino con reverencia i temor. [1]

CCC. Gran desacato i menosprecio es (el qual no puede caber, sino en mui malos) usar de la sagrada Escritura en otro sentido [a] de lo que ella tiene, profanizandola, i volviendola de las cosas mui altas, que trata, a miñerias, palacios, motes, i pasquines.

CCCI. Que cierto es echar cieno sobre la medicina, que está para dar salud; pues usar de sus autoridades torpe i feamente es cosa abominable i maldita.

CCCII. Porque todo lo que en la sagrada Escritura ai, es todo sanctissimo: i asi conviene, que con gran reverencia se reciba en el alma.

1 *AD.* Si sant Pablo nos manda, (*Ad Rom. c. 2. v. 1. 2. 3.*) que no juzguemos de otro, sino queremos ser juzgados, porque Dios es el que lo ha de juzgar todo; quien ha de aver tan loco, que quiera juzgar de las cosas de Dios, las quales sino es él, ninguna criatura humana, ni celestial, puede entender?

a *V. Concil. Trid. sess. 4.*

CCCIII. Està atento i con devocion en los oficios divinos, cierto que todo lo que alli vees i oyes, es sanctissimo, i que representa aquella immensa magestad de Dios, a la qual adorar es cosa facil, i comprehenderla impossible.

CCCIV. De manera, que pienses, que en aquella divina sabiduria están escondidas cosas mas altas, que pueda alcanzar ninguna fuerza de ingenio humano. 1

CCCV. I si reverenciamos los dichos de los sabios, que no entendemos, con quanta mayor razon devemos reverenciar los divinos, que aun los sabios no alcanzaron?

CCCVI. Todas las veces que oyeres nombrar a JESV-CHRISTO, tantas veces se te acuerde del grande amor que nos tiene, i las mercedes que nos hace, i el acordarte dél te sea suave i lleno de alegria i acatamiento.

CCCVII. Quando oyes llamar a CHRISTO *piadoso*, manso, omnipotente, levanta tu espiritu en contemplacion desto, i suplicale, sea tal contigo, qual le oyes nombrar: como quando le oyes decir *omnipotente*, que lo muestre en ti, haciendote de malo bueno, de enemigo hijo, de no nada algo: i quando le llamaren *terrible*, que espante a los que te espantan.

Quan-

1 *AD.* Por donde si grandes personas, i que trabajaron mucho en los estudios, han caido feamente, ha sido por atreverse a querer entender los mysterios de Dios, i tratar dellos, pareciendoles, que todos los podian comprehender: de adonde el diablo, como mas facil, los puso en dudas: de las quales no pudieron salir, sin mostrar su flaqueza: la qual si conocieran antes, no se vieran en tanto peligro.

CCCVIII. Quando le llamas *señor*, mira que le sirvás: quando *padre*, mira que le ames, i te hagas hijo digno de tan grande padre. [1]

CCCIX. Ninguna cosa ai en todo lo criado, por baja que sea, que si miras qual es, i las fuerzas i virtudes que tiene, no te ponga en gran admiracion, [a] i por ella conozcas el sumo poder de Dios. [2]

CCCX. No comiences cosa, sin primero pedir el ayuda de Dios: porque él, pues están en su mano los comienzos i fines de las cosas, los dará, como las pides, a las cosas que en su nombre comenzares.

CCCXI. Aviendo de hacer algo, considera el fin; i despues que lo ovieres comenzado con buen consejo, descuidate del sucesso. [3]

CCCXII. Despues i antes de aver hecho esto, confiate de aquel, en cuyo poder están los sucessos de las cosas.

CCCXIII. I pues toda la religion i amor, que a Dios tenemos, tiene su fuerza acá en lo mas interior de nuestras entrañas; procuremos, que quando le hacemos oracion, no sea con los labios solamente, sino que estemos en ella enteros con alma, pensamiento i gesto, para que todo conforme con lo que hacemos. Por-

1 *AD.* Ca no es razon, que siendo tu mal siervo, sea contigo liberal señor; i siendo mal hijo, que te haga regalos, como a bueno: porque de otra manera no avria diferencia entre el bueno i el malo.

a *S.Pablo ad Rom.c.1.v.20.*

2 *AD.* Pues no basta a criar una florecita todo el poder de todos los hombres; quanto mas otras muchas i grandes cosas, donde Dios, como en todo, muestra su infinito poder.

3 *AD.* El hacer la cosa con consejo i parecer ageno, muestra la prudencia del que la hace, i adivina el buen fin que tendrá: i si por otra cosa no sucede, como se pensó, escusa de culpa al que tomó consejo, pues hizo en sí lo que devia.

CCCXIV. Porque es aborrecido de las respuestas del cielo, el que [a] descuidadamente hace la obra de Dios. [1]

CCCXV. Si en el tañedor es fea cosa, que diga él uno, i otro su vihuela, mui mas cosa fea es, que quando hablamos con Dios, nuestra lengua diga uno, i el alma piense otro.

CCCXVI. Nuestros deseos sean buenos i dignos de pedirlos a Dios; i procuremos que no sean vanos, porque no ofendan a la suma sabiduria. [2]

DEL COMER.

CCCXVII. QVando comieres, acuerdate quan grande es el poder de Dios, que de no nada hizo todas las cosas: acuerdate assimesmo de su sabiduria i benignidad, que las sustenta para nuestro servicio, apacentando con ellas aun a los que le ofenden. [3]

Con-

a *II.Paral.*24.5. *I.Esd.*4.22.

1 *AD.* Por este consejo se declara aquella auctoridad de la sagrada Escritura: (*Matth. c.* 7. *v.* 7.) *Pedid, i daros han: llamad, i abriros han la puerta:* porque como nó pide, el que no sabe lo que pide, ni ló pide con atencion, ansi no le dan lo que demanda.

2 *AD.* Todo lo que pidieremos a Dios en secreto, sea tal que pueda pedirse sin verguenza delante de los hombres: i ansi será licito i justo todo lo que demandáremos: porque es tan grande nuestra necedad, que huimos mas, que entiendan nuestras malas demandas los hombres, que Dios, que es el que las ha de condenar.

3 *AD.* O grande humanidad de Christo, redentor nuestro, que *alumbra*, como dice el Evangelista, (*Matth. c.* 5. *v.* 45.) *con su sol igualmente a los buenos i a los malos*: que con un mesmo manjar igualmente sabroso a todos sustente a los unos i a los otros, deseoso que los malos se conviertan a él, por el bien que reciben, no mereciendole; i los buenos cada dia sirviendole mas, se hagan dignos de tales beneficios.

CCCXVIII. Confidera tambien, quando comes, quan gran cofa es, que para tanto numero de gentes i animales aya cada dia mantenimientos tan ciertos, que nunca faltan; confervandonos todas las cofas que crió para nueftra fuftentacion, que no perezcan, ni fe acaben: lo qual es proprio i natural dellas, fi Dios las dejaffe.

CCCXIX. Afsimefmo confidera, como ningun faber, ni de hombres, ni de angeles, no folamente no podria hacer efto, mas ni aun podria entenderlo.

CCCXX. Afsi que pues fabes, que vives i fustentas la vida con los bienes que él da, confidera quan aborrecible ingratitud feria, i quan gran locura, que ofaffes tener enemiftad con aquel, por cuyo beneficio vives; que fino quifieffe, no vivirias mas.

CCCXXI. Todo lo que a la mefa fe dixere, fea cafto, limpio, cuerdo i fanto, qual es aquel, entre cuyos dones entonces eftás.

CCCXXII. I pues en la mefa vees la fuma bondad i liberalidad de Dios, que con fus manjares te fuftenta, mira que en ella no hables mal de nadie, ni lo confientas a otro.

CCCXXIII. Por lo qual es cofa infufrible, que afees i enfucies aquel lugar con decir mal de tu proximo, en el qual Dios fe mueftra contigo tan bueno, que te da con que paffes la vida.

CCCXXIV. Lo qual aun no ignoraron los gentiles, careciendo de verdadera lumbre, los quales por efta caufa llamaron a la mefa fagrada, alegre i feftival: en la qual decir, o hacerfe alguna cofa fea, era tenido por gran maldad.

CCCXXV. I pues Dios omnipotente tiene tan gran

gran cuidado de tí, de criarte lo què comes, deja tu el demasiádo cuidado que tienes de sustentarte, como desconfiado de su bondad; i toma un cuidado solo, que sea de agradarle i servirle.

CCCXXVI. Grán locura es, que por causa del comer hagas alguna cosa mala i ofendas aquel, del qual solo vienen los mantenimientos, i que enojes aquel, del qual solo procuras aver algo.

CCCXXVII. Principalmente que con los manjares nò se conserva la vida, sino còn la voluntad de Dios, como él mesmo dixo respondiendo a satanás, que de las piedras hiciesse pan: [a] *No vive el hombre de solo pan, sino de la palabra de Dios.* [1]

CCCXXVIII. Hanos firmado Dios nuestro señor una cedula de su nombre, por la qual en el cielo i en la tierra nos promete que no nos faltará cosa, de las que quisieremos, si primero buscáremos el reino de Dios i su justicia. [2]

CCCXXIX. I quando quiso que de los bienes tuviesses tu mas que otro, no lo hizo, porque te deviesses mas a ti, que al otro; sino para que tu los destribuyesses de tal manera, que mereciesses en ellos i tu próximo, segun Dios, mereciesse tambien en pedirte dellos: i pues no son tuyos, no seas duro i avaro con tu proximo.

Nin-

a *Luc. c. 4. v. 4.*

1 *AD.* Todas las cosas que Dios crió para servicio del hombre, no tienen de suyo virtud para sustentar, sino recibenla de su criador; como recibieron de nada la forma i parecer que tienen.

2 *AD.* Porque los hombres, que nò siguen á Dios, ocupados en los bienes temporales, no se escusassen de culpa, diciendo, que faltandoles lo necessario, avian de tener cuidado de buscarlo, les dice Dios: (*Matth. c. 6. v. 3.*) *Buscad primero el reino de Dios, i tendreis luego todo lo que buscais.*

CCCXXX. Ninguna cosa mas verdaderamente se da a Christo, que lo que se da a los pobres en su nombre. [1]

CCCXXXI. Despues de comer considera su grán poder, que crió tantas cosas para tu mantenimiento; i siendo de su natural perecederas, las conserva, que no se acaben: darle has muchas gracias por ello.

CCCXXXII. I daselas de tal manera, no como se las darias al que te comprasse el manjar, que esta es pequeña obligacion; sí como al que de nada te hizo, i por ti crió todas las otras cosas, con las quales te sustenta, no por la virtud que de suyo ai en ellas, sino por su gracia.

DEL DORMIR.

CCCXXXIII. Qvando te vas acostar i quando te levantas, acuerdate, no solamente de los beneficios que Dios te hace, sino de los que hace a todos los hombres i a todo el mundo.

CCCXXXIV. Acuerdate asimesmo, como el hombre dormido, privado entonces de ver, oir i sentir, está puesto a mil peligros que le podrian venir, pues como muerto no tiene defensa; i suplicale siempre te guarde i defienda, pues es tan grande tu flaqueza.

CCCXXXV. I asi verás, que con pecado ningu-

I no

1 AD. Asi dice él mesmo: *El bien que a estos mis pobres becistes, a mi le becistes. Matth. c. 25. v. 40.*

no ſe hà de ofender el que anſi nos ampara i guarda.

CCCXXXVI. Fortalecerte has por defuera contra el demonio con la ſeñal de la cruz, perſinandote i ſantiguandote; i por de dentro con ſantos penſamientos, diciendo con devocion la oracion que a Dios haces.

CCCXXXVII. Quando te echares en la cama, mira que conſideres, que cada dia es una figura i ſemejanza de la vida humana, que amanece i anochece: quiero decir, que al velar, ques la vida, viene la noche, ques la muerte:

CCCXXXVIII. I que el ſueño es verdadera i cierta ſemejanza de la muerte.[1]

CCCXXXIX. Aſsi que avemos de ſuplicar a Chriſto, que en la vida i en la muerte ſiempre nos favorezca i ayude, i que nos dé aquella noche ſegura, ſabroſa i ſin ofenſa ſuya.

CCCXL. I tambien que entre ſueños con ſueños malos no ſeamos eſpantados; i que, aunque eſtemos dormidos, tengamos en el alma la oracion de manera, que recreados con ſanctos penſamientos, deſpertemos a la mañana mui alegres:

CCCXLI. Acordandonos de ſu ſanctiſsima muerte, que fue precio ineſtimable, con el qual redimió el linage humano.

CCCXLII. En tu cámara aya toda caſtidad i limpieza, porque no tenga derecho a ella el demonio, cabeza de toda maldad.

Con

[1] *AD*.. Para que por eſta ſagrada Eſcritura dice, *eſtuvieros* acordemos de la muerte *viere delante de nueſtros ojos*, verdadera, *la qual ſi*, como la *nunca pecaremos. Eccli. 7. v. 40.*

CCCXLIII. Con la ſeñal de la cruz i agua bendita, invocando el nombre de Dios, i principalmente con buenos penſamientos, i determinacion de guardar la fe catholica, echarás al diablo de la cámara, de manera que no pueda ſeñorearſe en ella.

CCCXLIV. Levantandote a la mañana encomiendate a Chriſto, i dale gracias con toda la devocion que pudieres, porque con ſu ayuda i ſocorro tuviſte la noche aplacible i ſegura, que el demonio no tuvo lugar de ofenderte.

CCCXLV. Acuerdate aſsimeſmo, que como la noche dormiſte i deſpues deſpertaſte, que aſsi han de dormir nueſtros cuerpos con la muerte: a los quales dará Dios vida, quando viniere a juzgar los vivos i los muertos.[1]

CCCXLVI. En levantandote rogarás humilmente a nueſtro Señor que quiera i haga, que el dia preſente, i los demas que vivieres, te emplees todo en ſu ſervicio de tal manera, que no dañes a ninguno, ni ninguno te ofenda; antes fortalecido i rodeado con buenos penſamientos i obras, te eſcapes de las redes i lazos que el demonio nos pone por todos los caminos que andamos de la vida.

CCCXLVII. Honrarás i acatarás mucho a la ſanctiſsima MADRE DE DIOS, i a todos los otros ſanctos i ſanctas, como a caros amigos de Chriſto, los qua-

1 *AD.* Reſucitarán los cuerpos con ſus animas, que haſta entonces eſtarán dormidos, el dia del juicio, en el qual Dios redentor nueſtro apartará, como el Evangelio dice, (*Matth.* c. 3. v. 12. *Luc.* c. 3. v. 17.) el grano bueno de la paja; que es, los buenos de los malos; i a los buenos dará la gloria, i a los malos, como a paja, echará en el fuego del infierno, del qual el que antes ſe acordáre, ſerá bienaventurado.

les rogarán por ti en todas tus necesſidades.

CCCXLVIII. Lee muchas veces la vida i hechos dellos con gran atencion i reverencia, porque te aprovechen para imitarlos i ſeguirlos.[1]

CCCXLIX. Habla i ſiente de los ſantos, no como de los hombres de acá, ſino como de criaturas bienaventuradas i pueſtas ſobre toda naturaleza humana, cercanas a Dios i llenas de gloria.

DE LA CARIDAD O AMOR ENTRE LOS HOMBRES.

CCCL. Como entre los hombres aya tan gran parenteſco i ſemejanza, pues todos nacen de una manera, i todos tienen cuerpos i almas, llamados hermanos en la caſa de Dios; es neceſſario, que para que ſe conſerve entre ellos eſte amor i parenteſco, ninguno haga a otro, lo que no querria que hicieſſen a él, lo qual es lei de naturaleza.

CCCLI. Eſte precepto ſolo nos enſeñó nueſtro Señor, quando vino a levantar nueſtro humanal linage, que iva de caida, como el que ſabia que en eſte ſe encerravan los demas.

CCCLII. I para hacer perfeta del todo nueſtra naturaleza, i que fueſſe mui ſemejante a Dios, man-

dó,

1 *AD.* Imitamos i ſeguimos ſiempre con mas aficion i voluntad las coſas que tenemos en mas i por mas buenas; i que de aver hecho las nueſtras como aquellas, eſperamos por ellas la meſma paga, que merecieron las otras. Aſsi los Chriſtianos, como no tengan a quien mejor imitar, que a los ſantos, que ſiguieron a Chriſto, lo deven hacer con diligencia, ſi quieren con ellos ſer tambien remunerados.

dó, què no solamente nos amassemos unos a otros, què esto es natural, i los infieles lo hacen, mas que quisiessemos i deseassemos bien a los que nos aborrecen i desean mal. [1]

CCCLIII. En esto seremos semejántes al padre celestial: él hace bien a sus enemigos, i a los que le ofenden, como vemos por los beneficios que les hace, esperandoles que se emienden, dandoles todo lo que da a sus mui queridos.

CCCLIV. Que aun la condicion de los hombres es, que quieren tener por amigos a los que han ofendido, i hecho enojo. [2]

CCCLV. Sola una cosa nos manda Dios, de suyo tan buena, que nosotros nos aviamos de ofrecer a ella, i es que amemos, afirmandonos, que si esto hacemos, viviremos vida dichosa, i no avremos menester otras leyes. [3]

CCCLVI. No ai cosa mas bienaventurada que el amar, i por esto Dios i los angeles son bienaven-

1 *AD.* Deseando nuestro Señor hacernos dignos de su reino, manda que, pues siendo él inocentisimo i dador de todos los bienes, aviendo muerto afrentosamente, rogó por los malhechores, nosotros pecadores, merecedores que nos afrenten, perdonemos a los que nos ofenden: porque en hacer bien al que nos le hace, hacemos poco: i asi en la oracion del *Pater noster* pedimos a Dios, (*Matth. c. 6. v. 12.*) que nos perdone las deudas, como nosotros perdonamos las de nuestros deudores.

2 *AD.* Lo qual si es asi, por qué teniendo la mesma obligacion a desear los que ofenden, tener por amigos a los ofendidos; los ofendidos, pues hacen mas i ganan mas, no perdonarán? pues el que esto hace, se parece a Dios, i el que ofende, al demonio.

3 *AD.* Es cierto que el que bien ama, jamás ofende, i siempre es amado. De donde nace, que no haciendo mal, ninguno se le haga, ni tenga ocasion de aborrecer.

aventurados, porque aman todas las cosas.

CCCLVII. No ai cosa que mas atormente, que querer mal i tener odio a otro: por lo qual los demonios son desventurados, porque siempre nos procuran mal.

CCCLVIII. El verdadero amor todo lo iguala; donde este está, ninguno se antepone a otro, ninguno al que ama quita nada; porque lo que el otro tiene, tambien lo tiene él por suyo.

CCCLIX. No tener odio con el proximo, i creer que dél nunca se recibe injuria, hace que el hombre no piense en vengarse. Ninguno ha envidia del que ama, antes le desea ver mas acrecentado, i se alegra con su bien, gozandose con los que se gozan, como manda sant Pablo: [a] i llora con los que lloran: quiero decir, que recibe la pena del dolor que tiene su amigo, i esto no fingidamente, sino mui de corazon, porque el amor todas las cosas hace comunes, i tiene por suyo, lo que es del que ama.

CCCLX. El exemplo verdadero, i firme dechado, que siempre tenemos delante de nuestros ojos para imitarle en esto i en toda virtud, es la *vida* i *obras* de CHRISTO nuestro redentor.

CCCLXI. Vino el hijo de Dios a enseñarnos la verdadera manera de vivir, no solamente con palabras, mas con exemplo de su vida, para que alumbradas nuestras almas con la claridad de su doctrina, a la clara conociessemos, qual es cada cosa.

CCCLXII. Primeramente para enseñarnos a sufrir con paciencia i alegre animo las adversidades,

te-

a *Ad Rom. c. 12. v. 15.*

teniendo el sumo poder, se consintió baldonar, afrentar, azotar i crucificar; i con todo esto no dixo mal a nadie, antes rogando por los que le hacian mal, claramente nos mostró, que avemos de amar a nuestros enemigos. Consintióse atar, el que con una mirada de ojo pudiera destruir el mundo.

CCCLXIII. De ver es con quanta paciencia sufrió ser murmurado: finalmente fue tanta su paciencia i bondad, que siendo tan mal tratado, ninguno conoció lo mucho que podia, sino fue en recebir socorro i ayuda dél.

CCCLXIV. I que siendo rei i señor de todas las cosas sufriesse con tanta paciencia por nuestra salvacion ser igualado [a] con los mas viles de los hombres, i que le faltasse su propria casa, i a sus amados discipulos los mantenimientos.

CCCLXV. I siendo hacedor i governador de la naturaleza, no quiso carecer de los males i trabajos della: porque hecho hombre, uvo sed, frio i cansancio, como los otros hombres: a que fin todo esto, sino para exemplo nuestro? [1]

CCCLXVI. Fue nuestro redentor tan amigo de la paz, concordia i caridad, que ningun vicio persiguió mas, que la sobervia, i a los que della nacen, co-

a *Isai. c. 53.*

1 *AD. En vuestra paciencia*, dice la sagrada Escritura, (*Luc. c. 21. v. 19.*) *posseereis i sereis señores bienaventurados de vuestras animas*: ca el toque, donde verdaderamente se muestra la virtud, es en sufrir con paciencia los trabajos, los quales si sufrió Christo por el bien ageno, que fue por nuestra salud, por qué no los sufriremos nosotros por nuestro bien, pues nos va en ello gozar de Dios.

como ſon envidia, enemiſtades, contiendas, i porfias. [1]

CCCLXVII. I enſeñónos no aver coſa acá, por la qual devamos tener ſobervia, pues nada es nueſtro, i todo es ageno; i que hoi es de uno, i mañana de otro.

CCCLXVIII. En tanto nos moſtró ſer nada nueſtro, por lo qual uvieſſemos de ſer ſobervios, que la virtud del alma, que nadie la puede quitar, i que la podriamos llamar nueſtra, dice que no lo es, pues él la da: de manera que ſino reconocieremos, que es la fuente, de donde mana en nueſtra alma la virtud, no lo es, ni la tendremos: i anſi nos la quita, para que no nos enſobervezcamos con ella, como con coſa propria, i vengamos a deſpreciar a otros. [2]

CCCLXIX. I porque por aver ſido buen Chriſtiano, i aver guardado la lei de Dios, ninguno ſe enſobervezca, para quitar toda ocaſion de ſer ſobervios, nos dice Dios: [a] *Quando uvieredes hecho todo lo que yo*

1 *AD.* Porque ciertamente no puede aver paz, ni ſoſsiego donde el ſobervio eſtuviere: el qual es tan rixoſo, que a todo muerde, i a todos da ocaſion que le muerdan.

2 *AD. Todo don bueno*, dice la ſagrada Eſcritura, (*Iacobi c.* 1. *v.* 17.) *viene de arriba*, que es del cielo, *por la mano de nueſtro Dios.* Por lo qual ſi le tuvieremos, demosle gracias, para que nos le aumente, i ſirviendole con él, podamos con alegria el dia de la cuenta reſponder: (*Matth. c.* 2. *v.* 20.) *Señor, cinco talentos me diſte, cata aqui otros cinco, que te gané con ellos:* qué es, cinco mercedes me heciſte, i conociendo que eran tuyas, en reconocerlas las doblé. Entonces te reſponderán: (*Ibi v.* 21.) *Entra buen ſiervo en el reino que os eſtá aparejado: que pues fuiſtes fiel ſobre poco, ſobre mucho os pandré agora.*

a *Luc. c.* 17. *v.* 10.

yo os mandé, decid, *somos siervos inutiles i desaprovechados.*

CCCLXX. Gran locura es la de aquellos, que se glorian ser mui buenos christianos, i se anteponen a otros en el guardar de la lei.

CCCLXXI. Pues ninguno sabe, por bueno que él piensa que es, si lo es, o no; o si está en gracia, o desgracia de Dios: ninguno se puede justificar; que el que por mejor se tuviere, esse será el peor. Assi que ninguno se prefiera a otro, creyendo que tiene mas virtud: pues no sabe, si el otro es mejor, ni estando él condenado al infierno, piensa que mereco la gloria.

CCCLXXII. Por esto privó Dios al hombre del poder juzgar de otro hombre, i que no supiesse los secretos del corazon, reservandolos él para sí, que es a *escudriñador*, como dice el Psalmista, *de los corazones.*

CCCLXXIII. Las señales de afuera, i lo que hombres ven con los ojos, todo es incierto, tanto que en ninguna manera pueden dar alguna noticia de lo de dentro.

CCCLXXIV. De manera que de una palabra, ni de una plática, como dicen que conocen algunos locos, ni aun de mui larga conversacion podremos conocer ni saber los vicios i virtudes de alguno, para que dello podamos claramente dar nuestro parecer.

CCCLXXV. Mui profundos i escondidos son los secretos del corazon del hombre. Qué vista pues

a. *Psalm. 7. v. 10. Itemque I. Paralip. c. 28. v. 9.*

avrá tan grande, que pueda ver, sino Dios, que alcance a verlos?

CCCLXXVI. Aviendo Christo con su muerte librado el linage humano, i de siervo del demonio averle hecho hijo suyo, ninguno avrá que menosprecie su anima, i la deje maltratar del demonio, pues Dios la amó tanto, que no dudó derramar su sangre, i poner su vida por ella. Por todos se puso Dios en la cruz, i por cada uno por sí. [1]

CCCLXXVII. No pienses que haces placer a Christo en aborrecer al que él ama, pues te manda, que ames a tu proximo, como a ti mesmo.

CCCLXXVIII. En esto quiere decir, que le paguemos el amor que nos tiene; que como él nos ama, siendo siervos i malos, indignos dello, assi amemos nosotros a nuestros proximos.

CCCLXXIX. En este mundo comenzó Dios a fundar la caridad i amor, que los hombres deven tener los unos con los otros por Dios: i es que echó acá los cimientos con este amor de la bienaventuranza, que nos ha de cumplir en el cielo. [a]

CCCLXXX. Ai en Christo nuestro redentor sabiduria altissima, con la qual excede todo entendimien-

1 *AD.* I assi todos i cada uno por sí, como gente redimida por precio tan caro, somos obligados, so pena de perdernos para siempre, de tener en mucho nuestra alma, i por grandes ni pocas cosas (que todo es nada en su comparacion) venderla al demonio.

a *Luc. c. 10. v. 27.*

2 *AD.* Principio cierto i firme del bien eterno, que devemos de posseer en el cielo, es la paz i concordia, que los hombres deven tener entre si. I ansi viendo Dios, que por aqui aviamos de gozar su gloria, muchas veces nos encomendó la paz: con la paz saludó, i con la paz se despidió

miento, i con la qual govierna: ai suma justicia, con la qual, a los que la entienden, se hace igual: ai suma bondad, con la qual allega a sí a todos.

CCCLXXXI. Ninguno piense que es christiano, ni que está bien con Dios, si él está mal con su proximo: pues Christo nos encomendó tantas veces, que nos amassemos unos a otros.

CCCLXXXII. Al hombre que Dios te encomendó, si lo merece, amale, porque lo merece; i si es indigno de ser amado, amale, porque Dios es digno de ser obedecido.[1]

CCCLXXXIII. Los ayunos, oraciones i limosnas distribuidas por los pobres, no bastan a ponernos en gracia de Dios, si primero no guardamos entre nosotros este amor. Esto nos enseñó tambien el apostol sant Pablo.[a]

CCCLXXXIV. Ningun hombre aya, al qual no tengas en lugar de hermano mui querido, gozandote de su bien, i condoliendote de su mal, i ayudandole en todo lo que pudieres.

CCCLXXXV. I no te entibie en este amor, porque no es de tu mesmo pueblo o nacion, o porque no es pariente, o de tu oficio i professión: ca por esto no deja de ser tu hermano, pues Dios es el padre de todos: al qual, porque él te enseñó, assi le llamas padre, i entonces te conocerá por hijo, quan-

1 *AD.* De la manera que Dios crió todas las cosas por nosotros i para servicio nuestro, assi devemos nosotros por él amar a los hombres, aunque dellos ayamos recebido injuria: pues Dios amó i rogó por los que le maltrataron, por amor de nosotros.

a *I. Cor. c. 13. v. 13.*

do tuvieres amor con tus hermanos, que ſon, como dixo, todos los hombres.

CCCLXXXVI. Dios dejó paz, concordia i amor.

CCCLXXXVII. I el diablo, que es ſutil maeſtro de maldades; dejó entre los hombres, i cada dia derrama, para que no ſe ſalven, vandos, enojos, enemiſtades particulares, provechos; i cada uno lo quieran todo para sí, i nada para otro. [1]

CCCLXXXVIII. Dios, porque quiere que nos ſalvemos, ſiembra amor; i el diablo, porque ſe deſvela en deſtruirnos, engendra enemiſtades.

CCCLXXXIX. Con la concordia aun las coſas pequeñas crecen, i con la diſcordia aun las mui grandes ſe deshacen.

CCCXC. Los que procuran i trabajan de allegar i conſervar la paz entre los hombres, hacen un mui gran bien, por el qual Dios en ſu evangelio [a] los llama *hijos i bienaventurados, porque ſerá ſuyo el reino de los cielos*: i anſi los que ſiembran diſcor-

dias

1 AD. Por tanto, pues ſabemos que todo eſto hace el demonio para eſtorvarnos la ſalvación, lleguémonos a lo que Dios nos manda, que es la paz; pues ella aunque no nos uvieſſe de dar fruto para la otra vida, por sí ſola i por ſu ſoſsiego avia de ſer amada. Que en ſu juicio está? quan entero en todo? quan amado? i quan ſeguro de peligro? el que a todos ama i con todos tiene paz. Verdaderamente tiene dos bienes, el uno es gozar deſta vida a ſu placer, i el otro eſperar la eterna. Al contrario el que quiere ſer mas, es de ver quan fuera de sí, quán mudable, quan congojoſo, i quan temeroſo anda: ſiempre *la barba* ſobre el hombro, no confiandoſe de nadie, i no reciviendo guſto en el comer ni dormir; i lo que peor es, haciendoſe indigno del reino de Dios: de manera que tiene dos grandes males, como el pacifico dos grandes bienes.

a *Matth.* 5. v. 9.

dias i enemiſtades, ſon hijos del diablo, el qual ſerá ſu atormentador, como fue inducidor.

CCCXCI. En lo que los hombres ſe mueſtran claramente peores que beſtias es en la guerra i enemiſtad que entre sí tienen: i anſi guerra, que en Latin ſe llama *bellum*, viene de[a] *bellua*, porque es coſa beſtial.[1]

CCCXCII. I aſsi naturaleza aborreciendo la guerra tanto, crió al hombre ſin armas, para que fueſſe mas manſo i amigable con los hombres. Aborrecela tambien Dios, el qual manda que ſe amen unos a otros.[2]

CCCXCIII. I aſsi ningun hombre puede dañar a otro, ni hacerle guerra, ſino fuere con maldad.

CCCXCIV. Si pienſas que alguno eſtá mal contigo, trabaja con toda diligencia de agradarle i ſatisfacerle, ſi en algo tuviere queja de ti: ca deſta manera ganarás ſu alma i la tuya.

I

a V. Voſsio en ſu Etymol.

1 *AD*. Que coſa mas beſtial que matar unos a otros por coſas tan viles, aunque ſean las mayores que acá uviere, i perder por ellas el reino de Dios, ſiendo criados para que amandonos, le poſſeamos. I en lo que veo que ſomos peores que beſtias es, que todos los otros animales entre los de ſu genero guardan amiſtad, i noſotros tenemos ſiempre guerra, como ſi nos faltaſſen enemigos de otro genero, que buſcan nueſtra perdicion, como es el demonio, el mundo i la carne.

2 *AD*. Crió la naturaleza al hombre ſin armas, i diolas á las beſtias, como cuernos al toro, i uñas al leon, para que ſe defendieſſen de otras beſtias naturalmente enemigas ſuyas: pero al hombre, que no avia de pelear con el hombre, ni con las beſtias, porque es ſeñor dellas, crióle ſin armas. I como los enemigos que avia de tener, ſon inviſibles, aſsi las armas que tiene, no ſe las dió naturaleza, ſino Dios: las quales ſon libre alvedrio, razon, i voluntad junta con poder efectuarla.

CCCXCV. I para mejor hacer esto no te desdeñes de rogarle i obedecerle, si algo te mandáre; i ayudarle, si tuviere necessidad de ti: i assi tendrás la gracia de aquel i la de todos, que es breve camino para alcanzar la de Dios.[1]

CCCXCVI. Si vieres alguno mal tratado i afrentado, no hagas burla dél, pues estás sugeto a que venga por ti lo mesmo, antes doliendote dél, darás gracias a Dios, porque pudiendo passar por ti otro tanto, te libró dello: i ansi le rogarás te conserve siempre, que no caigas. Alcanzarás esto mejor, si condoliendote de la miseria de tu proximo, le aconsejares que la sufra con paciencia; i si tambien le ayudares, pudiendo.

CCCXCVII. De cruel ánimo es gozarse con los males agenos, i no tener mancilla de la fátiga del proximo, ques menospreciar la naturaleza nuestra: pues todos somos unos, sugetos a unas mesmas miserias.

CCCXCVIII. Sé misericordioso con los hombres, i alcanzarás de Dios misericordia.

CCCXCIX. La fortuna i acaecimientos humanos son comunes a todos; a cada uno amenazan, i sobre cada uno están.[2]

CD. No puedes hacer cosa mas apta ni convenien-

1 *AD*. Desta manera ninguno ai en odio tan empedernido, que facilmente no se amanse, i le pese mucho del rencor que te tuvo. I amandote siempre mas, te dará gracias por averle sacado de pecado.

2 *AD*. De manera que en lei de naturaleza ninguno es mas señor que otro, ni mas privilegiado: pues en el nacer i morir, en el sanar i enfermar, en el enriquecer i empobrecer, i en otros males o provechos desta manera, todos somos iguales.

niente a este amor, que deves a los hombres, que procurar, que siempre obren virtud, i no darles ocasion, en que ofendan a Dios: este es el mayor bien que les puedes procurar: i asi harás, sino pudieres a todos, a lo menos a los mas que pudieres, buenos. [1]

CDI. Ninguna cosa puedes hacer mas agena de amor, ni en que mas te muestres tener odio con los hombres, que si los hiciesses malos, o con persuasiones, o con tu exemplo, o con otra qualquier arte.

CDII. Lo mejor i mas excelente de todas las cosas es, que ames, aunque seas aborrecido; aunque a la verdad es cosa suavissima i de gran contentamiento, i que assegura mucho, ser amado.

CDIII. Ningunas riquezas ai mas ciertas, que los ciertos i verdaderos amigos. [2]

CDIV. I asi ninguna cosa ai mas poderosa, que los amigos leales.

I

1 *AD*. Ca como de averles hecho ofender a Dios, tienes tu la mesma culpa, que ellos, i pagarás con la mesma pena: asi, siendo causa que obren bondad, participas con ellos de su galardon.

2 *AD*. I por esto con gran razon dice el proverbio Latino: *Donde están los amigos, están las riquezas*: porque en un punto salvan la vida, i ayudan en trabajos, que todas las riquezas del mundo no podrian. Ellos son los que levantan i ponen en la cumbre a los mui olvidados. Ellos finalmente son en la vida, lo que la sal en los manjares, que como sin ella serian dessabridos, asi sin amigos no seria el vivir gustoso. I porque esto, para tratarse como merece, avia menester libro por si, procederé adelante con la brevedad comenzada: solo quiero persuadir a los hombres, que se precien de tener muchos amigos, porque los tales nunca son sino virtuosos, i passan la vida en sosiego.

CDV. I por tanto con razon diriamos que al mundo quita el sol, el que de la vida saca el amistad.

CDVI. Pero la verdadera i firme amistad solamente se halla entre los buenos. Entre los quales siempre se acrecienta i hace mayor.

CDVII. Porque los malos, ni son amigos entre sí, ni con los buenos.

CDVIII. El mejor i mas cierto camino, para que seas amado, es que ames; porque ninguna cosa ai que asi cause el amor, como el amor.[1]

CDIX. Aumentase tambien el amor en gran manera con la virtud: la qual de su naturaleza es tan amada, que a los que no la conocen, convida a que la amen, i quasi los fuerza a ello.[2]

CDX. Serás en gran manera amado, mostrando en tu habla i conversacion verguenza, humildad, cor-

1 *AD.* Es de tanto sér el amor, que con ningunas riquezas se paga, sino consigo mesmo, tanto, que si te amáre alguno mui de entrañas, i tu le hicieres las obras mejores del mundo, que son testigos del amor; si lo haces por otro fin mas que por amarle, no le pagas: i si al contrario, aviendo recebido grandes beneficios del amigo, no teniendo con que pagarlos mas de con la voluntad, que te los hizo, eres digno de ellos: porque el amor no quiere sino otro amor, i de lo demas no hace cuenta. I asi en lei de amor no hace menos el que quiere, que el que puede.

2 *AD.* Quien no deseará ser largo, tratando de la virtud, la mas rica joya de los hombres: la qual es de tanto precio, que al que no tiene sér, se le da mui grande; es adorada de los buenos, i venerada de los malos: ninguno ai, que no confiesse ser lo mejor del mundo, tanto que el malo, deleitandose de hacer la maldad, la reconoce, i querria ser de su parte. No ai lengua tan mordaz ni juicio tan enfrascado, ni corazon tan empedernido, que ya que no la alabe, entienda i ame, como es razon, no conozca que es la reina i señora de todas las cosas; a la qual el que se diere, en vida i muerte será dichoso.

cortesía, afabilidad, mansedumbre i otras señales de la virtud; i sino hicieres ni dixeres cosa que tenga resabio de sobervia, fantasía i otros vicios deste talle.

CDXI. Emponzoñas como con veneno el amistad, si amas para aborrecer; i tienes de tal arte al amigo, que pienses que ha de ser tu enemigo. Amale limpiamente, i así le harás verdadero i firme.

CDXII. Cierto es saludable cosa guardar aquel proverbio antiguo; que dice: [1] *Aborrece, como si oviesses de amar*; i ama como si nunca oviesses de aborrecer, i así siempre amarás.

CDXIII. Si quieres que la amistad, que tuvieres con tu amigo, sea cierta, piensa que por ninguna cosa puede ser tu enemigo; i ansi no sospechando de nada, no puede dejar de ser firme el amistad.

CDXIV. En la qual conviene que aya fe, constancia, simplicidad i toda bondad; de manera, que ni sospeches mal de tu amigo, ni des orejas a los que dél sospechan i dicen mal.

CDXV. La vida no es vida a los sospechosos o medrosos, sino continua muerte.

CDXVI. No inquiras las vidas agenas, [a] *ni busques* (como dice el sabio) *maldad en la casa del justo*: tambien te guarda de las cubrir, o querer saber la maldad de otros, porque esto es de malas i crueles entrañas, de donde nacen muchas enemistades.

CDXVII. I los que tal hacen, suelen ser descuidados en sus cosas, i solicitos en las agenas. Quan torpe i fea cosa es conocer a otros tan bien, i no saber de sí nada?

L CO-

1 *Odi tamquam amaturus.* a. Proverb. cap. 24. v. 15.

COMO SE HA DE VIVIR CON LOS HOMBRES.

CDXVIII. PAra vivir como hombre entre los hombres, no solamente los has de amar, mas reverenciarás i acatarás a los que fuere razon, como a mas preminentes que tú en dignidad, viviendo entre ellos con honestidad i todo buen miramiento: en lo qual consiste todo lo que deven hacer los hombres, a lo que son obligados.

CDXIX. No pienses que va poco, donde i con quien, apar de quien vives o hablas.

CDXX. Conversando con los hombres aya en todo tu meneo de cuerpo toda modestia, templanza i assiento, i principalmente en los ojos i toda la cara, que ni andes levantado, mirando de acá para allá; ni encapotado mirando a la tierra; que es señal de no pensar bien: no tuerzas la boca ni hagas con ella gestos, de manera que la serenidad del rostro i sossiego del cuerpo sean argumento, quel animo está sossegado.

CDXXI. La cobertura mejor i de mas honra, con que el hombre trae cubierto el rostro, es la verguenza, de la qual si está desnudo, parece el mas feo i aborrecible del mundo. 1

De

1 AD. I assi el proverbio Castellano, conformando bien con esto, dice, que *Quien no tiene mesura, toda la villa es suya*: que a toda maldad se atreve, i de nadie se le dá nada: tanto, que la puerta por donde entran los vicios, es la desverguenza: como al contrario la principal señal del bueno es ser vergonzoso.

CDXXII. De deſperarſe deve de la ſalud i remedio de aquel, que no tiene verguenza de hacer mal.

CDXXIII. El geſto no mueſtre ſobervia, ni ſeveridad demaſiada: porque deſto ſe colige, que el hombre es vano, o que ſe tiene en mas de lo que es meneſter.

CDXXIV. La riſa ſea moderada, i no por todas coſas, ſino por aquellas que merezcan verlas, o oirlas con riſa: la qual no ſea demaſiada ni con voces, porque arguye livianidad de animo.

CDXXV. Ninguna coſa pienſes ſer tal, que te pueda alegrar tanto, que fuerce a reir demaſiado.

CDXXVI. Porque la riſa puede ſer por alguna cauſa, i la carcajada no.

CDXXVII. Burlar i reirſe de lo bueno es maldad, de lo malo crueldad, i de lo que ni es malo, ni bueno, gran locura: eſcarnecer a los buenos es inhumanidad, i a los no conocidos deſvario: finalmente hacer burla del hombre es contra nueſtra naturaleza.

CDXXVIII. Los ojos eſtén soſſegados, i las manos quedas, que no hagan meneos ni viſages.

CDXXIX. No acoſtumbres hacer mal a ninguno, porque de un papirote vienen a puñadas, i de puñadas a palos, i de palos a las armas.

CDXXX. A ſolos los buenos haz honra, la qual nace de la veneracion i eſtima, en que tenemos la virtud en los buenos.

CDXXXI. A los que tuvieren mando, haz reverencia; obedecelos, [a] aunque te manden coſas gra-

a I. Petr. c. 2. v. 18. Paull. 22. ad Tit. c. 2. v. 9. I eſto Epheſ. c. 6. v. 5. Col. c. 3. v. aunque ſean malos.

ves i enojosas : porque esto quiere Dios por el sossiego publico.

CDXXXII. Dá ventaja a los ricos, como a mas poderosos, porque enojados no hagan daño a ti i a otros buenos.

CDXXXIII. Levantate al viejo, reverenciando sus canas, por la prudencia i mucho conocimiento de cosas, que en aquella edad suele aver.

CDXXXIV. Haciendote otro honra, no te desdeñes de hacer lo mismo : porque no saludar al que te saluda, no desear bien a quien te le desea, o es de mal miramiento, o demasiado descuido.

CDXXXV. Quan faciles son i de quan poco estorvo la salutacion, afabilidad i cortesia, i quan grandes amistades allegan, si usamos de ellas; i dejadas, quan grandes las desbaratan? 1

CDXXXVI. Quan grande es nuestra ignorancia de lo que nos conviene, que no queramos por cosa tan poca, como es hablar bien, comprar el amor de todos?

CDXXXVII. Quanto mas generoso i mas cortés es cada uno, tanto mas humano i afable se da a todos: i assi el despreciar a otro, el tenerse en mucho, mana

1 *AD.* Cosa es maravillosa, que hacen las mas veces mucho mas buenas palabras, que buenas obras : i que quieren mas los hombres, que los traten bien de palabra, que tratandolos mal, les hagan mercedes. La causa desto a mi parecer es la generosidad de nuestra alma, que quiere mas honra sin provecho, que provecho sin honra. I pues solas buenas palabras hacen tanto en los hombres, mucho podrá i grandes amigos allegará el que, haciendo buenas obras, fuere cortés i bien criado : lo qual conserva a los hombres en su estado, i dellos levanta a otro mayor.

na de ser el hombre vil, o poco sabio. I asi el saber en las buenas artes se llamó *humanidad.* [1]

CDXXXVIII. Sino te hicieren cortesia, haciendola tu primero, atribuyelo mas a descuido i poco mirar, que a menosprecio; i si te hablaren no mui blanda i honrosamente, atribuyelo a la costumbre i condicion de los tales, i no a la materia ni odio: no seas tan vano que te enojes con el soplo de la boca.

CDXXXIX. Interpretando de esta manera, i tomando a buena parte todo lo que te dixeren, ninguno creerás que te ofende, i asi amarás a todos, i de todos serás amado, viviendo vida aplacible.

CDXL. Viejo dicho es: [a] *Para ser verdadero, no seas sospechoso*; i este, aunque es nuevo en palabras, es antiguo en sentencia: *por vivir en sossiego, no sospeches que nadie te hace agravio.*

CDXLI. Guardate con toda la diligencia possible de dar muestra de ti, ni en palabras, ni en obras, ni con el rostro, que tienes en poco a ninguno.

CDXLII. Si eres bajo, quién de los altos sufrirá que le moses? i si siendo mas alto, eres sobervio, azoras i apartas de ti al mas bajo. [2]

Nin-

1 *AD.* Poco aprovecha que alguno sepa i aya leido mucho, sino usa dello de tal manera, que tenga a todos por amigos: lo qual, como las ciencias enseñan, no ai atajo por do mejor lo haga que por la humanidad, de la qual las buenas artes se llamaron *Artes humanas*, porque lo que principalmente enseñan es humanidad.

a *Vt verax, ne suspicax.*

2 *AD.* Ca los tales se han de conservar como pilares, sobre los quales estriva i se sustenta la potencia del mas alto: de manera, que ninguno avria, que pudiesse algo, que no se valiesse del ayuda de los que poco pueden: cuyo poco hace mucho el valor de los mas altos, que con discrecion i cortesia allegan a sí el amor de los bajos.

CDXLIII. Ninguno es tanto, al qual alguna vez la fortuna no traiga a tener necessidad de los mui pequeños.

CDXLIV. Allende desto ninguno ai, que merezca ser menospreciado, al qual Dios se deña de tener por hijo, si en esto tambien no queremos menospreciar el juicio de Dios.

CDXLV. I muchas veces al que los hombres tienen en poco, como a digno de menosprecio, si por dentro le mirassemos, hallariamos ser mui digno de ser venerado i adorado.

DEL HABLAR I DE LAS PLATICAS.

CDXLVI. Dios dió lengua a los hombres, para que teniendo con que decir sus conceptos, fuesse causa de la compañia i conversacion de los hombres, para la qual la naturaleza juntó al hombre con el hombre.

CDXLVII. Esta, como es causa de grandes bienes, assi tambien lo es de grandes males, segun usáres della. I assi Santiago apostol [a] la comparó mui bien al governalle de la nao, el qual bien guiado lleva a puerto a la nao; i si mal, da con ella al través. Hase pues de refrenar mucho la lengua, para que ni a sí ni a los otros haga daño. [1]

Por-

a *Cap.* 3. *v.* 4. *&* 5.

1 *AD.* La parte que el hombre juntamente tiene mas sabrosa i mas amarga es la lengua, porque como es instrumento para hablar bien, assi lo es para hablar mal. I assi quando es buena, aprovecha a sí i a otros; i quando mala, aun a sí mesma no perdona. Pues la ventaja de lo uno al otro es tan grande, justo es que usemos della bien.

CDXLVIII. Porque como para ningun pecado ai instrumento mas facil que ella, ansi tambien no le ai mas contino.

CDXLIX. A ninguno hagas afrenta, de ninguno digas mal, a ninguno dañes, no solamente en la hacienda, mas ni en la fama ni estima.

CDL. A ninguno tampoco trates mal de boca, aunque te aya hecho mal, i aunque te provoque i incite mucho a ello: porque acerca de Dios i de los hombres cuerdos mas daño harás a ti, que al que dices mal.

CDLI. [a] Dar mal por mal es limpiar el lodo con el lodo. [1]

CDLII. Amenazar a menudo es de mugeruelas, i no de buenas.

CDLIII. Ni tampoco te sientas tanto por cosas, que va poco en ellas, que una palabrilla o dos te ofendan i hagan enojo.

CDLIV. Assimesmo no procures de ser tenido por bien hablado en perjuicio ageno: ca entonces mejor es ser mudo, i no saber hablar. [2]

CDLV. No tengas cuidado de reprehender a otros; antes con toda diligencia procura sola una co-

sa,

a *V. Matth. c. 5. v. 44.*

1 *AD.* Quiero decir, llevar las cosas por mal es hacerlas peor, como el que quisiesse limpiar con el lodo, i no con el agua, lo enlodado. I ansi dice el refran: *El bien venció al mal por bien.*

2 *AD.* Siempre el callar fue alabado de los sabios, tanto, que dixo Salomon, (*Prov. c. 17. v. 28.*) *Si callare el loco, parecerá sabio*: de aver callado a ninguno pesó, i de aver hablado a muchos: de manera que, quando se hablare, sea siempre en provecho ageno, que ninguno se ofenda, i esto que vaya medido con el *como* i el *quando*.

ſa, i ſea, que no aya en ti coſa, que con razon te puedan tachar otros.

CDLVI. I ſi alguna vez fuere neceſſario, que reprehendas alguno, mira que no ſeas aſpero, ni cruel: tratalo con blandura: de manera que con el amargor de la reprehenſion, mezcles algo de dulzura, lo qual ablande la llaga, ſi acaſo hicieres alguna.

CDLVII. Tampoco quiero que ſeas tan humano i blando, que la reprehenſion carezca del fruto que pueda hacer, i que parezca mas liſonja que reprehenſion. [1]

CDLVIII. Ante todas coſas huye de liſongear i ſer liſongeado, porque la liſonja es un vicio tan malo, que parece mui feo en el que la dice, i hace gran daño al que la oye.

CDLIX. Ninguna coſa tengas en tanto, que por ella te apartes de lo juſto i verdadero; antes deves eſtar firme, que no te puedan apartar dello riquezas, parenteſcos, amiſtades, ruegos, ni amenazas, ni aun el miedo de la muerte.

CDLX. Haciendolo deſta manera, cobrarás autoridad i credito, tanto, que quanto dixeres, será creido i tenido por mui cierto: i ſabe que de otra ma-

1 *AD*. Si ai alguna coſa, que mas quiera guiarſe con buenos medios, es el reprehender las malas coſtumbres de los hombres, donde ſe ha de tener tanto aviſo, que conocida la condicion de cada uno, diferentemente ſe le aplique la medicina. A los que ſe quieren llevar por blandura, es locura tratarlos con aſpereza; i a los que la han meneſter, es tambien error mui grande, no atemedrentarlos: que los buenos, como Horacio dice: * (*lib. 1. ep. 16. v. 51.*) *Aborrecen el vicio por el amor que tienen a la virtud*, i los malos por el temor del caſtigo: * (*Oderunt peccare boni virtutis amore.*)

manera serás tenido en poco, i que aun oir no te querran.

CDLXI. Tu hablar sea modesto, cortés i bien criado; no aspero, no rustico, ni necio, ni tampoco repulido i trabajado: de manera que sea natural, i que todos te entiendan, i no que ayan menester interprete para entender lo que dices. [1]

CDLXII. Tu plática no afrente a nadie, ni menos reprehenda asperamente: junto con lo qual quiero, que tampoco sea demasiadamente blanda i melicosa, que parezca lisongera.

CDLXIII. Porque ai un medio para ello, el qual no pierde su dignidad, ni quita la agena.

CDLXIV. Esté tan fuera de tu plática toda palabra deshonesta, como querrias que estuviessen limpios de veneno los manjares que comiesses.

CDLXV. No seas tan presto en el hablar, que las palabras vayan antes que las pienses. No respondas antes que enteramente entiendas de lo que se trata, i que es lo que ha dicho, o sentido al que respondes.

CDLXVI. Sea en ti mui raro aquello que dixo Ciceron: [a] *Diré todo lo que se me viniere a la boca*: lo qual con razon dixo Ciceron a Tito Atico, su mui amigo, con el qual hablava como consigo, to-

M do

1 *AD.* Fea cosa es, que aviendo dado Dios la plática a los hombres, para que con ella exprimiessen sus conceptos, i con ella se amassen mas unos a otros, hable alguno tan escuro, que ni él sepa lo que dice, ni los que le oyen lo que habla: de manera que seria mejor ser mudo, i darse a entender por señas, que usar mal de lo que Dios le dió para aprovecharse dello.

a *Lib. 1. epist. 12. i lib. 14. ep. 7. ad Atticum. Quod in buccam venerit, scribito.*

do lo que se le venia a la boca: i no sé si aun esto en algun tiempo se ha de admitir, pues entre los amigos nos avemos de guardar de decir algo a locas i sin pesarlo, lo qual deshaga i ofenda la amistad.

CDLXVII. Porque cierto es torpe i fea cosa, i aun mui peligrosa decir, *Lengua adonde vas?* [1]

CDLXVIII. [1] CHRISTO nuestro Señor, sabiendo que del mucho hablar nacian tantos males; i principalmente algunos, como son discordias i murmuraciones, que derechamente ván contra su lei, mandó, que fuessemos en nuestro hablar mui mirados.

CDLXIX. I para que mejor lo fuessemos, nos dixo, que de toda palabra ociosa, que habláremos, avemos de dar estrecha cuenta el dia del juicio. [a]

CDLXX. Por lo qual dice el Psalmista: [b] *Pon guarda a mi boca, i puertas a mis labrios.*

CDLXXI. No hables demasiado, ni quieras decirtelo tú todo, porque en el hablar ai veces; aunque sea hablando con gente baja, a quien no ayas de tener respecto, siquiera para que sepas, si te entiende, i entiendas lo que responde. Ni seas tampoco tan pausado i tardio, que parezca que te escuchas a ti mismo, o que cada palabra que dices, te parece una rosa.

CDLXXII. Entre los prudentes mejor es oír, que hablar; pero has de saber, que no siempre: porque ai

1. *AD.* I ansi tambien parece mui mal, lo que algunos dicen, despues que han hablado lo que no devrian: *Erróseme la lengua, o no miré lo que hablava*: como si primero no se fraguassen las palabras en el entendimiento, que la lengua las diga.

a *Matth. c. 12. v. 36.*
b *Psalm. 140. v. 3.*

ai lugar donde el callar es tanto, como el hablar, quando no es menester.

CDLXXIII. Ningun deleite ai tan suave, que se pueda comparar con la plática del hombre prudente i bien hablado.

CDLXXIV. No seas mui preguntador, que es cosa molesta i enojosa a todos.

CDLXXV. Ten en la memoria aquello que dice Horacio: [a] *Huye del preguntador, porque siempre es parlero.*

CDLXXVI. En dar tu parecer no seas porfiado; si oyes la verdad, reverenciala luego con callar, i honrala como cosa divina.

CDLXXVII. Sino la oyeres, o te porfiaren contra ella, no por esso dejes de passar por ello, dissimulandolo, o por amistad o por tu modestia, principalmente quando ni las buenas costumbres, ni la fe reciben afrenta.

CDLXXVIII. Sobrada es la porfia, sino ai esperanza de aprovechar; i si no piensas, porfiando ha-

Mz cer;

12 *AD.* No aviendo pues de hablar mui bien, i quando fuere menester, calla: que no sin mysterio tienes dos oidos i una lengua, para que sea mas lo que oyeres, que lo que hablares. Aviendo tambien de hablar, ya que puedas, i la ocasion lo demande, sin divertirte a otra cosa, puntualmente di lo que sientes dello: i assi los que te oyeren, te tendran por prudente, i pesando lo que dices, lo tendran en mucho, nada cansados de averte oido.

a *Epist. 18. lib. 1. Percunctatorem fugito, nam garrulus idem est.*

2 *AD.* No porfies contra ella, como hacen algunos, porque no les digan, que se desdicen de lo que una vez han dicho; como sino fuesse de hombres el errar, i de peor que demonio querer defender el error. El que facilmente se corrige, pocas veces errará: i el que resiste, siempre es peor, i nunca se emienda.

cer algun fruto, no seas presumtuoso: porque nadie avrá, por bajo que sea, que te lo pueda sufrir, aunque seas de mui grande autoridad, i digno de mucha loa.

CDLXXIX. Lo que sabes, no lo muestres con palabras, sino con el hecho.

CDLXXX. Ni todo lo que a ti parece gracioso quando lo dices, creas que lo es a los que lo oyen.

CDLXXXI. Guarte de hacer cosa, que si no se encubre, vendrás por ella en algun peligro: i ya que la ayas hecho, no la descubras a nadie: porque si tu lo callas, estarás libre de sospecha que otro lo diga; o si acaso lo ovieres de descubrir, mira bien a quien.

CDLXXXII. Quando dices algun secreto o cosa grave a tu amigo, guarte no digas a vueltas alguna gracia, porque el otro por contarla, no descubra el secreto.

CDLXXXIII. El secreto que dixeren, mira que le guardes como dinero depositado.

CDLXXXIV. No ai cosa segura en la vida humana, si falta la fe de los secretos.

1 AD. Con el parecer los hombres, que dicen siempre bien, es causa que cada dia hablen peor: porque enamorados de lo que dicen, no dan lugar a que les reprehendan i emienden, si en algo tienen necessidad.

2 AD. Los que han hecho algo, por lo qual, si lo dicen, vendrán en peligro, no aviendo otra necessidad, callenlo: porque mal callará al que lo dixo, pues a quien mando imponía el callarlo, lo descubrió. Tambien ninguno se confie, porque sea el otro grande amigo: que se puede hacer enemigo, i aquel tambien tiene otro tan grande, a quien lo podrá decir. I como tambien el otro tenga otro, vendrá la cosa de mano en mano a que la sepa el pueblo, i por esto dixo un philosopho, que no avia cosa mas dificultosa, que saber callar.

CDLXXXV. Si prometieres algo, dalo, aunque sea dificultoso, para que a lo menos cumplas la palabra que dieres. [1]

CDLXXXVI. Si te uvieren prometido algo, no lo demandes: sé siempre mas aspero juez contra ti, que contra los otros.

CDLXXXVII. Convienete pensar, que los hombres tienen sentido, razon, entendimiento i juicio para no persuadirles, que lo mal que hicieres, sea bien hecho. Mira que todo lo malo i fingido, por mucho que se dore, con el tiempo se descubre, i parece tanto mas feo, quanto mas se procuró que pareciesse bueno.

CDLXXXVIII. I assi oimos de mala gana lo que antes nos engañó.

CDLXXXIX. I por esto es mejor, que todas las cosas sean claras, desnudas i sin dobleces.

CDXC. Porque si la verdad alguna vez al principio es odiosa, adelante no ai cosa mas aplacible ni amable que ella.

CDXCI. La verdad alguna vez vacila, mas nunca falta.

CDXCII. El provecho de la mentira no es cierto ni durable, i el daño de la verdad no empece mucho tiempo.

CDXCIII. Huye de la mentira, como de cosa que lo corrompe todo: porque no ai cosa en la naturaleza mas abatida. La qual, como aparta a nuestra

1 *AD.* Pues sabes que es proverbio antiguo, *Que el buei se ha de tener por el cuerno, i el hombre por la palabra*: ca no guardarse lo que se dice, será deshacer i destruir la comunicacion de los hombres.

tra naturaleza de Dios, ansi la hace esclava i semejante al diablo.

CDXCIV. Finalmente ora tarde, ora temprano, se descubre la mentira, no sin mucha afrenta del que la dice.

CDXCV. I asi ninguna cosa ai tan vil ni despreciada, como el mentiroso: Si te conocieren por tal, ninguno te creerá, aunque digas verdad.

CDXCVI. I al contrario si fueres verdadero, i te preciares dello, tendrá mas credito qualquier palabra tuya, que el juramento de otros. [1]

CDXCVII. Sino quieres hablar cosas que se contradigan, si quieres, que en tus palabras aya constancia, no has menester memoria ni otra arte, sino que siempre digas, lo que crees ser verdad.

CDXCVIII. Lo verdadero conforma con lo verdadero, lo falso ni con lo verdadero, ni con lo falso.

CDXCIX. Si quieres en quanto dixeres, tener credito, no creas facilmente: certificate siempre primero, no digas cosa que no sea cierta, o tenga gran semejanza dello.

D. Tampoco seas sospechoso: cà dice el proverbio antiguo: *Si quieres ser verdadero, no seas sospechoso.*

DI. Desventurado de aquel, que hiciere cosa, de

1 *AD.* El mayor bien que el hombre tiene entre los hombres es, que en lo que dixere, sea creido: lo qual es mancilla que perdamos por una mentira, que las mas veces no aprovecha de nada, i hace tanto daño; i si alguna vez aprovecha, descubierta despues, trae daño mayor: de manera, que aunque amargue (como dice el refran de la verdad) se ha de decir.

de donde no se pueda librar, sino por mentira.

DEL JVRAR.

DII. NO te acostumbres a jurar, porque el sabio dice: *El hombre que mucho jura, será lleno de maldad, i en su casa no faltará miseria.*

DIII. Tambien nuestro Señor en el evangelio nos veda de todo jurar; i solamente nos manda, que afirmando algo digamos, *assi es*; o negando digamos, *no es assi.*

DIV. Grande es la reverencia que se ha de tener a Dios; i assi no facilmente, ni a cada passo le avemos de traer por testigo, lo qual no se ha de hacer sino por fuerza i constreñidos a ello.

DV. El que facilmente jura en las cosas de veras, jurará en las de burla; i el que en las de burla, en la mentira.

DVI. Si algunos te han de creer, assi lo harán, no jurando, como si jurasses: i no aviendote de creer, con el juramento te creerán menos. [1]

CO-

1 AD. El que jura, quando no es forzado a ello, carece de credito, como si claramente mintiesse: porque está cierto que dice falsedad, pues procura con juramento hacerlo verdad: ca ella sin otra ayuda se vale por sí.

COMO NOS AVEMOS DE AVER CON LOS HOMBRES.

DVII. ENtre los hombres, se ha de hacer alguna diferencia: porque dellos unos son caseros, otros solamente conocidos, i otros no conocidos.

DVIII. *Caseros* llamamos a los parientes, afines, i con los que en una misma casa i familia vivimos.

DIX. A todos has de amar, i aun con los que no conoces te has de mostrar tal, que sientan, que en general quieres bien al genero humano, i le deseas bien.

DX. Empero ha de ser de tal arte, que con todos no te ayas de una manera, como raya blanca en piedra blanca. Con unos tomarás consejo, a otros obedecerás, a otros tendrás reverencia i honrarás; a otros harás gracias, si ovieres dellos recebido algun beneficio; i principalmente a los que te han ayudado fiel i diligentemente.

DXI. Para ser agradecido, como deves, has de tener en tanto la buena voluntad, como la buena obra, de manera que no tengas en menos al que te desea aprovechar, que al que te aprovecha.

DXII. Si ovieres recebido algun beneficio, no estés menos solicito en pagarle i recompensarle, que si fueran dineros prestados.

DXIII. I no pienses que es menos de buena voluntad aver puesto diligencia, que aver dado dineros, antes es mas, en quanto es justo, quel cuerpo sea mas amado, que las otras cosas exteriores.

No

DXIV. No aguardes a que tu amigo te deſcubra ſus neceſsidades, huelelas, i de tu voluntad le ſocorre: anticipate a los ruegos honeſtos, i antes que te ruegue, haz lo que te ruega.[1]

DXV. A los padres no ſolamente amarás, mas, como lo manda Dios,[a] honrarás mucho: a cuyos mandamientos como a divinos obedecerás:

DXVI. Teniendo por cierto, como es aſsi, que en la tierra tienen las veces de Dios, i que nadie te quiere mas, ni tiene mayor cuidado de ti, que ellos.

DXVII. Deſpues deſtos tienen el ſegundo lugar los maeſtros, mayordomos, ayos, tutores: finalmente los que tienen cuidado de tus coſtumbres, a los quales, como a padres i enſeñadores de lo que mas es, que es el alma, acatarás en gran manera.

DXVIII. A eſtos, como tengo dicho, como a otros padres, amarás i reverenciarás, conſiderando que lo que te mandan, no es para ſu provecho, ſino para el tuyo.

DXIX. Cree que te quiere bien, el que amigablemente te reprehende.[2]

1 *AD.* Entre las otras coſas que la amiſtad tiene notables, es para ſiempre eſtár entera, i hacerſe mayor con el tiempo. No deja que el amigo en ninguna coſa ſe deſcuide de ſu amigo; ſino que muchas veces, olvidado de sí, ſe emplee todo en lo que al amigo conviene. I aſsi el que eſto hace, hace lo que deve a buen amigo, i obliga al otro a tener el meſmo cuidado: de manera que por el amiſtad los hombres han deprendido a deſcuidarſe de sí, para que mejor los otros tomen el cuidado dellos.

a *Exod.* 20. 12. *Deut.* 5. 16.

2 *AD.* Porque deſea tu bien, de manera que con aſpereza no eſtorve lo que deſea obrar en ti: porque muchas veces la demaſiada reprehenſion daña mas, que aprovecha, i parece mas vituperio, que correccion.

DXX. Aunque a la verdad la reprehension jamás hizo daño, aunque sea de enemigo: porque si se nos da con verdad, muestra en lo que nos avemos de emendar; i si con mentira, de lo que avemos de huir. assi que siempre, o nos hace mejores, o mas avisados i cautos.

DXXI. A los que ovieres de tratar familiarmente; mira primero con gran diligencia que costumbres tienen, i como se han avido con otros amigos suyos, porque despues no te pese de aver tratado con ellos amistad.

DXXII. No seas amigo de aquel, de cuya conversacion huyen los buenos.[1]

DXXIII. Tambien huye de los que te amaren, no por ti, sino por tu hacienda, como son truhanes, lisongeros, i otros deste jaez, con cuya conversacion, como con un estragamiento, o te harás peor, o se te pegará alguna mácula.

DXXIV. Huirás assimesmo de los que tienen envidia del bien de sus amigos.[2]

DXXV. Huye por el consiguiente de los que se dan a burlas, i no viven con miramiento en la vida, burlando i publicando con parleria los secretos, que mucho se han de callar.[3]

1 *AD*. Porque serás tenido por tal, qual ellos fueren, i assi dice bien el refran: *Dime con quien andas, i decirte he quien eres.*

2 *AD*. Porque vale mas el enemigo descubierto, que el amigo fingido.

3 *AD*. Como el hombre sea la cosa mas excelente, que Dios acá crió (pues le hizo a su imagen i semejanza) ansi quiso que toda la vida emplee en cosas tan graves, como ellas, como son las letras i especulacion de las grandezas de su Dios. I si se oviere de jugar o burlar, ha de ser para es-

DXXVI. Principalmente huye de aquellos, que por una liviana pasioncilla toman graves enemistades con los que mucho aman, vengandose de ellos mas cruelmente que de los enemigos, que siempre aborrecieron, persuadidos de una barbara opinion, que se ha de sufrir menos la injuria del amigo, que del enemigo: en lo qual claramente muestran no aver amado: que de otra manera, del que mucho amassen, nunca se tendrian por ofendidos; i assi a estos tales mejor es no tratarlos, o tenerlos por enemigos, que por amigos.

DXXVII. Sé tardio en admitir amigos, i admitidos una vez, conservalos con constancia.

DXXVIII. Elige amigos, que no solamente te deleiten, mas te aprovechen; no a los que todo lo que hablen es para passatiempo, ni a los que suave i astutamente lisongean, sino a los que simple i verdaderamente te aconsejaren lo que mas te conviene.

DXXIX. Si acostumbrares a holgarte con lisongeros, nunca oirás la verdad.

DXXX. De las bestias entre las bravas la mas dañosa es la envidia, i entre las mansas la lisonja. [1]

DXXXI. Para ser virtuoso i sabio es necessario ante todas cosas, que huigas de ser lisongeado; porque jamás serás sabio, ni virtuoso, pensando que lo eres, como la lisonja falsamente te persuadirá. Sé a-

esforzar el cuerpo, i animarle a que luego trabaje; de manera que como se come un hora para sustentar el cuerpo todo el dia, ansi para recrear el espiritu, se ha de tomar un rato de regocijo.

1 AD. La envidia es carcoma de sí misma, la lisonja es agua mansa, que halagando mata. (*Ovid*, *l. Am.* 8. *Impia sub dulci melle venena latent.*)

migo de oir verdad, i de ser amonestado: porque entonces, viendo lo mucho que te falta para alcanzar la virtud, procurarás de alcanzarla.

DXXXII. Si te pesa de ser reprehendido, no hagas cosa digna de reprehension.

DXXXIII. Desventurado de aquel, que teniendo necessidad de quien le aconseje, no le tiene ni le halla. [1]

DXXXIV. Huye de la conversacion de los malos, como de heridos de pestilencia. [2]

DXXXV. Huye, como digo, en todas maneras de los tales, si no confiares tanto en la bondad, que pienses emendarlos i hacerlos mejores.

DXXXVI. Pero mira, que no te confies mucho de ti: porque nuestra naturaleza, como es flaca i debil, está siempre mas aparejada a lo malo, que a lo bueno: i porque para ir a la virtud el camino es aspero, i para los vicios ancho i espacioso. [3]

DXXXVII. Escudriña quien eres, i de que linage i condicion, de manera que ninguna cosa te ha-

ga

1 *AD.* Los que siempre desean ser mejores, i se huelgan con qualquier amonestacion, estos son los que a la contina hallan quien bien los aconseje: i assi aciertan en todo lo que hacen: i si alguna vez yerran, quedan consolados en no averse guiado por su parecer.

2 *AD.* Ca de la manera que la pestilencia hiriendo el cuerpo, le mata, assi la mala conversacion, acometiendo al alma, la destruye.

3 *AD.* I assi Pythagoras, gran philosopho, conociendo el uno i el otro, figurando una Y, en esta forma, que el un palo fuesse ancho i el otro angosto, dixo: *Angosto i aspero i lleno de trabajos es el camino, por do se va a la virtud: i ancho i spacioso el de los vicios*: i esto con gran razon, porque el premio del buen trabajo es el descanso: i el placer de los vicios no puede tener, sino trabajo por galardon

ga tan ſobervio, que pienſes ſer mas que los otros.

DXXXVIII. En quanto mas te tuvieren todos, en tanto menos te ten tu: moderate, aunque conozcas, que en lo mas tienes razon.

DXXXIX. Con los menores sé manſo, acata i reverencia a los mayores: con los iguales sé facil i tratable.

DXL. No mueſtres gran ſentimiento, porque los mas poderoſos te menoſprecien; antes cree, que no es la culpa de ellos, ſino de la fortuna que los enſobervece.

DXLI. Si el menor dixere algo, que no te contente, pienſa que no es por afrentarte, ſino porque los tales ſiempre ſon libres.

DXLII. No ſeas tan delicado, que livianas coxquillas te parezcan tormentos. [1]

DXLIII. Ni conviene que pienſes, que tu ſolo eres hombre, i todos los otros beſtias, a los quales no ſea licito ni aun menear los labrios: hombre eres, vive igualmente con todos los otros hombres.

DXLIV. Antes quanto mas ſabio i mejor fueres, tanto has de dar mas de tu derecho a los otros, como a mas necios i mas flacos; i a ti perdonan menos, a quien el poder, ſabidutia, i virtud han dado tanto.

DXLV. Sino eres mas excelente en virtud, porque quieres ſer tenido por mejor que los otros? Si ex-

[1] AD. No te ſientas de qualquier coſilla, i ahorrarás de gran peſadumbre; tendrante todos por ſabio; i como vean que de nada te picas, nadie te dirá coſa que te peſe. Attribuyelo todo a buena parte, i vas ſi no creerás, que te ofenden: i ſi por ventura ſintieres que va con malicia, haz que no la entiendes, i aſsi tambien atajarás, que no te digan otras: que el diſsimular a ſu tiempo es reſpueſta mui cuerda.

excedes o eres mejor, porque no haces mas que los que saben poco, en refrenar los apetitos? [1]

DXLVI. Mejor i mas feliz cosa es ser injuriado, que injuriar, ser engañado, que engañar: lo qual entendieron bien los sabios antiguos, como fueron Socrates, Platon, Xenophon, Aristotiles, Ciceron i Seneca.

DXLVII. Acuerdate, que es de fragilidad humana ser engañado i errar, para que los delitos agenos no te ofendan, principalmente los que fueren contra ti. [2]

DXLVIII. Perdonar es de animo generoso; retener el enojo de cruel, sobervio, vil i abatido. Lo qual naturaleza muestra aun en los menudos animales.

DXLIX. Pues Dios ninguna cosa hace mas continamente ni de mejor gana, que perdonar, quien no lo hará, i se tendrá por bienaventurado en llegarse a Dios, cuyo es el perdonar?

DL. Serás con los hombres tal, qual deseas que Dios sea contigo. I es por cierto cosa justa, que perdones tu a los hombres, en lo que tu has menester el perdon de Dios.

DLI. E asi en la oracion del *Pater noster*, que nos enseñó nuestro Dios, [a] lo que pedimos es, que

Dios

1 *AD.* Pues te tienes en mas, haz como el que mas toca, de otra manera serás, como el que mal tañe, que quiere decir uno, i la vihuela suena otro.

2 *AD.* Quando te acordares, que puedes tu caer como el otro, i quanto mas en ti confiares, tanto mas presto i mas facilmente caerás, perdonarás de buena gana: i asi Dios te tendrá de su mano, que no ofendas a nadie, para que no tengas necesidad de perdon.

a. *Matth.* 6. 6. v. 9.

Dios nos perdone, como nosotros perdonamos a nuestros deudores.[a]

DLII. No la podemos rezar con puro i verdadero animo, si con todas entrañas no perdonares al hombre todo lo que tu pides a Dios que te perdone.

DLIII. Con esta condicion se nos perdona la gran deuda de nuestros pecados, con tal que nosotros perdonemos la de nuestros proximos, que es mui pequeña.

DLIV. Todo lo que el hombre peca contra el hombre, es la mas chica parte de lo que cada uno de los hombres a cada momento peca contra Dios; i esto es assi, en quanto es mejor Dios que el hombre.

DLV. Si estás enojado con alguno,ház como te amonesta el apostol, [b] que el *sol no se ponga estando tu airado.*

DLVI. Yendote a acostar echa de tu anima, i aparta de tu corazon todas las contiendas, enojos, ofensas, codicias, i cuidados, para que con sossegado i pacifico animo agradablemente duermas.

DLVII. Al que una vez perdonares, procura que el tal sienta, que va de buena tinta: de manera que tu no te acuerdes de las injurias, i él te halle amigo, si en alguna cosa le pudieres ayudar o aprovechar.

DLVIII. Si fueres injuriado, guarte de tomar venganza, principalmente por tus manos, i de encomendarlo a otro, porque no tienes derecho contra el siervo ageno, i por mejor decir, contra otro siervo como tu: al Señor haces injuria, si no le dejas que conozca de la causa de que tu no puedes conocer.

Dios

a *Matth. ibi v. 12.* b *Ad Ephes. c. 4. v. 26.*

DLIX. Dios es el Señor de todos, i todos somos sus siervos: basta averte quejado una vez, no porfies en ello, quel ojo del Señor mira todas las cosas, ninguna cosa se le encubre; i como dice el sagrado evangelio: *El conoce al que hace la injuria, i al que la padece.*

DLX. I por esto nos dice: [a] *Dejad a mi la venganza, que yo lo castigarè.*

DLXI. Porque como en la voluntad con que se hace, i no en el hecho, consista la injuria, solo Dios sabe, qual fue la voluntad, i que castigo se le ha de dar.

DLXII. En tanta manera seguimos nuestros apetitos, que las mas veces creemos ser injuria, la que no lo es: i asi los apetitos, de los quales nos dejamos governar, no nos dejan que examinemos cada cosa, sino que ciegos lo juzguemos todo al reves.[1]

COMO SE HA DE AVER CADA VNO CONSIGO MESMO.

DLXIII. Conviene ante todas cosas te ames a ti mesmo i te tengas en mucho, para que no hagas ni digas cosa fea: i asi teniendote a ti mesmo reverencia, te avergonzarás aun de pensar cosa, que no sea buena.

DLXIV. Ten en mas el juicio de tu conciencia, quiero decir, lo que tu de ti sientes, que las voces i alabanzas del pueblo, el qual loco i necio, como ae-

pruc-

a *Deut. c. 32. v. 35. Ad Rom. c. 12. v. 19. Hebr. c. 10. v. 30.*

1 *AD.* Sé paciente i sufrido, porque no ai cosa en que me-

prueba lo que no sabe, asi tambien lo condena.[1]

DLXV. La conciencia alborotada da gran passion al anima, i por el contrario, quando no ai quien la remuerda, sosiega mucho el espiritu; con la qual bienaventuranza no ai riquezas ni reinos, que igualarse puedan.[2]

DLXVI. I asi Dios en su evangelio,[a] para que por codicia de vanas riquezas no perdiessemos esta bienaventuranza, nos promete, que aun en esta vida recebiremos mas de lo que por él dejáremos.

DLXVII. La fama, ni ha de aprovechar al malo, ni dañar al bueno.

O I

mejor se conozca el sabio: i asi no ai cosa mas grande, como decia Philemon, que poder sufrir al que nos maltrata; porque si dissimuláremos la injuria, toda la recibe el que nos la hace. Conforme a lo qual decia mui bien Euripides: que enojandose uno de los dos que hablan, aquel es mas sabio, que no se opone contra el otro: porque cierto dar en esto la ventaja, es vencer. De aqui nacerá, lo que tan natural es a los hombres, el no airarte, que es lo que de hombre torna en bestia, i hace mal a su messmo señor, como decia Theognis: descubre lo que ai en el corazon; todo lo que con ella se hace, se yerra i trae pesar, es pura locura; salen della todos los males: de adonde no podrás dejar de perdonar facilmente; pues no siendo parte para castigarlo, en avergonte vencido haces mucho.

1 *AD.* En gran manera es loco el que, viendo en sí otra cosa de lo que oye, cree mas a los que le alaban, que al vicio que en sí siente que le afea: al qual mal se allega otro, que cevado de lo que se dice, creyendo que no se sabrá lo que mal hace, hace siempre peor, i tiene con el mal mas sobervia.

2 *AD.* En valde se busca el descanso en las cosas exteriores, como son las riquezas, favores i mandos: pues allende que no son firmes, se procuran con trabajo, i se pierden con dolor; i quando se posseen, ponen en cuidado como se conservarán: de manera que el verdadero descanso en el alma consiste, quando de todos vicios i perturbaciones está libre.

a *Matth. c. 19. v. 29.*

DLXVIII. I porque no te andes perdido tras la fama, ſabe, que deſpues de muerto no llevarás mas della, que la pintura mui alabada, o el cavallo que corrió mui bien: las quales coſas como carecen de entendimiento, i no pueden gozar della, aſsi tú despues de muerto: i al vivo no le aprovecha, ſino la conoce; i ſi ſe conoce, no ſirve de otra coſa, ſino quel ſabio la menoſprecie, i el necio ſe enſoberveza con ella.

DLXIX. La limpia i entera conciencia, no dañada con pecados, da de sí verdadero, durable i firme teſtimonio, que valdrá mucho en el juicio de Dios, donde nada ſe puede encubrir. Es tambien gran maeſtra i enſeñadora de nueſtra vida, ſino la dejamos corromper de vicios.

DLXX. I es, como dixo aquel ſabio, *Muro de hierro*: porque fortalecidos con la conciencia limpia, como con muro tan fuerte, vivimos ſeguros en los peligros de la vida; i aſsi no ai combate, ni espanto tan grande, que al metido en eſta fortaleza pueda eſpantar; porque ſiempre eſtá pueſta en Dios, i ſabe que della tiene cuidado, i que todas las coſas del mundo le obedecen.

DLXXI. Torpe coſa es por cierto ſer conocido de otros, i no conocerſe a sí meſmo.

DLXXII. No te parece que es mucho, que tu a ti meſmo te conozcas; i lo que mas es, que te conozca Dios? Para que buſcas que otros te alaben i conozcan, pues antes te enſoberviecen, que te ayudan? Donde puedes ſer mejor viſto, que delante de Dios, que lo vee todo?

DLXXIII. Ai tambien otros que pecan en otro es-

estremo : i es que se les da tan poco por sí i por la fama, que pecan a rienda suelta ; i estos en dos maneras son malos ; en no reverenciar a los hombres, ni a Dios.

DLXXIV. Estos tales hacen injuria a su conciencia, menospreciandola, como si por ello menospreciassen la fama, i hacenlo para mas libremente pecar : que tener cuidado de buena fama, para no escandalizar con nuestros pecados, i no ofender a Dios, bueno i santo es ; i asi le tuvieron los bienaventurados. 1

DLXXV. Armarnos hemos pues contra todos estos peligros, si encomendandonos a Dios, en él solo pusieremos nuestra esperanza, i que permita i quiera, que la mejor joya que tenemos, que es el alma, esté siempre guarnecida i ataviada de ricos vestidos ; conviene a saber, de piedad, religion i virtud.

DLXXVI. No se ama a sí, el que ama las riquezas, honras i deleites, o a lo que está fuera de nosotros ; o en el cuerpo : pues la parte principal suya es el anima, a la qual deve amar mucho para Dios.

DLXXVII. Ni tampoco se ama el que conociendose, se engaña, o consiente ser de otros engañado, gozandose a las veces de persuadirse, que tiene las gracias de que carece.

O 2 Amar

1 AD. Entonces las buenas obras se pierden, quando no se hacen con fin de dar buen exemplo, de no escandalizar, i de servir a Dios i sino por sola vana gloria, i que se diga que las hacemos. Las quales, como el agua, que de suyo es clara i sabrosa, passando por lugar sucio se enturbia, i no sabe sino a lo por do corre, assi dañadas con vanagloria pierden el ser de buenas, de manera que en ninguna cosa nos pueden aprovechar.

DLXXVIII. Amar al alma no es lo que acá decimos amarſe a sí, o enamorarſe de sí: porque el tal amor, como es del cuerpo, es bruto i beſtial como el meſmo cuerpo, i no deja hacer coſa en que acertemos.

DLXXIX. Deſte con gran razon ſe quejava Socrates, i decia gran cabeza i origen de todos los males: porque enamorado cada uno de sí, ſe tiene en mas que los otros: de adonde viene que ninguno viva en ſoſiego, i en el linage humano aya tantas paſsiones.[1]

Por-

1. AD. Viendo los ſabios antiguos, que de amarſe tanto a sí meſmos los hombres avia tantos males i revueltas en el linaje humano, i que todas procedian, por no conocerſe a sí meſmos: de tres ſentencias, como eſpejos, en que los que entravan, ſe miraſſen, que eſtavan eſcritas en el templo de Apolo, la principal era: *Conocete a ti meſmo*. I anſi ſobre eſta, como ſobre conſejo, que tanto importava, diſcantaron antes i deſpues muchos ſabios, como fueron Philemon, Diphilo, Antiphon, Menandro, Biante, Plutarco, Demoſthenes, Platon, Ariſtoteles, i otros deſta manera, cuyos nombres i ſentencias callo, por no ſer aqui prolixo: i aunque no dejaré de tocar, pues hace al propoſito, brevemente, como en tres maneras no ſe conocen los hombres a sí meſmos. La primera es, quando no hacen cuenta de lo mejor que poſſeen, como es el alma, entendimiento i razon, i la maltratan como a coſa mas baja. La ſegunda, quando por las coſas exteriores, viles i bajas, como ſon riquezas, linage i honras, ſe enſobervecen, como ſi fueſſen perpetuas i ſuyas: i ſon agenas i acabanſe preſto. La tercera, quando conocen que lo mejor que tienen, es el entendimiento, i otras partes ſuyas, como ſon las virtudes: pero no entendiendo, que todo lo bueno que tenemos, nos lo dió Dios, las tienen por proprias, i uſan mal dellas. Conocerſe ha pues cada uno, ſi en sí eſtimare de tal manera el alma i virtudes, que crea que es lo mas alto, i que ſi Dios no lo dieſſe, él no lo tendria: i que con ſobervia ni otro vicio no ſe ha de afear, preciandoſe dello, no para afrenta de otro i gloria propria, ſino para mas virtud i gloria de Dios. I anſi menoſpreciará todo lo demas, que ſon caducos i de poco valor. Eſto llamamos conocerſe a

sí

DLXXX. Porque el que a sí se ama, ni ama a otro, ni de otro es amado.

DLXXXI. I asi èl sobervio es rixoso con los mansos i humildes, i con los sobervios mucho mas: de manera que si de los unos i de los otros es aborrecido, conviene que no viva en el mundo. [1]

DLXXXII. I por tanto Jesu-Christo conservador nuestro en breve declara, que cosa sea amar i aborrecer. I ansi dice: [a] el que aborrece su anima, no regalandola con estas cosas fortuitas i perecederas, este verdaderamente la ama i desea ser salva; i al contrario aquel la quiere i trata mal, que en este mundo la regala i pone en deleites.

DLXXXIII. Quien sino fuere loco, huirá del trabajo, por el premio eterno i celestial? pues estas cosas caducas i fragiles nò se alcanzan sin demasiada fatiga.

DLXXXIV. Esta es la lei de los que son hijos de Adan, que trabajen: i esta es la desventura de los que tienen a Eva por madre, que sean afligidos. [2]

I

sí mesmo: i el que desta manera se conociere, tendrá verdadero conocimiento, i tendrá subido el primero i principal escalon para la sabiduria: i vivirá de los hombres i de Dios amado.

1 *AD.* De adonde se ha de notar, quan mal vicio es la sobervia: pues hallando los otros vicios con otros sus semejantes amistad, el sobervio no la puede tener con otro, porque jamás se llevan.

a *Ioan. c. 12. v. 25.*

2 *AD.* Despues que por el pecado nuestros primeros padres salieron del estado de la innocencia, i entraron en el de la malicia: para testimonio de lo mucho que el linage humano avia perdido, heredamos dellos aquella maldicion que todos padecemos: *En el sudor de tu rostro comerás tu pan:* (*Gen. c. 3. v. 19.*) I ansi en lo que recebimos mas deleite, i nos sustenta, en aquello ponemos mas trabajo, i nos cuesta mas caro.

DLXXXV. I pues en todo i do quiera que vamos, hemos de trabajar, quanto mejor es trabajar i procurar el premio perpetuo, que es la gloria, que poner tanto cuidado i solicitud en las cosas deste mundo? las quales, allende que se acaban i truecan tan presto, dejan por premio tristeza i tormento perpetuo.

DLXXXVI. Allende desto es mas facil i mas seguro, i por tanto mas aplacible i liviano el bien hacer: pues el pecado está lleno de peligro, temor i cuidado.

DLXXXVII. El pecado es muerte del hombre, tanto que parece que se corta la cabeza qualquiera que peca; i es porque se aparta de Dios, que es nuestra vida, i del sosiego de su conciencia, la qual es la mas bienaventurada cosa del mundo.

DLXXXVIII. Limpiarás las maculas i suciedades del pecado con lagrimas i penitencia, invocando la divina misericordia, en la qual confiarás sobre todas las cosas.

DLXXXIX. Hase de evitar i escusar toda ocasion de pecar; porque el sabio dice: [a] *El que ama el peligro morirá en èl.*

DXC. I el diablo siempre está aparejado para la ocasion, por el qual no podemos vivir seguros.

DXCI. Avemos siempre de pelear con él, pues como verdaderamente dixo Job: [b] *La vida del hombre es guerra sobre la tierra.*

DXCII. I como sea enemigo tan poderoso, fuerte, cauteloso, astuto, viejo, exercitado, i tenga tan-tas

a *Eccli. c. 3. v. 27.* b *Iobi c. 7. v. 1.*

tas fuerzas, i uſe de tantos engaños, por ningun arte ni manera podemos ſerle iguales, quanto mas vencerle. I por tanto deſconfiados de nueſtras fuerzas i ayuda, avemos de acorrer a Dios, pidiendole ſocorro.[1]

DXCIII. Por eſta cauſa el Señor i maeſtro nueſtro mandó a los ſuyos muchas veces, que hicieſſen oracion, i pidieſſen en ella con grande afecto i voluntad al padre, no los dejaſſe venir en tentacion, la qual es la batalla que con el demonio tenemos.

DXCIV. I en la oracion que él meſmo nos enſeñó del *Pater noſter*, lo poſtrero es:[a] *No nos traigas en tentacion*: mas libranos del demonio, malvado aſſechador.

DXCV. Vivamos pues como armados en batalla, velando aparejados i atentos, no dormidos en nueſtras ocaſiones. I pues en tanta incertidumbre ſe paſſa tan preſto la vida, que ninguno pienſa de cierto vivir el dia de mañana, locura i gran peligro es dilatar mucho nueſtras eſperanzas, difiriendo de adornarnos para el camino neceſſario, para el qual a cada momento ſomos llamados: no ſabiendo quando, aunque queramos o no queramos, avemos de ſer llevados.[2]

I

1 *AD.* El principal deſlizadero, en que los hombres reſvalan i caen en el camino deſta vida, es la confianza, que cada uno tiene de sí, teniendoſe por tan ſabio, que no ha meneſter conſejo de nadie, i que nadie le puede engañar: lo qual, ſi tratando con los hombres, nos ſale tan al revés; porque eſtando en pelea con el demonio, que es mas ſabio i mas fuerte que todos los hombres, no pediremos ſiempre a Dios ayuda; pues vemos que ſin ella es ninguno nueſtro valor?

a *Matth. c. 6. v. 9.*

2 *AD.* Porque ſiendo la muerte tan cierta, que de fuerza ha de

DXCVI. I por tanto es justo, que adquiramos thesoro para la vida venidera, para la qual cada dia augmentemos algo, con lo qual estemos seguros, quando de sobresalto viniere la muerte: i asi aparejados siempre para caminar, llevemos delante la buena i grande esperanza de la buena vida passada, por la fe que tenemos en el hijo de Dios, i por la gran misericordia suya, que nos enseñó. Ningun don nos dió Dios mayor, que darnos el conocimiento que dél tenemos, para que conociendole, no le ofendiessemos, antes le imitassemos, quanto fuesse en nosotros, para gozar para siempre de su acatamiento.

DXCVII. Sin este conocimiento que otra cosa es el hombre sino una bestia immortal?

DXCVIII. De la manera que un dia de la vida del hombre por las grandes cosas, que en aquel poco de tiempo entiende, se ha de preferir a toda la vida, que es mui larga, de un cuervo o de un ciervo, porque carecen de razon; asi un dia vivido en religion, conviene a saber, en servicio de Dios, se ha de anteponer a todos los siglos, que se passaren sin hacer servicio a Dios.

DXCIX. [a] *Esta es la vida eterna*, dice Christo

de venir, siendo en su venida tan incierta, que jamás nos deja estar seguros, ni por un momento, nos damos a pecar? constituyendo para adelante el tiempo en que nos avemos de emendar: al qual jamás llegamos, o porque viene antes, o porque llegados a él, le dilatamos para delante: i desta manera, o morimos en pecado, o nunca nos emendamos: de manera que para no quedar burlados es menester la emienda de presente para la seguridad de lo por venir; i no para la seguridad dudosa, ponemos en peligro de presente.

a *Ioan. c. 17. v. 3.*

to nueſtro Señor, *que conozcamos al padre, i a Jeſu-Chriſto, que él envió para nueſtro remedio.*

DC. Eſte es el curſo de la verdadera i cierta ſabiduria, para la qual ſubimos por dos eſcalones. El primero es *Conocerſe a sí meſmo*, i el ſegundo *Conocer a Dios*: al qual ſolo ſe deve la honra i la gloria para ſiempre ſin fin.

LAVS DEO.

IOANNIS
LODOVICI VIVIS VALENTINI
INTRODVCTIO AD SAPIENTIAM
AB AVCTORE IPSO RECOGNITA
ET LOCVPLETATA.

MONITUM EDITORIS.

ETSI FRANCISCUS CERVANTES Latinae IOANNIS LUDOVICI VIVIS *Introductioni* in ſermonem vernaculum abs ſe converſae locum haud dederit in praeſtantiſsimo harum lucubrationum faſciculo; rem non ingratam nos facturos existimavimus eruditis lectoribus, si eam hic recuderemus, quum elegantiſsima sit omnibusque numeris absoluta. Quid a nobis praestitum sit, ut quam fieri poſſet emendatissima prodiret, paucis accipe, lector humaniſsime, *Introductionem* hanc VIVIS *in Sapientiam* expreſſam hic damus ex editione Burgensi anni MDXLIV. ut pote ab auctore ipſo locupletata, ceu in fronte operis legimus, & a SALAZARIO noſtro ad interpretationem ſuam adhibita, quemadmodum utrumque opus inter ſe conferenti facili negotio apparebit. Nam & easdem ubique capitum ſectiones & verſuum numerum licet deprehendere. Nos autem quae in Burgensi editione ſummo opere rariſsima, quam hic preſſo pede ſequimur, aliter leguntur ac in ce-

ceteris, quas conſuluimus, & in Praefatione Hiſpanica recenſentur, accurate notamus in ima pagina: *addita* vero aut *omiſſa* in exemplari noſtro, adhibitis tantum prioribus litteris *A* & *O* indicamus, ne voces illae tribus quoque verbis repetitae faſtidium pariant lectoribus. A notis, quas meditabamur, conſulto abſtinuimus, ut ne opus iam satis grande in immenſum creſceret. VALE, lector humaniſsime.

IO.

IOANNIS
LODOVICI VIVIS VALENTINI
AD SAPIENTIAM INTRODVCTIO.

I. VEra Sapientia eſt de rebus incorrupte iudicare, ut talem unamquamque exiſtimemus, qualis ipſa eſt, ne vilia ſectemur tamquam ſpecioſa, aut pretioſa tamquam vilia reiiciamus; ne vituperemus laudanda, neve laudemus [1] vituperium merita.

II. Hinc enim error omnis in hominum mentibus ac vitium oritur, nihilque eſt in humana vita exitiabilius, quam depravatio illa iudiciorum, quum [2] ſingulis rebus non ſuum pretium redditur.

III. Quocirca pernicioſae ſunt [3] perſuaſiones vulgi, [4] quod ſtultiſsime de rebus iudicat.

IV. [5] Videlicet magnus erroris magiſter eſt populus.

V. Nec aliud magis laborandum eſt, quam ut ſapientiae ſtudioſum a populari ſenſu abducamus & vindicemus.

VI. Primum omnium ſuſpecta illi ſint, quaecumque multitudo magno conſenſu approbat, niſi ad illorum normam revocarit, qui ſingula virtute metiuntur.

VII. Adſueſcat unuſquiſque iam tum a puero veras habere de rebus opiniones, quae ſimul cum aetate adoleſcent.

VIII. Et ea cupiat, quae recta ſint, fugiat quae prava: [6] adſuefactio haec bene agere [7] vertet ei prope in naturam, ut non poſsit, niſi coactus & reluctans, ad male agendum pertrahi.

IX. Deligenda eſt optima vitae ratio: hanc conſuetudo iucundiſsimam reddet.

To-

1 vituperanda.
2 *O.* ſingulis.
3 vulgi opiniones.
4 quae & iudicant.
5 Videlicet eſt.
6 *A* ut. 7 vertat.

X. Tota reliqua vita ex hac puerili educatione pendet.

XI. Ergo in curriculo ſapientiae primus gradus eſt ille veteribus celebratiſsimus: *Se ipſum noſſe.*

DIVISIO RERVM [1] HVMANARVM.

XII. HOmo ex corpore conſtat & animo. Corpus habemus ex terra, & his elementis, quae cernimus ac tangimus, corporibus beſtiarum ſimile.

XIII. Animum divinitus datum, angelis & Deo ſimilem, unde cenſetur homo, & qui ſolus merito eſſet homo appellandus, ut maximis viris placuit.

XIV. In corpore ſunt forma, ſanitas, firmitas, integritas, robur, celeritas, delectatio; & his [2] adverſa, deformitas, morbus, mutilatio, imbecillitas, tarditas, dolor, & alia corporis ſeu commoda, ſeu incommoda.

XV. In animo eruditio & virtus; & contraria ruditas & [3] vitium.

XVI. Extra hominem ſunt divitiae, potentia, nobilitas, honores, dignitas, gloria, gratia; & contraria his, paupertas, inopia, ignobilitas, utilitas, dedecus, obſcuritas, odium.

RERVM NATVRAE AC PRETIA.

XVII. REgina [4] ac princeps rerum omnium praeſtantiſsima eſt VIRTVS, cui reliqua omnia, ſi ſuo velint officio defungi, ancillari oportet.

XVIII. Virtutem voco pietatem in Deum & homines, cultum Dei, & amorem in homines, [5] qui coniunctus eſt cum voluntate benefaciendi.

XIX. Reliqua ſi quis ad virtutem hanc referat, [6] haud quaquam mala videbuntur.

Nec

1 O. humanarum.
2 contraria.
3 O. &
4 &.
5 voluntatemque benefaciendi.
6 non.

XX. Nec qui primum haec nuncupavere bona, ſic de illis [1] cenſuerunt, ut nunc [2] hominum vulgus, quod veros illos ac naturales ſignificatus corrupit: unde & rerum aestimationes mutatae [3] atque inverſae ſunt.

XXI. Sic enim ſunt intelligenda haec, quatenus [4] bona iudicantur. Divitiae [5] non ſunt gemmae aut metalla, non magnifica aedificia, vel ſupellex inſtructa; ſed non iis carere, quae ſunt ad tuendam vitam neceſſaria.

XXII. Gloria bene audire de [6] praeſtanti virtute.

XXIII. Honor veneratio ob [7] magni pretii virtutem.

XXIV. [8] Gratia favor propter amabilem virtutem.

XXV. [9] Dignitas eſt vel recta hominum opinio de [1] bene merita virtute: vel decor quidam ex interiore virtute foras prominens.

XXVI. Potentia & regnum habere multos, quibus probe ac recte conſulas.

XXVII. Nobilitas excellentia actuum eſſe cognitum, vel a bonis prognatum, ſimilem parentum ſe praebere.

XXVIII. Generoſus eſt ad virtutem a natura optime compoſitus.

XXIX. Sanitas talis habitudo corporis, ut valeat mens.

XXX. Species lineamenta corporis, quae animum formoſum oſtendant.

XXXI. Vires & robur, ut exercitiis virtutis ſufficias, ne facile defatigeris.

XXXII. Voluptas delectatio pura, ſolida & diuturna, qualis capitur ex iis ſolis, quae ad animum pertinent.

XXXIII. Si quis haec aliter, [2] nempe ut populo intelliguntur, diſcutiat ac expendat, reperiet inepta, vana, noxia eſſe. [3] Primum externa omnia, vel ad corpus re-

Q fe-

1 cenſerunt.
2 O. hominum.
3 O. atque inverſae.
4 cenſentur bona.
5 ſunt non gemmae.
6 O. praeſtanti.
7 O. magni.
8 O. *totus hic §.*
9 O. eſt vel.
1 magna virtute.
2 ut a populo videlicet.
3 O. *haec in verſione Hiſp.*

feruntur, vel ad animum: ut divitiae ad tuendam vitam, honor ad iudicium virtutis.

XXXIV. Corpus ipsum nihil aliud est, quam tegumentum [4] & mancipium animi, cui & natura, & ratio, & [5] decus ipsi iubent subiectum esse, ut brutum sentienti, mortale [6] immortali, terrenum divino.

XXXV. Porro in ipso animo eruditio in hoc paratur, ut cognitum vitium facilius fugiamus, cognitam virtutem facilius persequamur teneamusque: alioqui supervacanea est.

XXXVI. Quid aliud est vita, quam peregrinatio quaedam, tot undique casibus obiecta & petita, cui nulla hora non [7] impendet finis, quae potest levissimis de caussis accidere?

XXXVII. Quare stultissimum est cupiditate tam incertae vitae foedum aliquid aut pravum [8] admittere. [9] Quasi vero compertum habeas, te, postquam id feceris, diu esse victurum.

XXXVIII. Et quemadmodum in via, sic in vita, quo quis expeditior, & paucioribus sarcinis implicitus, hoc levius & iucundius iter facit.

XXXIX. Tum natura humani corporis ita constituta est, ut paucissimis egeat, ut si quis [1] propius animadvertat, haud dubie insaniae damnet eos, qui tam multa tam anxie congerunt, quum sit tam paucis opus.

XL. [2] Acute, quisquis sic divitias expressit: sunt brevis vitae longum viaticum.

XLI. Divitiae namque & possessiones, & vestimenta in usum tantum [3] parari debent: quem non adiuvant immensae opes, sed opprimunt, ut navem ingentia onera.

XLII. Nec aurum, si non utare, a coeno differt, nisi

4 vel.
5 Deus.
6 immortali ac divino.
7 imminet.
8 agere.
9 *O.* Quasi *cet.*
1 *O.* propius.
2 *O.* *totus hic* §.
3 parantur.

ſiquod magis angit eius cuſtodia; & efficit, ut dum [4] illi uni ſtudes, ea negligas, quae maxime ſunt homini curanda.

XLIII. Eſt enim pecunia idolorum ſervitus, quum ei reliqua poſthabentur, [5] magna illa & natura prima, pietas ac ſanctum.

XLIV. Vt transeam, quot insidiae divitiis tenduntur, quot & quam variis caſibus pereunt, in quam multa vitia detrudunt.

XLV. Culta veſtimenta quid aliud ſunt, quam [6] inſtrumenta ſuperbiae?

XLVI. Vtile indumentum excogitavit neceſsitas, pretioſum luxus, elegans vanitas.

XLVII. Suborta eſt in veſtitu contentio, [7] quae multa docuit ſupervacanea & damnoſa, dum homines etiam ex eo, quod infirmitatem noſtram arguit, honorem captant.

XLVIII. Ita divitiarum pars, maxima aedificia, ſupellex numerosa & [8] lauta, gemmae, aurum, argentum, ornamentorum omne genus ſpectantium oculis & comparantur, & exponuntur, non poſsidentium uſibus.

XLIX. Iam nobilitas quid aliud [9] eſt, quam nascendi ſors, & opinio a populi ſtultitia inducta? ut quae ſaepenumero latrociniis quaeritur.

L. Vera & ſolida nobilitas a virtute naſcitur.

LI. [1] Et dementia eſt, gloriari te parentem habuiſſe bonum, quum ſis ipſe malus, [2] ac turpidine tua dedecus ac labem adferas pulchritudini generis.

LII. Sed certe omnes ex eisdem conſtamus elementis, & idem omnium pater Deus.

LIII. [3] Natales cuiuſque contemnere, hoc eſt Deum naſcendi auctorem tacite reprehendere.

4 ubi uni: *al.* tibi uni.
5 nempe pietas & ſanctum.
6 ſuperbiae inſtrum.
7 haec. 8 opulenta.
9 eſt aliud.
1 Stultumque eſt.
2 & turp. dedecori ſis pulchr.
3 Ignobilitatem contemnere.

LIV. Potentia quid est aliud, quam speciosa molestia? In qua si quis sciret, quae sollicitudines, quae anxietates insint, quantum malorum mare, [4] & quam vastum; nemo est tam ambitiosus, qui non eam fugeret, ut gravem miseriam: [5] & quemadmodum rex ille dixit, nollet diadema iacens humi tollere.

LV. Quantum est odium, si regas malos? quanto maius, si malus ipse?

LVI. Honor si ex virtute non oritur, pravus [6] & perversus est, nec vere oblectare potest, quum reclamet conscientia; sin ex virtute, hoc praestat virtus, ut is negligantur: aliter [7] vero non erit virtus, si quid honoris facit gratia. sequi enim debet honor, non expeti.

LVII. Dignitates quis potest sic appellare, quum indignissimis quoque hominibus contingant? nempe [8] astu, fraude, [9] ambitu, [1] pretio, pessimis artibus quaesitae.

LVIII. [2] Scilicet quum ab illa mandentur multicipiti bestia, quae nihil agit ratione ac iudicio.

LIX. Et gloria est ne aliud, quam, ut ille dixit, aurium vana inflatio.

LX. Ex qua, ut honore & dignitate, nihil omnino ad eum pertingit, de quo sunt: & incertae, vagae, iniquae, momentaneae sunt, similes parentis suae multitudinis, quae eodem die eumdem hominem & commendat, atque [3] invehit summe, & vituperat ac deprimit extreme.

LXI. [4] Ergo usu videmus venire, ut maxime sequentem honor celerrime fugiat; ad illum conferat se, qui contemnebat. Hoc quoque est ingenium vulgi.

LXII. Quid dicam nasci haec ex rebus partim deridendis, partim stultis, partim sceleratis, sicut ludo pilae, profusione patrimonii in commessationes, scurras, mimos;

be-

4 *O.* & quam vastum.
5 *O.* & quemadmodum rex *cet.*
6 *O.* & perversus est, nec vere oblectare potest, quum reclamet conscientia.
7 vera.
8 *O.* astu.
9 ambitione.
1 praemiis.
2 *O. totus hic* §. 3 evehit.
4 *O. hic.* §.

bello potisſimum, hoc eſt, impunito latrocinio: quo magis vulgi dementiam agnoscas?

LXIII. Secedat in ſe unusquiſque, ac ſolus [5] hiſce de rebus cogitet, inveniet quam parum ad ſe attingat ex fama, rumoribus, veneratione, honore populi, de quibus gloriatur.

LXIV. Quid in ſomno, quid in ſolitudine inter ſummum regem intereſt & infimum ſervum?

LXV. Denique [6] hic unusquiſque ſentiat, nobilitatem, honores, potentiam, dignitates ex priſca hominum perſuaſione, quam Chriſtus [7] animis illorum, qui vere ipſius ſunt, adimit, nata & relicta eſſe: & in chriſtianos homines invecta tamquam lolium, quod hoſtis diabolus adſperſit bonae ſegeti Dei.

LXVI. In corpore ipſo quid eſt forma? nempe cuticula bene colorata. Si intraria cerni poſſent, quanta vel in corpore [8] ſpecioſo cerneretur foeditas?

LXVII [9] Nec eſt aliud pulcherrimum corpus, quam ſterquilinium candido & purpureo linteolo contectum.

LXVIII. Lineamenta & corporis decor quid iuvant? ſi turpis ſit animus, & ſicut Graecus ille dixit: *In hoſpicio pulchro hoſpes deformis.*

LXIX. Robur quorſum pertinet in homine? quum res maximae & homine dignae non viribus nervorum gerantur, ſed ingenii.

LXX. Nec vires quantumcumque augeantur, maiores erunt quam tauri vel elephanti: ratione illos, ingenio, virtute ſuperamus.

LXXI. Tranſeo quod forma, vires, agilitas, & ceterae corporis dotes, ut floſculi celeriter marceſcunt, exiguis caſibus diffugiunt, vel una febricula validiſsimum quan-

5 *O.* hiſce de rebus. 6 ſic.
7 animis ſuorum ademit.
8 ſpecioſiſsimo.
9 *O.* hic §.

quandoque hominem concutit, & ſummum decorem [1] aufert.

LXXII. [2] Et ut nihil accidat, certe neceſſe eſt illa omnia cum aetate, quae nulla eſt diuturna, flacceſcere ac decidere.

LXXIII. Nemo ergo poteſt externa iure ſua dicere, quae tam facile ad alios tranſeunt; nec corporea, quae tam cito avolant.

LXXIV. Quid, quod haec, quae multi admirantur, magnorum vitiorum ſunt cauſſae, velut inſolentiae, adrogantiae, ſocordiae, ferocitatis, livoris, aemulationis, ſimultatum, rixarum, bellorum, caedis, ſtragis, cladis?

LXXV. Delectatio corporis, ut corpus ipſum, vilis ac pecudina eſt, qua ſaepius, & vehementius & diutius pecora, quam homines [3] incitantur ac perfruuntur.

LXXVI. Ex hac quum morbi plerique ad corpus redundant, & ad rem familiarem permagna damna, tum ad animum certa poenitentia & hebetudo ingenii, quod delitiis corporis extenuatur ac frangitur. [4] Poſtremo impatientia ſuiipſius, & odium virtutum omnium.

LXXVII. Nec aperte frui licet: nam ut dedecent generoſitatem noſtrae mentis, ita nemo [5] tam proditus eſt, quin eas erubeſcat apud arbitros capere: pariunt enim ignominiam: idcirco tenebras & latebras quaerunt.

LXXVIII. Quid, quod ſunt [6] fugaciſsimae & momentaneae, nec retineri ulla vi poſſunt, nec umquam veniunt purae, & cuiuſcumque amaritudinis expertes?

LXXIX. Ergo excluſis vulgi ſenſibus, maximum malum putatò, non paupertatem aut ignobilitatem, aut carcerem, aut nuditatem, ignominiam, deformitatem corporis, morbos, imbecillitatem; ſed vitia & his proxima, inſcitiam, ſtuporem, dementiam.

Ma-

1 tollit.
2 *O.* Et.
3 *O.* incitantur ac.
4 deniq. odium v. o.
5 ita.
6 fugaciſſimae.

LXXX. Magnum bonum credito horum contraria, virtutes, & quæ huic ſunt finitima, peritiam, acumen ingenii, ſanitatem mentis.

LXXXI. Reliqua vel externa, vel corporis, ſi habes, proderunt tibi ad virtutem relata; oberunt ad vitia: ſi non habes, cave ne quaeras vel cum minimo diſpendio virtutis. [7] Perinde hoc eſſet, tamquam ſi multo auro paullulum emeres luti, aut potius gravem morbum ſalute.

LXXXII. Nullus eſt quæſtus prolixior, quam animo ſi adſit pietas; corpori vero, ſi ſciat praeſentibus qualibuſcumque acquieſcere.

LXXXIII. Fama, tametſi nihil agendum eſt, ut videaris, conſervanda tamen eſt integra, quod interdum ea cura a multis nos turpibus cohibet: ſed praecipue in exemplum ceterorum.

LXXXIV. Vnde praeceptum illud ſapientum & ſanctorum virorum: *Nec malum faciendum, nec eius ſimile.*

LXXXV. Quod ſi hoc adſequi non poſſumus, conſcientia debemus eſſe contenti; & quum tam depravati erunt hominum ſenſus, ut quae ſunt optima, putent eſſe [8] ſceleratiſsima, tunc laborandum erit, ut interna & externa ſoli Deo approbemus: idque abunde nobis ſufficiat.

LXXXVI. Etiam mala, quae dicuntur corporis vel fortunae, licebit in bonum vertere, ſi patienter feras, & tanto ſis ad virtutem promtior, quo minus tibi in illis ſuccedit, ac proinde [9] expeditior.

LXXXVII. Saepenumero ex damnis corporis, vel externorum, magnæ ſunt acceſsiones [1] factae virtutibus.

DE

7 Haec omnia deſunt ad n. ſeq. qui n reliquis exemplaribus incipit: *Prolixus quaeſtus eſt pietas cum ſufficientia.* Fama cet.

8 ſceleſtiſsima.

9 *A.* es.

1 virtutibus natae.

DE CORPORE.

LXXXVIII. ET quoniam in hac nostra peregrinatione animum gestamus in corpore inclusum, maximasque opes in vasis fictilibus, non omnino repudiandum nobis est & [2] abiiciendum corpus.

LXXXIX. Sic curandum tamen, ut se non dominum, non socium esse sentiat, sed mancipium; nec sibi pasci aut vivere, sed alteri.

XC. Quo curatius est corpus, hoc animus neglectior. Quo mollius habetur corpus, hoc acrius menti reluctatur, & ut equus delicate pastus sessorem excutit.

XCI. Gravis sarcina corporis animum elidit: acumen ingenii sagina corporis aut indulgentia retunditur. Cibi, somni, exercitationes, tota corporis curatio ad sanitatem referenda est, non ad voluptatem [3] ac delitias, ut animo promte inserviat, nec ferocia cultus insolescat, neu virium inopia decidat.

XCII. Nihil est quod aeque & vigorem mentis debilitet, & robur ac nervos corporis infringat, ut voluptas. Quippe vires omnes & corporis & mentis opere ac labore vegetantur, otio & mollitie voluptatis languescunt.

XCIII. Mundities corporis, & victus citra delitias aut morositatem, ad valetudinem & ingenium confert.

XCIV. Ablues subinde manus & faciem frigida, detergesque mundo linteolo.

XCV. Repurgabis crebro eas partes, quae sordibus & recrementis ad extima corporis meatus præbent.

XCVI. Hae sunt caput, aures, oculi, nares, [4] manus, axillae, [5] pudenda.

XCVII. [6] Foveantur pedes mundi & calidi.

XCVIII. Arceatur frigus, quum ab aliis partibus, tum vel maxime a cervice.

Ne

2 contemnendum.
3 *O.* ac delitias.
4 *O.* manus,
5 *A.* & 6 Pedes m. & c. foveantur.

XCIX. Ne statim edas a quiete, nec ante prandium, nisi tenuiter.

C. Ientaculum enim sedando stomacho, aut refocillando datur corpori, non satietati.

CI. Ideo tres aut quatuor panis [7] buccae sufficiunt sine potione, aut certe exigua, atque ea tenui. salutare hoc non minus ingenio, quam corpori.

CII. In prandio & coena adsuesce non vesci, nisi [8] uno opsonii genere, eodemque simplicissimo, & quantum per facultates licebit, saluberrimo, quamvis multa mensae inferantur; & si tua sit mensa, nolli admittere.

CIII. Varietas ciborum homini pestilens, pestilentior condimentorum.

CIV. Munda & pura parsimonia, [9] temperatis & castis animis congruens; conservatrix rei familiaris, & quae sola efficit, ne multis indigere nobis videamur: nec suscipiamus pessima facinora quaestus gratia, quo gulae morem geramus irritatae vel luxu vel lautitiis, vel delicatis nimium cibis & exquisitis.

CV. Tum praestat, ut quae adsunt, non modo nobis sufficiant, sed ex eis liceat egentibus impartiri.

CVI. Ostendit hoc dominus exemplo sui, qui post exsaturatam multitudinem, reliquias perire panum & piscium non est passus.

CVII. Natura necessaria docuit, quae sunt pauca & parabilia: stultitia superflua excogitavit, quae sunt infinita & difficilia.

CVIII. Naturae si des necessaria, delectatur, & roboratur tamquam propriis: sin superflua, debilitatur & adfligitur tamquam alienis.

CIX. Stultitiam necessaria non explent: superflua [1] obruunt, non satiant.

R Po-

7 buccae.
8 A. ex.
9 A. &.
1 quam obruant.

CX. Potus erit vel naturalis ille universis animantibus in commune a Deo paratus, pura & liquida aqua, vel tenuissima cervisia, vel vinum bene dilutum.

CXI. Nihil est quod iuvenum corporibus magis officiat, quam calidus cibus aut potus: incendit enim & exurit eorum viscera: [2] hinc animi praefervidi atque impudentes fiunt feroci quadam temeritate, insani atque ad libidinem effraenes.

CXII. A coena ne bibe, aut si id admonet sitis, sume humidum aliquid & frigidiusculum, aut perpusillum levis potiunculae.

CXIII Inter eam potionem & quietem interpone quam minimum horae dimidium.

CXIV. Levaturus animum, fac cogites, quam exiguum tempus datum sit vitae hominum: ex illo non oportere multum descindi ad lusus, ad commessationes, ad puerilitates, ad ineptias.

CXV. Breve spatium esse vitae nostrae, etsi totum bonae menti impenderetur:

CXVI. Non esse nos a Deo creatos ad lusum, [3] ad nugas, sed ad seria, ad moderationem, modestiam, temperantiam, religionem, omne genus virtutis & laudis.

CXVII. Morbos corporis morbis animi ne converis.

CXVIII. Exercitationes corporis non erunt immodicae, ceterum aptandae rationi valetudinis: in quo sequenda erunt medicinae consultorum consilia.

CXIX. Sic tamen, ne quid habeant turpe, immodestum, obscoenum, flagitiosum, etiam in remissionibus & refectionibus animi [4] existat aliqua recordatio virtutis.

CXX. Absit adrogantia, contentio, rixa, invidia, cupiditas: qui enim convenit cruciare animum, dum delectare

2 *A. hic* agitque in libidinem & temeritatem praecipites, *O* hinc cer.

3 aut.

4 adsit aliqua memoria *V.*

lectare studes? non aliter quam si fel infundas in id mel, quod cupis esse quam dulcissimum.

CXXI. Somnus sumendus est tamquam medicina quaedam, curando corpori tantummodo, quantus sufficit: immodicus enim reddit corpora redundantia noxis humoribus, segnia, pigra, lenta, & celeritatem mentis tardat.

CXXII. Nec est existimandum vitae id tempus, quod somno impenditur: vita enim vigilia est.

DE ANIMO.

CXXIII. IN animo duae sunt partes, illa quae intelligit, meminit, sapit, ratione, iudicio, ingenio utitur, ac valet. Haec pars superior appellatur; & proprio nomine mens, qua homines sumus, qua Deo similes, qua ceteris animantibus praestamus.

CXXIV. Est altera ex coniunctione corporis [5] rationis expers, bruta, fera, atrox, bestiae quam hominis similior: in qua sunt motus illi, qui sive adfectus, sive perturbationes nominantur, Graece *páthe*, adrogantia, invidentia, malevolentia, ira, metus, moeror, cupiditas, stulta gaudia. Pars inferior [6] atque abiectior nuncupatur, [7] qua nihil a beluis differimus, & quam longissime discedimus a Deo extra morbum & perturbationem omnem positi.

CXXV. Hic est naturae ordo, ut sapientia regat omnia, pareant homini cetera, quae videmus: in homine vero corpus [8] menti, [9] mens Deo. [1] Si quis hunc ordinem egreditur ac dissolvit, peccat.

CXXVI. Ergo peccatum est in homine perturbationes illas tumultuari, saevire, ac trahere ad se ius & ditionem totius hominis, spreta & contemta mente: men-

 tem

5 *O.* rationis expers.
6 *O.* atque abiectior.
7 *A.* etiam animus.
8 animo.
9 animus.
1 si quid.

tem etiam, relicta Dei lege, adfectionibus & corpori servire.

CXXVII. Iccirco menti indita est vis intelligendi, ut singula expendat, sciatque quid factu bonum sit, quid secus; & vis volendi summa [2] atque efficacissima, ut imperio huius nihil sit in animo, quod non pareat, si illa contendat, nec de iure [3] concedat suo.

CXXVIII. Ingenium multis artibus [4] humanis divinisque excolitur & acutitur, instruiturque magna & admirabili rerum [5] natura, quo exactius singulorum naturas & pretia cognoscat, possitque voluntatem [6] edocere, quid sequendum bonum, quid vitandum malum.

CXXIX. Igitur fugiendae artes illae, quae cum virtute pugnant, quales sunt divinatrices omnes, quae a Graecis *manteiai* dicuntur, ut chiromantia, pyromantia, necromantia, hydromantia, etiam astrologia, [7] quibus occultatur plurimum pestiferae vanitatis excogitatae ab impostore nostri diabolo.

CXXX. Tractantque & profitentur id, quod sibi uni Deus reservavit, cognitionem futurarum rerum atque [8] abstrusarum.

CXXXI. Nec inquirendum in Dei maiestatem, & arcana cognitione nostra procul remota, a quibus Deus hominem arcuit.

CXXXII. Qui scrutatur maiestatem, oprimetur a gloria.

CXXXIII. Et Paullus iubet nos non plus sapere, quam oporteat, sed sapere [9] moderate.

CXXXIV. [1] Et arcana illa, quae vidit, negat licere homini eloqui.

He-

2 O. atque efficacissima.
3 decedat.
4 & hum. & div.
5 notitia.
6 docere.
7 in quibus est plurimum exitiabilis vanitatis excogitatione ab imp.
8 futurarum & abstrusarum rerum peritiam.
9 ad moderationem.
1 *Hic versiculus in aliis editionibus inseritur post sequentem.*

CXXXV. Hebraeus quoque concionator inquit: *Altiora te ne quaesieris, & fortiora te ne scrutatus fueris*: sed quae praecepit tibi Deus, illa cogita semper, & in pluribus operibus eius ne fueris curiosus.

CXXXVI. Vitanda ars omnis a daemone tradita, cum quibus, velut Dei hostibus, nullum debet nobis esse commercium.

CXXXVII. Nec expedit vel philosophorum, vel haereticorum [2] placita pietati nostrae contraria cognoscere, ne quem scrupulum subtilis artifex diabolus in animos nostros iniiciat, qui nos nimium torqueat, & fortasis impellat in exitium.

CXXXVIII. Non attingendi auctores spurci, ne quid [3] sordidum animo ex contagio adhaereat. Corrumpunt bonos mores colloquutiones malae.

CXXXIX. Reliqua eruditio [4] sincera est & frugifera, referatur modo ad suum scopum virtutem, hoc est, recte agere.

CXL. Est divina [5] quaedam eruditio a Deo [6] exhibita, in qua sunt thesauri omnes scientiae & sapientiae reconditi: haec est vera mentium lux, reliqua omnis ad hanc collata densissimae sunt tenebrae, &, ut res hominum, ludicra & puerilis.

CXLI. Legitur tamen vel in hoc, quo tamquam ex comparatione fulgentior appareat nostra lux.

CXLII. Tum ut testimoniis hominum adversus eos utamur, qui divinis parum acquiescunt, ut vitiosi oculi [7] aversantes solis splendorem.

CXLIII. Ad nos quoque commonefaciendos quum in multis gentilium tanta praestantia fuerit virtutis, quantam esse conveniat in homine christiano discipulo magistri Dei, cui ex luce pietatis, quam profitetur, magna est imposita necessitas bene vivendi?

Ad-

2 opiniones p. n. contrarias. 3 sordium. 4 munda. 5 O. quasdam. 6 tradita. 7 adversantes.

CXLIV. [8] Adde his, quod suppeditant [9] facundiam & usum, ac prudentiam vitae communis, quis nonnihil interdum indigemus.

CXLV. Tribus velut instrumentis [1] fabrificamur peritiam, ingenio, memoria, cura, [2] quae eadem studium dicitur.

CXLVI. [3] Memoria excolendo augetur.

CXLVII. Ingenium exercitatione acuitur.

CXLVIII. Vtrumque enervant delitiae, bona valetudo confirmat, otia & diuturnae remissiones profligant, exercitamenta ad manum & in promtu ponunt.

CXLIX. Sive legis ipse quid, audis, attentius id fac: nec vagetur mens tua, sed coge illam ibi esse, & agere quod adest, non alia.

CL. Si incipit digredi, parvo murmure eam revoca: [4] cogitatus omnes ab studiis alienos in aliud tempus differ.

CLI. Scito te operam & tempus perdere, si quae legis, vel audis, non attendas.

CLII. Quae ignoras, ne pudeat quaerere: ne erubesce a quovis doceri, quod maximi viri non erubuerunt: erubesce potius ignorare, aut nolle discere.

CLIII. Quae ignota tibi sunt, ne [5] te scire iactes: sciscitare potius ab iis, quos scire credis.

CLIV. Si videri vis doctus, da operam ut sis, nulla est compendiosior via, quemadmodum non alia ratione facilius consequeris, ut existimeris bonus, quam si sis talis.

CLV. Denique quidquid videri cupis, fac, ut sis; aliter frustra cupis.

CLVI. Falsa tempus infirmat, vera corroborat.

CLVII. Nulla simulatio diuturna.

Ma-

8 *O.* Adde his, quod
9 *A.* quoque.
1 fabricamur eruditionem.
2 *O.* quae eandem *cet.*
3 exercitatione acutitur.
4 cogitationes.
5 *In aliis edit. praecedit* 5 *iugi* studium.

CLVIII. Magiſtrum ſemper ſequere, noli praecurrere: & illi crede, ne repugna.

CLIX. Ama illum, & parentis loco habe: putaque veriſsima & certiſsima eſſe, quaecumque dicit.

CLX. Attende, ut quod ſemel erraſti, emendatus iterum aut tertio, ne idem pecces: labora, ut proficiat emedatio.

CLXI. Illorum decet te praecipue meminiſſe, in quibus [6] quandoque es falſus, ne te rurſum decipiant.

CLXII. Cuiuſvis hominis eſt errare: nullius niſi inſipientis perſeverare in errore.

CLXIII. Scito, nullum eſſe ſenſum, per quem promtius [7] ac celerius docemur, quàm auditum.

CLXIV. Vt nihil facilius, quam audire multa, [8] ſic nihil utilius.

CLXV. Nec malis levia, aut inepta, aut ridicula audire, quam ſeria, gravia, prudentia.

CLXVI. Pari labore utraque diſcuntur, quum ſit ad eo commodum diſpar.

CLXVII. Ne labores, quàm multa reſpondeas, ſed quam apte & in tempore.

CLXVIII. Prandio tuo & coenae illos adhibe, qui te poſsint inſtituere, quique ſuavi ac docta [9] commentatione pariter & exhilarent te, & peritiorem reddant.

CLXIX. Scurras, paraſitos, imperite loquaces, aut ſpurce moriones, nugatores, bibaces, [1] lurcones ſordidos, & id genus hominum aptum ad riſum vel verbis vel factis movendum, nec honore menſae tuae digneris; nec illi te, dum reficeris, oblectent; potius iucunda aliqua & ingenioſa confabulatio.

CLXX. Non os modo a turpibus cohibe, ſed etiam aures tamquam feneſtras animi, memor dicti veteris, quod:

6 in quibus falſus es.
7 O. ac celerius.
8 &.
9 colloquutione.
1 O, lurcones ſordidos.

quod citat apostolus: *Corrumpunt probos mores confabulationes malae.*

CLXXI. Sive ad mensam, sive alio quovis loco diligenter, quid quisque dicat, ausculta.

CLXXII. Ex sapientibus disces, quo fias melior.

CLXXIII. Ex stultis, quo fias cautior.

CLXXIV. Quae sapientes probarint, sequeris: quae stulti laudarint, vitabis.

CLXXV. Si quid videris a cordatis recipi tamquam vel argute, vel graviter, vel sapienter, vel docte, vel ingeniose, vel urbane dictum, retinebis, ut & ipse [2] per occasionem utaris.

CLXXVI. Habebis [3] librum chartae vacuae, in quo adnotabis si quid legeris, vel audieris dictum festive, aut eleganter, aut prudenter, aut vocabulum aliquod exquisitum, rarum, utile sermoni quotidiano, ut quum usus poscat, habeas paratum.

CLXXVII. Adnitere, ne sola verba intelligas, sed praecipue sensa.

CLXXVIII. Quae legeris vel audieris, fac aliis narres, tum tuis condiscipulis Latine, tum aliis lingua tibi vernacula: & conare, ne minus ipse vel lepide, vel venuste referas, quam audieris aut legeris: sic & ingenium exercebis & linguam.

CLXXIX. Est etiam tractandus & agitandus saepenumero stilus, optimus dicendi magister.

CLXXX. Scribe, transcribe, rescribe crebro, atque adnota: compone alternis diebus, aut ad summum tertio quoque epistolam ad aliquem, qui tibi respondeat, & tuam ostende institutori emendandam: mendarum, quas sustulerit, fac recordere, ne rursum ad easdem impingas.

CLXXXI. Post cibum, velut a prandio & coena, cesset paullisper studium. Sumto prandio sede, confabulare, au-

2 in occasione. 3 librum chartaceum.

audi aliquid suave, aut sic lusita, ne nimium corpus exagites & concutias.

CLXXXII. [4] Coenatus deambulato cum iucundo aliquo & docto confabulatore, qui te sermone oblectet, cuius verba & sententias imitari cum decoro possis.

CLXXXIII. Inter coenam & quietem vita omnino potum: nihil perniciosius simul corpori, memoriae, ingenio. Quum urgebit te sitis, si biberis, pone inter potum & lectum intervallum, quum minimum, semihorae.

CLXXXIV. [5] Memoriam non negliges, nec sines incultam torpescere.

CLXXXV. Nihil est quod aeque labore [6] & gaudeat, & permagna incrementa brevi sumat.

CLXXXVI. Commenda ei quotidie aliquid.

CLXXXVII. Quo [7] saepius commendabis, hoc custodies omnia fidelius.

CLXXXVIII. Quo [8] rarius, hoc infidelius.

CLXXXIX. Quum aliquid ei credideris, sine eam quiescere, & aliquanto post ab ea velut depositum reposce.

CXC. Si quid vis ediscere, id de nocte quater aut quinquies attentissimus legito, hinc [9] cubato: de mane exigito a memoria rationem eius, quod pridie credideris.

CXCI. Cavendum a crapula, a cruditate, a frigore, potissimum cervicis.

CXCII. Vinum [1] ut nervorum venenum, ita memoriae mors.

CXCIII. Optimum esset singulis noctibus paullo ante quam cubitum concederes, in sella te sine arbitris sedentem, quaecumque die illo vidisses, legisses, audisses, egisses, [2] ad memoriam revocare.

S Si

4 Post coenam, quam volo esse modicam, deambulato.
5 Memoriam quiescere non sines.
6 & augeatur.
7 plura.
8 pauciora.
9 ito cubitum.
1 memoriae mors.
2 in.

CXCIV. Si quid feciſſes honeſte, moderate, prudenter, cordate, cum decore & laude, gauderes: ſciresque id eſſe Dei munus, & ſimilia pergeres, deinceps facere.

CXCV. Si quid turpiter, immodeſte, flagitioſe, puerititer, inepte, vituperio dignum, ſcires ex tua malitia profectum: doleres, & vitares in poſterum.

CXCVI. Si quid vel audiſſes, vel legiſſes elegans, doctum, grave, ſanctum, retineres; ſi quid vidiſſes probatum, imitarere; ſi quid improbatum, fugeres.

CXCVII. Nulla tibi abeat dies, in qua [4] non vel legeris, vel audieris, vel ſcripſeris aliquid, quod ſeu eruditionem, ſeu iudicium, ſeu virtutem augeat.

CXCVIII. Cubitum iturus lege vel audi aliquid dignum quod memoriae mandetur, & de quo ſablubre [5] ſit ac iucundum per quietem ſomniare, ut etiam nocturnis viſis diſcas, & fias melior.

CXCIX. Studio ſapientiae nullus in vita eſt terminus ſtatuendus: cum vita [6] ſimul eſt finiendum. Semper illa tria ſunt homini, quam diu vivit meditanda, quo modo bene ſapiat, quomodo bene dicat, quomodo bene agat.

CC. Ab ſtudiis adrogantia omnis [7] ſubmovenda: nam ea quae vel doctiſsimus mortalium novit, non ſunt minutiſsimum eorum, quae ignorat: exiguum quiddam & obſcurum, & incertum eſt, quidquid homines ſciunt mentesque noſtrae in hoc corporeo carcere devinctae magna ignoratione & altiſsimis tenebris premuntur: aciemque adeo retuſam habemus, ut nec ſummas penetremus rerum facies.

CCI. Tum profectui ſtudiorum plurimum nocet adrogantia: multi enim potuiſſent ad ſapientiam pervenire, niſi iam putaſſent ſe perveniſſe.

Vi-

3 *O.* deinceps.
4 vel non.
5 *O.* ac iucundum.
6 *O.* ſimul 7 arcenda eſt.

CCII. Vitanda etiam contentio, aemulatio, obtrectatio, inanis gloriae cupido, quum in hoc sectemur studia, [8] ut saeva illorum dominatione liberemur.

CCIII. Nihil excogitari potest iucundius cognitione multarum rerum, nihil intelligentia virtutis fructuosius.

CCIV. Studia res laetas condiunt, tristes leniunt, temerarios impetus iuventae cohibent, senectutis molestam tarditatem levant: domi, foris, in publico, in privato, in solitudine, in frequentia, in otio, in negotio comitantur, adsunt, immo praesunt, opitulantur, iuvant.

CCV. Eruditio pastus ingenii verissimus, ut indignum sit pasci corpus esuriente animo: ex qua [9] voluptates existunt atque oblectamenta & solida & perpetua, quae alia ex aliis nascentia, ac se renovantia, numquam nos deserunt, nec [1] delassant.

DE VIRTVTE ET ADFECTIBVS.

CCVI. PRaestantissima illa rerum universarum virtus, neque dono ab hominibus datur, neque accipitur: divinitus contingit.

CCVII. Iccirco a Deo suppliciter [2] illa ac pie petanda est.

CCVIII. Summum in litteris omnibus atque eruditione est ea philosophia, quae ingentibus animi morbis & remedium adfert.

CCIX. Magna cura adhibetur curando corpori, maior adhibenda est animo, quo huius morbi & occultiores, graviores, & periculosiores sunt.

CCX. Hi non iniuria tempestates, cruciatus, tormenta, flagra, faces, furiae animi [3] nuncupantur: maximam hi adferunt calamitatem & [4] incredibiles dolores,

S 2 si

8 ut illa fugiamus.
9 voluptates & oblectamenta.
1 lassant.
2 O. illa, ac pie.
3 A. humani.
4 indicibiles.

si regnent, si agitentur: [5] placidissimam vero tranquillitatem & beatitudinem, si sedentur & cohibeantur.

CCXI. Huc tendunt quaecumque a maximis ingeniis de vita moribusque acutissime sunt excogitata atque praescripta.

CCXII. Hoc est ingens praemium [6] laboris litterati, cuius verissimus fructus est, ut non [7] in admiratione aut ostentatione vana sit nobis magna illa rerum & varia supellex collecta: sed ut transeat in usum vitae, & primum omnium prosit possidenti, nec in eius mente sit, tanquam in pixidicula, unde petitur res alios [8] adiutura, ipsi vasculo inutilis.

CCXIII. Nec aliud [9] aeque spectat pietas christiana, quam ut serenitas humanos animos exhilaret, [1] compositisque adfectionibus [2] perpetua quadam tranquillitate, & quieta constantia Deo & angelis simus quam similimi.

CCXIV. Remedia his morbis vel ex rebus ac nobis ipsis, vel ex Deo, vel ex Christi lege ac vita petuntur.

CCXV. Natura rerum est, ut incerta & fluxa, & momentanea, & vicissitudinaria, & vilia sint omnia, praeter animum, qui est uniuscuiusque, aut certe potissima eius pars: reliqua ab aliis ad alios transferuntur, ne quis extra animum quidquum possit suum dicere.

CCXVI. Quae habet, non donata esse putet, sed accommodata.

CCXVII. Quocirca ingentis dementiae est grave aliquod crimen, & magna luendum poena, ob res minutas suscipere.

CCXVIII. Nec se quisquam efferat, quod aliquid [3] ipsum de externis aut corporeis contigerit, quum id omne breve futurum sit ac incertum, nec proprium, sed

alie-

5 Incredibilem tranquill.
6 litterati laboris.
7 in admirationem aut ostentationem.
8 iuvatura.
9 conatur pietas chr.
1 A. & tranquillitate animorum.
2 simus Deo & angelis quam similimi.
3 O. ipsum.

alienum: quod ut concessum est, sic etiam reposcetur, ad summum in morte, saepe in vita ipsa.

CCXIX. Nec dolendum, si quod accomodatum ac velut depositum est, repetatur: agendae potius gratiae, quod tantisper uti licuit.

CCXX. Intolerandae ingratitudinis est, si sic aliquando adfectus beneficio, iniuriam te credas accipere, quod id non sit perpetuum. Nec quid habueris, spectes, aut quamdiu, sed quid, aut quamdiu non habueris.

CCXXI. Nec laetandum, quod fortuita tibi accesserunt, aut amicis, ademta sunt inimicis: quum in omnibus tanta sit celeritas & ambiguitas, ut plerumque inani laetitiae proximus sit acerbus fletus.

CCXXII. Nec despondendus animus, aut contrahendus reflante fortuna, quippe adversis matutinis interdum succedunt prospera vespertina.

CCXXIII. Iam quae conditio corporum, quae ratio vitae fictis ex tam vili initio, tam fragili, quum sit anceps vita, sapta tot undique periculis: & ut sit aliquantisper certa, 4 utique non est diu duratura.

CCXXIV. Quid habemus, cur in tanta infirmitate ferociamus?

CCXXV. Quumque nihil sit aliud haec vita, quam peregrinatio, qua in alteram sempiternam tendimus, paucissimisque rebus ad hoc iter conficiendum egeamus:

CCXXVI. Quid est, quamobrem his, quae huc atque illuc volvi & iactari cernimus, sollicitemur, aut omnino moveamur?

CCXXVII. Cupiditati quare serviendum est, quum sint futura incertissima, & praesentia paucis contenta?

CCXXVIII. Liber ille, qui cupit solum, quae sunt in sua manu; servus qui contra.

CCXXIX. Iam fortunae muneribus expleri, quid a-
liud

4 undique.

liud est, quam peditem multis sarcinis impediri ac obrui.

CCXXX. Nemo est tam stupide amens, qui [5] se non illi civitati, ad quam tendit,

CCXXXI. Et ubi morari destinat, adornet, componatque [6] magis quam itineri.

CCXXXII. Vita haec nostra, quum sit natura sua fugax & arcta, maxima eius pars, ac fere tota perturbationibus perit: neque enim vivimus, quamdiu adfectibus concutimur, & in primis mortis metu.

CCXXXIII. Quae quum ex infinitis caussis immineat & appropinquet, expavenda non est ex una aut altera; [7] quumque necessario perventura, fugienda non est per scelus, aut moerendum, quod accedat.

CCXXXIV. Quum sit vita innumeris taediis ac miseriis referta, cur est tam arcte retinenda? quum ad alteram aeternam proficiscamur, ita nos comparemus, ut recta ad illam evolemus plenissimam bonorum omnium.

CCXXXV. Ergo premimur saepius nostris erroribus quam rebus ipsis, quum magna mala, aut bona censemus, quae non sunt.

CCXXXVI. Natura & conditio, & vera rerum pretia illa sunt, quae initio posui: [8] unde colligi licet, nihil praeter virtutem pulchrum aut magnum esse, aut etiam nostrum.

CCXXXVII. Nos vero in consilium [9] & deliberationem eorum, quae sunt nobis agenda, corporis amorem, & cupidinem rerum vitae huius accersimus, quae a multis vocari solent *amor nostri*. Hic animos viriles enervat, ut nulla res tam minuta sit, quae in eos non penetret: nec ulla tam exilis aut tenuis, quin eos concutiat.

CCXXXVIII. Hinc tenebrae oboriuntur oculo mentis: & ubi regnum adfectus occupavare, iam illis tam-

quam

5 non se.
6 & magis quam itineri.
7 quum necessario.
8 quo apparet, nihil.
9 mentis, amorem corporis & cup.

quam dominis [1] blanditur, indulgemus, paremus.

CCXXXIX. Ita aliena mordicus tamquam noſtra apprehendimus; & ſi detrahantur, lamentamur, & adfflictamus nos ipſos.

CCXL. Et noſtra tamquam aliena negligimus.

CCXLI. Et averſamur profutura ceu vehementer noxia, & nocitura amplectimur pro utilibus.

CCXLII. Aliena mala nobis videntur leviſsima, noſtra, illis non maiora, intolerabilia; & ſemper queruli, nec aliena deſideria ferimus, nec noſtra.

CCXLIII. Nec iam nobis placemus ipſi, nec hic mundus cum ſua lege nobis ſatisfacit: immutatas vellemus rerum naturas. tanta eſt ex delitiis impatientia.

CCXLIV. Quae cruces poſſunt cum his comparari? nec ſunt alia apud vita functos tormenta.

CCXLV. Nec daemones aliis ſuppliciis ſunt miſerrimi, quam ſuperbia, invidia, odio, ira.

CCXLVI. Cernere eſt vultus eorum, qui his adfectibus tenentur, quam varii ſunt, quam anxii, anheli, truces, horridi. ad eumdem modum & animi ſunt adfecti.

CCXLVII. Ira perturbationum omnium atrociſsima, maxime hominem dedecet.

CCXLVIII. Naturam hominis in truculentam mutat feram.

CCXLIX. Et quum quaevis perturbatio mentis aciem & iudicium omne obſcuret, tum ira tenebras denſiſsimas offundit, ut nec verum, nec utile, nec decorum poſſit [2] intueri.

CCL. Adrodit cor, & valetudinem adfligit. Id cogit facere, quod illico poenitentia conſequatur.

CCLI. Iam in facie quam turpis mutatio? quae tempeſtas? oculorum ardor? dentium ſtridor? deſpumatio?

1 blandimur. 2 cernere.

tio? & totius oris pallor? foeda in lingua titubatio & clamor?

CCLII. Vt ille, qui iratum se ad speculum [3] adspexit, non sine caussa dicatur se non agnovisse.

CCLIII. Ob hanc torvitatem vultus, atrocitatem dictorum, crudelitatem factorum, adimitur viro omnis auctoritas, omnis benevolentia: diffugiunt amici, [4] decedunt obvii: solitudo undique. omnes oderunt, omnes detestantur.

CCLIV. Quo fit, ut maximi viri nihil vel caverint magis, vel texerint [5] sollicitius, quam iram & irati opera, adeo ut naturae etiam suae repugnarint, [6] & vim attulerint.

CCLV. Quid enim ridiculum magis, quam tantulum, tam imbecillum animalculum sic ferocire ac furere? & tantas tragoedias, tam atroces vilissimis [7] de rebus excitare? ut de corporeis, de fortuitis, etiam, si diis placet, de uno verbulo.

CCLVI. Iram facile domabis, si illud animo perceptum & fixum tenueris: Iniuriam non fieri, nisi laedatur animus, cui a nemine noceri potest, nisi a possidente, introducto in eum vitio.

CCLVII. Haec ad hominem ex homine: nunc altius, nempe ex Deo, etiamsi illa quoque ex Deo. Sed haec aliquanto expressius ac proprius.

DE RELIGIONE.

CCLVIII. Nihil potuit hominum generi dari maius aut praestabilius, quam religio, quae est cognitio & amor, [8] & veneratio principis [9] parentisque universitatis mundi huius.

In

3 vidit.
4 redeunt.
5 O. sollicitius.
6 ac.
7 de vilis. reb.
8 O. & veneratio.
9 & parentis.

CCLIX. In nullos homines aeque eſt beneficus Deus ac in illos, quos docet, qui ſit verus ſui cultus.

CCLX. Icciрco pſalmiſta inter maxima Dei in populum Iſraeliticum munera illud ponit: *Qui adnuntiat verbum ſuum Iacob: iuſtitias & iudicia ſua Iſraeli. Non fecit taliter omni nationi, & iudicia ſua non manifeſtavit eis.*

CCLXI. Per religionem Deus cognoſcitur; cognitus fieri nequit aliter, quin ametur [1] atque adoretur.

CCLXII. Vnus Deus eſt princeps, [2] auctor, dominus univerſorum, qui poteſt, qui ſcit omnia.

CCLXIII. Mundus hic eſt velut domus quaedam eius, vel potius templum: ipſe ex nihilo in hanc faciem atque ornatum protulit. [3] Vnde *mundi* nomen apud nos accepit, apud Graecos *ornati*. Idem regit atque adminiſtrat non minore conſervationis miraculo, quam creationis.

CCLXIV. [4] Hanc eſſe univerſi legem: non alium eſſe in rebus caſum, non fortunam aut ſortem.

CCLXV. Omnia ab eo [5] geri ſumma aequitate & ſapientia, tametſi viis nobis ignoratis.

CCLXVI. Quaecumque cuivis contingunt, ad eius referri commoda, ſi ſit bonus; non ad iſta pecuniolae, aut mundi huius momentanei, [6] ſed aeternae illius faelicitatis.

CCLXVII. Ergo [7] quae in vita hac accidunt, [8] qualia ſint cumque, tamquam ab auctore Deo profecta, aequis animis accipienda atque approbanda ſunt, ne adfectu noſtro, & tamquam iudicio conſilium damnare videamur,

T &c.

1 O. atque adoretur.

2 & auctor & dominus.

3 Vnde nomen accepit apud Graecos ornati.

4 *Omiſſi ſunt in hac editione ſequentes tres verſiculi:*

I Et quemadmodum in domo prudentiſſimi patrisfamilias nihil iniuſſu eius agitur: ſic in omni mundo nihil iniuſſu Dei geritur omnipotentis & ſcientis.

II. Illi angelos, daemones, homines, animantia, ſtirpes, lapides, caelos & elementa, cuncta denique curae eſſe ac parere.

III. Nihil fieri, nihil moveri, nihil contingere, ac ne ſtipulam quidem attolli ullam, aut floccum volitare extra illius praeſcripta & iuſſa.

5 fieri.

6 ſed illius aeternae ſalutis.

7 quaecumque in hoc mundo.

8 O. qualia ſint cumque:

& improbare voluntatem iustissimi illius & sapientissimi rectoris omnium Dei, quia non adsequimur.

CCLXVIII. Ei nos obsequi [9] & dicto audientes praebere, laudare atque approbare cuncta, quae facit, fas piumque est.

CCLXIX. Nos pueri, & meliorum rerum inscii, quae damnosissima sunt, deflemus non dari tamquam utilissima; quae utilissima, horremus [1] ceu impense damnosa.

CCLXX. Vt nihil sit nobis saepenumero pestilentius, quam fieri votorum nostrorum compotes.

CCLXXI. Quumque in tantis tenebris ignorationis versemur, sic Deo visum est, ut nobis sola sit praestanda culpa, cetera omnia illius curae remittantur.

CCLXXII. Nobis, velimus, nolimus, exsequendum est quod de nobis statuit ac iubet rector, huius, tanti operis quorsum igitur spectat, malle cum lacrimis detrectantes & reluctantes trahi, quam hilaliter [2] atque ultro duci.

CCLXXIII. Certe amicus omnis Dei legibus & voluntati amici [3] laetus alacerque obtemperabit.

CCLXXIV. Haec potissima ratio est Dei amandi, sicut Christus [4] ait: *Vos amici mei eritis, si feceritis quae ego [5] vobis praecipio.*

DE CHRISTO.

CCLXXV. PAcificator humani generis cum Deo, & auctor salutis nostrae est IESVS CHRISTVS homo, Deus, Dei omnipotentis filius unigenus, [6] quem ad hoc ipsum pater misit, quum ei visum est misereri generis humani, quod [7] ipsum maximo suo malo inimicum se fecerat Deo [8] patri ac conditori suo. Nul-

9 & subditos praebere.
1 tamquam adversissima.
2 &.
3 *O.* laetus alacerque.
4 inquit.
5 praecipio vobis.
6 unigenitus.
7 *O.* ipsum.
8 *O.* patri ac conditori suo.

CCLXXVI. Nullum excogitari potest malum pestilentius aut exitiabilius quam per peccatum a Deo separari, perenni ⁹ omnium bonorum fonte, ad perniciosissimam converti miseriam, & a dulcissima vita in acerbissimam mortem.

CCLXXVII. In hoc inter cetera CHRISTVS venit, ut rectissimam viam nos edoceret, qua insisteremus proficiscentes ad Deum, nec ab ea vel pilum deflecteremus.

CCLXXVIII. Hanc ipse & verbis indicavit ac patefecit, & exemplo vitae suae munivit expeditissimam atque certissimam.

CCLXXIX. Humana omnis sapientia, si cum religione christiana conferatur, coenum est & mera stultitia.

CCLXXX. Quidquid grave, prudens, sapiens, purum, sanctum, religiosum, quidquid cum admiratione, exclamatione, plausu apud gentiles sapientes legitur, quidquid ex illis commendatur, ediscitur, in caelum tollitur, id totum purius, rectius, apertius, expeditius invenitur in pietate nostra.

CCLXXXI. Hanc nosse perfecta est sapientia; iuxta hanc vivere perfecta virtus: sed nemo vere novit, qui non sic vivat.

CCLXXXII. Vita Christi testatur humanam eius probitatem: miracula omnipotentiam divinitatis: lex caelestem sapientiam.

CCLXXXIII. Vt ex probitate accedat exemplum ad imitandum, ex auctoritate vis ad obediendum, ex sapientia fides ad credendum.

CCLXXXIV. Probitas amorem eliciat, maiestas cultum, sapientia fidem.

CCLXXXV. Si quis, quae CHRISTVS praecipit, expendat, comperiet ¹ animo ad nostras utilitates referri, ut nemo nisi maximo suo bono sentiat se credere.

9 bonorum omnium. 1 omnia.

CCLXXXVI. Vt nihil est homini gratius quam fidi sibi, ita nec Deo: nec quisquam bene de illo cogitat, cui timide seipsum [2] credit.

CCLXXXVII. Fundamentum salutis est, credere Deum esse patrem, & huius filium unicum IESVM CHRISTVM legislatorem nostrum: & ex utroque spirari sanctum illum adflatum, sine quo nihil agimus, nihil cogitamus excelsum, aut profuturum nobis.

CCLXXXVIII. Verus Dei cultus est animum morbis & pravis adfectibus perpurgare, & in illius, quam proxime possumus, transformare simulacrum, ut puri & sancti simus, sicut & ipse est: neminem oderimus, omnibus prodesse studeamus.

CCLXXXIX. Quo magis te a corporalibus ad incorporea transtuleris, hoc vitam diviniorem vives.

CCXC. Ita fiet, ut Deus cognatam & similem sibi naturam agnoscat, eaque delectetur, ac velut in vero & germano templo habitet, multo sibi acceptiore, quam ista sunt lapidum & metallorum.

CCXCI. *Templum Dei sanctum est*, inquit Paullus, *quod estis vos.*

CCXCII. Tantus hospes conservandus est, nec tetro peccatorum foetore expellendus.

CCXCIII. Corporalia opera fatua sunt ante Deum, nisi conditura ex animo addatur.

CCXCIV. In occultissimis recessibus, & procul ab omnium oculis, atque adeo in corde ipso atque in animo tuo, scito te habere Deum arbitrum, testem, iudicem omnium, etiam cogitationum tuarum, ut illius praesentiam reveritus, nihil non modo facias, sed nec [3] admittas in animo nefarium aut turpe.

CCXCV. Caritas erga Deum haec esse debet, ut illum ceteris rebus universis anteponas, honoremque & glo-

2 tradit. 3 in animum admittas.

gloriam illius cariorem habeas cunctis vitae huius honoribus & commodis.

CCXCVI. Et quemadmodum amicus, quum amici memoria occurrit, benevola quadam adficitur & pia laetitia; sic curare te decet, uti divina omnia amicissima tibi sint, et proinde gratissima, verserisque in illis multo libentissime.

CCXCVII. Quoties nominari audis Deum, maius quiddam & admirabilius animo occurrat, quam quod possit humana mens capere.

CCXCVIII. Quae de illo & divis dicuntur, audi, non quomodo humana, sed cum magna animi admiratione.

CCXCIX. De Deo nec quid temere censeas, aut de illius factis pronunties aliter quam venerabundus & timide.

CCC. Impium in res sacras iocari, aut dicta sanctarum scripturarum ad lusus, ineptias, aniles fabulas, scommata, convertere: ceu quis medicina ad salutem parata coenum adspergat.

CCCI. Ad obscoenitatem autem trahere, id vero nefarium [a] atque abominandum est.

CCCII. Omnia decet illic esse admiranda, & cum ingenti dignatione in animos recipienda.

CCCIII. Sacris intersis attente ac pie, non ignarus, quaecumque ibi seu vides seu audis, esse purissima & sacrosancta, spectareque ad immensam illam Dei maiestatem, quam adorare facile est, comprehendere impossibile.

CCCIV. Ita ut in divina illa sapientia altiora semper existimes latere, quam quo possit vis ulla humani ingenii pertingere.

CCCV. Dicta sapientum hominum, etiam non intellecta, veneramur: quanto id aequius est divinis deferri?

CCCVI. Quoties nominari audis IESVM CHRISTVM to-

[a] & intolerabile.

toties tibi veniat in mentem caritas illius in nos inaestimabilis, & recordatio illius sit tibi dulcedinis & venerationis plena.

CCCVII. Quum titulum aliquem aut epitheton CHRISTI audis, extolle te in eius contemplationem, & ora, ut talem se praebeat erga te, velut cum clementem, mitem, placidum, ut talem experiare illum: quum omnipotentem, ut id ostendat in te, ex pessimo reddens optimum, ex hoste filium, ex nihilo aliquid: quum terribilem, ut eos, a quibus terrere, terreat.

CCCVIII. Quum dominum vocas, fac illi servias: quum patrem, fac ames, & te dignum praestes tanto patre filium.

CCCIX. Nulla res est in toto universo, cuius si vel originem vel naturam, viresque intuearis, non suppeditet, quo auctorem omnium Deum admireris & adores.

CCCX. Nihil exordire, non invocato prius numine: Deus enim, in cuius manu sunt progressus & exitus, optatos eos tribuit iis actibus, quos ab ipso auspicamur.

CCCXI. Quidquid aggressurus es, finem spectato, & ubi tu rectum consilium praestiteris, de eventu ne sis sollicitus.

CCCXII. Illi fide, in cuius potestate sunt rerum eventus.

CCCXIII. Quandoquidem religio omnis sita est in intimis pectoris, preces da operam ut intelligas, & cave ne ore tantum permurmures, sed quum oras, totus & animo & mente & cogitatione, & vultu in hoc sis, ut omnia secum consentiant, & excellentissime respondeant actioni.

CCCXIV. Exsecrantur illum caelestia oracula, qui opus Dei facit negligenter.

CCCXV. Si in citharaedo turpe est aliud ipsum ore, aliud fides eius sonare; multo est turpius, quum Deo psal-

§ excellentissimae.

psallimus, aliud linguam dicere, aliud animum cogitare.

CCCXVI. Vota nostra sobria sint, & digna quae a Deo petantur, & quae Deus det, ne stulta illum aut inepta offendant.

DE SVMTIONE CIBI.

CCCXVII. SVmturus cibum, recordare omnipotentiae Dei, qui cuncta ex nihilo condidit; sapientiae ac benignitatis, [6] qui ea sustentat; mansuetudinis & clementiae, qui etiam inimicos suos pascit.

CCCXVIII. Expende quantum illud sit, tot vitis universitatis mundi huius tam variam quotidie alimoniam sufficere, conservare omnia, & vindicare ab interitu, quo nutu suo tendunt.

CCCXIX. Nullam neque hominum, neque angelorum sapientiam non modo hoc [7] posse praestare, sed nec intelligere.

CCCXX. Itaque quum scias, te de illius bonis vivere, cogita quam exsecrandae sit ingratitudinis, quam perditae temeritatis, audere te cum illo inimicitias exercere cuius beneficio & voluntate consistis, non amplius, si nolit, fruiturus.

CCCXXI. Ad mensam sint casta omnia, pura, concordata, sancta: qualis ille est, inter cuius munera tunc versaris.

CCCXXII. Omnis detrectatio, virulentia, atrocitas, crudelitas a mensa arceantur, in qua tu sentis incredibilem Dei erga te suavitatem & clementiam.

CCCXXIII. Quo intolerabilius est, eum te locum asperitate aut odio in fratrem contaminare, ubi tu benigniam & largam in te lenitatem percipis.

L 3 Quod

6 quae sustinet. 7 A. non.

CCCXXIV. Quod nec gentiles ignorarunt, qui eam ob caussam mensae sacra nominabant laeta & festa, ad quam triste aliquid aut atrox dici fierive nefas erat.

CCCXXV. Quumque sis omnipotenti, sapientissimo, largissimo Deo curae, tu immodicam sustentandi tui curam depone, tamquam bonitati illius diffisus: unicam curam suscipe, quomodo illi placeas ac satisfacias.

CCCXXVI. Stultissimum est alimenti caussa pravum ullum facinus edere, & illum offendere, a quo solo alimenta veniunt, ut eum tibi iratum facias, a quo aliquid contendis impetrare.

CCCXVII. Praesertim quum [8] epulis non conservetur vita, sed voluntate Dei, quemadmodum divinis oraculis declaratum est; non pane hominem vivere, sed verbo Dei.

CCCXXVIII. Habemus syngrapha IESV universorum in caelo & in terra domini: nihil eorum, quae opus sunt homini, defuturum iis, qui quaesierint regnum Dei & iustitiam eius.

CCCXXIX. Tum ex Dei donis, quae ipse arbitrio suo & largitur & tollit, quum iis in te tam benignus fuerit, tu in fratrem tuum, illius filium, malignus ne esto: reputans vos ex aequo esse Dei filios; nec Deum plus tibi debere, quam illi: tantum voluisse te dispensatorem & administratorem esse, & a quo secundum Deum frater tuus peteret.

CCCXXX. Nihil verius datur Christo, quam quod egenis datur.

CCCXXXI. Sumto cibo, considera cuius sit sapientiae, cuius potentiae vitam nostram iis rebus, quas edisti, sustentare, & ruentem fulcire.

CCCXXXII. Itaque habeas Deo gratiam, non quantam haberes illi, qui tibi pecunia sua cibarium emisset,

sed

[8] non alimentis c.

sed quanta habenda est ei, qui te & cibum ipsum condidit, & cibum propter te, & cibo te sustentat, non vi illius, sed sua.

DE SOMNO.

CCCXXXIII. Quum petis quietem, & quum surgis, reminiscere beneficiorum Dei, non in te solum, sed in totum genus hominum, atque adeo mundum universum.

CCCXXXIV. Cogita quantae sint hostis hominum per licentiam quietis insidiae, dum homo velut cadaver iacet impos sui: quo instantius orandus est Christus, ut nos tam imbecilles tueatur.

CCCXXXV. Nec ullo nostro peccato irritandus est custos & praeses noster.

CCCXXXVI. Et frons & pectus crucis nota exterius muniendum, interius vero piis precibus & sanctis meditationibus.

CCCXXXVII. Vbi iam lectum ingredieris, fac cogites, unumquemque diem imaginem esse humanae vitae, cui succedit nox.

CCCXXXVIII. Et somnus simulacrum mortis expressissimum.

CCCXXXIX. Itaque rogandus est Christus, ut in vita & in morte adsit [9] perpetuo secundus ac favens, illamque ipsam noctem praebeat nobis placidam atque tranquillam.

CCCXL. Neve insomniis terreamur, semperque etiam sopitis, ille menti nostrae obversetur, illius solatiis recreati, ad matutinum tempus sospites & laeti perveniamus.

CCCXLI. Cum pia memoria sanctissimae mortis ipsius, pretii, quo genus humanum redemtum est.

V Cu-

[9] semper propitius.

CCCXLII. Cubile servabis castum mundumque, ne ius ullum in id inveniat auctor ille, & caput totius spurcitiei.

CCCXLIII. Signo crucis & sacra aqua, & invocatione divini [1] nominis, sed in primis sanctis cogitationibus, & statuto custodiendae pietatis, omnem ab eo diaboli ditionem pelles.

CCCXLIV. De mane surgens commenda te Christo, cui & age gratias, quod illius ope ac praesidio non es illa ipsa nocte oppressus dolis & invidia immanis hostis.

CCCXLV. Et quemadmodum de nocte dormisti, postea evigilasti; sic nostra corpora recordare dormitura per mortem, hinc reddenda vitae a Christo, quum apparebit iudex vivorum & mortuorum.

CCCXLVI. Quem supplex obtestare, ut sequentem diem velit ac faciat te in obsequio suo totum consumere, ne quem laedas, neu a quo laedatur tua probitas; sed septus undique ac munitus pietate christiana, [2] incolumis ac integer tot evadas retia, tot pedicas, quot per vias omnes & aditus humanos sparsit tetenditque insidiosus diabolus.

CCCXLVII. Sanctissimam Dei parentem MARIAM, & reliquos divos divasque venerare, tamquam caros amicos CHRISTI Dei viventis in saecula saeculorum.

CCCXLVIII. De illorum vita & actis crebro vel legito, vel audito attentissimus & libentissime pio & venerabundo animo, ut tibi ad imitationem prosint.

CCCXLIX. De illis sic senti, sic loquere, tamquam non iam hominibus, sed supergressis naturam omnem, & fastigium humanum, divinitati proximis & coniunctis.

DE

[1] nominis.
[2] spes &.

DE CARITATE.

CCCL. Inter homines vero quum tanta sit cognatio similitudinis in corpore & toto animo, simusque omnes pari iure in mundum invecti, ad societatem & vitae communionem facti [4] atque instructi, ad hanc conservandam lex est a natura proclamata, ne quis alteri fecerit, quod sibi nolit factum.

CCCLI. Hoc unum instaurator ille naturae collapsae suum esse dogma professus est, sed explicatum atque illustratum.

CCCLII. Nam ut humanam naturam ad similitudinem Dei, quoad eius fieri potest, sublatam suis omnibus numeris consummaret, non modo mutuum amorem imperavit, sed eorum quoque, qui nos oderunt.

CCCLIII. Vt simus caelestis patris similes, qui suos quoque inimicos amat, quod declarat beneficiis illos prosequendo, & quidem maximis: neminem odit.

CCCLIV. Quid, quod hominum ingenium ita fert, ut benevolos in se illos velint, etiam in quos ipsi sunt malevoli?

CCCLV. Sapientissimus vitae nostrae magister nempe & auctor unicum dedit ad vivendum documentum, ut amemus; gnarus vitam nostram, si amemus, fore felicissimam, nec aliis opus esse legibus.

CCCLVI. Nihil felicius quam amare: iccirco Deus & angeli felicissimi, qui amant omnia.

CCCLVII. Infelicius nihil quam odisse, quo adfectu miserrimi sunt diaboli.

CCCLVIII. Verus amor omnia exaequat. Vbi is viget, nemo alteri quaerit praeferri, nemo ab dilecto rapere, quum apud se [5] esse censeat, quae apud illum.

V 2 Non

4 O. atque instructi. 5 O. esse.

CCCLIX. Non litem movere fratri caro, ac neque se umquam iniuria putat ob illo adfici, ideo nec ultionem meditatur: nemo invidet ei, quem amat, nec quisquam malis amici gaudet, nec bonis indolet: contra potius gaudet cum gaudentibus iuxta dictum apostoli, flet cum flentibus, idque non ficte aut simulate, sed ex animo: quoniam amor omnia reddit communia, suaque esse existimat, quae sunt eius, quem amat.

CCCLX. Documenti huius solidum & verissimum exemplar oculis nostris ad imitationem propositum sunt Christi actiones.

CCCLXI. Venit enim Dei filius, non ut verbis modo, sed exemplo vitae suae rectam nos doceret vivendi rationem, ut illustratis sole illo suo animis nostris, aperte, qualis quaeque res esset, cerneremus.

CCCLXII. Primum exercitus per omne genus patientiae quantam ostendit animi moderationem, in quanta potentia? Impetitus tot, tam gravibus contumeliis, nemini remaledixit: tantum docuit viam Dei, adversam detestatus: vinciri se est passus, qui mundum evertere vel unico poterat nutu.

CCCLXIII. Calumniam quam patienter tulit? Denique sic gessit sese, ut nemo in eo potentiam noverit, nisi ad iuvandum.

CCCLXIV. Rex & dominus universorum, per quem fecit pater hunc mundum, quam aeque tulit aequari se infimis mortalium, & propriam sibi domum, & caris suis ministris deesse alimenta!

CCCLXV. Conditor rectorque naturae, malorum naturae nostrae expers non fuit: esuriit, sitiit, delassatus fuit & moestus, quorsum haec, nisi ad exemplum nostrum?

CCCLXVI. Tam amicus pacis, concordiae, caritatis, ut nullum vitium magis sit insectatus, quam superbiam: & quae illinc oriuntur, adrogantiam, ambitionem, contentionem, dissidia, simultates:

Or

CCCLXVII. Oſtendens nihil eſſe, cur quis vel ab externis ſibi quidquam adroget, vel corporeis, quum ſint adventitia & aliena:

CCCLXVIII. Nec ab internis & virtute, quum a Deo dentur: & ob hoc ipſum tolluntur, quod quis eiuſmodi muneribus ſeſe efferat, nec fontem atque originem agnoſcat, deſpiciens eos, ad quorum utilitatem haec a Deo accepit.

CCCLXIX. Et ad ſuperbiam infringendam, ne quis tamquam rite ſubditus religioni, & ſervator legis evangelicae ſibi placeat, audivimus ab eo: *Quum omnia, quae vobis praecepi, feceritis, dicite: ſervi inutiles ſumus.*

CCCLXX. Quanta ſtultitia eſt eorum, qui ſe exacte criſtianos gloriantur, & [6] aliis ſeſe in obſervanda lege anteponunt?

CCCLXXI. Quum nemo de ſe norit, an virtutem habeat; utrum odio Dei, an gratia dignus ſit: an ille, cui ſeſe praefert, virtute ſit locupletior: an adſcitus & deſtinatus in conſortium caeleſtium, quum ſit ipſe miſeriis ſempiternis adſignatus.

CCCLXXII. Iccirco iudicium omne de homine homini ademit, caeco, & ignoto receſſuum cordis, ad ſe tranſtulit ſcrutatorem pectoris humani.

CCCLXXIII. Exteriora enim, quae ſola oculus hominis intuetur, infirma & incerta ſunt interiorum ſigna.

CCCLXXIV. Non ergo uno congreſſu, quod nonnulli faciunt temerarii, non centum, non longiſsimo convictu de ingenio, [7] de vitiis ac virtutibus cuiuſque ſententiam in totum feras.

CCCLXXV. Longiſsimae & obſcuriſsimae ſunt in humano corde [8] ambages ac latebrae: quae humana acies in tantam caliginem penetrabit?

Et

6 Et aliis in obs. leg. ſeſe ant.
7 O. de.
8 O ambageras.

CCCLXXVI. Et quum Christus universum genus hominum morte sua sibi adseruerit, tantoque pretio de servitute diaboli redemerit, nemo ausit contemnere, nemo laudare animam, quam ita dominus amavit, ut nihil cunctatus sit [9] pro illa suum sanguinem effundere, & vitam impendere. Pro universis crucifixus est dominus, & pro singulis.

CCCLXXVII. Nec speres fore Christo rem gratam, si oderis, quem ille amat.

CCCLXXVIII. Hanc velut [1] referri sibi gratiam, ut quemadmodum ipse dominus nos servos nequam & pessime meritos amavit, ita & nos conservos nostros.

CCCLXXIX. Hic inchoavit mutuam hominum inter se & cum Deo caritatem, hoc est, humanae beatitudinis iecit fundamenta, in caelo absolvit.

CCCLXXX. Haec est vita & gratia Christi, sapientia humanum ingenium excedens, aequitate intelligentibus congruens, bonitate cunctos adliciens.

CCCLXXXI. Nemo se christianum esse putet, nemo se Deo esse carum confidat, si quem odit, quum CHRISTVS nobis homines omnes commendarit.

CCCLXXXII. Hominem tibi a Deo commendatum, si dignus est, ama, quia dignus est, quem ames; si indignus, ama, quia Deus dignus, cui pareas.

CCCLXXXIII. Non ieiunia, non erogatae opes omnes in pauperum usus hominem Deo gratiorem [2] reddunt: sola hoc praestat [3] in homines caritas, hoc nos [4] eius apostolus docuit.

CCCLXXXIV. Nullum videbis hominem, quem non existimes debere tibi esse fratris germani loco, ut eius rebus prosperis gaudeas, adversis doleas, iuvesque, quantum erit opis tuae.

Non

9 vitam suam pro illa effundere.
1 sibi referri.
2 gratiosum reddant.
3 hominum caritas.
4 apostolus eius.

CCCLXXXV. Non natio adfectum hunc minuat, non civitas, non cognatio, non professio, non ingenium, unus est omnium pater Deus, quem tu edoctus a CHRISTO quotidie patrem compellas, qui te filium agnoscet, si tu eius [1] filius fratres agnoveris. Ne sit tibi turpe fratrem illum habere, quem Deus non dedignatur filium.

CCCLXXXVI. Pacem, & concordiam, & amorem invexit Deus.

CCCLXXXVII. Partes & factiones, & privatas utilitates cum alienis damnis, sicut etiam dissidia, rixas, contentiones, bella, diabolus peritissimus horum artifex.

CCCLXXXVIII. Deus, quia vult nos salvos, spargit benevolentiam: diabolus, quia perditos, inimicitias.

CCCLXXXIX. Concordia etiam pusilla coalescunt discordia maxima dissipantur.

CCCXC. Qui pacem, qui concordiam student inter homines vel conciliare vel conservare sartam, tectam, ii filii Dei vocabuntur, teste CHRISTO. Hi vero sunt pacifici, de quibus ipse loquitur: qui vero discordias serere, caritatem hominum inter se rescindere, filii diaboli.

CCCXCI. Summum inimicitiarum, quo beluarum feritatem omnium homo superat, bellum: scito rem esse non hominum, sed quod verbum ipsum loquitur, belluarum.

CCCXCII. Quam detestatur natura, quae hominem inermem genuit ad mansuetudinem & communionem vitae: aversatur Deus, qui penitus vult & imperat mutuam inter homines omnes caritatem.

CCCXCIII. Nec quisquam homo homini vel bellum facere, vel nocere potest sine scelere.

CCCXCIV. Si quem arbitreris iniquo aut infenso esse in te animo, nullum laborem aut operam refugias, dum illum quacumque ratione lenias & places tibi.

Ne-

[1] filios.

CCCXCV. Neque in ea re vel precibus, vel obsequio, vel fortunae parcas, modo tibi gratiam omnium pares, brevissimam viam ad gratiam Dei.

CCCXCVI. Neminem irriseris, [7] non ignarus quod uni alicui accidit, posse cuivis accidere: age potius Deo gratias, quod te extra eam sortem posuerit, & ora, tum tibi, ne quid tale accidat, tum illi sic adflicto remedium aliquod, vel aequum [8] saltim animum. & ipse subveni, si potes.

CCCXCVII. Crudelis animi est alicuius malis gaudere, & non miserari communem naturam.

CCCXCVIII. Esto hominibus misericors, & consequere a Deo misericordiam.

CCCXCIX. Fortuna & casus homini [9] communes sunt omnibus: unicuique minantur, unicuique impendent.

CD. [1] Huic amori hominibus debito nihil existimato posse te facere aptius & congruentius, quam si maximum bonum, hoc est virtutem [2] eius procuraveris, si studueris, ut omnes, si potes, utique quam plurimos, [3] bonos reddas.

CDI. Nihil magis amori dissonum, nihil damnosius aut deterius feceris, quam si quos malos reddideris vel suasibus, vel exemplo, vel ullo alio incitamento.

CDII. Primum omnium & felicissimum est, si ames, etiam odiosus: sed iucundissimum quoque est & [4] maximum, totum amari.

CDIII. Nullae certiores opes, quam certae amicitiae.

CDIV. Nullum potentius satellitium, quam amici fideles.

CDV. Solem e mundo tollit, [5] quisquis e vita amicitiam.

Sed

6 celerem. 7 cogitans.
8 VO. saltim.
9 sunt omnibus comm.
1 hoc amore.
2 eis.
3 reddas bonos.
4 maxime tutum.
5 qui.

CDVI. Sed vera & solida & duratura amicitia tantummodo est inter bonos, inter quos facile amor coalescit.

CDVII. Mali nec inter se [6] sunt amici, nec cum bonis.

CDVIII. Vt ameris, patientissima est ac [7] directissima per amorem via. nihil enim sic amorem elicit ut amor.

CDIX. Conciliatur quoque virtute, quae natura sua amabilis est, ut vel ignotissimos ad se amandam invitet [8] & paene cogat.

CDX. Tum etiam virtutis signis, mansuetudine, modestia, pudore, humanitate, comitate, adfabilitate: si nihil vel dixeris, vel feceris, quod adrogantiam, aut insolentiam, aut petulantiam, aut obscoenitatem recipiat: omnia sint dulcia, mitia, lenia & pura.

CDXI. Amicitiae venenum, si ames tamquam osurus, & amicum sic habeas, ut putes posse inimicum fieri.

CDXII. Salutare illud: *Odi tamquam amaturus*.

CDXIII. In amicitia nulla sit inimicitiae cogitatio: quem habes amicum, ne credas futurum umquam inimicum; alioqui infirma & fragilis erit amicitia.

CDXIV. In qua decet inesse fidem, constantiam, simplicitatem: ut de amico ne [9] ipse sinistre suspiceris, nec suspicantibus aut deferentibus aurem accomodes.

CDXV. Vita non est vita suspicacibus aut timidis, sed adsidua mors.

CDXVI. Ne in alienas vitas inquiras, [1] nec iniquitatem quaeras in domo iusti, sicut inquit sapiens, neve curiosius scruteris, quid quisque agat: [2] & ante omnia caveto, ne cuius turpitudinem retegas, aut velis cognoscere: est enim hoc inhumani pectoris & acerbi animi, multaeque hinc suboriuntur simultates.

CDXVII. Et qui haec faciunt, suorum solent esse incu-

X

6 amici sunt.
7 certissima.
8 & trahat.
9 nec ipse suspiceris.
1 O. nec iniquitatem quaeras *etc*.
2 O. & ante *cet. ad* multaeque hinc.

curiosi, alienorum solliciti.[3] Quam foedum ac intolerabile est alios tam probe nosse, seipsum ignorare?

DE CONVICTV HOMINVM.

CDXVIII NEC amare tantum homines debes, sed etiam, quos aequum est, revereri: ac inter eos honeste versari, & cum decore, in quo est officium vitae communis.

CDXIX. Ne putes nihil interesse ubi, cum quibus, apud quos agas[4] vel loquare.

CDXX. Sit tibi inter homines modestia & moderatio in universo corpore, & praecipue in oculis ac ore toto, a quo absit species omnis fastidii & contemtus: absit gesticulatio & lascivia: serenitas illud & quietudo exornent, argumentum animi ad eum modum adfecti.

CDXXI Solum humanae faciei tegumentum[5] decorum in primis & favorabile modestia & verecundia, qua nudis nihil dici potest[*] deformius aut detestabilius.

CDXXII. Desperanda illius salus, quem desiit pudere malefacere.

CDXXIII. Nec vultus sit in atrocitatem aut severitatem nimiam compositus: unde colligitur saevus[6] atque impotens animus.

CDXXIV. Risus ne sit frequens aut immoderatus, aut cum clamore & concussione corporis, ne in cachinnum aut[7] irrisum exeat.

CDXXV. Nullam rem esse talem existima, quae te tantopere queat exhilarare, ut ingentem attollere risum cogat.

CDXXVI. Sed risus potest esse caussa aliqua, irrisus nulla.

Ir-

3 Stultum est alios.
4 Q. vel loquare.
5 decorum.
[*] foedius.
6 &.
7 risum.

CDXXVII. Irridere bona nefas, mala crudelitas, media stultitia, probos impium, improbos saevum, notos immanitas, ignotos dementia, denique hominem inhumanum.

CDXXVIII. Oculi sint quieti: manus ne ludibundae, ne gesticulatrices.

CDXXIX. Nec adsuesce [8] quemquam caedere: ex talitro venitur ad pugnum, hinc ad fustem & ferrum.

CDXXX. Solos bonos vero [9] & germano honore prosequere, qui ex veneratione animi nascitur.

CDXXXI. Magistratibus exteriorem honorem exhibe, illisque audiens esto, etiamsi gravia & molesta imperent: hoc enim vult Deus propter publicam quietem.

CDXXXII. Divitibus cede, ne irritati, [1] & tibi & aliis bonis noceant.

CDXXXIII. Seni adsurge, reveritus aetatem & rerum usum prudentiamque, quae in illa [2] aetate esse solet.

CDXXXIV. Honorationi alienae [3] ne graveris paria facere. Salutantem non resalutare, nec feliciter precanti, feliciter reprecari, si id factum cognoscas, [4] aut secordis barbariei est, aut iacentis incuriae.

CDXXXV. Quam exiguae res sunt & nullius impendii salutatio, adfabilitas, comitas, honor? at quam magnas amicitias conglutinant exhibitae, dissolvunt praetermissae?

CDXXXVI. Quanta est bonarum rerum ignorantia, nolle multorum benevolentiam tantulo redimere?

CDXXXVII. Generosissime ut quisque est & optime educatus, ita se maxime mitem omnibus & comem praebet, ut fastidium & ferocia ex vilitate sint, aut he-

8 quendam.
9 ac.
1 O. &.
2 O. aetate.
3 non modo paria facito, verum etiam iuxta praeceptum apostoli praeverte.
4 aut extremae barbariei est, aut incuriae socordissimae.

betudine, aut imperitia: unde in bonas artes eruditio *humanitas* nuncupata est.

CDXXXVIII. Ipse si non salutare aut resalutare, negligentiae magis adscribito vel inconsiderantiae, quam contemtui: parum blande, [5] aut non satis honorifice appellatus, seu moribus seu naturae attribue, non malitiae vel odio.

[6] Ne tam inanis esto, ut oris flatu impellare.

CDXXXIX. Hisce interpretationibus ac similibus sanctam tibi ac iucundissimam parabis vitam, quippe omnes diliges, nec a quoquam te offensum arbitrabere.

CDXL. Vetus dictum est: *Vt verax, ne suspicax*: hoc verbis novum, sententia priscum: *Vt quietus, ne suspicax.*

CDXLI. Neminem contemnere videaris, non vultu, non verbo, [7] non gestu, non facto aliquo.

CDXLII. Si inferior es, quis superiorum ferat se [8] despici abs te? sin maior, irritas & avertis minorem contemtu.

[9] Intolerabilis est contemtus, propterea quod nemo videtur sibi tam vilis, ut contemtum mereatur.

Multi laborant, ut a contemtu se vindicent, sed plures ut de contemtu.

CDXLIII. Nec quisquam tantus est, quem non aliquando fortuna indigere minimis cogat.

CDXLIV. Praeter haec omnia nullus est contemtibilis, quem Deus filium dignatur; nisi in hoc Dei [1] quoque iudicium contemnas.

CDXLV. Et saepe quem homines contemtu dignum putant, si perscrutarentur, veneratione & adoratione dignissimum comperirent.

DE

5 aut honorifice.
6 O. hic versiculus.
7 O. gestu.
8 contemni.
9 *Duo hi versiculi omissi sunt in Hispana Cervantis interpretatione.*
1 O. quoque.

DE SERMONE ET COLLOQVIIS.

CDXLVI. Linguam dedit Deus hominibus, ut sit instrumentum societatis & communionis, ad quam natura hominem homini conciliat.

CDXLVII. Haec magnorum & bonorum & malorum est caussa, prout utaris. [2] Praeclare Iacobus apostolus adsimilavit eam clavo navis: fraeni sunt illi iniiciendi, & cohibenda, ne vel aliis noceat, vel sibi ipsi.

CDXLVIII. Nullum est peccati ut facilius instrumentum, ita nec crebrius.

CDXLIX. Nemini convicium feceris, neminem exsecreris, nemini noceto, non modo in re, sed [3] nec in fama atque existimatione.

CDL. In neminem petulantius aut procacius debaccheris, vel effusius ac immoderatius [4] invehere, etiam lacessitus & laesus, magis enim te & apud Deum, & apud homines cordatos laedes, quam illum ipsum, cui maledicis.

CDLI. Convicium convicio regerere est lutum luto purgare.

CDLII. Minitari mulierculariun est, nec probarum.

CDLIII. Nec [5] ipse sis tam tener, ut verbulis transverbereris.

CDLIV. Nec facundiam exerceas caninam; nec diserti laudem adfectes in alienam contumeliam, in [6] quam infantem & mutum esse satius est.

CDLV. Alios reprehendere ne sis sollicitus; hoc cura, ne in te sit, quod alii possint merito taxare.

CDLVI. [7] Verumtamen reprehendens, ne utare acerbitate aut atrocitate ulla verborum, fac ut obiurgationi-

2 Scite.
3 ne fama.
4 invehare.
5 O. ipse.
6 quem.
7 Verum reps.

nibus amatori aliquid admisceatur dulce, & quod plagam leniat, si quam facis.

CDLVII. Modo ne fructus pereat reprehensionis, dum rem studes nimium mitigare, neu in adsentationem prolabaris.

CDLVIII. Adsentatio deforme vitium: turpe illi, qui dicit: perniciosum ei, qui audit.

CDLIX. [8] Ne putes rem ullam esse [9] tanti, ut a recto & vero propter eam sustineas deflectere: non hoc abs te opes, non ullae necessitudines, non preces, non minae, non mortis metus, & certum periculum extorqueant.

CDLX. Sic tibi & auctoritatem parabis & fidem, ut oracula putentur esse, quaecumque dicas; aliter despicieris, & indignissimus iudicaberis, qui vel audiare.

CDLXI. Sermone utitor modesto, civili, comi; non aspero, non rusticano vel imperito, sed nec accurato aut adfectato nimis, ne quum loquendum sit, ut intelligamur, sermoni tuo interprete sit opus.

CDLXII. Nec contumeliosum usurpes sermonem aut reprehensorium, aut rigidum, sed neque blandum, aut fractum, aut adulatorium.

CDLXIII Est quidam mediocre, quod nec suam dignitatem abiicit, nec alienam tollit.

CDLXIV. Lascivia & spurcicies a sermone exstirpanda, ut a cibis venenum.

CDLXV. Nec celeritatem in loquendo nimiam suscipias, ne cogitationem praevertant verba: nec respondeas, ante quam, qua de re agatur, plene intellexeris, & quid ille, cui respondes, dixerit senseritque.

CDLXVI. Rarissimum debet esse illud Ciceronis: *Quidquid in buccam*, & merito soli [1] Tito Attico dictum, ac nescio an usquam admittendum, quum inter amicos ca-

ven-

8 Nec.
9 tantam.
1 O. Tito.

vendum sit, ne quid [2] temere dicamus, quod amicitiam dirimat aut [3] offendat.

CDLXVII. Quam turpe illud & periculosum: *lingua quo vadis?*

CDLXVIII. Christus dominus noster sciens ex loquacitate plurima oriri mala, & illa [4] potissimum quae pugnant cum [5] praecipuo capite legis suae, rixas, discordias, simultates:

CDLXIX. Ad circumspectionem loquendi interminatus est, de omni verbo otioso, quod homines fuerint loquuti, reddituros eos rationem in disquisitione illa mundi.

CDLXX. Iccirco psalmista inquit: *Pone custodiam ori meo, & ostium circumstantiae labiis meis.*

CDLXXI. Ne sis in sermone immodicus, ac ne multus quidem, neve audiri velis solus: est enim in loquendo vicissitudo, etiamsi cum imperitissimis agas aut vilissimis; sed nec adeo rarus aut tardus, ut ipse te auscultare existimeris; idque facere, quod singula tua verba singulae tibi rosae [6] esse videantur.

CDXXII. Inter prudentes praestat audire, quam loqui; sed est locus, ubi tacere tam est vitium, quam loqui, quando non oportet.

CDXXIII. Nulla voluptas [7] est adeo suavis, quae comparari queat colloquio prudentis hominis ac diserti.

CDLXXIV. Ne sis [8] nimis percontator: est enim molestum, [9] atque odiosum.

CDLXXV. Noris & illud Horatii: *Percontatorem fugito, nam garrulus idem est.*

CDLXXVI. In [1] commentando ne sis contentiosus aut

2 *O.* temere.
3 laedat.
4 in primis.
5 *O.* praecipuo.
6 *O.* esse.
7 est tanta, quae.
8 nimius.
9 &.
1 disserenda.

aut pertinax: si verum audias, hoc protinus silentio reverere, illique tamquam divinae rei adsurgito.

CDLXXVII. Si non audias, nihilominus tribue hoc vel amico, vel modestiae tuae, praesertim ubi nullum neque probi mores detrimentum accipiunt, neque pietas.

CDLXXVIII. Supervacanea est contentio, si non adsit proficiendi spes. Adrogantiam, aut iactantiam, aut [2] superbiam & fastidiosam auctoritatem non ferunt homines, ne in maximis quidem viris & omnem laudem meritis.

CDLXXIX. Ne verbis, quod scis, ostentes, sed rebus te ostende scire.

CDLXXX. Nec quidquid est iucundum tibi dicenti, idem credideris esse aliis audientibus.

CDXXXI. Cave, ne quid facias, quod, securus [3] aut extra periculum non sis, nisi celetur: sed si fecisse contingat, nemini [4] aperueris. Quod taceri vis, prior ipse taceas; sin detecturus es, vide etiam atque etiam cui.

CDLXXXII. Arcanum quid aut celandum maxime, amico quum committis, cave ne iocum admisceas, ne ille iocum ut referat, occultum [5] enuntiet.

CDLXXXIII. Tibi vero arcanum creditum accuratius & fidelius custodi, quam depositam pecuniam.

CDLXXXIV. Nihil erit in humana vita tutum, si tollatur secretorum fides.

CDLXXXV. Si quid promiseris, praesta, etiamsi res sit [6] vehementer ardua & difficilis, saltim ut obligatam alteri tuam fidem solvas.

CDLXXXVI. Si quid tibi sit promissum, ne exigas: acrior semper in te iudex, quam in alios.

CDLXXXVII. Existimare decet te, homines habere sensum, rationem, mentem, iudicium, ne speres illis pos-

2 superbam.
3 O. aut extra periculum.
4 detexeris.
5 detegat.
6 ardua in primis & diffic.

posse persuadere malefacta esse benefacta, aut contra; nec falli posse rebus simulatis, tectis, fucatis, adumbratis, quae tandem produnt se, & fiunt tanto foediores ac invisiores, quanto prius occultiores fuerant.

CDLXXXVIII. Infestis enim animis [7] ea accipimus, [8] a quibus sumus decepti.

CDLXXXIX. Ideo consultius est omnia esse [9] operta, nuda, simplicia.

CDXC. Nam etsi aliquando veritas initio odiosa sit, deinceps tamen nihil est [1] ea amabilius aut gratius.

CDXCI. Laborat aliquando veritas, numquam opprimitur.

CDXCII. Nec mendacii utilitas solida est ac diuturna, nec veritatis damnum diu nocet.

CDXCIII. A mendacio tamquam corruptela quadam abhorreto: nihil est enim humanae conditioni abiectius, ut quod illam procul a Deo separat, diabolo similem ac mancipium facit.

CDXCIV. Deinde [2] sive tarde, sive celeriter, mendacium [3] tandem deprehenditur, vertiturque mentienti in turpem ignominiam.

CDXCV. Quid despectius aut vilius mendace? Si mendacem te norint, nemo [4] credit tibi, [5] etiam adseveranti verissima.

CDXCVI. Contra, si veracem, maiorem habebit fidem nutus tuus, quam aliorum sanctissimum iusiurandum.

CDXCVII. Si non vis loqui repugnantia, si vis inesse verbis tuis constantiam, nihil opus est memoria aut arte alia, quam ut dicas semper, quod credis verum esse.

CDXCVIII. Verum vero consentiens: falsum, nec vero nec falso.

Y Sed

7 accip. est.
8 O. a.
9 aperta.
1 O. ea.
2 seu tarde, seu cel.
3 O. tandem.
4 credet.
5 etiamsi adfirmes veriss.

CDXCIX. Sed si vis in opinione tua verum inesse, ne facile credas nisi comperta, vel magnam veri faciem prae se ferentia.

D. Neu sis suspicax: unde illud sapienter dictum: *Si vis esse verax, suspicax non eris.*

DI. Miserum illum, qui id egit, unde extricare se non potest, nisi per mendacium.

DE IVREIVRANDO.

DII. IVrare ne consuescas, sapiens enim ait: *Vir multum iurans replebitur iniquitate, & non recedet a domo eius plaga.*

DIII. Et dominus in evangelio suo vetat nos penitus iurare: tantum adfirmare *Ita est*, aut negare *Non est.*

DIV. Magna est Dei reverentia, non illum passim aut facile testem adducere: non [6] debet hoc nisi ab invito & coacto fieri.

DV. Qui facile in seriis iurat, in iocis iurabit; qui in iocis, & in mendacio.

DVI. Si qui tibi credituri sunt, aeque iniurato credent ut iurato: [7] non credituri, magis etiam iureiurando avertentur.

QVOMODO HOMINIBVS VTENDVM.

DVII. INter homines est aliquod faciendum discrimen. Sunt enim ex eis alii domestici, alii noti tantum, alii ignoti.

DVIII. Domesticos voco consanguineos, adfines, & quibuscum in eadem domo & familia degis.

DIX. Omnes sunt diligendi: etiam in ignotos talem te ostendes, ut sentiant te in universum toti generi humano amicum esse, omnibusque bene cupere.

Non

6 non hoc debet. 7 A. si.

DX. Non tamen te eumdem praestabis omnibus, ut lineam albam in albo saxo: alios adhibebis consiliis: aliis parebis & obsequere: alios revereberis ac coles: aliis gratiam referes, si quod ab eis beneficium tuleris, & iis potissimum, quorum opera usus es utili tibi, aut diligenti aut fideli.

DXI. In quo animus pro opere computandus est: * ut non multo peiore loco videatur esse, qui conatus est, , quique voluit prodesse, quam qui profuit.

DXII. Operam si accepisti, ne sis minus de reddendo & compensando sollicitus, quam si pecunias mutuas.

DXIII. Nec putes minus esse operam dedisse, dumtaxat honestam & a syncero profectam animo, quam pecuniam; quin hoc maius, quo cuique corpus, quam externa carius, esse par est.

DXIV. Ne expectes dum necessitates ad te suas familiaris deferat; tu illas odorare, & eis ultro subvenias. honestis precibus occurre, & ante quam oreris, exorare.

DXV. Parentes non amabis solum, sed secundum Deum unice venerabere: illorum iussis tamquam divinis imperiis obtemperabis.

DXVI. Persuasus, id quod res habet, illos vicem tibi referre in terris Dei, nec te vel cariorem cuiquam esse, vel maiori curae.

DXVII. His proximi sunt praeceptores, paedonomi, tutores, denique quibus commendata est morum tuorum cura, ² queis nihil est in homine pretiosius aut praestabilius.

DXVIII. Istos velut alteros parentes ama & revere: his modeste, immo cum alacritate quadam pare, reputans, quaecumque praecipiunt, non ad sua illos referre commoda, sed ad tua. Quod quum ita sit, pessimam

* non in multo.
, qui.
1 debet esse.
2 quis nihil.

mam tu illis gratiam redderes, si ubi ipsi commodis tuis intentissimi sunt, tu eis odium aut contumaciam pro tali beneficio reponeres.

DXIX. Crede te illi esse carum, a quo amice reprehenderis.

DXX. Nec umquam reprehensionem obesse, vel inimici: nam si vera obiicit, ostendit quod emendemus; sin falsa, quod vitemus: ita semper illa meliores reddit, vel [3] saltim cautiores.

DXXI. Quos familiares tibi facturus es, explora prius, quibus sint moribus, & quemadmodum se cum aliis amicis gesserint, ne te postea necessitudinis poeniteat.

DXXII. Ne familiaris illi fias, cuius familiaritatem bonos vides aversari.

DXXIII. Eos etiam vita, qui non te amabunt, sed tua, quales sunt parasiti, & quorum consuetudine ac tamquam adfrictu, vel peior fies, vel labem aut periculum contrahes.

DXXIV. Illos quoque qui amicis felicioribus invident:

DXXV. Tum qui iocorum studiosi, nihil pensi habent in vitam, & maxime arcana amicorum ludere, aut dicta dicere, aut innata loquacitate [4] magnopere reticenda effutire:

DXXVI. Sed illos potissimum, qui ob levem rixulam gravissimas inimicitias cum carissimis suscipiunt, atriusque in eos ulciscuntur; quos aliquando amarunt, quam quos semper odere, barbarica quadam persuasione, minus ferendam esse iniuriam, quae fit ab amico, quam quae ab inimico: in quo se ostendunt numquam amasse, alioqui non putarent se tam cito laesos: eiusmodi praestat inimicos, aut certe ignotos habere, quam amicos.

DXXVII. Esto in admittendis ad familiaritatem cunctantior: in retinendis semel admissis constantior.

Fa-

3 O. saltim. 4 reticenda cum primis effutiunt.

DXXVIII. Familiares elige, non placituros tantum, sed & profuturos: non eos, qui omnia loquentur ad gratiam, sed qui ad commodum; nec qui suaviter [5] & vafre adsentabuntur, sed qui vere [6] & simpliciter admonebunt.

DXXIX. Si consueveris adsentatoribus delectari, numquam verum audies.

DXXX. Ex bestiis exitiabiles maxime inter feras invidia, inter mansuetas adulatio.

DXXXI. Quam amandae sapientia & virtus, tam exsecranda adsentatio, quae impedit, ne illuc perveniamus, dum suadet iam pervenisse: tam diligenda recta admonitio, quae illuc provehit, dum quantum supersit, & quemadmodum conficiendum sit, docet.

DXXXII. Si reprehendi fers aegre, reprehendenda ne feceris.

DXXXIII. Miserum illum, qui admonitorem, quum eget, non habet.

DXXXIV. Malorum hominum consuetudinem non secus atque ictos peste, devita, utrimque enim metuendum contagium.

DXXXV. Nisi talis sis, qui confidas te posse illos meliores reddere.

DXXXVI. Sed huic fiduciae non est nimis fidendum, praesertim quoniam natura nostra in malum fertur prona: ad virtutem autem acclivis est atque ardua semita.

DXXXVII. Explora & ipse, qui sis, quo loco, qua conditione, [7] ne res ulla tantos tibi spiritus subdat, ut censeas debere plus tibi, quam ceteris licere.

DXXXVIII. Quo tibi plus, concedente more, licet, hoc minus, retrahente moderatione, libeat.

In

5 O. & vafre,
6 O. & simpliciter.
7 nec putes rem ullam esse tantam, ob quam tibi plus, quam ceteris liceat.

DXXXIX. In minores praebe te comem, in maiores reverentem, in pares facilem ac tractabilem.

[8] Sic ut [9] vitio sis semper durus, rigidus, inexorabilis.

DXL. A potentioribus contemni te, ne inique accipias, potiusque id crede fortunae vitio accidere, quam hominis.

DXLI. Si quid a minore proficiscatur, quod tibi parum placeat, cogita non id protinus contumeliam esse, sed libertatem.

DXLII. Te etiam nimis esse delicatum, cui leves titillationes grandes videantur esse plagae.

DXLIII. Nec oportet existimes te solum esse hominem, reliquos pecudes; quibus nec mutire liceat. homo es: vive aequo cum reliquis hominibus iure.

DXLIV. Immo vero si sapientior es, si melior: hoc indulge, hoc concede magis de iure tuo ceteris, tamquam imperitioribus aut imbecillioribus: tibi vero minus velis ignosci, cui tantum robur sapientia & virtus [1] attulerint.

DXLV. Si virtute non excellis, cur postulas videri aliis potior? si excellis, cur adfectibus moderandis non plus quam vulgus praestas?

DXLVI. Iniuriam accipere, quam facere; decipi, quam decipere satius ac felicius, quod nec humana ignoravit sapientia, ut Socrates, Plato, Xenophon, Aristoteles, Cicero, Seneca.

DXLVII. Memineris humanae imbecillitatis esse falli, errare, ne te graviter aliorum delicta offendant, praesertim adversum [2] te.

DXLVIII. Ignoscere generosi pectoris, iram retinere atrocis, saevi, degeneris, [3] abiecti & vilis: quod & natura in mutis animantibus ostendit.

Quum-

[8] Hic §. omissus est in versione Hispan.
[9] vitiosis.

[1] attulere.
[2] O. te.
[3] O. abiecti.

DXLIX. Quumque Deus nihil vel crebrius faciat, vel libentius quam ignoscere, quis est tam demens, qui negare possit illud esse pulcherrimum atque excellentissimum, quo tam prope ad naturam illam accedimus summi & praepotentis Dei?

DL. Eris in homines talis, qualem cupis Christum erga te. Et est profecto aequum, ut eam tu des hominibus veniam, qua in eisdem delictis aut aliis non paullo levioribus ipse eges.

DLI. Nulla oratio [4] gratior aut efficacior apud Deum illa, quam edocti sumus ab ejus filio Christo domino: quae eo circo dominica [5] appellatur.

DLII. At illam non potes vere ac puro animo dicere, nisi toto pectore homini condonaris, quidquid ipse condonari tibi a Deo petis.

DLIII Hac lege remittitur nobis ingens debitum, si nos exiguum remittamus.

DLIV. Quidquid umquam homo in hominem peccavit, minutissima pars est eius, quod quivis hominum singulis momentis in Deum peccat: nimirum tantum, quanto maior & [6] excellentior est homine Deus.

DLV. Si cui es iratus, fac iuxta monitum apostoli: [7] ne sol occidat super iram tuam.

DLVI. Concessurus cubitum, omnes ex animo rixas, iras, offensiones, cupiditates, sollicitudines depone, ut composito & tranquillo animo [8] placidissime te quieti tradas.

DLXVII. Cui semel ignoveris, cura, ut ille sentiat [9] optima id fide esse actum, ut nec ipse iniuriarum memineris, & experiatur te amicum, si qua in re iuvare aut commodare illi potes.

DLVIII. Adfectus iniuria, cave, ne ultionem tuis mani-

4 praestantior.
5 nominatur.
6 excelsior.
7 nec.
8 placidissimae.
9 bona fide id.

nibus de quoquam sumas, [1] ne eam ulli mortalium mandes. non est tibi ius in servum alienum, immo in conservum tuum: domino tuo iniuriam facis, si non illi cognitionem relinquis de conservo tuo.

DLIX. Atqui Deus est omnium dominus, universi sumus eius servi: sit satis te questum; ac ne queraris quidem, oculus domini singula intuetur, & iuxta sacrum verbum, ipse novit & facientem iniuriam ac patientem.

DLX. Idcirco sic ipse omnibus edicit: *Mihi vindictam, & ego retribuam.*

DLXI. Nam quum in animo sit iniuria, non in facto, solus Deus scit, qui fuerit animus, & quod ei debetur supplicium.

DLXII. Plerumque putamus eam esse iniuriam, quae non est, ut sunt nobis adfectus nostri nimis cari, qui non sinunt nos singula rite examinare, sed ad iudicandum transversos vi sua rapiunt.

QVOMODO SE QVISQVE GERET ERGA SEIPSVM.

DLXIII. Conveniit te non carum modo esse tibiipsi, sed etiam praebere venerabilem, ut pudeat te [2] tuimetipsius aliquid facturi vel inepte, vel imprudenter, vel impudenter, foede, flagitiose, scelerate, nefarie, impie.

DLXIV. Pluris facias, conscientiae tuae iudicium, quam voces omnes ingentis multitudinis, quae imperita & stulta est; ignota temere ut probat, sic & damnat.

DLXV. Conscientia est, quae turbata maximos adfert animo cruciatus, tranquilla maximam beatitudinem, cui nullae opes, nulla possunt regna comparari.

Hoc

1 nec. 2 tuimet. 3 ind. conscientiae. [illegible]

DLXVI. Hoc est quod dominus in evangelio pollicetur suis; multo plura etiam in hac vita recepturos eos, quam quae pro se repudiarint.

DLXVII. Fama nec profutura malo, nec laesura bonum.

DLXVIII. Mortuus quid plus referes de fama, quam pictura Apellis laudata, aut equus in Olympia victor? Nec vivo quidem prodest, si eam ignorat: si novit, nihil adfert aliud, nisi ut sapiens contemnat, insipiens sibi magis placeat.

DLXIX. Conscientia verum, & solidum & duraturum reddit testimonium, plurimum in illo Dei iudicio valiturum; vitaeque huius magna est magistra, [4] si non e penitus corrumpendam adfectibus permissit.

CLXX. [5] Quin est etiam, quemadmadum scite ille dixit, [6] *murus aheneus*, quo & [7] muniti agimus inter innumera vitae pericula, & securi: nec ullus est tantus terror, [8] qui muro hoc septum commoveat: est enim mente defixus Deo, illique fidit uni, ac ei se novit peculiari esse curae, cui scit parere universa.

DLXXI. Turpe est aliis notum esse, ignotum sibi.

DLXXII. An non tibi sufficit, te & tibi notum esse, &, quod maximum est, Deo? [9] Insane, an refertius theatrum quaeris? aut nomen apud aliquos diuturnius?

DLXXIII. Qui tamen [1] existimationis curam abiiciunt, ut audacius & [2] proiectius peccent, ii dupliciter sunt mali, quod nec homines [3] verentur, nec Deum.

DLXXIV. Et in conscientiam iniurii sunt, quam derident ac deludunt, tamquam ob id spreverint famam, ut se conscientiae suae liberius vendicarent, quae hac de caussa effusius delinquit, quod iam nullo metu coercetur.

 Hoc

4 *O.* si non se penitus *cet.*
5 Et quemadmodum scite.
6 *Horat. lib.* 1. *Ep.* 1.
7 tuti.
8 qui eum commoveat.
9 *Cetera ad fin. §. O.*
1 nominis.
2 securius.
3 revereantur.

DLXXV. Hoc est amare se, conari, laborare, magnis precibus a Deo petere ac contendere, ut excellentissima nostri pars ornata atque exculta sit veris germanisque ornamentis, nempe religione.

DLXXVI. Non is amat se, qui opes, qui honores amat, qui voluptates, denique quaecumque sive [4] extra nos sunt, sive in corpore: quum potissima hominis pars sit mens.

DLXXVII. Nec amat se, qui ignoratione sui seipsum fallit, vel falli se ab aliis patitur: interdum gaudet, quum ea sibi persuadet inesse bona, quae nulla insunt.

DLXXVIII. Hic non est in homine amor sui, quum ipse sit animus: sed amor corporis inconsultus, caecus, ferus, perniciosus sibi & aliis.

DLXXIX. Quem non iniuria caput esse ac originem malorum omnium Socrates [5] querebatur, quippe [6] adimit caritatem mutuam, unde in genere humano mala omnia nascuntur.

DLXXX. Nimirum qui se hoc modo amat, is nec alium amat, nec ab alio amatur.

DLXXXI. Superbus mitibus discors, superbis multo etiam magis.

DLXXXII. Servator noster [7] ex caelesti sapientia brevi declarat documento, quid sit amare se, quid odisse. Qui odit, inquit, animam suam, nihil illi in rebus istis fortuitis aut perituris indulgendo, is vere amat eam & salvam cupit: qui vero amat indulgendo, is odit, is vult perditam.

DLXXXIII. Laborem prae aeterno & celesti praemio, quis nisi amens refugiat, quum nec caduca haec & fragilia citra laborem acquirantur?

DLXXXIV. Haec est lex eorum, quibus pater est

A-

4 extrinsecus sunt.
5 pronuntiavit.
6 tollit.
7 O. ex caelesti sapientia.

Adam, ut laborent; haec eorum exſecratio, quibus mater Eva, ut adfligantur.

DLXXXV. [8] Ergo quandoquidem laborandum eſt, quocumque nos vertamus; quanto praeſtat adniti, ut maxima merces opera noſtra quaeratur, quam exigua, vilis, evanida? atque hinc ſempiternus cruciatus & moeror.

DLXXXVI. Quid, quod facilius & tutius & ſecurius, ac proinde iucundius leniuſque eſt bene agere: quum peccatum [9] periculi ſit plenum, & eam ob cauſſam timoris ac ſollicitudinis?

DLXXXVII. Peccatum hominis mors, ut iugulare ſeipſum videatur, quiſquis peccat: abducit enim ſe a Deo vita noſtra, & a quiete conſcientiae ſuae, qua nihil eſt beatius.

CLXXXVIII. Peccati ſordes ablues lacrimis, poenitentia & invocatione divinae clementiae, multum huic confiſus.

DLXXXIX. Occaſio omnis peccandi & cauſſa intentiſsima cura vitanda eſt. Sapiens ait: *Qui amat periculum, peribit in eo.*

DXC. Et imminet ſemper occaſioni ſuae diabolus, per quem numquam nobis licet ſecuris agere.

DXCI. Semper eſt cum eo belligerandum, ut vere Iob dixerit: *Militia eſt vita hominis ſuper terram.*

DXCII. Et quum ſit hoſtis tam potens, robuſtus, vafer, tam callidus, veteranus, exercitatus, tot vires habeat, tot ſtratagemata [1] & dolos, nulla ratione aut arte, aut vi noſtra propria poſſemus pares illi, nedum ſuperiores e conflictu excedere. Iccirco diffiſi noſtris copiis, ad Deum accurrendum eſt ad opem implorandum.

DXCIII. Hac cauſſa dominus ac magiſter noſter ſuis illud [2] non ſemel praecipit, orent, & religioſis adfecti-

 bus

8 *O. totus hic §.*
9 peccatum timoris & ſolicitudinis ſit.
1 O. & dolos.
2 ſubinde.

bus a patre omnium petant, ne in tentationem, [3] sinantur descendere, hoc est, in praelium, quo manus cum diabolo conferant.

DXCIV. Et in oratione, quam ipse nos docuit, illa est coronis, *& ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a* [4] *nefario illo insidiatore.*

DXCV. Sic ergo agamus semper, tamquam in acie armati, vigilantes, accincti, intenti, occasionibus nostris non indormientes: & quum tanta sit vitae fugacitas in tanta incertitate, ut ne crastinum quidem possit sibi quisquam polliceri, [5] magnae stultitiae est & atrocis periculi, si spes nostras in longum tendamus, differamusque nos adornare [6] necessario itineri, quo singulis momentis vocamur, inscii quando, velimus, nolimus, [7] ineundum sit.

DXCXI. Quamobrem paremus nobis thesaurum ad futuram vitam, cui aliquid quottidie accrescat, quo instructi & confisi, numquam per segnitiem aut socordiam inopinantes opprimamur, aut discedamus moesti, sed parati abire, & vitae huius pleni, agentes prae nobis magnam & optimam spem vitae innocenter sancteque transactae per fidem filii Dei, & pietatem, quam nos [8] instituit. Quo munere nullum potuit homini a Deo maius aut [9] optabilius dari, quo Deum noscimus, & quantum effici a mortali potest, non [1] modo aemulamur [2] ac sequimur, [3] verum consequimur [4] quoque.

DXCVII. Sine hoc quid est homo aliud, quam immortale pecus?

DXCVIII. Vt unus dies humanae vitae praeferendus est longissimae aetati corvi aut cervi, ita dies unus ex re-

li

3 ducantur.
4 prave.
5 stultum est & periculosissimum, si.
6 futuro it.
7 in illud pertrahentur.
8 edocuit.
9 pulchrius.
1 O. non modo.
2 O. ac.
3 O. verum.
4 O. quoque.

ligione actus, hoc est, divinae vitae, toti aeternitati sine religione anteponendus.

DXCIX. *Haec est vita aeterna*, inquit Christus dominus, *ut agnoscamus* PATREM, *& quem ille misit*, IESVM-CHRISTVM.

DC. Hic est cursus absolutae sapientiae, cuius primus gradus est NOSSE SE, postremus NOSSE DEVM.

REGI SAECVLORVM IMMORTALI ET INVISIBILI, SOLI SAPIENTI DEO HONOR ET GLORIA IN SAECVLA SECVLORVM AMEN. BRVGIS. M. D. XXIV.